

# La guerra del Paraguay

**Historiografías. Representaciones. Contextos**



**Horacio Crespo  
Juan Manuel Palacio  
Guillermo Palacios  
Coordinadores**

EL COLEGIO DE MÉXICO



LA GUERRA DEL PARAGUAY.  
HISTORIOGRAFÍAS. REPRESENTACIONES. CONTEXTOS

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

LA GUERRA DEL PARAGUAY.  
HISTORIOGRAFÍAS. REPRESENTACIONES. CONTEXTOS

*Horacio Crespo*  
*Juan Manuel Palacio*  
*Guillermo Palacios*  
coordinadores



EL COLEGIO DE MÉXICO

989.205

G9341

La guerra del Paraguay . Historiografías, representaciones, contextos / Horacio Crespo, Juan Manuel Palacio, Guillermo Palacios, coordinadores -- 1a. ed. -- México, D.F. : El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2012.

453 p. ; 22 cm

ISBN 978-607-462-297-3

1. Guerra paraguaya, 1865-1870 -- Historiografía. I. Crespo, Horacio, 1947- , coord. II. Palacio, Juan Manuel, 1964- , coord. III. Palacios, Guillermo, coord.

Primera edición, 2012

DR © EL COLEGIO DE MÉXICO, A.C.

Camino al Ajusco 20

Pedregal de Santa Teresa

10740 México, D.F.

[www.colmex.mx](http://www.colmex.mx)

ISBN 978-607-462-297-3

Impreso en México

## ÍNDICE

Introducción	11
<i>Horacio Crespo, Juan Manuel Palacio, Guillermo Palacios</i>	
El recuerdo de la Guerra de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya	31
<i>Luc Capdevila</i>	

## HISTORIOGRAFÍAS

Historia e ideología: la producción brasileña sobre la Guerra del Paraguay	53
<i>Francisco Doratioto</i>	
La guerra contra Paraguay. Historia e historiografía: de la instauración a la restauración historiográfica, 1871-2002	73
<i>Mário Maestri</i>	
El conflicto regional visto desde Uruguay y la construcción de un relato revisionista	107
<i>María Laura Reali</i>	
¡ <i>Erú plata amá!</i> Pobreza, discursos históricos y repercusiones de la primera disputa sobre la Guerra del Paraguay	141
<i>Liliana M. Brezzo</i>	
La “cuestión del Plata” en la historiografía de la Guerra del Paraguay. La interpretación de Ramón J. Cárcano en la década de 1930	171
<i>Horacio Crespo</i>	

## REPRESENTACIONES

- El mariscal. Iconografía de Francisco Solano López  
en tiempos de guerra 199  
*Roberto Amigo*
- Memoria, historia, identidad y patrimonio cultural: el proyecto político  
en torno a la “Retirada de la Laguna” en Mato Grosso do Sul 215  
*Ana Paula Squinelo*
- Ignacia Gómez de Cáneva: una corresponsal de guerra  
en Buenos Aires 227  
*Magdalena Arnoux*
- Lo que dijo Melpómene 239  
*Alicia Gloria Rubio*

## CONTEXTOS

- Discursos y representaciones en torno a la Guerra del Paraguay:  
el papel de la prensa en Tucumán, Argentina 275  
*María José Navajas*
- Las frustraciones de la Unión Americana. La Guerra del Paraguay:  
Estado y sociedad en los conflictos del Cono Sur, 1860-1880 299  
*Eduardo Cavieres F.*
- Alberdi y Brasil en los escritos de combate y en las cartas  
de la Guerra del Paraguay: el *desinterés* y la *uniformidad*  
como operación político-cultural 323  
*Lucila Pagliai*
- Una “diplomacia difícil”: el ministro Washburn, Estados Unidos  
y la Guerra del Paraguay 335  
*Juan Manuel Casal*
- Perú y la Guerra del Paraguay, 1864-1870 363  
*Cristóbal Aljovín de Losada*

Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza <i>Fernando Cajías de la Vega</i>	383
Anexo. Tratado de la Triple Alianza	399
Bibliografía general sobre la Guerra del Paraguay <i>Mariana Coronel Gómez</i> , con la colaboración de <i>Laura Palma Baglietto</i>	403



## INTRODUCCIÓN

La Guerra del Paraguay, en su acepción brasileña, o Guerra de la Triple Alianza, de acuerdo con la nomenclatura rioplatense, o la Guerra Grande, como la denominan los paraguayos, trabada durante los años de 1862 a 1870 entre los aliados Argentina, Brasil y Uruguay, contra Paraguay, fue sin duda la contienda más sangrienta —y más desigual— de todas las que han enfrentado a naciones iberoamericanas entre sí, desde su nacimiento como estados independientes hasta nuestros días. Otras guerras, como la del Pacífico, que enfrentó a Chile contra Bolivia y Perú en los años 1878-1882, o la Guerra del Chaco, de 1932 a 1935, fueron grandes conflagraciones pero ninguna alcanzó el nivel de destrucción y devastación perpetrado en la Guerra del Paraguay. Ninguna de estas otras contiendas tuvo, tampoco, los impactos políticos, sociales y culturales de ese enfrentamiento, el cual, de acuerdo con algunos autores, fue una especie de catástrofe catártica en el proceso de modernización de los estados y, en menor grado, de las sociedades que tomaron parte en el conflicto. Con la guerra, Paraguay perdió una enorme parte de su población, con énfasis en la población masculina,<sup>1</sup> además de importantes segmentos de su territorio —según algunos cálculos, 40% del total— y de hipotecar su futuro económico pues tuvo que aceptar el pago de costosas indemnizaciones a sus adversarios; Buenos Aires consiguió por fin unificar las provincias del litoral y del interior en torno a un gobierno nacional; el imperio de Brasil vio retornar a un ejército lleno de veteranos cuyo olvido por parte del Estado habría de influir en la caída del régimen imperial y la instauración de la república; y, aparentemente sólo Uruguay, un participante muy restringido, no sufrió impactos institucionales o demográficos de nota como consecuencia del episodio bélico.

<sup>1</sup> Las cifras varían de autoridad a autoridad, pero por lo general sitúan la población paraguaya antes de la guerra en torno a un millón y medio de habitantes, poco más o menos, de los cuales habrían sobrevivido alrededor de 250 000, siendo tan sólo 28 000 hombres. Estimaciones más recientes reducen radicalmente esas cifras, situando las muertes paraguayas entre 50 000 y 80 000.

Los orígenes de la guerra se encuentran escondidos tras versiones contrarias que se agrupan, naturalmente, de cada uno de los lados enfrentados. Se citan como causantes la necesidad de Paraguay de encontrar una salida al Atlántico, vetada o dificultada por Argentina gracias a su control del estuario del Plata, con apoyo del gobernante Partido Colorado de Uruguay; las guerras intestinas uruguayas entre colorados y blancos, estos últimos aliados potenciales del presidente del Paraguay, Francisco Solano López, y consecuentemente una amenaza a la hegemonía bonaerense del Río de la Plata; las ambiciones de Solano López, o sus legítimos intentos por jugar un papel significativo en la geopolítica regional, respaldado por un Estado y una sociedad con procesos de industrialización relativamente importantes y un grado de militarización altamente magnificados en la visión de las elites adversarias de la región; la intensa influencia del imperio de Brasil sobre la política uruguaya y su parcial colonización de las mejores tierras de la frontera común, por la que transitaban sin ningún control del gobierno colorado de Uruguay (o con su mudo consentimiento) ganado, charque y esclavos para las plantaciones brasileñas; pendencias entre Brasil y Argentina por establecer cierto grado de hegemonía política sobre Paraguay para afianzar sus respectivas pretensiones de control del complejo fluvial, y disputas de límites entre ambos “gigantes” y el Estado guaraní; y, por último, durante los años de revisionismo historiográfico de inspiración marxista en América Latina, la versión ya muy desacreditada del papel de la Pérfida Albión y sus disimuladas maniobras imperialistas que habrían manipulado a sus “colonias informales”, Brasil, Uruguay y Argentina, para destruir un Estado que negaba sus mercados a las importaciones británicas y que constituía un “modelo” de desarrollo “autónomo”, independiente de las grandes finanzas internacionales.

De lo que parece no haber duda es que el Estado que menos se involucró en el conflicto y el que, como se dijo, menos sufrió las consecuencias de la guerra o, en su caso, sus repercusiones modernizantes, Uruguay, fue el pivote de todo el conflicto, dada su posición estratégica para el control del sistema fluvial de la región y en particular de la salida al océano por el estuario del Plata. En efecto, el *casus belli* se originó en una invasión de fuerzas revolucionarias uruguayas en 1863 al mando de Venancio Flores para derribar al presidente blanco, Bernardo Prudencio Berro, quien solicitó y obtuvo el apoyo del gobierno paraguayo. Berro había adoptado una serie de políticas que afectaban los poderosos intereses brasileños en la región fronteriza y con eso había agraviado a los influyentes ganaderos que poseían las

mejores tierras más acá de la franja fronteriza. Después de varias tentativas fracasadas de negociación, en los primeros días de 1864 el gobierno imperial brasileño envió un ultimátum a Berro, en el que amenazaba con intervenir para reparar supuestos agravios sufridos por súbditos del imperio y para apoyar las pretensiones de Flores y sus aliados colorados. Solano López, que ya venía advirtiendo desde años atrás acerca de desequilibrios en el balance de poder regional que afectaban negativamente los intereses paraguayos, respondió a su vez el 30 de agosto con otro ultimátum en el que afirmaba que cualquier intervención brasileña en Uruguay sería considerada motivo de guerra. Seguramente interpretando el mensaje como una bravata sin fundamento, el gobierno brasileño envió tropas a invadir Uruguay a mediados de octubre, lo que fue inmediatamente respondido por Solano López con una enfática declaración de guerra al gigantesco imperio y con la invasión de fuerzas paraguayas a la provincia brasileña de Mato Grosso en diciembre de 1864, cuya capital, Corumbá, sería ocupada y fortificada por fuerzas paraguayas en los primeros días de enero de 1865. Tratando de establecer una pinza contra el ejército brasileño, mal posicionado en esos primeros días del conflicto, con sus bases mejor establecidas lejos del teatro de operaciones, el presidente paraguayo solicitó autorización del gobierno de Buenos Aires para cruzar por el vecino territorio de Misiones para invadir la provincia brasileña de Rio Grande do Sul y, desde allí, amenazar a Uruguay. Mitre, titular del Ejecutivo federal argentino, negó el permiso solicitado y Solano López rompió relaciones en marzo de 1865 y mandó tropas a ocupar la provincia argentina de Corrientes, forzando así a Buenos Aires a declararle la guerra a Paraguay, al lado de Brasil y del gobierno de Uruguay, ya controlado por Flores y el Partido Colorado desde febrero de 1865.

Con la invasión de Corrientes se formalizó la Triple Alianza mediante un tratado secreto “de alianza ofensiva y defensiva” que fue firmado el 1 de mayo de ese mismo año en la ciudad de Buenos Aires. Los objetivos declarados del documento eran derrocar a Solano López respetando “la independencia, soberanía e integridad territorial de la Rca. del Paraguay”, y asegurar la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay para los buques de las naciones aliadas, mediante la redacción de “reglamentos de política fluvial”, que se aplicarían también al río Uruguay. En el tratado, los firmantes estipulaban también la obligación de Paraguay de, una vez derrotado, proceder a “la reparación e indemnización de los daños y perjuicios causados a sus propiedades públicas y particulares y a las personas de sus ciudadanos [...]”. El tratado determinaba la celebración de convenios definitivos de

límites entre Paraguay y los firmantes (con el trazado definido de antemano por éstos), que significaban pérdidas importantes de territorios que Asunción consideraba como propios.

Los especialistas establecen diversas cronologías para el desarrollo de la guerra, basados por lo regular en qué parte lleva la iniciativa. Por lo general se habla de dos fases, la primera, de corta duración, iniciada en 1864, comprende las iniciales y exitosas ofensivas paraguayas, que llevan a la ocupación de Mato Grosso y de Corrientes, al cruce de Misiones y a la invasión de Rio Grande do Sul. La segunda fase, que arranca de los últimos meses de 1865, está marcada por la remontada de los aliados, la expulsión de las tropas paraguayas de territorio brasileño (con excepción de una tenue presencia en Mato Grosso), su contención en tierras argentinas, y la concentración del ejército guaraní dentro de sus fronteras en una guerra claramente defensiva. Decisiva en esta fase de la guerra fue la batalla naval de Riachuelo, en junio de 1865, en el río Paraná, frente al puerto de Corrientes, que terminó con la destrucción de la armada paraguaya a manos de la marina imperial brasileña y con el control absoluto del sistema fluvial por parte de los aliados, lo que aisló a Paraguay hasta el final de la guerra de potenciales proveedores de materiales de guerra. Otros investigadores sitúan la segunda fase a partir de abril de 1866, cuando las tropas aliadas invaden Paraguay, para no salir más, y establecen un cuartel general en Tuitui. En esta visión, esta segunda fase —a la que seguiría una tercera, al contrario de las versiones que dividen la guerra en sólo dos partes— terminaría con la ocupación de Asunción por las tropas brasileñas, mientras que la tercera fase abarcaría desde la reorganización de un menguado ejército paraguayo que inició una corta pero exitosa guerra de guerrillas, hasta su derrota final después de una persecución de seis meses, a mediados de agosto de 1869, preludio de las batallas de Lomas Valentinas y Cerro Corá, donde las últimas fuerzas paraguayas —no más de 400 soldados, muchos de ellos heridos y armados solamente con lanzas— y su comandante fueron masacrados.

La mayor parte de las versiones, muchas de ellas escritas desde el punto de vista de los vencedores o de sus simpatizantes, pone la “culpa” de la guerra en la “ambición” de Solano López y en los tremendos errores de cálculo por él cometidos respecto a la actitud de sus vecinos, en particular su apuesta por una neutralidad argentina —motivada tanto por la frágil situación interna y la continuada animosidad entre las provincias y Buenos Aires, como por sus tradicionales tensiones con Brasil— que no se materializó. Se discute la oposición a la guerra —o su popularidad en algunos centros importantes, como

la capital argentina—, la falta de combatividad de las tropas aliadas, reclutadas conforme a los arbitrarios sistemas propios de la época, frente a la bravura de las fuerzas paraguayas, y, punto interesante, la fraternidad sentida por las poblaciones de las provincias ribereñas argentinas, Corrientes, Entre Ríos, el territorio de Misiones, mucho más próximas en historia y cultura de Paraguay que de Buenos Aires —no olvidar que el territorio guaraní había sido parte integrante del Virreinato del Río de la Plata, es decir, era una de las provincias de lo que sería después la nación independiente, hasta 1813, cuando el Doctor Francia declaró desde Asunción la independencia paraguaya, tanto de España como de Buenos Aires.

La guerra duró seis años y estuvo puntuada por batallas memorables, casi todas ellas trabadas en territorio paraguayo, y por atrocidades innecesarias, como las cometidas por las tropas al mando del conde D'Eu, yerno del emperador de Brasil, en el cerco de Piribebúy, en julio de 1869. Fue particularmente importante la batalla de Humaitá, así llamada por la formidable fortaleza paraguaya que dominaba el curso del río Paraguay y protegía la capital Asunción, una batalla que duró tres años, entre octubre de 1865 y septiembre de 1868, y terminó con la capitulación de la fortaleza, una vez liquidada la resistencia de sus defensores. También marcó una inflexión en el conflicto la batalla de Curupayty, del 22 de septiembre de 1866, cuando la ineficacia de la marina de guerra brasileña y su incapacidad de neutralizar la artillería del fuerte del mismo nombre llevó a la muerte a millares de soldados argentinos, abatidos cuando atacaban a campo traviesa, confiados en que los cañones paraguayos ya habían sido inutilizados. A lo largo de los últimos meses de 1868, una vez que las fuerzas paraguayas fueron definitivamente expulsadas de territorio rioplatense, y en particular después de los incidentes de Piribebúy, las tropas argentinas fueron abandonando de manera paulatina los campos de batalla y al finalizar el conflicto había menos de 5 000 soldados de esa nacionalidad en territorio paraguayo. Por lo tanto, la liquidación definitiva del ejército paraguayo, la ocupación de una Asunción desierta y la derrota final de Solano López en la batalla de Lomas Valentinas y su ejecución y la de su exigua guardia personal en el combate de Cerro Corá, fueron responsabilidad y mérito del ejército brasileño, auxiliado por escasos contingentes uruguayos. La culpabilidad o el heroísmo de Solano López se reflejan aun en las versiones de sus últimas palabras. Según sus defensores habría dicho “Muerdo por la Patria”, mientras que para sus victimarios el “por” se cambia por un “con”, que denota la destrucción a la que Solano López arrastrara a Paraguay.

La ocupación brasileña de Paraguay se prolongó hasta 1876 y aun después siguió siendo por décadas un Estado controlado por Río de Janeiro, con un gobierno “títere” integrado por paraguayos que habían estado exiliados en Buenos Aires durante el gobierno de Solano López y que habían luchado al lado de las tropas argentinas en la guerra contra Paraguay. Como era de esperarse, el protectorado informal brasileño provocó fuertes tensiones con Argentina, envolviendo diversas reivindicaciones sobre el territorio del vencido. A pesar de no haber logrado todo lo que ambicionaba en términos territoriales, Argentina obtuvo en definitiva el control de Misiones, que había estado bajo jurisdicción paraguaya durante décadas, y el Chaco Central, una vez que el Boreal fue excluido en negociaciones con Río de Janeiro, el cual, a su vez, introdujo un cuarto jugador —potencialmente su aliado— en el área al dejar la puerta entreabierta para futuras reclamaciones bolivianas sobre ese territorio. El Chaco Boreal, como se sabe, sería motivo de otra sangrienta guerra entre Paraguay y Bolivia en inicios de la década de 1930, con Brasil y Argentina apoyando a cada uno de los contendientes, y con las tropas paraguayas sabiéndose herederas de las que habían luchado 60 años antes contra la Triple Alianza (y sus vengadoras, pues esta vez Paraguay llevó lo mejor en el conflicto). Por su parte, Brasil, a diferencia de Argentina, conquistó todos los territorios paraguayos que deseaba, agregó Paraguay a su área de influencia, que ya incluía Uruguay, y dinamizó un proceso localizado de modernización en torno a las necesidades de su ejército y de una campaña que se desarrolló a millares de kilómetros de sus principales centros urbanos, y para la cual tuvo que llevar a cabo obras de infraestructura de gran envergadura. La guerra, en la que habían luchado por igual esclavos en busca de su emancipación, lado a lado con súbditos libres, contribuyó a corroer las bases de uno de los fundamentos de la monarquía, el régimen esclavista, ya debilitado *in extremis* por la suspensión del tráfico interatlántico en 1850. Por si fuera poco, convirtió al ejército triunfante en un actor político de primera línea, cuya oficialidad, además, en buena medida, volvió del frente “contaminada” por ideas republicanas que fructificarían dos décadas después de terminada la guerra, con la implantación de la república.

La cuestión del nacionalismo, junto con la de la modernización (en el caso brasileño) y la consolidación de los estados nacionales (en el caso argentino) ha sido uno de los temas más tratados en la bibliografía más actualizada sobre el conflicto. Es evidente que la población paraguaya defendió su territorio hasta el exterminio, y que de allí surgió, además del mito de la

bravura sin par del soldado paraguayo, un fiero nacionalismo que, nacido del fortalecimiento del país durante los años del gobierno de Carlos Antonio López, padre y antecesor de Francisco Solano, en cuyo gobierno éste fungiera como ministro de Guerra y responsable por la extraordinaria modernización bélica de Paraguay, perdura hasta nuestros días. Un nacionalismo que, al menos en sus orígenes, se alimentó del empleo por el Estado paraguayo de las reales o supuestas características predatorias de sus dos grandes vecinos, Argentina y Brasil, la primera nunca resignada a la pérdida de la antigua provincia, y el segundo apoyando las empresas ganaderas riograndenses que comían cada vez más tierras guaraníes. Para Brasil, la guerra también habría servido como un instrumento de unidad nacional y, por lo menos en el intento, de consolidación de una identidad en torno a la monarquía. Con inmensas regiones prácticamente incomunicadas, con una población en la base partida entre esclavos, libertos sin mecanismos de integración, mestizos sin muchos canales de ascenso social y una elite que confundía sus intereses con los intereses de la nación, el régimen imperial brasileño trató de emplear la guerra para revertir al menos parte de esos obstáculos para la constitución de una nación moderna. Para el caso argentino, las referencias a una explosión de nacionalismo son más obvias, una vez que, a pesar de la desconfianza de las provincias del litoral, y del empedernido liderazgo federalista de Urquiza, Bartolomé Mitre consiguió convertir la guerra contra Paraguay en una “guerra de la nación”, un elemento en torno al cual bajar las banderas regionales y unir las entidades ribereñas y las del interior alrededor de un gobierno central que finalmente consiguió consolidarse en los años inmediatos a la guerra. Como se dijo, solamente Uruguay parece haber quedado más o menos intocado por la guerra —en la cual, de hecho, tuvo una participación meramente simbólica—, y en vez de asistir allí a alguna forma de “idea nacional” lo que sucedió en la Banda Oriental fue un refuerzo de las alineaciones partidistas, *blancos* y *colorados*, con su carga de caudillismo regional. Sería sólo a partir de la década de 1880 cuando, durante la dictadura militar de Máximo Santos, la exaltación de la figura de Artigas como apóstol mayor del panteón de héroes haría crecer en torno suyo una incipiente noción de identidad nacional.

Ya desde los procesos políticos, diplomáticos y bélicos que la precedieron y, por cierto, desde el momento mismo de su declaración, la llamada “Guerra del Paraguay” o “de la Triple Alianza” motivó múltiples reacciones políticas, periodísticas, diplomáticas y académicas, tanto en el seno de los países beligerantes como en el ámbito internacional. En el casi siglo y me-

dio transcurrido desde entonces, los sangrientos episodios bélicos dieron lugar a ensayos, investigaciones y confrontaciones polémicas y a controversias ideológicas y políticas de grueso calibre, cuya intensidad el paso del tiempo a veces no logra aplacar. El resultado es una historiografía (más precisamente, una literatura) extensa y heterogénea, que abarca textos de diverso alcance y naturaleza, producida en países diferentes —naturalmente, la más copiosa la proveniente de los cuatro involucrados directamente en el conflicto— en la que inevitablemente se mezcla el color nacional y nacionalista aun en los relatos más pretendidamente “objetivos”.

Conocer, desplegar y hacer una revisión crítica de esa literatura era uno de los propósitos centrales detrás del proyecto colectivo enhebrado entre el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de San Martín y El Colegio de México que derivó en el encuentro “La Guerra del Paraguay: historiografías, representaciones, contextos”, que se llevó a cabo en la sede del Museo Histórico Nacional en la ciudad de Buenos Aires los días 3 a 5 de noviembre de 2008. Animaba la reunión el proyecto de crear un ámbito de reflexión colectiva y plurinacional que permitiera discutir el estado de los estudios sobre la Guerra del Paraguay y sus diversas derivaciones: el lugar de la guerra como acontecimiento en la construcción de las identidades nacionales (banderas, soldados, libertos, himnos); los relatos de los sucesos en las historiografías y currícula de cada país (debates historiográficos, programas escolares, la memoria colectiva de la guerra), así como en las tradiciones políticas nacionales; las memorias de los actores y testigos de la guerra y la historia oral; la guerra y su coyuntura internacional, entre muchos otros.

Con ese objetivo se reunió a un grupo de especialistas de diversos países para confrontar distintas visiones nacionales, de ayer y de hoy, de los países directamente involucrados en la guerra, junto con otras “periféricas” o provenientes de países que observaron la guerra sin padecerla. Nuestro propósito no era solamente académico, *strictu sensu*. Nos guiaba también la convicción de que el trágico episodio era un terreno fértil para que una revisión crítica de esa extensa producción historiográfica permitiese aclarar algunos puntos históricos de fricción y también los fundamentos de percepciones diferentes de coyunturas o procesos de más largo plazo desde las distintas visiones nacionales, cuyo análisis y recuperación sería de significación para el actual desarrollo de la integración regional entre los países del Mercosur. Podría ser, de alguna manera, nuestra acotada contribución para aportar a la construcción de proyectos y agendas conjuntos en el terre-

no cultural que, como se sabe, está librado en ese ámbito institucional a la iniciativa más o menos espontánea de actores académicos o artísticos individuales.

El renovado interés historiográfico de los últimos años en el tema de la Guerra era nuestro punto de partida, a la vez que —pensábamos— un marco adecuado para un proyecto que examinara la significación política de la contienda historiográfica en torno a ella a lo largo del último siglo. El herrerismo uruguayo, heredero directo de los blancos de Oribe, el yrigoyenismo argentino que sostuvo vínculos históricos con esa corriente política, y el peronismo —Perón mismo devolvió a Paraguay los trofeos de guerra conservados en Buenos Aires—, fueron muy críticos de la acción de Mitre, el imperio y los colorados uruguayos en los prolegómenos y en la guerra misma. Esto se manifestó en una actividad historiográfica sostenida en el ámbito del llamado “revisiónismo histórico” rioplatense. En lo que respecta a Paraguay, se hace necesario revisar la valoración historiográfica del ciclo histórico Gaspar Rodríguez de Francia (1811-1840), Carlos Antonio López (1840-1862), Francisco Solano López (1862-1870) que ha efectuado sucesivamente la historiografía paraguaya, y las visiones respecto al balance y las consecuencias de lo sucedido. La extensa producción brasileña en torno a la diplomacia imperial y la Guerra del Paraguay también debería ser analizada con base en este tamiz crítico que permita visualizar las diferentes posiciones como contribuciones a la construcción del imaginario histórico de proyectos políticos diversos tanto en el final del imperio como en la República Velha y el siglo xx, y como forma de analizar y relacionar la vida política del imperio con la marcha de su política exterior, que es una perspectiva poco frecuentada en las historiografías de los otros países involucrados.

En la medida en que el conflicto envolvió a los cuatro países socios del Mercosur y fue la coronación de un prolongado proceso histórico, arranque de ordenamientos nacionales consolidados y nuevas correlaciones de fuerzas y, a la vez, testimonio de persistencias políticas notables, una revisión de este tipo resultaría interesante como contribución a un nuevo marco de entendimientos más sólido que el que hoy existe, huérfano todavía de una cultura plural común a la que las visiones del pasado en su diversidad nacional y en su multiplicidad política-ideológica podrían ser uno de los sustentos positivos. Un lugar no para fáciles consensos sino para superar la barrera todavía existente del casi completo desconocimiento mutuo y consolidar un diálogo difícil pero con frutos entre tradiciones historiográficas y culturales todavía muy enconadas y susceptibles. De esta forma la reu-

nión contribuiría no sólo al debate académico sobre las repercusiones de la guerra sino a un debate político y cultural más amplio que es central en un contexto de integración regional.

La reunión —y ahora el libro— se estructuraba en torno a tres ejes de problemas. En el primero, “historiografías”, se buscaba no tanto dar cuenta del “estado de la cuestión” sobre el tema —algo que sabíamos de antemano imposible, dada la variedad y heterogeneidad de una producción que se realiza en diversos países, más allá incluso de los directamente involucrados— como plantear el desafío de encontrar algunos ejes clave por donde discurren y discurrieron en el pasado los debates sobre la guerra. También dar cuenta de los significados diversos que esa literatura creó en cada uno de los países beligerantes, así como su entrelazamiento esencial con otros discursos como el periodístico, el político o el ensayístico y literario.

El segundo eje, el de las “representaciones”, buscaba profundizar el análisis de esos otros discursos, en particular el iconográfico y el artístico. Sería el momento de las “imágenes” de la guerra, ya fuera en la pintura —en el que tendría una indiscutible centralidad Cándido López— como en el teatro, en las narraciones periodísticas de la prensa escrita, en caricaturas y epistolarios. Se trataba de dar cuenta de que estos otros “relatos” de la guerra fueron tan nutridos, transitados y perdurables como los que conscientemente emprendían una reflexión crítica sobre ella desde diferentes géneros literarios.

El tercer eje, “contextos”, era probablemente el más original, en tanto proponía echar una mirada sobre las imágenes que se construyeron del conflicto en las “periferias”, esto es, en otras regiones y países que no participaron de la guerra pero supieron de ella y de alguna manera padecieron sus consecuencias. Se quería aquí dar cuenta de la dimensión “global” —para hablar en lenguaje de hoy— que había tenido el conflicto, no sólo cuando se desató sino también en el imaginario futuro de y sobre América Latina que se desarrolló luego, tanto en su seno como en esos otros ámbitos internacionales.

La reunión —realizada en el espléndido marco de la mansión Lezama, sede del Museo Histórico Nacional, gracias a la generosidad de su director, el doctor José Antonio Pérez Gollán— combinó esas mesas temáticas con conferencias magistrales, así como con la proyección de documentales— como el que presentó el director José Luis García sobre el pintor Cándido López— y presentaciones de libros, destacadamente la del epistolario inédito entre Juan Bautista Alberdi y Gregorio Benites, publicado por la editorial de

la Universidad Nacional de San Martín en tres volúmenes, edición crítica dirigida por Elida Lois con la colaboración de Lucila Pagliai, quienes hicieron esa presentación en una de las sesiones del encuentro.

El texto de Luc Capdevila “El recuerdo de la Guerra de la Triple Alianza como sustrato de la identidad paraguaya”, conferencia inaugural de la reunión, presenta una de las preocupaciones centrales de este libro: el tema de la guerra como fundamento historiográfico de operaciones de identidad nacional y legitimidad política muy variables pero recurrentes en los diversos países actores del conflicto. Sostiene que la identidad nacional del país guaraní se constituyó sobre el fundamento de los acontecimientos y los actores de la guerra, y especifica esos rasgos identitarios tal como se expresan mediante la simbología urbana, en particular los nombres de las calles, los monumentos y las imágenes desplegadas en los billetes y monedas. Capdevila señala que el referido tejido simbólico caracterizado por la omnipresencia de los héroes de la guerra ha sido actualizado como metadiscurso por los gobiernos autoritarios del siglo xx. Sin embargo, a la vez destaca que esta lectura canonizada de la guerra no fue la primera visión forjada acerca de ella. Contrariamente, el relato de los vencedores —que propiciaba una memoria en la cual los líderes paraguayos aparecían como irracionales y ávidos de poder— fue la visión que primó también en Paraguay hasta principios del siglo pasado. Fueron las mujeres y los veteranos de la guerra quienes se convirtieron en creadores y transmisores de una visión divergente, que fue posteriormente retomada por la construcción épica revisionista instaurada crecientemente por los nacionalistas a partir de 1900. Tal mirada supuso la elaboración de una historia que revalorizó los caudillos y conformó el sustrato de los gobiernos autoritarios, siendo, a su vez, más coherente con la representación popular de la guerra.

#### HISTORIOGRAFÍAS

Los dos primeros capítulos que aquí presentamos muestran un panorama divergente y activamente polémico de la historiografía brasileña respecto del problema tratado, lo que otorga un particular interés a estas contribuciones como muestra de la vitalidad del tema al trascender las fronteras de la específica investigación histórica, en los dominios de la ideología y la política, tal como lo señalamos en los móviles que estuvieron presentes en la convocatoria de la reunión.

Francisco Doratioto, de la Universidad Federal de Brasilia, en su capítulo “Historia e ideología: la producción brasileña sobre la Guerra del Paraguay” presenta un panorama de la historiografía originada en ese país sobre la guerra y establece una serie de momentos destacados. El primero, extendido hasta fines del siglo XIX, caracterizado por la presencia de memorias personales vinculadas a las acciones bélicas o a la diplomacia. En un segundo periodo, iniciado en torno a 1900 y que abarca una gran parte del siglo pasado, se trata de interpretaciones que dejan entrever la tensión entre liberales y monárquicos, donde estos últimos ven la guerra como una misión civilizadora de Brasil contra la barbarie de Solano López y los positivistas descubren nuevos héroes brasileños más acordes al momento político de los años veinte en Brasil. En los años treinta aparecen las primeras investigaciones de carácter histórico que van a fundar el consenso sobre el tema de la guerra por largo tiempo. En los años setenta se produce una renovación de los enfoques que se aleja de una mirada excesivamente ideológica y comienza a denunciar los intereses brasileños en el conflicto. Un tercer momento importante señalado por Doratioto se identifica a partir de los años ochenta del siglo pasado y está marcado por el surgimiento de una producción académica profesional que muestra la guerra como parte del proceso histórico en la cuenca del Plata y no simplemente como otro episodio del expansionismo británico en la región. Esta historiografía, concluye el autor, no deja de ser ideologizada, pero recurre a todas las herramientas profesionales de la crítica, el método, la demostración y la documentación.

Por su parte, Mário Maestri, de la Universidade de Passo Fundo, en abierta polémica con el profesor Doratioto, expone otro análisis en el que resalta el carácter condicionado por la propia historia brasileña de esa historiografía. Así, explica tres momentos historiográficos: uno de carácter nacional-patriótico, vinculado a las memorias de los protagonistas de la guerra; un segundo de carácter revisionista-americanista que reinstaura la figura de Solano López y denuncia los horrores de la guerra y a Gran Bretaña como su gran beneficiaria y un tercero marcado por la negación del revisionismo previo. El autor concluye explicitando sus críticas a la actual historiografía, que si bien está marcada por una gran calidad académica, requeriría explorar e investigar más sobre las sociedades nacionales de los países protagonistas, y acerca del origen y responsabilidad de la conflagración, así como los roles de Argentina y Brasil que se comportaron, de acuerdo con su caracterización, como verdaderos “estados bandidos” contra Paraguay.

Laura Reali, de la Universidad de París Diderot, en su contribución titulada “El conflicto regional visto desde Uruguay y la construcción de un relato revisionista” se ha propuesto presentar la significativa producción del dirigente “blanco” Luis A. de Herrera, figura emblemática del Partido Nacional de Uruguay, sobre la historia de la Guerra del Paraguay. Deteniéndose en las principales obras de éste escritas sobre este tema entre 1900 y 1930, la expositora analiza cómo evolucionó a lo largo del tiempo la percepción y evaluación del autor sobre las causas de la guerra, el rol de los distintos actores involucrados y las características de la sociedad paraguaya de la época de López. Reali se detiene en las influencias que recibió Herrera (fundamentalmente de su padre Juan José de Herrera, ministro de Relaciones Exteriores del presidente Berro en 1864, enemigo de Venancio Flores y uno de los fundadores del Partido Nacional) y en el contexto histórico y político del Uruguay en que se enmarcaron estas reflexiones contrarias a la historiografía más aceptada. La última lectura de Herrera sobre el conflicto, planteada en *El drama del 65*, de 1926, da cuenta de su identificación con una tradición política cercana al federalismo, defensora del principio de “no intervención” y opuesta a las políticas unitarias del gobierno de Bartolomé Mitre en Argentina, al que acusa de haber sido el principal instigador de la Guerra de la Triple Alianza.

Liliana Brezzo, de la Universidad Católica Argentina, en su trabajo titulado “¡ERÚ PLATA AMÁ! Pobreza, discursos históricos y repercusiones de la primera disputa sobre la Guerra del Paraguay”, expuso la inaugural polémica en torno de la guerra suscitada en 1903 entre dos figuras del liberalismo paraguayo. La controversia entre Cecilio Báez y Juan O’Leary se inició en un momento en el que el clima social, la economía, la dispar distribución de ingreso y la importante presencia de población marginal se tornaban insoslayables. A su vez, de acuerdo con Brezzo, el clima en el que se desarrolló el enfrentamiento coincidió con el nacimiento de la historia nacional como asignatura y con un momento historiográfico trascendente marcado por la fundación del Instituto Paraguayo, a partir de lo cual se difunde la idea de “decir la verdad” respecto a lo que pasó durante la guerra. En ese contexto Báez escribe *Optimismo y pobreza*, donde señala que las supuestas ganancias de las actividades bancarias en el marco de la pobreza extrema del país, son ficticias; en torno a la guerra, el autor sostiene que estuvo originada en la época colonial como consecuencia del despotismo, y por la tiranía de López. Frente a esto, Juan O’Leary, a quien la autora ubica ideológicamente cerca de Luis Alberto Herrera y Juan Bautista Alberdi, entiende que la guerra fue originada por Brasil y Argentina. Más allá de

estas trascendentes diferencias de opinión, la autora señala que ninguno de los dos visitó los archivos para fundamentar sus discursos, que en ellos hay contradicciones y que sus planteamientos son muy simplistas.

Horacio Crespo, de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, presenta un capítulo sobre la extensa obra del importante político cordobés Miguel Ángel Cárcano titulado “La ‘cuestión del Plata’ en la historiografía de la Guerra del Paraguay. La interpretación de Ramón J. Cárcano en la década de 1930”. Según Crespo, Cárcano piensa la guerra dentro de una conflictividad de larga duración (concepto en parte presente también en Luis Alberto de Herrera). La obra de tres volúmenes de Cárcano escrita entre 1939 y 1941, se inicia con una larga reflexión acerca de los antecedentes de la guerra en los que ubica las batallas de Caseros y Pavón. Lo que observa Crespo es que también para Cárcano la guerra es la conclusión de un larguísimo proceso secular que parte desde el mismo descubrimiento de América y las sucesivas confrontaciones entre España y Portugal. Y en esa herencia de larga tradición de conflictividad se inserta el único componente ajeno a la herencia española que es el imperio de Brasil. Existe una pregunta insistente —significativa al ser formulada por un importante político argentino— que atraviesa toda la obra: ¿qué hacer con Brasil?. Para Crespo, este interrogante tiene que ver con que si bien su reflexión se inicia durante el Centenario argentino de 1910, Cárcano escribe mientras es embajador en Brasil en la década de 1930, y por lo tanto ese contexto es fundamental. La Guerra del Paraguay sirve a Cárcano como pretexto para pensar el lugar de Brasil, afirmar que el futuro de América del Sur está en el acuerdo entre Argentina y Brasil y que sin él no se podrá ordenar el Cono Sur, hipótesis herencia de Mitre y a la vez premonición del Mercosur. Finalmente, Crespo señala que en la obra existen matices, ejemplificados por las oscilaciones de Cárcano cuando se refiere a Rosas, identificándolo como un tirano y al mismo tiempo como un defensor del honor argentino y a Solano López como un monstruo y simultáneamente como un joven prometedor brillante y un estadista de nota, especialmente en su labor de mediador entre el estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina en 1859.

#### REPRESENTACIONES

Roberto Amigo, de la Universidad Nacional de General Sarmiento y la Universidad de Buenos Aires, analiza las tradiciones visuales elaboradas en el Río de la Plata sobre los motivos de la Guerra del Paraguay. Amigo contex-

tualiza el tema en el marco de un proceso signado por la expansión de los Estado-nación modernos y por su concomitante necesidad de consolidación territorial. En cuanto a las representaciones pictóricas concretas acerca de la Guerra del Paraguay, el autor plantea como dato sorprendente que ninguno de los artistas reconocidos en la época, contemporáneos al conflicto, se dedicó a pintar escenas o situaciones vinculadas con él. A partir de ello, Amigo centra su análisis en el más reconocido pintor de la guerra, Cándido López, aclarando que la representó por medio de una pintura analítico-descriptiva que no se sujetó a la normativa académica que definía el género de la pintura de batallas. Así, destaca la pervivencia de una tradición regional de la pintura de guerras civiles que tenía sus raíces en los grabados de batallas y en la cartografía militar y analiza diversas representaciones elaboradas por el notable pintor.

Ana Paula Squinelo, de la Universidad Federal de Mato Grosso do Sul, problematiza la construcción de una memoria, una historia y una identidad de la elite dominante de Mato Grosso do Sul, a partir del estudio del episodio conocido como “Retirada de la Laguna”, inscrito en el marco de la Guerra del Paraguay. Construye su análisis a partir de contextualizar históricamente la división del antiguo estado de Mato Grosso en dos entidades federativas (Mato Grosso y Mato Grosso do Sul) ocurrida en 1977, y la necesidad del nuevo estado de alimentar una épica propia. A partir de ello, explica el proceso mediante el cual la Guerra del Paraguay y la “Retirada de la Laguna” fueron objeto de innumerables y diferenciadas manipulaciones historiográficas, identitarias e ideológicas, acordes con los objetivos de legitimación de los diversos grupos que controlaron el estado de Mato Grosso do Sul.

Magdalena Arnoux, de la Universidad Nacional de San Martín, presenta una exposición sobre la correspondencia intercambiada entre Ignacia Gómez de Cáneva y Juan Bautista Alberdi en los años de la Guerra del Paraguay, todavía inédita. La autora analiza las representaciones acerca de la guerra que se desprenden del referido epistolario. El trabajo se centra en el estudio de la mirada sobre la guerra de una mujer perteneciente a la elite porteña, cercana a la posición política sostenida por Alberdi. Según Arnoux, las cartas de Ignacia Gómez dan cuenta de una serie de operaciones discursivas que ella debía elaborar para afirmar el lugar de “cronista de guerra” que Alberdi parecía demandarle. Esta argumentación permite a la autora del capítulo plantear que las cartas se configuran como construcciones polifónicas, nutridas de fragmentos periodísticos, partes de guerra, ru-

mores, opiniones de amigos y voces anónimas y extraer de allí sugerentes y novedosas miradas en torno al conflicto.

La propuesta de Alicia Rubio, de la Universidad Nacional de Córdoba, se articula en torno al análisis de la influencia que ejercieron las distintas representaciones sobre la Guerra del Paraguay en la conformación del imaginario nacional argentino mediante el estudio de obras teatrales dedicadas al tema del referido conflicto. Rubio da cuenta de las dificultades de construir el teatro nacional como un objeto de estudio por dos motivos principales. En primer lugar, porque el investigador no puede acceder a la materialidad viva del espectáculo sino que su acceso al mismo está mediatizado por testimonios, a partir de los cuales se pueden juzgar las intenciones de los creadores así como la repercusión de la obra en el público. En segundo lugar, porque el caso del teatro nacional es en sí un problema, puesto que las historias dedicadas a él son muy recientes y en los casos en que no existen estudios previos las fuentes posibles son muy fragmentarias y de difícil acceso. A partir de estas consideraciones Rubio realiza un detallado relato histórico de diversas obras teatrales que se dedicaron a la representación de fenómenos que buscaban reconstruir aspectos de la Guerra del Paraguay con diversas finalidades.

## CONTEXTOS

María José Navajas, en su trabajo “Discursos y representaciones en torno a la Guerra del Paraguay: el papel de la prensa en Tucumán, Argentina”, expone un estudio de caso en torno a la repercusión de los acontecimientos en las provincias —uno de los elementos más polémicos esgrimidos por el revisionismo histórico nacionalista y antimilitarista— por medio de la visión de la prensa oficialista liberal tucumana respecto al desarrollo del prolongado conflicto bélico. Según la autora, en la prensa oficialista tucumana prevalece la identidad política liberal por sobre la identidad nacional, demostrada en el discurso a favor del envío de soldados a la guerra, entendida como una cuestión de honor para el país —donde Navajas aclara que país es sinónimo de Tucumán— no por una razón nacional, sino para evitar la defensa de los “federales mazorqueros” con los que se identifica a los paraguayos. Asimismo, la autora valora la fuerte presencia de los conflictos regionales en la interpretación que la prensa hace de la guerra y de cierto temor por parte del gobierno provincial de que la po-

blación se resista a participar en ella, reflejado en el modo en que la exhorta a hacerlo.

El capítulo de Eduardo Cavieres “Las frustraciones de la Unión Americana. La Guerra del Paraguay: Estado y sociedad en los conflictos del Cono Sur, 1860-1880” presenta la necesidad de contar con una visión regional de la guerra que exceda el espacio de los países directamente implicados. Para ello será preciso, siguiendo al autor, ubicar temporalmente al conflicto en el contexto de la Revolución Industrial, el cual genera la necesidad de los países desarrollados de conseguir mercados. Esta línea señala, aunque de manera más indirecta que los tratamientos previos del tema, el involucramiento de potencias externas, viejo elemento historiográfico crítico atacado por la nueva historiografía, especialmente por Doratioto, tal como lo expusieramos anteriormente.

Lucila Pagliai, de la Universidad Nacional de San Martín, en su trabajo “Alberdi y el Brasil en los escritos de combate y en las cartas de la Guerra del Paraguay: *el desinterés y la uniformidad* como operación político-cultural” analiza la correspondencia de Alberdi en torno a la posición del intelectual argentino con respecto a Brasil. Pagliai plantea que en un primer momento, en los años de la década de 1840, Alberdi manifiesta una posición probrasileña en tanto país ejemplar y civilizatorio, aunque con cierto desprecio por negros y mulatos. Más tarde, su posición es general y “en bloque”, sin matices ni profundidad ideológica, presentando a Brasil como una amenaza de dominación regional. Pagliai sostiene que esta posición es una auténtica operación político-cultural de Alberdi destinada a las elites de la cuenca del Plata y europeas para mostrar el carácter amenazante de ese país. Durante la guerra Alberdi utiliza y denuncia el tema de la esclavitud brasileña para descalificar a Brasil, por motivos que en realidad eran geopolíticos.

En su aportación “Una ‘diplomacia difícil’: el ministro Washburn, Estados Unidos, y la Guerra del Paraguay”, Juan Manuel Casal, de la Universidad de Montevideo, muestra el rol jugado por este ministro de Estados Unidos durante su residencia en Asunción y en particular durante la guerra. Según el autor, el interés estadounidense en Paraguay ya existía desde 1845 cuando el ministro Hopkins fue destinado a la capital guaraní con la misión de averiguar si ese país era viable como nación independiente. Las relaciones del diplomático con el gobierno de Carlos Antonio López no resultaron del todo buenas, y finalmente generaron una enemistad entre ambos países. Sumado a esto, en ocasión del cierre de la libre navegación

de los ríos por parte de Paraguay, el vapor estadounidense *Watterwilch* desconoció esa normativa, lo que finalmente terminó enfrentándolo en un bombardeo, resultando muerto el capitán del vapor estadounidense. Con estos antecedentes, el autor inicia el relato de los inconvenientes del ministro residente Washburn quien ocupó su cargo durante el periodo de la guerra. Si bien el relato de Casal describe las tirantes relaciones entre el ministro y el gobierno paraguayo de Solano López, el autor se preocupa por dejar en claro que los conflictos entre ambos países ya se habían planteado con los antecedentes antes señalados. Según Casal, ambas partes esperaban del otro un modo de pensar similar al propio, pero se encontraban muy alejados geográfica, cultural y comercialmente. De esta manera, el autor señala que este y otros problemas se explican porque las relaciones paraguayo-estadounidenses del periodo estaban atravesadas por una profunda incomprensión cultural mutua.

En su trabajo “El Perú y la Guerra del Paraguay 1864-1870”, Cristóbal Aljovín de Losada, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, analiza la percepción y la política peruanas frente al conflicto bélico. En la prensa peruana se refleja una actitud de simpatía por Paraguay y de desconfianza hacia la Triple Alianza, en particular hacia Brasil, con independencia de apoyar el régimen político de Solano López. La política exterior peruana reconoce dos momentos: el de la presidencia de Mariano Prado (1865-1868), muy crítico de la guerra y de los aliados, y el de sus sucesores, los presidentes Díaz Canseco (1868) y José Balta (1868-1872) más inclinados a la neutralidad y a una política realista, frente al triunfo de la Triple Alianza. El análisis de la política peruana hacia el conflicto de Paraguay se hace en el contexto de la resistencia a las agresiones españolas en el Pacífico —en la que Perú fue el país más activo y decidido— y el renacer de un espíritu “americanista”, fuertemente contrastado con la representación que se hacía de la Triple Alianza y las sospechas justificadas respecto a las inclinaciones proespañolas de los países del Plata y Brasil.

Fernando Cajías, de la Universidad Mayor de San Andrés, presenta a su vez la posición de Bolivia en la Guerra de la Triple Alianza por medio de los documentos vinculados a Quintín Quevedo, el diplomático enviado por el gobierno boliviano para intentar una mediación entre los adversarios. Cajías muestra que la preocupación boliviana por la guerra residía en sus conflictos limítrofes con Paraguay, por los cuales Bolivia temía que los aliados no respetaran los derechos territoriales bolivianos sobre el Chaco Boreal que estaban en litigio con Paraguay. La posición boliviana ante la guerra

manifiesta cierta simpatía por el pueblo y el ejército paraguayos, no así por Solano López y su gobierno, y revela la existencia de una posición tensa frente a los aliados, a quienes percibe con cierto temor por sus intenciones expansionistas, en particular al Brasil imperial y sus tendencias al dominio regional, que habían logrado incluso alinear tras de sí —en la percepción del país del altiplano— a Argentina y a Uruguay.

HORACIO CRESPO, JUAN MANUEL PALACIO, GUILLERMO PALACIOS



## EL RECUERDO DE LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA COMO SUSTRATO DE LA IDENTIDAD PARAGUAYA

LUC CAPDEVILA<sup>1</sup>  
*Université Rennes 2*

Con el cambio político que experimenta Paraguay en la actualidad, es probable que la transición de régimen de historicidad<sup>2</sup> empezada en los años 1990 se vaya acelerando. Es un punto que precisaré en la conclusión. Sin embargo, todavía, el espacio público paraguayo permanece profundamente marcado por la memoria épica de la Guerra de la Triple Alianza.

El eco de esta contienda del siglo XIX organiza aún la simbología que trama el espacio social. Se trata, en particular, de los marcadores identitarios que estructuran las circulaciones del “entre-sí”. Es el caso por ejemplo de las imágenes impresas en los billetes de banco y acuñadas en las monedas. La última serie de monedas que salió en 2006-2007 reúne, para la de 100 guaraníes, el busto del general Díaz con las ruinas de la iglesia de Humaitá. La de 1 000 guaraníes presenta al mariscal López con el panteón nacional de los héroes. Y en cuanto al general Caballero, está representado sobre la de 500 guaraníes. Los nombres de las calles en los centros-ciudades, los de las compañías de autobuses, los lugares históricos dispersos en el territorio, la fiesta nacional del 1 de marzo llamada “día de los héroes”, escriben un relato de la Guerra de la Triple Alianza. En la sociedad, instituciones, organizaciones potentes preservan esta narración. Las Fuerzas Armadas conservan al mariscal López como figura tutelar. El Partido Colorado, en el poder de manera continua entre 1948 y 2008, que designa al general Caballero como su único fundador, se piensa también como el garante de la memoria de la Guerra de la Triple Alianza. A este respecto, ob-

<sup>1</sup> Mis agradecimientos a Gerard Borrás y Jimena Obregón Iturra por su ayuda para organizar el texto en castellano.

<sup>2</sup> Régimen de historicidad, es decir la relación particular que cada comunidad histórica construye con el tiempo. Cf. F. Hartog, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*.

servamos que la primera obra en guaraní que recibió el premio nacional de literatura en 2003 en el Palacio del mariscal López —una distinción decretada cada dos años por el Senado— fue entregada a Carlos Martínez Gamba por su obra que narraba la epopeya del pueblo paraguayo en la guerra contra la Triple Alianza.<sup>3</sup>

Es inútil multiplicar los ejemplos. Pero hay que decir que este tejido simbólico organiza una representación, es decir una narración de la Guerra de la Triple Alianza. Mediante la omnipresencia de las figuras del mariscal López, de los generales Díaz y Caballero, de la Residenta, de las ruinas de Humaitá, Minas Cué, Vapor Cué, del recuerdo de Cerro Corá, Ytororó, etc., la representación es la narración de un pueblo de héroes que consintió el sacrificio último para preservar su identidad. Es el relato de una nación que se superó en la derrota. La representación, en su núcleo, se organiza en torno a la figura controvertida del mariscal Francisco Solano López. Más allá del tejido simbólico, profundamente arraigado en el imaginario colectivo, la representación del acontecimiento forma el sustrato de las identidades colectivas (social, política, generacional, de género y nacional). Su interiorización, es decir el sentimiento de pertenecer a un pueblo de héroes, y de ser unos de los dignos descendientes de los soldados del mariscal López, marcó profundamente la identidad de los veteranos de la Guerra del Chaco. Aún hoy, se puede recoger este imaginario en acción entre las generaciones más recientes. Por ejemplo, cuando los familiares de los fallecidos en el incendio del supermercado Ycuá Bolaños, el 1 de agosto del 2004, en vez de convocar a las víctimas a la conmemoración de esta tragedia, mencionan a los “mártires”.<sup>4</sup>

La densidad y la estabilidad de esta representación del pasado en la larga duración plantean la cuestión fundamental de la invención de una tradición, según la expresión de Eric Hobsbawm y Terence Ranger.<sup>5</sup> Es decir, la existencia de un proceso que emana de la acción de grupos de ciudadanos y de las elites políticas para dotarse de una simbología afirmando una continuidad histórica, que consiste en fiestas, rituales, lugares de memoria, valores cuya finalidad consiste en dar cohesión social, legitimar

<sup>3</sup> D. Villagra Batoux, “À propos de l’œuvre de Carlos Martínez Gamba *Ñorairõ ñemombe’u Gërra Guasúrõ guare, guarani ñe’ë pu joapyé (Chroniques rimées des batailles de la Grande Guerre en guarani)*», en R. Richard, L. Capdevila y C. Boidin (eds.), *Les guerres du Paraguay aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, pp. 355-364.

<sup>4</sup> Cf. “Recordación para mártires del Ycuá”, *Última Hora*, 1 de marzo de 2006, p. 18.

<sup>5</sup> E. Hobsbawm y T. Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*.

instituciones y fundar una identidad común, que por supuesto no es algo dado sino una construcción cultural. Hay que recordar que una de las características de la tradición, según Hobsbawm, es que a diferencia de la costumbre que puede cambiar, la tradición es fundamentalmente invariable. Para Paraguay, varios autores perciben el origen de esta tradición inventada en la acción común de la dictadura militar y del oportunismo político de las corrientes autoritarias en los años 1930.<sup>6</sup>

Es cierto que desde el final de esa década los gobiernos autoritarios que se sucedieron durante medio siglo equiparon el territorio con este entorno de memoria. El coronel Franco decretó en 1936 fiesta nacional “día de los héroes” el 1 de marzo, el día aniversario de la derrota de Cerro Corá —la última batalla, donde falleció el mariscal López en 1870—. La reforma monetaria como la denominación en cascada de nombres de calles, o de establecimientos escolares, que han conducido a instalar en la vida común la representación heroica del Paraguay en guerra contra la Triple Alianza, data de la dictadura del general Morínigo en los años 1940. En cuanto a la patrimonialización de los lugares históricos y a la sistematización de las referencias diarias a la guerra, que participan de lo que se puede calificar como un discurso totalitario sobre la historia, fueron hechos bajo la dictadura del general Alfredo Stroessner, entre 1954 y 1989. Entonces es cierto que las dictaduras militares tramaron el tejido simbólico; que organizaron el entorno de memoria, y que instalaron en la media duración un metadiscurso sobre el pasado.

Sin embargo, ya desde el final del siglo XIX la Guerra de la Triple Alianza en Paraguay ha constituido un relato referencial. Se puede observarlo en los diarios de los viajeros.<sup>7</sup> Desde que alguno entraba en este país estaba enseguida impresionado por la vitalidad de los relatos de la última guerra. De modo que, a su vez, interpretaba este país, su destino, sus dolores, sus habitantes, conforme a lo que la guerra había supuestamente hecho de ellos, cuando en realidad habían pasado décadas. Es lo propio del relato referencial, ser una narración que cada uno conoce, una historia que empa el espacio público, que alimenta el imaginario colectivo y estructura las identidades sociales. En Paraguay se trata de una representación de la Gue-

<sup>6</sup> Véase en particular el ensayo fundamental de G. Rodríguez Alcalá, *Ideología autoritaria*.

<sup>7</sup> Por ejemplo, véase la novela de Katharina von Dombrowsky, *El país de las mujeres*. Esposa de un diplomático, vivía en Asunción del Paraguay al final de los años 1920-principio de los años 1930. En francés *Terre des femmes, roman d'un peuple disparu*.

rra de la Triple Alianza. La de un país poblado por un pueblo pacífico y progresista, que vivía feliz aislado del mundo, y que fue forzado a una guerra de exterminio por sus vecinos, durante la cual todos los hombres desaparecieron, porque rechazando la rendición aceptaron el sacrificio, pero cuya identidad nacional fue preservada por las mujeres, que sobrevivieron y repoblaron el territorio.

El arraigo de esta representación en el imaginario colectivo fue facilitado por la institucionalización de una historia oficial por los regímenes militares. Pero la voluntad de una facción o de una corriente política no puede explicar por sí sola su estabilidad en la sociedad en la larga duración. Nuestra hipótesis es que el relato histórico decretado por los gobiernos autoritarios pudo instalarse porque estaba en simbiosis con la sociedad. Desde luego, se podría observar aquí una construcción compleja de la memoria, donde el mantenimiento de una pregnancia inalterada del pasado-presente en el espacio social habría resultado de un doble movimiento.<sup>8</sup> Primer movimiento, el del pasado que se impone al presente. O sea según una lectura psicoanalítica de la memoria, la existencia de un traumatismo enquistado en la conciencia colectiva del que la sociedad no puede separarse. Es la idea de un pasado que no pasa.<sup>9</sup> El segundo movimiento está incluido en la sociología de la memoria.<sup>10</sup> Corresponde a la acción realizada por una sociedad en búsqueda de identidad, que al preguntarse sobre su porvenir busca respuestas en su pasado. Inventa así una tradición produciendo un relato y organizando un dispositivo conmemorativo para transmitir su representación del pasado a las generaciones siguientes.

Este doble movimiento es observable en la sociedad paraguaya de los años 1900-1930, o sea antes de que las corrientes autoritarias se impongan en la dirección del Estado, y mientras que vivían todavía veteranos de la Guerra de la Triple Alianza.

Es de esta mecánica que quisiera discutir, trabajando sobre la convergencia de tres escenas que condujeron a estabilizar la representación paraguaya de la Guerra de la Triple Alianza. La primera es la de los sobrevivien-

<sup>8</sup> Argumento presente en L. Capdevila, *Une guerre totale, Paraguay 1864-1870. Essai d'histoire du temps présent*.

<sup>9</sup> La fórmula es de Henry Rousso, acerca de la presencia del recuerdo del gobierno del mariscal Pétain durante la segunda Guerra Mundial en la sociedad francesa contemporánea. Cf. E. Conan y H. Rousso, *Vichy, un passé qui ne passe pas*.

<sup>10</sup> Véase en particular M. Halbwachs, *La mémoire collective*; del mismo autor, *Les cadres sociaux de la mémoire*.

tes y de la transmisión de la experiencia de guerra. La segunda es la de las generaciones de la posguerra, sus búsquedas identitarias y sus inversiones en la escritura de un relato épico del conflicto. La tercera es la de la dictadura que, en simbiosis con el imaginario colectivo, hizo de la historia un instrumento fundamental de su dispositivo de encierro.

¿QUÉ EXPERIENCIA TRANSMITIR  
A LOS SOBREVIVIENTES PARAGUAYOS DE LA GUERRA?

Sin caer en la trampa determinista, es necesario interrogar los mecanismos que condujeron a hacer del revisionismo histórico una corriente historiográfica dominante en Paraguay. Efectivamente, durante la posguerra, hasta el principio del siglo xx, el sistema de representación liberal de la historia, oponiendo la civilización a la barbarie organizaba el discurso público. Entonces, la guerra era representada como una catástrofe de la que López era responsable. Cuando se hablaba de la “epopeya nacional”, se trataba de la reconstrucción del país, no de la contienda.<sup>11</sup> Pero Paraguay es un caso particular, ya que la representación liberal del pasado fue cubierta a medias por el revisionismo histórico, sabiendo que en este país el revisionismo corresponde en primer lugar a un relato épico de la Guerra de la Triple Alianza y en segundo lugar a la interpretación positiva de la personalidad del gran caudillo: el mariscal Francisco Solano López. ¿Entonces, cómo pasamos de una representación del caos de la guerra, a la contienda como epopeya nacional?

Por lo que se refiere al discurso público, el análisis es bastante simple. El Estado paraguayo fue organizado inmediatamente después del conflicto con elites procedentes de los dos campos bajo el control de los vencedores: opositores a Francisco Solano López que habían hecho la guerra bajo la bandera argentina, y partidarios del mariscal López quienes, hechos prisioneros por los brasileños, fueron luego colocados en el poder por estos últimos para equilibrar la relación con el aliado argentino.<sup>12</sup> Mediante el decre-

<sup>11</sup> Cf., por ejemplo, los mensajes del presidente de la República del Paraguay Bernardino Caballero (1881-1886) al abrir las sesiones del Congreso de la Nación, en B. Caballero, *Mensajes presidenciales*.

<sup>12</sup> Véase F. Doratioto, *Maldita Guerra. Nova história da Guerra do Paraguai*; H. Kraay y Thomas L. Whigham (eds.), *I Die with My Country. Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*; y H. Warren, *Paraguay and the Triple Alliance. The Postwar Decade, 1869-1878*.

to del 17 de agosto de 1869 del gobierno provisional, Francisco Solano López es despojado de la nacionalidad paraguaya y declarado “asesino de su patria y enemigo del género humano”.<sup>13</sup> Así pues, el Estado y las elites políticas instalaron en el espacio público la representación de la guerra de los vencedores, denunciando sobre todo la tiranía y la locura de Francisco Solano López, haciéndole llevar la responsabilidad del “naufragio nacional”. Él y sus antecesores habrían mantenido a Paraguay en un estado de barbarie. En consecuencia, la guerra, finalmente, habría permitido a los paraguayos engancharse al tren de la modernidad.<sup>14</sup> Concentrar todas las responsabilidades sobre el jefe fallecido era para las elites resultantes de los dos campos una lectura cómoda que les evitaba todo examen de conciencia, y les permitía callar sus desacuerdos. Por otra parte, esta lectura de la historia conduce a pensar una ruptura radical a favor del progreso, y rechaza la idea de la continuidad histórica —como lo ha escrito Walter Benjamin, sólo los vencedores tienen la capacidad para dotarse de una continuidad histórica.<sup>15</sup> Sin embargo, estaban en contradicción con la sensibilidad de numerosos sobrevivientes, que ciertamente se dividían sobre la interpretación de la figura del mariscal López, pero cuyo mayor número esperaba el reconocimiento de su participación en la contienda y de su sacrificio patriótico.<sup>16</sup> ¿Cómo dar sentido a un sacrificio colectivo, cuya causa se reducía a los caprichos de un monstruo? Se entiende la contradicción existencial a la cual se enfrentaba esta primera generación.

En la posguerra, se notan expresiones de una contramemoria que manifiesta una oposición o una resistencia al espíritu de las conmemoraciones oficiales, en particular los 25 de noviembre, aniversario del juramento de la nueva constitución. Pero dejaron pocos rastros en los archivos. Los veteranos o los sobrevivientes hablaban poco públicamente de la contienda y no publicaron testimonios sobre su experiencia hasta la segunda mitad de los años 1880. Pero el acceso al poder de los oficiales que seguían siendo fieles

<sup>13</sup> *Registro Oficial*, 1869, Biblioteca Nacional de Asunción.

<sup>14</sup> Tesis presente en particular en la obra (ensayos, discursos) del intelectual y político Cecilio Báez, cf. *Ensayo sobre el Dr. Francia y la dictadura en Sudamérica*, Asunción, 1910 (para la primera edición). Véase igualmente L. Brezzo y B. Figallo, *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*.

<sup>15</sup> W. Benjamin, “Sur le concept d’histoire”, *Œuvres III*, pp. 427-443.

<sup>16</sup> Un sentimiento que Estanislao Zeballos pudo observar durante su viaje a Asunción en 1888. Cf. L. Brezzo, “La guerre du Paraguay à travers la mémoire de ses acteurs. Le projet historiographique d’Estanislao Zeballos”, pp. 93-109.

al mariscal López, en los años 1880 liberó una expresión moderada de patriotismo. Los veteranos conmemoraban más abiertamente la victoria de Curupayty los 22 de septiembre y la muerte del mariscal el 1 de marzo.<sup>17</sup> Con el exgeneral Bernardino Caballero, presidente de la República entre 1881 y 1886, y sus sucesores, comenzó una política de desinhibición del recuerdo, reforzando el orgullo nacional. En sus principios era tímida, observable por ejemplo en los nombres asignados a las calles de Asunción en 1889. Éstos conmemoraban la victoria de “Curupayty” con su glorioso vencedor el “general Díaz”, y la resistencia militar a “Humaitá”.<sup>18</sup>

Los años 1890 señalaron un inicio de reconstrucción identitaria, cuya expresión de un imaginario heroico de la guerra fue una de las principales manifestaciones. La iniciativa parece emanar tanto de los grupos veteranos como de las generaciones de la posguerra. Bien conocida por los análisis de los estudios literarios sobre los cuales no volveremos,<sup>19</sup> esta cuestión lo es mucho menos si nos referimos al movimiento social, al origen de esta dinámica cultural. Efectivamente, éste es fácilmente localizable en la actividad editorial. En primer lugar se ha caracterizado por las primeras publicaciones de relatos de guerra paraguayos: los recuerdos del coronel Centurión en 1894,<sup>20</sup> la edición póstuma de las memorias del general Resquín en 1896.<sup>21</sup> Al mismo tiempo, testimonios menos ambiciosos comenzaban a ser publicados en la prensa. Es por otra parte observable en la creación de revistas y en la producción literaria que empezaron con el desarrollo de una estética épica de la guerra. Durante este periodo Juan Silvano Godoi comenzó a escribir sobre la epopeya. Publicó una primera biografía del general Díaz en 1893 que se abrió sobre un retrato policromo del mariscal López.<sup>22</sup> Esta primera generación aspiraba a ofrecer a los compatriotas referencias para estimular o producir el orgullo nacional. Para eso, invirtieron en la historia y se comprometieron en una escritura exaltada de los hechos de guerra. Al

<sup>17</sup> Algunos datos sobre este tema en S. Ferreira Pérez, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70 (Justiniano Rodas Benitez)*.

<sup>18</sup> O. Kallsen, *Asunción y sus calles*.

<sup>19</sup> Cf. C. Centurión, *Historia de las letras paraguayas*, e *Historia de la cultura paraguaya*. Igualmente, consultar la tesis de doctorado de C. Castro, *Historia y ficción: Caballero de Guido Rodríguez Alcalá*; y la de M. Pizarro, *Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya*.

<sup>20</sup> J. Centurión, *Memorias del Coronel Juan Crisóstomo Centurión, o sea reminiscencias históricas sobre la Guerra del Paraguay*.

<sup>21</sup> F. Resquín, *Datos históricos de la Guerra del Paraguay con la Triple Alianza*.

<sup>22</sup> J. Godoi, *Monografías históricas*.

final de los años 1890, el almanaque nacional, publicado por la editorial Kraus en Asunción, dedicaba páginas enteras de cronología a la Guerra de la Triple Alianza tituladas “tiempo de su heroísmo”.<sup>23</sup> Del mismo modo, a principios de los años 1900, el diario *La Patria* tenía una rúbrica en primera página titulada “recuerdos de gloria”, en la cual conmemoraba los aniversarios de las grandes batallas. En 1903, fue adoptada la decisión de levantar un monumento en recuerdo de la batalla de Ytororó (6 de diciembre de 1868) y a la memoria de su jefe, el general Caballero.<sup>24</sup> Es cierto, se trataba de honrar a la personalidad que seguía siendo aún el hombre fuerte del país. Pero, por medio de él, el pueblo de los héroes comenzaba a autocelebrarse.

No obstante, el presidente y líder colorado Bernardino Caballero no trató de rehabilitar oficialmente la imagen de su exjefe. Bajo su régimen, la denuncia del “Nerón americano” permaneció como la expresión de un conformismo republicano. Toda tentativa de rehabilitarlo daba lugar a una reprobación pública, firme y rápida. Pero a diferencia de los años 1870, la prensa de los años 1880-1890 dejó de mencionar el “siniestro” recuerdo del mariscal López con motivo de su día aniversario, el 24 de julio. El 24 de julio de 1891, por iniciativa del presidente Juan González —otro excombatiente, aunque *legionario*—, hubo incluso la organización de una pequeña ceremonia para celebrar su nacimiento. Parece que dentro del aparato de Estado hubo responsables que actuaron, a partir de esta década, para impulsar la construcción de una memoria pública patriótica de la nación en guerra, favoreciendo la aparición esporádica de una imagen gloriosa del mariscal López.

Fue durante este mismo periodo que el gobierno tomó la iniciativa de ayudar a los inválidos de guerra,<sup>25</sup> lo que condujo al final a hacer surgir los excombatientes como categoría social, a partir de los años 1920 y 1930. Estos veteranos formaban un grupo de hombres para los cuales la expresión del patriotismo significaba haber combatido bajo las órdenes del mariscal o de sus tenientes. Llevaban en su conciencia la responsabilidad de su participación en el desastre, pero al mismo tiempo estaban convencidos de que la agresión era la de los tres aliados. Desde luego, su actuación en la defensa nacional era legítima. Se sentían culpables también de sobrevivir. De ahí

<sup>23</sup> Véase por ejemplo la edición de 1897, Biblioteca Nacional de Asunción.

<sup>24</sup> *Registro Oficial*, 1903, Biblioteca de la Academia Paraguaya de la Historia.

<sup>25</sup> Archivo del Ministerio de Defensa Nacional, Asunción, “Veteranos reconocidos” y “no reconocidos”.

sus búsquedas de explicaciones, pero encontradas en justificaciones poco gloriosas para unos guerreros: la captura, la desertión, la invalidez, como se puede observar en los numerosos pedidos de pensiones conservados en el archivo del Ministerio de Defensa de Asunción.<sup>26</sup>

En la colección Gill Aguinaga, conservada en la biblioteca del Museo Militar, se encuentra la totalidad del relato de guerra de Romualdo Núñez (1836-1909),<sup>27</sup> capitán de fragata, quien fue movilizadado durante todo el conflicto. En las memorias de Resquín, es denunciado como desertor.<sup>28</sup> Respondió a la acusación por una serie de artículos publicados en *La Opinión* en 1895.<sup>29</sup> Finalmente esta memoria de Romualdo Núñez, que él pretende haber escrito para sus hijos, consistía en la justificación de las condiciones de su sobrevivencia. Seguía mostrando que había combatido valientemente hasta el final, explicando que había sido seriamente herido en la pierna, mientras seguía al mariscal López en su éxodo hacia Cerro Corá. Ahora bien, Resquín había dado la orden de pasar a lanza a todos los retrasados. La guerra estaba perdida. Él ya no servía más. Quedarse lo condenaba evidentemente a una muerte infligida por los niños soldados. Entonces, con su hermano decidieron dejar la columna. La última parte del relato se refiere a su fuga por la selva, en la cual descubrió a otros desertores que se unieron a él.

Así, con sus experiencias singulares los veteranos personificaban el recuerdo del “naufragio nacional”. Sus trayectorias de soldados habían consistido en la vecindad de la desertión de los compañeros de armas y en la participación en las masacres de compatriotas. Tenían tantos relatos de vida como experiencias que contradecían el mito nacional. Era una experiencia ambivalente, complicada de transmitir, la de una generación con la identidad masculina rota, que se sentía responsable del naufragio y convencida de haber hecho su deber y haber realizado proezas. La memoria de los niños soldados analfabetos que formaban la mayor parte de los excombatientes era aún más confusa,<sup>30</sup> ya que los jóvenes protagonistas traumatizados de la resistencia última fueron implicados plenamente en las masacres del pueblo de López.

<sup>26</sup> L. Capdevila, “¿Les vétérans paraguayens de la guerre de la Triple Alliance, des oublis de l’histoire?”, en N. Richard, L. Capdevila y C. Boidin (eds.), *Les guerres du Paraguay, aux XIXe et XXe siècles*, pp. 169-180.

<sup>27</sup> Biblioteca del Museo de Historia Militar, Asunción, Archivo Gill Aguinaga.

<sup>28</sup> F. Resquín, *Datos históricos de la guerra del Paraguay con la Triple Alianza*, p. 144.

<sup>29</sup> *La Opinión*, julio de 1895; Romualdo Núñez, “Rectificación histórica”.

<sup>30</sup> Archivo del Ministerio de Defensa Nacional, Asunción, “Veteranos reconocidos” y “no reconocidos”.

## LA YEMA NACIONALISTA DE LOS AÑOS 1900

En los años 1900, 30 años después de la guerra, el Paraguay estaba en plena reconstrucción identitaria. Lo que es particular en este país, es que la corriente nacionalista que surgió entonces asoció íntimamente la acción política al militantismo por la memoria. Los nacionalistas actuaron en el espacio público como portadores de memoria. El discurso que construyeron sobre la nación era en primer lugar un relato sobre la historia nacional, es decir sobre la presunta continuidad histórica en un Paraguay eterno, que ponía en su centro la Guerra de la Triple Alianza y la figura del mariscal López.

Los fundamentos de este planteamiento eran múltiples. La guerra contra la Triple Alianza se consideraba como un acontecimiento probatorio, que supuestamente había puesto de relieve la cohesión previa del grupo, su identidad, sus valores, y que explicaba las condiciones de su existencia presente. Se trataba también de acaparar el discurso público sobre el pasado nacional, cuya lectura hasta entonces retomaba la visión de los vencedores. Es ésa una de las claves de la prosperidad y de la precocidad del revisionismo histórico en Paraguay, con relación a las corrientes vecinas en el Cono Sur, ya que aquí la comunidad de los vencidos se apropió del Estado. Por lo tanto el proceso parece más identitario que ideológico. Ya que esta representación era compartida por el mayor número, por los hombres y las mujeres, en particular los jóvenes, la tradición histórica memoriza esencialmente la acción de algunos intelectuales ruidosos y exaltados, la generación conocida como de 1900.<sup>31</sup> Sin embargo, las consecuencias ideológicas fueron esenciales. A largo plazo, el impacto de esta lectura mítica del pasado de los López y de Francia, identificado con una edad de oro, condujo a rehabilitar los grandes caudillos del siglo XIX, y luego a abrir el camino hacia el autoritarismo, con la idea de que Paraguay era grande, auténtico y seguro cuando los paraguayos eran unidos y dirigidos por grandes jefes. De hecho, allí donde los padres fallaron, los hijos asumieron la elaboración de una memoria colectiva de la guerra y construyeron un discurso audible, que se volvió consensual entre 1910 y 1930.

Hubo un injerto entre los testigos y los portadores de memoria, entre los sobrevivientes y sus sucesores. En primer lugar por lo que se refiere al imaginario, en la medida en que la nueva generación sólo retuvo una parte

<sup>31</sup> R. Amaral, *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*.

de la experiencia de guerra de los veteranos, su dimensión épica, para construir un relato histórico simple y coherente con su discurso de gloria sobre la nación. El injerto se refiere también al movimiento social, ya que, el movimiento nacionalista trató de movilizar a los excombatientes en su beneficio. Haciendo de ellos su clientela política, los hacía participar en las manifestaciones, pero sin darles la palabra, y efectivamente los primeros intentos fueron poco concluyentes ya que el discurso veterano era confuso.<sup>32</sup>

La representación de la guerra difundida en el espacio público y forzando el consenso estaba basada en el mito del heroísmo del soldado paraguayo y de su consentimiento al sacrificio. El relato se estabilizó en el “álbum del centenario”.<sup>33</sup> Era una obra monumental, publicada en 1911, que reunía a los mayores intelectuales del momento.<sup>34</sup> Juan O’Leary, el fundador del revisionismo paraguayo, escribió el capítulo consagrado a la Guerra de la Triple Alianza. Su parte ocupa una superficie desproporcionada con relación a las otras rúbricas. Son 90 páginas de texto denso sobre la Guerra de la Triple Alianza que representan un 20% del álbum, o sea la mitad del espacio dedicado a la historia. Lo más notable es que en este libro el joven historiador escribió el núcleo fundamental de su obra y así estabilizó la representación paraguaya de la guerra. Ésta tomaba cuerpo en la narración de la resistencia heroica de la patria, dirigida por un jefe magnífico, aceptando el sacrificio supremo en su último cuadro. El culto de los lugares, la celebración de los hombres y de los hechos de armas, la escritura lírica, pensada para ser declamada, mezclaba el fuego de las armas con el olor de la sangre, la gloria con la muerte, el honor con el sacrificio, instalaban una relación emocional, casi mística con el pasado.

Juan O’Leary consagró su larga vida a la narración de las “glorias paraguayas”,<sup>35</sup> ocupando al mismo tiempo una posición de dirigente en el Partido Colorado, del cual era uno de los ideólogos. Significativamente, esta manera de decir la epopeya nacional en la guerra contra la Triple Alianza se difundió en la sociedad de los años 1910 y 1920, golpeándose por supues-

<sup>32</sup> Tenemos un ejemplo característico del testimonio ambivalente de los veteranos con el discurso público, en la plaza Uruguaya (Asunción) del excombatiente Florentín Centurión, el domingo 4 de enero de 1903, cf. *La Patria*, 5 de enero de 1903.

<sup>33</sup> A. López Decoud, (ed.), *La República del Paraguay, un siglo de vida nacional, 1811-1911*.

<sup>34</sup> L. Brezzo, (ed.), *Aislamiento, Nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*.

<sup>35</sup> Véase en particular J. O’Leary, *Apostolado patriótico*.

to con las corrientes de memoria que se enfrentaban a la figura del mariscal López,<sup>36</sup> a diferencia del mito del heroísmo del soldado paraguayo que forzaba el consenso. Pero progresivamente hubo una convergencia sobre la rehabilitación del mariscal López, en torno a una idea simple: ¿cómo dar sentido al sacrificio colectivo, si se debía a la locura de un hombre?, ¿cómo una guerra podría ser justa si era conducida por un jefe injusto?

Es también gracias al enlace de instituciones mayores, de las que participan en la formación de la nación, el ejército, la escuela, que progresivamente se instaló el relato épico de la guerra. Éste ponía en escena el heroísmo colectivo en la resistencia y el sacrificio: la Residenta —es decir las mujeres que acompañaron al mariscal López hasta Cerro Corá—, los niños soldados, los jefes militares consensuales como el general Díaz. Por ejemplo, en *Kavure-í*, una pequeña revista ilustrada bien organizada destinada a los alumnos, publicada alrededor del año 1920, el patriotismo era casi obsesivo.<sup>37</sup> En realidad fue muy difundida entre los maestros y maestras de escuela primaria. Había materiales pedagógicos para hacer la clase y textos para alimentar conferencias públicas. En estos folletos el general Díaz era la referencia patriótica máxima. Pero la figura del mariscal López no estaba completamente ausente. Luego, paulatinamente, la figura del mariscal López se impuso.

En efecto, en los años veinte, una convergencia favorable a la rehabilitación de la figura del mariscal López se afirmó. Esta década acumuló el cincuentenario de la batalla de Cerro Corá, el 1 de marzo de 1920, y el presunto centenario del nacimiento de Francisco Solano López el 24 de julio de 1826. El tiempo de las conmemoraciones fue simultáneamente un tiempo de movilización. Un doble movimiento se produjo. La reconstrucción identitaria entró en resonancia con las tensiones contra Bolivia en el Chaco. Por otra parte, Paraguay tampoco escapó al desarrollo de las ideologías autoritarias. Pero lo que es significativo en el caso paraguayo, es observar la traducción de estas tensiones en la convergencia ideológica y social sobre la figura del mariscal López, y la celebración de la inmolación de la nación en Cerro Corá. Convergencia ideológica, ya que los militantes del Partido Liberal estuvieron entre los más activos para defender la rehabilitación del mariscal López y se acercaron a los militantes del Partido Colorado

<sup>36</sup> Por ejemplo, Junta Patriótica Paraguaya, *El Mariscal Francisco Solano López*, Asunción, 1926, y H. Decoud, *Guerra del Paraguay. La masacre de Concepción ordenada por el Mariscal López*, Buenos Aires, 1926.

<sup>37</sup> Biblioteca del Museo de Etnografía Andrés Barbero, Asunción.

en esta acción.<sup>38</sup> Convergencia social, ya que estas manifestaciones asociaban las elites urbanas con las poblaciones de los barrios populares y del campo. Es importante observar, en esta época, esta sociedad poniéndose en movimiento en torno a esta demanda, como se puede observar en la manifestación del 24 de julio del 1926 para la rehabilitación del mariscal, en el centenario de su nacimiento.

La manifestación, que reclamaba la abrogación de las leyes que habían despojado al mariscal López de la nacionalidad paraguaya, ocupó la totalidad del centro de Asunción.<sup>39</sup> Poniendo la memoria colectiva en representación, escribía simbólicamente un relato de la historia nacional, haciendo de los lugares del recuerdo de la guerra y del régimen de López sus principales etapas: plaza *Uruguay* en recuerdo de la restitución de los trofeos; el oratorio de la Virgen cuya construcción se había empezado en el tiempo de Francisco Solano López; el teatro nacional construido bajo Carlos Antonio López; el palacio de Gobierno, es decir el palacio del mariscal López. Oradores de los dos partidos principales señalaban las pausas para cada una de estas estaciones: la joven guardia intelectual colorada con José Natalicio González, por supuesto; pero más aún la de los jóvenes liberales: Pablo Max Ynsfran, Carlos Centurión y Juan Stefanich. Desde el principio del siglo, el polo de las manifestaciones políticas ha conocido un desplazamiento simbólico. En el siglo XIX las reuniones se hacían cerca del río, en la plaza de armas, correspondiendo a la sede del antiguo centro cívico flanqueado del cabildo y de la catedral. En adelante, las manifestaciones políticas se desarrollaron dos cuadras más arriba, a lo largo del centro moderno, en la calle Palma, donde la plaza de la Independencia y el oratorio de la Virgen formaban el eje central. Detrás del oratorio, el monumento dedicado a los héroes de la guerra empezaba la formación del futuro complejo patriótico. En esta época, la antigua casa de López existía todavía, calle Palma, a la izquierda del oratorio y del Club Nacional fundado por los hermanos López. Del mismo modo, las fechas de la memoria lopista, de manera empírica, comenzaron a ritualizar el año cívico, con la celebración ya casi consensual del 1 de marzo en recuerdo de la batalla de Cerro Corá, y de manera aún esporádica la del 24 de julio, día del nacimiento de Francisco Solano López.

<sup>38</sup> Biblioteca Nacional de Asunción, Archivo O'Leary, carpeta XLV, núm. 5, Comité de homenaje al Mariscal López, Asunción, 8 de marzo de 1926.

<sup>39</sup> Biblioteca Nacional de Asunción, Archivo O'Leary, carpeta XLV, carta del Comité de homenaje al Mariscal López preparando una gran manifestación popular para el 24 de julio de 1926.

Por otra parte hay que observar mediante estas manifestaciones, cómo los nacionalistas paraguayos nacionalizaron el centro de la ciudad, ocupándolo en masa y marcándole con una simbología patriótica, haciendo del recuerdo del acontecimiento un elemento de patrimonio inmaterial: monumentos, edificios, nombres de calles ponían de manifiesto la memoria heroica del Paraguay de López en la guerra.

La rehabilitación del mariscal López se falló en el Parlamento en 1926.<sup>40</sup> En esta sesión sólo los liberales —divididos sobre este tema— estaban presentes.

El consenso de memoria se realizó durante la contienda en el Chaco. La nueva generación de combatientes, y toda la sociedad, recibieron esta nueva guerra por medio de la resonancia de la anterior. El nacionalismo agresivo que se reforzó contra Bolivia asoció “la inmolación” de los abuelos con “la defensa del Chaco” de los nietos. La guerra contra Bolivia apareció como un nuevo acontecimiento probatorio, permitiendo comprobar la dignidad de la nueva generación respecto al sacrificio de los ancianos. El gobierno golpista del coronel Franco realizó la rehabilitación del mariscal López en febrero de 1936, inmediatamente después de la segunda guerra. Las leyes de desnacionalización de López fueron abrogadas desde el primer Consejo de Ministros, que tomó la decisión de transferir sus cenizas con magnificencia al panteón. Tomada de urgencia, esta medida, llamada de la “restauración histórica”, apareció como una absoluta necesidad para el nuevo gobierno.<sup>41</sup> En realidad, esta decisión simbólica era la única consensual que el nuevo régimen estaba en condición de tomar. Era llevada por la movilización moral contra Bolivia, y la exaltación patriótica incesante que había ocurrido desde el final de los años 1920.

Así, Paraguay estaba en condición de instalar una nueva tradición, de ruptura con la tradición republicana.

#### DICTADURA, HISTORIA Y ENCERRAMIENTO

La tradición republicana estaba basada en particular sobre una simbología abstracta con vocación universal. La nueva tradición celebró los valores

<sup>40</sup> *El Mariscal López. Una sesión en la Cámara de Diputados, 31 de agosto de 1926*, Asunción, Archivo del Liberalismo.

<sup>41</sup> J. Stefanich, *El Paraguay en febrero de 1936*, y del mismo autor, *Renovación y liberación. La obra del gobierno de febrero*.

nacionales declinados principalmente por medio del militarismo, del personalismo, la simbología de la nación y del Estado. Por ejemplo, la calle “14 de julio”, antiguamente calle “Progreso”, recibió en 1940 el nombre de “Presidente Estigarribia”, dicho por hábito “mariscal Estigarribia”.

Los regímenes militares instauraron efectivamente una historia oficial basada en el culto de los héroes. Pero ésta estaba en fase con el imaginario colectivo. El conjunto de las corrientes políticas, incluidos los comunistas,<sup>42</sup> los febreristas y los liberales<sup>43</sup> —hasta en el momento de la guerra civil de 1947— interiorizaban esta representación del sacrificio nacional consentido y del heroísmo de un jefe magnífico en Cerro Corá, así como para unos el mito asociado de la edad de oro paraguaya en el siglo XIX.

Pero, aplicándose una política conmemorativa sofisticada siempre reforzada, del coronel Franco en 1936 y del general Morinigo en 1940-1948 hasta el general Stroessner de 1954 a 1989, las dictaduras petrificaron la representación, modelando el recuerdo de la Guerra de la Triple Alianza como sustrato de la identidad nacional. Transformaron Paraguay en un país con memoria, y levantaron la historia como un instrumento mayor de su dispositivo de control y de aislamiento de la población. En el Paraguay del general Stroessner, el siglo XIX parecía más cercano que las décadas del siglo XX que acababan de pasar. En la continuación de la retórica elaborada por Juan O’Leary, la ideología stronista instaló el sentimiento de una consustancialidad entre la edad de oro de los López y la de Stroessner, mientras que el momento liberal se precipitaba en las mazmorras de la historia. La relación en el tiempo era entonces singular. El sentimiento de una proximidad con un pasado distante luminoso era tan intenso, que una impresión confusa señalaba la distancia con un ayer liberal cercano pero trastornado.

En la prolongación de sus antecesores, Alfredo Stroessner consideraba la historia, en particular la de la Guerra de la Triple Alianza, como un asunto de Estado.<sup>44</sup> Varias señales marcaron su toma de posesión en este sentido. Su investidura a la Presidencia de la República, el 14 de agosto de 1954, fue honrada por la visita del presidente Perón para devolver los trofeos de la Guerra del Paraguay. Del mismo modo, en la primera celebración de la

<sup>42</sup> O. Creydt, *Formación histórica de la nación paraguaya. Pensamiento y vida del autor*.

<sup>43</sup> Cf. El día de los héroes, 1 de marzo de 1948, emisión “Hora de la Liberación paraguaya”, radios Ariel y El Espectador, en C. Pastore, *El Paraguay y la tiranía de Morinigo*, p. 49.

<sup>44</sup> A. Stroessner, “Nacionalismo – Nuestra vocación nacionalista e histórica”, en *Política y estrategia del desarrollo*, pp. 69-91.

fiesta nacional bajo su mandato, el 1 de marzo de 1955, inauguró la plaza de los Héroes, al lado del Panteón Nacional en Asunción, y en su presencia, se inauguró un monumento rindiendo homenaje «al historiador nacional» Juan O’Leary.<sup>45</sup> Desde un cierto punto de vista este último era uno de los ideólogos de la dictadura. Su visión de la historia proporcionaba las bases morales del régimen autoritario: tras el caos y las guerras civiles cuya República liberal era supuesta para llevar la responsabilidad, Stroessner vino a reanudar el hilo del tiempo con el viejo Paraguay independiente de Francia y de los López. Según la retórica stronista, Francia era el fundador de la soberanía nacional, Carlos Antonio López el constructor del Paraguay moderno, y el mariscal López el héroe supremo e inaccesible inmolado en Cerro Corá. Alfredo Stroessner era el «continuador», el heredero en línea directa de los próceres de la patria.<sup>46</sup> Él mismo, héroe de la Guerra del Chaco, aseguraba la sucesión del general Bernardino Caballero: presentado como el último teniente del mariscal López y el único fundador del Partido Colorado, era el «reconstructor» de Paraguay en la posguerra. Desde luego, Stroessner era el «segundo reconstructor». Entre el general Caballero y el general Stroessner, el Paraguay liberal había perdido su alma. Destruído por los intereses particulares inspirados por una ideología extranjera, se había hundido en el caos. Este paréntesis histórico estaba condenado al olvido. Era una evidencia. Paraguay era grande sólo cuando era unido y dirigido por jefes auténticos, amparándole de sus vecinos.

Esta representación de la historia, difundida también por el Partido Colorado y sus intelectuales,<sup>47</sup> por el ejército, la escuela, el aparato de Estado, los medios de comunicación, envolvía a toda la sociedad paraguaya. El gusto de la dictadura por la pompa y el monumentalismo reforzaron la densificación del entorno de memoria: lugares históricos que exaltaban el sacrificio en los momentos últimos de la guerra (Vapor Cué, Minas Cué, las ruinas de la iglesia de Humaitá, Cerro Corá, etc.), manifestaciones, discursos incesantes y otros vectores del imaginario. El vaivén permanente entre el pasado de López y el presente de Stroessner, con un discurso envolvente, producía no solamente un sentimiento de consustancialidad entre el pasado y el presente, sino inducía también una concepción estática del tiempo. Por lo tanto, cada uno podía satisfacerse de vivir el entre-sí, en un Paraguay eterno, aislado de

<sup>45</sup> Biblioteca Nacional de Asunción, Archivo O’Leary, álbum de fotos personal.

<sup>46</sup> Por ejemplo, A. Moreno, *La época de Alfredo Stroessner. Valoración política, histórica y filosófica. A doce años de distancia, 15 de agosto de 1954-15 de agosto de 1966.*

<sup>47</sup> Cf. en particular J. González, *El Paraguay eterno.*

las convulsiones del mundo. En resonancia con una cultura introvertida, esta visión insular de la potencia, participó plenamente del dispositivo de aislamiento y de consentimiento de la dictadura. Formaba una de las señales esenciales de la construcción de las identidades colectivas. Por eso, la exaltación de una historia patriótica, épica, viril, cuyo apogeo se situó en las conmemoraciones del centenario «de la epopeya nacional» entre 1964 y 1970, estaba integrada por el conjunto de las sensibilidades políticas, desde los febreristas y los liberales de oposición presentes en Asunción, hasta los comunistas exiliados en Buenos Aires. Ciertamente, la fuerza del discurso envolvente impregnó duraderamente el imaginario colectivo. Pero como se dijo, la imposición del relato referencial de la Guerra de la Triple Alianza era muy anterior a la dictadura stronista. Alfredo Stroessner, nacido en 1912, entrado en el ejército como cadete de la escuela militar en 1929, excombatiente de la Guerra del Chaco, compartía también las referencias de su generación.

#### CONCLUSIÓN

En el contexto de la transición política que empezó en 1989, revisar la historia, reconsiderar la relación que la sociedad establece con el pasado en las prácticas y las representaciones, inventar una tradición, constituyen un desafío para una sociedad cambiante.

Como lo hemos observado en la introducción, 20 años después, se constata la inercia de la representación del pasado heroico y sacrificial. Sin embargo, a partir de 1990, el poder dejó de imponer la hegemonía en la historia oficial.<sup>48</sup> Las conmemoraciones ya no fueron momentos de movilización obligatoria. Los archivos públicos se abrieron de manera empírica. Se autorizaron inmediatamente las publicaciones críticas. Pero no se produjo una ruptura clara entre la dictadura y la democracia. La transición se operó desde arriba, en un contexto de viscosidad del Estado. Sin depuración. Con una perpetuación relativa de las elites dirigentes, la inercia de las culturas y de las prácticas políticas y profesionales. La permanencia de las representaciones mentales en las fases de mutaciones sociales es un fenómeno común. Es aún más en las prácticas donde se puede observar un cambio cultural significativo en relación con el pasado, en particular, por lo que se refiere al recuerdo petrificado de la Guerra de la Triple Alianza.

<sup>48</sup> L. Soler, "Claves históricas del régimen político en Paraguay: López y Stroessner".

La reflexión iniciada por intelectuales, desde el final de la dictadura, para refundir la historia de tal forma que responda a los desafíos de la construcción de una democracia moderna, se concretiza en la publicación de una nueva generación de manuales escolares abiertos sobre una historia crítica y conectada con el mundo, tratando más de los hechos sociales, económicos y culturales.<sup>49</sup> Democratizar la historia induce la capacidad cultural para salir del relato heroico y de las figuras militares y patriarcales exclusivas. Este compromiso intelectual se acompañó de una apertura de la investigación en historia contemporánea. Así, progresivamente el velo sobre el Paraguay liberal se retira, dejando aparecer el tiempo en que surgió el feminismo,<sup>50</sup> donde existía un movimiento obrero combativo,<sup>51</sup> un tiempo de efervescencia cultural también, ya que existía un debate contradictorio, abierto y animado sobre la sociedad.

Así, desde los años noventa, de nuevo, la historia es objeto de debates públicos contradictorios. Los debates no se limitan a la dictadura. Se refieren también a la historia que ésta legó. Así pues, la gran conmemoración heredada de la coyuntura autoritaria, el 1 de marzo «día de los héroes», plantea un problema. En 2006, el diario *Última Hora* titulaba: «El Mariscal López: ¿Héroe máximo o un cruel tirano?». Intelectuales conocidos respondieron en las páginas interiores. Lo más interesante es que los argumentos que esgrimían revelaron un verdadero cansancio hacia el culto de los héroes, el rechazo de la personalización de la historia y su reducción a los acontecimientos militares. Señal de esta democratización de la memoria, por medio de cartas de los lectores, la prensa se interesó ese día en los “héroes” ordinarios de la Guerra de la Triple Alianza, así como por los héroes de todos los días.

Una generación después del final de la dictadura, el movimiento observable en Paraguay comprueba el reblandecimiento de la representación petrificada de la Guerra de la Triple Alianza y el desvanecimiento del sentimiento de consustancialidad entre el pasado y el presente. Podría ser la expresión de una sociedad cuya consolidación democrática tiene por corolario el proceso de individualización, la reciente articulación a las circu-

<sup>49</sup> M. Rivarola, “Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia en el Paraguay”, *Revista Paraguaya de Sociología*, pp. 37-58.

<sup>50</sup> L. Bareiro, C. Soto y M. Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*.

<sup>51</sup> M. Rivarola, *Obreros, utopías & revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*.

laciones culturales internacionales, una sociedad acorde con la globalización mirando más hacia el futuro que como lo hacía en la coyuntura anterior donde el tiempo se había puesto en suspenso. Pero el mito del heroísmo nacional, emanado de la dinámica identitaria del principio del siglo xx, sigue siendo fuerte. Sin embargo, más allá de la inercia del imaginario, la democratización de la sociedad provoca cambios significativos en la relación con el pasado. Los pedagogos perciben la historia como un lugar de formación cívica, y no como el fundamento de un catecismo nacional. Reconsiderar la relación con el pasado es una inmensa obra abierta por la sociedad paraguaya para dotarse de una nueva tradición que responda a los desafíos de la democratización y de la integración regional.



## HISTORIOGRAFÍAS



HISTORIA E IDEOLOGÍA:  
LA PRODUCCIÓN BRASILEÑA  
SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY

FRANCISCO DORATIOTO  
*Universidade Federal de Brasília*

La Guerra del Paraguay fue un marco en la historia de los países que participaron en ella. Se dice “Guerra del Paraguay” en Brasil; en Río de la Plata y en Paraguay, se le denomina “Guerra de la Triple Alianza”, siendo que en este último país también se le conoce como “Guerra Grande”. En busca de una designación común podríamos llamarla “Guerra de 1865-1870”. Sin embargo, de todas esas denominaciones la que más se aproxima a la realidad es, de hecho, la de “Guerra Grande”: grande fue su duración, grande fue el sufrimiento humano que desencadenó en las naciones involucradas y grandes fueron las consecuencias políticas y económicas para los países que se enfrascaron en la lucha. Sin embargo, también puede ser llamada “Guerra del Paraguay” porque, en el plano militar, comenzó con un ataque paraguayo a Mato Grosso —una acción que desde la perspectiva paraguaya significaba recuperar la posesión de un espacio en litigio—, se amplió con la invasión de Corrientes y Rio Grande do Sul y fue trabada la mayor parte del tiempo —casi cuatro años— en territorio paraguayo. También fue la “Guerra de la Triple Alianza” pues para llevarla a cabo se aliaron Argentina, Brasil y Uruguay. Como antecedentes del conflicto bélico podemos citar: las disputas entre los partidos políticos argentinos y uruguayos; la preocupación del imperio de Brasil por evitar cambios en el *statu quo* uruguayo, favorable a los intereses brasileños (particularmente de los hacendados del estado fronterizo de Rio Grande do Sul) y la demanda del gobierno de Francisco Solano López de participar en el proceso político rioplatense. La dramaticidad del conflicto afectó a las generaciones siguientes, lo que dio por resultado una sucesión de lecturas y relecturas de su significado y su instrumentación, con finalidades diversas, por parte de gobiernos y de movimientos intelectuales.

## LA POSGUERRA

En el caso del imperio de Brasil, la Guerra del Paraguay representó el apogeo del poder del Estado monárquico. Esto se demostró por medio de la capacidad de organizar un ejército moderno en sustitución de la pequeña y mal armada fuerza de 16 000 hombres existente en 1864, y una nueva marina, capacitada para combatir en aguas fluviales. El Estado monárquico superó la oposición interna al conflicto y las presiones externas contrarias a los aliados, y consiguió sustentar una guerra en un teatro de operaciones distante del territorio brasileño, es decir, distante de bases logísticas seguras y en un ambiente humano y geográfico hostil. Si la Guerra del Paraguay constituyó la cima del poder del Estado imperial, también prenunció el inicio de su decadencia, tanto porque aumentó las tensiones internas de la estructura sociopolítica como porque una parte de la oficialidad del ejército que emergió del conflicto transfirió su lealtad, de la figura del emperador, personificación del Estado monárquico, a la nación.

La obstinación del Estado monárquico por sustentar la guerra tuvo como respaldo, en el plano de las ideas, la justificativa de haber sido Brasil agredido sin una previa declaración de guerra, y la representación de Francisco Solano López como un megalómano, cuya permanencia en el poder constituiría una amenaza permanente para la paz de la región y la seguridad de las fronteras brasileñas. Amparado por esos argumentos, el imperio movilizó a brasileños de todas las provincias para la lucha y, por la primera vez en la historia del Brasil independiente, se combatió por la misma causa de norte a sur del país.

La primera narrativa brasileña del esfuerzo para rechazar al invasor fue un libro de carácter épico, *A retirada da Laguna*, de 1868, del joven ingeniero Alfredo d'Escagnolle de Taunay, dedicado al emperador de Brasil. Taunay publicó posteriormente otros libros basados en sus experiencias de la guerra en el frente de Mato Grosso (1865-1867) y en Paraguay (1869-1870). Uno de ellos, escrito en el final de su vida a inicios de la década de 1890, constituye sus memorias y está depositado en el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño bajo una cláusula testamentaria que lo mantuvo inédito hasta 1943. En sus libros, Taunay mantuvo la interpretación que dio de la guerra en su pionero *A retirada da Laguna*, cuya primera edición, con poco más de 50 páginas, es de 1868 y fue publicada en francés, idioma internacional de la época y de pleno dominio del autor. El libro fue ampliado en 1871 —en la que sería su versión definitiva— y en 1874 fue publicado por

primera vez en portugués y se tornó un clásico de la literatura brasileña. En el primer capítulo se hace un breve relato de la guerra, en el que se caracteriza como agresivo el comportamiento de Paraguay, mientras que en los demás se narra la aventura de la columna militar brasileña enviada por tierra desde São Paulo, que tenía el objetivo de reforzar la defensa de Mato Grosso pero que acabó encargada de expulsar a los paraguayos de esa provincia. *A retirada da Laguna* narra los acontecimientos en tono dramático y les otorga una dimensión épica, en la cual el enemigo no es sólo la tropa paraguaya sino, también, la naturaleza, descrita como majestuosa pero al mismo tiempo cruel con los soldados brasileños debido a pequeñas plagas (mosquitos, serpientes, etc.) y obstáculos físicos (pantanos, ríos, el clima...).

Esas características de *A retirada da Laguna* están presentes, en mayor o menor grado, en los libros sobre la guerra escritos después de 1870, por lo general escritos por hombres que estuvieron en el teatro de operaciones, y están presentes no por imitación sino porque las dimensiones dramáticas y épicas fueron una realidad en los campos de batalla. De hecho, ese tipo de discurso no fue una reconstrucción intencionalmente deturpada del pasado reciente sino que se trató, por el contrario, de un esfuerzo por relatarlo no obstante, como sabemos, que la memoria sea traicionera y la narración implique siempre una interpretación.

La interpretación predominante, ya sea en los años de la guerra o con posterioridad, fue la que señala a Paraguay como agresor del imperio brasileño sin motivos justificados. En realidad esa interpretación no responsabiliza al país vecino por la agresión y sí a Francisco Solano López. El raciocinio era que López dominaba de manera tiránica su país pues, como se sabe, en Paraguay la prensa era estatal, no había partidos políticos ni tolerancia para cualquier tipo de oposición y el Congreso sólo sesionaba cuando era convocado por el jefe del Estado. Todas las decisiones gubernamentales relevantes eran iniciativa de López, incluso las de atacar a las fuerzas brasileñas en Mato Grosso y, posteriormente, las provincias de Corrientes, en Argentina, y Rio Grande do Sul, en Brasil. En esta última era tan fuerte la percepción del poder personal absoluto del gobernante paraguayo que en la prensa de la época de la guerra y en los libros brasileños de los años 1870, el conflicto entre Paraguay y la Triple Alianza era llamado “la Guerra de López”.

En el inicio de la guerra los autores brasileños definían a López como un tirano ambicioso que deseaba expandir su influencia en la región de La Plata, lo que lo llevó a desencadenar el conflicto. Éste era presentado como

una lucha entre la civilización de un Brasil donde regía una monarquía parlamentaria y la elite cultivaba valores europeos —aunque conviviera con la esclavitud— y la barbarie del déspota que mantenía al pueblo paraguayo tiranizado y aislado del resto del mundo. En los años finales de la conflagración, una vez que se conocieron las prisiones, torturas y muertes de civiles ordenadas por él —incluyendo a sus hermanos—, y que alcanzaron también a militares paraguayos por supuestas conspiraciones, López pasó a ser clasificado como un asesino sanguinario. Los testimonios de prisioneros sobrevivientes ayudaron a la consolidación de esa imagen, como el de la francesa Dorothea Duprat de Lasserre, quien al ser liberada escribió un relato de su martirio que se tornó público en 1870 por medio de noticias en la prensa y que fue publicado en forma de libro en 1893.<sup>1</sup>

La guerra significó sacrificios enormes para el Estado monárquico brasileño. En el terreno financiero se gastaron cerca de 614 000 contos de réis, una enormidad, como se entiende si se compara esa cifra con el presupuesto del gobierno imperial para el año de 1864: 57 000 contos de réis.<sup>2</sup> La economía de Brasil estaba en una fase de expansión, gracias al aumento de las agro-exportaciones y la guerra obligó a convertir trabajadores, productores de riqueza, en soldados, consumidores de recursos. Uno de cada 50 brasileños fue movilizado directamente para el esfuerzo bélico y, si consideramos tan sólo la parte de la población masculina en condiciones de ser reclutada, la proporción es de un hombre por cada 20 en la franja de 15 a 39 años de edad.<sup>3</sup> En el aspecto político, la guerra, con su larga duración y el enorme costo humano y financiero consecuente, contribuyó para agudizar las contradicciones políticas —véanse, por ejemplo, los acontecimientos de 1868— y para desgastar las reglas informales de la lucha por el poder que ocurría bajo el control del emperador, y sus simbolismos.

La guerra tuvo características particularmente difíciles para los ejércitos aliados y la victoria sobre López, el 1 de marzo de 1870, fue recibida con alivio y regocijo en Brasil. Después de tantos sacrificios y dudas sobre la conducción del conflicto se pasó a la “alabación de las glorias militares de Brasil y del Imperio”. Por encargo oficial fueron pintadas grandes obras alu-

<sup>1</sup> *Memorias de Mme. Dorothea Duprat de Lasserre*, versión y notas de J. Arthur Montenegro, Rio Grande, Livraria Americana, 1893.

<sup>2</sup> Doratioto, *Maldita guerra*, cap. V.

<sup>3</sup> Salles, “Memórias de guerra: Guerra do Paraguai e narrativa nacional”, p. 134. Conforme a los cálculos del autor, el imperio habría enviado entre 150 000 y 200 000 individuos a la guerra. Otros autores mencionan números menores.

sivas a momentos de la guerra: *A Batalha do Avaí*, de Pedro Américo, y *Combate Naval do Riachuelo*, de Victor Meirelles.<sup>4</sup> En el plano narrativo se construyó una guerra épica, empleando relatos de aquellos que estuvieron en el frente de lucha pero que, por una parte, no mostraban dudas sobre que el Paraguay de López había sido el causante del conflicto, y, por la otra, demostraban ya algún sentido crítico y cuestionador del desempeño de los jefes militares y de las condiciones de vida de los soldados.

Con el fortalecimiento del movimiento republicano brasileño en la década de 1870 surgieron críticas a la actuación del imperio de Brasil en el Plata, principalmente en los periódicos *A Reforma* y *A República*. Sin embargo, no cuestionaban la legitimidad de la guerra sino la competencia de algunos jefes militares y, principalmente, la validez de la política del gabinete conservador brasileño que decían contener un supuesto proyecto expansionista con relación a Paraguay.<sup>5</sup> En realidad, esas críticas tenían por motivo principal las luchas políticas internas en la medida en que muchos altos oficiales brasileños que lucharon en Paraguay estaban afiliados a los dos únicos partidos políticos del imperio, el Conservador y el Liberal (el Republicano fue fundado en 1870); criticarlos por fallas en el comando y extender las críticas a los gobiernos liberales (1864-1868) y conservadores (1868-1870) por errores en la conducción de la guerra desgastaba al Estado monárquico ante el pueblo.

#### LA NUEVA REPÚBLICA BRASILEÑA Y EL SURGIMIENTO DEL REVISIONISMO

Después del golpe militar que derrumbó el Estado monárquico en 1889 e instaló la república en Brasil la legitimidad de la guerra comenzó a ser cuestionada por los positivistas brasileños. La nueva realidad política creaba una situación ambigua respecto a la Guerra del Paraguay pues los dos militares de mayor patente que participaron del golpe, los generales Deodoro da Fonseca y Floriano Peixoto habían luchado en el conflicto con reconocida bravura y no tenían dudas respecto a su legitimidad. Por otro lado, en

<sup>4</sup> *Loc. cit.*

<sup>5</sup> *A Reforma* (1868-1878) defendía el programa reformista del Partido Liberal mientras que *A República* (1871-1874) era portavoz del Partido Republicano. *Cfr.* Doratioto, "A imprensa de oposição e a política brasileira em relação ao Paraguai (1869-1875)", pp. 77-102.

el imaginario popular buena parte de los héroes habían luchado en la guerra, siendo el mayor de ellos el general Osorio, muerto en 1879. Osorio se comportó con gran bravura —reconocida incluso por el lado paraguayo— en la batalla de Tuiuti, el 24 de mayo de 1866, y su actuación fue decisiva para rechazar el ataque paraguayo. En 1892, cuando el general Floriano Peixoto gobernaba Brasil, sus restos mortales fueron trasladados a la cripta del monumento erigido en su memoria en la Praça XV de Novembro, en Río de Janeiro.

Sin embargo, el nuevo régimen republicano tenía bases ideológicas positivistas y algunos intelectuales adeptos a ese pensamiento, congruentes con su carácter pacifista, condenaban la Guerra del Paraguay.<sup>6</sup> Ellos, junto con otros adherentes de la república, también actuaron con la finalidad de justificar la nueva realidad política brasileña, y una forma de hacerlo era criticando los hombres y los acontecimientos de la historia del Brasil monárquico, incluso el conflicto con Paraguay. Su temor a la restauración monárquica —un temor que persistió por algún tiempo— los hizo volverse principalmente contra Pedro II, quien había sido una figura muy popular. En 1891 los positivistas organizaron en Río de Janeiro la “Comisión Benjamin Constant”, cuya finalidad era devolver a Paraguay los trofeos conquistados por el imperio durante el conflicto de 1865-1870, así como obtener el perdón de la deuda de guerra que Paraguay tenía con Brasil. Era una sociedad activa y revisionista, pues enaltecía la figura de Solano López.

En los primeros años de la república se trabó una verdadera guerra ideológica entre adeptos del nuevo régimen y quienes defendían la superioridad del antiguo orden monárquico. Entre los últimos sobresalían intelectuales como André Rebouças, Joaquim Nabuco y el vizconde de Taunay, herederos de la corriente liberal progresista que se mantuviera fiel a la monarquía. En la concepción de estos pensadores y de otros intelectuales monarquistas, la república no era nada más que “el resultado de una confabulación entre esclavistas descontentos con la Abolición de la Esclavitud (1888) y el militarismo de inspiración platina” que distanciaba a Brasil de Europa y de la civilización, y lo lanzaba en la fosa común del caudillismo hispanoamericano.<sup>7</sup> Por su parte, los positivistas pensaban que el régimen monárquico era, por definición, incompatible con la forma re-

<sup>6</sup> Bosi, “O positivismo no Brasil: uma ideologia de longa duração”, p. 175.

<sup>7</sup> Costa, “Resenha do livro *O Quinto Século: André Rebouças e a construção do Brasil*”, de Maria Alice Resende de Carvalho, p. 173.

publicana de gobierno y, en consecuencia, el imperio de Brasil había generado desconfianzas y había sido agresivo con los países vecinos, incluido Paraguay.

En 1896 Joaquim Nabuco publicó *Nabuco de Araújo, um estadista do Império*, un clásico de lectura indispensable para el conocimiento de la política del imperio de Brasil. En la obra Nabuco rechaza que Brasil hubiera tenido intenciones de desencadenar la guerra contra Paraguay al realizar gestiones diplomáticas en el Río de la Plata (misión Saraiva) e irradiar presiones militares sobre el gobierno uruguayo. Nabuco justifica la acción del imperio en Uruguay, e incluso la guerra de 1865-1870, como un instrumento civilizatorio, una práctica de la libertad contra el despotismo.

La interpretación que predominaba sobre la Guerra del Paraguay fue la que, con variantes de énfasis y enfoque, definió a Francisco Solano López como un jefe de Estado ambicioso y responsable por el inicio del conflicto. En el origen de esa versión predominaban los relatos de excombatientes, como Taunay, Dionísio Cerqueira y André Rebouças, pero también había ensayos interpretativos. Éstos conforman la historiografía clásica brasileña sobre el tema, así entendida por haber sido la primera en constituirse y, además, por haber construido un modelo explicativo que prevaleció durante décadas para explicar la guerra.

De los libros brasileños que tratan la guerra con carácter memorístico, *Reminiscencias da Guerra do Paraguay*, de Dionísio Cerqueira, publicado tres décadas después del fin del conflicto, es de los más interesantes por su contenido y por la condición de su autor. Cerqueira luchó toda la guerra, al principio con el grado de alférez. Ya en tiempos de la república llegó a general y fue ministro de Relaciones Exteriores. En sus memorias, Cerqueira reafirmó el relato tradicional sobre Solano López y no sólo reforzó las narrativas brasileñas anteriores en su reconocimiento de la valentía del soldado paraguayo sino que se expresó en varios pasajes con mucha simpatía sobre su comportamiento.

Las obras clásicas no dejaban duda sobre el origen de la guerra, pero muchas de ellas eran ambiguas al analizar la evolución del conflicto. Si bien justificaban la lucha por la necesidad de responder a la agresión de López contra el imperio, no escondían la admiración por los paraguayos que lucharan bravamente, prefiriendo la muerte a la rendición. Una valentía de tal monta no armonizaba con la idea de que los paraguayos luchaban debido al terror que les infundía el dictador y el miedo a las represalias que éste ejercía contra parientes y compañeros de quienes no cumplieran sus órde-

nes. La explicación no estaba equivocada pues López en efecto cultivaba el terror. Sin embargo, está incompleta porque no considera que los paraguayos se convencieron de lo que decía la propaganda de López: la victoria de los aliados significaba el fin de la independencia de Paraguay. Por esa razón, los soldados paraguayos resistieron con bravura pues estaban convencidos de que defendían la soberanía de su país.

Sin embargo, los positivistas de Río de Janeiro persistieron en la crítica a la guerra lo cual coincidió con el movimiento que se iniciaba en Paraguay en los primeros años del siglo xx para reivindicar la condición de héroe-víctima para Francisco Solano López. El movimiento estaba encabezado por Ricardo Brugada, Ignacio Pane y, sobre todo, Juan Emiliano O'Leary, quien se tornaría en las décadas siguientes el mayor defensor de esa causa, por lo cual fue llamado "El Reivindicador". Era el origen del llamado nacionalismo "lopista", que vino a llenar un vacío ideológico en la juventud universitaria paraguaya de la época que buscaba referencias históricas en qué apoyarse para pensar el futuro del país fuera del tradicional discurso liberal de crítica del pasado y de sus dictadores. Ese nacionalismo se acentuó a partir de 1904, con la llegada al poder del Partido Liberal, portador de ideas cosmopolitas y crítico del autoritarismo político del pasado. Eso resultó tanto de la lucha política desatada por el Partido Colorado, excluido del poder, como del hecho de que el nacionalismo es capaz de constituirse en "una especie de respuesta opositora a la modernización política".<sup>8</sup>

En ese contexto se dio la iniciativa de los descendientes de Solano López para construir la imagen heroica del mandatario. En agosto de 1869 el gobierno provisional paraguayo había declarado a Solano López traidor a la patria. El 19 de marzo de 1870 embargó sus bienes y los de sus familiares, incluyendo los de su concubina, Elisa Lynch, por considerarlos de origen "bastardo e ilegítimo", producto de un enriquecimiento realizado a costas de propiedades públicas. Un tercer decreto, de mayo de 1870, transfirió los bienes del dictador al Estado y aquellos que estaban a nombre de Lynch quedaron condicionados a que ésta aclarara cómo se había dado su enriquecimiento. Los decretos fueron aprobados por el Legislativo paraguayo,

<sup>8</sup> Breuilly, "Abordagens do nacionalismo", p. 180. El autor escribe pensando en la realidad europea, pero me parece que su reflexión puede aplicarse al nacionalismo paraguayo a principios del siglo xx, en un ambiente político en el que destacaba un cosmopolita Partido Liberal, con gran fuerza política en el medio urbano, mientras que el Partido Colorado, retirado del poder por medio de la fuerza, era conservador y tenía su principal base social en el campo.

lo que bloqueaba cualquier posibilidad jurídica de que sus herederos reclamaran esas propiedades ante la justicia.<sup>9</sup>

La búsqueda de los descendientes de Solano López del reconocimiento de su derecho de heredar los bienes que sus padres habían acumulado durante la guerra explica, en parte, la transformación de su imagen de tirano en héroe. Los herederos convocaron a paraguayos influyentes para iniciar una campaña que lograra revocar el decreto de 1869 y, de esa manera, rescatar los derechos civiles de Solano López. Una vez alcanzado ese objetivo y creado un ambiente político favorable, se eliminarían los obstáculos jurídicos que impedían la devolución a los herederos de las propiedades y de los bienes de Solano López y Elisa Lynch. “El Señor O’Leary se lanzó a la campaña lopista por inconfesables intereses de dinero” y en ella permaneció al percibir que era una fuente de prestigio y ventajas materiales.<sup>10</sup> Cecilio Báez, escritor y político paraguayo, escribió en la década de 1920 que el movimiento de recuperación de la imagen de Solano López “es simplemente una empresa mercantil”.<sup>11</sup>

Cuando asumió el cargo de encargado de Negocios de Paraguay en Brasil, Ricardo Brugada fue homenajeado por la Comisión Benjamim Constant, la cual publicó en un folleto el discurso pronunciado por el enviado en la ocasión, acompañado de artículos de prensa y pronunciamientos favorables al revisionismo. La publicación incluía un artículo que el diputado Barbosa Lima escribiera para el periódico *O Diário*, en el que se refería a Solano López como “bravo” pero también como “dictador”. Con referencia a la idea de perdonar la deuda de guerra, el diputado decía que Paraguay no necesitaba de perdón; quien lo necesitaba era “la cruel política de Pedro II”.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> Junta Patriótica Paraguaya, *El mariscal Francisco Solano López*, pp. 391-407. Elisa Lynch, quien había llegado a Paraguay en la década de 1850 sin recursos financieros, se tornó propietaria de tierras e inmuebles durante la guerra. El gobierno paraguayo le otorgó 33 175 kilómetros cuadrados en territorio que se encontraba en litigio con Brasil. También se hizo dueña de 4 375 kilómetros cuadrados entre los ríos Bermejo y Pilcomayo, una región reconocida como argentina en la posguerra, además de 135 000 kilómetros cuadrados en la región oriental de Paraguay. Asimismo, era propietaria de 29 inmuebles urbanos, 27 de ellos en Asunción. Doratioto, *Maldita guerra*, pp. 81-82.

<sup>10</sup> *Relatório Político sobre o Paraguai (Confidencial)*, por Arthur dos Guimarães Bastos, 2º Secretário da Legação em Assunção. Anexo ao ofício 122, Assunção, 5.10.1931. Archivo Histórico del Itamaraty (Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil), LBPOE, 201-4-6.

<sup>11</sup> Báez, “La tiranía de Solano López; su aspecto comercial”, en Junta Patriótica Paraguaya, *op. cit.*, p. 133.

<sup>12</sup> Brugada, *Brasil-Paraguay*, pp. 76-77; 97-98 y 151.

En el Primer Congreso de Historia, organizado por el Instituto de Historia y Geografía de Brasil en 1910 fueron presentados cuatro trabajos sobre la Guerra del Paraguay. Todos fueron escritos por militares y tomaban distancia de la crítica positivista a la guerra. Esos trabajos constituían un “conjunto bastante homogéneo, cuyo enfoque privilegia el *arte de la guerra*, con detalladas descripciones de situaciones de combate, pero siempre intercalando relatos de episodios de bravura y patriotismo”.<sup>13</sup>

Sin embargo, se mantenía el contradiscurso positivista de rechazo a la legitimidad de las causas invocadas por el imperio de Brasil para haber declarado la guerra. Ese mismo año de 1910, el 25 de mayo, fecha de la batalla de Tuiuti, el líder Raimundo Teixeira Mendes publicó un artículo en el *Jornal do Comércio*, de Río de Janeiro, en el cual criticaba las conmemoraciones por la derrota paraguaya en ese combate. De acuerdo a Teixeira Mendes, la fecha sólo podría ser motivo de alegría para los brasileños y para la humanidad cuando Brasil “asimilara la cabal reparación del crimen que constituyó la Guerra del Paraguay”.<sup>14</sup>

Los positivistas necesitaban documentos que eximieran a Francisco Solano López de la responsabilidad que le cabía por el inicio de la guerra y que colocasen en jaque a la historiografía clásica. Ésta, por otro lado, mostraba documentos que comprobaban que López se habría dejado convencer —o simulara que se convenciera— por la diplomacia uruguaya de que la intervención brasileña y argentina en la guerra civil de Uruguay, en apoyo a los rebeldes colorados, se volvería después contra Paraguay. Documentos a este respecto fueron publicados por Hélio Lobo en 1914, en su libro *Antes da guerra*, en el cual transcribió la polémica trabada en la década de 1880 entre Antonio Saraiva, enviado del gobierno imperial a Paraguay en 1864, y Vázquez Sagastume, representante uruguayo en Asunción, quien le había advertido a López que la independencia uruguaya estaba en riesgo.<sup>15</sup>

Teixeira Mendes volvió al tema en 1920 en el libro *A Guerra do Paraguai*, en el cual criticó con dureza la política exterior del Segundo Imperio. Después de analizar la importancia que para Buenos Aires y Río de Janeiro tenía de la cuestión de la libre navegación de los ríos platinos como parte de la herencia de la disputa histórica entre las metrópolis portuguesa y españo-

<sup>13</sup> Guimarães, “Primeiro Congresso de História Nacional: breve balanço da atividade historiográfica no alvorecer do século xx”, p. 167.

<sup>14</sup> Alembert, “O Brasil no espelho do Paraguai”, p. 314.

<sup>15</sup> Lobo, *Antes da guerra (A Missão Saraiva ou os preliminares do conflicto com o Paraguay)*.

la, denunció a Pedro II por haber rechazado arbitrajes que podrían haber sustituido las guerras en la política del Estado monárquico. Mendes acusó a Pedro II de haber cometido un crimen de lesa humanidad al sacrificar millares de brasileños y por llevar Paraguay a la ruina, e interpretó como una obsesión la exigencia de retirada de López del poder como condición para alcanzar la paz, según constaba en el Tratado de la Triple Alianza.<sup>16</sup>

En la década de 1920 eran pocos los positivistas sobrevivientes de la campaña contra la monarquía brasileña, siendo que el propio Teixeira Mendes murió en 1927. La influencia filosófica y política del positivismo decayó con la muerte de sus líderes históricos y como resultado de los cambios que se produjeron en la sociedad brasileña en esos años: urbanización, industrialización, difusión de ideas socialistas, cuestionamiento del poder oligárquico y emergencia de nuevos valores culturales.

Las efemérides del cincuentenario del fin de la Guerra del Paraguay (1920) y del centenario del nacimiento de Francisco Solano López (había nacido, oficialmente, en 1826) permitieron a los nacionalistas paraguayos robustecer el movimiento de revisión de la figura del dictador y del propio significado del conflicto. Con eso, construyeron un pasado mítico, una “edad de oro” de Paraguay, que fue, a su vez, instrumentalizado en las luchas políticas internas del país. Así, los liberales fueron tildados de “legionarios”, un término que los nacionalistas transformaron en sinónimo de “traidores a la patria” y que tenía su origen en la “Legión Paraguaya”, compuesta por exiliados que vivían en Buenos Aires y que lucharon al lado de las tropas argentinas contra López. La invención de esa “edad de oro” del Paraguay de la preguerra, que habría debido su existencia al aislamiento del país respecto del exterior y que fuera destruida por la acción de ejércitos extranjeros, llevó al desarrollo de una dimensión xenofóbica entre el nacionalismo lopista.

Ese movimiento paraguayo repercutió en Brasil, provocando críticas de diversos autores. Así, el periodista y futuro ministro del Trabajo (1930-1932), Lindolfo Collor, publicó varios artículos periodísticos en los que criticaba al líder paraguayo y los reunió en el libro *En el centenario de Solano López* (São Paulo, Melhoramentos, 1926). En 1927, Luis da Câmara Cascudo, notable estudioso del folclor brasileño, publicó *López do Paraguai* (Natal, Editora República), en el que hacía una verdadera defensa del imperio de Brasil y de sus instituciones políticas, las que habrían permitido la esta-

<sup>16</sup> Mendes, *A Guerra do Paraguai*.

bilidad del país en contraste con el Río de la Plata, y argumentando que en el caso de Paraguay no se podía confundir estabilidad con despotismo. Al año siguiente, en 1928, Baptista Pereira publicó una serie de conferencias que pronunciara sobre la guerra en el libro *Civilização contra barbárie* (São Paulo, Rossetti & Câmara). Allí ratificó la interpretación clásica de que en el conflicto se enfrentaron la civilización, esto es, los aliados, cuyas sociedades eran relativamente liberales, y el Paraguay de López, cuyas características despóticas representaban la barbarie. A continuación, el coronel Mário Barreto publicó el primero de tres volúmenes de su *A campanha lopesguaya*, que respondía a obras favorables a López. El trabajo de Barreto iba más allá del carácter opinativo y de la repetición de argumentos conocidos. Por el contrario, se basaba en documentos del Archivo Nacional paraguayo, capturado por las tropas imperiales en 1869 y llevado a Río de Janeiro como botín de guerra.

Poco después, en los años de 1934 y 1935, Augusto Tasso Fragoso publicó los cinco libros de *História da Guerra entre a Triplice Aliança e o Paraguai* (Río de Janeiro, Imprensa do Estado-Maior do Exército). Se trata de la obra cumbre de la historiografía clásica, tanto porque consolida informaciones y análisis anteriores, como por la aplicación del método histórico de empleo, confrontación e interpretación de fuentes primarias. Si bien Tasso Fragoso era un general, su trabajo no tiene el mismo carácter apologético de los aliados que encontramos en otros estudios. Al escribir en un lenguaje respetuoso, Tasso Fragoso buscaba contextualizar los orígenes del conflicto, entender la lógica que llevó a López a desencadenar la guerra y evaluar las críticas lanzadas contra las decisiones tomadas por los comandantes de los ejércitos en lucha.

La erudición y la calidad del análisis de Tasso Fragoso hicieron que su trabajo se mantuviera a lo largo de las cuatro décadas siguientes como la “última palabra” sobre la Guerra del Paraguay y que siga siendo de consulta indispensable aún hoy. Durante ese periodo no hubo mayor interés en el tema por parte de historiadores civiles especializados en conflictos, en particular porque estaban con toda la atención puesta en la participación brasileña en la segunda Guerra Mundial y el involucramiento de una división de su ejército en la campaña de Italia. Esa participación se dio en el contexto de una negociación del dictador Getúlio Vargas<sup>17</sup> con Estados Unidos

<sup>17</sup> Getúlio Vargas asumió el poder en 1930 al frente de un golpe de Estado que puso fin a la República oligárquica. Presidente Constitucional desde 1934, Vargas dio

para que éste apoyara el desarrollo de la industria pesada brasileña (siderurgia, industria química y fábricas de motores) como contraparte a la incorporación de Brasil a la causa de los aliados contra el nazifascismo. La Guerra del Paraguay no benefició en nada el desarrollo económico brasileño, por el contrario, significó gastos estériles y causó la muerte de millares de hombres, mientras que la participación en la segunda Guerra Mundial forma parte de la construcción del Brasil moderno; éste es uno de los motivos de la atracción de esta última para los estudios de historia militar. Por otro lado, con la instalación del régimen militar en Brasil en 1964, los estudiosos civiles dieron prioridad a entender el proceso político de la República y el papel desempeñado por el ejército, para comprender mejor el establecimiento del régimen autoritario. Por último, los archivos referentes a la Guerra del Paraguay fueron inaccesibles hasta poco tiempo atrás, ya fuera por la desorganización o por su carácter secreto, como es el caso de la famosa documentación depositada en el Archivo Histórico del Itamaraty. Pero al concluir el término de su sigilo en 1994 dicha documentación no reveló nada sorprendente sino que contenía, para decepción de muchos, documentos de negociaciones diplomáticas de la posguerra e, incluso, un manual de química. Por esos motivos, después de 1963 el tema de la Guerra del Paraguay se convirtió prácticamente en un monopolio de militares interesados en historia que producían trabajos puntuales sobre batallas y asuntos organizacionales.

#### EL REVISIONISMO MODERNO Y LA NUEVA HISTORIOGRAFÍA

Esa situación cambió en 1979 por ocasión de la publicación del libro *Genocídio americano: a Guerra do Paraguai* (São Paulo, Brasiliense), del periodista Julio José Chiavenato. Trabajo crítico sobre el papel del imperio en la guerra, el libro era particularmente duro con el duque de Caxias, comandante en jefe de las fuerzas brasileñas a partir de noviembre de 1866. La publicación de ese libro durante el régimen militar, el cual, si bien ya en el ocaso aún mantenía su sistema represivo, fue un acto de valentía personal de Chiavenato, y tuvo el mérito de haber renovado el interés por la historia

un segundo golpe de Estado que instaló el régimen autoritario del Estado Novo. Fue depuesto en 1945 pero regresó al poder en 1951 como presidente electo para suicidarse en 1954 en medio de una grave crisis política.

de la Guerra del Paraguay. Sin embargo, el propio Chiavenato reconoció el carácter periodístico del libro, según él, escrito más con “pasión” que con criterios metodológicos historiográficos. Sin embargo, a pesar de esa advertencia, los revisionistas brasileños y de países vecinos lo citan como si fuera un trabajo historiográfico. *Genocídio americano* constituye en realidad una simplificación de las ideas del historiador argentino León Pomer, expuestas en el libro titulado *La Guerra del Paraguay, ¡gran negocio!*, publicado en 1968. La emoción que Chiavenato trata de crear con su texto, usando descripciones indignadas de acciones militares aliadas y relaciones estereotipadas —y falsas— de las partes en combate, camufla su incoherencia lógica y la fragilidad de sus fuentes. El trabajo de Pomer, que se apoya en bases menos frágiles, con citas de fuentes primarias y secundarias, fue publicado en Brasil en 1980 (São Paulo, Global) con el mismo título del original en español. Este libro y *Genocídio americano* son marcos fundadores del movimiento revisionista brasileño y se tornaron fuentes repetidas por otros autores que, hasta mediados de la década de 1990, reafirmaron la tesis del imperialismo inglés para explicar los orígenes de la guerra.<sup>18</sup> Esa interpretación predominó en los libros de historia destinados a estudiantes de primaria y secundaria en las décadas de 1980 y 1990. En nuestros días, sin embargo, son pocos los libros didácticos que usan la interpretación revisionista para explicar la Guerra del Paraguay.

En el libro *Maldita guerra* presenté mi propia interpretación del surgimiento de ese revisionismo y del hecho de que sus frágiles argumentos fueran repetidos de forma acrítica en Brasil por historiadores profesionales que, por formación, deberían ser críticos. A riesgo de ser monótono, repito lo que escribí:

Los presupuestos y conclusiones de esos y otros trabajos revisionistas sufrieron una fuerte influencia del contexto histórico en que fueron escritos. Las décadas de 1960 y 1970 se caracterizaron en América del Sur por gobiernos militares. Una forma de luchar contra el autoritarismo era minando sus bases ideológicas. Por eso, en gran parte, la acogida acrítica y el éxito en círculos intelectuales del revisionismo sobre la Guerra del Paraguay: por atacar el pensamiento liberal; por denunciar la acción imperialista y por criticar el desempeño de los

<sup>18</sup> Véase Mota, “História de um silêncio: a Guerra do Paraguai 130 anos depois”, y Amayo, “Guerras imperiais na América Latina do século XIX – a Guerra do Paraguai em perspectiva histórica”.

jefes militares aliados, cuando uno de ellos, Bartolomé Mitre, fue exponente del liberalismo argentino y, en Brasil, Caxias y Tamandaré, se tornaron, respectivamente, patronos del Ejército y de la Marina. Aun más, se nota en las entre-líneas de los trabajos revisionistas la construcción de cierto paralelismo entre la Cuba socialista, aislada en el continente americano y hostilizada por Estados Unidos, y el retrato de un Paraguay de dictaduras “progresistas” y víctima de la en ese entonces potencia más poderosa del planeta, Gran Bretaña.<sup>19</sup>

Para el revisionismo brasileño el proceso que desencadenó la Guerra del Paraguay fue un mero reflejo de la acción y de los intereses del imperialismo británico. A las elites de Brasil y de Argentina se les caracteriza como instrumentos de ese imperialismo y responsables por la persistencia de economías atrasadas pero de las cuales se beneficiaban. Francisco Solano López, a su vez, es presentado como un líder antiimperialista al frente de un Paraguay progresista que se industrializaba de manera autónoma, sin dependencia exterior, y que se negaba a abrir su mercado al capital internacional. Por eso, de acuerdo con los revisionistas, Gran Bretaña se volvió contra Paraguay con varios objetivos: abrir la economía local a sus productos manufacturados, acceder al algodón paraguayo para su industria textil, afectada por la suspensión del suministro tradicional a causa de la guerra civil estadounidense (1860-1865), y, por último, eliminar el modelo de desarrollo autónomo paraguayo que podría servir de modelo a otros países, lo que comprometería la preeminencia británica en América del Sur. En síntesis, la Guerra del Paraguay habría resultado del choque entre la estrategia paraguaya de crecimiento, sin dependencia de los centros capitalistas, y las de Argentina y Brasil, subordinadas al ingreso de recursos financieros y tecnológicos extranjeros.

Sin embargo, desde mediados de 1980 surgió una nueva corriente historiográfica que buscó las causas de la guerra en el propio proceso histórico de los países platinos. Liliana Brezzo la llamó, muy apropiadamente, la “Nueva historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza”.<sup>20</sup> Una historiografía que se caracteriza por investigación sólida en fuentes primarias, lo que le permite concluir que los orígenes de la guerra están en el propio proceso histórico regional; que Paraguay no constituía un ejemplo de mo-

<sup>19</sup> Doratioto, *Maldita guerra*, p. 87.

<sup>20</sup> Brezzo, “La historiografía paraguaya: del aislamiento a la separación de la mediterraneidad”.

dernidad económica y social en los años previos al conflicto; que Gran Bretaña ya había accedido a fuentes alternativas para abastecerse de algodón, y, por último, analizar críticamente los actores que participaron del proceso que llevó al enfrentamiento armado, en lugar de fortalecer las mistificaciones.<sup>21</sup>

En Brasil, esa “nueva historia” se inició con la publicación en 1985 del libro *O expansionismo brasileiro: o papel do Brasil na Bacia do Prata; da colonização ao Império* (Río de Janeiro: Philobiblion), de Luiz Alberto Moniz Bandeira —en realidad una tesis de doctorado defendida dos años antes en la Universidad de São Paulo—. Ese trabajo pionero se mantuvo solitario y poco divulgado hasta la década de 1990, cuando se le unieron estudios que, aunque hechos por historiadores de diferentes universidades del país sin contacto entre sí, proponían interpretaciones semejantes sobre los orígenes de la guerra y criticaban el revisionismo. Ellos son, en orden cronológico: Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai: escravidão e cidadania na formação do Exército* (Río de Janeiro, Paz e Terra, 1990); Francisco Doratioto, *Guerra do Paraguai; 2ª Visão* (São Paulo, Brasiliense, 1991); Wilma Peres Costa, *A espada de Dâmocles: o Exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império* (São Paulo, Hucitec, 1996); Victor Izecksohn, *O cerne da discórdia: a Guerra do Paraguai e o núcleo profissional do Exército brasileiro* (Río de Janeiro, E-papers, 2002); Alfredo da Mota Menezes, *Guerra do Paraguai: como construímos esse conflito* (São Paulo, Contexto, 1998); André Toral, *Imagens em desordem: a iconografia na Guerra do Paraguai* (São Paulo, Humanitas, 2001) y Ana Paula Squinelo, *A Guerra do Paraguai, essa desconhecida... ensino, memória e história de um conflito secular* (Campo Grande, UCDB, 2002). En 2002 publiqué mi libro *Maldita guerra, nova história da Guerra do Paraguai* (São Paulo, Companhia das Letras), que tuvo una fuerte repercusión y que, como se ve, no es un trabajo aislado sino que se encuentra inserto en una tendencia historiográfica brasileña. Más recientemente, Ricardo Salles publicó la bella obra titulada *Guerra do Paraguai: memória & imagens* (Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, 2003).

También se publicaron libros sobre aspectos específicos de la Guerra del Paraguay, que no profundizaron en el debate sobre sus causas, pero que estaban basados en investigaciones importantes en fuentes primarias y en

<sup>21</sup> Sin embargo, en Paraguay la refutación de la responsabilidad del imperialismo inglés se dio en 1982, cuando Herken Krauer y Giménez de Herken publicaron *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*.

obediencia al método histórico, distanciados de las aproximaciones revisionistas. Éstos son: Mauro César Silveira, *A batalha de papel* (Porto Alegre, L&PM, 1996); Jorge Prata de Sousa, *Escravidão ou morte: os escravos brasileiros na Guerra do Paraguai* (Río de Janeiro, MAUAD, 1996); Renato Lemos, *Cartas da Guerra: Benjamim Constant na Campanha do Paraguai* (Río de Janeiro, IPHAN, 1999); André Toral, *Adeus chamego brasileiro: uma história da Guerra do Paraguai* (São Paulo, Cia. das Letras, 1999), y, más tarde, Marco Antonio Cunha, *A chama da nacionalidade: ecos da Guerra do Paraguai* (Río de Janeiro, Bibliex, 2000) y Divalte Garcia Figueira, *Soldados e negociantes na Guerra do Paraguai* (São Paulo, Humanitas, 2001).

¿Está libre de ideología la Nueva Historiografía sobre la Guerra de la Triple Alianza? Excepto para el pensamiento revisionista, la única respuesta sólo puede ser no. Sabemos muy bien que toda y cualquier producción intelectual carga consigo valores de su autor y de la época en que fue escrita. La Nueva Historiografía emergió en el contexto de libertad resultante del fin de las dictaduras en el Cono Sur y, en el plano mundial, del término de la Guerra Fría. Ella es resultado de la libertad y de la acción de estudiosos que, siguiendo el método histórico, se atrevieron a exponer conclusiones propias, contrarias a las dominantes elaboradas por el revisionismo. Aquellos acontecimientos permitieron que varios archivos fueran abiertos; proporcionaron mayor libertad académica y propiciaron la oxigenación de ideas y temas en el ambiente universitario, con lo que se crearon las condiciones para el despliegue de la osadía intelectual por parte de historiadores que comenzaron a cuestionar la precaria interpretación revisionista, sin la preocupación anterior de que esa crítica fortaleciera ideológicamente a los regímenes autoritarios en el poder. Fue la redemocratización de los países que lucharon en la Guerra del Paraguay lo que permitió superar el revisionismo simplificador, si bien éste aún es defendido por algunos nostálgicos, críticos de los valores democráticos. Historiadores “burgueses”, dirán los marxistas-leninistas y otras corrientes totalitarias de izquierda, y todavía se engañan interpretando la caída del Muro de Berlín y el fin de la URSS como tan sólo la victoria del capitalismo, cuando también fue una victoria de los pueblos en busca de la libertad. Para esos críticos los documentos de los archivos no tienen interés, no interesa aplicar el pensamiento lógico a las causas de la guerra y su desarrollo, pues siendo antiimperialistas y antidemocráticos en el presente, proyectan su visión de la historia hacia el pasado. Les interesa la versión, no los hechos; les interesa “ideologizar” el debate sobre los orígenes de la Guerra del Paraguay y practicar el ensayismo una

vez que no cuentan con investigaciones que sustenten sus conclusiones. Huyen de la presentación de documentos y del raciocinio lógico de la relación causa-efecto, así como de la secuencia cronológica de los orígenes de la guerra y de su devenir.

Con relación a la derecha, es sabido que el nazifascismo empleaba en su inicio un discurso antiimperialista y que influyó el pensamiento revisionista argentino y el paraguayo. El robustecimiento del movimiento de “recuperación” de la figura de Francisco Solano López y su elevación oficial al rango de héroe nacional paraguayo en los años 1930 y 1940 fue también la exaltación de su dictadura, lo que armonizaba, en el plano internacional, con el ascenso de las dictaduras fascistas. Las dictaduras del presente buscan legitimarse haciendo la apología de las dictaduras del pasado y la continuidad de esta práctica, incorporada a la cultura histórico-política de un país no contribuye, a su vez, al funcionamiento de regímenes democráticos, ya sea en el siglo pasado, ya sea en nuestros días. En el caso de Paraguay es evidente la asociación de la derecha con el nacionalismo lopista: Solano López fue declarado héroe nacional en 1936 por el coronel Rafael Franco que asumió el poder después de derrumbar al presidente constitucional, Eusebio Ayala, del Partido Liberal, y fue el dictador Alfredo Stroessner (1954-1989) quien elevó el llamado “lopismo” a la condición de ideología oficial del Estado.<sup>22</sup>

En la interpretación de la Guerra del Paraguay convergieron la izquierda y la derecha más radicales y no fue por acaso, sino porque para ambas la democracia no es un valor universal. Las víctimas de esa convergencia fueron varias generaciones de estudiantes y la historiografía. Si la Nueva Historiografía también es portadora de una carga ideológica, ¿qué es lo que la hace superior a la revisionista? Básicamente el hecho de que la Nueva Historiografía está sólidamente fundamentada en investigaciones históricas, que fueron sometidas durante las diferentes etapas de su desarrollo al control interno académico-científico (proyectos de investigación, exámenes de grado, jurados de tesis, publicaciones en revistas especializadas, etc.) y, por último, a la crítica externa. Los autores revisionistas se mantuvieron prácticamente en silencio respecto al cuestionamiento que se hizo, en Brasil y en otros países, a las fallas en la lógica interna o en la base documental de los trabajos de la Nueva Historiografía. Las pocas críticas revisionistas cons-

<sup>22</sup> Sobre la construcción del pensamiento autoritario en Paraguay, véase Rodríguez Alcalá, *Ideología autoritaria*

tituyen, en sí mismas, la prueba de la superficialidad y de la motivación ideológica primaria del revisionismo, pues se limitan a tratar de etiquetar los nuevos trabajos; no se discuten las fuentes y, menos aún, la interpretación de la documentación. La aplicación del método histórico por los practicantes de la Nueva Historiografía permite restringir el nivel de subjetividad y de deturpación ideológica en la interpretación del hecho histórico. La producción revisionista era militante, tenía como objetivo encontrar en el pasado elementos que permitieran confirmar su visión de lo que debería ser el mundo del presente y, principalmente, el del futuro. Si los hechos históricos no se adaptaban a esa visión, se les sometía a “relecturas”, o bien se les ignoraba. Fue de ese modo que la sociedad paraguaya de la época de los López (Francisco Solano sucedió en el poder a su padre, Carlos Antonio) fue presentada como una sociedad casi protosocialista, con una economía avanzada y moderna. Ésa también es la razón por la cual el revisionismo omite que, al comenzar la Guerra del Paraguay, el imperio brasileño había roto sus relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, las que sólo serían restablecidas en octubre de 1865.

Sin argumentos reales, prisioneros de un discurso sin base documental, los pocos defensores brasileños del revisionismo buscan adjetivar la Nueva Historiografía con rótulos, siendo uno de ellos el de la recaída patriótica. Sin embargo, el desmentido viene con la calidad de varios trabajos de esa corriente. Al revisionismo se le puede aplicar un verso de la canción *O tempo não pára*, del fallecido cantautor brasileño Cazuza: *As suas idéias não correspondem aos fatos.*



LA GUERRA CONTRA PARAGUAY.  
HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA: DE LA INSTAURACIÓN  
A LA RESTAURACIÓN HISTORIOGRÁFICA, 1871-2002

MÁRIO MAESTRI  
*Universidade de Passo Fundo*

Este artículo discute la génesis de la historiografía brasileña sobre la Guerra del Paraguay en tres momentos: primero, la instauración inicial de la historiografía nacional-patriótica, originariamente escrita, sobre todo, por oficiales brasileños que participaron en el conflicto. Segundo, una revisión de la historiografía liberal-patriótica sobre la guerra en Paraguay, Argentina y, finalmente, Brasil, resaltando el trabajo de J.J. Chiavenato. Tercero, en el contexto de la onda neoliberal de los años 1980, el proceso de restauración de las interpretaciones nacional-patrióticas brasileñas, que se apoyó en particular en los lapsus de la obra de este autor.

LA INSTAURACIÓN HISTORIOGRÁFICA:  
LA HISTORIOGRAFÍA DE TRINCHERA

La guerra contra Paraguay fue un acontecimiento central en la historia brasileña de la segunda mitad del siglo XIX. En términos concretos, las acciones militares comenzaron el 16 de octubre de 1864, con la intervención del Imperio en Uruguay contra el autonomismo del Partido Blanco, conforme lo exigían los ganaderos de Rio Grande do Sul instalados en el norte de ese país y los condicionantes de la política imperial en el Plata, y concluyeron el 1 de marzo de 1870 con la muerte de Solano López y Paraguay bajo ocupación militar.

De los 150 000 brasileños que habrían participado en el conflicto es posible que un tercio murieran en combate, 0.5% de los 10 millones de habitantes de Brasil en 1872. Los gastos del esfuerzo militar comprometieron las finanzas de Brasil por más de una década, a pesar de que el país recibiera indemnizaciones hasta la segunda Guerra Mundial, conquistara

importantes territorios de Paraguay y estableciera una relación hegemónica sobre ese país. Con unos 400 000 habitantes, Paraguay tuvo su población diezmada, sobre todo la masculina. El país fue ocupado, sufrió pérdidas territoriales, tuvo que cargar con indemnizaciones de guerra, grandes porciones de sus tierras públicas se convirtieron en privadas, fue obligado a endeudarse y su numeroso campesinado fue destruido.

La guerra mostró el anacronismo de un Brasil esclavista obligado a enfrentar un esfuerzo militar moderno. Durante el conflicto, la lucha abolicionista, el gran movimiento *nacional* en gestación, fue inmovilizada, lo que posiblemente retardó la abolición de la esclavitud por algunos años.<sup>1</sup> Los partidos Liberal y Conservador apoyaron la guerra, rechazada por las clases populares y subalternas, sin que ninguna fuerza institucional del país se opusiera a ella.<sup>2</sup>

Las fuerzas armadas imperiales (ejército y marina) experimentaron un salto cualitativo y cuantitativo transitorio. Hasta entonces el ejército apenas había participado en combates internos y en operaciones intervencionistas en el Plata. La guerra propició la génesis de la idea del ejército-oficialidad como *encarnación* de la honra y de los destinos del país.

### *Historiografía de trinchera*

Las primeras obras brasileñas de cuño memorialista sobre la guerra fueron realizadas durante e inmediatamente después del conflicto.<sup>3</sup> Se trataba sobre todo de narraciones en torno al heroísmo y la abnegación de las fuerzas armadas del país en defensa de Brasil y de la “civilización”, agredidos por la “barbarie” representada por el dictador paraguayo. Por lo general producto de ex combatientes, esa literatura registró una lectura de los hechos desde la trinchera imperial brasileña.<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Cfr. Robert Conrad, *Os últimos anos da escravatura no Brasil: 1850-1888*.

<sup>2</sup> Cfr. Renato Lemos (coord.), *Cartas da Guerra: Benjamin Constant na Campanha do Paraguai*.

<sup>3</sup> Véanse, entre otros, Manuel Satyro de Oliveria Dias, *[O] Duque de Caxias e a Guerra do Paraguai*; Cor. Antônio de Sena [1841-1889], *Guerra do Paraguai: resposta ao Sr. Jorge Thompson, autor da “Guerra del Paragua” e aos anotadores argentinos D. Lewis e A. Estrada*.

<sup>4</sup> Cf. Jorge Prata de Sousa, *Escravidão ou morte: os escravos brasileiros na Guerra do Paraguai*, pp. 19-23.

Sobresale entre esas obras la célebre *Retirada da Laguna: episódio da Guerra do Paraguai*, del joven ingeniero Alfredo de Escragnolle Taunay, publicada en francés en 1871 “por orden del gobierno brasileño”.<sup>5</sup> Su éxito de público transformó los hechos narrados en una leyenda paradigmática del conflicto. La obra narra la expedición de 1 600 hombres que, enviada desde el litoral en el inicio de la guerra para abrir un segundo frente en el norte de Paraguay, invadió unos pocos kilómetros de ese país en enero de 1867, hasta la hacienda de La Laguna, sólo para tener que emprender en seguida una desastrosa retirada, hacia territorio de la provincia de Mato Grosso, constantemente fustigada por los paraguayos.<sup>6</sup>

El relato revela escenarios que contradicen la retórica patriótico-militarista habitual en esa literatura: fue una operación arriesgada y mal planeada, decidida por oficiales sedientos de consagración; el miedo, el suicidio, la indisciplina y la desertión; el abandono de combatientes heridos; el hábito del saqueo.<sup>7</sup> Excluyendo algunas referencias despreciativas a Solano López, el libro registra por lo general la admiración por la belicosidad, disciplina, ingenio y operacionalidad de los guaraníes.<sup>8</sup>

La obra instauro la cultura habitual de esa producción memorialista de defensa intransigente por la oficialidad de la “honra” y de los “bríos” del país, heridos por la “agresión” paraguaya. Como es habitual en esa literatura, casi no hay descripciones de los soldados, nunca nombrados, a no ser en un plano general, como combatientes, enfermos, desertores, etc. A *retirada da Laguna* estimuló narrativas patrióticas subsecuentes que retrataron la patética operación como un hecho bélico y humano superior a los más heroicos actos militares universales.

La narrativa memorialista sobre la guerra contra Paraguay fue por lo general producida, como ya se dijo, por oficiales y profesionales liberales que participaron en ella, sin grandes preocupaciones sobre sus razones profundas, sobre Paraguay y su sociedad y, no raro, sobre el propio imperio, una entidad esencialmente política en esa época, gracias a la muy fuerte regionalización del país.

<sup>5</sup> Cf. Alfredo d'Escragnolle Taunay [1843-1899], *A retirada da Laguna: episódio da Guerra do Paraguay*, traducida de la 3a. francesa por B.T. Ramiz Galvão, Río de Janeiro, Garnier, s.d. [*La retraite de Laguna: Épisode de la Guerre du Paraguay, Rio de Janeiro, 1871*], p. xv.

<sup>6</sup> Cf. *ibid.*, p. xxv.

<sup>7</sup> Cf. *ibid.*, pp. 56, 73, 77, 105, 156-59, 165-69, 177, 182, 212.

<sup>8</sup> Cf. *ibid.*, pp. 54, 64, 65, 75, 104, 106, 113, 126, 131, 141.

*Historiografía republicana*

El golpe republicano del 15 de noviembre de 1889 expresó los intereses de los grandes propietarios provinciales, sin mayor compromiso ahora con el mantenimiento del centralismo monárquico, defensor de la esclavitud, finalmente abolida en mayo de 1888.<sup>9</sup> El golpe fue una acción directa de la alta oficialidad, interesada en la consolidación y radicalización de las propuestas de las fuerzas armadas como representantes de los intereses de la nación.<sup>10</sup>

La propuesta republicana de identidad nacional, elitista y autoritaria, que representaba a las fuerzas armadas como los guardianes de los intereses de la nación, se apoyó en las narrativas nacional-patrióticas sobre la guerra contra Paraguay, lo que fortaleció una historiografía de la misma naturaleza en torno al conflicto. Los más graduados oficiales monárquicos que intervinieron en la confrontación fueron elevados al rango de figuras luminaras de la nación republicana y de las fuerzas armadas. Las duras críticas a la conducción militar del conflicto, que nunca habían recibido una real legitimación, fueron sofocadas.<sup>11</sup>

La historiografía republicana consolidó la instauración de la narrativa nacional-patriótica construida por medio de la selección-organización de las apologías del Estado y de las clases dominantes imperiales. Esa producción se mostró indiferente en relación con las razones y los escenarios sociales y nacionales de la guerra, y privilegió la presentación cronológica del conflicto, definido, nuevamente, como un choque entre la “civilización” (el imperio) y la “barbarie” (Paraguay), resultado de la agresión de Solano López, apostrofado de “tirano”, “dictador”, “megalómano”, etcétera.<sup>12</sup>

Para corroborar la visión del embate buscado por el dictador paraguayo, esa historiografía señaló como el punto cero de la conflagración la

<sup>9</sup> Cf. Maestri, “A escravidão e a gênese do Estado Nacional Brasileiro”, pp. 49-77.

<sup>10</sup> Cf. Jorge Luiz Prata de Sousa, *Escravidão ou morte: os escravos brasileiros na Guerra do Paraguai*, pp. 19-33.

<sup>11</sup> Cf. Renato Lemos (coord.), *Cartas da Guerra: Benjamin Constant na Campanha do Paraguai*; André Rebouças, *Diário da guerra do Paraguai (1866)*.

<sup>12</sup> Cf. entre otros: Gral. Dionisio Cerqueira [Evangelista de Castro, 1847-1910], *Reminiscência da Campanha do Paraguai. [1865-1870]*; Paulo de Queiroz Duarte, *Os Voluntários da Pátria na Guerra do Paraguai*; Augusto Tasso Fragoso, *História da guerra entre a Tríplice Aliança e o Paraguai [...]*.

captura del vapor mercante brasileño *Marquês de Olinda*, en noviembre de 1864, en aguas paraguayas, sin declaración de guerra. Por lo contrario, poca importancia mereció la invasión de Uruguay, un mes antes, por tropas del Imperio, apoyado por la Argentina mitrista —un acto denunciado en su momento por el gobierno paraguayo como *casus belli*, pues condicionaba la salida de Paraguay al mar a la voluntad de Brasil y de Argentina—. Esa historiografía ocultó el hecho de que el Imperio se preparaba para la guerra, de ser posible con el apoyo y la participación del unitarismo argentino que ni siquiera reconocía la independencia nacional paraguaya.<sup>13</sup>

### *Historiografía paraguaya*

La historiografía republicana brasileña propuso que la guerra había sido tan sólo contra Solano López, con lo cual retomaba la retórica del Tratado de la Triple Alianza que pactó, en el inicio del conflicto, la agresión a la incolumidad nacional paraguaya por medio de la apropiación de diversas parcelas de su territorio, pesadas reparaciones de guerra, desarme del país, su ocupación, la internacionalización de su navegación interior, etc. Lanzó la responsabilidad del exterminio de la población sobre el dictador y sobre su propio pueblo, que lo siguió en aquella aventura. Esa literatura concluye tradicionalmente con la muerte de López y olvida la aplicación despiadada de las condiciones del tratado, que señalaban las razones estructurales del conflicto, así como el programa de refundación liberal y dependiente de Paraguay.

Por lo general, esa narrativa registró, casi con perplejidad, la resistencia paraguaya, una paradoja que nunca superó debido a la imposibilidad de explicar el inmenso esfuerzo material, humano y bélico, y las enormes bajas del imperio, necesarios para doblegar a una nación de menor importancia. Una realidad que fue comúnmente presentada como producto de la preparación militar previa y del fanatismo y deprecio por la vida de los paraguayos. La marcialidad paraguaya se mantuvo como un enigma sin solución para esa historiografía, pero contribuyó para que la guerra no galvanizara el imaginario popular brasileño, que permaneció por lo general ajeno a la retórica nacional-patriótica. La guerra siguió siendo cultivada

<sup>13</sup> Cf. Sousa, *op. cit.*, pp. 69-73.

por el Estado brasileño. En años recientes se ha intentado construir una leyenda de la guerra desde la historia regional y la participación popular en el conflicto.

Las interpretaciones nacional-patrióticas de inspiración estatal continuaron plenamente hegemónicas hasta la década de 1970, sin cuestionamiento por parte de la historiografía académica o extraacadémica, que estaban desde 1964 bajo el control de la dictadura militar brasileña.

EL REVISIONISMO HISTORIOGRÁFICO:  
POR UNA HISTORIA DE LOS PUEBLOS

En un sentido amplio, el revisionismo historiográfico, como interpretación contraria a las explicaciones justificantes de Brasil y de la Argentina mitrista, es contemporáneo de la propia guerra, y se expresó principalmente por boca de intelectuales argentinos que denunciaron el conflicto como una agresión del Imperio y del unitarismo liberal porteño contra los derechos provinciales argentinos y las autonomías uruguaya y paraguaya.<sup>14</sup> Con pocas excepciones, se puede decir que esa historiografía “disidente” tuvo en el pasado —y tiene en el presente— poca repercusión en Brasil.<sup>15</sup>

También apoyado en esa lectura del conflicto, el revisionismo sobre la Guerra Grande echó raíces igualmente en Paraguay. La reorganización liberal del país bajo la ocupación militar del imperio de Brasil promovió la extensión-adaptación de las interpretaciones imperiales por parte de las primeras narrativas paraguayas, con énfasis en la responsabilidad de Solano López en el estallido de la conflagración. Fueron tesis abrazadas del mismo modo por las clases dominantes paraguayas que colaboraron y se enriquecieron con la reorganización liberal del país. Desde principios del siglo pasado, el revisionismo histórico, impulsado al principio sobre todo por Juan E. O’Leary, emprendió el rescate de aquellos sucesos desde la visión nacional paraguaya, que destacó el heroísmo del soldado guaraní y de López.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Cf. por ejemplo: Juan Bautista Alberdi [1810-1884], *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y Las Maquinaciones del Brasil*; Juan Bautista Alberdi [1810-1884], *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil*.

<sup>15</sup> Cf. Raul de Andrada e Silva, *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai: 1814-1840*.

<sup>16</sup> Véanse, entre otros, *Historia de la Guerra de la Triple Alianza* (1912); *Páginas de historia* (1916); *Nuestra epopeya* (1919); *El Mariscal Solano López* (1920); *El Paraguay en*

El “lopismo” tuvo una enorme repercusión, en particular por su interpretación de las contradicciones de los segmentos populares vencidos en las narrativas oficiales de los vencedores y de las clases liberales paraguayas. Es una violencia analítica que se presentara ese movimiento como un simple producto de una megaoperación inmobiliaria de los herederos de Solano López, o deslegitimarla debido a su utilización política por parte del Partido Colorado.<sup>17</sup> Esa producción revisionista fue y es prácticamente ignorada por la historiografía brasileña.<sup>18</sup>

Desde la década de 1950, en el contexto de fenómenos mundiales esenciales —movimientos de liberación nacional en África y Asia; las revoluciones argelina, vietnamita y cubana; el fin de la hegemonía estalinista sobre el marxismo, las jornadas mundiales de 1968, etc.—, nuevas lecturas revisionistas trataron de superar las narrativas patrióticas, revelando las causas más profundas a partir de la perspectiva de las clases convertidas en subalternas para construir una historia unitaria de los pueblos americanos. Por esos años destaca el revisionismo historiográfico argentino sobre la Guerra Grande, con los ensayos de Enrique Rivera y de Milciades Peña, de corte marxista, y los artículos de inspiración americanista y antiimperialista de José María Rosa.<sup>19</sup> En general, esos autores profundizaron y radicalizaron las interpretaciones “federalistas” argentinas.

### *Ausencias importantes*

Esa producción pasó también casi totalmente inadvertida en Brasil, debido a los frágiles lazos culturales entre las dos naciones y el golpe militar de 1964, que desorganizó a la intelectualidad progresista brasileña y tornó aquella confrontación un tema prácticamente tabú. Así, el libro del ingeniero británico George Thompson, quien sirviera en el ejército paraguayo, fue traducido al portugués en el año de su aparición, y tuvo una escasa circulación.<sup>20</sup> La

*la unificación argentina* (1924); *El héroe del Paraguay* (1930); *Los legionarios* (1930) y *Apostolado patriótico* (1933).

<sup>17</sup> Francisco Doratioto, *Maldita guerra: nova história da Guerra do Paraguai*, pp. 79-86.

<sup>18</sup> Sobre la vertiente lopista hoy, véase Mário Vidal, *Alianza para la muerte*.

<sup>19</sup> Cfr. Enrique Rivera, *José Hernández y la Guerra del Paraguay*; José María Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*.

<sup>20</sup> Jorge Thompson, *A guerra do Paraguai: com uma resenha histórica do paiz e seus habitantes*.

obra fue conocida en Brasil sobre todo por medio de ediciones argentinas,<sup>21</sup> que recibieron una patriótica respuesta del coronel Antônio de Sena Madureira.<sup>22</sup> En 1968 la obra fue reeditada en portugués. Escrito en Londres, en 1869, al final de la guerra, el libro, a pesar de su interesante información, se ve perjudicado por el esfuerzo del autor en acoger las tesis de los vencedores y distanciarse de su ex protector.<sup>23</sup>

El libro *Il Napoleone del Plata*, del periodista Manlio Cancogni y del historiador Ivan Boris, publicado en 1970 en Italia y traducido en 1975 por la editora Civilização Brasileira, el primer estudio revisionista de amplia divulgación en Brasil, integraba la explicación del conflicto al estudio de la historia de Paraguay, con énfasis en la orientación autonomista, autárquica y antioligárquica del Doctor Francia, que habría favorecido al campesinado de origen guaraní pero que fuera cuestionada por la oligarquía comercial de Buenos Aires.<sup>24</sup> Una orientación autonomista inicial en proceso de superación tendencial durante el dilatado gobierno de Carlos Antonio López, que abrió relativamente el país al exterior y al capital mercantil, sin romper los lazos sociales con el campesinado paraguayo, una política que fue seguida en lo general por su primogénito. El estudio destaca el desarrollo logrado por Paraguay a partir de la propiedad pública de gran parte de las tierras del país, arrendadas a los campesinos, y del monopolio del comercio exterior, que propició la industrialización relativa de la nación, a pesar de su pobreza. Se trata de una lectura novedosa para el público brasileño: es una narrativa cronológica de los combates desde una “visión favorable a los paraguayos”, que proyecta una imagen del Estado-nación en consolidación, con sólidas raíces guaraní-campesinas, realiza un esbozo de análisis de las estructuras sociales paraguayas, presenta un perfil equilibrado de Solano López, etcétera.

La publicación italiana tuvo escasa repercusión en Brasil. En la cuarta de forros del libro, el editor Enio Silveira presentó arbitrariamente a Solano

<sup>21</sup> Cf. George Thompson, *La Guerra del Paraguay, acompañada de un bosquejo histórico del país y con notas sobre la ingeniería militar*.

<sup>22</sup> Cf. Cor. Antônio de Sena Madureira [1841-1889] *Guerra do Paraguai: resposta ao sr. Jorge Thompson, autor da “Guerra del Paraguay” e aos anotadores argentinos D. Lewis e A. Estrada*.

<sup>23</sup> Cf. George Thompson, *Guerra do Paraguai: com um esboço histórico do país e do povo paraguaio e notas sobre a engenharia militar durante a guerra*, traducción y notas de Homero de Castro Jobim, prefacio de Arthur Cezar Ferreira Reis.

<sup>24</sup> Manlio Cancogni e Ivan Boris, *Solano López: O Napoleão do Prata*.

López como “conductor de pueblos, jefe militar de gran brillo y valor extraordinario”, “político en busca de una efectiva independencia nacional, contrario a las oligarquías puestas al servicio del imperialismo británico entonces dominante”.

### *Revisionismo en Brasil*

En 1968, León Pomer publicó en Argentina *La Guerra del Paraguay: ¡gran negocio!*, que apareció en Brasil en 1979 con el título *A Guerra do Paraguai; a grande tragedia rioplatense*. El libro deja en segundo plano las confrontaciones armadas y se lanza al análisis de las razones políticas, diplomáticas y económicas de la guerra, resaltando las contradicciones entre el carácter autárquico y autónomo de Paraguay y las necesidades de penetración del imperialismo en el Plata, por medio de las acciones de los gobiernos de Argentina y del Imperio de Brasil. Inglaterra habría sido la “gran beneficiaria de la guerra”.<sup>25</sup> El libro tuvo una segunda edición y el autor publicó otro breve ensayo sobre el tema.<sup>26</sup>

En 1978, el historiador Raul de Andrada e Silva, profesor jubilado de historia de América de la Universidad de São Paulo, publicó su tesis de doctorado *Ensaio sobre a ditadura do Paraguai (1814-1840)*. Con apoyo de una rica bibliografía platina y paraguaya, el libro presenta un complejo análisis del proceso que llevó a la génesis y consolidación de la dictadura autárquica y estatal-monopolista del Doctor Francia como expresión del movimiento autonomista paraguayo, antiespañol y contra el colonialismo porteño, que contaba con el respaldo de los pequeños ganaderos, de los agricultores y del amplio campesinado de origen guaraní, segmentos sociales representados por el régimen “francista”.<sup>27</sup> Es sintomático que ese trabajo — de singular equilibrio, erudición y densidad — sobre la fundación del Paraguay independiente, un proceso histórico que determinó de manera profunda los regímenes de Carlos Antonio y Francisco Solano López y la propia guerra, haya sido y sea desconocido por prácticamente todos los estudios brasileños posteriores dedicados a la gran conflagración.

<sup>25</sup> Cf. León Pomer, *A Guerra do Paraguai: a grande tragédia rioplatense*, p. 75.

<sup>26</sup> León Pomer, *Paraguai: nossa guerra contra esse soldado*.

<sup>27</sup> Andrada e Silva, *op. cit.*

En marzo de 1979, con *Genocidio americano: a Guerra do Paraguai*, el periodista Júlio José Chiavenato, al retomar ciertas tesis revisionistas, superaba las narrativas factuales nacional-patrióticas con una amplia discusión sobre las razones del conflicto, definido como una agresión del imperio contra la nación y el pueblo paraguayos, y no como el producto de la voluntad de un líder desvariado. Publicado a pocos días de la toma de posesión del último general-dictador (en Brasil), el estudio tuvo una excelente recepción sin que hubiera habido ningún tipo de divulgación institucional (39 ediciones, traducción al español, ediciones pirata en México y Paraguay, estas últimas en guaraní).<sup>28</sup> El libro se convirtió en una referencia para la historiografía brasileña, en la pauta de la enseñanza primaria referente a aquellos sucesos y en la guía para los futuros estudios sobre la guerra. Una redacción dirigida al gran público, sin notas de pie de página, con lenguaje periodístico culto, facilitó la enorme recepción del libro, que además se benefició del momento de su aparición. Las secuelas de la crisis mundial de mediados de los años 1970 propiciaban retomar las movilizaciones sindicales y democráticas, que socavaron la hegemonía construida por la dictadura militar brasileña. Chiavenato deconstruía la gran narrativa militar-patriótica de la historia de Brasil en 1979, año en que el repunte de las luchas sindicales alcanzaba su apogeo, lo que colocaría al mundo del trabajo como la principal referencia de Brasil por más de una década. La nueva realidad sociopolítica exigía representaciones e interpretaciones del pasado adecuadas a las necesidades de los trabajadores y creaba condiciones para su recepción-legitimación.

### *Producción y recepción*

No disponemos de análisis sistemáticos de las fuentes, producción, recepción, epistemología, etc., de *Genocidio americano*, que su autor presentó como “un reportaje escrito con pasión”, y no como una obra historiográfica, producto de un historiador de profesión.<sup>29</sup> Es casi penoso señalar la deslegitimación y liquidación de que fue objeto el estudio a partir de una crítica sumaria por sus evidentes insuficiencias, resultado de la ignorancia del sentido general de la obra, parida casi por una necesidad histórica que

<sup>28</sup> Información transmitida por correo electrónico de J.J. Chiavenato, 7 de octubre de 2008.

<sup>29</sup> Júlio José Chiavenato, *Genocídio americano: a guerra do Paraguai*, pp. 13-14.

convirtió al periodista en un historiador autodidacta. Los críticos más extremados jamás se preguntaron por qué la historiografía académica nunca parió una lectura semejante; por qué del enorme silencio que rodeó a un trabajo como el de Raul de Andrada e Silva y por qué fueron necesarios casi 25 años para la producción de un cuestionamiento esencial de su ensayo, como veremos a continuación.

El haber nacido fuera de la Academia, entonces emasculada por las derrotas sociales de 1964 y de 1969-1970 y por 15 años de dictadura, ayuda a apreciar las grandes cualidades de la obra, y sus enormes limitaciones, consistentes sobre todo en la absolutización-simplificación de tendencias que se materializaban en complejas mediaciones y por el énfasis desmedido en fenómenos y procesos históricos objetivos. La más célebre expresión de la primera tendencia es la defensa de la guerra como resultado directo de las necesidades del imperialismo, en oposición a la interpretación argentina marxista de los años 1950, que ya fue referida. Esa tesis transformaba a los gobiernos del imperio de Brasil y de la Argentina liberal mitrista en meras marionetas inglesas.<sup>30</sup>

La voluntad de las clases hegemónicas del imperio y de la oligarquía porteña, esencial al conflicto, fue alentada al confluir con el interés inglés de imponer el liberalismo en la región. En *Cartas dos campos de batalha do Paraguai*, el diplomático británico sir Richard F. Burton registró la visión de la gran potencia de la guerra: “Mis simpatías van con Brasil, por lo menos mientras su ‘misión’ sea la de destrabar [...] el gran Mississipi del Sur”.<sup>31</sup> La crítica de la radicalización de Chiavenato de interpretar la guerra como exigencia de los intereses ingleses sirvió para que el imperialismo y los intereses librecambistas [¿regionales?] fueran de una manera aún más arbitraria absueltos de toda responsabilidad en el conflicto.<sup>32</sup>

Como dije, en el libro son recurrentes las radicalizaciones-absolutizaciones enfáticas de fenómenos por lo general objetivos y documentados: autarquía inicial absoluta de Paraguay; país moderno, de población totalmente alfabetizada y con avanzada siderurgia, ferrocarriles, telégrafos, etc.<sup>33</sup> Son comunes las extrapolaciones de fenómenos: “arianización” de Brasil con el reclutamiento de agro-descendientes; un blanco por cada 45 soldados negros,

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 67.

<sup>31</sup> Richard F. Burton, *Cartas dos campos de batalha do Paraguai*, p. 21.

<sup>32</sup> Cf. João Fábio Bertonha y Renato Moscateli, “Imperialismo ou *realpolitik*? Uma análise da produção histórica recente sobre a Guerra do Paraguai”.

<sup>33</sup> Cf. Chiavenato, *op. cit.*, pp. 17, 21.

mientras que los soldados paraguayos eran sobre todo de ascendencia europea (“cinco blancos por un mestizo o negro”).<sup>34</sup> También es común el empleo de categorías contemporáneas en la descripción de acontecimientos del pasado — “nacionalismo”, “conciencia nacional”, “parque industrial”, etc.- para facilitar la comprensión y promover la reflexión “concientizadora” de la realidad de la época en que la obra fue publicada. Esos anacronismos refuerzan la tendencia a la extrapolación de las realidades analizadas.<sup>35</sup> Tales pecadillos no anulan las importantes innovaciones sugeridas: razones materiales de la guerra; importancia de la intervención en Uruguay; discusión de la formación social paraguaya; dificultades estructurales del imperio esclavista para librar una guerra internacional; derrota objetiva de los pueblos; privatización de las tierras públicas paraguayas; condición satelital de Paraguay, etcétera.

*Genocidio americano* fue el primer trabajo historiográfico brasileño que realizó una crítica general desde la visión de la población involucrada en el conflicto y, al hacerlo, desorganizó las representaciones hegemónicas. Más allá de sus importantes lapsos e insuficiencias, conformó el imaginario histórico brasileño porque galvanizó la difusa memoria popular sobre el rosario de horrores que fuera aquella guerra, soterrada por el discurso nacional-patriótico. La obra exigía una superación (*hegeliana*) por medio de la crítica sistemática que debía ser realizada en gran medida como una simple recuperación de la producción existente sobre el tema, cosa que nunca aconteció debido, sobre todo, a la disolución conservadora de las condiciones históricas que había provocado el movimiento revisionista.

#### LA RESTAURACIÓN HISTORIOGRÁFICA: EL RETORNO A LAS TRINCHERAS

El impulso del mundo del trabajo en los años 1960 fluyó de nuevo en la década siguiente y fue contenido a finales de 1980 por la onda contrarrevolucionaria mundial que consagró la hegemonía global capitalista, actualmente en crisis económica. Ese movimiento provocó un fuertísimo retroceso de las representaciones ideológico-culturales que trataban de interpretar el pasado desde la perspectiva social y del trabajo. En el campo historiográ-

<sup>34</sup> *Ibid.*, pp. 118, 111.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 33, 48, 81.

fico se decretó la imposibilidad de la interpretación del pasado y, por lo tanto, el fin de la historia como ciencia, sustituida por el relato de la “vida privada”, de lo “imaginario”, de lo “exótico”, etcétera.

El rechazo a las “narrativas totalizadoras” revaloró las “nuevas” historias política y cultural, y restauró las “viejas” interpretaciones idealistas del pasado, con énfasis en la narrativa política factual. La historia volvió a ser leída como producto de la acción errática de protagonistas excelentes y los fenómenos sociales como producto de determinaciones ideológico-culturales. Este proceso de restauración fue general a toda la historiografía. En lo que se refiere a la guerra contra Paraguay, el movimiento historiográfico “restaurador”, apoyado por las fuerzas triunfantes e impulsado por los medios, por las grandes editoriales, por la academia, etc., descalificó el revisionismo anterior como un mero producto de ideologías “autoritarias”, “populistas”, “socialistas”, etc. Centró sus impugnaciones en los lapsus factuales e interpretativos relacionados con la guerra, sobre todo de la obra de Chiavenato, y los potencializó hasta el absurdo, ignorando los avances obtenidos por ese trabajo y por toda la producción que no se adecuaba a las críticas restauradoras.

### *Historiografía de transición*

Dos años después de la caída del Muro de Berlín, Ricardo Salles publicó *Guerra do Paraguai: escravidão e cidadania na formação do Exército*, un refinado trabajo de inspiración marxista, de sentido transicional, que, apoyado en avances y temas revisionistas, desembocó en la recuperación de la tesis del carácter progresista del ejército surgido del conflicto.<sup>36</sup> El estudio, que apenas aventuró algunas sugerencias sobre la sociedad paraguaya, que Raul de Andrada e Silva había analizado de manera sustancial, definió con fineza el carácter esclavista de Brasil, con base en los relevantes avances de las ciencias sociales marxistas. Salles criticó la ignorancia de los intereses singulares del “Estado imperial brasileño”, representante de los esclavistas que se opusieron al ataque británico contra el tráfico negrero, y destacó la voluntad inglesa de obstaculizar la emergencia de cualquier “potencia regional hegemónica en el Plata”.<sup>37</sup> Una perspectiva que no le impidió asumir, en general, la tesis de León Pomer que postulaba que el conflicto había sido

<sup>36</sup> Ricardo Salles, *Guerra do Paraguai: escravidão e cidadania na formação do Exército*.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 3, 32-36.

determinado por la “expansión del capitalismo de la época, en particular del capitalismo británico, en la región platina”.

Salles impugna la definición de Paraguay como una “nación independiente del imperialismo” e igualitaria, y se limita a resaltar sus diferencias respecto a sus “vecinos, en especial, con el Brasil esclavista”. Muestra la incapacidad de la elite criolla paraguaya de imponerse durante el movimiento de independencia del país y el dinamismo de la “comunidad guaraní”, a la que considera en proceso de disolución durante los gobiernos de los presidentes perpetuos. En términos generales propone — al mismo tiempo que omite — la necesidad de estudiar la sociedad paraguaya para la debida comprensión de los acontecimientos. Su gran contribución es el énfasis en el carácter esclavista del Estado brasileño que, en un momento de equilibrio en la lucha por la hegemonía del Plata, necesaria para su afirmación tanto en el interior de Brasil como en América del Sur, no dejó a Paraguay otra alternativa que la solución militar. López la emprendió, en parte debido a una sobrestimación de las contradicciones internas en Argentina, del apoyo del gobierno blanco y de la fragilidad interna del imperio esclavista.<sup>38</sup>

Hay que advertir que los blancos uruguayos y el gobierno de Paraguay esperaban una insurrección de los esclavos en Brasil. Una expectativa tal vez sobredimensionada pero no fantasiosa, como lo prueban las movilizaciones de esclavos en el meridiano de la provincia de Rio Grande do Sul en ocasión de la invasión de Juarão por los blancos en enero de 1865, y el movimiento insurreccional de los siervos en Porto Alegre, en junio de 1868, con participación de prisioneros paraguayos.<sup>39</sup> Tampoco era descabellada la esperanza de apoyo por parte de los federalistas, como lo sugieren la deserción masiva de la caballería de la provincia de Entre Ríos, las sublevaciones provinciales anti-mitristas, las “montoneras” que convulsionaron el interior argentino, etcétera.

### *Fragilidad estructural*

Ricardo Salles resalta la fragilidad estructural del ejército y de la guardia nacional, la milicia de los esclavistas, capaces de enfrentar amenazas internas y choques en la región del Plata con países sin “estructura bélica cen-

<sup>38</sup> *Ibid.*, pp. 39-54.

<sup>39</sup> Cf. Mário Maestri, *O escravo no Rio Grande do Sul: a charqueada escravista e a gênese do escravismo gaúcho*, pp. 144-154; Mário Maestri, *O escravo no Rio Grande do Sul: Trabalho, resistência e sociedade*.

tralizada”. La indefinición [¿el desconocimiento?] de la sociedad paraguaya lleva al autor a explicar la marcialidad guaraní como debida a una precoz y amplia militarización y a la “centralización del poder”, en una reflexión insuficiente y circular.<sup>40</sup> Al retomar propuestas de la historiografía nacional-populista, Salles sostiene que la necesidad de construir un ejército profesional, apoyado en la guardia nacional, en los cuerpos de policía de las provincias y en la convocación de los “Voluntarios de la Patria”, habría llevado al gobierno imperial a emprender un “esfuerzo de reclutamiento de dimensiones nacionales”. Ese proceso habría fortalecido a la oficialidad, que estaba convencida de que debía desempeñar una misión moralizadora y civilizatoria de alcance nacional, lo que entonces parecía ser expresión de los “deseos y aspiraciones de grupos sociales emergentes”.<sup>41</sup>

Con su aceptación de las visiones de conquista-cooptación de los dominados, Salles propone que el alistamiento popular-patriótico no fue una “simple mentira para escamotear la coerción del reclutamiento”, pues obtuvo “éxito y un grado satisfactorio de aceptación”.<sup>42</sup> En la defensa de la tesis de la formación de un ejército nacional semiconsensual en una sociedad esclavista prenatal, el autor minimiza el problema del enganche de los libertos, un asunto que permanece aún abierto.<sup>43</sup> Con frágiles datos empíricos, Salles se escuda detrás de reflexiones lógicas y circulares, y propone que una movilización general destinada a crear la “nueva institución nacional” *no podría* apoyarse en el “uso macizo de mano de obra esclava”, pues eso “socavaría la propia esencia del poder esclavista” y provocaría una revuelta servil o inviabilizaría la ideología del “Voluntario de la Patria”.<sup>44</sup> La cohesión de la ideología del voluntariado es una tesis a ser testada pues la guerra *farroupilha* mostró la capacidad de los esclavistas de servir con firmeza de los excautivos en la defensa de sus propios intereses.<sup>45</sup>

A pesar de la inconsistencia de las fuentes, las múltiples formas de reclutamiento y de origen de los soldados (“recluta, voluntario, sustituto o liberto”; hombres libres; africanos libres; criollos y africanos cautivos; liber-

<sup>40</sup> Salles, *op. cit.*, p. 58.

<sup>41</sup> *Ibid.*, pp. 56-95, 61-62.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 66; Robert Conrad, *Os últimos anos da escravatura no Brasil: 1850-1888*.

<sup>44</sup> Salles, *op. cit.*, p. 67.

<sup>45</sup> *Cf.*, entre otros, Spencer Lewis Leitman, *Raízes socioeconômicas da Guerra dos Farrapos: um capítulo da história do Brasil no século XIX*; Moacyr Flores, *Negros na Revolução Farroupilha: traição em Porongos e farsa em Ponche Verde*.

tos; aborígenes; *caboclos*; extranjeros, etc.), se percibe el carácter no ciudadano y no nacional de las tropas. El imperio recurrió a los cautivos porque la retórica patriótica, la convocación coercitiva y la emulación material no bastaron para movilizar suficientes hombres libres. Salles reconoce que el ocasional “ardor patriótico” inicial declinó rápidamente, con certeza una vez que se puso de manifiesto el carácter violento de una guerra que, al contrario de lo que se creía, no habría de terminar en unos cuantos meses, lo que determinó que el “grueso de la tropa” fuera “organizado coercitivamente”.<sup>46</sup> Aun señalando el extrañamiento entre los oficiales combatientes y la tropa, concluye: “La guerra mostró a esos oficiales el lado podrido de la naranja; los puso en contacto y proximidad con el soldado en tanto que expresión del pueblo (*sic*)”.<sup>47</sup> Y defiende la constitución de un “ejército nacional profesional”, reformista, descontento con la “clase dominante” y con las “élites dirigentes del Imperio”, y comandado por una oficialidad portadora de “simientes de inquietud y cuestionamiento social”.<sup>48</sup>

### *Ejército ciudadano*

Un *nuevo* ejército que —formado con el “concepto más amplio de ciudadanía”, identificado con los “intereses generales de la nación”, producto de la “articulación constitutiva con los sectores medios”— desempeñaría un “papel de peso en el inicio del proceso de transición a una economía capitalista” como portavoz de las fracciones medias, de “segmentos populares y esclavos e incluso de hacendados no esclavistas”, de “sectores disidentes de las oligarquías”.<sup>49</sup> Una propuesta que contrariaba la idea de la inexistencia del *pueblo* en el contexto de la esclavitud, en la acepción moderna del término, con una oficialidad escogida, educada en los principios y en las prácticas de la desigualdad civil y racial, normas comportamentales y funcionales de las fuerzas armadas imperiales, que contribuirían para el carácter elitista y autoritario de la república brasileña. Un fenómeno que, como ya se dijo, propició la casi completa ausencia de descripciones relacionadas con las tropas en las narrativas memorialistas. En su correspondencia familiar, en los raros casos en que se refiere a los soldados, Benjamin Constant

<sup>46</sup> Salles, *op. cit.*, p. 102.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 15, 108.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 110.

anota indignado que se reclutaban “criminales”, “facinerosos condenados a las galeras”, “esclavos”, “estúpidos y miserables cautivos” para defender “la honra y los bríos de la nación brasileña”.<sup>50</sup>

En una rápida aproximación al desempeño efectivo de las fuerzas imperiales, Salles deconstruye su propia propuesta del ejército como expresión de la voluntad *nacional* basada en la fuerte presencia de la clase media en la oficialidad, al describir tropas mal transportadas, mal alojadas, mal vestidas, habituadas a robar a los oficiales y al saqueo de militares y civiles *enemigos*, muchas veces para poder alimentarse;<sup>51</sup> tropas disciplinadas por medio de constantes y crueles castigos físicos, tratadas con dureza por la oficialidad. Era un carácter no nacional y no ciudadano de los ejércitos imperiales que se expresó en la recomendación del duque de Caxias de mantener los sueldos de los oficiales al día para que pudieran hacer frente a sus necesidades, y los de los soldados con un atraso de tres meses para que no desertaran (con los bolsillos llenos) ¡y para economizar con el salario de los muertos!<sup>52</sup> André Rebouças, alistado como ingeniero militar, registró casos de oficiales comandantes con atrasos de tres meses en su sueldo, oficiales de tropa con seis y soldados con hasta un año sin recibir su paga.<sup>53</sup> Tropas imperiales que, de acuerdo con el mismo Caxias, al no asimilar la “influencia moral” de los oficiales, deberían ser tratadas con rigor, sobre todo durante los combates, cuando su “indisciplina” y su “negligencia” causarían la pérdida de “oficiales meritorios, plenos de inteligencia y de valor”.<sup>54</sup> Un carácter no nacional que se materializaba en la oposición *social*, inclusive violenta, entre *inferiores* y *superiores*, como lo señalan los tres atentados a oficiales, en tan sólo ocho días, en el campamento de Tuiuti, registrados por Caxias.<sup>55</sup>

### *Restauración historiográfica*

A finales de 1990, con la consolidación del movimiento general de restauración democrática, y con apoyo de los medios, de programas de posgrado, agencias financiadoras, grandes editoras, etc., se presentaban las condicio-

<sup>50</sup> Cf. Lemos, *op. cit.*, pp. 118, 143.

<sup>51</sup> Cf. Alfredo Taunay, *Recordações de Guerra e de Viagem*, pp. 83-84.

<sup>52</sup> Salles, *op. cit.*, p. 142.

<sup>53</sup> Cf. André Rebouças, *Diário da guerra do Paraguai (1866)*, p. 154.

<sup>54</sup> Salles, *op. cit.*, p. 136.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 147.

nes ideales para llevar a cabo la restauración historiográfica respecto a la Guerra del Paraguay, de singular importancia debido al carácter central de esos eventos para la ideología del Estado y al éxito de Chiavenato. En 1991, Francisco Doratioto publicó un trabajo de divulgación, *A guerra do Paraguai: 2ª visão*, y, en 1996, *O conflito com o Paraguai: a grande guerra do Brasil*.<sup>56</sup> Los cinco años de diferencia entre ambos trabajos, cruciales, presencian una importante evolución en la lectura de los acontecimientos.

En la “Introducción” de *A guerra do Paraguai*, Doratioto prometía superar, por un lado, las limitaciones de la “historiografía tradicional” que “personalizara” la historia al “señalar las ambiciones del dictador Solano López como las causantes de la guerra”, y, por otro, la “teoría ‘imperialista’” entonces “dominante”, que responsabilizaba a Inglaterra por el conflicto. Por el contrario, decía Doratioto, éste sería en lo esencial producto de la “formación y definición del carácter de los estados nacionales, al interior de los cuales algunos sectores de la clase dominante asumirían papeles hegemónicos en la organización estatal y, por lo mismo, serían los más beneficiados por ella en la región del Río de la Plata”.<sup>57</sup> Era una propuesta que se dirigía a dejar atrás la historiografía nacional-patriótica y los lapsus de las lecturas revisionistas brasileñas. En un análisis sobre todo político-nacional, el autor presentó de manera sintética la coyuntura del Plata en la época del conflicto, señaló la crisis del régimen colonial al inicio de la guerra, y enfatizó el intento de la burguesía mercantil porteña de imponer su hegemonía regional, razón principal de la independencia y del aislamiento paraguayos.<sup>58</sup> Esa misma voluntad de dominio hegemónico de la cuenca rioplatense habría llevado al Imperio a obstaculizar la reconstitución nacional del Virreinato del Río de la Plata. Doratioto analiza la relación entre el Imperio y Paraguay, determinada por la voluntad de este último de demarcar las fronteras a partir de la situación prevaleciente en los años terminales del sistema colonial, mientras que el Imperio, interesado en la libre navegación de los ríos paraguayos, defendía la delimitación de linderos con apoyo en el concepto de *uti possidetis de facto*. Tanto el Imperio como Argentina se movilizaban para impedir que Paraguay se convirtiera en una potencia regional.

En 1852, la caída de Rosas y la consolidación de la oligarquía mercantil porteña crearon una nueva situación. En la década siguiente, el esfuerzo

<sup>56</sup> Francisco Doratioto, *A guerra do Paraguai: 2a. visão*; *O conflito com o Paraguai: a grande guerra do Brasil*.

<sup>57</sup> Doratioto, *A guerra do Paraguai*, p. 14.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 16.

autonómico del gobierno uruguayo blanco hizo que Brasil se aproximara a la Argentina liberal-mitrista (Buenos Aires) que estuvo de acuerdo con una intervención apoyada por los colorados uruguayos, dispuestos a mantener la sumisión de su país en relación con Argentina y, sobre todo, con el Imperio. Los blancos contaban con el apoyo y la simpatía de la provincia de Entre Ríos, de los federalistas argentinos y de Paraguay, interesado en garantizar su salida al mar.<sup>59</sup>

### *Hegemonía compartida*

La aceptación de la intervención por parte de una Argentina mitrista debilitada sellaría la suerte de Paraguay: “[...] al final de los años 1850 e inicios de la década siguiente, la hegemonía del Imperio en el Plata sólo encontraba resistencia en el gobierno de Asunción”.<sup>60</sup> El control del río Uruguay y del puerto de Montevideo liquidaba la posibilidad de que Paraguay tuviera salida libre al mar y le atestaba un golpe terrible al federalismo argentino, lo que dio motivo para que el gobierno paraguayo identificara la intervención brasileña en Uruguay como un *casus belli*. En 1864, esa intervención determinó el envío de tropas paraguayas a ocupar las tierras en litigio, en el actual estado brasileño de Mato Grosso do Sul, y dio lugar a un pedido al gobierno de Argentina, en manos de los liberales porteños, para que el ejército paraguayo pudiera atravesar la provincia de Corrientes. La esperanza negativa de Mitre a acceder a la petición motivó la declaración de guerra de Paraguay a Argentina, lo que debilitó enormemente el apoyo a la causa paraguaya en ese país.<sup>61</sup>

A pesar del énfasis en las relaciones político-diplomáticas, el ensayo se esfuerza por definir sociológicamente los grandes protagonistas históricos para superar la historiografía político-descriptiva. A Rosas se le presenta como “líder de los productores de charque para exportación”, apoyado por los “comerciantes y financistas porteños, monopolizadores del comercio exterior”.<sup>62</sup> Propone que los colorados uruguayos representaban sobre todo a los “comerciantes” vinculados a las “ideas liberales” y a las “potencias europeas”, mientras que los blancos lo estaban a los “propietarios rurales”

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 21.

que “se oponían a la intervención europea en el país”.<sup>63</sup> Los unitarios argentinos son descritos como “básicamente [...] comerciantes de Buenos Aires”, que “defendían un modelo centralizado”, mientras que los federalistas, como grandes estancieros, “pequeños manufactureros y comerciantes ligados al mercado regional” estaban a favor de la descentralización.<sup>64</sup> Doratioto afirma que “tan sólo la burocracia imperial” era capaz de defender la esclavitud, al disponer “de medios diplomáticos y políticos capaces de resistir las presiones británicas” contra el tráfico. Tan sólo esa burocracia era capaz, también, de defender las “prerrogativas de los grandes propietarios rurales” y de “mantener el orden” y sus “privilegios”.<sup>65</sup> Era un conflicto que involucraba a las principales clases sociales de la región, más que a las naciones dentro de las cuales ellas se organizaban.

### *Dos caminos*

El ensayo de Doratioto, sobre todo en las páginas finales, emprende una justificación sistemática de la acción del imperio, acompañada siempre del tema de la búsqueda de la hegemonía regional por parte de las “clases dominantes” de Brasil y de Argentina, que desembocó en el terrible drama. Es evidente la tendencia a la lectura relativista de la acción de las naciones como un juego normal en defensa de sus intereses, ajeno a cualquier valoración ética.<sup>66</sup> Se trata de una visión que contradice las fuertes pugnas internas en Argentina y Uruguay, que mostraban ya la inexistencia de intereses nacionales por encima de las facciones sociales dominantes. El ensayo supera sustancialmente las presentaciones maniqueas de la historiografía nacional-patriótica brasileña referente al Doctor Francia, a López padre y, sobre todo, a López hijo, quienes son presentados como dirigentes volcados a la promoción de los intereses de su nación. No encontramos ni una sola de las tradicionales demonizaciones del jefe del Estado paraguayo o de sus tropas. El autor intenta circunscribir las razones objetivas de la derrota paraguaya, que se habría debido, “básicamente”, a la omisión de Urquiza en el cumplimiento de sus “compromisos” y a la frágil resistencia de los blancos.<sup>67</sup> En la

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 19.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 66.

conclusión, Doratioto retoma la crítica a la tesis “imperialista”, que se presenta como “resultado de banderas de las luchas políticas de los años 60 y 70 —como el antiamericanismo y el tercermundismo— proyectadas al análisis del pasado, en busca de fundamentos históricos”. A pesar de reductora y parcial, no es una visión del todo incorrecta de la tesis inglesa, esgrimida por apenas parte de la literatura revisionista, en general de corte popular-americanista, y no marxista. Una crítica que no obsta para el reconocimiento de la importancia del revisionismo: “Tiene, sin embargo, [...] el mérito de demostrar la fragilidad de la historiografía tradicional sobre el tema y cuestionar el uso de esa guerra en la construcción de mitos [...] hizo resurgir el interés por la guerra [...], la cual en Brasil, era hasta entonces casi exclusivamente motivo de conmemoraciones en las fechas de las grandes batallas, y referencia para quien buscara los orígenes de la construcción del Ejército que derrumbaría a la monarquía en 1889”. En su brevedad, el ensayo de 1991 constituyó una importante contribución al conocimiento histórico de aquellos acontecimientos, que indicaba dos grandes posibilidades de desarrollo: la radicalización crítica de la lectura revisionista o la recaída en la defensa apologetica de las acciones del Estado imperial.

#### *Una nueva lectura*

En *O conflito com o Paraguai: a grande guerra do Brasil*, de 1996, Doratioto anticipa el análisis al abordar el conflicto propiamente dicho. El ensayo se caracteriza por la inflexión del esfuerzo de interpretación sociológica y estructural de los sucesos y por el énfasis en la defensa nacional-patriótica de la acción del Estado imperial.<sup>68</sup> El trabajo abre con la paradójica afirmación de que “el Imperio demostró [en Paraguay] su capacidad de trabar una guerra con características inéditas que lo obligaron a movilizar recursos humanos y materiales en gran escala”.<sup>69</sup> El libro retoma la propuesta de Salles sobre la modernidad de las fuerzas armadas paridas en el enfrentamiento: “Fue el Ejército, que el Estado imperial estructurara durante la Guerra de Paraguay con padrones modernos de organización y armamento, el instrumento que puso fin a la Monarquía [...]”.<sup>70</sup> En el segundo capítulo,

<sup>68</sup> Doratioto, *O conflito com o Paraguai*.

<sup>69</sup> *Ibid.*, p. 7.

<sup>70</sup> *Ibid.*, p. 8.

describe las disputas en el Plata anteriores al conflicto, sin darle al amplio papel desempeñado en la confrontación por la oligarquía porteña la importancia que había dado en el primer ensayo, como parte de una ya permanente absolución-relativización de las responsabilidades del Imperio.

El abordaje telegráfico de la sociedad paraguaya y la semiignorancia del carácter de las sociedades brasileña, uruguaya y argentina, indican la retomada sustancial del análisis político-factual, de “trinchera”, desde la visión de las clases dominantes imperiales y de la historiografía nacional-patriótica. La propia decisión de Pedro II de ir adelante con la hecatombe es enfáticamente elogiada: “Fue la persistencia [sic] del emperador [...] en torno a la continuación de la lucha [...] lo que abortó cualquier discusión sobre una conclusión que no fuera por la victoria militar”.<sup>71</sup> Si bien matizada, se reintroduce también la demonización habitual del “enemigo”, ausente en el primer trabajo: “[...] el navío de guerra paraguayo *Iporá* [...] tenía a la vista pública una cuerda de la que colgaba una gran cantidad de orejas humanas [...]”.<sup>72</sup> A propósito del combate del 3 de noviembre de 1867: “la soldadesca [sic] paraguaya, en lugar de seguir combatiendo, se entregó al saqueo [...]”.<sup>73</sup> Enredado en las contradicciones nacional-patrióticas —que reconoce numerosas y bien plantadas— para explicar la “flojedad” de las tropas imperiales, Doratioto recupera los argumentos sobre la falta de preparación inicial de las tropas, las pugnas políticas internas, las “peculiaridades del conflicto”, etcétera.

### *Pequeño y mal armado*

Sobre la invasión de Rio Grande do Sul, nuestro autor afirma: “[...] el Ejército brasileño (en el sentido estricto) era pequeño y mal armado, contaba con un máximo de dieciocho mil soldados con la moral muy baja [...]”. “Durante la guerra de Paraguay no hubo tregua en la encarnizada lucha política” entre liberales históricos, liberales progresistas y conservadores. “Se comprende la facilidad con la que las fuerzas paraguayas avanzaron sobre el territorio brasileño”. Por esos años, tan sólo Rio Grande do Sul tenía una población mayor que la calculada para Paraguay, pues superaba los

<sup>71</sup> *Ibid.*, p. 52.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 47.

430 000 habitantes en 1872.<sup>74</sup> La inoperancia de la Armada se habría debido al hecho de que sus navíos tenían “dificultades para maniobrar en vías fluviales” y a las “desconfianzas del almirante Tamandaré con relación al aliado argentino”.<sup>75</sup> La pasividad del almirante habría sido también resultado de su “edad avanzada”, a pesar de que no cumplía aún los 57 años al asumir el comando del Plata, mientras que, al entrar en Asunción, el comandante en jefe de las tropas brasileñas, el marqués de Caxias, ¡contaba con 66 años! Las justificativas de la humillación militar del Imperio en el Plata se acompañan de elogios aúlicos a los oficiales brasileños superiores. Sobre el general Osório leemos: “Su retorno a Paraguay tuvo un efecto psicológico positivo sobre el Ejército imperial, pues ese general gozaba de gran prestigio entre los soldados gracias a su capacidad táctica [sic], su valentía y frialdad en el combate y por su camaradería con los subalternos”. La apología de Doratioto no registra las duras críticas vertidas contra el general, como las del oficial-ingeniero André Rebouças.<sup>76</sup> Sobre Caxias y su actuación en la batalla del puente de Itororó, el 6 de diciembre de 1868, se lee: “[...] acompañaba la lucha desde una colina, desenvainó la espada y a los gritos de ‘¡vivas al emperador y a Brasil!’”, se lanzó contra el puente llamando a gritos a la tropa para que lo siguiera, cuando en él hicieron blanco [sic] las balas de los defensores [...]”.<sup>77</sup> Una propuesta propia de la más clásica leyenda militar, patriótica y épica. En el libro se repiten las explicaciones de la combatividad paraguaya como producto de la represión, del atraso nacional, de la galvanización carismática. “Durante la guerra, el gobierno paraguayo extendía el castigo de aquellos acusados de faltas graves. [...] cada soldado paraguayo era responsable por su compañero [...]”. Frases que transforman la “combatividad” y la “fidelidad y sacrificios extremos que caracterizaron a los combatientes paraguayos” en fenómenos sin explicación.<sup>78</sup>

En 1979, Raul de Andrada e Silva disertaba sobre la singularidad del ejército paraguayo, “uno de los sectores públicos que mereció los cuidados preferenciales del gobierno”, con sueldos “superiores a los de cualquier categoría burocrática”. Tropas formadas por medio del reclutamiento selectivo de “los jóvenes más fuertes y bien presentados”, a lo largo de un país

<sup>74</sup> *Ibid.*, p. 24; Mário Maestri, *Deus é grande, o mato é maior! Trabalho e resistência escrava no Rio Grande do Sul*.

<sup>75</sup> Doratioto, *op. cit.*, p. 30.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 53 y *passim*.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 68.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 61.

esencialmente campesino. Jóvenes que, al ingresar en las tropas como soldados, podían llegar a la oficialidad. Un ejército con perfil plebeyo y nacional, en contraste con las tropas imperiales, propias del Estado esclavista.<sup>79</sup>

### *El soldado y el oficial*

La incompreensión sobre el bajo rendimiento de los soldados y de los oficiales imperiales ante la asombrosa resistencia paraguaya, que olvida que los soldados guaraníes defendían los territorios nacionales, se debe a la ignorancia de que los ejércitos y sus comandantes están sujetos a las determinaciones tendenciales de las estructuras sociales y de los vínculos que aquéllos establecen con éstas. Porque, más allá de la falsa modernidad, las fuerzas armadas imperiales siempre sufrieron la determinación de la sociedad esclavista no nacional. Se trata de una realidad inmanente a la visión aristocrática de la oficialidad brasileña que consideraba la bravura como un valor intrínseco, que enaltecía los ataques frontales y la exposición al peligro, lo que daba por resultado una mortandad innecesaria, sobre todo entre los soldados.<sup>80</sup> Una realidad basada en la ojeriza de Caxias hacia la tropa formada por negros libres, libertos, manumisos, etc., no adaptados a un ejército nacional moderno, por causa del carácter no ciudadano y no nacional del Imperio —y no debido a la mala calidad racial de los soldados imperiales—. El 13 de diciembre de 1868, un oficial fogueado hacía décadas en el combate a cautivos sublevados, recordaba: “[...] todas las victorias alcanzadas [...] han sido en gran parte debidas al cuidado con el que nunca consentí que fuerzas nuestras [...] se batieran con las del enemigo sin que se encontraran muy superiores en número”.<sup>81</sup>

### *Ciento treinta años después*

El 23 de noviembre de 1994 la Biblioteca Nacional organizó un seminario sobre la Guerra del Paraguay, bajo la coordinación del historiador Carlos Guilherme Motta y teniendo como invitado principal a Leslie Bethell, quien

<sup>79</sup> Andrada e Silva, *op. cit.*, p. 185.

<sup>80</sup> Taunay, *op. cit.* p. 52.

<sup>81</sup> Doratioto, *op. cit.*, p. 70.

había escrito la introducción al libro *Guerra do Paraguai: 130 anos depois*, patrocinado por el Banco Real y la Fundación Roberto Marinho. En el libro, que reunió las breves intervenciones de destacados intelectuales, con frecuencia sin apoyo en investigaciones específicas sobre el tema, sobresale la crítica del historiador inglés a la tesis de la influencia del imperialismo británico en el conflicto.<sup>82</sup> En su texto introductorio “A guerra do Paraguai: história e historiografia”, profundamente simpático a la “Triple Alianza”, Bethell presenta la guerra como resultado de una decisión de Solano López —“error que traería consecuencias trágicas para el pueblo paraguayo”—, motivada por varias razones, entre las cuales un eventual impulso de una “personalidad megalómana” que buscaba realizar el “sueño de construir un imperio”.<sup>83</sup> En un texto del volumen, “O imperialismo britânico e a Guerra do Paraguai”, Bethell cuestiona la tesis de la responsabilidad directa e indirecta del imperialismo británico, que atribuye, en lo general o en lo particular, a autores como Hobsbawm, Gunder Frank, etc.<sup>84</sup> Al mismo tiempo expresa su enorme admiración por la hegemonía mundial del capitalismo británico en el siglo XIX, pone en duda la determinación, incluso “informal”, de la política sudamericana por el imperialismo, y expone las ventajas de las relaciones entre los latinoamericanos y el capital inglés. Con respecto a la cuestión en análisis, Bethell subraya la importancia de Brasil y de Argentina para los intereses del capitalismo británico y la poca relevancia de Paraguay, con certeza debido, en parte, a las especificidades de esa nación (política estatal antiliberal y antilibrecambista de control público sobre las tierras y el comercio exterior), y apunta el interés británico en la “unidad política” de Argentina —que se traducía en apoyo a la burguesía porteña— y el “mantenimiento de la libre navegación en los principales ríos de la región”.

### *Progreso y civilización*

Bethell reconoce la posición “acentuada y abiertamente antiparaguaya” de Sir Eduard Thornton (1817-1906), que acompañó las confabulaciones contra el gobierno uruguayo blanco y defendió ante la representación paraguaya el derecho de interferencia armada del Imperio en Uruguay. Tam-

<sup>82</sup> M.E. Castro y M. Marques (coords.), *Guerra do Paraguai: 130 anos depois*.

<sup>83</sup> *Ibid.*, pp. 11-24.

<sup>84</sup> *Ibid.*, pp. 133-150.

bién reconoce que “la mayoría de las autoridades británicas apoyaba a los aliados”, pues veían “de modo crítico al régimen de López” y consideraban la guerra, “en último análisis”, como incentivadora del “progreso y de la civilización contra el retroceso y la barbarie”. O sea, un medio de imposición del liberalismo como ya ocurría en Brasil y en la Provincia de Buenos Aires. El autor destaca los importantes préstamos concedidos a la Argentina mitrista y al Brasil imperial para financiar la guerra y el abastecimiento permanente de los ejércitos de esos países, y lo justifica extrañamente con la afirmación de que ¡el capital no se preocupa por la política! —mientras acepta que “Gran Bretaña no hizo ningún intento de mediación” para terminar el conflicto.

Los datos y reflexiones de Bethell corroboran la tesis de que, incluso no siendo una política incentivada de manera directa por el gobierno inglés, la guerra contó con la simpatía y el apoyo británicos por “quitar los cerrojos” de una región de orden antiliberal que dificultaba el “libre comercio” y por los negocios que aseguró para el capital británico, el gran victorioso del conflicto. Bethell concluye su vigorosa defensa del imperialismo con una afirmación que fusiona de manera simplista gobiernos y poblaciones en las regiones respectivas —Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay—, presentándolos como únicos responsables por la hecatombe: “Gran Bretaña —y sus supuestas [sic] ambiciones imperialistas— no pueden más ser utilizadas como chivo expiatorio para explicar la Guerra del Paraguay. La responsabilidad primordial de esa guerra recae sobre Argentina, Brasil y, en menor escala, Uruguay y, naturalmente, el propio Paraguay”.

### *Hiato sin repercusión*

En 1995, el historiador mato-grossense Jorge Luíz Prata de Sousa defendió una tesis de maestría en la Universidad Nacional Autónoma de México, sobre el “mito brasileño de los *voluntarios de la Patria*”, que fue publicada un año después con el título *Escravidão ou morte: os escravos brasileiros na Guerra do Paraguai*. La obra constituye un trabajo revisionista extemporáneo de alto nivel académico.<sup>85</sup> Después de páginas de agudas críticas a la historiografía nacional-patriótica posterior a la guerra y a la República, Sousa destaca la importancia de las apologías sobre el “voluntariado” en la

<sup>85</sup> Sousa, *op. cit.*

construcción de las narrativas sobre el ejército como expresión de la nacionalidad, que prácticamente oscurecieron el carácter coercitivo del reclutamiento. El autor recuerda que fue la resistencia de los hombres libres al alistamiento, a pesar de las ventajas ofrecidas, lo que llevó a la decisión imperial de comprar-incorporar cautivos al ejército y a la Armada. Con apoyo sobre todo en cartas de manumisión concedidas en Río de Janeiro, Sousa hace explícitas las contradicciones que dificultaron el enrolamiento: la lucha de los propietarios por el control de la mano de obra servil; las duras condiciones de existencia y el racismo en las fuerzas armadas; el elitismo de la Guardia Nacional; el uso político del reclutamiento; el alto precio de los cautivos vendidos al Estado; la desertión; el carácter pre-nacional del Estado esclavista, etc.<sup>86</sup> El autor demuestra la poca confiabilidad de los datos administrativos generales sobre el reclutamiento de cautivos y sugiere estudiarlo por medio de un levantamiento nacional de las cartas de manumisión para la elucidación general de ese proceso. *Escravidão ou morte: os escravos brasileiros na Guerra do Paraguai*, fue semiignorado en el contexto de la discusión sobre el tema por parte de la historiografía restauradora.

### *Los grandes medios*

El 9 de noviembre de 1997, el suplemento *Mais* de la *Folha de São Paulo* señalaba la necesidad de una restauración historiográfica en torno a la guerra contra Paraguay en una serie de artículos coordinados por Ricardo Bonalume Neto, “Novas lições do Paraguai”. La materia dejaba al descubierto el sesgo ideológico en su título: “Historiadores revisan la tesis de que el país de Solano López habría sido una Cuba del siglo XIX derrotada por la alianza militar de Brasil con Argentina y Uruguay”. El artículo afirmaba que Brasil había experimentado “una aplanadora ideológica en los últimos años del régimen de 64, principalmente debido a dos *best sellers* de ese nacional-populismo revisionista, *Las venas abiertas de América Latina*, del uruguayo Eduardo Galeano [...] y *Genocídio Americano: a Guerra do Paraguai*, de J.J. Chiavenato.<sup>87</sup> Por esos años, los principales trabajos académi-

<sup>86</sup> Véase también Fábio Faria Mendes, “A economia moral do recrutamento militar no Império brasileiro”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*.

<sup>87</sup> *Folha de São Paulo*, *Caderno Mais!*, domingo 9 de noviembre de 1997, p. 5; véase también Ricardo Bonalume Neto, “Novas lições do Paraguai”, en <[www1.folha.uol.com.br/fof/brasil500/histpar\\_1.htm](http://www1.folha.uol.com.br/fof/brasil500/histpar_1.htm)>.

cos restauradores eran, en parte, el libro de Salles, y sobre todo el segundo ensayo de Doratioto, que tuvo escasos lectores. En el año 2000, con el patrocinio del Instituto Histórico y Geográfico del Estado de Mato Grosso do Sul, el ingeniero agrónomo Acyr Vaz Guimarães, de la Academia de Historia Militar Terrestre de Brasil, publicó *A Guerra do Paraguai: verdades e mentiras*, un trabajo parahistoriográfico en el cual, “en 214 puntos”, pretende desmentir a Chiavenato, la “bestia negra” de la historiografía revisionista que debía ser abatida. El libro desarrolla las propuestas de la historiografía nacional-patriótica y registra la visión de la oficialidad del ejército en la lucha contra el revisionismo historiográfico como parte del combate al “comunismo” en Brasil.<sup>88</sup>

### *Veinticinco años más tarde*

En 2002 y 2004 fueron publicados dos trabajos restauradores de índole general. En el primer año, el coronel del ejército, Maya Pedrosa, quien viviera en Paraguay, publicó *A catástrofe dos erros; razões e emoções na Guerra contra o Paraguai*, otra respuesta explícita a las “apreciaciones pesimistas e iconoclastas” marxistas “sobre el pasado nacional [...], sus estadistas, diplomáticos, soldados y el pueblo brasileño que fue a luchar en la guerra”.<sup>89</sup> En la “Introducción” el autor hace patente su admiración por *Maldita guerra: nova história da Guerra do Paraguai*, de Francisco Doratioto, publicado dos años antes, y declara que después de la aparición de esa obra “seguir adelante [con su propio libro]” podría ser “temerario”.<sup>90</sup> *Maldita guerra* anuncia el camino del ensayo de Maya Pedrosa, aunque con un alto grado de calidad, excelencia y erudición.<sup>91</sup> Ese trabajo, con casi 500 páginas de texto, publicado con elegancia por la prestigiosa editorial Companhia das Letras, critica el revisionismo paraguayo, brasileño y latinoamericano, como lo hacían los ensayos anteriores del autor, y promete realizar una lectura nueva y más equilibrada. Palabras que denotan una intimidad temática de más de una década nacida de investigaciones apoyadas en una valiosa revisión bibliográfica y documental. Sin embargo, ignora trabajos

<sup>88</sup> Acyr Vaz Guimarães, *A Guerra do Paraguai: verdades e mentiras*, pp. 80-82.

<sup>89</sup> J.F. Maya Pedrosa, *A catástrofe dos erros: razões e emoções na Guerra contra o Paraguai*, p. 16.

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>91</sup> Doratioto, *Maldita guerra*.

fundamentales de la producción marxista y revisionista argentina, así como el importante estudio de Raul de Andrada e Silva.

Como ya fue dicho, una de las singularidades del conflicto del Plata fue la de contraponer naciones con formaciones sociales diversas, una cuestión intuida por analistas contemporáneos y que fue abordada, en lo que se refiere a Paraguay, por Andrada e Silva.<sup>92</sup> La historiografía revisionista avanzó en el conocimiento histórico sobre la guerra al proponer la necesidad de elucidar el carácter de las sociedades en lucha, en general, y de Paraguay en particular. Dicha propuesta se llevó a cabo, de manera bastante sustancial, en lo relativo a Argentina.

### *Unidad social y nacional*

En los años de 1860, en el contexto de las tensiones entra la oligarquía bonaerense y las provincias, Argentina, en donde coexistían diversas modalidades de trabajo libre, se preparaba para la “Guerra del Desierto” (1878-1879). En Brasil regía la producción esclavista apoyada en otras relaciones de producción subordinadas. Ambos países se asentaban en la propiedad privada de los medios de producción, con sociedades ampliamente liberales y libre-cambistas. Doratioto, siguiendo a los autores revisionistas, propone que el “Estado guaraní” era “dueño [...] de casi 90% del territorio nacional” y que controlaba “80% del comercio exterior e interior”.<sup>93</sup> A pesar de un minucioso análisis político, diplomático y militar, Doratioto no contextualiza las sociedades que estudia, sobre todo en lo que respecta a las raíces esclavistas del imperio (como lo propone Salles) y a la singularidad de Paraguay (como trata de hacerlo Andrada e Silva). Singularidades económico-sociales que permitieron la acumulación de capital por el Estado y, sobre todo, un amplio acceso tendencial de campesinos a la tierra, como propietarios o arrendatarios.

A pesar de emplear “país” y “nación guaraní” como sinónimos de Paraguay, el autor no aborda las eventuales derivaciones de la cohesión étnico-social de la población campesina de origen guaraní, que tenía raíces históricas que desbordaban las fronteras nacionales. La clara homogeneización de las naciones en lucha se percibe de igual manera en el uso anacrónico de

<sup>92</sup> Cf. Theodoro Fix, *História da Guerra do Paraguai*; Andrada e Silva, *op. cit.*

<sup>93</sup> Doratioto, *op. cit.*, p. 44.

categorías como “pueblo”, “ciudadano”, “opinión pública”, para la sociedad esclavista de Brasil en la que gran parte de la población se encontraba objetiva y subjetivamente al margen de la comunidad ciudadana.

### *Fanatismo y represión*

Una aproximación eminentemente política imposibilita la explicación esencial de la belicosidad paraguaya y del letargo brasileño. Sin superar esa contradicción, Doratioto radicaliza la explicación ideológica de la tenacidad guaraní presentada ya en 1996, como producto del fanatismo inducido y del control social, en una restauración más de las visiones nacional-patrióticas.<sup>94</sup> Es una explicación que no se adecua a una nación con un Estado, ejército y medios de comunicación relativamente simples y, por lo tanto, propicios a la desertión de una tropa supuestamente tiranizada. Una tesis que tampoco da cuenta de la rearticulación de la resistencia después de las derrotas en la batalla de Lomas Valentinas (Itá Ybaté) de diciembre de 1868. Fueron los ejércitos aliancistas lo que sufrieron desertiones ininterrumpidas e importantes. Doratioto deduce el origen y la evolución del conflicto de la personalidad de López, sobre el cual lanza la responsabilidad de la guerra en otro movimiento de restauración de la historiografía de Estado; esto a pesar de que el conflicto aparece como tendencialmente inevitable en razón de la búsqueda de autonomía por parte de la nación paraguaya y de la negativa de los gobiernos brasileño y argentino a concederla. Además, el autor incide en una personalización de la historia que resulta en la apología de Pedro II, Mitre, Caxias, Osório, etc., y en la demonización de López. Como en la bibliografía nacional-patriótica, López es llamado “dictador casi caricato”, “ambicioso”, “tiránico”, “desequilibrado”, una descalificación personal que se extiende a su compañera, Elise Lynch.<sup>95</sup> Gracias a una singular modernización, López es identificado con Hitler, una ingenua personificación moderna de la violencia de la sociedad de clases en la historia. Doratioto propone como “identidad entre los dos dictadores” el hecho de haber usado jóvenes y viejos en la desesperada resistencia final. Esa anacrónica aproximación olvida que fueron los objetivos y las prácticas lo que descalificó al nazismo y no la resistencia con jóvenes y

<sup>94</sup> *Ibid.*, p. 289.

<sup>95</sup> *Ibid.*, pp. 18-19, 29, 89.

viejos, utilizada también, de manera lícita, por la resistencia soviética y por los combatientes del gueto de Varsovia.<sup>96</sup> La retórica execradora se extiende a las clases dominantes, a los oficiales y a los soldados paraguayos, que son pintados masacrando, estuprando y robando, no obstante que el autor admite que, “en ciertos momentos”, los aliados hubieran procedido de la misma manera. El autor sugiere que el conflicto fue resultado de un choque entre Brasil, nación monárquica, constitucional y liberal —el liberalismo considerado como una cualidad— y Paraguay, Estado despótico, autocrático y atrasado. Otra tesis apologética, durante y después de la guerra, como se ha indicado.<sup>97</sup>

### *El gigante encadenado*

Doratioto no percibe que Paraguay era un país de hombres libres, con una enorme cantidad de campesinos pequeños propietarios o con acceso a la tierra, donde las propiedades comunitarias de las agrupaciones nativas eran respetadas, mientras que Brasil era una nación latifundista de esclavizados y esclavizadores. Por esa razón, Paraguay era, en todos los sentidos, socialmente más avanzado que Brasil. El autor no discute la posibilidad de que la larga duración de los combates pudo haberse debido al choque desigual entre un Estado esclavista y una nación de hombres libres que veía su independencia amenazada, un desequilibrio superado por la abismal desproporción de recursos a favor del Imperio. Esa característica de los combates, determinada por la esencia esclavista del Estado brasileño, fue percibida —pero no comprendida— por Caxias, quien, al referirse a la calidad militar de los libertos, los definió como “[...] hombres que no comprenden lo que es la patria, la sociedad y la familia, que se consideran aún esclavos [...]”.<sup>98</sup> Una opinión compartida por el coronel José Antonio Corrêa da Câmara, quien explicó el fracaso de un asalto a una posición paraguaya por ser “nuestros soldados de infantería [...] los negros más infames de este mundo, que llegan a tener miedo hasta del enemigo en fuga”.<sup>99</sup> Mientras evita las cuestiones estructurales de la guerra, Doratioto asume un tono y un contenido nacional-patrióticos, al proponer que los verdaderos “héroes”

<sup>96</sup> *Ibid.*, pp. 409, 454.

<sup>97</sup> *Ibid.*, p. 42.

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 274.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 275.

aliancistas serían “los [combatientes] que vivieron” en las duras condiciones de Tuiuti “durante dos años, sin desertar ni fingirse enfermos”.<sup>100</sup> Es una descalificación inaceptable de actos individuales socialmente positivos de millares de soldados aliancistas que se largaron de la guerra de las clases dominantes, luchada en contra de sus intereses. Al restringir la descripción a una narrativa política, diplomática y militar, indudablemente rica y valiosa, el autor nunca focaliza los grandes sujetos de los acontecimientos estudiados; antes realiza una enorme hipérbole a favor de la restauración de la historiografía nacional-patriótica.

### *Retorno a las trincheras*

Con su parcialidad, *Maldita guerra* constituye la narrativa de los acontecimientos del Plata entre 1864 y 1870 desde el punto de vista del Estado nacional brasileño, o sea, de los intereses generales de sus clases dominantes, con tan sólo un respeto diplomático hacia el antagonista del imperio. Todos los actos y razones de éste son justificados y presentados bajo la mejor de las luces, con el empleo indiscriminado de los recursos de la narrativa. La interpretación del conflicto está atravesada por una visión relativista de la historia de las naciones, donde todos los intereses nacionales son igualmente pertinentes. Conflictos nacionales que se resuelven al margen de cualquier moralidad por el simple hecho de ser nacionales. “Aquí no hay los ‘policías’ y ‘ladrones’ como quiere el revisionismo infantil [sic], sino intereses. La guerra era considerada desde diferentes ópticas: para Solano López era la oportunidad de colocar a su país como potencia regional y tener acceso al mar por el puerto de Montevideo [...]; para Bartolomé Mitre era una forma de consolidar el Estado centralizado argentino [...]; para los blancos [...] significaría impedir que sus dos vecinos continuaran interviniendo en Uruguay; para el Imperio, la guerra [...] no era esperada [sic], ni deseada [sic], pero una vez iniciada se pensó que la victoria [...] sería rápida y pondría un fin al litigio fronterizo [...] y a las amenazas a la libre navegación, y permitiría deponer a Solano López”.<sup>101</sup>

El tribunal de la historia juzga a partir del derecho de los pueblos. Por lo tanto, sí existe lo cierto y lo errado, lo justo y lo injusto. En aquel mo-

<sup>100</sup> *Ibid.*, p. 216.

<sup>101</sup> *Ibid.*, p. 96.

mento, Paraguay tenía derecho a un acceso directo al mar, a resolver cuestiones de fronteras por medio del arbitraje y a que se respetara su forma de gobierno. También Uruguay tenía derecho a una autonomía nacional que no fuera mancillada por los poderosos vecinos y a que los criadores de ganado de Rio Grande do Sul respetaran las leyes del país. Al violar esos derechos nacionales el Estado imperial brasileño y el liberal argentino se comportaron como estados “bandidos”, de acuerdo con la categoría usada por el autor.



# EL CONFLICTO REGIONAL VISTO DESDE URUGUAY Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN RELATO REVISIONISTA

MARÍA LAURA REALI  
*Université Paris Diderot, Francia*

## INTRODUCCIÓN

La Guerra del Paraguay (1864/65-1870) fue un enfrentamiento armado entre Paraguay y una fuerza aliada constituida por Argentina, Brasil y Uruguay. El desencadenamiento del conflicto fue precedido por la caída del gobierno legítimo en este último país. En marzo de 1863, las fuerzas revolucionarias dirigidas por el caudillo del Partido Colorado, Venancio Flores,<sup>1</sup> se sublevaron contra el gobierno uruguayo presidido por Bernardo P. Berro,<sup>2</sup> político de filiación blanca. Un año más tarde, sobre el fin de su mandato y viendo

<sup>1</sup> Venancio Flores (1803-1868). Militar y político uruguayo, perteneciente al Partido Colorado. Ex combatiente del periodo independentista y del conflicto rioplatense llamado Guerra Grande (en las filas de La Defensa); presidente de Uruguay (1854-1855; 1865-1868). En 1863 encabezó un levantamiento contra la administración de Bernardo P. Berro. Una vez conquistado el poder por las armas, ocupó la Presidencia uruguaya, tomando bajo su mando una parte del ejército que participó en la Guerra de la Triple Alianza.

<sup>2</sup> Bernardo Prudencio Berro (1803-1868). Escritor y político uruguayo de filiación blanca, ocupó la Presidencia uruguaya en el periodo 1860-1864. Fue uno de los animadores de la política llamada “de fusión”, destinada a superar la situación de enfrentamientos permanentes entre los partidos Blanco y Colorado. Este antagonismo constituía uno de los principales factores de la inestabilidad política que sufría el país en aquella época. Interesa señalar que, en los últimos meses de 1847, Berro había entablado una discusión con Manuel Herrera y Obes a propósito del lugar ocupado por los caudillos en la revolución de la América hispánica. En el curso de la controversia, el primero había puesto en tela de juicio la atribución de los conceptos antinómicos de civilización y de barbarie hecha por el segundo. La propuesta de Herrera y Obes se insertaba, por otra parte, en el cuadro de una interpretación compartida en la época por una buena parte de las elites del Río de la Plata. Otros enfoques posteriores del tema, entre ellos el de Herrera coincidieron en cambio, parcialmente, con la posición sostenida por Berro.

la imposibilidad de organizar elecciones a causa de la guerra civil, Berro cedió su lugar al presidente del Senado Atanasio Aguirre. Desde el comienzo de sus acciones, los rebeldes contaron con el apoyo encubierto de Bartolomé Mitre,<sup>3</sup> jefe del Estado argentino ligado a Flores por afinidades políticas y vínculos personales. El Brasil imperial, por su parte, bajo la presión de conflictos internos, desarrolló una diplomacia agresiva hacia Uruguay, que culminó con la invasión de su territorio en 1864. El orden legal de ese país cayó pocos meses más tarde por la acción combinada del ejército brasileño y las fuerzas revolucionarias uruguayas. En el curso de estos acontecimientos, el gobierno uruguayo solicitó la intervención de Paraguay. Sin comprometerse con la firma de un pacto o con una intervención directa, el presidente en ejercicio, Francisco Solano López,<sup>4</sup> entabló acciones diplomáticas. Éstas apuntaban a disuadir a Brasil y a Argentina de ejercer su influencia sobre la situación uruguaya ya que se corría el riesgo de afectar, señalaba, el equilibrio político del Río de la Plata. En noviembre de 1864, López se decidió finalmente a intervenir abriendo las hostilidades contra Brasil, en la región de Mato Grosso. En abril del año siguiente declaró la guerra a Argentina. Invadió la provincia de Corrientes y, dos meses más tarde, el territorio de Río Grande do Sul. Por su parte, Argentina, Brasil y el gobierno uruguayo surgido de la revolución de Flores firmaron, en mayo de 1865, el Tratado de la Triple Alianza, según el cual se comprometían a combatir juntos con

<sup>3</sup> Bartolomé Mitre (1821-1906). Político y escritor argentino. Adversario encarnizado de Juan Manuel de Rosas, Mitre formó parte del grupo de intelectuales emigrados a Montevideo —y en su caso seguidamente a Chile—, que desplegaron allí sus campañas de oposición al jefe de Estado argentino durante la Guerra Grande. Presidente argentino desde 1862, Mitre estuvo a la cabeza del gobierno durante la Guerra del Paraguay. En esa época creó el diario *La Nación*. Es considerado como la figura fundadora de la historiografía argentina moderna. Desarrolló un discurso que ha desempeñado un papel fundamental, tanto en el ámbito de la elite intelectual —en tanto proporcionaba una interpretación general del pasado argentino— cuanto en el terreno de la educación, cuando la historia se erigió en instrumento de pedagogía cívica y de galvanización alrededor de los ideales nacionales a partir de los últimos decenios del siglo XIX y, más precisamente, en los primeros del siguiente. Sobre este aspecto *cf.* Devoto, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo*, pp. 4-13.

<sup>4</sup> Francisco Solano López (1826-1870). Sucesor de su padre en el gobierno paraguayense en 1862. Este último, Carlos Antonio López (1792-1862), había ocupado la Presidencia del país desde 1844 hasta su muerte, desarrollando una política de aislamiento en materia de relaciones internacionales. Francisco era el jefe de Estado durante la Guerra del Paraguay y murió a manos de las fuerzas de la Triple Alianza en el curso de dicho conflicto.

el objetivo de provocar la caída de López y asegurar la libre circulación de los ríos. Una disposición secreta establecía la demarcación de las fronteras de posguerra, asegurando a los países signatarios del pacto la posesión de los territorios objeto de litigio entre ellos y Paraguay. Esta primera ofensiva fue sucedida por la de las fuerzas aliadas, que invadieron el territorio enemigo en abril de 1866. En adelante, la acción militar se desarrolló en Paraguay, país que sufrió la mayoría de las pérdidas humanas y materiales. A comienzos de 1869, la armada brasileña ocupó la ciudad de Asunción, que fue saqueada. Bajo la influencia de las fuerzas aliadas se instaló, en agosto, un gobierno provisional.

A lo largo del conflicto, los muertos en combate, las masacres de prisioneros, las enfermedades y las hambrunas causaron estragos entre los habitantes de Paraguay. Cuatro años más tarde, al finalizar la guerra, no restaba más que un tercio de la población, compuesta sobre todo por mujeres y niños. El país estaba absolutamente devastado y sería reducido en su superficie como resultado del nuevo trazado de fronteras que otorgaba a los aliados los antiguos territorios en litigio. Los costos del conflicto armado fueron también muy elevados para los estados limítrofes, a pesar de los beneficios obtenidos en términos de territorio. En la región, la impopularidad de la guerra se hizo sentir en diferentes grados. En Argentina, donde aparecía tradicionalmente asociada al proceso de consolidación nacional, las disensiones se expresaron en la alta tasa de desertión de los combatientes reclutados en ciertas provincias. Éstas fueron, por otra parte, escenario de revueltas contra el gobierno central. En Brasil, la guerra estuvo asociada con la caída del imperio y la instalación de la República. La consecuencia más notable para Uruguay fue el cambio del partido político en el poder, además de la contribución del país al esfuerzo de guerra. Por otra parte, el conflicto tuvo incidencias sobre la relación de fuerzas entre los diferentes estados involucrados.

Compuestas en su mayor parte por relatos de testigos y por algunos precoces intentos de análisis histórico, las primeras representaciones de la guerra se nutrieron, en buena medida, de la visión de los vencedores. A muy grandes rasgos, presentaban a Francisco Solano López como un peligro para la región, atribuyéndole ambiciones de expansión territorial y señalando el riesgo de contagio de su régimen despótico a los países vecinos. Especialmente en Argentina, el *lopismo* fue catalogado como un sistema de opresión, lectura que suponía definir a los paraguayos como un pueblo incapaz de procurarse, por sí mismo, instituciones representativas de acuer-

do con el espíritu de los tiempos. Esta caracterización de la sociedad se retrotraía a periodos más o menos alejados en el tiempo y apuntaba a justificar la guerra en tanto cruzada libertadora. Desde esa misma perspectiva, el gobierno uruguayo presidido por Bernardo P. Berro fue presentado como corresponsable del desencadenamiento del conflicto. Los políticos y la mayoría de los autores argentinos se negaron a reconocer la colaboración del gobierno de su país con las fuerzas revolucionarias de Venancio Flores. Sostuvieron, en cambio, que la diplomacia uruguaya había empujado a López a la acción, haciéndole creer que la intervención de Argentina y Brasil ponía en peligro la independencia uruguaya e, incluso, la de otros pequeños estados de la región. Ésta fue igualmente la interpretación que primó inicialmente en Paraguay, en un contexto de posguerra marcado por la influencia de las potencias limítrofes. En los últimos decenios del siglo XIX, la derrota fue atribuida a la incapacidad militar del mariscal López y a su delirante temeridad frente al enemigo. Estos relatos no omitían las referencias al heroísmo paraguayo en la defensa del territorio nacional. El acento fue puesto, sin embargo, en la categorización de este pueblo como sumiso e ignorante, aspecto frecuentemente invocado para explicar la obediencia incondicional a López durante la guerra, así como la sujeción a los regímenes de gobierno precedentes. El dirigente paraguayo fue juzgado responsable de una buena parte de las pérdidas humanas sufridas durante el curso de las acciones militares y también por la población civil, fuertemente afectada por largas marchas en condiciones extremas. A ello se sumaron las acciones llevadas a cabo contra renombrados jefes del ejército y contra muchos miembros de la elite política y económica paraguaya. Mecanismos ya utilizados previamente en el curso de este tipo de procesos como la tortura, las ejecuciones y la apropiación de la fortuna de los inculpados se acrecentaron fuertemente en los últimos años del conflicto armado, marcados por la delación y por la sospecha permanente de conspiración.

Si bien esos enfoques de la guerra eran probablemente los más extendidos, al menos a nivel oficial, no fueron los únicos. En primer lugar, la idea de una cruzada civilizadora no condecía cómodamente con las masacres de heridos luego de los enfrentamientos, con las crueldades ejercidas contra la población civil, con la distribución de los prisioneros paraguayos como esclavos y con la obligación que se les impusiera de integrar las fuerzas aliadas y combatir contra sus propios compatriotas. El régimen de esclavitud del imperio constituía otro punto débil a la hora de argumentar contra la barbarie del régimen lopista. A todo esto se agregaba la disposición del

Tratado de la Triple Alianza que establecía un nuevo trazado de fronteras muy favorable a Argentina y Brasil una vez obtenida la victoria en el terreno bélico. Este conjunto de aspectos fue denunciado, durante el conflicto, por un cierto número de políticos y escritores, ya sea para expresar su simpatía hacia el pueblo paraguayo como para poner este discurso al servicio de sus propias causas. En Argentina, el problema de la guerra se entremezcló con los enfrentamientos entre la corriente que preconizaba el centralismo y la que era favorable a la autonomía provincial. Más allá del campo intelectual, la guerra dio lugar a manifestaciones de rechazo entre la población de las provincias argentinas, en particular en las regiones próximas al territorio paraguayo. Estas protestas ponían en evidencia los lazos tradicionales de los fronterizos, así como su hostilidad frente a Brasil. Las brechas en la memoria de la guerra fueron todavía más notables en Uruguay. En este país, su recuerdo quedó asociado a la pérdida del gobierno por parte del Partido Blanco. El conflicto evocaba también la invasión brasileña del territorio nacional, ejército extranjero que actuó en colaboración con los sublevados pertenecientes al Partido Colorado e hizo posible, de esta forma, el triunfo de estos últimos y su acceso al poder. Esta cooperación habría determinado la participación obligada del nuevo gobierno surgido de la revolución de Flores en las acciones armadas contra Paraguay, involucrando a Uruguay en un conflicto que le era ajeno. La marcha del ejército imperial hasta Montevideo implicó además la toma de algunas ciudades, entre las cuales Paysandú, cuyo asedio y caída se transformaron en los principales símbolos de la defensa del orden institucional caído. El apoyo secreto del gobierno de Mitre a la revolución de Flores, así como la gestión de los representantes diplomáticos uruguayos en Paraguay se encontraron, igualmente, entre los aspectos que suscitaron gran número de controversias.

#### LOS RELATOS SOBRE LA GUERRA EN URUGUAY<sup>5</sup>

Un primer documento relevante producido durante el conflicto respondió a la pluma del coronel León de Palleja, jefe de la vanguardia de las fuerzas de infantería aliadas. Sesenta y cuatro cartas de su autoría fueron publica-

<sup>5</sup> Esta breve reseña no pretende ser exhaustiva. Se detiene, por otra parte, en los años 1960 y no incluye, por lo tanto, las propuestas surgidas en el marco de la profesionalización de la disciplina histórica en Uruguay.

das por el diario *El Pueblo* de Montevideo y recogidas, seguidamente, en dos volúmenes.<sup>6</sup> El segundo de ellos fue publicado después de la muerte del autor en la batalla de Boquerón.<sup>7</sup> Su carácter de destacada figura del ejército uruguayo no le impidió mostrar su desacuerdo con la participación de este país en la guerra. También criticó algunas disposiciones tomadas por las fuerzas aliadas, como la sumisión a la esclavitud de los prisioneros del ejército paraguayo y la obligación impuesta a estos últimos de combatir contra su propio país. En 1866, el gobierno británico reveló las cláusulas secretas de la Triple Alianza. A partir de ese momento, el tratado fue objeto de críticas por parte de diarios uruguayos como *El Siglo*, que hasta entonces se había encontrado entre los defensores de la acción armada emprendida contra Paraguay.<sup>8</sup> Esta condena reflejaba la inquietud suscitada en Uruguay por las disposiciones del pacto relativas a la demarcación de fronteras al finalizar la guerra. En efecto, la apetencia territorial manifestada por las potencias vecinas en el caso de la disputa con Paraguay generó interrogantes sobre el respeto de la integridad territorial uruguaya en condiciones similares. Tres años más tarde, Juan Carlos Gómez, eminente personalidad de la escena rioplatense, entabló una polémica con Bartolomé Mitre. Pronunciándose contra la alianza, Gómez sostuvo que la participación de Brasil en el conflicto había motivado la extrema resistencia ofrecida por los habitantes de Paraguay. Por otra parte, las condiciones del tratado habían transformado una acción destinada a abatir la tiranía de López en una guerra librada contra el pueblo paraguayo.<sup>9</sup>

En las primeras décadas que siguieron al conflicto, ciertas figuras que habían desempeñado un papel destacado en aquella etapa defendieron públicamente su acción. En los años 1880 se desarrolló una polémica entre José Vázquez Sagastume —ministro uruguayo en Paraguay en el periodo previo a la guerra— y Antonio Saraiva, encargado por el gobierno imperial de desempeñar una misión en el Río de la Plata en 1864. La controversia

<sup>6</sup> Cf. León de Palleja, *Diario de las campañas de las fuerzas aliadas contra el Paraguay*. La versión consultada para la elaboración de este trabajo corresponde a la reedición de 1960 en la Biblioteca Artigas, Colección de Clásicos Uruguayos, vols. 29 y 30, establecida por el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social de Uruguay.

<sup>7</sup> El periodo comprendido en los diarios de Palleja se extiende desde el 22 de junio de 1865 hasta el 18 de julio de 1866, en vísperas de la batalla mencionada.

<sup>8</sup> En relación con este tema, cf. Acevedo, *Anales históricos*, pp. 363-364.

<sup>9</sup> En lo relativo a esta polémica, cf. Acevedo, *Anales históricos*, pp. 365-368. Cf. también Licandro, “La Guerra del Paraguay”, p. 89.

giraba en torno a la responsabilidad de cada una de esas figuras en relación con el origen del conflicto regional.<sup>10</sup> En Uruguay, los escritos de Vázquez Sagastume habían sido publicados por los periódicos *La Razón* y *El Siglo*. En 1893, Juan José de Herrera volvió sobre la cuestión en el segundo medio de prensa mencionado. Al producirse los conflictos diplomáticos que precedieron a la Guerra de la Triple Alianza, ocupaba el cargo de ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, por lo que se encontraba personalmente involucrado en los hechos objeto de debate. En el marco de la polémica, se pronunció a favor del antiguo representante uruguayo en Paraguay, al tiempo que criticaba la “misión Saraiva”. En uno de los artículos de prensa publicados en 1893 manifestaba además su convicción sobre la necesidad de entablar una revisión histórica del periodo estudiado.<sup>11</sup> Para contribuir a esta tarea, reveló ciertas piezas de su archivo personal. Se proponía, a continuación, ordenar y publicar un conjunto de documentos relativos a las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Paraguay, anteriores así como contemporáneos al periodo de su gestión. Finalmente, esta iniciativa sería llevada a cabo por su hijo Luis Alberto algunas décadas más tarde.

En el curso de los años 1900 y 1901, Doroteo Márquez Valdez dedicó varios artículos a aspectos puntuales del conflicto en la revista *Vida Moderna* de Montevideo. El autor cuestionaba ciertas representaciones de la guerra favorables a los aliados, difundidas por la enseñanza primaria uruguaya.<sup>12</sup> Esta misma publicación se hizo eco de los trabajos de Ernesto Quesada publicando, en 1901, su estudio sobre “La política argentina en el Paraguay”.<sup>13</sup> En el curso del año mencionado, Luis Alberto de Herrera dedicó un capítulo de su trabajo *La tierra charrúa* al conflicto paraguayo de 1865. Esta problemática pasaría a ocupar un lugar privilegiado en su producción de las décadas siguientes. En 1908 y 1911 aparecieron sendos volúmenes de su libro *La diplomacia oriental en el Paraguay*. Presente en escritos sucesivos, el conflicto de 1865 ocupa nuevamente el primer plano en *El drama del 65*. *La*

<sup>10</sup> Aparecida inicialmente en un diario de Río de Janeiro, la polémica fue reunida y publicada luego en esta misma ciudad, en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico Brasileño*. Cf. Lobo, *Antes de la guerra*. Información tomada de Doratioto, *Maldita guerra*, pp. 493-494, nota 73.

<sup>11</sup> Cf. Juan José de Herrera, artículos publicados en el diario *El Siglo*, el 29 y 30 de septiembre de 1893. Citado por Ardao, “Prólogo”, pp. XXVII-XLVI.

<sup>12</sup> Cf. Márquez Valdez, “Nota bibliográfica”, pp. 130-135; “Rectificaciones históricas II”, pp. 319-341, y “Rectificaciones históricas III”, pp. 219-236.

<sup>13</sup> Quesada, “La política argentina en el Paraguay”.

*culpa mitrista*, publicado en 1926. La posición de este autor, que constituye una crítica frontal de la versión tradicional de la guerra, será analizada en la segunda parte del presente trabajo. Interesa aquí destacar, sin embargo, que los escritos de Herrera relativos a la Guerra de la Triple Alianza fueron reeditados y evocados algunos decenios más tarde por integrantes de la corriente revisionista argentina que se interesaron en el conflicto paraguayo. En 1965, *El drama del 65* apareció en la colección *El Drama de América* de la editorial Pampa y Cielo. Esta edición fue presentada como un “Homenaje al creador del Revisionismo Histórico en el Río de la Plata”. Una destacada figura de dicha corriente en Argentina, José María Rosa, dedicó “A la memoria de Luis Alberto de Herrera” su obra *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, cuya primera edición data del mismo periodo.<sup>14</sup> Es necesario también señalar que los trabajos de los revisionistas de los años sesenta se inscribían en condiciones sociopolíticas diversas, abordando el tema estudiado desde un punto de vista distinto del asumido por Herrera.

Volviendo a la etapa precedente, es interesante considerar el lugar que Eduardo Acevedo otorga a la Guerra del Paraguay en sus *Anales históricos del Uruguay*.<sup>15</sup> Este trabajo publicado en varios volúmenes presenta un panorama general de la historia uruguaya y ha sido utilizado frecuentemente como obra de referencia. La filiación política colorada del autor no le impidió cuestionar algunos aspectos de la acción aliada. En particular, se mostró bastante crítico respecto del papel desempeñado por las cancillerías argentina y brasileña en el periodo previo al conflicto. En lo referente a la época de la guerra, puso el acento en el heroísmo del ejército uruguayo. Consideraba que, a pesar de su escaso número, este grupo de combatientes había contribuido poderosamente a las victorias logradas por la alianza en los primeros años del conflicto armado. Otro aspecto abordado en su trabajo fueron las disposiciones tomadas por los aliados en relación con el destino de los prisioneros, que merecieron una franca condena por parte del autor. En los años 1950 la *Revista Histórica*, publicada por el Museo Histórico Nacional bajo la dirección de Juan E. Pivel Devoto, dedicó un espacio a la transcripción de documentos de la época del conflicto paraguayo. Entre ellos, interesa señalar los informes diplomáticos del representante de Fran-

<sup>14</sup> Cf. Rosa, *La Guerra del Paraguay*. Esta dedicatoria figura al menos en la edición de 1974 aquí citada, que integra la Biblioteca de Estudios Americanos.

<sup>15</sup> Cf. Acevedo, *Anales históricos*, pp. 299-429.

cia en Uruguay, Martín Maillefer (1865-1870).<sup>16</sup> El director de la publicación había abordado ocasionalmente el tema de la Guerra del Paraguay en su trabajo relativo a la *Historia de los partidos políticos en el Uruguay*, aparecido en la década precedente.<sup>17</sup>

Cabe mencionar, finalmente, el libro *El Paraguay del siglo XIX, un estado socialista*, de Roberto Ares Pons,<sup>18</sup> que se basa en un conjunto de artículos publicados por ese autor en el semanario *Marcha* de Montevideo en 1946 y en el diario *Época* en 1966. Ares Pons partía del Paraguay colonial, interesándose luego en el movimiento independentista y en las administraciones de Gaspar Rodríguez de Francia y de Carlos Antonio y Francisco Solano López. Su relato consideraba también la Guerra del Paraguay. Este conflicto había puesto término a una experiencia que el autor calificaba como un socialismo “sui generis”, introduciendo a Paraguay en la esfera del imperialismo europeo y de la economía capitalista. En ese sentido, las ambiciones del Brasil y la Argentina habían servido, también, a la causa británica.<sup>19</sup> El representante inglés en Buenos Aires había jugado un rol considerable en el desencadenamiento del conflicto. En el curso de su trabajo, Ares Pons utilizaba un lenguaje característico de la corriente revisionista. Denunciando la “conspiración de silencio” que había pautado las lecturas del conflicto, señalaba a la “historia oficial” como principal responsable de la deformación de la verdad histórica.

En resumen, es posible señalar que el interés de los estudiosos uruguayos del pasado estuvo frecuentemente dirigido a la etapa que precedió a la Triple Alianza, periodo en el que la escena nacional estuvo en el centro del conflicto. La representación de la guerra como tragedia primó por lo general frente a los discursos triunfalistas. Éste fue el caso, por ejemplo, del fi-

<sup>16</sup> *Revista Histórica*, Montevideo, año XLIX (2a. época), t. XXIV, núms. 70-72, agosto de 1955, pp. 377-413; año L (2a. época), t. XXV, núms. 73-75, marzo de 1956, pp. 399-476; año L (2a. época), t. XXVI, núms. 76-78, octubre de 1956, pp. 255-389; año LI (2a. época), t. XXVII, núms. 79-81, enero de 1957, pp. 295-334.

<sup>17</sup> Pivel Devoto, *Historia de los partidos políticos*, pp. 5-105.

<sup>18</sup> Ares Pons, *El Paraguay del siglo XIX*.

<sup>19</sup> En lo relativo al tema de los intereses británicos y la incidencia de ese factor en el desarrollo del conflicto paraguayo, es posible también señalar los trabajos de Carlos Machado. En su *Historia de los Orientales*, el autor dedica un capítulo a la Guerra de la Triple Alianza. Además de señalar la responsabilidad de Mitre y de Flores en el desencadenamiento del conflicto y en los acontecimientos que lo precedieron, pone el acento en el peso de las inversiones británicas en la región del Río de la Plata. Cf. Carlos Machado, *Historia de los Orientales*, pp. 162-185, “Flores y el crimen contra Paraguay”.

lósofo uruguayo José Enrique Rodó, quien señaló la responsabilidad de los aliados en el exterminio del pueblo paraguayo.<sup>20</sup> Para buena parte de los autores que trataron el conflicto, la condena de Francisco Solano López y su régimen aparecía como cosa juzgada. La acción de otras personalidades que desempeñaron un papel significativo en el periodo fue en cambio objeto de vivas controversias, marcadas por la vinculación de los escritores con la tradición de los partidos políticos uruguayos. Cabe recordar, en ese sentido, que los partidos Colorado y Nacional de este país, estructurados como agrupación política moderna en las primeras décadas del siglo xx, se declararon herederos, en diversos grados, de las corrientes de opinión del siglo precedente.<sup>21</sup>

#### LA PROPUESTA DE LUIS ALBERTO DE HERRERA

##### *Una aproximación en clave revisionista*

La Guerra del Paraguay ocupa un lugar central en la obra de Luis Alberto de Herrera (1873-1959), político e historiador uruguayo.<sup>22</sup> Tema recurrente en una producción que abarca más de medio siglo, el conflicto regional estaba ya presente en *La tierra charrúa* (1901), primer libro de carácter histórico del autor. En el mencionado trabajo, Herrera consideraba diversas

<sup>20</sup> Cf. Carta de 27 de julio de 1915 dirigida a Juan O'Leary por José Enrique Rodó, inserta a manera de prefacio en O'Leary, *Nuestra epopeya*, pp. 5 y 6.

<sup>21</sup> En el caso del Partido Nacional, cuyo programa constitutivo data de 1872, la vinculación fue establecida con el antiguo Partido Blanco. En las primeras décadas del siglo xx, los partidos Nacional y Colorado vivieron procesos de modernización, en el marco de la integración de las masas a la participación política por vía del voto. La incorporación de las tradiciones ligadas a las antiguas tendencias blanca y colorada fue progresiva y parcial. Como es habitual en este tipo de procesos, la herencia reclamada por los nuevos partidos fue sometida a mecanismos de creación e investida de nuevos significados.

<sup>22</sup> Político e historiador uruguayo (1873-1959). Fue líder de la fracción herrerista del Partido Nacional, ocupando por largos periodos la presidencia de esta agrupación política a partir de los años 1920. Desempeñó diversos cargos públicos: diputado en 1905 y 1914, presidente del Consejo Nacional de Administración en la década de 1920, senador por dos periodos consecutivos en los años treinta. Fue proclamado candidato a la Presidencia de la República en reiteradas ocasiones. En el terreno historiográfico, constituye un exponente relevante de la corriente denominada "revisionismo" en el ámbito regional y una figura clave de la manifestación uruguaya de esta vertiente.

etapas y actores de la historia uruguaya y regional, con la intención declarada de presentar una propuesta que superara las versiones de partido. En el capítulo titulado “La intervención brasilera de 1865 y la Guerra del Paraguay”,<sup>23</sup> partía de la coyuntura local anterior al conflicto, juzgando favorablemente el gobierno de Bernardo P. Berro y su programa de relaciones internacionales. A criterio de Herrera, esta administración había promovido un acercamiento a Paraguay y a la región mesopotámica argentina tendiente a garantizar la emancipación uruguaya de “la venenosa tutela” de las potencias limítrofes. Otro punto que le merecía una apreciación favorable era la defensa del principio de no intervención que habría caracterizado dicho programa. De allí partían las principales críticas del autor a la revolución de Venancio Flores, cuya victoria atribuía a la invasión imperial y a la colaboración del gobierno de Buenos Aires. Partiendo de esta misma doctrina, consideraba que la injerencia de los aliados en Paraguay no podía justificarse sobre la base del régimen de gobierno vigente en ese país, independientemente de su naturaleza. Sostenía, además, que el sistema paraguayo debía ser apreciado en función de las condiciones del medio y de la sociabilidad del periodo. Negaba por tanto validez al argumento civilizatorio estructurante de la versión “tradicional” del conflicto, afirmando que “El interés de disimular la iniquidad de 1865 ha llevado a los escritores de estos países a presentar al Paraguay, al tiempo de la alianza, en condiciones de la más acabada barbarie y anarquía. [...] No vamos a hacer un entusiasta elogio de la índole excepcional de los gobiernos allí corrientes, revestidos de apariencias dictatoriales y dinásticas, pero es indudable que ellos consultaban las exigencias especiales de una sociedad rudimentaria en cuanto a la preparación y cultura de sus muchedumbres”. Desde esta perspectiva, la Guerra del Paraguay era calificada como “el crimen internacional más grande que se haya consumado en la América del Sur”,<sup>24</sup> resultando de ella el aniquilamiento del país que fuera su principal escenario y la ruptura del equilibrio político del Río de la Plata.

¿Cómo se inscribe este relato en el marco de la producción precedente y contemporánea sobre el conflicto de 1865? Sin duda el trabajo de Herrera se muestra en ruptura con una línea mayoritaria que, como ha sido señalado anteriormente, presentaba este acontecimiento como una cruzada contra la barbarie y a Francisco Solano López —mal informado por los

<sup>23</sup> Cf. Herrera, *La tierra charrúa*, pp. 173-218.

<sup>24</sup> *Ibid.*, pp. 183-184.

agentes diplomáticos uruguayos— como principal responsable del desencadenamiento de la guerra. Sin embargo, la propuesta del autor uruguayo no aparece totalmente aislada. Por los mismos años en que apareció *La tierra charrúa*, la revista uruguaya *Vida Moderna* se ocupó de la Guerra del Paraguay en más de una ocasión. Uno de sus colaboradores, Doroteo Márquez Valdez, cuestionó ciertos aspectos de la representación clásica, evocando el conflicto en términos de “guerra exterminadora” y de “campana irónicamente llamada de redención”.<sup>25</sup> Por medio de la crítica bibliográfica, el autor puso en tela de juicio la descripción de la batalla de Yatay realizada por el historiador uruguayo Orestes Araujo, autor de relatos de historia “patria” utilizados durante décadas en las escuelas uruguayas. En sus trabajos *Efemérides uruguayas* y *Episodios históricos*, Araujo presentaba esta batalla como una acción heroica protagonizada por una fuerza aliada compuesta por 2 000 hombres, contra una paraguaya de 3 000. Márquez Valdez, por el contrario, mostraba el cuadro de una superioridad aplastante en términos de combatientes y de equipamiento por parte de la alianza. El saldo de la batalla, estimado en 250 muertos en este último ejército contra 1 700 en el campo paraguayo, se explicaba por las acciones bárbaras de los aliados, que habrían matado a una buena parte de los heridos y obligado a los prisioneros a cambiar de bando. La deformación de la verdad respondía, según el autor del artículo, “a la intención que algunos han tenido de desfigurar los hechos para salvarse de críticas acerbas que les llovían encima”.<sup>26</sup> Aunque invitaba a Araujo a revisar y corregir este punto en la próxima edición de su trabajo, el crítico no lo acusaba de haber alterado deliberadamente los hechos. A su criterio, el error, aunque intencional en sus orígenes, databa de la época de la guerra.<sup>27</sup> Más radical fue la opinión de Luis A. de Herrera quien, al evocar en términos elogiosos el artículo de Márquez Valdez en *La tierra charrúa*, calificaba a Araujo como “profesor de instrucción pública que por su cuenta y riesgo y en homenaje a estrechas pasiones de partido se ha permitido adular, de la manera más torpe, nuestras

<sup>25</sup> Márquez Valdez, “Nota bibliográfica”, p. 131.

<sup>26</sup> Márquez Valdez, “Rectificaciones históricas III”, p. 221.

<sup>27</sup> La reconstrucción de las batallas desempeñó un papel en el cuestionamiento de la guerra como acción civilizatoria. Los diarios de los combatientes aliados, donde reconocían las masacres y las crueldades ejecutadas durante el conflicto, alimentaron las críticas sobre su actuación. Diversos actores se sirvieron, con este fin, del diario del general Ignacio Garmendia, ex combatiente del ejército argentino. Cf. por ejemplo Pezreya, “Prefacio”, en particular pp. 17-18.

tradiciones políticas”.<sup>28</sup> El lugar que ocupaba el texto de Araujo en los programas de instrucción primaria podría ser un indicio de la versión del conflicto más aceptada en Uruguay en el ámbito oficial. En otros artículos aparecidos algunos meses antes, el colaborador de *Vida Moderna* había comentado la “Reseña histórico militar de la campaña del Paraguay” de Antonio García Pérez, señalando una serie de errores que se debían, a su juicio, a las “impuras fuentes en que haya bebido las informaciones”, producto de “una propaganda empeñada de tiempo atrás en desfigurar los hechos de la época”. Para el crítico, la inexactitud más grave consistía en considerar que la invasión de Uruguay por fuerzas brasileñas, producida en los últimos meses de 1864, se justificaba por la anulación y quema de los tratados firmados en 1851 entre la república y el imperio, y por el ultraje infligido a este último al pisotear y arrastrar la bandera brasileña por las calles de Montevideo. De hecho, sostenía Márquez Valdez, el orden cronológico había sido exactamente el inverso, y las medidas tomadas por la población uruguaya no habían sido la causa sino, bien por el contrario, la consecuencia de la invasión imperial. El mismo error fue señalado al analizar la obra *Efemérides uruguayas* de Orestes Araujo.<sup>29</sup>

La revista *Vida Moderna* publicó, además, en 1901, el artículo “La política argentina en el Paraguay”, donde Ernesto Quesada esbozaba ciertas críticas a la versión tradicional del conflicto. El trabajo no podía ser juzgado elogioso para López, pero era severo en sus observaciones sobre la responsabilidad tanto argentina como brasileña en la caída del gobierno uruguayo y en la guerra que le siguió. Esta última era considerada desastrosa para el pueblo paraguayo y negativa para el equilibrio político de la región.<sup>30</sup> Una contribución aparecida un año más tarde en la misma revis-

<sup>28</sup> Cf. Luis A. de Herrera, *La tierra charrúa*, p. 185.

<sup>29</sup> Para restablecer el orden de los acontecimientos, Márquez Valdez partía de sus recuerdos de infancia, relatando el acto de destrucción de los tratados que había contemplado en Montevideo y que situaba en diciembre de 1864. Intentó además confirmar este recuerdo personal con una búsqueda exhaustiva en archivos y bibliotecas, en el curso de la cual constató que la documentación sobre el decreto del gobierno uruguayo ordenando la destrucción de los tratados había sido eliminada. El crítico pudo finalmente encontrar el texto del decreto y otras pruebas de estos hechos en una colección privada donde “no pudieron llegar, felizmente, las afiladas tijeras de algún antiguo y oficioso corresponsal... de la Cruzada Libertadora” (alusión a la revolución de Venancio Flores y, por consiguiente, a ciertos sectores del Partido Colorado uruguayo). Cf. Márquez Valdez, “Rectificaciones históricas II”, p. 335.

<sup>30</sup> Cf. Ernesto Quesada, “La política argentina”, pp. 58-83.

ta daba cuenta de la recepción de que fuera objeto en Argentina otro trabajo reciente de Quesada titulado *La política argentino-paraguaya*. Se trataba de un comentario a una reseña bibliográfica de este libro realizada por Adolfo Decoud.<sup>31</sup> En esta reseña, el crítico argentino señalaba su desacuerdo con Quesada en diversos puntos y, en particular, en lo relativo a la atribución de responsabilidades, desde una perspectiva que se hacía eco, en lo esencial, de la versión tradicional de la guerra. A juzgar por un intercambio de opiniones sobre el conflicto que tuvo lugar en 1906 en la Junta de Historia y Numismática Americana de Buenos Aires, la lectura de Decoud habría sido mayoritaria en el seno esta institución de la que ambos autores formaban parte.<sup>32</sup> En efecto, en el curso de esta discusión, el conflicto fue presentado por Gabriel Carrasco como una acción necesaria destinada a “extirpar un órgano dañado para salvar el cuerpo”. Según este miembro de la junta, Paraguay “necesitó esa guerra para salir de la tiranía y entrar a formar parte del concierto general de las naciones”. Por su parte, el excombatiente José Ignacio Garmendia consideraba que la guerra había sido “provechosa” para Paraguay donde, en lugar de la “tiranía de un loco perverso”, existía actualmente “un verdadero gobierno, prensa libre, se trabaja, se comercia, se adelanta en todo sentido”. En definitiva, el conflicto regional había sido “un bien para esta parte de América”, teniendo en cuenta que el régimen político de ese país bajo el lopismo constituía un “peligro” para los estados vecinos. Por otra parte, agregaba Juan B. Ambrosetti, la ruina del Paraguay de posguerra no debía ser atribuida a “las balas de los aliados” sino a los “inhumanos éxodos ordenados por López en los que cayeron para siempre innumerables viejos, mujeres y niños; casi toda la población del país”.<sup>33</sup> La única voz discordante en el seno de la institución fue la de Samuel Lafone Quevedo, quien expresó su desacuerdo frente a diversos puntos de la posición mayoritaria y subrayó

<sup>31</sup> Adolfo Decoud, citado en *Vida Moderna*, “La Guerra del Paraguay y los tratados”, pp. 126-129.

<sup>32</sup> Al publicar su trabajo en 1902, Quesada lo había sometido a la consideración de la junta, que se negó a pronunciarse sobre el fondo de la obra, sosteniendo que no le correspondía el papel de “tribunal de la verdad histórica”. Cf. Ravina, “Junta de Historia y Numismática Americana”, p. 37.

<sup>33</sup> Expresiones tomadas respectivamente de las intervenciones de Gabriel Carrasco, José Ignacio Garmendia y Juan B. Ambrosetti, en *Boletín de la Junta de Historia y Numismática Americana (BJHNA)*, pp. 359-360. A propósito de este aspecto cf. Ravina, “Junta de Historia y Numismática Americana”, en particular pp. 46-47. Agradecemos a Fernando Devoto el habernos señalado la existencia de este trabajo.

el sufrimiento inmerecido al que fue sometido el pueblo paraguayo durante el conflicto.<sup>34</sup>

Por esos mismos años, diversos autores brasileños sostenían igualmente que la causa de los aliados representaba la libertad y la civilización contra la opresión de un pueblo por el despotismo. En su trabajo *La Guerra del Paraguay*, Joaquim Nabuco, que había criticado la actuación del imperio desde el punto de vista de la conducción de la guerra, consideraba a López como el verdadero responsable de las bajas sufridas por su propio pueblo.<sup>35</sup> Como ha sido señalado, esta percepción no era privativa de los escritores del campo aliado. Por ejemplo, Cecilio Báez, jefe del Partido Liberal de Paraguay, sostenía en una recopilación de artículos de prensa publicada en 1903 que el conflicto se había transformado en guerra de exterminación no solamente a causa de la acción de las fuerzas enemigas, sino también por la propia conducta del gobernante paraguayo. Éste había dispuesto de sus compatriotas como de un “rebaño”, “matándolos y lanceándolos por centenares, a la manera del tigre que se ceba en tímidos corderos”.<sup>36</sup> En efecto, los procesos llevados a cabo contra ciertos miembros del ejército y contra civiles acusados de traición, así como las marchas extenuantes de la población diezmada por la peste y por el hambre, eran evocados en forma recurrente por los detractores paraguayos de López. La descripción del martirio de los miembros de la alta sociedad y, en particular, de las heroínas muertas en defensa de su honor, ocuparon un lugar significativo en los escritos de propaganda.<sup>37</sup> A estas “tablas de sangre” se oponían los relatos de los actos de barbarie cometidos por los aliados y aquellos que apuntaban a justificar los procesos realizados por el gobierno paraguayo durante el conflicto.

Volviendo al escenario uruguayo, cabe señalar que los homenajes oficiales allí programados en 1906 con motivo de la muerte de Bartolomé Mitre dieron ocasión a Herrera de pronunciarse nuevamente sobre el con-

<sup>34</sup> BJHNA, pp. 359-360.

<sup>35</sup> Joaquim Nabuco, *La Guerra del Paraguay*, París, Garnier Hermanos Libreros, 1902. Cit. por Herrera, *La diplomacia oriental*, t. I, pp. 285-286.

<sup>36</sup> Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay*, p. 44.

<sup>37</sup> La condena del general Hilario Marcó Mongelós por no haber detectado una supuesta conspiración del ejército bajo su mando; el martirio de Pancha Garmendia y de Juliana Insfrán; el proceso contra la familia de López y los ultrajes infligidos a su propia madre bajo sus órdenes, se contaban entre los episodios evocados en los relatos de la guerra. Cf. Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay* y [Junta Patriótica Paraguaya], *El Mariscal Francisco Solano López*, libro este último publicado por los detractores de López en ocasión del centenario de su nacimiento.

flicto de 1865. En una serie de extensos artículos publicados conjuntamente con su correligionario Carlos Roxlo en el diario *La Democracia*, ambos autores justificaban su negativa a participar en las ceremonias conmemorativas dispuestas por el Parlamento uruguayo. A lo largo de estos escritos periodísticos, consideraban a la figura pública argentina a partir de su actuación en el periodo del conflicto paraguayo.<sup>38</sup> Agente de unidad nacional para su país, la política desplegada por Mitre había sido responsable, sostenían, fuera de fronteras, de la ruptura del equilibrio político regional. Su gestión había legitimado, al mismo tiempo, el principio de intervención que Herrera y Roxlo consideraban nefasto en materia internacional. La aparición de estos artículos, que fueron publicados seguidamente en periódicos paraguayos y circularon en ámbitos de filiación lopista, no habría sido ajena al incremento de los intercambios epistolares establecidos por Herrera con autores paraguayos como Ignacio A. Pane, Juan O'Leary y Enrique Solano López.

#### RELATOS SOBRE LOS ORÍGENES DEL CONFLICTO

Pocos años más tarde, Herrera entabló una revisión en profundidad de la versión mayoritaria del conflicto en *La diplomacia oriental en el Paraguay*, trabajo reunido en dos volúmenes que aparecieron en 1908 y 1911. La obra comprendía un conjunto de documentos pertenecientes al archivo de Juan José de Herrera, padre de Luis Alberto, precedido de un comentario a cargo de este último que abarcaba las tres cuartas partes del volumen total de la publicación. El objetivo del autor era esclarecer los antecedentes de la guerra en lo relativo, en particular, a las gestiones diplomáticas que la precedieron. Las implicaciones de la administración de Mitre y del imperio en la caída del gobierno uruguayo ocupaban un lugar relevante en el análisis. De hecho, la frecuente formación de coaliciones entre tendencias argentinas, brasileñas y uruguayas había caracterizado el periodo inmediatamente posterior a la independencia. Herrera sostenía, sin embargo, que los factores que justificaban un acercamiento a las corrientes políticas ar-

<sup>38</sup> Estos artículos forman parte de una polémica entablada entre el periódico *La Democracia* del Partido Nacional y el diario *El Día*, de filiación colorada. Cf. Artículos publicados en *La Democracia*, Montevideo, dirigido por Luis Alberto de Herrera. Ejemplares del 20, 21, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 30 y 31 de enero, y del 1 y 2 de febrero de 1906.

gentinas habían desaparecido al constituirse Uruguay en Estado independiente. Ese fenómeno sólo podía explicarse, a partir de ese momento, por “la fuerza caprichosa de los acontecimientos” más que por “el dictado definido de las ideas”. La resolución de renunciar definitivamente a estos intercambios para evitar las injerencias externas y asegurar la estabilidad institucional era el sustrato, sostenía el autor, del programa internacional desarrollado por el gobierno de Berro. Esta política que Herrera calificaba de sabia y de valiente estaba lamentablemente destinada al fracaso, visto que “sólo por acción sobrenatural habríamos podido escapar al dolor de las locuras de bando”.<sup>39</sup>

Al abordar los factores que provocaron el desencadenamiento de la guerra, cuestionaba el lugar central atribuido al episodio uruguayo que la precedió. Según Herrera, para explicar el conflicto era necesario tomar en cuenta factores históricos —vínculos políticos establecidos en la época del virreinato—, y geográficos —la posición mediterránea de Paraguay, la importancia de los ríos como vías de comunicación y de comercio—. El conflicto regional hundía sus raíces en un largo proceso marcado por la hostilidad comercial argentina y las diversas tentativas de absorción territorial. El aislamiento atribuido, tradicionalmente, a la voluntad de los sucesivos gobernantes paraguayos había sido “en gran parte, obra de la arbitrariedad argentina que le cerró herméticamente el contacto con la civilización europea, desde los primeros días de la independencia hasta después de la caída de Rosas”.<sup>40</sup> Por otra parte, Paraguay había estado en conflicto con Brasil en la región fronteriza desde el periodo colonial. En los años 1860, el agotamiento de las tentativas diplomáticas y el aumento de la tensión en los territorios disputados preanunciaba una eventual resolución del conflicto por las armas. Temiendo la conformación de una coalición defensiva integrada por Paraguay, Uruguay y las provincias de Entre Ríos y Corrientes, el imperio había actuado primero contra el gobierno de Berro e intentado, a continuación, concluir un pacto con Argentina. Combinada con motivaciones puntuales, la rivalidad histórica entre este último país y Paraguay había

<sup>39</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. I, pp. 61 y 267.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 48. Desde una perspectiva opuesta pero que se proyectaba, como el análisis de Herrera, en un pasado no inmediato, José Manuel Estrada había concebido la guerra como un acontecimiento complementario de la revolución de 1810, destinado a abrir las puertas de Paraguay a los intercambios con el exterior (comercio y navegación) y a establecer la paz y las “luces” en ese país. Cf. Estrada, *Ensayo histórico sobre la revolución*. Cit. por Brezzo, “Imagen histórica vs. Cooperación”, p. 136.

determinado la aceptación de la proposición imperial. En resumen, Herrera consideraba, “como algo evidente, que la geografía y la historia, aliadas, prepararon el grave conflicto internacional que se cernía desde los orígenes, sobre el porvenir del Paraguay”.<sup>41</sup>

#### REFLEXIONES SOBRE LA SOCIEDAD PARAGUAYA

Siempre en relación con los antecedentes del conflicto, Herrera se propuso refutar la interpretación que, valorando negativamente el acercamiento de la cancillería uruguaya a la paraguaya, presentaba esta acción como un intento de alianza con un régimen despótico. Por un lado, sostuvo que la gestión diplomática del gobierno de Berro respondía a una tradición de los dos pequeños estados rioplatenses amenazados, primero, en su independencia y, luego, en su desarrollo, por las potencias vecinas. Los primeros ejemplos de esta política se remontaban al periodo de Artigas, cuando este caudillo intentó establecer un acuerdo con Gaspar Rodríguez de Francia “para resistir al centralismo porteño”.<sup>42</sup> Por otro lado, Herrera cuestionó la representación tradicional de la población paraguaya —considerada como un pueblo de siervos— y de su gobierno del periodo previo y contemporáneo al conflicto de 1865, calificado de tiránico. Este aspecto marca un desplazamiento de perspectiva respecto de *La tierra charrúa*, donde el autor se refería al pueblo paraguayo y al régimen vigente en ese país de la siguiente forma: “López era un déspota, se dice, y había que libertar a su país de su férrea dominación. Fuera o no exacto el carácter odioso asignado al referido gobernante, merece recordarse el tinte especial de la emancipación política del Paraguay. El temperamento manso y tranquilo de sus habitantes respondía a una idiosincrasia esencialmente negligente y de tendencias sedentarias, fomentadas en su tiempo por el arraigo de las doctrinas jesuíticas. [...] Extinguida una tutela, más que por esfuerzo propio por imposición irresistible del momento histórico, era indispensable engendrar otra igual al poder caduco, más opresora que aquella, pero disfrazada con los atributos libertarios”.<sup>43</sup> Media no poca distancia entre esta caracterización no exenta de puntos de contacto con la realizada por Mitre

<sup>41</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II, p. 83.

<sup>42</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. I, p. 128.

<sup>43</sup> Herrera, *La tierra charrúa*, pp. 186 y 187.

en su *Historia de Belgrano*<sup>44</sup> y el “desagravio” del proceso histórico paraguayo al que se libró Herrera en *La diplomacia oriental*. . . Allí, las especificidades de los sucesivos regímenes de gobierno no aparecían ya explicadas en función de una dinámica propia sino como respuesta necesaria a las amenazas externas que pesaban sobre un país expuesto, constantemente, a las agresiones de los estados vecinos. En cuanto a las condiciones sociales que habían hecho posible la experiencia lopista, Herrera no se planteaba más la cuestión en los siguientes términos: “¿Inconsciencia, sugestión o servilismo?”.<sup>45</sup> Presentaba, en cambio, el cuadro de “un país culto, próspero, organizado” que protagonizó un sacrificio consentido a la causa nacional. Así, luego de “otorgar a los orígenes paraguayos superioridad selecta sobre los núcleos limítrofes” y de negar la existencia de “un solo rasgo que justifique” atribuir “tilde de barbarie” al “tipo nacional del Paraguay”, el autor situaba en el “valor guerrero” de este pueblo “la razón de su heroísmo de leyenda”.<sup>46</sup>

¿Cómo explicar este desplazamiento en la perspectiva adoptada por Herrera? El mismo podría atribuirse, en primera instancia, a un giro reaccionario en el pensamiento del autor. Los sucesivos regímenes de gobierno paraguayos aparecerían, en ese sentido, como un ejemplo de orden social frente a la anarquía que caracterizó la mayor parte de los procesos de organización nacional en el Cono Sur. En efecto, diversos autores han observado que, por los años en que apareció este trabajo, se produjo una reorientación doctrinaria en el pensamiento de Herrera.<sup>47</sup> Ésta resulta notoria en trabajos

<sup>44</sup> En el primer capítulo de la tercera edición de su *Historia de Belgrano*, Mitre oponía la sociedad rioplatense donde primaba el tipo físico europeo y las relaciones igualitarias (germen de un futuro gobierno representativo) a aquellas donde predominaba una estructura jerárquica neta y una fuerte presencia de población indígena no asimilada. Paraguay, en particular, había sufrido las consecuencias de un aislamiento precoz, combinado con la acción nefasta de las misiones jesuíticas. Cf. Mitre, *Historia de Belgrano*, p. 62. Cf. también pp. 84-86.

<sup>45</sup> Herrera, *La tierra charrúa*, p. 187.

<sup>46</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. I, citas tomadas de las pp. 87, 88 y 91. En el segundo volumen de la obra volvía sobre la cuestión, afirmando: “¿Es culpable, acaso, el Paraguay de una deficiencia culta que era la ley de un hemisferio y atenuada, como hemos visto, dentro de sus fronteras? [...] ¿Fueron, acaso, la superstición religiosa o la confusión democrática, o el abuso autoritario signos exclusivos de la República mediterránea? Hasta ayer la esclavitud ha sido régimen regular en el Brasil y, ¿podría creerse superior o igual al ciudadano paraguayo al negro-mercancía de los cafetales?”. Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II, p. 93.

<sup>47</sup> Cf. por ejemplo Barrán, *Battle, los estancieros*, pp. 164-165.

como *La Revolución francesa y Sud América*,<sup>48</sup> elaborado por el autor durante una estadía en Francia. Sin entrar en un debate sobre la cuestión puede sostenerse, en todo caso, que Herrera regresó de Europa con una fuerte convicción del valor de la tradición y de la necesidad de dotar a la sociedad de referencias identitarias enraizadas en el pasado. Esta percepción se traducía en la apremiante necesidad de crear un relato histórico nacional, tarea a la que el autor uruguayo dedicaría buena parte de sus escritos de las décadas siguientes. Su narración de los orígenes ponía el acento en la continuidad desde el pasado indígena precolombino hasta la comunidad nacional actual. En el caso uruguayo, su afirmación de una homogeneidad étnica en la que predominaba el elemento europeo aparecía combinada con su rescate de la herencia “espiritual” de una población indígena considerada físicamente extinta. Al abordar la experiencia paraguaya, el autor retrotrajo al periodo de la Triple Alianza las capacidades cívicas que atribuía al habitante actual de ese país, erigiendo así al pasado en terreno propicio donde sentar las bases de un proyecto político contemporáneo. Esta propuesta, que buscaba dotar de referentes históricos positivos al ciudadano actual,<sup>49</sup> fue recuperada en Paraguay por intelectuales del círculo lopista en el curso de una polémica en la que la caracterización de los actores colectivos del proceso histórico aparecía estrechamente ligada a la mirada dirigida hacia la comunidad en el presente. A lo largo de esta controversia —en la que Cecilio Báez y Manuel Domínguez desempeñaron un papel de primer orden—, diversos autores plantearon sus puntos de vista sobre las posibilidades de construcción de un nuevo orden político en el Paraguay contemporáneo. En grandes líneas, ambas posiciones en pugna fundaron su discurso en las lecciones del pasado. Una señaló los beneficios de una educación patriótica basada en una representación heroica del pasado, mientras que la otra propuso una construcción netamente orientada hacia el futuro, poniendo el acento en la educación popular y recurriendo a la historia paraguaya en tanto que modelo

<sup>48</sup> Cf. Herrera, *La Revolución francesa*. En este trabajo el autor se propuso demostrar la influencia, que juzgaba perniciosa, de las doctrinas radicales de la Francia revolucionaria en el pensamiento político hispanoamericano durante el periodo independentista y en la etapa ulterior. Sobre este tema cf. Reali, “Análisis de los aspectos doctrinarios”.

<sup>49</sup> En relación con la figura de Francisco Solano López, Francisco Doratioto ha sostenido que la construcción de un retrato heroico podía llenar un vacío, proponiendo representaciones alternativas a la percepción negativa del pasado y de los actores locales que dominaba el panorama cultural paraguayo desde el fin de la Guerra de la Triple Alianza. Cf. Francisco Doratioto, *Maldita guerra*, p. 80.

negativo. La caracterización de la población y, en particular, de los habitantes de origen autóctono, que cada corriente presentó, correspondía a grandes rasgos a la mirada positiva o condenatoria dirigida hacia el pasado.<sup>50</sup> De esta forma, el cambio de visión ofrecida en *La diplomacia oriental...* en relación con la sociedad paraguaya retrospectivamente considerada, aparecía inscrito en el marco de las reflexiones contemporáneas sobre la población y sus disposiciones étnicas y culturales para el establecimiento o, más precisamente, para la puesta en marcha efectiva de un régimen democrático-representativo en los países surgidos de la colonización española en América.<sup>51</sup>

En 1912, Enrique Solano López anunciaba a Herrera la reproducción de 5 000 ejemplares de un capítulo de *La diplomacia oriental...* que trataba justamente del tema en cuestión, en un folleto que incluía también un prefacio de Doroteo Márquez Valdez y un trabajo de Ignacio Pane.<sup>52</sup> Un año antes, este último había presentado un proyecto de ley que preveía la adquisición de 1 000 ejemplares del libro, destinados a las escuelas y a las bibliotecas públicas paraguayas.<sup>53</sup> Diversos indicios sugieren además que los dos tomos de esta obra de Herrera habrían circulado considerablemente en el ámbito paraguayo.<sup>54</sup>

#### EL CONFLICTO PARAGUAYO: ¿CIVILIZACIÓN O BARBARIE?

Herrera veía el proceso estudiado en *La diplomacia oriental...* como resultado de una experiencia colectiva más que como concreción de designios individuales, considerando que “Los errores de nuestros hombres públicos

<sup>50</sup> Cf. Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay*, y Manuel Domínguez, “Causas del heroísmo paraguayo”, pp. 233-246. Herrera, por su parte, había citado diversos pasajes del mencionado trabajo de Domínguez en la caracterización del pueblo paraguayo que realizara en *La diplomacia oriental*, tomo I.

<sup>51</sup> Sobre este punto cf. Funes-Ansaldi, “Cuestión de piel”, pp. 451-495.

<sup>52</sup> Museo Histórico Nacional, Archivo Luis Alberto de Herrera (en adelante MHN, ALAH). Correspondencia (1909-1912), f. 66, carta fechada en Buenos Aires, el 11 de noviembre de 1912.

<sup>53</sup> La iniciativa fue presentada conjuntamente con Ricardo Brugada y Antolín Irala. Este último presidía, en ese momento, la Cámara de Diputados paraguaya. Respecto de esta propuesta legislativa cf. “Diplomacia Oriental en el Paraguay”. Éxito de un compatriota”, en *La Democracia*, Montevideo, 6 de octubre de 1911, p. 1.

<sup>54</sup> Sobre este punto cf. Reali, “La conformación de un movimiento historiográfico revisionista”, pp. 193-227.

[...] eran producto genuino del atraso político de una época; [...] reflejo fatalísimo de las imperfecciones sociales [...]”.<sup>55</sup> Pudiendo tal vez dar cuenta de una cierta lectura del pensamiento de Taine, este determinismo del medio era postulado por otros autores rioplatenses que abrieron camino a la revisión de la versión clásica. Juan O’Leary, por ejemplo, manifestó, en el curso de una conferencia pronunciada en 1916, que “Solano López fue un producto del ambiente [...]. Su dictadura, su tiranía si queréis, no fue invención suya, estaba en la ley, y, antes que en la ley, en las costumbres, que son las que imponen las leyes”.<sup>56</sup> Por su parte, Ernesto Quesada, cuya conceptualización de la Guerra del Paraguay no distaba demasiado de la de Herrera, había aplicado la idea de los hombres como producto de su época al estudio de Juan Manuel de Rosas. Se alejaba, de esta forma, de los análisis que subrayaban el peso de las personalidades excepcionales y, en particular, del enfoque “médico-psicológico” que José María Ramos Mejía había aplicado no solamente a Rosas, sino también a otras figuras históricas como Gaspar Rodríguez de Francia.<sup>57</sup>

En *La diplomacia oriental...*, Herrera cuestionó la representación de la Guerra de la Triple Alianza como acción civilizatoria a partir de esta perspectiva que ponía el acento en las condiciones históricas del colectivo analizado. Comenzó entonces por relativizar los argumentos centrados en la crueldad y la violencia. Los excesos en los enfrentamientos, acentuados por la tendencia a encarnizarse con el enemigo heredada del modelo jacobino, se explicaban por el “atraso social”. Estos comportamientos extremos eran un rasgo compartido por el conjunto de los actores sociales sudamericanos del periodo. Como lo había ya señalado David Peña en su *Juan Facundo Quiroga*, ¿no había el propio Sarmiento escrito durante su exilio en Chile que “Es menester emplear el terror para triunfar en la guerra” y que “Debe imitarse a los jacobinos de la época de

<sup>55</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. I, pp. 266-267.

<sup>56</sup> Conferencia pronunciada en el teatro Belvedere, el 3 de noviembre de 1916. Transcrita en O’Leary, *Nuestra epopeya*, p. 625.

<sup>57</sup> Cf. Eduardo A. Zimmermann, “*La época de Rosas*”, en particular pp. 25-26. La primera edición de *La época de Rosas* de Quesada data de 1898. En 1911 fue incorporado, a manera de prefacio, el texto “La evolución sociológica argentina”. Por su parte, *La neurosis de los hombres célebres* de Ramos Mejía había sido publicado en 1878. En lo relativo a la apropiación de la obra de Taine por parte de la historiografía argentina, que Fernando Devoto sitúa principalmente entre 1880 y 1910, cf. Devoto, “Taine y *Les origines*”.

Robespierre?”.<sup>58</sup> En lo relativo a los regímenes políticos, el autor uruguayo se preguntaba en qué medida “un imperio esclavócrata, una república, que se agitaba en la anarquía sangrienta” y un gobierno surgido de la toma ilegal del poder gracias a la intervención extranjera podían erigirse en ejemplos de las “instituciones libres”.<sup>59</sup> Y volvía sobre la obra de David Peña para retomar la interrogante planteada por el historiador argentino: “¿De qué lado estaba la civilización? ¿De qué lado la barbarie?”.<sup>60</sup>

Este argumento había sido desarrollado por David Peña para cuestionar la conceptualización tradicional del periodo de la organización nacional argentina, tanto en lo que respecta al proceso histórico cuanto a la valoración de sus actores. Herrera retomó esta propuesta pero, a diferencia de Peña, la aplicó a la interpretación de la Guerra del Paraguay. ¿Cómo explicar, se interrogaba el autor uruguayo, que el “falso dogma” de la cruzada por la libertad se haya transformado en la versión más difundida? Y respondía sosteniendo que “el espíritu porteño ha sido el generador principal de la difamación histórica en estas regiones”. Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López<sup>61</sup> constituían sin duda los exponentes más destacados de esta corriente. Estas mentes cultas “no podrían recoger el anatema y la procacidad

<sup>58</sup> David Peña, cit. por Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II, p. 24, nota 3. David Peña se había incorporado a la Junta de Historia y Numismática Americana en 1906, habiendo sido introducido en esta institución por José Gabriel Carrasco y Samuel Lafone Quevedo. Durante el proceso de cooptación, este último realizó una crítica favorable de la obra de Peña sobre Facundo Quiroga. En respuesta a este comentario, Manuel Mantilla y Carlos M. Urien afirmaron su desacuerdo, sosteniendo que el libro en cuestión no constituía, según ellos, un mérito para el candidato. José Juan Biedma compartía esta opinión y el comentario favorable que se hiciera en la junta del libro de Peña habría provocado, al parecer, su dimisión como miembro de la institución. Cf. Ravina A., “Junta de Historia”, p. 41.

<sup>59</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II, p. 26.

<sup>60</sup> David Peña, cit. por Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II, p. 27.

<sup>61</sup> Vicente Fidel López (1815-1903). Historiador y político argentino. Formaba parte del grupo de hombres de letras opuestos al régimen rosista y fue obligado a dejar su país en 1840. Luego de la caída de Juan Manuel de Rosas volvió a Argentina, donde ocupó importantes cargos públicos. Desde cierta perspectiva, podría ser considerado como un rival de Mitre en el terreno historiográfico. En efecto, ambos escritores se enfrentaron en una polémica sobre la manera de concebir el método histórico y diferían también en el acento puesto en ciertos episodios del pasado argentino. Sin embargo, diversos aspectos de sus respectivas interpretaciones y, sobre todo, el lugar central ocupado por Buenos Aires, los aproximaba lo suficiente para permitir a Herrera situarlos en el mismo campo.

que eran el metro de las crueles controversias; pero, en cambio, la orientación de sus juicios, inquebrantable e intensa, no se apartó de sus predilecciones cívicas y nacionalistas”. Fue así como adquirió “singular vuelo la tesis unitaria”, señalaba Herrera, al ser desarrollada y puesta en circulación por estos “heraldos de gran fuste”. Desde esta perspectiva, el discurso tradicional sobre la Guerra del Paraguay era considerado como una nueva manifestación de la “vieja escuela porteña” que había decretado la “barbarie provincial” argentina y había difamado la figura del caudillo oriental José Gervasio Artigas.<sup>62</sup> Al tiempo de cuestionar esta tendencia, Herrera inscribía su propuesta en una tradición historiográfica que asociaba a Juan Bautista Alberdi,<sup>63</sup> considerando la Guerra de la Triple Alianza como “un simple episodio, tal vez el último, del encarnizado duelo de los partidos argentinos”. A criterio del autor uruguayo, la impopularidad de este conflicto de bando había sido puesta en evidencia por la reticencia a participar en el mismo, manifestada por los dirigentes federales como Justo José de Urquiza, así como por los motines organizados reiteradamente por los combatientes reclutados en las provincias. El enfrentamiento fue no obstante clasificado “*a posteriori*” bajo la categoría de “guerra al tirano” de Paraguay.<sup>64</sup> El cuestionamiento de la interpretación de la guerra como acción civilizatoria reconocía, entonces, antecedentes que databan de la época misma del conflicto, como era el caso de las lecturas realizadas por Juan Bautista Alberdi y Juan Carlos Gómez. Como ya se ha dicho, este último había cuestionado la representación del conflicto como guerra de redención, en el curso de una polémica entablada con Bartolomé Mitre. La originalidad de Herrera residió, en cambio, probablemente, en su intento por inscribir el conflicto en una conceptualización global del proceso histórico regional. Demostró, por otra parte, un vivo interés por una problemática que, a comienzos del

<sup>62</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II. Citas tomadas de las pp. 22-24.

<sup>63</sup> Juan Bautista Alberdi (1810-1884). Escritor, jurista y político argentino, autor de *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina* (1852). Fuertemente marcada por el derecho constitucional norteamericano, esta obra tuvo una incidencia considerable en la Constitución Nacional argentina de 1853. Habiendo sido nombrado representante de la Confederación Argentina en Europa en 1854, Alberdi fue empujado a dimitir en 1861, como consecuencia de la derrota federal en la batalla de Pavón. Durante la Guerra de la Triple Alianza residía en París, donde produjo diversos escritos a favor de la causa paraguaya. Merece destacarse en particular su obra *El crimen de la guerra*, aparecida póstumamente en 1915.

<sup>64</sup> Herrera, *La diplomacia oriental*, t. II, citas tomadas de las pp. 38 y 44. Cursivas en el original.

siglo xx, parecía haber perdido peso político e incluso historiográfico en Uruguay y, al parecer, también en Argentina.

“LA CULPA MITRISTA”.

UNA RELECTURA DEL CONFLICTO EN CLAVE CONSPIRATIVA

Al trabajo sobre *La diplomacia oriental...* siguieron una serie de escritos dedicados a la misma problemática, entre los que interesa considerar, en particular, *El drama del 65. La culpa mitrista*. En este texto, cuya primera edición data de 1926, la perspectiva del autor varió significativamente respecto de su producción precedente. Al igual que en sus escritos anteriores, la refutación de la representación tradicional de la guerra como acción civilizatoria constituía el punto de partida. Sin embargo, la nueva versión aparecía despojada de matices. La guerra era definida por el autor como un acto de expoliación, que había puesto en riesgo la sobrevivencia de Paraguay como estado independiente. La alianza mitrista-imperial, por su parte, era presentada como única responsable del desencadenamiento del conflicto de 1865 y del episodio uruguayo que lo había precedido. En palabras de Herrera, “el conflicto no existe, se crea. A sabiendas se descienden los tramos que a él llevan y, si alguno falta, con apremio se procura. Marcha acelerada y complacida hacia el abismo. Ahí radica la responsabilidad histórica de los creadores de la alianza, labrada con refinamiento y amor de artífices”. Diversos acontecimientos que jalonan la contienda regional aparecían explicados desde esta misma perspectiva. Al abordar la controvertida cuestión de la declaración de guerra realizada por el gobierno paraguayo, el autor señalaba que los aliados habían concluido un pacto en “forma secretísima” mientras que su vecino rival había actuado “con amplia publicidad”. La noticia de la ruptura había sido ocultada deliberadamente por la cancillería mitrista, “confiando [en] que la acción militar paraguaya, que inevitablemente había de sucederse, provocara, por insólita —puesto que el pueblo ignoraba los antecedentes—, el estallido de la indignación popular”. Sólo de esta manera, agregaba Herrera, “al amparo del patriotismo, herido”, pudo “imponerse” en Argentina una medida “tan contraria al consenso nacional” como la alianza con el Brasil imperial.<sup>65</sup>

<sup>65</sup> Herrera, *El drama del 65*, citas del párrafo tomadas respectivamente de las pp. 111, 265 y 278.

En *La diplomacia oriental...* Herrera había establecido un inventario detallado de los antecedentes históricos del conflicto y de la coyuntura particular que lo ambientó. En su trabajo de 1926, estos factores explicativos pasaban a un segundo plano en un proceso pautado por la fría determinación de algunos de sus protagonistas, en particular Bartolomé Mitre. Principal instigador del conflicto, “Obra suya fue el éxito de la revolución florista, cuidadosamente servida; obra suya la injerencia brasileña en los asuntos del Plata, obra suya la coalición contra Paraguay”. Esta condena radical de la política exterior mitrista se inscribía en el marco de una reconsideración de las tendencias políticas actuantes en Argentina en el periodo considerado. Según Herrera, la llegada de Mitre al poder había provocado “un cambio completo de la orientación internacional argentina. La sabia cancillería de Rosas, confirmada por la no menos acertada del presidente Urquiza, tendió siempre a apartar del estuario la influencia imperial [...]. A la fórmula federal, provinciana y prudente, con sede en el Paraná, se opone la fórmula porteña, unitaria y belicosa, con asiento en Buenos Aires”.<sup>66</sup> Esta neta distinción establecida en materia internacional suscitó observaciones críticas por parte de Diego Luis Molinari. En un comentario de unas 10 páginas dedicado a *El drama del 65* en 1927, el autor argentino situaba, entre los antecedentes de la Triple Alianza, “el libre tránsito por las Misiones” ofrecido por Urquiza a Brasil en 1859. Según Molinari, todas las corrientes políticas de los estados platenses (unitarios, federales, blancos y colorados) habían buscado en diversos momentos el apoyo del Imperio del Brasil —cuya vocación era entonces sostenidamente intervencionista— en el periodo comprendido entre 1850 y 1870. Al sugerir una modalidad de acción más o menos equivalente entre los diversos actores y tendencias, la interpretación del autor argentino se distinguía de la propuesta de Herrera en cuanto a la atribución de responsabilidades en el conflicto de 1865. Lo mismo ocurría en lo relativo a la declaración de guerra hecha por el gobierno paraguayo, “cuestión abierta” a criterio de Molinari quien avanzaba, sin embargo, la hipótesis de que Francisco Solano López “se vio, en cierto modo, sorprendido por los acontecimientos para los que no estaba preparado, y que revistiendo con ciertas apariencias legales sus actitudes, concluyó por sorprender al Brasil y a la Argentina con la rapidez de sus movimientos bélicos”.<sup>67</sup> En otros aspec-

<sup>66</sup> Herrera, *El drama del 65*, citas tomadas respectivamente de las pp. 220 y 276.

<sup>67</sup> MHN, ALAH, Correspondencia (1927), tomo XXV, f. 128. Comunicación mecanográfica fechada inicialmente en julio de 1927 y luego nuevamente, a mano, el 11 de agosto.

tos, en cambio, la lectura propuesta por el autor argentino no se alejaba en forma significativa de la realizada por Herrera en *El drama del 65*. En ese sentido, Molinari sostenía que la alianza entre Brasil y Argentina existía anteriormente a la firma del tratado del 1 de mayo de 1865 y reconocía, igualmente, la colaboración del gobierno de Mitre con la revolución de Venancio Flores, al no oponer aquél ningún obstáculo a la invasión de Uruguay por las fuerzas rebeldes, organizada en territorio argentino.

Siempre en materia de relaciones exteriores y partiendo de la base de que “Todos los Gobiernos argentinos hasta 1916 fueron en materia internacional, intervencionistas”, el crítico de Herrera sostenía que sólo en esa última fecha, marcada por la instalación de la primera administración “de origen verdaderamente popular en la República Argentina, se operó un cambio fundamental en la orientación de nuestra política externa”.<sup>68</sup> Miembro del Partido Radical, subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores entre 1916 y 1922, Molinari no reconocía filiaciones, en su comentario, con ninguna de las tradiciones políticas decimonónicas argentinas. Herrera, por su parte, establecía una clara distinción entre una tendencia intervencionista unitaria —de la que Mitre era el principal animador— y la corriente opuesta representada por el federalismo argentino —de la que Rosas y Urquiza constituían destacados representantes—. La propuesta federal aparecía, a su vez, históricamente asociada, en Uruguay, a la tradición política del Partido Blanco —denominado luego Nacional— del que Herrera formaba parte. El bloque contrario estaba compuesto, a su vez, por los colorados uruguayos —representados en el periodo de la Triple Alianza por Venancio Flores— y por los unitarios argentinos. Se establecía así la existencia de dos tendencias transnacionales cuyas profundas divergencias en el plano nacional y en materia exterior constituían un factor explicativo de primer orden, no solamente al abordar la Guerra del Paraguay sino también al analizar el proceso histórico regional en su conjunto. La relación de Molinari con la historia aparecía más ambigua, lo que no habría constituido una excepción en el escenario argentino, donde diversos investigadores han puesto en evidencia las dificultades existentes para desarrollar un modelo historiográfico alternativo y, más aún, para recuperarlo en el terreno político.<sup>69</sup> Al menos

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> En ese sentido, Fernando Devoto destaca, entre las diversas explicaciones posibles, la fuerte presencia de la tradición liberal, la ausencia —al menos hasta la primera década del siglo xx— de relatos alternativos capaces de competir efectivamente contra la versión mitrista y, por último, el costo político que podía implicar la identificación con

hasta los años treinta, los usos políticos del pasado<sup>70</sup> en Argentina habrían comportado, por lo tanto, múltiples ambivalencias.

En el lapso de 15 años que separa la aparición del segundo tomo de *La diplomacia oriental...* de la publicación de *El drama del 65*, se produjo en Paraguay un avance significativo de la corriente de reivindicación lopista, movimiento en el que Herrera participó activamente. El afianzamiento de la tendencia que postulaba la revisión de la versión clásica del conflicto estuvo marcado por episodios parlamentarios<sup>71</sup> y por la puesta en circulación de numerosos folletos, artículos periodísticos y libros que daban cuenta de esta nueva orientación historiográfica, entre los que puede mencionarse *El mariscal Solano López*, de Juan O'Leary, reeditado en 1925 con prólogo de Rufino Blanco Fombona.<sup>72</sup> En lo relativo a las circunstancias precisas en que apareció *El drama del 65*, interesa señalar que la circulación de una primera versión fragmentaria del texto en Paraguay coincidió con la conmemoración del centenario del nacimiento de Francisco Solano López, en julio de 1926, ocasión para la cual Juan O'Leary y Luis Alberto de Herrera fueron nombrados miembros de honor por el comité organizador de los festejos. En Argentina, el libro suscitó reacciones sobre todo en 1927, año de la inauguración de un monumento a Bartolomé Mitre. En particular, diversos compatriotas de Herrera residentes en Argentina comentaron su trabajo en términos elogiosos. Señalaron además el hecho oportuno de que la puesta en circulación de esta obra coincidiera con la conmemoración de la figura histórica de Mitre, percibiéndola como un contrapunto a los actos celebratorios dispuestos en Buenos

---

la tradición del rosismo. Cf. Devoto, *Nacionalismo, fascismo*, en particular, pp. 163 y 164.

<sup>70</sup> Se hace aquí referencia a la idea de que todo discurso sobre el pasado puede ser puesto al servicio de una propuesta política, ya sea en términos de relato sobre los orígenes, de legitimación, de fundación o de ruptura, como apología o como negación. Cf. Hartog-Revel, "Note de conjoncture historiographique", pp. 13-24.

<sup>71</sup> En julio de 1926, los diputados Pablo M. Insfrán, Eusebio A. Lugo y Miguel Duarte presentaron un proyecto estableciendo la derogación del decreto de 17 de agosto de 1869 y del artículo 1º de la ley de 15 de julio de 1871, que declaraban a Francisco Solano López fuera de la ley. En lugar de esta iniciativa fue finalmente aprobada otra que permitía declarar nulo y sin efecto el calificativo de traidor atribuido a esta figura histórica por los gobiernos inmediatamente posteriores a la guerra. Diez años más tarde, por un decreto del 1 de marzo de 1936, fueron derogadas todas las disposiciones tomadas contra Francisco Solano López por los gobiernos de los primeros años que siguieron al conflicto. Cf. *El mariscal Solano López*.

<sup>72</sup> O'Leary, *El mariscal Solano López*.

Aires. Tanto en Argentina como en Paraguay, estas coyunturas conmemorativas, cargadas de fuertes connotaciones simbólicas, no habrían sido del todo ajenas a las lecturas que se hicieron de la obra en los mencionados países.<sup>73</sup>

#### HISTORIA, MEMORIA Y TRADICIÓN

Como ya ha sido señalado, en el ámbito uruguayo las representaciones de la guerra aparecían fuertemente asociadas a las tradiciones político-partidarias. Al interior del Partido Nacional, los sucesos relativos a la invasión del territorio uruguayo por los rebeldes al mando de Venancio Flores y la caída del gobierno constitucional ocupaban un sitio destacado en el recuerdo. En particular, la toma de Paysandú por el ejército imperial y las acciones heroicas de los defensores de la ciudad sitiada, como era el caso de Leandro Gómez, eran evocadas frecuentemente en las filas partidarias. Aunque situados en el terreno histórico más que en el conmemorativo, los escritos de Herrera se inscribían, en cierta medida, en ese movimiento de circulación de memoria. Su trabajo desbordaba sin embargo el marco de esa tradición, desde el momento en que el autor adoptaba una perspectiva global, inscribiendo el proceso uruguayo en el espacio regional y explicándolo con base en el antagonismo de dos tendencias transnacionales. Varios aspectos de su interpretación y, sobre todo, la valoración de los actores del periodo del conflicto paraguayo, podían ser difícilmente considerados consensuales en el Partido Nacional. En ese sentido, la rehabilitación de Francisco Solano López constituía probablemente el aspecto más chocante del abordaje de Herrera para algunos de sus correligionarios fuertemente anclados en la tradición liberal como, por ejemplo, Juan Andrés Ramírez, director de *Diario del Plata*. En algunos casos, la condena de López se acompañaba de una mirada crítica sobre la acción de la diplomacia uruguaya en los episodios previos al conflicto. Al intentar concluir un pacto con el gobierno de Paraguay, la cancillería uruguaya era juzgada responsable de haber contribuido al desencadenamiento del conflicto armado.

Alberto Palomeque, asociado a la tradición del Partido Nacional, abordó esta última cuestión en un conjunto de conferencias dictadas en Bahía Blan-

<sup>73</sup> Las condiciones de elaboración, circulación y recepción de *El drama del 65*, así como de los trabajos anteriores del autor dedicados a la Guerra del Paraguay, fueron abordadas en Reali, "La conformación de un movimiento historiográfico revisionista", pp. 193-227.

ca (Argentina) y reunidas en 1909 en la publicación *Conferencias históricas*.<sup>74</sup> A lo largo de esta obra, el autor ponía en tela de juicio la actuación de Juan José de Herrera, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno uruguayo en el periodo histórico considerado. Según Palomeque, los documentos publicados en el primer volumen de *La diplomacia oriental...* no hacían sino confirmar su interpretación. A diferencia de otros contemporáneos que se sentían identificados con el relato de Herrera, la lectura del libro de este último lo había llevado a desmentir la versión de los hechos heredada por vía de su tradición política: “El espíritu se abisma al conocer todos estos documentos que recién se exhiben, reveladores de una verdadera mistificación histórica, con la que habíamos comulgado los que venimos a la vida oyendo la leyenda hermosa de Paysandú y de la lucha homérica del Paraguay. No conocíamos lo íntimo, la causa del fenómeno”.<sup>75</sup> Algunos años más tarde, el texto de Palomeque estuvo en el origen de dos episodios polémicos. El primero fue motivado por la publicación de un libro del escritor brasileño Emilio Fernandes de Sousa Docca sobre las causas de la Guerra del Paraguay. En mayo de 1919, Juan O’Leary anunciaba a Herrera la aparición de esta obra concebida, a su parecer, como una réplica a la producción de este último.<sup>76</sup> Dos meses más tarde, Herrera dirigía una carta a Palomeque pidiéndole pruebas de una afirmación relativa a Juan José de Herrera contenida en la publicación de 1909 y que había sido luego retomada por Sousa Docca con el propósito de

<sup>74</sup> Cf. Palomeque, *Conferencias históricas...* En ese periodo, Palomeque residía en esa ciudad argentina, donde ocupaba el cargo de fiscal de Cámaras. Al tomar conocimiento de los trabajos de Palomeque sobre la Guerra del Paraguay, Emilio Mitre habría puesto a disposición de este investigador los archivos de su padre y su diario con el propósito de publicar sus escritos. Según la información proporcionada por Palomeque en el prefacio de su libro, ciertas divergencias surgidas con el director de *La Nación* sobre la apreciación de la figura histórica de Rufino de Elizalde habrían impedido finalmente la publicación de las conferencias en este periódico bonaerense. Cf. Palomeque, *Conferencias históricas*, “Prefacio”, p. 2.

<sup>75</sup> Palomeque, *Conferencias históricas*, p. 59. Desde el punto de vista historiográfico, la ruptura entre Herrera y Palomeque se podría situar probablemente en torno a esta obra. Al menos hasta junio de 1907, la correspondencia intercambiada por estos autores sugería una cierta posibilidad de diálogo. Cf. MHN, ALAH, Correspondencia (1901-1907), f. 48. Carta de Alberto Palomeque fechada en Bahía Blanca el [29] de junio de 1907.

<sup>76</sup> En la mencionada carta O’Leary afirmaba a Herrera en relación con este libro: “Está, por lo que veo, todo él escrito para contestar à Ud. [...] Quiere encontrar hasta contradicciones en su propaganda y hasta retractaciones. [...] Quiere decir que sus libros han levantado roncha entre los imperialistas brasileños”. MHN, ALAH, Correspondencia (1919), f. 38. Carta fechada en [Asunción], el 23 de mayo de 1919.

incluirla en su propio libro. Según el autor de *Conferencias históricas*, el padre de Luis Alberto de Herrera había lamentado, antes de morir, su actuación diplomática de los años previos al conflicto, sobre la que habría exclamado: “¡Cómo me dejaron mis amigos hacer tal barbaridad!”. En su respuesta a la misiva de Herrera, Palomeque reconocía que no podía proporcionar la prueba de esta aserción de la que no había sido testigo directo, aunque la encontraba plausible en vista de los documentos publicados en *La diplomacia oriental...*<sup>77</sup> El mismo pasaje de este libro de Palomeque fue retomado por Baptista Pereira en una conferencia de fines de los años veinte. En el curso de un intercambio de correspondencia entre Baptista Pereira, Walter de Azevedo, Alberto de Faria y Luis Alberto de Herrera, este último logró obtener una rectificación de la aserción hecha por el escritor brasileño, haciéndole llegar el escrito en el que Alberto Palomeque reconocía que no podía demostrar su afirmación sobre Juan José de Herrera.<sup>78</sup> Las repetidas reacciones de su hijo Luis Alberto sugieren que éste procuraba proteger firmemente el espacio de su memoria familiar. Más allá del deber filial invocado por el autor,<sup>79</sup> este último episodio ponía en juego su posición respecto de la tradición de su partido político, directamente involucrado en los hechos históricos analizados. Herrera ponía punto final al debate explicando, de la siguiente forma, el comentario “difamatorio” que Palomeque dirigiera a su padre: “la tradición blanca, que nosotros aceptamos integral, y también gloriosa, sin que nos preocupen los errores del detalle, atributivos [sic] de todos los grandes y añosos sucesos, él la niega. De manera que nada lo une a nosotros, habiéndose separado públicamente alguna vez —según creo— de nuestras filas”.<sup>80</sup>

<sup>77</sup> Cf. MHN, ALAH, Correspondencia (1919), f. 49. Borrador de una carta fechada en Montevideo el 7 de julio de 1919; f. 51. Respuesta de Alberto Palomeque fechada en Bahía Blanca el 10 de julio de 1919, y f. 50. Documento dactilografiado conteniendo los dos precedentes.

<sup>78</sup> Cf. MHN, ALAH, Correspondencia (1928), t. XXIX, ff. 34, 35, 65, 70, y 80. Baptista Pereira formaba parte de la familia del célebre escritor brasileño Rui Barbosa.

<sup>79</sup> En una carta dirigida el 20 de abril de 1928 a Walter A. de Azevedo, Herrera señalaba: “Con timbre de honor, siempre le oí evocar, a mi padre, aquellas nobles memorias sin mancha, iluminadas por el patriotismo y selladas con el martirio de Paysandú. Es realmente inaudito que así se adulteren los hechos. [...] el menor deber de un hijo es defender el nombre de su padre, muerto, contra un cargo odioso y totalmente desprovisto de fundamento.” Cf. MHN, ALAH, Correspondencia (1928), t. XXIX, f. 34. Carta fechada en Montevideo el 20 de abril de 1928.

<sup>80</sup> MHN, ALAH, Correspondencia (1928), t. XXIX, f. 80. Carta fechada en Montevideo el 2 de junio de 1928.

El desplazamiento del campo de la historia al terreno político e, igualmente, en sentido inverso, se operaba naturalmente en esta perspectiva en la que el discurso sobre el pasado se presentaba indisociable de la memoria de un colectivo del que Herrera se declaraba portavoz.

La historia no podía entonces hacer tabla rasa de los contenidos transmitidos por vía de la tradición. Sin embargo, la integración de esta última al relato, su puesta en vigor frente al relato “oficial” de la historia clásica que Herrera consideraba impuesto desde el poder no equivalía, según este autor, a una historia hecha únicamente de recuerdos, sin el apoyo de documentos escritos. Las declaraciones de Palomeque no tenían para él otro estatus que el de “chismes”, de “calumnias” imputables al fervor de la lucha política. Las afirmaciones de su contendiente no merecían por tanto ser tenidas en cuenta en una controversia erudita sobre el pasado. Herrera concluía señalando que “Eso no es historia”, y lanzaba el desafío de destruir “con publicaciones serias lo que escrito está y todavía nadie ha contestado”.<sup>81</sup>

#### CONSIDERACIONES FINALES

En resumen, interesa señalar que la lectura del pasado propuesta por Herrera en su trabajo de 1926 era el fruto de una reorientación progresiva que había implicado la reconsideración de diversos procesos y figuras históricas. El cambio de perspectiva con relación al proceso histórico paraguayo y sus sucesivos regímenes de gobierno era ya notorio en el lapso que va de *La tierra charrúa* a la *La diplomacia oriental...* Esta relectura se produjo en el marco de una reorientación doctrinaria del autor y de una reflexión sobre las sociedades latinoamericanas que lo llevó a postular la necesidad de construir, en cada país, relatos históricos nacionales capaces de proporcionar referencias identitarias precisas para asentar las bases de un proyecto político contemporáneo. La variación del punto de vista asumido por el autor resulta aún más significativa entre sus trabajos *La diplomacia oriental...* y *El drama del 65*. En la obra publicada entre 1908 y 1911, la responsabilidad de los trastornos provocados por las políticas intervencionistas y por la fusión de corrientes regionales era compartida por la mayor parte de

<sup>81</sup> MHN, ALAH, Correspondencia (1929), t. XXXI, f. 84. Copia de una carta de Herrera dirigida a Walter de Acevedo, fechada en Montevideo el 4 de enero de 1929.

los actores. La gestión del gobierno de Bernardo P. Berro, la política desarrollada por los gobernantes de Paraguay desde la época de la independencia y la actuación de Justo José de Urquiza constituían una excepción a la regla de los tiempos. Ese hecho explicaba, justamente, que la naciente tendencia no intervencionista representada por estos dirigentes no hubiera podido imponerse en ese momento.

En el abordaje de Herrera de 1926, el voluntarismo ocupaba el primer plano frente a factores como el determinismo ligado a la geografía y a las circunstancias históricas. El acercamiento entre las tendencias argentinas y uruguayas no resultaba, como en trabajos previos, fruto más o menos azaroso de la coyuntura sino producto de afinidades de fondo. En ese marco, el autor atribuía la responsabilidad del conflicto paraguayo de 1865 y del uruguayo que lo precedió a la corriente centralista, intervencionista y unitaria argentina representada por Bartolomé Mitre y alineada, en esa ocasión, con la agrupación política liderada por Venancio Flores, del Partido Colorado uruguayo. La proximidad, en el extremo opuesto, de los federales argentinos y de los blancos uruguayos no tenía, tampoco, nada de casual. Más allá de esta nueva conceptualización sobre la configuración de las alianzas y de la teoría del complot que sustituyó a una combinación compleja de antecedentes históricos y factores coyunturales, el desplazamiento principal operado en esta interpretación involucraba la apreciación de ciertas figuras históricas argentinas. En particular, Juan Manuel de Rosas y Justo José de Urquiza aparecían en esta nueva versión alineados en el mismo campo que era presentado, por otra parte, como el “bueno”.

Paralelamente a esta reorientación, se fue procesando un incremento de los contactos de Herrera con autores del medio provincial argentino. Los intercambios epistolares sugieren que ciertos aspectos de su propuesta podrían inscribirse en una tendencia historiográfica que fue ganando terreno por esos años en ese ámbito y que consistía en la revalorización del aporte de la tendencia federal y de los caudillos al proceso histórico regional. Sin embargo, la reivindicación de la figura de Rosas propuesta por el autor uruguayo respondía probablemente a una lógica diversa y estaba lejos de ser compartida por la mayoría de los historiadores provinciales argentinos del periodo.<sup>82</sup> Al tiempo que Herrera incorporaba nuevos episodios del

<sup>82</sup> Con relación a los intercambios de Herrera con autores del ámbito provincial argentino, y a la revisión global de la versión “clásica” de la historia rioplatense propuesta por el autor, *cf.* Reali, “Miradas alternativas sobre la historia rioplatense”.

pasado rioplatense a sus temas de estudio, fue definiendo las bases de una conceptualización general de la historia regional.<sup>83</sup> Este proceso supuso la construcción de grandes categorías del acontecer histórico dentro de las cuales se disponían corrientes de opinión y trayectorias individuales, catalogadas desde una perspectiva esencialmente política. Ciertos reajustes perceptibles en su trabajo de 1926 sobre la Guerra del Paraguay no serían ajenos a esta propuesta de revisión histórica global. La reducción de procesos y trayectorias personales a algunas líneas explicativas fundamentales sería aún más notoria en los trabajos sobre la organización nacional emprendidos por el autor en la década siguiente.

La versión resultante de esta empresa tuvo la capacidad de presentar una clave de lectura general del proceso histórico de la región platense alternativa a la propuesta por la historiografía clásica asociada a la tradición mitrista. Al mismo tiempo, cabe preguntarse hasta qué punto esa misma vocación generalizadora que permitió a Herrera superar los enfoques en clave estrictamente nacional y que contribuyó probablemente a la instauración de su relato —y de otras propuestas revisionistas— como nueva interpretación del pasado regional, no actuó en desmedro de un abordaje capaz de dar cuenta de la complejidad inherente no solamente a los procesos históricos sino también a la experiencia de sus actores.

<sup>83</sup> La propuesta de Herrera de una revisión global de la historia de la región no constituye de cualquier modo un caso totalmente aislado en este periodo. Por ejemplo, hacia fines de la década del diez, el historiador mexicano Carlos Pereyra se interesó tanto en el proceso de la organización nacional cuanto en la Guerra de la Triple Alianza, produciendo trabajos tendientes a reivindicar la figura de Juan Manuel de Rosas en Argentina y la de Francisco Solano López en Paraguay. Cf. Pereyra, *Francisco Solano López...*, y Pereyra, *Rosas y Thiers...*

¡ERÚ PLATA AMÁ!  
POBREZA, DISCURSOS HISTÓRICOS Y REPERCUSIONES  
DE LA PRIMERA DISPUTA SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY<sup>1</sup>

LILIANA M. BREZZO  
*Universidad Católica Argentina*

En 1902, a 32 años de su finalización, se desarrolló en Paraguay la primera polémica sobre la Guerra de la Triple Alianza. Entre el 16 de octubre de aquel año y el 14 de febrero de 1903 el joven periodista Juan O'Leary, de poco más de 20 años y el prestigioso abogado Cecilio Báez sostuvieron, desde las páginas de los diarios asunceños *La Patria* y *El Cívico* una controversia inigualada, cuyas consecuencias fueron tan rotundas que llegan hasta el presente.

Este estudio pretende analizar el contexto que condicionó el desarrollo de la polémica y los contenidos de ese primer intercambio para luego ofrecer una serie de datos sobre las actuales relaciones entre esa guerra, la memoria colectiva y la práctica historiográfica en Paraguay.

EL ESTALLIDO

La controversia Báez-O'Leary no comenzó, como suele ocurrir en muchos de estos casos, por una cuestión intelectual o por distintos modos de concebir el pasado sino en relación con el clima político, social y económico que soportaba la sociedad paraguaya a comienzos del siglo XX, circunstancia

<sup>1</sup> Entre el desarrollo del V Encuentro Anual del CEL sobre la Guerra del Paraguay y la edición de este libro han sido editados, en Asunción, los textos completos de Cecilio Báez y de Juan O'Leary intercambiados en esta primera polémica. La edición ha estado al cuidado de Ricardo Scavone Yegros y del sello editorial Tiempo de Historia. Muchas de las ideas que sostengo en este artículo las he desarrollado en el estudio preliminar correspondiente a ese tomo. Véase Liliana M. Brezzo, "En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia en Paraguay", en *Polémica sobre la historia de Paraguay*, pp. 11-64.

que no debe extrañarnos porque toda lectura del pasado lleva inserta en sí misma una visión del presente desde el que es construido ese discurso histórico. Cecilio Báez y Juan O'Leary no polemizarán en un restringido ámbito académico, sino que ventilarán sus diferencias historiográficas en un contexto caracterizado por la crisis del modelo socioeconómico impuesto en la posguerra, la agonía del régimen colorado y los debates sobre las relaciones entre Estado-sociedad. Por lo tanto, la recreación de los aspectos sobresalientes de ese escenario ayudará a comprender los extremos del intercambio.

La acción de las fuerzas liberadas por la Guerra de la Triple Alianza fue de tal magnitud que todo el tejido económico, social, político y cultural del Paraguay quedó deshecho. Sus consecuencias más visibles fueron los cambios concernientes a los habitantes, cuya manifestación paroxísmica fue el desequilibrio demográfico que creó entre los sexos y entre las generaciones. Según cálculos modernos e imparciales, Paraguay contaba con aproximadamente 600 000 habitantes en 1864, quedando reducidos en 1870 a menos de la mitad, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. La guerra significó también un nuevo punto de partida en la evolución de esa población por cuanto no sólo provocó una constricción considerable de los combatientes, es decir de aquella de sexo masculino en edad activa, sino que estimuló, a su vez, un manifiesto y excesivo engrosamiento de los otros contingentes en edades no productivas y en especial del sexo femenino. Los reclutamientos que el gobierno paraguayo iniciara en el año 1864, en vísperas de la declaración de guerra a Brasil, se harían a tal punto intensos en el transcurso del conflicto que mucho antes de su finalización, los reclutas difícilmente llenaban las condiciones requeridas y en las últimas levas llegaron a incluirse a niños de siete años para hacer de conductores de ganado o de chasques.<sup>2</sup> Cuando en 1886 se realizó el primer censo de posguerra los habitantes sumaron un total de 239 774, de los cuales 100 262 eran hombres y 139 512 mujeres y, entre ellos, 52% de la población lo constituían menores de 21 años, 34.6% entre 21 y 40 años, 7% entre 41 y 50 años y 6.4%, más de 50 años.

Es factible inferir, además, una serie de consecuencias al considerar los efectos sociales y emocionales de semejante devastación, entre los que cabe mencionar el cambio sustancial en el papel de la mujer, ya sea en la organi-

<sup>2</sup> Véanse los informes del cónsul de Francia en Asunción, Laurent-Cochelet at Marquis de Moustier, en Milda Rivarola, *La polémica francesa sobre la Guerra Grande*, p. 133.

zación interna del núcleo familiar como en su intervención en el sistema de producción económica, porque un apreciable número de familias debieron contar con una mujer como único sostén y principal orientador. El investigador paraguayo Domingo Rivarola señala que en el país todavía quedan vigentes algunas imágenes aparentemente surgidas a raíz de esta crítica situación, que adjudicaría al paraguayo la alternativa de disponer de un número apreciable de mujeres; en tanto otras imágenes revelan como principal contenido el intento de resaltar el papel predominante y decisivo de la mujer en el acaecer social y familiar de la sociedad paraguaya, atributo que sería así una de las improntas recogidas de aquel trágico acontecimiento guerrero.<sup>3</sup>

Otro de los efectos de la guerra hay que buscarlo en el éxodo de la población hacia regiones del país que se suponían más seguras, a medida que el ejército de los países aliados (Argentina, Uruguay, Brasil) fue ocupando el territorio paraguayo. Vulnerada la fortaleza de Humaitá por la acción de la escuadra imperial, en agosto de 1868, el presidente paraguayo Francisco Solano López ordenó la evacuación de Asunción y el traslado de sus habitantes con sólo lo que pudieran cargar en forma personal, junto a los archivos del gobierno y toda la documentación de las oficinas estatales al poblado de Luque, en el que quedó establecida la nueva capital. El desplazamiento se repetiría meses después a las ciudades de Piribebuy y Caraguatay, tercera y cuarta capitales, respectivamente. De manera simultánea, el gobierno iría profundizando las evacuaciones de pobladores de un partido hacia otro con motivo del avance del enemigo, además de los confinamientos masivos en regiones inhóspitas de aquellos ciudadanos cuya actitud o conducta se juzgaba sospechosa o en complicidad con el enemigo. Estas largas retiradas supusieron no sólo un número crecido de muertos por enfermedad o inanición, sino también el abandono de las actividades agrícolas de siembra y recolección, que de hecho cesaron en los primeros meses de 1869, a pesar de las órdenes que impartiera el gobierno para que la población redoblase las energías en esas tareas: si fuera necesario, indicaban las circulares distribuidas por el vicepresidente Francisco Sánchez, las autoridades de los partidos harían que se trabajase durante todo el día y “hasta las noches de luna”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Domingo Rivarola, *Población, urbanización y recursos humanos en Paraguay*, p. 23 y siguientes.

<sup>4</sup> República Argentina, Archivo del Museo Mitre, Guerra del Paraguay (en adelante MM), A III C25 C4 núm. 7549; también República del Paraguay, Archivo Nacional de Asunción (ANA), Sección Historia, 1869, vol. 356, núm. 25.

Una vez finalizada la guerra, toda esa población civil se dirigirá a Asunción, único centro urbano del país y a los poblados aledaños a la franja cubierta por los 70 kilómetros de la vía férrea extendida entre Asunción y Paraguairí, en busca de los bienes que había dejado o de recursos para superar su mísero estado. Este proceso de reasentamiento produjo una sobrepoblación de la capital que de estar totalmente deshabitada debió contener a 14 000 personas entre militares y civiles que ingresaron a partir de 1869. Tal conglomerado urbano se hizo sinónimo también de miseria, epidemia y aumento de la mortalidad. El fenómeno de la mendicidad llegó a su paroxismo entre aquellos que pertenecieran a la clase más pobre, al no conseguir volver a su casa ni establecerse de nuevo. Mendigos de todas las edades llegaban cada día a Asunción; sus calles se veían invadidas por niños, mujeres y ancianos que las recorrían sin asilo y pidiendo limosna, comida o agrupándose en las puertas de las proveedurías a cargo de extranjeros solicitando a gritos un poco de pan: “lo que más admira —señalaba el corresponsal en Asunción del diario de Buenos Aires, *El Nacional de la Semana*— es la abundancia de infelices mujeres, ancianos y niños que parodiando a nuestros primeros padres antes del pecado demandaban con voz dolorida una limosna por Dios: *Erú Plata Amá*. Teniendo presente lo inundado de cadáveres y la putrefacción en que se encuentran esos cuerpos insepultos, los calores, el desaseo, es una opinión que una epidemia se desarrollará en breve. Dios nos preserve del cólera”.<sup>5</sup> Investigaciones sobre la posguerra, por otra parte, se han ocupado de analizar, basándose en crónicas recogidas en los periódicos paraguayos, los fenómenos de prostitución y vagancia que se vivían en el espacio urbano, ocupado, por un lado, por un crecido número de tropas aliadas, vivanderos, comerciantes extranjeros y por otro, por la población civil paraguaya, circunstancia que implicaba una convivencia entre vencedores y vencidos, en una situación de verdadera asimetría, que suponía relaciones difíciles y precarias, en las que la violencia tenía manifestaciones desproporcionadas y difíciles de contener.<sup>6</sup>

La evocación de estos efectos negativos de la guerra exige la necesidad de abundar en los destrozos ocasionados por el simple paso de las tropas enemigas. Asunción, ocupada por las fuerzas aliadas, en enero de 1869, fue

<sup>5</sup> *El Nacional de la Semana*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1869. En torno a las crónicas periodísticas puede verse Liliana M. Brezzo, “Civiles y militares durante la ocupación de Asunción: imágenes del espacio urbano, 1869”, en *Res Gesta*, núm. 37, pp. 23 y siguientes.

<sup>6</sup> Véase Harris Gaylord Warren, *Paraguay and the Triple Alliance. The Post War Decade 1869-1878*, capítulo 9.

saqueada: los muebles de las casas, las mercaderías, todo lo que constituía la fortuna de sus habitantes fue robado, así como también los depósitos particulares de tabaco, cueros y suelas. Estos destrozos afectaron más crudamente a los que tenían algo que perder, aunque fuese poco: los pobladores urbanos se vieron privados de sus bienes inmobiliarios porque todos las viviendas particulares fueron ocupadas por vivanderos, comerciantes y extranjeros que seguían al ejército y que presentaban a sus antiguos poseedores contratos de locación o títulos fraguados; en tanto quedaron a disposición de los jefes aliados los edificios del Estado.<sup>7</sup>

La del Paraguay, como toda guerra, favoreció a su vez, a las personas con más suerte o más hábiles, vía estrecha pero brillante, por medio de la cual lograron un ascenso en la escala social muchos hombres de negocios y manipuladores de dinero. Detrás de las fuerzas militares iban proveedores —buscadores de fortuna con poco o ningún escrúpulo— que se habían lanzado tras el negocio de su aprovisionamiento al no contar el ejército con servicios propios de intendencia, y detrás de él llegaron a Asunción, donde establecieron hoteles, restaurantes, cafés, confiterías, tiendas y almacenes bien surtidos, ferreterías, carpinterías, boticas, peluquerías, casas de remates y bancarias. Estos proveedores abastecerían no sólo a la tropa de ocupación, sino a toda la población civil y serían la única fuente de suministro de bienes y servicios. A falta de excedentes de producción local, todos los alimentos y productos manufacturados que se consumían provenían de Buenos Aires, que se convertiría en la gran abastecedora. Y en una plaza llena de necesidades como era Asunción, donde no existían ni competencia ni precios de mercado, y con el hambre a cuestas, “nadie discutía el precio del kilo de fideos o de un pedazo de carne”, por lo que las ganancias de cada venta eran altísimas.<sup>8</sup> La guerra incitó, entonces, dos movimientos inversos y simultáneos, de pauperización y de promoción social.

Los efectos de la guerra sobre la sociedad paraguaya no se agotan en esta descripción, pero pueden guiar la reflexión sobre los cambios sociales operados que concernieron a los individuos y que los contemporáneos advirtieron o sobre los referidos a las estructuras sociales, más discretos y profundos. Como epifenómeno, la confrontación bélica actuó sobre el ritmo de transformaciones ya comenzadas; de hecho, aceleró la adopción de

<sup>7</sup> MM, Archivo Inédito, Guerra del Paraguay, A5 C4 C15 núm. 1277; Sección Emilio Mitre, A5 C4 C15, núm. 1326.

<sup>8</sup> Washington Ashwell, *Historia económica del Paraguay. Estructura y dinámica de la economía nacional*, p. 44.

los principios liberales compartidos por los estados de la región desde mediados de siglo. La Constitución de 1870, inspirada en la de la República Argentina —algunos de sus artículos textualmente copiados—, representó una reacción contra el régimen imperante en el país desde 1811 y buscó implantar en Paraguay el sistema democrático liberal en boga en las constituciones escritas de las demás naciones americanas.<sup>9</sup>

Aquellos ciudadanos que habían vivido exiliados durante los gobiernos de Francia y los López regresaron a su país, decididos a suplantarlo un régimen que no admitía disenso, que gobernaba de modo absoluto —al que culpaban de la guerra y la derrota— por otro constitucional que garantizase los derechos políticos y económicos básicos. Estos retornados incluían a jóvenes como Juan José y José Segundo Decoud, Facundo Machaín y Benigno Ferreira. Muchos habían combatido a López enrolados en el ejército argentino o en la unidad de la Legión Paraguaya que participó en batallas menores. Conocidos como “legionarios” o de forma más moderna como “regeneracionistas”, cifraron en la derrota de López el planteo de un nuevo país. Este grupo se vio enfrentado con aquellos que habían combatido en las filas de López, para los que la guerra había sido una epopeya de la defensa nacional en contra del invasor extranjero. Concluida la misma, estos militares, entre los que estaban los generales Bernardino Caballero y Patricio Escobar, se sintieron llamados a seguir ocupando el estamento superior que les correspondió en la época de López. A los integrantes de este sector se los denominarían “lopistas” o “reconstructores” y sus filas verían engrosarse, además de los militares, con otros ex funcionarios del gobierno de López en el extranjero, cuya figura seguían venerando, como Félix Egusquiza y Carlos Saguier, y por estudiantes y becados en Europa como los hermanos Cayo, Fulgencio Miltos y Juan A. Ayala.

Ambas facciones disputarán los primeros cargos, tanto en la Convención Constituyente de 1870 como en el novel parlamento bicameral, si bien con el correr de los años la ideología cedería ante las complejas relaciones de parentesco y amistad en una sociedad tradicional como la paraguaya. No obstante, fueron la base de los que luego serían los dos partidos políticos tradicionales: el Partido Liberal y la Asociación Nacional Republicana o Partido Colorado. Los legionarios fundaron, en 1870, el Gran Club del Pueblo y los seguidores de Bareiro el Club del Pueblo. La victoria de la

<sup>9</sup> Harris Gaylord Warren, *Paraguay y la Triple Alianza: la década de post-guerra*, pp. 88-91.

facción decouista (Gran Club del Pueblo) en la Convención Constitucional de julio de 1870 no inauguró el esperado —pero con pocas probabilidades de que así fuera— proceso de democratización, porque en una sociedad desesperadamente pobre como aquélla, y en la que la cercanía al gobierno era una de las pocas oportunidades que se le ofrecían al ciudadano para enriquecerse, se requería un Estado firme que guiara el proceso de reconstrucción. Tal proceso se vio jaqueado también, durante esos años, por el descontento que provocaba entre las milicias —de manera particular entre los jefes militares de campaña— el progresivo licenciamiento de oficiales y del resto de las tropas, principalmente por razones de economía, que los llevaba a armar partidas y a negarse a acatar la autoridad del presidente, declarándose abiertamente en revolución.

El primer presidente constitucional, Cirilo Antonio Rivarola y los demás gobiernos de la primera década posbélica debieron hacer frente a las necesidades apremiantes de repoblar el país y proceder a la lenta estructuración de nuevas formas de organización política. El proyecto socioeconómico que intentaron implementar descansó en la interacción de dos factores de crecimiento: inmigración y capitales externos tanto en forma de empréstitos como de inversiones directas modernizantes de la estructura económica. Pero el fracaso de los primeros intentos —la colonia alemana de 1870 y las colonias británicas de 1873-1874— contribuyeron a esparcir una propaganda negativa sobre la inadecuación del país como receptáculo de inmigrantes europeos. Los intentos posteriores fueron relativamente más exitosos, pero no exentos de problemas, como las colonias australianas de Nueva Australia y Cosme y las alemanas de San Bernardino y Nueva Germania. Por otra parte, su impacto en la estructura económica del país fue lento y relativo: cerca de 80% del cultivo agrícola establecido por estos grupos fue de carácter de autoabastecimiento y de comercialización regional, es decir, mandioca y maíz, con lo cual, se integraban al mismo tipo de actividad productiva de los núcleos poblacionales nativos. La agricultura habría de languidecer durante décadas, con un total de superficie cultivada bien por debajo del nivel alcanzado en la preguerra.<sup>10</sup>

En cuanto a los capitales externos, el espectacular negocio de las emisiones de bonos paraguayos en Londres en 1871 y 1872 ayudó ciertamente

<sup>10</sup> En 1863 la superficie cultivada era de más de 200 000 hectáreas; en 1872 la superficie agrícola se limitaba a 61 709 hectáreas, alcanzando luego en 1894 un total de 100 000. Datos elaborados por Juan Carlos Herken Krauer, “Economía y sociedad (1870-1904)”, *Revista Paraguaya de Sociología*, núm. 62.

a acrecentar la riqueza personal de quienes intervinieron directamente en el proyecto, pero sus únicos efectos visibles en las finanzas del Estado fueron las de estimular una seguidilla de intentos revolucionarios contra el gobierno de la época en la que los cabecillas estaban más interesados en llegar primero a las arcas del Estado antes que en cualquier otro proyecto político de significación. Peor aún, el fraude de las emisiones de bonos, fallidamente renegociados en 1875, habría de cerrar el acceso a los mercados de capitales para el Estado paraguayo por varias décadas. Por medio de estas dos operaciones Paraguay logró conseguir 1 500 000 libras de las cuales sólo 600 000 llegaron al país. A pesar de los esfuerzos que hiciera el Estado paraguayo para la aplicación del ambicioso proyecto de reconstrucción nacional, al comenzar la década de 1880, se vio obligado, ante la falta de resultados, a modificarlo. En un principio y siendo su principal fuente de ingreso la imposición del comercio exterior, proyectó obtener recursos por ese lado. Pero esto le significaba enfrentar intereses exportadores y comerciales muy fuertes y además, cada apretón del recurso aduanero multiplicaba el contrabando. La guerra había favorecido la radicación en Paraguay de gran cantidad de capitales, aun antes que aquella finalizara, procedentes de Argentina, para el ejercicio del comercio, lo que determinó que la economía del país pasara a tener una dependencia directa del comercio de Buenos Aires, que unido a la forzosa intermediación del puerto para su salida al mar y el monopolio de la navegación Asunción-Buenos Aires por la empresa Mihanovich & Co. aseguró el primer pilar de la hegemonía argentina.

El gobierno paraguayo apeló, entonces, como una de las medidas para restaurar el crédito del gobierno y obtener activos considerables, a la venta masiva de las tierras públicas —hasta 1870, el Estado era propietario de 98% de la tierra del país; sólo 261 leguas cuadradas, sobre un total de 16 590, eran propiedad privada—<sup>11</sup> y de los yerbales, proceso que se concretó con las leyes de 1883, 1885 y 1886. La mayor parte de los lotes en venta correspondían a la zona del Chaco paraguayo, situada al oeste del río Paraguay, aunque también se vendieron tierras en la región oriental. No obstante los bajos precios y las condiciones liberales para la operación, la obligación de adquirir media legua cuadrada como mínimo impidió que los compradores modestos pudieran acceder a la propiedad; los pobladores paraguayos arruinados por la guerra no podían permitirse el lujo de esta adquisición. En cambio, aquellas condiciones permitieron la entrada masiva de una signifi-

<sup>11</sup> Carlos Pastore, *La lucha por la tierra en el Paraguay*, p. 48.

cativa cantidad de especuladores e inversores argentinos, si bien los políticos y empresarios paraguayos tampoco desaprovecharon la oportunidad para acumular tierra. Miembros del gobierno y hasta el mismo presidente Bernardino Caballero (1880-1886) compraban la tierra y luego la vendían a especuladores extranjeros lo que les reportaba enormes beneficios. Esta transferencia de la mayor parte de la tierra paraguaya de propiedad pública a la privada no dio por resultado el progreso económico, sino el latifundio, con terratenientes absentistas, en tanto que la mayoría de habitantes se vieron relegados a la condición de peones, obligados a trabajar y a producir para aquéllos. A fines del siglo XIX, unos 79 propietarios poseían casi la mitad de la tierra de Paraguay —50% de la superficie del Chaco pasó a manos de particulares, de entidades bancarias y sociedades extranjeras—, proceso que culminaría en 1930 cuando 19 individuos poseerán más de la mitad del territorio nacional. Los proyectos de algunos de estos compradores de utilizar la tierra con fines productivos se vieron abortados, al principio, por la escasez de mano de obra, la falta de medios de comunicación y de transporte, por lo que debieron limitarse, en una primera etapa, a la explotación ganadera, que aún requería condiciones especiales.

Casi 16 000 000 de hectáreas de tierras públicas se vendieron en Paraguay a compradores en su mayoría extranjeros, particularmente, argentinos y brasileños. Los únicos ausentes fueron los obreros y los agricultores nativos, que con sus familias integraban casi 90% de la población.

Todo esto explica que al comenzar el siglo XX la distribución del ingreso que la actividad económica del país producía era extremadamente desigual. La concentración desproporcionada de sus beneficios en el reducido número de comerciantes y exportadores y la marginación de la mayoría de la población en niveles de precaria subsistencia eran características salientes del comportamiento de la economía en el marco del libre comercio. El grupo superior, que representaba menos de 10% de la población total, recibía casi 50% del ingreso interno, mientras que 60% de la población, que integraba el estrato de bajos recursos, recibía sólo aproximadamente 15% del ingreso nacional.

A esta situación socioeconómica hay que sumar las luchas internas dentro del Partido Colorado en el gobierno: la del sector liderado por el general Bernardino Caballero contra el predominio del formado en torno al general Juan Bautista Egusquiza, quien había sido presidente durante el periodo 1894-1898 y se mostraba partidario de una mayor apertura hacia el opositor Partido Liberal. Para los observadores extranjeros, sin embargo, el poder político real en Paraguay al comenzar el siglo XX seguía descansan-

do en quienes habían sido los jefes militares durante la Guerra de la Triple Alianza y que ya habían ocupado la Presidencia, los generales Caballero y Patricio Escobar. Las divisiones políticas internas dentro del coloradismo fueron exacerbadas, a su vez, por el desarrollo de la crisis financiera.

No obstante este panorama, hay que reconocer que el régimen colorado realizaba algunos movimientos aperturistas, como por ejemplo la decisión de llenar diversos y altos cargos de la administración con jóvenes intelectuales no necesariamente alineados al caballerismo. Así, la presidencia de Héctor Carvallo, entre enero y noviembre de 1902, se convirtió en una especie de puente, si se tiene en cuenta que su ministro de Relaciones Exteriores fue Manuel Domínguez y el de Hacienda, Fulgencio Moreno, ambos adscritos al sector “egusquicista” del partido. También en noviembre de 1902, al asumir la Presidencia Juan Antonio Ecurra, lo acompañará Manuel Domínguez en la vicepresidencia. Mas no se trataba únicamente de un recambio generacional al interior del coloradismo, sino de una apertura del régimen en el sentido de llamar también a representantes opositores influyentes en ámbitos de la cultura y las ideas como Herib Campos Cervera, Eusebio Ayala y Ricardo Marrero Marengo. La misma designación de Cecilio Báez, uno de los líderes más sobresalientes de la facción liberal, como representante de Paraguay ante la Conferencia Interamericana que se celebró en México en los primeros meses de 1902, es un ejemplo de lo mismo.

Pues bien, como puede deducirse de esta abocetada exposición, en el año 1902 el Estado aparecía débil, con agudos problemas de corrupción y había agotado sus mecanismos de generación de ingresos, fuera de la imposición al comercio exterior. Los recursos de la venta de tierra se habían gastado o dilapidado y los ingresos del exterior eran imposibles, puesto que el gobierno ni siquiera podía cumplir sistemáticamente con el servicio de la deuda británica. La única opción parecía consistir en aumentar la imposición del sector externo y regular la actividad de los grandes grupos exportadores. Pero esto necesariamente se prestaba a manipulaciones no menos considerables y a fuertes contradicciones internas entre el gabinete del presidente Ecurra, supuestamente prolongador de la hegemonía política de los generales Caballero y Escobar y entre los dos últimos y muchos otros altos dirigentes colorados que figuraban entre los principales promotores de la especulación cambiaria y el descontrol del sector exportador.

Es en ese contexto en el que debe situarse el artículo titulado “Optimismo y pobreza. Las ganancias de los bancos. Males y remedios”, que Cecilio Báez publicó en el diario *El País* el 16 de octubre de 1902 y que desencade-

naría la agria disputa con Juan O'Leary. Pero si bien las condiciones socioeconómicas sirvieron de detonante, parece conveniente remarcar, a su vez, que Báez y O'Leary discutirán teniendo como telón de fondo un interesante clima cultural caracterizado por la eclosión de la primera elite de intelectuales paraguayos que se dedicarán a la historia —que pasa a convertirse en disciplina erudita aunque no científica— en el marco de un sistema de relaciones personales y de la creación de un espacio institucional que fomentará la investigación del pasado. Es también en ese contexto cuando la historia nace como asignatura —O'Leary se dará a conocer y consolidará su prestigio mediante su cátedra de Historia de América y Nacional en el Colegio de Asunción— y como componente de la socialización y la identificación nacional del futuro ciudadano.

El salto a la palestra de la generación de intelectuales de la posguerra, los llamados Novecentistas, debe situarse como un primer y exitoso eslabón del hasta ese momento frustrado proceso de conformación de elites intelectuales en Paraguay durante el siglo XIX. En la penuria posbélica se fue conformando un grupo de jóvenes, primero en el Colegio Nacional de Asunción, a partir de 1877 y luego en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, fundada en 1889, que iría asumiendo un papel decisivo en la cultura paraguaya. Nacidos en su mayoría en la primera década siguiente al cataclismo bélico, entre los principales exponentes de la que sería llamada la Generación del 900, estaban Blas Garay (1873-1899), Juan O'Leary (1879-1969), Manuel Domínguez (1868-1935), Fulgencio Moreno (1872-1933), Arsenio López Decoud (1867-1945), Ignacio Pane (1879-1920), Eligio Ayala (1879-1930) y Manuel Gondra (1871-1927). El establecer quiénes deben incluirse como Novecentistas y quiénes, sin pertenecer a este grupo —aquellos de más edad como por ejemplo Gregorio Benites (1834-1909) y Cecilio Báez (1862-1941) o los que retornaron luego de la guerra, entre los cuales estaban José Segundo Decoud (1848-1909) y Juan Silvano Godoy (1850-1926)— protagonizaron el espacio cultural paraguayo es una cuestión pendiente de resolver, si bien es cierto que contamos, como instrumento de aproximación, con la valiosa clasificación que propusiera Raúl Amaral en su texto periódicamente actualizado sobre el *Novecentismo paraguayo*.<sup>12</sup> Algunos de ellos se

<sup>12</sup> Raúl Amaral, *El Novecentismo paraguayo: hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, 2006. Amaral ofrece una clasificación de los Novecentistas en la que reúne 26 nombres principales de los cuales ocho conformarían, por sus ideas y su producción, el núcleo sustancial: Arsenio López Decoud, Manuel Domínguez, Manuel Gondra, Fulgencio R. Moreno, Blas Garay, Eligio Ayala, Juan E. O'Leary e Ignacio A. Pane.

afiliarán al Partido Colorado como Blas Garay, Fulgencio Moreno, Manuel Domínguez, Gregorio Benites, otros lo harán al Partido Liberal como Eligio Ayala, Manuel Gondra, Cecilio Báez, Juan O’Leary.

El espacio cultural paraguayo, a comienzos del siglo xx, contó también con la influencia de una guirnalda de escritores extranjeros que tuvieron un papel significativo en el clima intelectual que precedió inmediatamente a la polémica. En 1901 arribó a Asunción el argentino Martín Goicoechea Menéndez (1875-1906) junto a su connacional José Rodríguez Alcalá (1875-1958). El 11 de junio apareció en *La Patria* su prosa inicial titulada “Las ruinas gloriosas. Ante Humaitá”, con una dedicatoria al escritor paraguayo Manuel Domínguez. En el texto equiparaba el templo de Humaitá, “invulnerable”, con el alma del Doctor Francia. Domínguez le contestó al día siguiente en la misma hoja con un trabajo titulado “Torres humanas”, precedido de un comentario elogioso hacia el argentino que “ha mirado con ojos de esteta aquellas ruinas y ha cantado lo que ha sentido [...] Usted ha sabido ver el lado fuerte de las dos construcciones ciclópeas —Francia y el mariscal López— únicas a su modo, que soberbias y terribles dominan por su altura la historia americana”. Goicoechea cerró el intercambio con “Los hombres montaña”, en el que hacía nuevas referencias líricas al dictador y a López, quienes, a su juicio, no eran torres como las de una iglesia “sino dos montañas entre las eminencias de su época”. Calificaba a este último de “más moderno, más brillante, más complejo y por lo mismo más humano”, para luego introducir una expresión que tuvo un impacto enorme: “fue el poeta de la guerra”.<sup>13</sup> El escritor argentino se vinculó con los hombres del Instituto Paraguayo en el que pronunció, el 28 de junio de 1902, una conferencia titulada “El pensamiento argentino. Sus relaciones con el Paraguay”<sup>14</sup> y consideraría a Juan O’Leary, prácticamente de su misma edad, como su amigo más profundo en Paraguay y su confidente literario. Según el testimonio de este último, el argentino devoró los libros y papeles sobre la guerra que tenía en su biblioteca y después “oyó de mis labios los detalles íntimos, los hechos aislados, las explicaciones que aclaran misterios. Con aquel, su inmenso poder de asimilación, pronto dominó el cuadro de nuestro trágico ayer, acrecentándose en su alma ardiente y soñadora su admiración por nuestro heroísmo

<sup>13</sup> Carlos Goicoechea Menéndez, *Antología paraguaya (1901-1905)*, edición preparada por Raúl Amaral, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

<sup>14</sup> *Revista del Instituto Paraguayo*. Se publicó en el número correspondiente al año 1900, núm. 2, pp. 186-196.

desgraciado”. Y se dedicó, luego, durante los cuatro años siguientes, a diseñar el plan de un vasto poema sobre la epopeya paraguaya.<sup>15</sup> En la revista del Instituto Paraguayo apareció, en 1902, el texto “Rimas Guaireñas” en el que Goicoechea reivindica a la raza guaraní como sustrato de la nación paraguaya y al año siguiente el argentino Estanislao Zeballos le publicó en la conocida *Revista de Derecho, Historia y Letras*, que editaba en Buenos Aires, un ensayo de carácter sociológico titulado “El Raído”, en el que pretendía sintetizar el carácter del hombre paraguayo. Raído era asumido por el escritor cordobés como sinónimo de desvergonzado, libre y habitante de la selva. Las consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza para la sociedad paraguaya estaban muy presentes en este texto, por la exaltación que hacía Goicoechea de la *cuñataí*, la mujer paraguaya, compañera del raído, quien ante la notable disminución de la población masculina producida por el cataclismo bélico se había convertido, por su trabajo y su energía, en la fundadora del Paraguay moderno.<sup>16</sup>

La actuación de Goicoechea en Paraguay coincidió, a su vez, con el trayecto intelectual iniciático de Juan O’Leary. En 1898 figuraba ya entre la nómina de socios del Instituto Paraguayo; paralelamente comenzó a trabajar, junto a Enrique Solano López, en la redacción de *La Patria*. O’Leary había nacido en Asunción el 13 de junio de 1879 y era hijo del argentino Juan O’Leary y de Dolores Urdapilleta, paraguaya. Hizo sus estudios secundarios en el Colegio Nacional y, aunque se matriculó en la Facultad de Derecho no culminó la carrera. Con poco más de 20 años pasó a dedicarse a la enseñanza de la historia en el Colegio Nacional y a las actividades periodísticas en el diario *La Prensa* y luego, a partir de 1901, en *La Patria*. En este último, a partir del 2 de mayo de 1902, principió la publicación de una serie de 26 textos sobre la Guerra de la Triple Alianza bajo el título de “Recuerdos de gloria”,<sup>17</sup> considerados sus primeros escritos de índole histórica, con el propósito, en sus palabras, “de exaltar el heroísmo del pueblo venci-

<sup>15</sup> Fui, diría O’Leary, “más que su amigo, su confidente literario y sé como nadie los secretos de su pensamiento”, en Carlos Goicoechea Menéndez, *Antología paraguaya (1901-1906)*.

<sup>16</sup> Estanislao Zeballos, “El Raído”, pp. 573-581, octubre de 1903. Publicado con el seudónimo de Alberto Sáenz Valiente.

<sup>17</sup> Se publicaron en *La Patria* entre el 2 de mayo de 1902 y el 7 de febrero de 1903. Su contenido se concentraba en los hechos de armas y batallas libradas durante la guerra con la Triple Alianza. Véase Juan O’Leary, *Recuerdos de gloria*, edición a cargo de Ricardo y Sebastián Scavone Yegros, 2008.

do en una lucha desigual” y “exponer a las nuevas generaciones las hazañas de los héroes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza”, quienes entonces “dormían casi olvidados de la patria, después de haber escrito en sangre la estupenda epopeya de aquella defensa sobrehumana”.

Justamente cuando se divulgaban las primeras entregas de “Recuerdos de gloria”, Cecilio Báez regresaba a Paraguay luego de su participación como delegado en la 2<sup>o</sup> Conferencia Internacional Americana celebrada en México. Casi con 40 años, a diferencia del joven redactor, Báez era, en 1902, uno de los referentes intelectuales más destacado y prácticamente incuestionable. Perteneciente a una antigua familia del país, había nacido el 1 de febrero de 1862 y cursado sus estudios secundarios en el Colegio Nacional. El 15 de julio de 1893, con 31 años de edad, obtuvo el doctorado en derecho y ciencias sociales por la Universidad Nacional de Asunción. Tres años después fue designado profesor de historia y luego de sociología en esa unidad académica. Paralelamente se constituía en uno de los principales líderes del opositor Partido Liberal y desplegaba una intensa actividad periodística: en 1894 dirige *El Pueblo*, con Alejandro Audibert y Fabio Queirolo y colabora en *La Prensa*. En el número correspondiente al mes de julio de 1897 de la revista del Instituto Paraguayo se publicaba, por ejemplo, el texto de la primera conferencia que pronunciara en ese espacio cultural: “Félix de Azara y sus trabajos de demarcación de límites y de sus estudios sobre la geografía, la flora y la fauna paraguaya”.

Pues bien, hasta el año 1902 Báez había contado con el reconocimiento y la admiración del jovencísimo Juan O’Leary quien, además, militaba en el mismo partido político. Y, con anterioridad a aquel año, Báez había publicado textos de índole histórica que no habían sido cuestionados. Quizás uno de los más antiguos sea el que se publicó en *La Ilustración paraguaya*, una revista literaria de efímera permanencia —inició sus ediciones el 15 de mayo de 1888 y finalizó el 28 de febrero de 1889— bajo la dirección de Hermógenes Romero, que tiene, sin embargo, una importancia principal porque significó la primera expresión de este tipo de impresos luego de la guerra. En su número de diciembre de 1888, Cecilio Báez, quien por entonces contaba con 26 años, escribió “El Dictador Francia” en el que lo caracterizaba como el fundador de la nacionalidad paraguaya sin dejar de mostrarlo, a su vez, como una personalidad patológica: misántropo, vengativo, cruel. Sostenía también que habían sido las constantes hostilidades de los vecinos las que indujeron a Francia a incomunicar Paraguay, encerrando en sus fronteras a científicos como Bonpland, Escofier y Descalzi y

que ese sistema de aislamiento había traído la pobreza y la ruina de la nación. Su única obra, que le da derecho a la inmortalidad, según Báez, “es la de haber fundado la nacionalidad paraguaya”, aunque constituida por “elementos ingenuos”. La época de Francia, en fin, era definida por este escritor como “la Edad Media paraguaya, época nefasta”: “no hay que buscar justificación a los crímenes de Francia; mas no es hacer su apología presentarle a los ojos de la posteridad como un hombre superior a su época y a cuantos tiranos han horrorizado la humanidad con sus abominaciones y torpezas”.

Pues bien, como apuntáramos, el 21 de mayo de 1902, Báez arribó desde México al puerto de Asunción; una delegación nutrida de representantes del gobierno y de instituciones culturales esperó su llegada y fue el joven periodista Juan O’Leary quien pronunció el discurso de bienvenida en nombre de todos los allí reunidos. De inmediato, el prestigioso diplomático se reincorporó a su actividad periodística en las columnas de *El Cívico* en las que divulgaría en los meses siguientes una serie de artículos sobre temas económicos. Y como ya adelantase, sería uno de ellos el que desencadenase la agria disputa con O’Leary. En efecto, a raíz de la difusión en la prensa del balance anual del Banco Territorial y de los consiguientes elogios por parte de algunas hojas periodísticas por las “significativas ganancias obtenidas”, el 16 de octubre Báez publica en el diario *El País* el artículo ya mencionado titulado “Optimismo y Pobreza. Las ganancias de los bancos. Males y remedios”. Escribo, comenzaba diciendo Báez, “bajo la penosa impresión que me produce la pobreza extrema del país”. Luego, en el desarrollo del artículo, se dedicaba a señalar la “desinformación” y la desigual mirada que ofrecían los diarios, en cuyas páginas “parecen querer reflejar que el Paraguay es el mejor de los mundos, porque todos prosperan y todo marcha bien” y, paralelamente, no cesan de denunciar “la carencia de alimentos o dan cuenta de agricultores que emigran por la miseria, la falta de justicia y de garantías”. Tal situación, sostenía, era compartida por los bancos, cuyas ganancias eran más ficticias que reales; de hecho la mayor parte de su capital estaba constituido por inmuebles o tierras, con lo cual operaban con un capital en numerario muy pequeño. Así, concluía:

En medio de un pueblo pobre, nadie puede prosperar en realidad. Por eso, al contemplar la pobreza del país, yo digo que todas las ganancias que se ostentan, son aparentes, máxime si se tiene en cuenta que entre nosotros no circula más que papel moneda, bastante despreciado.

Frente a ese estado social se proponía, a partir de esa entrega periodística, decir la verdad, “único medio para reconocer los defectos y vicios colectivos y luego corregirlos”. Y la verdad consistía, sobre todo, en denunciar las causas de esa postración:

Necesitamos la verdad en el gobierno, la verdad en la justicia distributiva, la verdad en el sufragio, la verdad en la apreciación de las cosas, la verdad en la instrucción, la verdad en todo. El Paraguay es un pueblo cretinizado por secular despotismo y desmoralizado por treinta años de mal gobierno. Cinco años de titánica lucha pudieron reemplazar sus adormecidas fibras por el opio del despotismo. Por eso el pueblo paraguayo desplegó cualidades cívicas en los comicios, a raíz de la conclusión de la guerra; pero la disolución de las cámaras vino de nuevo a matar el naciente espíritu público y he aquí que el pueblo sigue siendo semejante a un cretino, a un ser sin voluntad ni discernimiento.

Como se lee, no es sólo el pasado, sino también la situación presente la que lleva a Báez a estas tremendas expresiones, es decir, el pueblo “cretinizado” es el resultado del despotismo de Francia y de los López, pero también de 30 años de gobierno colorado:

Entre los hombres que han dirigido sus destinos, no se conoce ninguno que haya intentado reformar o encauzar las cosas. No solamente les falta la virtud del patriotismo, sino la conciencia de sus deberes. No existe el sentimiento de la responsabilidad, porque es nulo su sentido moral. Esta conducta de los gobernantes y funcionarios públicos, sus abusos y atentados, han desmoralizado a la sociedad, entre cuyos miembros están disueltos los vínculos de la solidaridad, de tal suerte que cada individuo, cada círculo, cada gremio, cada grupo social, se encierra en su egoísmo y no tiene en cuenta sino sus particulares intereses. Véase, pues, que nuestros males son muchos y profundos.

Mas estas anomalías podrían curarse con “sinceridad”, es decir, si quienes gobernaban lo hicieran sin ambiciones personales ni egoísmos de círculo, dejando de encubrir los males y luego promovieran la educación pública y el desarrollo de instituciones libres.

Al día siguiente, el diario *La Patria*, en un artículo sin firma titulado “Habla el doctor Báez. El cretinismo paraguayo”, criticó esas opiniones procurando mostrar, con datos y cifras, que la ganancia del Banco Territorial

no era ficticia para dedicar luego, mediante un acopio de pruebas, a demostrar la contradicción del actual discurso de Báez con los contenidos de artículos escritos en los pasados meses en los que se mostraba complaciente con las instituciones bancarias. Por supuesto, como era de esperar, las expresiones sobre el “cretinismo” paraguayo ocuparon el núcleo principal de la contestación, sobre las cuales el autor se pronunció terminantemente:

Nos da vergüenza el reproducir estas palabras escritas por un ciudadano a quien, no hace mucho, hemos recibido con vitores, a quien hemos saludado como el representante legítimo de la juventud paraguaya. Pero este título ya no le pertenece porque no puede una ilustración eximia, un personaje de la importancia del Dr. Báez, ser representante de cretinos, de seres sin voluntad ni discernimiento. Nosotros que somos paraguayos, nosotros que para paraguayos escribimos, protestamos en nombre de todos nuestros conciudadanos indignados por las palabras del doctor Báez, a quien no concedemos derecho ninguno de llamarnos cretinos y cretinizados.<sup>18</sup>

Así, en el contexto intelectual brevemente descrito y con estos antecedentes inmediatos, estalló la polémica.

#### LOS ARGUMENTOS

En respuesta a los cuestionamientos de O’Leary, el 18 de octubre aparece en *El Cívico* el primero de una serie de artículos de Báez titulados “La educación” con el que inicia los escritos compilados, al año siguiente, bajo el título *La tiranía en el Paraguay* en los que irá desarrollando un discurso histórico sobre el carácter y los resultados de la tiranía paraguaya con el terminante propósito de “advertir a la juventud y al pueblo sobre los peligros del patriotismo y la mistificación /adoración del pasado”. Por su parte, el osado O’Leary lo enfrentará con un discurso completamente opuesto desde las columnas de *La Patria* centrado en un pasado heroico y glorioso, en el que la sociedad paraguaya vivía feliz y próspera hasta que una serie de causas exógenas la habían condenado a la actual postración. Todos los trayectos del pretérito paraguayo, desde la época de la Colonia

<sup>18</sup> “Habla el doctor Báez; El cretinismo paraguayo”, *La Patria*, Asunción, 17 de octubre de 1902.

hasta el siglo XIX, así como también el papel de los intelectuales en la reconstrucción posbélica y la función social de la historia serán materia de esta apasionante controversia.

Una primera coordenada del intercambio se concentra en torno a la afirmación de Báez contenida en los dos primeros artículos titulados “La educación” según la cual “el pueblo paraguayo es uno de los pueblos más atrasados de América” debido a que nunca hubo escuelas: “durante el sistema colonial no las hubo a excepción de las de los jesuitas, Francia no se ocupó de ellas y las que había fueron abandonadas”. Durante el gobierno de Carlos A. López, el colegio de Ildefonso Bermejo recibía pocos alumnos y no se enseñaba “ni los rudimentos de la ciencia política” y de Francisco Solano López “no hay que hablar, sólo mencionar que hizo reimprimir el Catecismo de San Alberto, el código del despotismo”.

Como se ve, este esquema explicativo del estado de atraso en que el pueblo paraguayo se hallaba a comienzos del siglo XX tenía su causa, según Báez, en procesos que se remontaban a la época colonial:

El legado de España fue aplastante, terrible. En el plano educativo, las universidades, como las de Córdoba, formaron a Francia, quien llevó a Paraguay dos cosas que son claves de su política: el odio provinciano a Buenos Aires y el odio al español, por su orgullo y cruel despotismo.<sup>19</sup>

Por lo tanto, la educación jesuítica y el despotismo colonial habrían embotado el espíritu del pueblo, anulando los resortes de su voluntad para luego, bajo el gobierno de Francia sumirlo en un estado de lobreguez y miseria:

En el Paraguay no había más libros que los de misa, los catecismos y los devocionarios. Recién después de 1870 puede decirse que el Paraguay ha llegado a incorporarse al movimiento de los pueblos civilizados y tiene escuelas de verdad donde el individuo ilustra su espíritu y adquiere conciencia de su personalidad, que antes no la tenía.<sup>20</sup>

Báez argumentaba entonces que, si en el presente el pueblo era un “cretino”, lo era por falta de educación, con lo que parece asimilar, en un

<sup>19</sup> Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay*, 1903.

<sup>20</sup> *Ibid.*

sentido, el concepto de cretino con una de las acepciones de “barbarie”, entendida como falta de cultura y de ilustración:

Eduquemos al pueblo por la instrucción y por los actos de buen gobierno; porque un pueblo se desmoraliza por los atentados gubernativos, se corrompe por el despotismo y se cretiniza por la falta de instrucción.

Y también:

Es que las tiranías vuelven cretinos a los pueblos, anulando su voluntad y corrompiéndolos. El despotismo trastorna los fundamentos de la moral, porque hace bendecir el crimen, arrancando del corazón y de la conciencia, así el sentimiento del honor, así la idea de la propia personalidad, como las nociones del bien y del mal. Sólo la instrucción y la libertad son edificantes, sólo la escuela de la libertad es el arca de salvación de los pueblos. Eduquemos al pueblo paraguayo para oponer a nuestro pasado de infelicidad y abyección un porvenir de ventura, de regeneración y de progreso.

Además de la escasez de escuelas y el desinterés del Estado, una línea interpretativa que se advierte en las entretelas de este discurso es que ese pobre estado intelectual se relaciona también con la persistencia de su aislamiento geográfico y lingüístico:

Los tiranos se alzan sobre los rebaños humanos, pero no sucede lo propio cuando los pueblos son conscientes de sus derechos. La primera obligación de un gobierno civilizado es fundar escuelas, en tanta mayor cantidad cuanto más atrasado es el pueblo. En el Paraguay se sigue descuidando ese deber. Se ha hecho algo, es cierto, pero se debe hacer mucho más en el sentido de difundir la instrucción pública entre las masas incultas que no hablan la lengua de la civilización, sino el rudimentario lenguaje de la barbarie [...] Por eso mismo el estado intelectual del Paraguay, que habla el guaraní y vive en medio de bosques impenetrables no puede compararse con el de ningún otro pueblo de la tierra. Estamos muy atrasados todavía.<sup>21</sup>

Pues bien, esos condicionantes que habían atravesado la vida social paraguaya parecían perpetuarse bajo al régimen colorado que, a juicio de Báez, parecía empeñado en recrear los rasgos del pasado sistema despótico:

<sup>21</sup> *Ibid.*

[Cuando] en noviembre de 1844 se eligió a López presidente y dictó la llamada *Ley que establece la administración política de la República del Paraguay* fue la sanción de su despotismo. En esa ley no se reconocían los derechos del individuo, del ciudadano que quedaban sin garantía. Qué pensar de un pueblo, de cuya soberanía y destinos disponían ya oscuros sargentos como Duré y Ocampos, ganosos de adquirir los sueldos del dictador difunto... sin participación alguna del pueblo, tal como ocurre en los despotizados países de Oriente ¡Y pensar que hoy se repiten los mismos hechos sin que el pueblo se conmueva! He aquí el triste fruto de la ignorancia y el despotismo.<sup>22</sup>

A la indiferencia en materia educativa por parte de Francia y de los López se asocian, en estos argumentos otras dos cuestiones referidas sobre todo al gobierno de Carlos Antonio López: el sistema fiscal y el monopolio de la yerba mate, por un lado y las contribuciones forzosas a las que el pueblo era obligado por su propia ignorancia.

Caracterizados esos gobiernos, Báez continúa con el análisis de la guerra con la Triple Alianza, mostrándola como un efecto del propio sistema tiránico:

La guerra se hizo de exterminio para el Paraguay, no solamente por obra de los aliados, sino también por obra del mismo López. Los déspotas siempre quieren aparecer como intérpretes de la voluntad nacional o sirviendo los intereses de la Nación. Cualquier hombre de sentido común comprenderá que López ni debió intervenir en el conflicto uruguayo-brasilero ni mucho menos provocar la guerra. Tal fue el desenlace de la tiranía paraguaya. Fue el sacrificio de todo un pueblo. El país quedó arruinado y desmembrado. Toca a la nueva generación reparar lo perdido, por la educación, por el trabajo, por la práctica de la libertad, por el concurso del elemento extranjero, pero principalmente por la educación, para que al rebaño humano lo reemplace un pueblo consciente de sus derechos, que haga imposible la vuelta de las omnímodas y embrutecedoras dictaduras.<sup>23</sup>

El 7 de noviembre de 1902, *La Patria* publicaba una carta firmada por un grupo de jóvenes bajo el título “La juventud universitaria y los intrigantes. La verdad en su punto” con el propósito de responder a los postulados

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

de Báez. Los firmantes adjudicaban al discurso del abogado en torno a la pasada guerra, el propósito de defender y justificar la actitud de los legionarios, contribuyendo así “a la glorificación de los traidores, hijos desnaturalizados del Paraguay”:

Y aunque lejos de justificar a los legionarios estuviese el doctor Báez, han servido sus artículos, tergiversando el fondo, y ha servido el puro nombre de su autor, para la glorificación de los traidores, de los hijos desnaturalizados del Paraguay.

En segundo lugar, procedían a contestar a las afirmaciones de Báez según las cuales los “Recuerdos de gloria” tenían el propósito de una *mistificación* del pasado histórico:

Esta mistificación hábilmente tramada, se refiere a la relación en las fechas de su aniversario, de las batallas de la guerra del Paraguay; sólo se puede dirigir a los *Recuerdos de Gloria* que en las columnas de este diario vienen publicándose; excepto éstos, jamás la prensa paraguaya se ocupa de lo que atañe a nuestro pasado histórico. Y con los *Recuerdos de Gloria* nada tienen que ver los escritos del doctor Báez; los unos describen los momentos más importantes de la guerra, apoyándose en datos oficiales de los cuatro países beligerantes y en obras de diferentes autores; los otros hablan de la tiranía ejercitada sobre el pueblo. Han sido mistificados los jóvenes que creen ser la intención del doctor Báez negar el heroísmo del paraguayo: La defensa, dice, que hizo el pueblo paraguayo de su territorio, no tiene igual en la historia.

El 20 de noviembre, paralelamente a la secuencia de los “Recuerdos de gloria”, Juan O’Leary comenzó la divulgación de 37 artículos titulados “El cretinismo paraguayo”, que se prolongará hasta el 14 de febrero de 1903. A lo largo de las sucesivas entregas el joven escritor entretejerá un eficaz discurso histórico para desarticular los argumentos del experimentado contendiente.

Mientras que Báez, para reforzar su argumento sobre el cretinismo sostenía que esa condición de la sociedad paraguaya era responsabilidad, además de la tiranía, de la misma España que en el siglo xvii era cretina, de lo que se deducía que Paraguay también lo era por aquello de que “de tal palo, tal astilla”, visión que, a su vez, conectaba con el exitoso discurso divulgado por la historiografía liberal en Argentina que interpretaba el legado hispano

como un verdadero lastre, sinónimo de ignorancia, despotismo e iniquidad, O'Leary, por el contrario, proporcionará una imagen de España asociada a la grandeza<sup>24</sup> para lo cual realiza una esforzada enumeración de los filósofos, de los especialistas españoles en ciencias jurídicas, sociales y económicas a partir del siglo xvii.<sup>25</sup> Asimismo, utiliza como recurso para refutar el argumento de Báez según el cual “la historia de la tiranía y la historia de la guerra del Paraguay son la historia de la incurable imbecilidad del pueblo” —supuestos que, por otra parte, encerraban para O'Leary un profundo desprecio por la nacionalidad paraguaya— a la exaltación de la revolución de los comuneros, como prueba del “primer estallido del alma paraguaya”.

Recién el 13 de enero de 1903, en la entrega número 26, comienza a abordar la intrincada cuestión de la guerra con la Triple Alianza, materia sobre la que afirmaba:

Comprendemos que el asunto está por encima de nuestras fuerzas, pero un deber de patriotismo y nuestra misma dignidad de paraguayos, torpemente ultrajada, nos impulsan con fuerza irresistible. Hasta hoy ningún paraguayo de talento e ilustración ha estudiado ese gran drama de nuestra historia. Hemos tenido la mala suerte de que se ocuparan de él sólo los charlatanes, los que por ese camino buscan el perdón de sus víctimas o la migaja del vencedor.<sup>26</sup>

El joven periodista dedicará a cada episodio del acontecimiento un artículo completo —la declaración de la guerra a Brasil y a Argentina, la cuestión oriental, la Misión del Consejero Saraiva, la protesta de Paraguay contra el ultimátum imperial, la política del Imperio de Brasil en el Plata, la condenación a la política imperial en Brasil, la declaración de guerra a Argentina, la negativa al tránsito de las tropas paraguayas por territorio argentino, etc.— en un esfuerzo hermenéutico dirigido a situar la causa de la guerra en un origen únicamente exógeno; prometía mostrar “quién fue la mano negra que arrojó, sobre el Plata y el Paraguay, el huracán de muerte que hizo añicos de nuestra pasada grandeza y poderío”:

Diremos que la intervención brasileña en el Uruguay y la guerra de 1865 fue el lógico desenlace de la política absorbente, de las miras ambiciosas del Im-

<sup>24</sup> Juan O'Leary, “Cargos contra España”, Asunción, 1 de diciembre de 1902.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> *La Patria*, Asunción, 13 de enero de 1903.

perialismo. En efecto, no de otro modo podían concluir las añejas pretensiones del único imperio de la América del Sur —verdadero parásito adherido al suelo del nuevo mundo— que en todos los momentos de su historia amenazó a sus vecinos y más que amenazó, asaltó con invasiones verdaderamente bárbaras, como las de sus mamelucos que han dejado triste memoria en los países limítrofes ¿Con qué país vecino no tuvo disensiones seculares por la cuestión de límites? ¿A qué país vecino no arrebató el Brasil inmensas zonas de territorio?<sup>27</sup>

A lo largo de este extenso tramo, O’Leary fue desplegando un conjunto de argumentos eficaces para mostrar que la guerra tuvo su origen en las maquinaciones del Imperio de Brasil y en la complicidad del gobierno argentino de Bartolomé Mitre. Y aunque no se desprende un juicio categórico hacia la figura y la política de Francisco Solano López, tal indefinición:

No debe llevarnos hasta cubrir de oprobio a los que se sacrificaron, a los que cayeron, dejando perdurable gloria, en defensa de nuestro país, de nuestro hogar y de nuestra madre, no en defensa del tirano, que no pesaba un adarme en el ánimo de los paraguayos, en la hora trágica de la gran conflagración.<sup>28</sup>

Las repercusiones que tuvieron los respectivos discursos históricos entre la sociedad paraguaya pueden medirse, entre otros modos, mediante las solidaridades que en el transcurso de la polémica fueron sumando uno y otro protagonistas. Las páginas de *El Cívico* muestran, por ejemplo, que además de los responsables de dicha hoja y de afiliados al Partido Liberal, Báez contó con manifestaciones de adhesión por parte de un sector de la “juventud universitaria” y de la “juventud estudiosa” quienes le expresaron su admiración “porque ha tenido el patriotismo de sacar a relucir las causas de nuestro abatimiento presente, como único medio de comenzar la obra de la dorada regeneración nacional”, a la vez que no dejaban pasar la ocasión para protestar contra la propaganda de *La Patria* hacia el doctor Báez, a quien definían como “espejo de la generación presente” y a quien aquella hoja pretendía “arrancar la radiante diadema de la popularidad”.

También O’Leary mereció adhesiones de otro sector de la “juventud universitaria”. Sin embargo, según hemos podido constatar hasta el momento,

<sup>27</sup> *Ibid.*, 21 de enero de 1903.

<sup>28</sup> *Ibid.*

el más fuerte y eficaz respaldo lo recibió de parte del joven vicepresidente del Paraguay, Manuel Domínguez, quien el 29 de enero de 1903, en plena efervescencia dialéctica, dictó una conferencia en el Instituto Paraguayo titulada “Causas del heroísmo paraguayo”, con el propósito de sumarse a la refutación contra Báez. En su exposición, Domínguez desarrolló un discurso a partir de un *apriorismo nacionalista* que penetrará en la cultura histórica paraguaya a lo largo de todo el siglo xx. Hará referencia, por ejemplo, a la estatura del habitante de Paraguay como algo digno de destacar, adjudicándole una estatura media de 1.72 centímetros; aseguraba que la del paraguayo “es a menudo superior a la de los europeos, que los habitantes pertenecen a una raza superior por su estatura y por su capacidad mental y [...] es superior a los vecinos en lo intelectual y en lo físico”. Paraguay era, por lo tanto, una nación con sello original y castizo, que se había adelantado a sus hermanos en ser una cosa aparte; “desde el primer paso de la independencia, existió el alma de la patria”. El joven vicepresidente sostuvo, en su conferencia, la imagen histórica de la Edad de Oro correspondiente al periodo de 1844-1865, rebotante de bienestar, riqueza y poder militar:

¿Cuál era la situación del Paraguay en 1864? Era la *edad de oro* de la agricultura y la ganadería. Paraguay producía más que cualquier otro pueblo americano. Había llegado al *maximum* de producción con el *minimum* de consumo. El pueblo, sin necesidades superfluas era feliz en su sencillez. No había miseria ni pobreza. Le llamaban el pueblo más feliz de la tierra. Y en un pueblo así, ¡cuidado con poner a la patria en peligro! porque en ella está el hogar. Hasta las criaturas y la mujer bella y suave han de empuñar bayonetas.

Y se concentra luego en argumentar que fue la guerra que llevó la Triple Alianza a Paraguay la que destruyó esa arcadía:

El Paraguay era superior a cada aliado como *Nación*. No era como la República Argentina, una amalgama heterogénea de porteños y provincianos, federales y unitarios, que se odiaban a muerte; no estaba como el Brasil fraccionado en republicanos e imperialistas, en señores y millones de esclavos. El Paraguay era una unidad política, quizás la más compacta y homogénea que se vio jamás, con una sola voluntad, con un solo sentimiento: en el momento del peligro común se levantaría como un solo hombre.

En resumen: “El Paraguay era superior al invasor como raza y en las energías que derivan de esa raza: en inteligencia natural, en sagacidad, en generosidad, en carácter hospitalario, hasta en estatura”.<sup>29</sup> Pero lo que Domínguez realmente deseaba demostrar era que el heroísmo paraguayo, sobre todo durante la guerra, se sustentó no en la insensibilidad al dolor como producto de la barbarie o en el miedo al tirano, sino, precisamente, en la raza del paraguayo que “fue mestizo pero fue haciéndose blanco en la cruce sucesiva, blanco *sui generis* en quien hay mucho de español, bastante del indígena y algo que no se encuentra ni se ve ni en el uno ni en el otro separados”.<sup>30</sup>

En respuesta, Cecilio Báez le dedicó a Domínguez un texto titulado “Rectificaciones a la conferencia del Dr. Domínguez” a fin de demostrar que el vicepresidente había faltado a la verdad científica y a la verdad histórica. En primer lugar, estaba lo que sostuviera respecto a la superioridad del paraguayo en estatura debido sobre todo a la alimentación y al clima. Aunque Báez coincide en lo que a ese promedio se refería, le recordaba “que no necesariamente un hombre alto es superior a otro; al contrario, en los países más civilizados, la altura tiende a disminuir”. Luego estaba la afirmación según la cual “el paraguayo es superior a sus vecinos en lo intelectual”; Báez argumentaba, por su parte, la total ausencia de producción intelectual ¿qué obra literaria o científica ha producido hasta ahora un paraguayo?; tal nulidad debía atribuirse a que el cerebro paraguayo nunca “ha podido pensar a causa de la tiranía, ni el alma paraguaya ha sentido a causa del terror”.

Mientras que Domínguez se complacía en recostarse en la felicidad en que vivía el pueblo paraguayo durante el gobierno de Carlos Antonio López, Báez se preguntaba: ¿se puede ser feliz bajo el terror, en ausencia de toda garantía, y de toda libertad? Y mientras que el vicepresidente hablaba de la fecundidad de la mujer, de la potencia nutritiva de la mandioca y otras cosas por el estilo para explicar las causas del heroísmo paraguayo, el experimentado abogado le endilgaba no haber dicho una sola palabra sobre los funestos efectos de la tiranía que trajo la Guerra del Paraguay.

Los testimonios disponibles permiten sostener que la polémica traspasó los límites de los ámbitos académicos, periodísticos y universitarios, enfrentando a quienes apoyaban, a su manera, a uno y a otro. El joven es-

<sup>29</sup> *La Patria*, Asunción, 3 de enero de 1903.

<sup>30</sup> *Ibid.*

critor paraguayo Natalicio González referiría, luego, que “las discusiones se prolongaban en el hogar. En los cafés, los concurrentes defendían sus ideas a botellazos, con tazas y sillas. Grandiosas manifestaciones populares recorrieron las calles, aclamando a uno y otro bando, a uno y otro de los polemistas”.<sup>31</sup>

#### LAS REPERCUSIONES

En esta primera disputa sobre la Guerra del Paraguay quedó planteada una cuestión de fondo —aunque no de manera explícita— que interesa mucho resaltar por su influencia en la actual práctica de la historia en Paraguay: el papel de la historia y del historiador en la sociedad. Juan O’Leary endilgará a Báez, en sus escritos, haberse convertido en enemigo de Paraguay luego de “dos viajes a la Argentina que cambiaron su personalidad” y que habrían transformado su posición ante el pasado: “ahora defiende a los legionarios, a los traidores de Paraguay convirtiéndose en prototipo del legionarismo y entusiasta de la Legión paraguaya”. Y acabará por calificarlo, por este nuevo discurso, como un “traidor”. Así, por ejemplo, al recordarle que, mientras en un enfrentamiento que había tenido años atrás con el argentino Adolfo Carranza, biógrafo del granadero paraguayo coronel Bogado, en respuesta a un artículo en el que Carranza había menospreciado a la nacionalidad paraguaya, se había puesto como un demonio, en esos momentos había cambiado radicalmente su discurso. O’Leary explica que “en aquella época [a Báez] le daba por fingirse muy patriota, muy enemigo de brasileños y argentinos, muy partidario de los tiranos, muy admirador de Alberdi, etc., etc.”. Parece sostener entonces que si ser patriota contenía tales adhesiones, quien admitiera simpatías hacia los brasileños y los argentinos, cuestionase a los tiranos y asumiera una posición crítica sobre Alberdi sería considerado entonces un ¿traidor a la patria?

Si se leen unos y otros artículos de la polémica es posible distinguir, sin embargo, que ambos contrincantes inscriben su campaña sobre el pasado a favor de la construcción de una *historia patriótica* y de la *verdad histórica*. En el artículo del 14 de febrero de 1903 titulado “La historia como arma de combate”, O’Leary dirá, por ejemplo:

<sup>31</sup> Natalicio González, *Letras paraguayas*, p. 8.

Vamos a seguir todavía presentando nuevos argumentos para que al fin de esta campaña la verdad histórica, triunfando definitivamente se afiance en la conciencia nacional, poniéndose a cubierto, para siempre, de las irrupciones de los bárbaros del interior, de los que, a cada momento, amenazan ahogarnos bajo el peso de sus pasiones desbordadas [...] el peor de nuestros enemigos reconocerá, por lo menos, que don Cecilio es un refinado farsante, para el cual la historia es un arma de combate y de venganza baja y rastrera.

También Báez asumía su campaña a favor de una historia patriótica pero a la vez postulaba una “historia sincera”, un concepto que se refiere, en este caso, a una mirada hacia el pasado en la que, junto a lo positivo, se hace un examen de los errores. Sinceridad sería aquí opuesto a mistificación. En su “Carta a la juventud”, dirigida a responder las solidaridades que recibiera a lo largo de la disputa, ofrece pistas que amplían este concepto y la función que le otorga a la historia:

El estudio de la historia es pues el medio más idóneo para despertar el espíritu cívico de los ciudadanos [...] La verdad debe decirse a toda costa, porque sólo la verdad es edificante. Sin embargo, no faltan falsos patriotas que enseñan que no debemos decir la verdad contra el crédito del propio país [...] ¿Qué mal hay en decir que el despotismo ha embrutecido al pueblo paraguayo, anulando su sentido moral y su sentido político? ¿Qué mal hay en decir que el tirano López ha acometido al Brasil y a la Argentina sin causa justificada, acarreado al país su ruina y el exterminio de sus habitantes?

Estas definiciones no pueden ocultar, sin embargo, las fuertes polarizaciones de que adolecen ambos discursos históricos. Si Báez mostraba un pasado lleno de infelicidad y servidumbre que había que superar mediante una enseñanza de la historia que ayudara a asumir los errores, O’Leary sólo veía heroísmo, sacrificio, grandeza moral y eterna gloria sin cuestionamiento alguno.

Como es conocido, Juan O’Leary venció a Cecilio Báez y ambos acabaron enemistados luego de la disputa. No hemos hallado pruebas de que, en adelante, mantuvieran una relación cordial no obstante sus diferencias historiográficas.

Báez continuó en los años siguientes hasta su muerte, el 18 de junio de 1941, al frente de sus cátedras de revista de la historia y de sociología en la carrera de derecho de la Universidad Nacional de Asunción, en la que tam-

bién ejerció el cargo de rector. Desempeñó, asimismo, importantes funciones oficiales: fue canciller con los presidentes Gaona (1904), Ferreira (1906), Jara (1911) y Paiva (1937) y presidente provisional de Paraguay entre 1905-1906, luego que fuera depuesto Juan B. Gaona y, sobre todo, seguiría escribiendo y publicaría más de 50 libros, conferencias, artículos, opúsculos; una extensa producción entre los que figuran: *Cuadros históricos y descriptivos* (1906), *Resumen de la historia de Paraguay* (1910), *Ensayo sobre el Dr. Francia y la dictadura en Sudamérica* (1910), *Principios de sociología* (1921), *Política americana* (1925), *Curso de derecho internacional público americano* (1926), *Curso de derecho internacional privado* (1926), *Historia diplomática de Paraguay* (1931).

O'Leary, por su parte, se convertirá en el favorito de Clío. Su primera obra monográfica sería *La Guerra de la Triple Alianza* publicada en el Álbum Gráfico de la República del Paraguay, en 1911, de la que se desprenderían posteriores interpretaciones históricas recogidas en *Nuestra epopeya* (1911), *El mariscal Solano López* (1920), *El libro de los héroes* (1922) y en 1929 *El Centauro de Ybycui. Vida heroica de Bernardino Caballero en la Guerra del Paraguay*.

Toda la escritura de la memoria colectiva en Paraguay, hasta el presente, está impregnada de las orientaciones provistas por Juan O'Leary a lo largo de la polémica. Pues bien, según entiendo, ese éxito ha conducido, sin embargo, a la historia en Paraguay, a un verdadero atolladero del que parece no poder zafarse aún, prisionera de una serie de apriorismos y de rígidos moldes que determinan aún su práctica en el país. En primer término he de insistir en algo ya dicho: a diferencia de lo que suele ocurrir en los debates entre historiadores, el debate entre Báez y O'Leary no contribuyó a la consolidación de la disciplina histórica en el sentido de que ninguno basó sus argumentaciones en experiencia en los archivos.

Los planteamientos nacionalistas para hacer historia identificados con O'Leary no han permitido, por otra parte, una renovación temática y metodológica suficientes. Por supuesto, es necesario adentrarse en el espíritu de la época en la que el historiador y quienes compartían sus supuestos —Manuel Domínguez, Ignacio Pane, Arsenio López Decoud— comenzaron la práctica historiográfica, circunstancias socioeconómicas y culturales que favorecieron la eclosión de un tipo de historiador comprometido no sólo con su oficio sino también con su nación. Su labor fue, en ese sentido, una labor constructiva, de reparación o restitución de la memoria colectiva. Mas este empuje no devino luego en nuevas vías para el conocimiento del pasa-

do, profundidad en las técnicas de investigación y enriquecimiento de las metodologías. Al contrario, esta motivación nacionalista produjo la proliferación de planteamientos simplistas o lo que suele denominarse un *victimismo historiográfico*, es decir, un modo de hacer historia en la que se exaltan o se enaltecen todos aquellos aspectos que se identificaban con la esencia de la nación. Esa tendencia de exaltación de lo propio y recelo ante lo foráneo ha conducido, repito, a la historiografía paraguaya, a un callejón sin salida: la consideración de la propia nación como algo específico, especial, absolutamente original.

De aquí deviene una cuestión crucial que quizás sea necesario afrontar con urgencia en Paraguay: la función del patriotismo en la historiografía. ¿Hasta qué punto debe influir el amor por la propia nación en el ejercicio de la historia? ¿Deben los historiadores analizar el hecho histórico partiendo de unos presupuestos nacionales? ¿Tiene el historiador una especial responsabilidad en la formación y la consolidación de una nación, de una patria, de un país? Parece oportuno entonces, comenzar el debate —siempre enriquecedor— que se produce en la búsqueda del equilibrio entre nacionalismo y rigor histórico, entre patriotismo y libertad.



LA “CUESTIÓN DEL PLATA”  
EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA GUERRA DEL PARAGUAY.  
LA INTERPRETACIÓN DE RAMÓN J. CÁRCANO  
EN LA DÉCADA DE 1930

HORACIO CRESPO  
*Universidad Autónoma del Estado de Morelos*

Este trabajo se inscribe en dos preocupaciones.<sup>1</sup> La primera es la de investigar la obra individual de historiadores latinoamericanos significativos, en este caso la de Ramón J. Cárcano. La segunda es el abordaje de un tema histórico fundamental para la América del Sur del siglo XIX, significativo también en esa obra. Desde la perspectiva de la historiografía, la Guerra del Paraguay —que enfrentó a la Triple Alianza (también se designa el conflicto con ese nombre) de Brasil, Argentina y Uruguay con el Paraguay de Francisco Solano López entre 1864 y 1870 y terminó con el aniquilamiento de los derrotados— originó investigaciones apreciables y duras polémicas, y ha sido un punto nodal de fuertes controversias ideológicas y políticas. Es un terreno fértil para que una revisión crítica de esa producción historiográfica permita aclarar puntos históricos de fricción y también esclarecer los diferentes fundamentos de las percepciones de largo plazo desde las distintas ópticas nacionales —complejizadas además por las diferenciadas y a veces antagónicas configuraciones políticas en el interior de cada país involucrado— cuyo análisis y recuperación fuese de significación para el actual marco de integración regional en el Mercosur. La escasa capacidad de producir proyectos conjuntos en el terreno cultural, librados a la iniciativa más o menos espontánea de actores académicos o artísticos, ha sido señalada como uno de los flancos más vulnerables de ese proceso multinacional. En el campo historiográfico, la disposición de localizar terrenos de indagación común y de crecimiento de estudios comparativos puede encontrar en la llamada “cuestión del Plata” —como

<sup>1</sup> Agradezco a los integrantes del Seminario sobre Relaciones Interamericanas de El Colegio de México que dirige el doctor Guillermo Palacios los valiosos comentarios y sugerencias que efectuaron a una versión preliminar de este trabajo.

la denominaron las cancillerías de las grandes potencias intervencionistas europeas en la primera mitad del siglo XIX— de la que la Guerra del Paraguay es parte y culminación, tal como lo planteó precisamente Ramón Cárcano, junto con la secular historia jesuítica, auténticos espacios de acciones posibles.

Desde la perspectiva argentina, la Guerra del Paraguay ocupa un lugar revelador porque ese tema fue central —sólo superado por la apreciación de la dictadura de Juan Manuel de Rosas (1835-1852)— en la confrontación polémica entre la escuela histórica liberal o “mitrista” y las distintas corrientes del revisionismo histórico de común cuño nacionalista. Incluso, provocó una significativa fisura entre los historiadores afiliados al movimiento revisionista, ya que un autor acreditado entre ellos —Juan Pablo Oliver (1906-1985)— se ha manifestado a favor de la interpretación mitrista en lo específico de ese tema.<sup>2</sup> La construcción de un imaginario nacionalista en Argentina tuvo en la Guerra del Paraguay un campo muy amplio de desarrollo, reflexión y polémica, tanto en su vertiente aristocratizante como en la “nacional-popular”.<sup>3</sup> Lo mismo en Uruguay, con la obra del dirigente blanco y amigo de Hipólito Irigoyen, Luis Alberto de Herrera (1873-1959), quien elaboró una temprana y fuerte crítica a la interpretación liberal, desde una posición tradicionalista, nacionalista y opuesta tanto a Argentina como a Brasil, “solidaria” con Paraguay.<sup>4</sup>

<sup>2</sup> Aplico aquí deliberadamente el término *mitrista* tal como lo hacen los historiadores revisionistas, para los cuales tiene una fuerte carga valorativa, de carácter crítico y peyorativo. Juan Pablo Oliver, “Rosismo, comunismo y lopismo”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, 2a. época, año II, 4, pp. 23-60; 6, pp. 24-33; Juan Pablo Oliver, *El verdadero Alberdi, génesis del liberalismo económico argentino*; una temprana posición crítica a Oliver desde otro lugar del revisionismo histórico en Rodolfo Ortega Peña y Eduardo L. Duhalde, “La guerra de la Triple Alianza y el revisionismo mitrista”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, 2a. época, año II, 5, pp. 22-27. Un libro apreciable y relativamente reciente acerca del revisionismo histórico se centra en el tema de Rosas, pero no trata el de la Guerra del Paraguay, que está pendiente de una consideración más integral, ya que además pone en juego la confrontación por la figura política de José Hernández y la interpretación de *Martín Fierro*, cf. Quatrocchi-Woisson, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*.

<sup>3</sup> José María Rosa, *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*; José María Rosa, “El coronel Felipe Varela y Paraguay”; León Pomer, *La Guerra del Paraguay, gran negocio*; Pedro de Paoli y Manuel G. Mercado, *Proceso a los montoneros y Guerra del Paraguay*.

<sup>4</sup> Luis Alberto de Herrera, *La diplomacia oriental en el Paraguay*; otros títulos de Herrera en relación con la guerra: *Buenos Aires, Urquiza y el Uruguay* (1919); *La clausura de*

Muchos de los enfoques historiográficos uruguayos y paraguayos coinciden en destacar en su explicación de las causas directas de la Guerra de la Triple Alianza las actitudes intervencionistas del gobierno de Mitre y del imperio brasileño en los inicios de la década de 1860 respecto de la actualizada guerra civil uruguaya —de larga data— entre blancos y colorados. Dicha injerencia podía alterar el inestable equilibrio de poder en el Plata y en consecuencia preocupaba al muy susceptible régimen de López, que en la tradición creada por Gaspar Rodríguez de Francia y Carlos Antonio López se pensaba permanentemente amenazado o, al menos, sujeto a percepciones hostiles por parte de sus vecinos porteños y brasileños (en lo que no le faltaba razón). Otro factor explicativo considerable en los escritos de algunos historiadores paraguayos y orientales es el supuesto carácter violento y poco inclinado a la negociación del joven presidente paraguayo, que había asumido su cargo luego de la muerte de su padre en 1862. Esta cuestión de la personalidad de Francisco Solano López se convirtió en un tópico aún hoy socorrido de la bibliografía referida a la guerra, en particular la hostil a su régimen.<sup>5</sup> En los casos de las historiografías paraguaya y brasileña se pondera una variable sumamente interesante para completar la complejidad de las relaciones rioplatenses: el rol jugado por los agentes orientales blancos y colorados para arrastrar a Francisco Solano López a una guerra contra Pedro II y el gobierno de Mitre. A la inversa cabe destacar también la influencia política belicista en los círculos de Buenos Aires de la comunidad de exiliados paraguayos, fervientes enemigos de López, quienes luego conformarían la Legión Paraguaya que participó en la guerra en el bando vencedor.

La Guerra del Paraguay fue el conflicto internacional más sangriento y extenso del siglo XIX en América del Sur después de las contiendas de la emancipación. Ocupa un lugar central en el ordenamiento estratégico definitivo del Cono Sur de América cerrando el largo ciclo posterior a la independencia. También constituye un momento decisivo en la construcción de Argentina como Estado-nación —ésta es la línea fundamental de interpretación de Tulio Halperín Donghi—<sup>6</sup> garantizando la hegemonía de Buenos

*los ríos* (1920); *El drama del 65: la culpa mitrista* (1926); *Antes y después de la Triple Alianza* (1951); cf. Laura Reali, "Entre historia y memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la guerra del Paraguay".

<sup>5</sup> Debemos insertar aquí también la referencia a la bibliografía dedicada a su compañera Elisa Lynch (1835-1886), absolutamente polémica y muchas veces novelesca y denigratoria.

<sup>6</sup> Tulio Halperín Donghi, "Una nación para el desierto argentino".

Aires sobre las provincias interiores y la subordinación del litoral. La ambigua defección del general Urquiza (sempiterno gobernador de Entre Ríos, vencedor de Rosas en 1852, organizador del régimen constitucional en 1853 y presidente de la Confederación Argentina entre 1854 y 1860) del partido federal a partir de 1861 y su apoyo al mitrismo en la guerra con Paraguay, que finalmente le costara la vida en 1870 a manos de la rebelión dirigida por su antiguo e importante subordinado y luego —después de Pavón y del acuerdo de Urquiza con Mitre— violento adversario Ricardo López Jordán,<sup>7</sup> fue la señal más significativa de este proceso, cuyo aspecto decisivo fue la paulatina institucionalización de un modelo liberal tanto en Argentina como en Uruguay que regiría la incorporación de la región a las nuevas dinámicas del comercio internacional y la articulación con la dominante economía de Gran Bretaña. Este orden subsistiría con algunas modificaciones y alteraciones importantes hasta la segunda Guerra Mundial. A la vez, el imperio brasileño construyó en torno a la guerra contra López el momento más decisivo de su larga presencia en busca de la hegemonía en el Plata, periodo que transcurre entre 1850 y 1875, y a la vez “constituyó el punto de inflexión que dio comienzo a la marcha descendente de la monarquía brasileña”.<sup>8</sup>

La Guerra del Paraguay ha concitado la atención relativamente reciente de tres libros: de un académico argentino de filiación claramente mitrista;<sup>9</sup> de un autor brasileño, basada en investigación de archivo novedosa y en una copiosa revisión de memorias, así como de la tradición oral en Paraguay, que aporta elementos interesantes de la política exterior del imperio, su presencia en el Plata y su actuación directa en la Guerra de la Triple Alianza desde una perspectiva liberal y marcadamente antilopista;<sup>10</sup> y tam-

<sup>7</sup> Respecto a la Guerra del Paraguay, en la que Urquiza apoyó a Mitre, López Jordán contestó al gobernador entrerriano: “Usted nos llama para combatir al Paraguay. Nunca, general, ese pueblo es nuestro amigo. Llámenos para pelear a porteños y brasileños. Estamos prontos. Éstos son nuestros enemigos”.

<sup>8</sup> Francisco Doratioto, *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*.

<sup>9</sup> Miguel Ángel de Marco, *La Guerra del Paraguay*. El autor es el biógrafo más reciente de Bartolomé Mitre (1998); fue presidente (2000-2005) de la Academia Nacional de la Historia, institución fundada por el mismo historiador y prócer liberal porteño en 1893 y celosa guardiana de la tradición historiográfica fundada en su obra.

<sup>10</sup> Francisco Doratioto, *op. cit.* La primera edición brasileña: *Maldita guerra: Nova história da Guerra do Paraguai*. El autor exonera, además, de cualquier participación a Inglaterra. Una fuerte crítica: Mário Maestri, “Guerra contra o Paraguai: Da Instauração à Restauração Historiográfica”.

bién la contribución en una extensa obra colectiva acerca de la historia de la política internacional argentina que dedica buena parte de un amplio tomo a la génesis, desarrollo y consecuencias de la Triple Alianza, con una ponderada mirada acerca de las distintas posiciones historiográficas.<sup>11</sup>

Este renovado interés es un estímulo para volver a plantear la significación *política* de la confrontación historiográfica en torno a la guerra, tal como se desarrolló prácticamente a partir de su finalización. El herrerismo uruguayo, como vimos, heredero directo de los blancos de Oribe, el yrigoyenismo argentino que sostuvo vínculos históricos con esa corriente política, y el peronismo (Perón mismo devolvió a Paraguay los trofeos de guerra conservados en Buenos Aires), fueron muy críticos de la acción de Mitre, el imperio y los colorados uruguayos en la guerra. En lo que respecta a Paraguay, desde la década de 1930 la historiografía se autonomizó de las influencias de los países vencedores y se construyó en una creciente vía patriótica y nacionalista opuesta al liberalismo —alentada por los febreristas de la revolución de 1936 y al final, y sólo en parte, por la dictadura de Stroessner—, que revisó la valoración historiográfica del ciclo Francia (1811-1840)-Carlos Antonio López (1840-1862)-Francisco Solano López (1862-1870) y las posiciones respecto al balance y las consecuencias de la guerra.<sup>12</sup>

El nuevo nacionalismo giraba en torno a un símbolo: el mariscal Francisco Solano López [...] Durante la era liberal todos los libros de texto que se usaban en las escuelas calificaban a Solano López de déspota brutal cuya megalomanía había llevado al país al desastre. Ahondando más, los liberales argüían que semejante poder sin freno alguno era el resultado inevitable del socialismo de Estado del régimen de Solano López y que los antidotos apropiados eran el individualismo y la libre empresa. Franco [el nuevo presidente elegido por los

<sup>11</sup> Alejandro Corbacho, Francisco Corigliano, Leonor Machinandiana de Devoto y Constanza González Navarro, en Andrés Cisneros y Carlos Escudé (coords.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Parte 1, *Las relaciones exteriores de la Argentina embrionaria*, tomo VI, *Desde la incorporación de Buenos Aires a la Unión hasta el tratado de límites con Chile*, capítulos 29-32.

<sup>12</sup> Cecilio Báez, *Resumen de la historia del Paraguay desde la época de la conquista hasta el año 1880*, todavía representa la tendencia anterior, liberal, que culpabilizó a López por la guerra. La reivindicación de López comenzó con la obra de su hijo Enrique Solano López en torno a 1900, y fue continuada por Juan Emiliano O'Leary (1879-1969) y Juan Natalicio González (1897-1966). Cf. Gilberto González y Contreras, J. Natalicio González, *descubridor del Paraguay*; Efraím Cardozo, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*.

revolucionarios de febrero de 1936] cambió todo eso. “El Mariscal” fue ahora proclamado patriota, y se envió una comisión al escenario de su última batalla con el encargo de localizar su tumba, donde no había ninguna indicación. Sus restos fueron exhumados y trasladados a Asunción, donde fueron depositados en una capilla reconvertida y bautizada con el nombre de “Panteón de los Héroes”, junto con el cadáver de su padre, Carlos Antonio López, y recuerdos del doctor José Gaspar Rodríguez de Francia, el primer dictador de Paraguay. El nacionalismo popular tenía ahora su santuario.<sup>13</sup>

La extensa producción brasileña en torno a la diplomacia imperial y la Guerra del Paraguay también debería ser analizada con base en este tamiz crítico que permita visualizar las posiciones diversas como contribuciones a la construcción del imaginario histórico de proyectos políticos diversos tanto en el final del imperio, como en la República Velha y el siglo xx, y como forma de analizar y relacionar la vida política del imperio con la marcha de su política exterior.<sup>14</sup> Ésta es una perspectiva poco frecuentada en las historiografías de los otros países involucrados, aunque fuera sostenida en forma coherente por el historiador revisionista argentino José María Rosa, quien siempre consideró relevante estudiar y dar cuenta prolija de los intereses brasileños en su propio contexto, siendo de mano maestra su interpretación de la participación de Brasil en la coalición que derrocó a Rosas en 1851-1852 e inauguró el periodo de mayor poderío brasileño en el Plata, que se cerró después de la Guerra del Paraguay con el declinar del imperio.<sup>15</sup>

En la medida en que el conflicto envolvió a los cuatro países socios del Mercosur, y fue la coronación de un prolongado proceso histórico, arranque de ordenamientos nacionales consolidados y nuevas correlaciones de fuerzas y, a la vez, testimonio de persistencias políticas notables, una revisión de este tipo podría resultar interesante como contribución a un nuevo marco de entendimientos más sólido que el que hoy existe, huérfano todavía de una cultura plural común a la que las visiones del pasado en su di-

<sup>13</sup> Paul H. Lewis, “Paraguay, 1930-c. 1990”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, 15, *El Cono Sur desde 1930*.

<sup>14</sup> Un importante libro revisionista brasileño: Júlio José Chiavenato, *Genocidio Americano: a Guerra do Paraguay*, traducido en Paraguay: Júlio José Chiavenato, *Genocidio americano. La guerra del Paraguay*, traducción de Justo Pastor Benítez.

<sup>15</sup> José María Rosa, *La caída de Rosas*, que originó en los años sesenta una áspera polémica con el historiador brasileño José Antonio Soares de Souza.

versidad nacional y en su multiplicidad política-ideológica podrían ser uno de los sustentos positivos. Un lugar no para fáciles consensos —sobre la posibilidad de los cuales declaro mi escepticismo, y el renacimiento de una historiografía liberal, con una apología *aggiornada* del imperio de los Braganza y del régimen de Mitre no es el obstáculo menor— sino para superar la barrera todavía existente del casi completo desconocimiento y consolidar un diálogo difícil pero con posibles frutos entre tradiciones historiográficas y culturales todavía muy enconadas y susceptibles.

#### NOTICIA BIOGRÁFICA DE RAMÓN J. CÁRCANO<sup>16</sup>

Ramón José Cárcano nació en Córdoba el 18 de abril de 1860. Su padre, Inocente B. Cárcano, descendiente de una tradicional familia lombarda, nacido en Maslianico en 1828 y luchador liberal, emigró a la Argentina por razones políticas en 1849. Después de una corta estadía en Buenos Aires pasó a Córdoba donde fue contratado como profesor de latín y música en el Colegio Monserrat. Casó con Honoría César, perteneciente a una arraigada familia cordobesa. Posteriormente fue nombrado cónsul de Italia.

Ramón J. Cárcano cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de Monserrat y los de derecho en la Universidad de Córdoba, graduándose como abogado en 1879. Su tesis doctoral *De los hijos naturales, adulterinos, incestuosos y sacrílegos*, presentada en 1881 y apadrinada por Miguel Juárez Celman, defendía la igualdad entre los hijos legítimos y naturales todavía no reconocida en el Código Civil (lo fue recién en el primer gobierno de Perón), y provocó un debate público y los ataques del obispo de Córdoba. Fue considerada un manifiesto modernizador muy contundente y juzgado como anticlerical. Posteriormente, el conflicto alcanzó dimensión nacional, se agravó y llevó a la ruptura del gobierno del general Julio A. Roca con el Vaticano.

Comenzó su carrera política como secretario privado de los gobernadores cordobeses Del Viso y Juárez Celman, como integrante de la corriente política juarista, el grupo liberal dirigente en la provincia de Córdoba que en alianza con el general Roca promovió a éste a la Presidencia en 1880, y

<sup>16</sup> Existe una biografía importante: Ricardo Sáenz Hayes, *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia (1860-1946)*. Otras referencias: José M. Bustillo, *Homenaje al Dr. Ramón J. Cárcano; Quién es quién en Argentina; biografías contemporáneas*; Rodolfo G. Frank, *Ramón J. Cárcano*.

que alcanzó la primera magistratura nacional por medio de Miguel Juárez Celman en 1886. Fue profesor de derecho comercial en la Universidad de Córdoba en 1882, cargo que dejó cuando en 1884 fue elegido diputado nacional por su provincia. Su diploma fue cuestionado infructuosamente por los elementos conservadores y católicos en la cámara por no llenar los requisitos constitucionales de edad mínima —25 años— para ser elegido. En 1886 fue designado ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública de Córdoba por el gobernador Olmos. El presidente Miguel Juárez Celman lo nombró director general de Correos y Telégrafos de la Nación (1887-1890), y era considerado claramente como el delfín presidencial para la elección de 1892. El distanciamiento del Presidente con el general Roca, verdadero pilar del régimen, su progresivo aislamiento y la formidable crisis económica de 1890 ocasionaron un movimiento cívico y una sublevación militar conocida como Revolución del Parque o Revolución del 90, que tuvo grandes consecuencias políticas. Ocasiónó la caída de Juárez Celman y la construcción de una oposición de vastos alcances a partir de la Unión Cívica, que articuló el movimiento, integrando a viejos autonomistas, federales, mitristas e, incluso, las simpatías o al menos la aquiescencia del roquismo. En 1891, la discrepancia con el acuerdo entre el ala mitrista de esa agrupación con el roquismo y el presidente Pellegrini generó la creación de la Unión Cívica Radical, que en las siguientes décadas tendría una gran importancia en la política argentina y en la erosión del régimen oligárquico. Cárcano vio truncada su carrera política nacional por este episodio revolucionario, siendo desplazado por Pellegrini, Roca y Mitre.

Con la caída de Juárez Celman en 1890 se retiró de la vida política, realizando al año siguiente un largo viaje por Europa donde, entre otros, asistió a un curso sobre tuberculosis bovina dictado por el profesor Vallée en la conocida Escuela de Alford y se interiorizó de los diversos modelos de la educación universitaria. Al regresar al país se dedicó en pleno a su estancia Ana María, a orillas del Río Tercero, en Córdoba, en la localidad hoy llamada con su nombre: “Yo mismo conduzco los bueyes, abro el surco inicial y doy el primer golpe de pala para cavar los cimientos de la nueva vivienda” recordó en sus memorias.<sup>17</sup> Propició allí notables adelantos técnicos: introducción de una vacuna contra el carbunco para el ganado bovino preparada especialmente en el Instituto Pasteur de París, importación de un arado a vapor Fowler e introducción de vacunos de raza Polled Dur-

<sup>17</sup> Ramón J. Cárcano, *Mis primeros ochenta años*, p. 123.

ham; junto con un grupo de ganaderos gestionó la visita al país del eminente veterinario, el profesor Lignières.

Volvió a la actividad pública en 1907 como presidente de la Comisión Asesora de Enseñanza Agrícola. Al incorporarse el Instituto Superior de Agronomía y Veterinaria a la Universidad de Buenos Aires como nueva facultad en 1909, Cárcano fue designado vicedecano de la misma, cargo que ocupó hasta el retiro del doctor Arata como Decano en 1911. Junto con los restantes miembros del Consejo Directivo fue designado académico de número de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria al ser fundada en 1909 por el ingeniero agrónomo Rodolfo G. Frank. En 1910, fue elegido nuevamente diputado nacional. Presidente de la Convención Constituyente de la provincia de Córdoba en 1912 e interventor nacional en la provincia de San Juan en 1913, fue electo ese año gobernador de la provincia de Córdoba, hasta 1916. Su gobierno se destacó por su acción progresista, especialmente por la política agropecuaria y las mejoras en los sistemas viales de la provincia. En 1921 fue elegido decano de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad de Buenos Aires. Al concluir su decanato fue miembro del Consejo Superior de la misma universidad en 1924 como representante de la facultad. En 1925 fue elegido nuevamente gobernador de Córdoba, mandato que ejerció hasta 1928. En 1932 fue nombrado presidente del Consejo Nacional de Educación. Entre 1933 y 1938 fue embajador argentino en Río de Janeiro.

Cárcano fue autor de numerosas obras de carácter jurídico e histórico: *El general Quiroga y la expedición al desierto* (1882), *Perfiles contemporáneos* (1885), *La Universidad de Córdoba* (1892), *Historia de los medios de comunicación y transporte en la Argentina* (1893), *Estudios coloniales* (1895), *La reforma universitaria* (1901), *La raza Polled Durham Shorthorn* (1903), *La misión Mitre en el Brasil* (1913), *De Caseros al 11 de septiembre* (1919), *Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda* (1921), *Juan Facundo Quiroga* (1931), *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, entre otras. También sus memorias *Mis primeros ochenta años*, publicadas en 1943. Fue miembro de número elegido en 1901, todavía en vida de Mitre, de la Junta de Historia y Numismática Americana —desde 1938 Academia Nacional de la Historia—, siendo su presidente en dos periodos: de 1919 a 1923 y de 1931 a 1934. Casado con Ana Sáenz de Zumarán tuvo tres hijos, entre los cuales se destacó Miguel Ángel, quien fue canciller del presidente Arturo Frondizi e historiador. Ramón J. Cárcano murió en Córdoba el 2 de junio de 1946 a los 86 años de edad.

## LA OBRA DE CÁRCANO SOBRE LA GUERRA

En su libro *Cuestiones y juicios* publicado en 1910, Cárcano anunciaba una *Historia diplomática de la Triple Alianza* que nunca apareció pero que resulta el antecedente más lejano de sus preocupaciones historiográficas acerca del tema, que finalmente plasmó en el libro que nos ocupa más directamente, *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, aparecido casi tres décadas después, en 1939, continuado en los dos volúmenes de *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*, en los que analiza las consecuencias de la guerra, en particular las diplomáticas, en las relaciones entre los diversos actores.<sup>18</sup> En conjunto constituyen una referencia clásica de la historiografía argentina acerca del tema. Anteriormente, Cárcano publicó algunos trabajos más breves relacionados con el asunto, obviamente vinculados a su proyectada “historia diplomática” anticipada en 1910 y que incorporaría luego a su más ambicioso texto de 1939: *La misión de Mitre en el Brasil* (1913), *Los tratados de Lamas* (1917), *Los tratados de Paraná. Derqui y Paranhos* (1918). Su contribución respecto de la Guerra del Paraguay surgió de una larga meditación acerca del problema, madurada en el marco de lo que sería su mayor aportación a la historiografía argentina, las obras vinculadas al proceso de la llamada “organización nacional” a partir de Caseros y hasta la batalla de Cepeda en 1859 publicadas entre 1918 y 1921.<sup>19</sup>

En *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, la gran importancia concedida al texto acerca del periodo entre esta batalla y la de Pavón en 1861 —aparentemente de una extensión inusitada, pero profundamente articulado con el asunto principal del trabajo— y su reflexión general acerca de

<sup>18</sup> Ramón J. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*. (Las citas corresponden a esta edición, en adelante: Cárcano, *Guerra*). Ramón J. Cárcano, *Guerra del Paraguay. Acción y reacción de la Triple Alianza*. El análisis de la segunda parte de la obra de Cárcano excede los límites de este artículo.

<sup>19</sup> Ramón J. Cárcano, *De Caseros al 11 de septiembre*; Ramón J. Cárcano, *Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda*. La contribución de Cárcano a la monumental *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)* dirigida por Ricardo Levene y editada por la Academia Nacional de la Historia (1936-1950) y coronación de la llamada historiografía mitrista estuvo relacionada con ese tema central y también con la “historia diplomática” del periodo: en el volumen 8 redactó el capítulo inicial: “La organización del poder después de Caseros” y “La política internacional en el Plata durante el gobierno de la Confederación. Tratados y alianzas, 1858-1859”.

la incorporación de Buenos Aires a la confederación, su ponderado juicio acerca de la crucial actuación histórica de Urquiza, autorizan a considerar este libro como una prolongación de esa cuestión central de su historiografía.<sup>20</sup> Se anticipa allí notablemente a la opinión de Tulio Halperín Donghi, en cuanto a que para Cárcano la Guerra del Paraguay se entrelaza inextricablemente con los problemas de la organización nacional argentina expresada por la lucha facciosa, especialmente en ambas orillas del Plata. Y sin duda, también expresa la idea de que el desarrollo del periodo temprano de la historia de la República Oriental del Uruguay es parte sustantiva de esa historia constitutiva de Argentina.

A la vez, Paraguay no podía quedar fuera de las tensiones de la evolución interna argentina, mucho más luego de que con Carlos Antonio López comenzara a aflojar el férreo aislacionismo impuesto por Gaspar Rodríguez de Francia hasta la década de 1840, y que su hijo Francisco Solano decidiera participar activamente en ese juego a finales de la década de 1850. Recordemos su mediación luego de Cepeda, en 1859, que condujo al pacto de San José de Flores entre la confederación y el Estado de Buenos Aires, que mereció el siguiente párrafo por parte de Cárcano:

El general López redobra sus empeños. Debido a su tacto y eficacia admirables, la grande y complicada cuestión de la secesión, que amenaza dividir a la república [Argentina], se debate directamente entre los mismos combatientes, con la mediación de una nación vecina y noblemente inspirada, sin propósitos de anarquizar, mutilar o absorber [...] Con pleno conocimiento del medio, contribuye a terminar la guerra civil más larga y ruinoso de Sudamérica. Es un esfuerzo magnífico de penetración psicológica y sentido político; un ejemplo de buen negociador y sabia negociación.<sup>21</sup>

Este juicio dista mucho del monstruo construido por la propaganda de guerra y la escuela de Mitre, recientemente actualizado por Doratioto, quien llega a comparar a López con Hitler, en su por otra parte muy importante contribución.<sup>22</sup> Es en este marco que Cárcano ubica las ambiciones

<sup>20</sup> Cárcano, *Guerra*, capítulos XXXIII a XLV, pp. 315-462, casi un tercio de la obra.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 300-301.

<sup>22</sup> Doratioto cita aprobatoriamente a Guido Rodríguez Alcalá, "uno de los más importantes intelectuales paraguayos contemporáneos" según el autor brasileño, quien utiliza el desacreditado paradigma del totalitarismo para sostener el ridículo símil, *cf.* F. Doratioto, *op. cit.*, pp. 433-434.

del imperio y los intereses de las potencias europeas (Gran Bretaña y Francia) y en menor medida Estados Unidos, vinculadas fundamentalmente a la crucial cuestión de la libre navegación de los ríos interiores, el Paraná, el Uruguay y el Paraguay.

En “Relaciones internacionales”, primer artículo de *Cuestiones y juicios*, su libro de 1910, el autor realiza una evaluación histórica de las grandes orientaciones seguidas por Argentina en sus relaciones exteriores que es importante subrayar, ya que estará presente en toda la composición de su trabajo acerca de la Guerra del Paraguay, y refleja también una auto-representación de la diplomacia argentina y un elemento ideológico nada despreciable en las percepciones que de sí mismos se hicieron durante un prolongado periodo tanto el personal diplomático como la corriente principal de la elite dirigente argentina, a la que Cárcano perteneció en grado prominente, aunque políticamente un tanto sesgada —al menos en la primera parte de su larga carrera— por su temprana adscripción al “juarismo”.

Quien reparó en esas reflexiones tempranas, vinculadas al estilo “balance” propio del Centenario de 1910 y cercanas al entonces reciente periodo de demarcación casi definitiva de los límites del país y a una sostenida práctica arbitral nada favorable para Argentina en sus contenciosos de deslinde con los vecinos, fue Enrique de Gandía, en el primer trabajo extenso dedicado a la labor historiográfica de Cárcano.<sup>23</sup> Según De Gandía, en la afirmación medular de principios, Cárcano afirma que “La república ha defendido con inquebrantable firmeza sus derechos, pero nunca ha creado un hecho nuevo capaz de constituir un nuevo peligro internacional”. De esta sentencia desprende que Argentina ha seguido una línea inalterable de conducta,

la justicia y el derecho han sido siempre sus guías. La Argentina nunca dominó por la fuerza, ni pretendió apropiarse de terrenos que no le correspondían, ni presionó de ninguna forma a las naciones limítrofes. [...] Ningún argentino pensó agregar por la fuerza otra nación o provincia extranjera. Nuestro país siempre se ha regido por principios de derecho y de justicia y si en alguna oportunidad usó la fuerza fue para defender y mantener esos principios.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> Enrique de Gandía, *Los estudios históricos en la Argentina. La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano*, pp. [67]-170.

<sup>24</sup> Citado en *ibid.*, pp. 97-98.

Pone como ejemplos la independencia de Bolivia y de Uruguay. Obviamente, esta declaración tenía como principal destinatario implícito a Brasil, cuya política exterior habría sido la opuesta según la percepción argentina, y subsidiariamente también a Chile, país con el que la tensión había llegado al borde de la guerra en dos oportunidades, y que a partir de la Guerra del Pacífico era percibido como un potencial y peligroso expansionista. Este nivel extremo de confrontación con el vecino trasandino se repetiría todavía en 1978.

Las opiniones de Cárcano en 1910 no parecen haber variado durante los siguientes 30 años, ya que figuran en forma medular en el libro que comentamos, aunque seguramente fueron enriquecidas y matizadas especialmente después de la experiencia del autor como embajador del presidente conservador Agustín Pedro Justo en el Brasil de Getulio Vargas, entre 1933 y 1938. Estos años fueron clave en la concreción de la obra acerca de la Guerra del Paraguay y de la solidificación de una marcada ambivalencia del autor, de la que el libro es buen testimonio: necesidad del acuerdo y temor al gran vecino.

Sin embargo, como una observación general para el trabajo de Cárcano y también para la mayor parte de la bibliografía pertinente, el autor resalta el contraste entre la exhaustiva y penetrante descripción de la evolución de la coyuntura política en los países del Plata y, aunque en menor medida, Paraguay, y la casi nula referencia a la política interior brasileña, si exceptuamos la mención de la sublevación separatista de Río Grande entre 1835 y 1844, seguida con mucha atención por Rosas, por una parte, y alentada también por el general Fructuoso Rivera. Una notable excepción es, como dijimos, el trabajo del historiador revisionista argentino José María Rosa.<sup>25</sup> Recientemente, como ya señalamos, Doratioto incorpora las consecuencias de la Guerra de la Triple Alianza a la dinámica general del imperio brasileño en el largo plazo, lo cual resulta un aporte importante. En general, ésta debería ser una tarea inmediata: establecer una historia más comprensiva de los motivos y las percepciones de todos los actores, y no solamente de aquellos inmediatos de la región del Plata, ya que el imperio aparece equivocadamente como una fuerza homogénea y distante, coherente y ajena a contradicciones, frente a las formas facciosas y ajenas a toda idea inclusiva y nacional de la política rioplatense, la característica reiterada y correcta-

<sup>25</sup> Cárcano, *Guerra*, capítulo x, pp. 121-128; José María Rosa, "Rosas y la república independiente de Río Grande".

mente subrayada por Halperín. Y, por cierto, un análisis más pormenorizado de las presencias británica, francesa y estadounidense, siguiendo el camino trazado por Irazusta en su célebre biografía política de Rosas.<sup>26</sup>

Para Cárcano existen causas lejanas e intereses inmediatos que se conjugaron para ocasionar la guerra.<sup>27</sup> El desencadenante estratégico central habría sido que Paraguay buscaba una salida al mar, y ni Brasil ni Argentina sospechaban, y mucho menos hubiesen aprobado, ese proyecto. La cuestión de las vías de navegación, el control de los grandes ríos y el acceso a los circuitos marítimos estuvo en el centro de todas las grandes disputas de la región en el siglo XIX, al menos hasta la consolidación del Estado nacional argentino en 1880 con la solución de la llamada “cuestión capital” mediante la nacionalización de Buenos Aires, aunque los problemas se prolongaron hasta la década de 1970 en la llamada cuestión de la “cuenca del Plata”, en particular la construcción de las grandes represas sobre el Paraná por parte de Brasil, e incluso hasta hoy en el contencioso ecológico entre Uruguay y Argentina debido a la contaminación del río Uruguay por las fábricas papeleras construidas en la ribera oriental de ese curso fluvial sin las consultas y salvaguardas a las que obligaban los tratados regulatorios del uso de ese río.<sup>28</sup>

Cárcano organiza las causas de la conflagración en *originarias, lejanas, intermedias y próximas*. Logra así ordenar una visión de larga duración, en el marco de las tendencias del periodo posterior a la independencia y finalmente, en el diseño de la coyuntura inmediata. El origen más lejano del proceso en el que se inserta la guerra es situado por el autor —y en esto radica uno de los mayores aciertos de su interpretación— en la disputa entre España y Portugal por descubrimientos y conquistas desde el viaje mismo de Colón.

Las luchas y rivalidades de Portugal y España, se concentran en América en la región del Río de la Plata. Persisten en todas las etapas del tiempo secular: el descubrimiento, la conquista, la colonia, el reino, el imperio, la república, la dictadura, hasta terminar por la sentencia respetada del arbitraje. La evolución del ambiente concluye por fundar en derecho la concordia definitiva.<sup>29</sup>

<sup>26</sup> Julio Irazusta, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*.

<sup>27</sup> Cárcano, *Guerra*, p. 17.

<sup>28</sup> Clifton B. Kroeber, *La navegación de los ríos en la historia argentina*.

<sup>29</sup> Cárcano, *Guerra*, p. 18.

En este párrafo Cárcano consigue diseñar una idea política decisiva en su pensamiento: la concordia entre Brasil y Argentina es esencial para un desarrollo armonioso de América del Sur. Aún más: sostiene que el entendimiento entre Brasil y Argentina es la base "del equilibrio político de todo el continente americano",<sup>30</sup> en una clara referencia a un posible contrapeso a Estados Unidos, lo que tiene su importancia por la fecha —finales de la década de 1930— de este planteamiento, coincidente con los intereses británicos ya en retirada pero todavía considerables en el Cono Sur, y sustentado por la cancillería argentina hasta entrada la década de 1940.

Esto se verá aún más concretado en su idea de que son las naciones más pequeñas las que en realidad han sembrado la discordia entre los dos gigantes regionales, quienes necesariamente deben entenderse y normar la marcha de los asuntos y las relaciones entre todos los países del área. Es una clara continuidad de la idea central de Mitre y su canciller Rufino de Elizalde del acuerdo a toda costa con Brasil, no bien recibida por sus contemporáneos autonomistas porteños, y que reconoce un antecedente en la política de Andrés Bello en Uruguay inmediatamente después de la caída de Rosas.<sup>31</sup> Algunos reconocen en esta posición el antecedente más lejano de la política argentina hacia el MERCOSUR. Cárcano no está exento de contradicción al respecto: acepta la idea, pero permanentemente cuestiona la actitud "expansionista" y "solapada" de Brasil, lo que plantea algunas similitudes con los acuerdos y resistencias que en Argentina genera la actual estructura de las relaciones con su vecino y socio más importante.

Más allá de resultados concretos y de momentos específicos de las controversias, Cárcano señala que en el secular conflicto hispano-portugués corporizaron dos estilos de encarar las cuestiones políticas internacionales: "lealtad caballeresca y generosidad paternal" por parte de España; "conducta inquieta y persistente, de propósito decidido y fijo, engañosa y utilitaria" la de Portugal.<sup>32</sup> Con esto quiere trazar también una genealogía para conductas distintivas entre la diplomacia argentina y la brasileña, al menos la del imperio, que habrían sido heredadas de las respectivas madres patrias. Éste es un hilo conductor de todo el libro, consonante con las ya señaladas supuestas convicciones de desinterés e idealismo que habrían inspirado las decisiones de Buenos Aires. En algún momento, como dijimos, señala ex-

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 139.

<sup>31</sup> *Ibid.*, pp. 168-178.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 28.

plícitamente que Brasil continúa la falaz política de Portugal, que aceptaba determinadas condiciones bajo presión o aplicación de la fuerza, pero continuaba bregando por sus intereses fijados de manera inalterable, en operaciones de muy largo plazo.<sup>33</sup>

La versión del historiador argentino se basa en algunos puntos fundamentales que paso a señalar.

1. Los países que se independizaron de España y Portugal heredaron las tensiones provenientes de las disputas portuguesas y castellanas a partir del viaje colombino. Estas disputas recrudecieron fuertemente en el siglo XVIII, con una nueva fase del conflicto a partir del asentamiento portugués de la Colonia del Sacramento que implicaba el control de la margen oriental del Plata, la guerra por los pueblos jesuíticos afectados por el Tratado de 1750, la creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 y el fortalecimiento de Buenos Aires como base militar en el momento inicial, junto con el despegue comercial al abrirse este puerto al comercio legal a partir de ese mismo año. Cabe señalar que aunque Cárcano no lo plantea, esta última decisión afectó todo el esquema anterior establecido desde el último tercio del siglo XVI. El centro de gravedad del imperio español en Sudamérica se deslizó desde Lima hasta Buenos Aires, siendo uno de los resultados más trascendentes de las reformas borbónicas. El Atlántico sur pasó de ser el ámbito de la artificial obturación de la salida natural de la producción minera de Potosí y el espacio natural del contrabando, a convertirse en el escenario del gran comercio generado por la plata y un punto nodal de los intentos de renovación de todo el circuito comercial del imperio español en su finalmente fallido intento de renovación.

2. A partir del estado de guerra con España, desde 1806 Inglaterra estableció una presencia naval continua en el Plata y fracasados los intentos de apoderarse de Buenos Aires ese año y el siguiente, con el asentamiento de la corte de los Braganza en Brasil en 1808 el embajador inglés en Río de Janeiro se convirtió en una figura clave en la política de la región, sacudida por los movimientos de independencia. El factor británico es central en todo el desarrollo posterior de la escena del Plata. A partir de la década de 1830 y hasta 1848 esta presencia se hace más compleja por la participación de Francia en la disputa por el control de la zona y su abierta alineación con los acérrimos enemigos de Rosas, organizados en el exilio de Montevideo.

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 59.

Las causas lejanas de la Guerra de Paraguay son ubicadas por el autor en el periodo que transcurre entre 1800 y 1828, o sea la coyuntura europea de las guerras napoleónicas, la crisis dinástica de 1808, el carlotismo impulsado desde Río de Janeiro por el monarca lusitano y la invasión portuguesa de 1812 a la Banda Oriental, hasta la guerra argentino-brasileña de 1827-1828, el tratado de paz y el surgimiento de Uruguay como Estado independiente. El motivo es la presencia y presión constante que hace Portugal y luego Pedro I, ya como emperador de Brasil, sobre la Banda Oriental, prosiguiendo claramente la anterior política lusitana en torno a las misiones orientales y la Colonia del Sacramento.

Las causas intermedias planteadas por Cárcano se extienden en el transcurso del primer decenio de la vida independiente de Uruguay, 1828-1838. Traza una visión sarmientina del panorama oriental desde el paradigma "civilización y barbarie", fundado en la constatación de la vigencia ininterrumpida del caudillismo. El nuevo Estado es visto por el autor cordobés como el resultado del enfrentamiento entre Argentina y Brasil —a la vez herencia colonial— y de la actividad británica. Sigue, sin decirlo, la tradición mitrista completamente hostil a Artigas y al autonomismo uruguayo de cuño federal, proclive a alianzas con los colorados por razones facciosas. En este punto, Cárcano se aparta de la valoración de la herencia política de su provincia, Córdoba, que en los momentos iniciales del proceso de independencia se vinculó fuertemente con Artigas en su pugna con Buenos Aires. También reconoce positivamente una corriente de políticos orientales que buscaron conscientemente la intervención del imperio a favor de su facción en las luchas civiles, el caso de Andrés Lamas el más notorio. Uruguay, a la postre, es para él un resultado inevitable de la política inglesa, y como tal debe ser considerado.

Cárcano hace un puntual análisis de la política uruguaya desde 1828 en adelante, lo que constituye, junto con el relato de la evolución Argentina de Cepeda a Pavón, el otro gran eje de su libro. La Constitución de la República Oriental el 21 de septiembre de 1829 es fundamental, ya que fue aprobada por los comisionados argentinos y brasileños en Río de Janeiro el 18 de julio de 1830 instaurándose en garantes del nuevo Estado, obligación que en la práctica significó una vía libre a la intervención permanente en el escenario oriental, tanto por parte de Buenos Aires como de la corte imperial.<sup>34</sup> Rondeau, vehículo de influencia argentina, fue electo primer presi-

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 69.

dente. En su periodo de mando, Fructuoso Rivera resistió a Buenos Aires ya bajo influencia de Rosas y se apoyó en los brasileños, mientras Lavalle ostentaba la protección federal porteña. En marzo de 1835 Oribe sucedió a Rivera, con lo que la influencia de Rosas quedó triunfante. En 1836 Rivera se sublevó, secundado por los unitarios argentinos desterrados (algunos en Montevideo desde 1829, luego de la caída de Lavalle) y por los revolucionarios republicanos de Río Grande, gran preocupación del imperio. El 5 de octubre de 1838 la batalla de Palmar impuso la renuncia de Oribe, luego desconocida por Rosas, y el triunfo de Rivera. Referido a Uruguay, es el tiempo de la “república anárquica”.<sup>35</sup>

Montevideo, a su vez, fue constituyéndose en base de asilo de los emigrados argentinos antirrosistas a partir de mediados de la década de 1830, lo que determinó la enemistad permanente de Rosas respecto del gobierno colorado de Rivera y su alineamiento con los blancos. Oribe, el Partido Blanco y Rosas serán vencidos por una coalición poderosa que se integraba con el Partido Colorado, los revolucionarios de Río Grande, los emigrados argentinos y un nuevo y activo participante, la escuadra francesa de la estación naval de Montevideo. Rosas se niega a toda discusión de las exigencias e intimidaciones francesas. El almirante Le Blanc declara el bloqueo de Buenos Aires y el cónsul Roger envía un ultimátum a Rosas y se efectúa la toma de Martín García el 11 de octubre de 1838. Rosas solicita el arbitraje británico, y los franceses lo rechazan, al igual que el comodoro estadounidense Nicholson. La política francesa, a diferencia de la británica, se muestra en un marcado tono de arrogancia y sobreactuación. Francia ejerce una activa presión sobre Rosas, bajo el acicate de los emigrados y Rivera, y organiza también en buena medida el ejército que al mando de Lavalle incursionará en el litoral y amenazará Buenos Aires en 1840, para ser finalmente derrotado y aniquilado en 1841 por la fuerzas de Rosas al mando de Oribe, quien se había colocado al servicio “incondicional” del dictador de Buenos Aires, convirtiéndose en su general más importante en la destrucción de la gran coalición mencionada.

Síntesis de la opinión de Cárcano acerca de la intervención extranjera: “Las potencias mediadoras respetan en toda su integridad la independencia y soberanía de las repúblicas del Plata. Desean únicamente asegurar la libertad de comercio y navegación de los ríos, sin exigencias territoriales ni concesiones de excepción”.<sup>36</sup>

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 92.

La mediación a la que se refiere es un eufemismo para designar en realidad una abierta solicitud de intervención a Inglaterra y Francia, efectuada por el ministro de Relaciones Exteriores del régimen de Rivera luego de que éste fuera derrotado en India Muerta el 2 de diciembre de 1842 por Oribe, y significó evitar la caída de Montevideo en manos del general y presidente federal y rosista.

Cárcano se pregunta por qué Inglaterra y Francia, las naciones más poderosas de Europa "resultan ineficaces para suprimir la guerra, pacificar la región y abrir sus puertas y sus ríos al comercio universal". La respuesta es la falta de unidad de la coalición: Inglaterra, Francia, Brasil, Montevideo y los emigrados. Rosas construyó en su partido esa unidad, y agrega "aunque el país continúa languideciendo".<sup>37</sup>

La intervención anglo-francesa [intermitente, de fines de la década de 1830 hasta 1849] sirve oportuna y noblemente a la causa de las libertades en el Río de la Plata. Evita la caída de la nueva Troya [el apelativo en clave épica que sirvió para designar por los antirrosistas al Montevideo sitiado entre 1842 y 1851, HC] y, por eso, aproxima la hora de Caseros.<sup>38</sup>

A la vez, Cárcano señala: "Rosas interviene en los negocios internos del Uruguay violando su independencia", con lo que evidencia las dos varas con las que mide las acciones de los actores enfrentados.<sup>39</sup>

Francia e Inglaterra no ejercitan un derecho de intervención. Producen un caso político a instancias y en defensa de la autonomía de un Estado, en amparo de sus súbditos y de las libertades de la civilización. Los hechos son, en todo momento, la comprobación de las declaraciones de sus cancilleres. No aparece en ellos la mentira criolla, ni el engaño gauchesco [contextualmente, esto es atribuido a Rosas, HC]. Verificados los tratados de paz, salvan la independencia oriental y las garantías individuales, sin indemnizaciones ni compensaciones, sin privilegios ni reservas; todo generoso, alto y humano.<sup>40</sup>

El párrafo resulta muy revelador de las convicciones de Cárcano y del tipo de argumentación de la escuela liberal. Coincidente con esto, absuelve

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 97.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 115.

<sup>40</sup> *Idem.*

completamente de cualquier acusación dirigida a los emigrados unitarios y liberales de Montevideo de traición por colusión con los extranjeros, elemento clave en la historiografía nacionalista y revisionista contemporánea de Cárcano. Son defensores de la civilización, frente a la barbarie.

Hay un elemento muy importante en el análisis de Cárcano en esta etapa de su narrativa histórica. No puede evitar un juicio admirativo respecto a la firmeza de Rosas frente a la intimidación francesa:

Admira la entereza y resistencia imperturbable de Rosas creando fuerzas, arrojando enemigos, venciendo enormes dificultades internas y externas. Permanece firme y soberbio, sostenido por su pueblo, irreductible en el aislamiento y el desamparo. Parece como un islote azotado por el tiempo tormentoso, insensible a los vientos y las olas.

—aunque como sorprendido por su audacia rápidamente corrige sus palabras y regresa a la tradición mitrista de abominar al tirano—: “Él no sabe servir a la patria, pero sabe servir a sus pasiones”.<sup>41</sup> Debemos agregar que este juicio sobre Rosas lo efectúa cuando arrece el embate del revisionismo histórico favorable al dictador de Buenos Aires.

Las causas próximas de la Guerra del Paraguay derivan para Cárcano de las luchas contra Rosas, el papel de Montevideo en ese conflicto, la intervención anglofrancesa, la Guerra Grande (1842-1851) y las constantes intrigas imperiales para obtener mayor presencia en el Plata. A diferencia de Brasil y de Paraguay, los estados ribereños del Plata —Argentina y Uruguay— no se encontraban consolidados, y es difícil entender sus relaciones como “internacionales”. En este sentido resultan decisivas las elaboraciones de José Carlos Chiaramonte acerca de la dificultad de concebir la existencia de una nación argentina en los periodos tempranos posteriores a las guerras de independencia, y las diversas posibilidades de constitución de estados que subsistieron precisamente hasta la década de 1860, e incluso hasta el final de la Guerra del Paraguay. Es necesario eludir el patente anacronismo presente en la retroproyección de realidades institucionales e identitarias construidas muy lentamente en el transcurrir del siglo XIX e, incluso, del XX. Por ejemplo, Cárcano subraya adecuadamente las simpatías claras del autonomismo alsinista y del mitrismo nacionalista por el Partido Colorado, posición animada en buena medida por Rufino de Elizalde, amigo y canciller de Mitre y muy

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 77.

importante hombre en el diseño de la intriga a favor de Venancio Flores y ese partido a partir de 1860, que condujo finalmente a la guerra.

Pelham Horton Box subrayó, en un libro muy influyente, el entrelazamiento de las luchas facciosas entre ambos lados del Plata, unitarios y sus continuadores liberales porteños aliados al Partido Colorado, y el federalismo rosista y su herencia confederal (con el papel ambiguo de Urquiza, clarificado después de Pavón en 1861) vinculado al Partido Blanco.<sup>42</sup> A la vez, señaló la influencia de los blancos sobre Francisco Solano López para que interviniese en la crisis oriental y se desencadenase así la guerra. Nuevamente, hay que mencionar a Urquiza. Su acuerdo con Mitre en 1861, lentamente comprendido por los federales argentinos y por Francisco Solano López, fue un factor que también condujo a la guerra, ya que el presidente paraguayo contaba con una acción de Urquiza en contra de Mitre como resultado de su invasión a Corrientes en 1864, motivo directo del desencadenamiento de la guerra. El mal cálculo fue evidente: Urquiza siguió en su pasividad, y haciendo negocios millonarios de venta de caballos con los brasileños y suscribiendo acciones del Ferrocarril Central Argentino.<sup>43</sup> Cárcano celebra la posición de Urquiza después de Pavón como la culminación de su obra: la Constitución y la organización definitiva de la República, nueva manifestación de credo mitrista por parte del historiador cordobés, que en tono laudatorio resuelve uno de los enigmas y actos más trascendentes de la historia argentina, que diseñó un camino que necesariamente pasaba por el conflicto con el Paraguay de López.<sup>44</sup>

#### POLÍTICA BRITÁNICA EN EL PLATA

El resumen esencial de la política británica en la región:

Los estadistas ingleses estudiaron, desde la época colonial, la cuestión política y comercial del Río de la Plata, en lo íntimo de los misterios e intrigas de la corte de los Braganza. Arraigaron la opinión de que no convenía a la libertad de comercio el que algunas de las dos naciones más fuertes de América quedara de árbitro de la navegación del Río de la Plata o dueño de sus dos riberas. [...]. No

<sup>42</sup> Pelham Horton Box, *The Origins of the Paraguayan War*.

<sup>43</sup> Alejandro Corbacho *et al.*, *op. cit.*, pp. 86-89.

<sup>44</sup> Cárcano, *Guerra*, pp. 425-428.

procede [Inglaterra] como árbitro de la paz, sino como potencia interesada en eliminar poderes exclusivos sobre las grandes vías del comercio marítimo.<sup>45</sup>

Cárcano analiza la política de lord Ponsonby como mediador al final de la guerra argentino-brasileña de 1828, y utiliza mucho la frase del diplomático inglés: “Hemos puesto un algodón entre dos cristales” referido a la creación de Uruguay como Estado independiente. Afirma: “Mal psicólogo y también pobre estadista Lord Ponsonby”. La historia demuestra, según nuestro autor, que en realidad Inglaterra fomentó el resentimiento regional, el nacionalismo de los estados menores, que es la causa de una cauda de guerras: Uruguay, Paraguay y la más reciente, la del Chaco (1932-1935).<sup>46</sup> Su diagnóstico asoma claramente: los estados menores involucrados —Bolivia, Paraguay y Uruguay— atizan las disputas de las grandes potencias regionales, cuyas relaciones deberían haber sido “tranquilas y cordiales” si hubieran gravitado sólo las fuerzas propias de cada una de ellas.

Para el autor, de todos modos y a pesar de la maniobra de lord Ponsonby, con la independencia de Uruguay quedó pendiente, en situación precaria, la libre navegación de los ríos interiores, cuestión verdaderamente crucial y detonante de la Guerra del Paraguay.

Los intereses se conjuntan. Para el imperio el acceso al Alto Paraguay, única vía a la provincia de Matto Grosso, todavía en esa época incomunicada por tierra con São Paulo, lo que recién se lograría mucho después de la guerra con la construcción del ferrocarril de Corumbá.

Para Inglaterra, la libre circulación comercial. En su momento Estados Unidos también presiona por esto. Francia tiene un interés más limitado y una política permanente menos clara, y su intervención se refiere siempre a asuntos puntuales de defensa de súbditos franceses en Buenos Aires, hostigados por Rosas. En buena medida aparece más como una cuestión de puro prestigio y de fiscalización de la acción británica, que de verdaderas grandes ambiciones comerciales en la región.

Cárcano, acorde con su actuación como representante diplomático en Brasil del gobierno conservador argentino que firmó el acuerdo Roca-Runciman en 1933 (ingreso de Argentina al sistema de preferencias imperiales a cambio de grandes concesiones a las importaciones y empresas inglesas) y funcionario del servicio exterior de un canciller pro-británico como Sa-

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 57.

avedra Lamas (Premio Nobel de la Paz por su actuación en el final de la Guerra del Chaco), expresa opiniones muy específicas favorables a Inglaterra. Con relación al tratado entre Inglaterra y Uruguay del 15 de julio de 1842 —con el gobierno de Fructuoso Rivera, lo que significaba una muy clara toma de posición en la contienda civil en curso— afirma:

El famoso sentido práctico de la nación británica no consiste en extorsionar ni aprovechar la desesperación de un pueblo débil, sino en dictar bases dignas de convivencia, de paz y de justicia. En esta conducta encuentra el mejor medio de satisfacer los intereses y elevar los sentimientos, sin despertar los celos y críticas de los demás países.<sup>47</sup>

Ningún cuestionamiento al intervencionismo, sino un comentario en clave general, en el que es también reconocible un desiderátum para la política y la presencia argentina en la región del Plata: un ejercicio especular de afirmación.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA

Resulta obvia la dificultad de Cárcano en definir la política exterior argentina a largo plazo en el transcurrir del siglo XIX hasta 1880 porque, a diferencia del imperio, tal política no existió. Cada una de las facciones actuantes en las guerras y conflictos internos sostuvo una línea de acción exterior diferente, centrada en alcanzar el triunfo sobre el otro partido. Esta realidad siguió presente a partir de que el diseño liberal mitrista del Estado argentino y la configuración de las representaciones simbólicas dominantes se hicieron después de Pavón sobre la base de la exclusión y criminalización del otro partido, o sea repitiendo el modelo de las anteriores cuatro décadas. El Cárcano maduro sucumbe con facilidad a analizar la política facciosa sumándose a uno de los bandos en pugna, o sea tiene una interpretación ideologizada sesgadamente liberal-mitrista, a pesar de su militancia política juvenil, que lo opuso a Mitre en 1890. Por lo tanto, resulta muy difícil para él identificar intereses argentinos permanentes, más allá de las opciones partidistas muy involucradas en el conflicto oriental previo a la Guerra del Paraguay.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 88.

Su punto de partida es reconocer que la Revolución de Mayo fracasó en mantener la unidad del virreinato del Plata, aunque fue la política inicial de Buenos Aires. Este fracaso fue temprano: 1811 en Paraguay, 1811-15 en la Banda Oriental y 1815 en el Alto Perú. Sin embargo, y esta percepción resulta importante, la idea de unidad persiste en el espíritu de muchos de sus hombres de Estado. Cárcano practica el realismo cuando acepta estos hechos, y nuevamente se sitúa en el orden propuesto por Mitre. Por carriles ideológicos muy distintos, la izquierda que se construyó sobre temas “nacional-populares” desarrolló esa misma nostalgia por la unidad y el rechazo a la “balcanización” del virreinato como expresión de la política imperialista, particularmente la británica, tras la idea-consigna de “la Patria Grande”. La actitud del imperio brasileño fue siempre leída por esta corriente con referencia a intereses británicos, lo que con acierto no es parte de la concepción de Cárcano, para quien el imperio sostuvo una política propia y ajena al interés británico, o coincidiendo sólo coyunturalmente con él, tal como lo plantea actualmente Doratioto.

Cárcano polemiza con el revisionismo rosista, que se alza sobre una concepción de permanencia y largo plazo de la política exterior de Rosas, siendo su expresión más acabada la obra de Julio Irazusta.

La reconstrucción del virreinato, como pensamiento de la política argentina, nunca se tradujo en actos de gobierno. La proposición de Rosas es un accidente circunstancial, sin plan deliberado y continuo. Resulta simplemente una expresión individual y un recurso transitorio.<sup>48</sup> [...] Sus apologistas [de Rosas] le atribuyen el pensamiento trascendental de reconstituir el antiguo virreinato del Plata. Los hombres del Brasil lo acusan del mismo propósito. Nunca, sin embargo, abraza lealmente esta idea, que hubiera explicado en un movimiento de alta ambición, sus extravíos en las relaciones internacionales.<sup>49</sup>

#### COLOFÓN: POLÍTICA BRASILEÑA EN EL PLATA

El libro de Cárcano se articula en torno de un estribillo que se repite incesantemente a lo largo de muchos capítulos: ¿cuál es la actitud de Brasil?, ¿dónde está Brasil?, lo que resulta altamente revelador del contexto en el

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>49</sup> *Ibid.*, p. 110.

que está escribiendo: la tácita supremacía argentina desde 1880 en adelante está siendo puesta en cuestión en la década de 1930, la insistente pregunta es síntoma de ansiedades de larga data, cada vez más acuciantes,<sup>50</sup> no expresadas abiertamente pero que sutilmente tejen la trama en la que se dibuja la narración histórica y revelan las más profundas preocupaciones del autor.

Para Cárcano el núcleo de la política histórica de Brasil fue el anexionismo respecto a la Banda Oriental; cuando no es anexionismo puro y simple, será el protectorado. Y se reconoce en esta clave de la política imperial el eco de las antiguas ambiciones portuguesas expresadas desde la disputa por la Colonia del Sacramento a partir de 1680 y, aun antes, en las difíciles negociaciones por la traza de la línea de Tordesillas. El punto más subrayado por Cárcano son las instrucciones de Pedro I a su embajador ante las cortes europeas, el marqués de Abrantes, luego marqués de Santo Amaro:

No se equivoca el Imperio en la oportunidad ni en los procedimientos. Su diplomacia no descansa. Su flota y sus ejércitos desarrollan sus movimientos en estas tres zonas de interés: suscitar la rivalidad entre las repúblicas limítrofes; fomentar la anarquía interior; evitar la expansión territorial. En la corte de Río se piensa siempre que la Argentina mantiene militante el anhelo de reconstruir el virreinato.<sup>51</sup>

Una percepción errónea, esta última, una "fantasía", de acuerdo con el análisis de Cárcano, como señalamos arriba.

La política de Brasil entre 1828 y 1848 es planteada de la siguiente manera: "El Imperio limitase a mantener una neutralidad aparente, incompleta y vacilante, a veces contradictoria, sin pensamiento continuo y actitud decidida".<sup>52</sup>

Enfrenta en esta coyuntura la situación de minoridad de Pedro II y la rebelión de Río Grande, que plantea la amenaza republicana. La política es, insiste Cárcano, detallándola:

[...] cuidar y sostener la independencia de Uruguay y del Paraguay; procurar establecer el protectorado, siendo ya imposible la anexión; y en todo caso,

<sup>50</sup> Halperín señaló las inseguridades de la elite argentina en un revelador artículo ya para la década de 1900-1910: Tulio Halperín Donghi, "Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)".

<sup>51</sup> Cárcano, *Guerra*, pp. 65-66.

<sup>52</sup> *Ibid.*, p. 121.

conservar una intervención preponderante en los dos países. Debilitar la influencia argentina, por la presión de la fuerza y la penetración simpática de la amistad y los intereses. Pensar siempre en las fronteras naturales y la desintegración definitiva del viejo virreinato.<sup>53</sup>

Para nuestro autor, la percepción de Brasil es que con la Guerra Grande (1842-1851) Argentina no renuncia a incorporar a Paraguay y la Banda Oriental, y que logrado esto iría a la guerra con el imperio para consolidar la reconquista.<sup>54</sup> Insiste, en una afirmación sustantiva, que en buena medida se ha corroborado en el último siglo y medio: “La convicción tradicional [de Brasil] de que la desmembración del antiguo virreinato es una necesidad vital para conservar en Sudamérica la seguridad y la hegemonía del Imperio”.<sup>55</sup>

Llegado al ápice de su influencia después de Caseros, el imperio aprovecha las disensiones argentinas para acrecentar su presencia en Uruguay. Política muy resistida, y que a la postre constituirá el detonante del *casus belli* con Paraguay. La política conciliadora de Mitre hacia las pretensiones brasileñas muestran el doble aspecto de los intereses más permanentes de Buenos Aires: la política liberal que asegure la abierta circulación mercantil en los grandes ríos y un desgano evidente por plantear reivindicaciones territoriales enojosas más allá de los “confines” históricos de los intereses de los liberales porteños, su propio *hinterland* comercial. A pesar de su pretensión “nacionalista”, la política de Mitre y Elizalde se detenía en una muy reducida visión regional de la presencia dominante del puerto como llave del libre comercio.

El libro de Cárcano manifiesta con claridad el acuerdo que finalmente se alcanzó en la elite argentina posterior al arreglo de 1880. Una entente de largo plazo con Brasil, sin disputas territoriales visibles, y un discreto forcejeo para definir cuotas y áreas de influencia en la región. Es un prolijo balance histórico en el que asoman por momentos las incertidumbres crecientes acerca de la estabilidad del escenario construido, y por el que los otros países de la región, en particular Paraguay, habían pagado un precio tan elevado. Hoy, la construcción historiográfica de Cárcano constituye un importante documento para la edificación de la genealogía de una política argentina en plena vigencia: el acuerdo a toda costa con Brasil, aceptando incluso su total hegemonía regional.

<sup>53</sup> *Idem.*

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 122.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 138.

## REPRESENTACIONES



EL MARISCAL.  
ICONOGRAFÍA DE FRANCISCO SOLANO LÓPEZ  
EN TIEMPOS DE GUERRA

ROBERTO AMIGO  
*Universidad Nacional General Sarmiento*

En la quinta sala del Museo Histórico Nacional (MHN), según el catálogo de 1890, se encontraban expuestos objetos relacionados con el mariscal Francisco Solano López; entre ellos, cedida por la Secretaría de la Presidencia de la nación, una corona de yeso era el objeto de atención de aquella sala inaugural.<sup>1</sup> Banderas argentinas y cautivas a los paraguayos, armas y medallas completaban el montaje, en el que se destacaba “la escopeta de madama Linch” (*sic*). Ésta había sido donada por Estanislao Zeballos cuando aún proyectaba su historia totalizadora de la Guerra del Paraguay que no logró publicar. Zeballos había salido de campaña de investigación a los escenarios de la guerra en 1887 y 1888, probablemente esta escopeta era un *souvenir* de aquellos viajes. Los dos objetos, la corona y la escopeta, cumplían una función didáctica: la primera desarmaba el discurso republicano del régimen de López para acentuar el epíteto de “tirano” que había justificado la guerra; la segunda devaluaba la figura modernizadora de Elisa Lynch, de fascinación literaria, al tornarla en una soldadera de la tradición de las mujeres de los caudillos de la “barbarie”. “Madama”, aunque de uso habitual para señora como fórmula de cortesía en el siglo XIX, también podía remitir en un doble sentido a cortesana.<sup>2</sup>

Aquello que fue sugerido en 1890 se explicitó cinco años después: la entrada de catálogo de la corona de yeso es modificada. El director del

<sup>1</sup> Las colecciones de la Guerra del Paraguay tenían dos fondos principales: las armas provenían del Parque de Artillería, las banderas de los regimientos argentinos y las cautivas a Paraguay del Museo Público, además se sumaban las donaciones heterogéneas de Zeballos y de diversos donantes, entre otros Mitre.

<sup>2</sup> Este sentido figura en el *Diccionario de autoridades* en 1734, sin embargo los de 1884 y 1899 indican sólo la fórmula de cortesía para señora, afrancesada. Su uso en el tiempo remarca el dieciochesco de cortesana ya para mujer que regentea un burdel.

Museo Histórico Nacional, Adolfo P. Carranza reemplazó el rango militar “mariscal” por el político “ex tirano del Paraguay”. Sin duda, el aniversario del comienzo de la guerra lo obligó a estas precisiones, en especial cuando el *Album de la Guerra del Paraguay* —publicados sus 45 números entre 1893 y 1896— había activado aún más la escena de los veteranos y la defensa de la lucha contra la “tiranía”: no había sido la guerra asociada con el Imperio del Brasil contra un pueblo sino contra un régimen, en la cual las jóvenes “naciones de la Alianza” se impusieron “sacrificios” para llevar a cabo su “acción libertadora” con “los beneficios que rindió a la civilización y a la libertad de esta parte de América”.<sup>3</sup>

Esos trofeos expuestos necesitaban un relato visual. En 1897 la sala dedicada a la Guerra del Paraguay, ahora sala sexta del MHN en la sede del Jardín Botánico, incorporó la colección de pinturas de Cándido López que había estado colgada en el Salón Científico del Ministerio de Guerra y Marina luego de su exhibición en 1885 en el Club de Gimnasia y Esgrima. Las pinturas de López, reconocidas sólo por su cualidad testimonial, eran el complemento visual para desarrollar una narrativa de la guerra en la institución patriótica que aspiraba a convertirse en el panteón de los héroes, incluso con el proyecto de construcción de un nuevo edificio que funcionara como tal. Carranza aceptó mudarse a la actual sede del Parque Lezama en espera del gran edificio museográfico.

La Guerra del Paraguay en las nuevas salas adquirió una presencia notable, si consideramos que la misión del MHN era la glorificación de San Martín y la emancipación americana. En 1915 el historiador Ernesto Quesada describió aquella sala: “en el centro de la pared que da a la calle Defensa, está el retrato del general Mitre, que mandó en jefe a los ejércitos aliados y, en una vitrina al pie, los objetos que fueron del mariscal López: uniformes, parte de su vajilla, artículos de uso personal, ropa interior, sellos y —pieza no menos curiosa— el molde de corona que se tomó en su equipaje; además, fusiles, quepís, cornetas y clarines paraguayos”.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> Álbum de la Guerra del Paraguay, Buenos Aires, 1 de febrero de 1893, núm. 1.

<sup>4</sup> Quesada, *Las Colecciones*, p. 23. Los trofeos fueron devueltos por el gobierno del general Juan Domingo Perón en 1954, entre ellos se encontraban las matrices de *El Centinela* erróneamente catalogadas como de *Cabichuí*. El viaje a Asunción de Perón acompañando los trofeos legitimó regionalmente a la reciente dictadura de Alfredo Stroessner, con el famoso discurso sobre la “hermandad inquebrantable”, sin embargo es probable que el acuerdo para la devolución de los trofeos se haya acordado en el viaje de Perón en 1953, bajo el gobierno del derrocado Chávez. Esta alianza con Para-

Quesada ante la opinión de algunos “jóvenes entusiastas” que proponían devolver los trofeos defendió la posesión ya que representaban la gloria patria y la sangre derramada de una página histórica más allá de la amistad actual entre los pueblos. La devolución de los trofeos era un debate periódico en el Congreso Nacional iniciado con el proyecto de Manuel Carlés en 1903, reiterado por el mismo en 1908 cuando logró sanción de los diputados y su olvido en el Senado. Quesada se enfrentaba a la iniciativa de 1912 encabezada por el joven diputado socialista Alfredo Palacios que había sido avalada por diputados de diversa pertenencia partidaria.<sup>5</sup>

Quesada, al describir las salas del MHN, revela que a 35 años de la guerra el montaje del museo argentino no se hacía eco de aquel largo debate, sino que optaba por desarrollar un despliegue visual desde la idea del “triumfo romano”: bajo el retrato de Bartolomé Mitre los bienes cautivos, el triunfo de la libertad sobre la tiranía.

Este ensayo tiene como objetivo reconstruir una iconografía de Francisco Solano López de los tiempos de la guerra. No intenta debatir con el revisionismo desarrollado en el propio Paraguay desde Juan E. O’Leary y potenciado con la identificación entre Nación y Mariscal como relato viril y heroico, aspecto funcional para la dictadura de Alfredo Stroessner, aspecto ya revisado en la historiografía. Tal vez, circunscribirse a las imágenes producidas en el transcurso de la Guerra de la Triple Alianza sobre el mariscal López, en el corto recorrido de los deseos académicos hacia su inserción popular, permita poner en el debate el complejo origen de las retóricas visuales. Los xilogramados de los periódicos de trinchera y la fotografía han ocupado un lugar notorio en los estudios recientes sobre la Guerra del Paraguay; por el contrario, la pintura decimonónica de Paraguay ha sido olvidada como si no fuera permitido indagar el arte burgués por excelencia para aquella región asociada a las artes populares, indígenas y campesinas. Sin embargo, uno de los artistas más notables por su capacidad técnica de la región rioplatense fue Aurelio García, fallecido en el transcurso de la guerra a los 23 años. Entre los daños culturales ocasionados por el conflicto hay que sumar la interrupción de las artes eruditas en Asunción, que habían sido parte estructural del proceso de modernización de los López.

guay le permitió a Perón buscar asilo de Stroessner en 1955. Perón, al devolver los trofeos, zanjaba un debate de más de medio siglo. Los mismos se conservan en el Ministerio de Defensa, Archivo Militar y Museo de Armas de la capital paraguaya.

<sup>5</sup> Cisneros y otros, *Historia general*, pp. 173 y ss.

Era necesario describir en una nota inicial cómo la imagen de López se había establecido en la museografía argentina: se había puesto en escena funcionalmente su asociación con la tiranía, compartiendo la adjetivación con Juan Manuel de Rosas. Para ello —al igual que con las imágenes federales— había que negar una iconografía previa del mariscal López en la región que potenciara otros discursos, y negar especialmente que la misma hubiera tenido un soporte erudito moderno.

Este ensayo se plantea entonces ese objetivo mínimo: analizar la imagen del mariscal López que habían ocultado bajo una corona de yeso Adolfo P. Carranza y Bartolomé Mitre, asiduo visitante al Museo Histórico Nacional, y en ese proceso recuperar del olvido la pintura paraguaya del siglo XIX.

EL MODELO REGIONAL:  
JUAN MANUEL BLANES Y AURELIO GARCÍA

Juan Manuel Blanes (Montevideo, 1830-Pisa, 1901) regresó de Florencia con la cultura pictórica y el oficio técnico deseado por las elites rioplatenses para la nueva etapa de construcción de los imaginarios de los estados nacionales a mediados de los años sesenta. En 1860 Juan Manuel Blanes había logrado una beca del gobierno oriental para estudiar en Italia, según su pedido, en el taller florentino de Antonio Ciseri.

La academia privada de Ciseri, según las nuevas normas que imperaban en la enseñanza académica, luego de la reforma llevada a cabo por la unificación italiana, funcionaba como una sociedad cooperativa de estudiantes. Blanes realizó allí un aprendizaje técnico basado en el dibujo anatómico, los estudios de sombra, la copia de desnudos de grandes maestros y la elaboración de cuadros de historia sagrada; con tal bagaje se preparaba para aceptar cualquier desafío pictórico. Con el mismo maestro aprendieron, unos años antes, Mariano Agrelo, Claudio Lastra y Martín Boneo, becados por el estado de Buenos Aires, la elección del destino era inevitable por el peso de los pintores italianos en las discusiones artísticas, con la opinión pública dividida en el favor entre Ignacio Manzoni y Baldassare Verazzi.

El ambiente cultural italiano era ideal para afianzar el convencimiento de la función utilitaria del arte, expresada en la península con la relación de los pintores con el *Risorgimento* y el proceso de unificación nacional. Blanes, además, fue consciente de la reforma de la pintura de historia de la década

del cincuenta impulsada por Domenico Morelli, y del proceso de objetivación que llevaba a un “naturalismo analítico”.<sup>6</sup> Es, en cierta forma, sorprendente la capacidad de Blanes para adaptarse a los nuevos tiempos políticos desde la certeza de los modos de representación necesarios para dar cuenta del programa que éstos planteaban, así pudo dejar atrás una forma de visualidad regional-federal para proponer una pintura de historia de los relatos fundadores de los estados nacionales. Así, en muy escaso tiempo adquirió el conocimiento técnico y el plan de qué pintura hacer con el mismo. Las capacidades del artista y la claridad de objetivos se puede subrayar si comparamos su producción con la de los mencionados alumnos en la Academia Ciseri; sólo el posterior concurrente a la misma en los años setenta Ángel Della Valle alcanzó logros plásticos similares. Blanes pensaba regionalmente antes de su formación italiana y esto fue una constante en su tarea intelectual como artista a su regreso.

Las pinturas de la tradición regional rioplatense de la primera mitad del siglo XIX eran la expresión del caudillismo y, por tanto, de las autonomías de los estados provinciales. Las pinturas expresaban la lealtad federal, como ha estudiado Ricardo Salvatore; se afirmaba ésta en haberse armado en defensa de la federación, e implicaba la necesaria recompensa retributiva en premios y privilegios.<sup>7</sup> El sentimiento antieuropeo era uno de los componentes del “americanismo federal”, que como ha señalado Jorge Myers fue producto del cruce del discurso ilustrado con el nativismo.<sup>8</sup> Este americanismo fue, a la vez, una defensa de lo rural como herramienta de la civilización frente a la “cultura letrada” de los centros urbanos. La pintura “popular” no busca afirmarse en los cánones europeos académicos sino que prefiere un hacer artístico acorde con la identidad política superadora de lo nacional y portadora del sentimiento americano. Es, sin duda, esta pintura resultado de la circulación de estampas europeas de batallas, retratos ecuestres y certificados de milicias. Blanes llevó a su punto máximo este género en los ocho lienzos de victorias militares del Palacio San José encomendadas por Justo J. de Urquiza. Si esta pintura tuvo su fortaleza en el litoral y la campaña de Buenos Aires y Montevideo, en Paraguay continuaba activa una tradición visual más escultórica, más relacionada con la talla de imágenes heredera de las misiones franciscanas, hasta la intervención moderniza-

<sup>6</sup> Cuando Blanes habla de la escuela moderna realista se refiere a un verismo sin los contenidos ideológicos que implicaba tal término.

<sup>7</sup> Salvatore, “Expresiones federales”, pp. 189-222.

<sup>8</sup> Myers, *Orden y virtud*, p. 62.

dora de los López que impulsaron la formación artística para la modernización del gusto.

Blanes fue consciente de las nuevas demandas culturales que conllevaba la imposición del liberalismo triunfante, en el cual aquella pintura regional ni siquiera era considerada para un juicio artístico, era inevitable la formación europea para lograr alguna comitencia: ya no bastaba la común pertenencia a una facción ideológica ni la condición de americano. La normativa académica garantizaba la posibilidad de desarrollar el discurso de las artes como parte inherente al progreso de la civilización moderna, y en este sentido se postulaba la autonomía de las mismas pero también contradictoriamente su funcionalidad estatal. Todo país civilizado tenía su escuela pictórica nacional, y todo Estado moderno su proyecto de museo, academia y salón, las tres patas del sistema artístico burgués. La “pintura federal” no tenía espacio posible de sobrevivir en este esquema. Es común interpretar estos procesos, por ejemplo en el Paraguay de los López, como aculturaciones; sin embargo hay que considerar la dinámica propia de lo cultural que conlleva el avance capitalista en zonas periféricas expresado en el gusto burgués-cortesano de las elites. Si es medianamente posible suponer “autonomías económicas” es imposible hacerlo con la difusión cultural capitalista que produce una explosión de visualidad y un mundo de imágenes impresas circulantes.

Blanes, a su regreso de Florencia manejó el desafío de encontrar su nicho competitivo sabiendo que en la región se encontraban artistas locales y extranjeros bien formados, entre otros Prilidiano Pueyrredón y León Pallière. Postuló entonces la pintura de historia —el más alto de los géneros académicos— como una obligación moral y artística. Sin embargo, trató de fusionar el discurso americano con el naturalismo analítico de su academicismo reciente. Así, Blanes desarrolló, en simpatía con Andrés Lamas, un paralelo artístico con la política de fusión superadora de las antinomias de la etapa federal y del Sitio de Montevideo. Blanes unió el tema americano con las formas europeas bajo el programa de instauración de imágenes que fuesen en su lectura constructoras de las naciones pero también de una instancia regional común. Blanes se presentaba como el pintor oriental y el pintor americano, estas dos maneras de denominarse revelan el alcance de su programa visual. Sin embargo, Blanes no logró insertarse en Buenos Aires hasta comienzos de los años setenta, cuando el panorama se le abrió con fortuna por el éxito de *Un episodio de la fiebre amarilla*, por la muerte de varios artistas o el regreso a Europa de otros tantos. Las muertes de Urqui-

za, Flores y López obligaron a Blanes a pensar en otra relación de su práctica con el poder, ubicándose por arriba de las facciones en pugna.

Blanes comprendió que los mismos asuntos necesitaban de un soporte de género distinto. Por ejemplo, los retratos ecuestres del tipo del gaucho-soldado debían pensarse ahora de otra manera que diese cuenta del desarrollo del género del retrato ecuestre; éste por la profunda militarización de la primera mitad del siglo XIX había alcanzado un alto desarrollo con la expansión del modelo imperial napoleónico y el gusto extendido por la pintura del asunto militar en la burguesía europea. Es en este marco de imposición de un nuevo modelo para el retrato ecuestre que realizó la serie de 1865-1870, con la figura de los principales caudillos de la región: el mariscal paraguayo Francisco Solano López, el general argentino Justo José de Urquiza, y su compatriota el general Venancio Flores. Los tres están resueltos desde la escuela de Jacques L. David, en particular siguiendo el retrato ecuestre de *Napoleón a Marengo*, de Antoine J.-B. Gros (1803), que sirve de modelo también para otras obras más tardías como el retrato ecuestre de Carlos X, *Revista de Saint-Leonard a Reims. 31 mai 1825*, o el de *Napoleón III* de Charles Muller. Blanes, camino al Río de la Plata, había asimilado el modelo en forma directa.

Estos retratos ecuestres corresponden a la nueva idea del gobierno nacional: son jefes de Estado y del ejército. Blanes acompañó el cambio de gusto de las elites federales, ya adaptadas al liberalismo imperante. El retrato de Urquiza, modelo de otros de menor escala, señala la fuerza poderosa de la imagen: cuando en 1870 asesinaron al ex presidente constitucional en el Palacio San José, los jordanistas apuñalaron también este retrato. En el caso de Venancio Flores el retrato ecuestre pertenece a otra variante: la de la revista de tropas (como el arriba mencionado de Carlos X), y es el principal antecedente de un asunto que sería central en la producción posterior del artista, multiplicando las figuras ecuestres en grandes máquinas pictóricas, a una por década, en tamaño escalonado hacia el fin de siglo: *La Revista de Rancagua* (1873), *La Revista de Santos* (1885), *La Revista del Río Negro* (1896).

Sin duda, el caso de mayor singularidad es el retrato ecuestre del mariscal Francisco Solano López. El encargo a Juan Manuel Blanes se ha perdido en los avatares posteriores a la Guerra de la Triple Alianza, y existe una confusión sobre la composición original sustentada en la fiabilidad de retratos ecuestres del mariscal que se sugiere tuvieron aquél por modelo. Una fotografía de época, con sello de estudio sito en Montevideo, localizada por Osvaldo Salerno, permite postular que sea la del retrato perdido. Blanes

solía vender fotografías de sus pinturas, en algunos casos se conserva la lista de compradores, tal vez, porque se realizaban por encargo. Para la ejecución de las pinturas usaba también fotografías de modelos en distintas posiciones, por ejemplo sobre estructuras de madera que simulaban caballos. La existencia de fotografías del retrato ecuestre del mariscal es un dato de relevancia porque facilita la reproducibilidad de la composición, volviéndola normativa.<sup>9</sup>

Francisco Solano López conoció la representación de gobernantes burgueses en su estadía parisina, de la que regresó en 1855, con espíritu del nuevo gusto ejemplificado con el mobiliario que decoró su casona de la calle Independencia Nacional. Por lo tanto es lógico que enviase a estudiar pintura a Aurelio García y Saturio Ríos a Francia, y que encargase al primero un retrato de aparato cuando subiera al poder en reemplazo de su padre. No se tiene documentación sobre la formación adquirida por ambos, pero lo más probable es que se hubieran dirigido a algún taller frecuentado ya por artistas latinoamericanos, entre los que se destacaba la presencia del peruano Ignacio Merino.

Ticio Escobar ha señalado la disonancia entre este proyecto de implantación cultural, que no logró constituirse en expresión de una inexistente burguesía liberal local dependiente del imperialismo, y la propuesta económica de desarrollo autónomo. Sin embargo, la posibilidad de la implantación de los modelos visuales europeos para conformar el “arte nacional” de carácter erudito es, justamente, compatible con la idea del desarrollo autónomo acorde con el progreso factible desde la acción de las personalidades notables que implantan la modernidad inicial: el arte erudito forma parte de la cotidianidad burguesa.

Aurelio García (1846-1869) es el artista paraguayo erudito más destacado de los tiempos del mariscal. Sin duda, tenía una capacidad notable

<sup>9</sup> Un retrato hallado recientemente en La Habana en el Cuartel de Capitanes Generales catalogado erróneamente como un retrato del general Joan Prim y Prats gobernador español de Puerto Rico, es idéntico al de la fotografía del Estudio Maurel que considero el registro del Blanes perdido. Por esta copia de época podemos percibir la composición del original. El de La Habana presenta la habitual luz de los fondos pictóricos de Blanes, potenciado por el caballo blanco que facilita la luminosidad de la figura ecuestre. Las sombras proyectadas del animal recuerdan la obra del artista uruguayo, y se perciben también en la fotografía probablemente tomada por Juan Espelet en 1864. Luis Antonio Barriocanal, “Como dos gotas de aguas”, *Última Hora*, 26 de julio de 2008. Agradezco a Osvaldo Salerno la información sobre esta pintura encontrada en Cuba.

para la técnica pictórica si consideramos la obra que realizó con menos de 20 años. En el retrato de pie del mariscal de 1864 puso en escena todos los elementos de la enseñanza académica: la modelación de la figura, la representación de los pliegues de cortinado, las diversas texturas de tela, la copia de esculturas, los elementos arquitectónicos, el paisaje de fondo, la perspectiva del piso. Pertenece a la tradición de los retratos de Louis Philippe, en particular recuerda los de Pierre N. Bergeret y François Baron Gerard, y los de Napoleón III, de Hippolyte Flandrin y Franz Winterhalter. Vestido con uniforme, el pecho condecorado y el bastón de mando en una mano, mientras el otro brazo sostiene el sombrero del que resalta el penacho con las plumas de los paraguayos, que se reiteran en la faja del uniforme. Dos gruesas columnas encierran el espacio en el que se implanta la figura, enmarcada por el cortinado rojo que se despliega en curva sobre el solado y la base marmórea generando una sensación de aparición teatral. La abertura del fondo sugiere una logia, en la que una escultura de león —símbolo de la fortaleza de Paraguay— descansa al pie de la escalera que abre al paisaje, a la naturaleza, más que a un jardín burgués. Sólo el rechazado retrato alegórico ejecutado por el italiano Baldassare Verazzi del presidente argentino Justo J. de Urquiza es antecedente de esta tipología en la región republicana. La retratística contemporánea de Bartolomé Mitre apela a una movilización popular en apoyo del líder político, nunca en la soledad mayestática del retrato del mariscal. Un punto de contacto —sostenido en la misma elección de la tradición visual francesa— es la retratística imperial brasileña. En ciertos aspectos, esta obra de Aurelio García se emparenta con los retratos de la corte de Petrópolis, al estilo de los de Félix-Emile Taunay y Victor Meirelles. El retrato de Dom Pedro II, de Meirelles, realizado el mismo año que el del mariscal López, de García, es la representación del gobernante liberal, protector de artes y ciencia; por el contrario el retrato de López apela a una idea de jefe de nación con todos los atributos de su poder y los símbolos de su patria. Esta comparación sirve para no aceptar conclusiones tajantes: hay una autonomía del género de retrato de aparato que desdibuja los límites entre formas de gobiernos y regímenes políticos, el sustrato común es afirmar la idea del poder soberano de la nación en la figura de su cabeza de gobierno. En el caso de este retrato de López los principales puntos visuales se afirman en los símbolos paraguayos. El caudillismo americano, como forma sui géneris del republicanismo se representa en la fusión de hombre y nación.

Un año después Aurelio García sigue el modelo del retrato ecuestre desarrollado con éxito por Blanes; su obra tiene escasas variantes del registro fotográfico pero significativas ya que demuestran claridad de conceptos plásticos: un cambio en la posición de la mano del caballo genera un movimiento hacia el espectador, mejorando el espacio pictórico, además la modificación del pelaje en cola y crines acentúa el foco lumínico sobre el retratado, y enriquece el paisaje de fondo con un mayor uso del verde que permite asociarlo a la naturaleza americana. El fondo de Blanes debe haber sido crepuscular.

La misma imagen ecuestre fue apropiada por Manuel Colunga para el periódico de trinchera *El Centinela*, desplazando la imagen del universo erudito al popular; éste es el asunto del siguiente apartado.

EL RETRATO ALEGÓRICO DEL MARISCAL  
EN LOS PERIÓDICOS DE TRINCHERA

Para estimular la moral de la tropa, para que los tiempos se acorten en la lectura compartida, en las trincheras paraguayas se produce la prensa ilustrada más impactante de la historia latinoamericana. Los denominados periódicos de trinchera han recibido un creciente interés por los historiadores desde el precursor trabajo de Josefina Plá y la tarea de rescate y difusión del Museo del Barro.<sup>10</sup>

En otoño de 1867 comenzó a editarse en Asunción *El Centinela. Periódico serio-jocoso*; en el Cuartel General de Paso Pucú los dos números semanales de *Cabichuí* —al final impreso en San Fernando—, luego aparece el extraordinario *Cacique Lambaré* (luego simplemente *Lambaré*) escrito en guaraní.<sup>11</sup> Son periódicos modernos: construyen su público popular y se ilustran con xilografías como los semanarios de un penique europeos. Si la prensa porteña optaba por la litografía de la caricatura política en página entera, manteniendo número a número el mismo diseño, los grabadores

<sup>10</sup> El texto más agudo sobre las variables estilísticas de los grabadores de estos periódicos de combate ha sido escrito por Escobar, *L'art de la guerre...*, pp. 509-523.

<sup>11</sup> El primer número de *El Centinela* se publicó el 25 de abril de 1867, perduró hasta diciembre o probablemente enero del año siguiente; el 13 de mayo de 1867 apareció el primer número de *Cabichuí* continuando hasta agosto de 1868; *Cacique Lambaré/Lambaré* se publicó entre agosto de 1867 y septiembre de 1868. El Museo del Barro ha editado ediciones facsimilares de *Cabichuí* (1984) y *El Centinela* (1998).

paraguayos modifican asombrosamente cada número: la imagen se desarrolla en cualquier dirección de la página, la viñeta importada comparte espacio con una letra capitular de fantasía desbordada, el dibujo letrado de Manuel Colunga dialoga con los de Baltasar Acosta, Ignacio Aquino, Saturio Ríos y tantos anónimos que, tal vez, aprendieron el oficio tallando naipes o imágenes religiosas en los pueblos franciscanos.

Hay una prensa de modelo europeo que es implantada en la región como imperativo del progreso, de la construcción de una esfera pública y de las luchas políticas facciosas. Los periódicos paraguayos, resultado de la modernización de los López, transforman ese modelo resultado del singular proceso de producción en combate, por la aceptación de un imaginario visual propio y de una identidad nacional sostenida en la lengua y en la defensa del sistema del caudillismo americano, como republicanismismo sui géneris. La propaganda se sostiene en la carcajada violenta sobre el enemigo, en el valor de la raza sobre la tecnología militar, en la tradición satírica de la animalización del otro.

La festividad inicial de los dibujos se somete a la temporalidad adversa de la guerra, es una prensa que va encerrándose en sí misma, excluyendo al otro: la burla continua a los jefes ineptos de la Triple Alianza fue dejando su espacio a la defensa del Héroe y de la República americana —traicionada por las otras repúblicas de la región— que no se rinden ante el imperio esclavista.

En este sentido, recién en el número 14 de *El Centinela*, 24 de julio de 1867, un grabado hace referencia directa a López, el motivo es el aniversario de su natalicio. Una editorial, que precede a los rasgos biográficos del homenajeado, explica la alegoría: los dos ángeles representan la Patria y la Libertad que ofrecen “la corona de la gloria al genio de la guerra”. La alegoría está inicializada por Manuel Colunga y remite a la tradición neoclásica del gusto por la antigüedad. Esta representación clásica del poder mediante un dibujo simple y lineal se contrapone a la ilustración abigarrada de *Cabichuí* de la misma fecha, número 22: el mariscal de pie, con el león a su lado, coronado por los ángeles de la Gloria y la Fama, derriba al emperador de Brasil, cuyo ejército de “rabilargos” se retira en desbandada, al fondo Mitre y Flores discuten la guerra. Al mariscal lo secunda su Estado Mayor y un ordenado ejército. Un grupo de figuras alegóricas es precedido por la República Paraguaya, que guía a un joven guerrero vestido a la antigua, cinco figuras simbolizan los genios de la Guerra, la Justicia, la Abundancia, la Paz y la Libertad.

Es asombroso el manejo de la alegoría por parte de grabadores populares como Velasco, ya que supone el manejo de fuentes como las de Cesare Ripa o más recientes como la de Gravelot y Cochin, que son más fácilmente asociadas a artistas de formación europea como Colunga o Ríos. En el caso de este xilgrabado la Libertad no sólo aparece con el gorro frigio y las cadenas rotas a sus pies sino también con el gato, emblema debido a su fama de enemigo de la coacción. Las otras figuras tienen atributos conocidos: la Abundancia con el cuerno de Amaltea que deja caer sus frutos es una ninfa coronada; la Paz lleva la palma —que la une con el martirio—; la Justicia con los platillos de la balanza; el genio de la Guerra como virtud republicana.

Francisco Velasco logra una imagen rica en el contraste de blancos y negros, de fuerza gráfica en las líneas a contrafibra que conforman el cielo y el territorio donde se desarrolla la escena armada desde el montaje de distintos tacos de imprenta. Si *El Centinela* editado en Asunción opta por la imagen clásica como referencia a López, más que en el uso de su imagen, *Cabichuí* editado en el campamento de guerra, en relación directa con la tropa, necesita del retrato xilgrabado como propaganda. La alegoría no es monumento —en la obra de Colunga se encuentran los rasgos neoclásicos del arquitecto Alejandro Ravizzan— proyectado en papel, sino una fuerza activa de ideología encarnada en el mariscal. Las figuras alegóricas son los atributos de su “buen gobierno”, que lo acompañan al combate, a enfrentar a los invasores de la patria. Es difícil calibrar la interpretación de estas imágenes por los soldados, pero sin duda su significado estaba determinado por el texto explicativo, parcial, que acompañaba el número. A la animalización y torpeza de los jefes de la Alianza, al mando de un ejército de “negros rabilargos” (el desprecio racial a las tropas brasileñas es una constante gráfica de *Cabichuí*) se oponía la fuerza celestial de las figuras femeninas —como en la tradición grecorromana acudían las diosas al combate para proteger a los héroes guerreros— y a una legión paraguaya de iguales rasgos criollos a los del mariscal.

“La ofrenda del bello sexo del Paraguay ...” (*El Centinela*, año 1, núm., 21, 12 de septiembre de 1867) representa a dos jóvenes oficiales llevando en una bandeja el libro de oro de registro de donación de alhajas para la defensa de Asunción. El texto que acompaña la imagen es de marcado tono liberal al referirse al papel de la mujer en las asambleas populares: “vimos por primera vez tomar asiento a la mujer en el gran banquete de la civilización y participar de los derechos públicos que la sociedad le ha negado con injus-

tificado egoísmo”. La ausencia del mariscal en este acto del “cuerpo popular” por encontrarse en el frente de batalla es plásticamente resuelta en el dibujo mediante el vacío del centro compositivo, formado por la aguda perspectiva de las dos hileras de mujeres, 29 en total, que dirigen el espacio hacia el vicepresidente. Esta noticia no fue ilustrada por *Cabichuí*, en éste la solemnidad del acto fue mitigada por el humor sexual: lamenta que no hubieran ido las mujeres al teatro de la guerra ya que había arreglado su colmena. Una imagen complicada de imprimir sin pasar el decoro necesario hacia las mujeres de las elites. El cuerpo femenino es necesariamente alegórico.

Manuel Colunga, el encargado de las xilografías alegóricas, imprimió una notable en el número 26 del 17 de octubre de 1867 para conmemorar el aniversario de la “exaltación al mando Supremo del ilustre Mariscal D. Francisco S. López”. En el centro la figura alegórica de la Libertad, con gorro frigio y pica, sostiene en la diestra la corona de gloria, síntesis de las otras ocho que la rodean con las leyendas: “El Congreso Nacional del Paraguay”, “Industria y progreso”, “Dignidad nacional”, “Ferrocarril”, “16 de octubre de 1862”, “Telégrafo”, “Libertad y laureles” y “Comercio y navegación”. Todas las referencias del progreso material de la civilización, la legitimidad del régimen y la fecha de asunción del gobierno sustituyen, nuevamente, la efigie ausente. Colunga utiliza otra vez el arsenal visual de la tradición republicana, aspecto central en la lucha contra el Imperio del Brasil. La misma conmemoración ocupa la obra de Ignacio Aquino en el *Cabichuí* (núm. 47, 16 de octubre de 1867): la Patria —con gorro frigio y corona de laureles en mano— entrega la bandera de Paraguay a Francisco Solano López en el acto del juramento sobre los evangelios, mientras diputados, obispo y oficiales del ejército observan la escena. El mariscal es un ciudadano armado en defensa de la República, un héroe virtuoso. En el número del 14 de noviembre (*Cabichuí*, núm. 36), Aquino ilustra la visita a los heridos de Tuyutí realizada por el mariscal López, el texto es una apelación al sacrificio heroico por la patria. La ilación histórica es fácilmente comprensible: Napoleón visita a los apestados.

La alegoría más compleja que realizó Colunga es el xilgrabado (*El Centinela*, 25 de diciembre de 1867, núm. 36) de un “monumento” ficticio: en la base de la pirámide se encuentran dos figuras alegóricas del gobierno y un triunfo romano; corona la pirámide la Libertad-república, con bandera en la pica, gorro frigio y corona de laureles en la mano levantada.

Así, el mariscal López es “retratado” por su acción ejemplar de gobierno favorable al progreso, más que por su propia representación, en esto se

diferencia de los caudillismos rioplatenses que utilizaron el retrato, por caso el de Juan Manuel de Rosas, como imagen coercitiva y de consenso. La figura alegórica de la Libertad-República se convierte en su “imagen”.

Sólo en el número 29 de noviembre de 1867, Manuel Colunga grabó la imagen del mariscal: el modelo es el retrato perdido de Blanes con una única variante, cubre la cabeza con el sombrero y la mano que lo portaba lleva ahora una corona de laureles. A los pies la corona imperial de Brasil y las banderas de Argentina y Uruguay. La imagen corresponde a una oda publicada en el mismo número de *El Centinela* que convoca a la Libertad para alabar al mariscal como Dios de la Guerra guiando a su pueblo valiente hasta la victoria o la muerte. La fuente pictórica, un retrato de gobierno previo a la guerra, se utiliza para ejecutar una alegoría de combate. La antigüedad, un sueño de futuro, se convierte en una propaganda ante la inevitable derrota.

En el primer número de *Cabichuí* impreso en San Fernando (13 de marzo de 1868, núm. 85) la imagen de López es una propaganda que tiene una matriz religiosa: es la Aparición que define la advocación de un territorio y el destino santificado de la Nación. El mariscal es representado de frente, con león y bandera a sus espaldas, con el río Tebicuary corriendo a sus pies entre frondosa vegetación. La última táctica visual: la figura masculina del mariscal reemplaza a la femenina de la patria, sintetizado en su persona la nación y el territorio. Es un grabado poderoso que recuerda las láminas cartográficas, pero su potencia es el mensaje: ante el Paraguay invadido, el mariscal es el territorio, la geografía.

El 24 de julio de 1868, Baltasar Acosta publicó la última imagen heroica, variante de la realizada por Velasco: el ejército de “negros” huye en desbandada, con Pedro II puesto de rodillas ante el avance impetuoso del mariscal López al frente de sus legiones. López es nuevamente retratado como una figura ecuestre en el aniversario de su natalicio, la retórica heroica de la imagen reemplaza ya las palabras, casi ausentes en este número que pronuncia como en letanía el nombre del mariscal escrito una y otra vez en gloria, en un canto poético que se convertirá en fúnebre.

El bagaje alegórico originado en las láminas europeas, difundido en toda la región desde fines del siglo XVIII, fue constituyendo una visualidad criolla, que pronto se constituyó como una tradición republicana y americanista. En el caso paraguayo el discurso se afirmaba además en la aceptación de una tradición francesa revolucionaria: en los periódicos la figura principal es la Marianne y en la mencionada *Oda al Mariscal* se reproducen

versos de la Marsellesa, acorde con los colores azul, blanco y rojo de la bandera nacional. Es una ingeniería simbólica compleja: a la vez que intenta legitimar políticamente al régimen desde la soberanía popular se encierra una defensa del mariscal, mimetizado ya como la nación en guerra, última defensa del republicanismo abandonado por la traición ideológica de las hermanas Uruguay y Argentina, sometidas a la política imperial. El republicanismo paraguayo se alimenta de la histórica animadversión popular a los portugueses desde la época colonial.

La imagen del mariscal López transitó, durante la guerra, el camino de la figura del gobernante soberano a la de alegoría de la patria guerrera, como el canto final del *Cabichuí* que comprende tanto el origen como el fin de Paraguay:

Nuestros Padres nos legaron  
 Esta Patria y Libertad,  
 Una Santa religión,  
 Un amor y una igualdad  
 Que serían ya en escombros  
 Sin el Genio Tutelar  
 ¡Don Francisco Solano López!  
 ¡Nuestro Invicto Mariscal!

Para derrumbar el mito del mariscal que muere con su país, el relato museográfico de los vencedores debía ser tan brutal como la guerra misma: la exhibición de un trofeo.



MEMORIA, HISTORIA, IDENTIDAD Y PATRIMONIO CULTURAL:  
EL PROYECTO POLÍTICO EN TORNO A LA  
“RETIRADA DE LA LAGUNA” EN MATO GROSSO DO SUL

ANA PAULA SQUINELO  
*Universidade Federal de Mato Grosso do Sul*

El episodio comúnmente llamado Guerra del Paraguay forma parte de la construcción de la historia, la memoria, la identidad e, incluso, de proyectos políticos desarrollados en el estado de Mato Grosso do Sul, al tiempo que mantiene una relación intrínseca con su historia presente. En ese marco, a continuación se presenta una reflexión en torno a la historia, la memoria y la identidad que ciertos grupos procuraron gestar para su uso por el estado en el momento de su creación, en 1977. No se puede perder de vista que este “episodio” se mantiene todavía vivo en la memoria sur-matogrossense y continúa siendo objeto de manipulaciones ideológicas y de propuestas políticas de nuestra contemporaneidad, como es el caso del Proyecto de Rescate de la Ruta de la Retirada de la Laguna.

MEMORIAS E HISTORIAS QUE PERMEAN  
LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA SUR-MATOGROSSENSE

La historia de Mato Grosso do Sul, un estado brasileño localizado en la región centro-oeste del país, está íntimamente ligada a Mato Grosso. Hasta octubre de 1977, fecha en que la Ley Complementaria número 31, que dividió el entonces estado de Mato Grosso en dos unidades federativas, fue sancionada y firmada por el presidente Ernesto Geisel, la región sur permaneció en cierta forma aislada, con su historia y su memoria acopladas a las elites que dominaban el escenario estatal y que se concentraban en la capital estatal de la época, la ciudad de Cuiabá.

La división del estado en Mato Grosso y Mato Grosso do Sul impulsó, sobre todo a este último, la necesidad de pensar su pasado histórico, fuese éste reciente o remoto, una vez que con la fractura ocurrida la uni-

dad federativa recién creada quedaba “huérfana de su historia”. En efecto: todo el aparato jurídico, político, administrativo con sus respectivos archivos, etc., permaneció en Cuiabá. De la misma manera que los documentos oficiales, la memoria registrada a lo largo de los años por la prensa local, como también los escritos de estudiosos consolidados tales como Virgilio Corrêa Filho, quedaron en manos de la intelectualidad cuiabana.

Considerando los desdoblamientos de esta situación, la década de 1980 impuso a los intelectuales sur-matogrossenses la necesidad, y también la tarea, de crear y registrar una historia y una memoria que sintetizara el espíritu sur-matogrossense y delineara una identidad capaz de unificar a la elite regional. Para mediar la discusión acerca de la memoria me apoyo en Jacques Le Goff, que la entiende como “[...] un elemento esencial de lo que se acostumbra llamar identidad, individual o colectiva, cuya búsqueda es una de las actividades fundamentales de los individuos y de la sociedad de hoy, en la fiebre y en la angustia”. Respecto a la memoria colectiva, que es la que más me interesa, Le Goff la ve como “un instrumento y un objeto de poder”;<sup>1</sup> en relación con la cuestión de la necesidad impuesta de forjarse una identidad sur-matogrossense, vale la pena resaltar que “[...] las diferentes comunidades humanas crean una historia (o varias), y así se da un proceso de génesis de una identidad social; la historia, a su vez, da forma a la comunidad; por lo tanto, un sentido particular de pertenecer a la comunidad [...]”.<sup>2</sup>

En ese sentido, al escritura de tal historia debería estar “afinada” con los designios de ese grupo dominante que escaló y se apropió del poder estatal. Una historia y una memoria, por lo tanto, que privilegiaran determinados hechos históricos, nombres, héroes, episodios, acontecimientos, familias, etc., que no desentonaran de la historia que estaba siendo gestada; por el contrario, esas elecciones legitimaron las construcciones históricas que se procesaban, al mismo tiempo en que se definió y legitimó una supesta “identidad” para el “pueblo” sur-matogrossense.

Como lo observó el historiador Osvaldo Zorzato, el discurso histórico construido a lo largo del siglo xx por los intelectuales matogrossenses, con

<sup>1</sup> Cf. Jacques Le Goff, *História e memória*, p. 476.

<sup>2</sup> Cristina del Barios y Olga Hoyos, “O significado cognitivo e afetivo da identidade nacional em crianças e adolescentes colombianos e espanhóis”, en Mario Carretero, Alberto Rosa, Maria Fernanda González (coords.), *Ensino de história e memória coletiva*, p. 129.

fuertes connotaciones memorialistas, estuvo siempre articulado a los grupos que disputaban y participaban del poder, a quienes daba, principalmente, legitimidad.<sup>3</sup>

En Mato Grosso do Sul los grupos que se consolidaron en el poder comenzaron a elaborar un “discurso histórico” que legitimase su historia, memoria e identidad; ese discurso fue elaborado por un sector de profesionales liberales compuesto por periodistas, novelistas, poetas, abogados, economistas, ingenieros, etc. Por eso llamo a esos escritores “memorialistas”, término que denomina a un grupo que representaba a la elite dominante sur-matogrossense y que, una vez consumada la división del estado de Mato Grosso, procedió a escribir la historia de la nueva entidad pero sin basar sus investigaciones en las herramientas y soportes metodológicos empleados por los historiadores de oficio. Iniciaron así la construcción de una historia elitista, factual, cronológica, en la cual sólo hubo lugar para hechos heroicos y grandes personajes. Produjeron, pues, una historia excluyente en la cual los hechos históricos fueron cuidadosamente seleccionados, anulando la perspectiva de una historia que contemplara diversos aspectos y acontecimientos del pasado histórico regional.

Repito, tales discursos, elaborados de acuerdo con los objetivos de una elite local, sirven para alcanzar o legitimar una posición deseada, como lo advierte Bourdieu en *O poder simbólico*: “El discurso regionalista es un discurso performativo, que busca imponer como legítima una nueva definición de las fronteras y dar a conocer y hacer reconocer la región así delimitada —y, como tal, desconocida— contra la definición dominante, por lo tanto, reconocida y legítima, que la ignora”.<sup>4</sup>

La historia elaborada por esos escritores buscó atribuir al sur-matogrossense una identidad peculiar, ligada al ideario de los grandes nombres y acontecimientos que forjaron el carácter del habitante de la región. Para eso fue necesario escoger meticulosamente, en el pasado histórico, los “héroes” que pudieran representar las virtudes del individuo sur-matogrossense. Así, diversos temas fueron interpretados con base en el supuesto comportamiento ejemplar de los “grandes hombres”, seres predestinados a dar su contribución al progreso y a la felicidad de una región prometedora, habitada por una población ordenada y tranquila.

<sup>3</sup> Cf. Osvaldo Zorzato, *Conciliação e identidade: considerações sobre a historiografia de Mato Grosso*.

<sup>4</sup> Pierre Bourdieu, *O poder simbólico*, p. 116.

INTENTOS DE CONSTRUCCIONES IDENTITARIAS  
EN LA HISTORIA SUR-MATOGROSSENSE

Para gestar, discutir y vehicular esas ideas en el marco de la división del estado se fundó el Instituto Histórico y Geográfico de Mato Grosso do Sul (IHGMS), derivado de la escisión de la Academia de Letras e Historia, que también originó la Academia Sur-Matogrossense de Letras. Hay que recordar que en esa época todos los miembros de IHGMS eran parte de la elite que dominaba el escenario político y económico estatal y que ninguno de los siales académico estaba ocupado por un historiador de oficio.

Las obras que fueron producidas entonces privilegiaron algunos hechos históricos comunes al antiguo Mato Grosso, y uno de los más significativos fue, sin duda, la Guerra del Paraguay, y más específicamente, el episodio conocido como “La Retirada de la Laguna”. Advierto que opto por emplear la nomenclatura “Guerra del Paraguay” por ser la denominación usada en Brasil, sin olvidar que el propio denominativo del conflicto ya era motivo de diversos y exhaustivos estudios, una vez que forma parte de la historia política e ideológica de cada una de las naciones involucradas en la guerra.

Una revisión, aunque sea apresurada, de obras como, por ejemplo, *Seiscentas léguas a pé, Mato Grosso do Sul, sua evolução histórica, A Guerra do Paraguai: verdades e mentiras, Histórias da terra matogrossense, História do Mato Grosso do Sul* y otras, nos permite percibir la elaboración de una historia factual, selectiva, cronológica, que privilegia “grandes acontecimientos” y “héroes que deben ser objeto de culto”, como también una memoria previamente seleccionada que destaca las realizaciones de los sectores dominantes.

La mayoría de las obras que fueron escritas en ese periodo sobre la historia de Mato Grosso do Sul tiene características semejantes, a saber: 1] presentan, en primer lugar, una descripción geográfica de la región, con énfasis en sus ríos, fauna, flora, clima etc.; 2] señalan los primeros hombres que desbravaron el territorio y la disputa entre portugueses y españoles por su posesión; 3] abordan de manera superficial la presencia de poblaciones indígenas y sobre todo sus relaciones con los europeos; 4] relacionan y ofrecen informaciones generales sobre las primeras villas; 5] se refieren a la existencia de la Matte Larangeira en la región; 6] hacen comentarios sobre la división del estado; 7] describen la creación de nuevos municipios con pronósticos de progreso y desarrollo; 8] destacan

significativamente la Guerra del Paraguay, principalmente en lo que se refiere a los acontecimientos vividos en el sur de Mato Grosso a finales de 1864, y enfatizan con fuerza el ya mencionado episodio conocido como Retirada de la Laguna.

Debemos recordar que la mayor parte del territorio brasileño no fue "teatro de operaciones" de la Guerra del Paraguay, sino que sólo dos provincias estuvieron expuestas a condiciones beligerantes: Rio Grande do Sul y Mato Grosso, siendo en esta última donde ocurrió el episodio de la Laguna (mayo-junio de 1867); una épica inmortalizada en las páginas de la clásica obra de Alfredo d'Escragnole Taunay, intitulada, precisamente, *A Retirada da Laguna*.

Este acontecimiento está en el centro de la construcción del discurso que legitimó la historia, memoria e identidad sur-matogrossense. Taunay (1843-1899) se basó para escribir su libro en diarios de campaña y en sus "recuerdos"; estaba interesado en justificar la participación brasileña en el conflicto platino y, principalmente, en dar a conocer las "privaciones" sufridas por la expedición brasileña al sur de Mato Grosso. El autor fue un fiel súbdito de Pedro II, a quien la obra está dedicada; en ese sentido, los "intereses" del narrador coinciden con los del imperio y se tejen en torno a la idea de que son los hombres los que dominan los acontecimientos y no lo contrario. Entiendo que no se puede perder de vista que los episodios narrados por Taunay fueron contruidos para transformar una derrota militar en acto de heroísmo.

Taunay fue protagonista del conflicto con Paraguay en la Retirada de la Laguna. A finales de 1864, Solano López ocupó el sur de Mato Grosso en dos frentes, por agua y por tierra. La tropa invasora se instaló en los territorios en litigio, por lo que el gobierno imperial organizó una columna que salió de São Paulo, con apoyo de efectivos militares de Minas Gerais y Goiás. Su misión era detener el avance paraguayo y recuperar las tierras invadidas. La columna actuó en ese teatro de operaciones entre 1865 y 1867. Taunay acompañó el trayecto de la fuerza expedicionaria con el cargo de ayudante de la comisión de ingenieros y, en esa función, muy joven como era en el momento de su incorporación a la columna, presencié parte de las acciones desarrolladas en el frente enemigo. Sobrevivió a la larga marcha y volvió a Río de Janeiro donde, por insistencia de su padre, comenzó a escribir la obra que vendría a inmortalizar la gran tragedia sufrida por el ejército brasileño. La primera versión de *A Retirada da Laguna* es de 1868 y fue escrita en francés. La edición integral se publicó en 1871.

Para componer su obra, Taunay narró el repliegue de la Laguna empleando las anotaciones de un diario escrito como parte de sus obligaciones profesionales, complementado por sus reminiscencias. Al reconstruir sus evocaciones, Taunay estuvo evidentemente sujeto a las fallas a que el sustrato de la memoria nos expone. Aun así, destacó aquellos hombres y eventos que pensaba que deberían ser reverenciados por los brasileños. En esa medida, fue uno de los responsables de que las primeras interpretaciones —correctas o no— de la guerra fueran registradas y difundidas. Fortaleció la memoria y contribuyó a alimentar, en las décadas siguientes, la versión brasileña del conflicto con Paraguay. Al hacerlo, perpetuó la “retirada” por medio de una narrativa en la cual los actores se comportan como si fueran personajes de novelas románticas.

Durante la guerra contra Solano López, el ejército brasileño carecía de las estructuras apropiadas para el combate, tanto en lo que se refiere a armamento como a servicios médicos, líneas de abastecimiento, uniformes, etc. Sabemos que en la mayoría de las veces las decisiones de los altos mandos fueron tomadas sin el debido estudio, discutidas y ordenadas a pocos metros de distancia del frente de combate. El episodio de la Retirada de la Laguna no escapa a estas constataciones. Los oficiales del alto mando sabían de las carencias bélicas de la columna, pero no dejaron de realizar la larga marcha. Taunay relató todas esas inquietudes, los problemas y los enfrentamientos con los paraguayos. Asumió el fracaso de la expedición, pero narró de forma romántica, épica y honrosa el desastre de la retirada. Lo que fue una derrota del ejército brasileño adquirió otra dimensión en las páginas de su obra. En nombre de la patria, la gloria prevaleció.

A partir de esas premisas se procedió a la construcción de una historiografía épica que despertó el interés de los escritores matogrossenses y surmatogrossenses, en la medida en que la Retirada de la Laguna constituye un episodio peculiar y “muy caro” rescatado por la historia y la historiografía sur-matogrossense. Si bien la maniobra dejó expuesto al ejército brasileño y mostró el fracaso de la expedición organizada para frenar el avance paraguayo, ella fue recuperada y rememorada en determinados momentos políticos e ideológicos del estado con objetivos específicos, entre ellos el de subrayar los mitos y los héroes de la provincia, como por ejemplo Guia Lopes, Antônio João Ribeiro y Carlos de Moraes Camisão. Carlyle insistió en el papel desempeñado por los grandes hombres, y señaló que el estudio de esos héroes es de suma importancia para la comprensión de la historia universal, puesto que

[...] la historia de lo que el hombre ha realizado en este mundo, es en el fondo la historia de los grandes nombres, estos grandes hombres, los modeladores, los patrones y, en un sentido amplio, los creadores de todo lo que la masa general de los hombres imaginó hacer o alcanzar; todas las cosas que vemos realizadas en el mundo son propiamente el resultado material externo, la realización práctica y la incorporación de los pensamientos que habitan en los grandes hombres [...]; el alma toda de la historia universal, puede justamente considerarse la historia de ellos.<sup>5</sup>

Y entonces:

[...] los grandes hombres, de cualquier manera como los consideremos, son una compañía provechosa. No podemos mirar a un gran hombre, por más imperfectamente que lo hagamos, sin ganar alguna cosa con eso. Él es la fuente corriente y viva, cuya proximidad produce bienestar. La luz que ilumina, que ha iluminado la oscuridad del mundo.<sup>6</sup>

Los escritores sur-matogrossenses que he citado aprendieron las enseñanzas de Carlyle y, de una manera general se identificaron, por ejemplo, con la figura de Guia Lopes. Todos "son un poco Lopes, de la misma raza y de la misma índole". Por eso se sienten encantados y seducidos por esa temática: escribir sobre la Guerra del Paraguay se convirtió en un "deber" y en un "placer". Quieren que se les identifique como fieles seguidores de Taunay. Antônio João y Camisão también fueron objeto de una atención semejante por parte de esos autores, y ambos integran la "galería de héroes" que puebla la historia sur-matogrossense. Hay que recordar que el teniente Antônio João Ribeiro fue caracterizado como símbolo de la resistencia local al defender la Colonia Militar de los Dorados de la ocupación paraguaya, y al haber "rehusado a rendirse" junto con su pequeña tropa. De manera semejante, el coronel Carlos de Moraes Camisão, oficial que asumió el comando de la columna expedicionaria de Miranda, y que dirigió la mayor parte de las acciones emprendidas por la tropa, incluyendo la ocupación del territorio paraguayo y después el inicio de la retirada, también fue una figura recordada en el proceso de construcción identitaria sur-matogrossense. En la opinión de los autores citados, la consolidación de héroes como An-

<sup>5</sup> Thomas Carlyle, *Os heróis*, p. 9.

<sup>6</sup> *Idem*.

tônio João, Guia Lopes y Camisão, que en nuestros días son considerados verdaderos mitos locales —aunque algunos de ellos, como Camisão, no fueran matogrossenses—, marcó de tal manera el proceso histórico regional que en el himno de Mato Grosso do Sul,<sup>7</sup> con música de Radamés Gnattali y letra de Jorge Antônio Siufi y Otávio Gonçalves Gomes, la última estrofa contiene los siguientes versos: “Vespasiano, Camisão / Y el teniente Antônio João, / Guaicuru, Ricardo Franco, / ¡Gloria y tradición!”.

En su obra *Mato Grosso do Sul, sua evolução histórica*, publicada en 1999, Acyr Vaz Guimarães externó su admiración por tales héroes: con el uso de frases como “brava columna” y “hombres valientes”, el escritor abundó en la mistificación de los próceres matogrossenses. Hombres como Camisão y Guia Lopes obtuvieron en sus páginas momentos de cristalización heroica. Ellos habrían cumplido con sus deberes para con la nación brasileña, independientemente de los errores o de las fallas experimentados por la columna. De la misma manera, la provincia matogrossense habría dado su contribución para el rescate de la honra de la nación. A partir de allí, la síntesis del héroe, del mito y del hombre sur-matogrossense se definió con base en el encuentro de las cualidades heredadas de Lopes, Antônio João y Camisão; así, al sur-matogrossense se le identifica como el hombre guía, el habitante del *sertão*, el solitario, el gran desbravador y conocedor de la región, y también como un individuo que resiste y no sucumbe ante la realidad, aunque le sea adversa. Otras acciones se incorporaron al proceso de construcción de una identidad sur-matogrossense, como la dedicación de calles, avenidas, monumentos y edificios públicos para reverenciar nombres, eventos y batallas relacionadas con la Guerra del Paraguay y la Retirada de la Laguna. Me parece que estas iniciativas fueron respaldadas, entre otros factores, por la forma como fue gestada la historiografía sur-matogrossense; esto es, en el contexto de la división del estado de Mato Grosso (1977), el conflicto platino fue considerado como

[...] un elemento que habría contribuido para la construcción de un pasado histórico pleno de glorias, héroes, epopeyas, batallas y acontecimientos singulares. Esa opción puede ser explicada por los acontecimientos que se dieron en el antiguo Mato Grosso, o sea, el episodio que fue nacionalmente conocido e inmortalizado como la Retirada de la Laguna [...] La Retirada se caracterizó por haber sido uno de los mayores fracasos de la historia militar brasileña; sin embar-

<sup>7</sup> Sancionado por el decreto núm. 3 del 1 de enero de 1979.

go, obtuvo nuevos contornos, especialmente en los escritos de Taunay, en particular en su obra *A Retirada da Laguna*. Los memorialistas sur-matogrossenses se apropiaron de la visión gestada por ese escritor y legaron a la posteridad un panorama del conflicto colmado de episodios monumentales y guerreros temerarios. A partir de esa concepción, muchos de tales héroes representan hoy verdaderos mitos locales, si bien la mayoría de ellos no hubiera nacido en el antiguo territorio matogrossense. Camisão, Guia Lopes y Antônio João, entre muchos otros, retratan en la actualidad el espíritu del héroe sur-matogrossense.<sup>8</sup>

No olvidemos que Mato Grosso do Sul fue el principal teatro de operaciones de la columna organizada por Pedro II, en particular a partir del momento en que el cuerpo expedicionario llegó a Coxim y el conflicto se instaló en un territorio que hoy pertenece a Mato Grosso do Sul. En ese sentido, la memoria de la conflagración se mantiene viva en el estado, hasta la actualidad. Hay que señalar que la memoria de los combates platinos puebla el imaginario popular sur-matogrossense, ligado a historias en torno a las “causas” de la guerra, así como también continúa siendo motivo de una significativa producción, tanto historiográfica como memorialista.

#### LA GUERRA DEL PARAGUAY Y SUS ESPACIOS DE LA MEMORIA EN MATO GROSSO DO SUL

La memoria de la Guerra del Paraguay en Mato Grosso do Sul puede ser visualizada y percibida en lo que denomino “espacios de las batallas”, que están representadas en nombres de calles y avenidas, tales como Riachuelo, Passo da Pátria, Tuiuti, Curuzú, Curupaiti, Humaitá, Itororó y Lomas Valentinias. En los “espacios destinados a los héroes”, las calles y avenidas homenajean al entonces marqués de Caxias, comandante en jefe de las fuerzas terrestres y navales brasileñas a partir de octubre de 1866; al vizconde de Taunay, que participó del episodio de la retirada de la Laguna como ayudante de la Comisión de Ingenieros; al coronel Camisão, tercer comandante de la columna destinada al sur de Mato Grosso; al coronel Juvencio, que integró la expedición organizada para expulsar a las tropas guaraníes de territorio matogrossense; al guía Lopes, que acompañó y “guió” la columna durante el ataque y la consecuente la retirada de la Laguna; a Benjamin

<sup>8</sup> Ana Paula Squinelo, “A Guerra do Paraguai em novos campos de batalha”, pp. 79-81.

Constant, que participó en el conflicto platino, primero en la fiscalización de alimentos y, después, en la Comisión de Ingenieros; al mariscal Floriano Peixoto, que actuó en la campaña del Paraguay y fue, posteriormente, presidente de la República; a Antônio João, comandante de la pequeña Colonia Militar dos Dourados, muerto en batalla; a Hermenegildo de Albuquerque Portocarrero, comandante del Fuerte de Coimbra; a fray Mariano, religioso instalado en Miranda, que fue hecho prisionero por los paraguayos; al barón de Melgaço, que habría impedido la ocupación paraguaya de Cuiabá; al capitán Antônio Maria Coelho, que lideró la recuperación de Corumbá. El emperador Pedro II, el general Osorio, el conde d'Eu, el coronel Federico Carneiro de Campos y el almirante Tamandaré, entre otros, también son recordados. En lo que respecta a fechas específicas, se celebra el 13 de junio, día de la liberación de Corumbá. En varios de los municipios del estado de Mato Grosso do Sul existen obeliscos y monumentos que conmemoran la Guerra del Paraguay; ellos son Aquidauana, Bela Vista, Coxim, Jardim, Miranda, Nioque, Dourados, Corumbá y Antônio João, sitios de batallas que terminaron con la retirada de la Laguna.

Ese proceso de apropiación y reapropiación de los eventos referentes a la famosa Retirada sucedió en varios momentos de la historia política surmatogrossense, y todavía sigue produciéndose; incluso en nuestros días hay un proyecto turístico que busca construir una “Ruta de la Retirada de la Laguna”.<sup>9</sup> Las elites locales siguen apropiándose de ese pasado histórico relacionado con la Guerra del Paraguay, e insisten en elegir como guía seguro para la construcción de sus narrativas la obra de Taunay; pero lo hacen sin elaborar las debidas mediaciones y los diálogos pertinentes para contextualizar y comprender el texto escrito por el autor escogido. En palabras de Certeau, sin preocuparse en delinear su “lugar social”.<sup>10</sup> Para los investigadores Martins Júnior y Trubiliano, *La Retirada da Laguna*

<sup>9</sup> En 2002 se llevó a cabo la primera Marcha Cívico-Cultural de la Retirada de la Laguna, que proponía “rehacer la epopeya de los bravos matogrossenses y brasileños, recorriendo los caminos por ellos trazados, a pie o en vehículos motorizados, por sendas dignas de cualquier turismo ecológico. Comentando los principales eventos acontecidos y disfrutando de la rica naturaleza sur-matogrossense”. Cf. *Proyecto Cultural: V reedición de la marcha cívico-cultural de la retirada de la Laguna – reviviendo la historia de nuestro estado*, 2007. Tales marchas son realizadas todos los años por miembros del ejército brasileño, con apoyo del gobierno estatal, del IHGMS y del Consejo Internacional de Museos, y, además de los militares, cuentan con la participación de grupos de la población civil.

<sup>10</sup> Cf. Certeau, *A escrita da história*.

[...] acaba por reducirse a lo que ella efectivamente no es. Por un lado, se la reduce a un simple documento para la reconstitución del pasado, cuya objetividad parece oponerse a la intencionalidad del monumento. Por otro, y de manera simultánea, se la reduce a la categoría de monumento que, asociado a la manipulación y a la instrumentalización del recuerdo, evoca intencionalmente el pasado, para revivir en forma colectiva (conmemorar) la memoria de acontecimientos (gloriosos o humillantes), considerados como actos fundadores de la identidad nacional, regional o local, y teniendo como objetivo principal la sacralización de los grandes valores de la comunidad. [...] la "Guerra del Paraguay" y, en especial, los episodios relacionados con la Retirada de la Laguna se transforman en elementos esenciales para el proceso de elaboración, por parte de la memoria colectiva local, de representaciones míticas del pasado, capaces de legitimar la propia existencia del nuevo estado, y para la constitución de una identidad local, a partir de la cual los sur-matogrossenses son identificados como, entre otras cosas, el *bandeirante* "desbravador" del sertón, el defensor de la frontera y de la integridad nacional amenazada. Representaciones de un pasado mítico y, por lo tanto, excluyente de otras posibilidades [...].<sup>11</sup>

A la luz de lo expuesto, se puede afirmar que el proyecto Ruta de la Retirada de la Laguna y otros semejantes son articulados por los municipios y basan su justificación en la configuración o consolidación de una identidad sur-matogrossense vinculada a la Guerra del Paraguay y, al mismo tiempo, a la Retirada de la Laguna. Resulta transparente también el propósito asociado de implantar el turismo cultural y ecológico como mecanismo para desarrollar esas localidades, con la generación de empleos e ingresos.

<sup>11</sup> Carlos Martins Júnior y Carlos Alexandre Barros Trubiliano, "Revisitando A Retirada da Laguna: um debate entre a Memória, a História e o Turismo", en *Revista Eletrônica História em Reflexão*, pp. 14-23.



IGNACIA GÓMEZ DE CÁNEVA:  
UNA CORRESPONSAL DE GUERRA EN BUENOS AIRES

MAGDALENA ARNOUX  
*Universidad Nacional de San Martín*

INTRODUCCIÓN

Desde mayo de 1862 hasta febrero de 1878, Juan Bautista Alberdi se carteo con Ignacia Gómez de Cáneva, una viuda que había conocido en Londres, en casa de Manuelita Rosas. De esta amistad, desarrollada principalmente a la distancia ya que ella no regresó a Europa y él volvió a Argentina en 1879, queda el testimonio de las 108 cartas inéditas que Ignacia Cáneva le envió a Alberdi y que éste conservó entre sus papeles personales.<sup>1</sup>

A lo largo de los 16 años en los cuales se desplegó este intercambio epistolar, un momento particularmente importante lo constituyó, sin dudas, el que abarca la Guerra del Paraguay. No sólo porque allí se consolida verdaderamente esta amistad, al calor de las ideas que se iban compartiendo, sino porque, desde el punto de vista del intercambio discursivo, es en ese momento en que se fijan, en el ir y venir de las cartas, los temas que serán abordados y las reglas que lo van a gobernar respecto del tono, el estilo, el lugar respectivo de los interlocutores. Si las pocas cartas previas al conflicto resultan más convencionales —en la medida que impera en ellas un tono jocoso y despreocupado y se ocupan, aun sin excluir la política, de temas más mundanos—,<sup>2</sup> a partir de 1865 el tema casi excluyente es la guerra, el tono de los textos da cuenta de un compromiso político

<sup>1</sup> Estos documentos se encuentran en el Archivo y Biblioteca de la Fundación Jorge M. Furt (administrados por la Universidad Nacional de San Martín), en la Estancia Los Talas de Luján, provincia de Buenos Aires, y conforman, junto con las cartas de otras 64 mujeres, el objeto de la investigación que estoy realizando.

<sup>2</sup> Ella se burla, por ejemplo, del vestido que la escritora Eduarda Mansilla usó en una gala; desmiente que se haya casado con su amigo Mr. Bell; pide una recomendación de Alberdi para un conocido suyo...

mayor y la dimensión afectiva se asocia casi por completo a los avatares de la contienda bélica. Podemos decir, de alguna manera, que desde el inicio mismo de las batallas, Ignacia Cáneva se corre del lugar enunciativo de la cronista mundana, encargada de traducir por escrito los hechos y decires de la sociedad de la época, y deviene progresivamente una especie de corresponsal de guerra —o cronista de guerra— de Alberdi en pleno Buenos Aires.

En este sentido, creemos que estas cartas presentan el interés de reflejar una mirada crítica del conflicto desde la perspectiva de una mujer que pertenece a la elite porteña y que, en forma progresiva y con una vehemencia creciente, se adscribe a la posición política de su interlocutor para el cual se toma el trabajo de recrear un universo social que éste sólo puede imaginar desde lejos. Si bien no se trata de documentos que la tradición historiográfica juzgaría “prestigiosos” para reconstruir los episodios y la lucha de ideas en pugna en aquel entonces, lo cierto es que muestran desde un lugar poco habitual —la mirada femenina, el mundo cotidiano— cómo éstos son vividos por un sector de la sociedad porteña, con la particularidad de que su destinatario es uno de los hombres más lúcidos y más atentos a los hechos de aquella época, y que busca persistentemente acortar las distancias que lo separan del suelo patrio.

Estudiaremos aquí dos aspectos de esta correspondencia. Por un lado, mostrar de qué manera Ignacia Cáneva construye este ámbito inusual de enunciación: la imagen de sí que proyecta, el lugar desde el cual se expresa, las fuentes que acopia celosamente y en las cuales asienta su legitimidad de cronista. Por otro lado, cuáles son las representaciones de la Guerra del Paraguay que se desprenden de sus cartas, su mirada sobre el conflicto y sus actores, la posición ideológica que adopta.

#### UNA ESPECTADORA PRIVILEGIADA

La primera referencia que se hace a la guerra, corresponde a una carta del 26 de mayo de 1865: “Aquí estamos en Guerra con el Paraguay”, dice Cáneva y con esta oración inaugura el ámbito espacio-temporal ambiguo desde el cual se va a expresar.

En efecto, lo primero que corresponde mencionar es que Cáneva va a reconstruir para Alberdi el escenario de los hechos y sus actores sin salir jamás de su casa. A ello se refiere insistentemente, acaso para corro-

borar la imagen social que desea proyectar de viuda respetuosa de los tiempos del luto: “Yo no salgo nunca, tan solo los domingos para ir a misa”, “hago una vida de monja pues salgo muy poco”; “me he puesto tan gruesa que el Doctor creyó me diera un ataque, le he prometido que saldría todos los días hasiendome biolencia por que donde esta uno mejor que en su casa”.<sup>3</sup>

Pero este encierro, ella no lo percibe como una circunstancia que invalide u obstaculice su testimonio: ella no irá ciertamente al teatro de los acontecimientos pero estos últimos llegarán hasta ella de un modo u otro. Así lo da a entender a través de fórmulas diversas que aparecen recurrentemente en sus cartas y que irán dando vida a una retórica de la cercanía y de la inmediatez, cada vez más aceptada. Por un lado, todos los acontecimientos referidos gravitarán en el *aquí* y *ahora* de sus circunstancias de enunciación, sin importar cuán alejados estén en el tiempo y en el espacio: “Aquí estamos esperando una batalla de un día para otro”; “Aquí nos tiene usted esperando el desenlace de las Provincias que es a la verdad la única ancla de nuestra esperanza”; “Creo que antes de cerrar esta habrá algo nuevo”; “Quien sabe si antes de serrar esta carta no tenemos un triunfo”.<sup>4</sup> Por el otro, se inscribe siempre, discursivamente, en una escena que la muestra en situación de tomar conocimiento de lo que acontece de primera o segunda mano: “Son las doce de la noche estoy esperando a una persona de mi amistad que ha ido al teatro y me traerá alguna noticia”; “Me pasé la noche entera en el balcón esperando la desiada revolución”.<sup>5</sup>

En otras palabras, se presenta a Alberdi como una espectadora privilegiada de los hechos, los cuales percibe, al igual que el personaje de Borges del cuento “El aleph”, sin apartarse jamás de su casa.<sup>6</sup> Pero, ¿cuáles son, en su caso, los dispositivos que le permiten el acceso “al mundo” —“al teatro de la guerra”, en este caso— y que legitiman su mirada?

<sup>3</sup> La primera cita corresponde a una carta del 12 de septiembre de 1865 y las otras dos a una del 12 de julio de 1866. Las transcripciones de las cartas son literales: la ortografía y la puntuación son las de su autora.

<sup>4</sup> Cartas del 12 de enero de 1867, 27 de marzo de 1866, 12 de febrero de 1867, 12 de febrero de 1865 y 12 de septiembre de 1865, respectivamente.

<sup>5</sup> 25 de mayo de 1866 y 12 de febrero de 1867.

<sup>6</sup> J.L. Borges, *El aleph*. Este célebre cuento fantástico, objeto de un sinnúmero de interpretaciones, relata la experiencia según la cual un personaje logra ver el “aleph”, es decir, todos los puntos del “inconcebible” universo, echado “en el piso de baldosas, fijos los ojos en un escalón” del sótano de una casa de Constitución.

En primer lugar, su red de informantes, compuesta por amigos, conocidos y familiares.<sup>7</sup> “Si a penas salgo, es verdad que en cambio tengo muchas visitas y me ocupo tanto de la política que solo deseo ocuparme de ella”, le explica a Alberdi en una de sus primeras cartas.<sup>8</sup> Por otra parte, en la medida en que las referencias a sus múltiples contactos le permiten legitimar su lugar de enunciación, Cánova no duda en recomponer discursivamente para su amigo la cadena de informantes que le permitieron acceder al dato que le brinda. Así, por sus cartas desfilan senadores, diplomáticos, militares extranjeros que la visitan o que ella encuentra en casa de su hermana o de algún amigo “muy de la situación”.<sup>9</sup> En algunas oportunidades, la información le llega luego de no pocas peripecias que ella reproduce *in extenso*, no sólo por el interés narrativo que presentan sino porque le permiten explicitar el abanico de sus contactos. En el fragmento que sigue, por ejemplo, se ve de qué modo estas relaciones la conducen hasta el círculo íntimo del propio Mitre: “Una amiga mía me acaba de contar que su prima, la esposa del secretario privado de Don Bartolo Mitre, le acaba de leer una carta de su esposo, Don José Manuel Lafuente, en la que dise estoy muy triste creo que no te beré en mucho tiempo ni a mis hijos, la guerra durará un año más”.<sup>10</sup>

Su segunda fuente de información son los propios diarios de Buenos Aires, a los cuales está, casi en su mayoría, suscrita. *La América*, *La Tribuna*, *El Nacional*, *El Mosquito*, *La Nación Argentina*, *El Pueblo*, *La Patria*, *La Palabra de Mayo*, entre otros, aparecen mencionados como fuente de ciertos datos y, por otra parte, los incluye en los envíos que le hace a Alberdi. Es interesante señalar, con respecto a esto, que si sus fuentes “orales” no le despiertan suspicacia alguna, Cánova da cuenta, en relación con la palabra escrita, de una ambivalencia sin duda extensiva a una gran parte de los lectores de aquella época.

Así, por un lado, esta aparece exaltada en su valor de prueba y su capacidad transformadora de la realidad. Cánova no duda, por ejemplo, en adjuntar cartas que ratifican un rumor<sup>11</sup> y acompaña invariablemente sus

<sup>7</sup> A esa red de familiares y amigos se suman aquellos que, conociendo el vínculo que la liga a Alberdi, van a darle o pedirle noticias.

<sup>8</sup> Carta del 12 de septiembre de 1865.

<sup>9</sup> 12 de octubre de 1866.

<sup>10</sup> 13 de junio de 1866.

<sup>11</sup> Véase este valor en, por ejemplo, las citas que siguen y que corresponden a cartas del 12 de enero de 1867 y 12 de febrero de 1867 respectivamente: “la carta que le

envíos de diarios de comentarios que los presentan como reflejo de lo que está ocurriendo: “le embio muchos periódicos para que v comprenda la situación”; “los periódicos le harán conoser la situacion del gobierno nacional”, “por los diarios que le remito se inpondrá v de lo que pasa en esta babilonia...”.<sup>12</sup> Por otro lado, no ahorra hipérboles al describir el efecto que los folletos que Alberdi redacta —aunque no siempre firma y que ella, en alguna oportunidad, hace imprimir— tienen en Buenos Aires: “su folleto ha puesto en mobimiento nuestra sociedad”, “ha hecho una berdadera revolucion”, “sus folletos han sido cuetes en el Congreso”.<sup>13</sup> Pero, por otra parte, va poniendo insistentemente en tela de juicio la veracidad de los textos a partir de los cuales elabora sus “crónicas de guerra”: “Ayer ha benido la noticia de que han pasado el paso de la Patria los Brasileros *yo no lo creo habrán tomado algún pedaso del territorio Paraguay pero no es tanto como se dice*”; “los periódicos disen que han derrotado a Saa, *falta saber si es sierto*”.<sup>14</sup> Cánova reproduce, en este punto, el gesto que se espera de todo lector ilustrado: valora la palabra escrita a la vez que se relaciona con ella de manera crítica.<sup>15</sup> En su caso, hay que considerar, por cierto, también, el hecho que entonces la prensa no era ni pretendía ser una esfera de actividad autónoma del poder político. Por el contrario, era casi abiertamente un instrumento de combate, y nadie ignoraba a qué personajes públicos respondía cada diario.

A los testimonios de gente conocida y a los artículos de los diarios, se suman otras fuentes: los boletines, los partes de guerra, las voces anónimas (“dicen que”, “se dice que”, “todos aseguran que”, “aquí se corre que”), un papel “que bino aguas abajo en una botella”, cartas de otros, copiadas o adjuntadas... Podríamos decir que las cartas/crónica que Ignacia elabora

embio es de Entrerrios, disen que Mitre se apura por salir de los pantanos del Paraguay”; “le embio esta carta pues ni tiempo tube para copiarla asi es que le pedí al dueño me la diera para mandarsela”.

<sup>12</sup> Cartas del 12 de marzo de 1866, del 25 de mayo de 1866 y del 26 de febrero de 1867, respectivamente.

<sup>13</sup> Cartas del 26 de octubre de 1865, 27 y 29 de julio de 1868.

<sup>14</sup> Cartas del 26 de abril de 1866 y del 12 de abril de 1867. Las cursivas son nuestras.

<sup>15</sup> Esta idea fue desarrollada, entre otros, por Chartier (1995, 2000) quien mostró de qué modo el avance de la sociedad burguesa promovió un “uso público de la razón por parte de las personas privadas” mediante la difusión del material impreso y el acrecentamiento del público lector. Cánova responde a este ideal: lee, comenta y critica; y no pocas veces opta por no enviarle diarios a su amigo porque “están muy sonsos, no tengo boluntad de mandarselos”.

para relatar a Alberdi los sucesos de la guerra son prácticamente *dossiers*, es decir, objetos discursivos complejos y polifónicos, armados a partir de una voluntad organizadora que es la suya. La carta parece oficiar de marco contextualizador y orientador desde el cual leer las otras voces: los textos que se insertan y que la nutren. En este sentido, refleja a la perfección el rol que Cáneva asume en este momento del intercambio epistolar: acopia hechos, discursos, rumores y los procesa para hacérselos llegar a Alberdi de tal forma que le resulten inteligibles y le permitan imaginar lo que pasa en el país. Esta voluntad organizadora del mundo —y de su correlato discursivo: los materiales diversos que ella incorpora a sus cartas— resulta particularmente clara en los momentos en que ella va guiando, a la manera de un instructivo, la lectura y la interpretación que Alberdi habrá de hacer de sus envíos: “*le recomiendo que el primer periodico que lea v de los que ban sea la palabra de Mayo del 6 pues hay una carta que dá muchos detalles sobre el ataque del 4*”; “*le embio los diarios y en particular el Mosquito con Mitre en la cruz para que se ría, los que están incados son los ministros y el que le pone la esponja es Varela*”; “*le embio la carta que su amiga la Presidenta de la sociedad de Benificencia me há mandado para una rifa que ban á haser para los heridos, no se canzan de pedir*”.<sup>16</sup>

En suma, Cáneva parece asumir plenamente este rol inusitado de coresponsal de Alberdi en Buenos Aires y, a la par que acecha y reconfigura material para sus “crónicas”, va construyendo hábilmente un *ethos* discursivo que legitima su mirada y autoriza su palabra: pone de relieve sus múltiples relaciones, se muestra como una mujer informada en extremo y como una intérprete crítica de los textos y comentarios que llegan hasta ella y que ella le hará llegar.

#### ACERCA DE LA GUERRA Y SUS ACTORES

Pero, ¿qué imagen transmite, en este tramo del epistolario, de la guerra y sus partícipes, de su evolución en el tiempo, de sus causas y consecuencias?

Podría decirse, en primer lugar, que Ignacia construye su visión del conflicto a partir, sobre todo, de los actores involucrados y en una identificación paulatina pero total con la postura paraguaya y la de Alberdi. Si en

<sup>16</sup> Cartas del 12 de diciembre de 1866, 12 de diciembre de 1863 y 12 de septiembre de 1866, respectivamente. Las cursivas son nuestras.

las primeras cartas se limita a mencionar algunos hechos ligados al inicio de la guerra, de a poco su fervor se acrecienta al punto de firmar sus escritos como “su amiga, muy Paragualla”. En contraposición con los aliados, le atribuye a los paraguayos los valores de los cuales carecen sus enemigos: coraje, honestidad, amor supremo y desinteresado por su patria. Los llama siempre “los balientes paraguayos” y los hace objeto de analogías prestigiosas y exaltadas: “son los rusos de la América del sur, han peleado como hermes”; “tienen el horror de traicionar a su patria, benceran y benceran con honor, tendrán más glorias que Felipe quinto y que Napoleón 1º, los han tentado con el oro corrompido del Brasil pero el oro de la predilección de los Paraguallos es la gloria de su patria”.<sup>17</sup>

Bien distinta es la pintura de los aliados, a los que presenta como “esos picaros”, “la triple infame alianza”; “esa infame camarilla”; “una berdadera merienda de negros”.<sup>18</sup> Dentro de éstos, quienes más odio le despiertan, en bloque, son los brasileros a los cuales designa como “los infames brasileros”, “esa chusma de macacos”, “esos cobardes”,<sup>19</sup> y contra los cuales formula toda una serie de juicios despectivos que los ubican, con una simetría implacable, en las antípodas de los paraguayos. Los acusa, primero, de falta de grandeza y de actuar movidos exclusivamente por el propio interés: “los Brasileros no quieren bombardear, como la Uruguallana es del Brasil les duele hechar las casas abajos, á Fe que en Paysandu no hubieran tenido ese miramiento”.<sup>20</sup> Los tilda de cobardes hasta ridiculizarlos: “los Brasileros bienen todos heridos por la espalda, quiere desir que no han hecho sino correr”; “disen que Tamandaré les tiene horror a los torpedos que por nada entra en accion, mira de lejos”.<sup>21</sup> Con el emperador no es más benévola: se refiere a él como “el imbesil de Dn Pedro Segundo que nunca habia salido de Rio Geneiro”.<sup>22</sup>

A la hora de presentar a los argentinos, Ignacia opera un desplazamiento que da cuenta del valor más personal que tiene para ella esta guerra: construye el enfrentamiento Argentina-Paraguay a partir del enfrentamiento

<sup>17</sup> Cartas del 12 de junio de 1866 y 12 de marzo de 1867.

<sup>18</sup> 12 de octubre de 1866, 12 y 26 de febrero de 1867. La expresión “merienda de negros” es una de sus predilectas: aparece repetida, al menos, seis veces.

<sup>19</sup> Estas expresiones son utilizadas, por ejemplo, en las cartas del 25 de mayo de 1866 y del 12 de junio de 1866. En el caso de “los infames brasileros” hay una suerte de lexicalización de la expresión, ya que la repite inalterada en numerosas oportunidades.

<sup>20</sup> 12 de septiembre de 1865.

<sup>21</sup> 12 de octubre de 1866 y 26 de septiembre de 1866.

<sup>22</sup> 12 de septiembre de 1865.

to de Mitre con Alberdi. De este modo, los ataques a la participación argentina en la guerra se concentran, casi exclusivamente, en la figura de Mitre, a quien atribuye rasgos que resultan seguramente gratos a los ojos de su amigo, de quien es el adversario político reconocido. Lo acusa, insistentemente, de ladrón: “Mitre solo piensa en robar”; “Geli y Obes ministro de la Guerra roba amedia con Mitre”; “no tienen dinero ni para remedios, todo se hace con limosma, pero los Mitres se irán ricos a reirse de nosotros a otra parte”.<sup>23</sup> Lo trata también de incompetente y aquí, nuevamente, su retórica es pródiga en hipérboles: “ese tonto”; “ese nulo siempre fue una pobre nulidad”; “atrincherarse en un bañado solo un nulo como Mitre lo hará esta será su muerte”; “pobre necio, creo que esta vez va a pagar todas las echas y por haser”.<sup>24</sup> Del mismo modo, fundamenta el deseo de que la Triple Alianza sea derrotada, no sólo en su simpatía hacia los paraguayos, sino sobre todo en el hecho que vencer a Mitre le parece la condición *sine qua non* para que Alberdi vuelva a Argentina. Lo dice con todas las letras: “la guerra me tiene contrariada soy muy Paraguaya asi es que bivo agitada el deseo que triunfe Lopez *a ver si cambiamos de Gobierno para de este modo no tener los amigos ausentes*”.<sup>25</sup>

Por otra parte, dentro de su reconstrucción de la contienda, Cáneva separa insistentemente a los jefes de la tropa, dando a entender una fractura entre el pueblo y quienes lo gobiernan. Con respecto a Uruguay, tiene el cuidado de aclarar “tengan los *orientales armados* la desonra de haber traído la interbensión Brasileira”.<sup>26</sup> Lo mismo ocurre en el caso de Argentina al insistir en que las provincias no acompañan la acción bélica del gobierno: “los entrerrianos disen que ellos no pelean con los Paraguayos y menos aliados á el Brasil y á Mitre”; hay una “rebolución de Mendoza”; “las 4 provincias de cuyo son nuestras”; “Cordova y Catamarca ya no obedecen á Mitre pues se han puesto Gobierno nuevo y pronto seguiran las otras Provincias”.<sup>27</sup> El optimismo que se trasluce en este último enunciado acompaña prácticamente todas las menciones a la guerra, al menos hasta noviembre de 1869, fecha de la última carta alusiva a ésta, luego de la cual ningún

<sup>23</sup> 12 de diciembre de 1865, 26 de febrero de 1866 y 12 de junio de 1866.

<sup>24</sup> 26 de julio de 1866, 12 de octubre de 1866, 12 de junio de 1866 y 26 de marzo de 1867.

<sup>25</sup> Carta fechada el 12 de septiembre de 1865.

<sup>26</sup> 26 de febrero de 1865.

<sup>27</sup> 12 de diciembre de 1865, 26 de diciembre de 1866, 26 de febrero de 1867, 26 de octubre de 1866.

nuevo comentario será hecho al respecto.<sup>28</sup> Dice, por ejemplo: “la situación de los aliados es desesperante”; “los aliados están perdidos”; “el desprestigio es atroz”; “esta farra no puede prolongarse por mas tiempo...”<sup>29</sup> Acaso se conjugue, en este optimismo inquebrantable, su propio deseo con aquello que —supone— Alberdi quiere oír y con una actitud militante con respecto a la guerra que consiste en sostener no sólo en el campo de batalla sino también discursivamente la bandera de la fe en la victoria.

Pero tal vez el aspecto más interesante de la construcción que hace Cánova del conflicto lo constituya la pintura que propone de sus efectos y repercusiones en la ciudad de Buenos Aires. Probablemente fuera esta vívida descripción de los climas políticos y anímicos de la capital sumada al relato de ciertos episodios concretos, los que interesaran mayormente a Alberdi, un interés del que da cuenta la constancia con la que respondía las cartas de Cánova, que le lleva a decir a ella en julio de 1868 “estoy tan acostumbrada a recibir carta suya en todos los vapores que me causa inquietud su silencio”.

En la descripción que ella hace, sobresalen las referencias al ánimo imperante en la ciudad y a los problemas en la economía doméstica: “aquí todo es desmoralisacion”; “el precio de todo es fabuloso”; “nadie paga”; “nunca he bisto una situasion mas triste y luego le piden a uno todo el dia para los ospitales pa la viuda de tal o cual como si yo no fuera viuda”.<sup>30</sup> Sus cartas dan cuenta, del mismo modo, de la llegada permanente de heridos, lo cual torna visible los espantos de la guerra: “tenemos las calles llenas de cojos, mancos, tuertos que le pide a uno una limosna, bien triste es este hencuentro (...) le aseguro a v que estoy contenta con el triunfo del General Lopez pero he pasado dias muy triste por que el corason se resiste a tanta desgracia”. Esto despierta nuevas críticas hacia el gobierno de Mitre: “todo se hase pidiendo al publico el egersito de Mitre no tiene ni medicos

<sup>28</sup> A partir de julio de 1868 se notan, sin embargo, algunos silencios o desplazamientos. Por un lado, se refugia del cólera en Encadenadas del 25 de Mayo, lo cual la aleja de su mundo de informantes y periódicos y la hace vivir más de cerca los efectos de la enfermedad, que se torna el tema central de sus cartas durante algunos meses. Por otra parte, aunque nunca “baja los brazos” en cuanto a la posibilidad de una victoria paraguaya, las noticias del frente quedan, por momentos, en segundo plano ante noticias de política interna: cambio de autoridades, de presidente, etcétera.

<sup>29</sup> 12 de julio de 1866, 12 de noviembre de 1866, 26 de diciembre de 1866 y 12 de enero de 1867.

<sup>30</sup> 12 de diciembre de 1865, 12 de marzo de 1866 y las dos últimas: 12 de abril de 1866.

ni botiquin, así es que los heridos se mueren por no ser atendidos, solo piensan en haser la bolsa”.<sup>31</sup>

Otro episodio, que despliega en varias cartas, es la epidemia de cólera, que aparece como una sinécdoque de la guerra, como su siniestra presencia en el ámbito civil y que, al igual que aquella, le despierta más indignación que temor: “Aquí nos tiene con la mayor inquietud este infame gobierno con su infame alianza con hesos inmundos Brasileros nos bemos con el cólera que nos inbade, apareció en San Nicolas y el Rosario y no se tomo medida ninguna, haora ya está en toda la ciudad, era lo único que nos faltava este regalo que nos han traído los infames Brasileros”.<sup>32</sup> Del mismo modo, no duda en darle a la epidemia una dimensión religiosa, al presentarla, ante la muerte de ciertas personas, como un justo castigo divino por haber entrado en esa “infame guerra”: “el poeta Marmol há perdido su Amalia por segunda bez se be biudo, salieron a Luján y alli le ataco el Colera, hese hombre funesto como todos los que han tolerado la infame Alianza Brasilera recoge sus frutos, todas hesas matansas y todas hesas desgracias que estamos pasando solo por figurar y enriquecerse *Dios le haya dado un berdadero arrepentimiento*”.<sup>33</sup>

#### CONCLUSIONES

Las cartas de Ignacia Gómez de Cáneva construyen, entonces, desde una mirada y un tono subjetivos pero nutridos de múltiples discursos sociales, la Guerra del Paraguay tal como fue vivida por un sector de la sociedad porteña que no ocultaba su aprecio por la posición paraguaya. Como sugerimos al comienzo, el intercambio con Alberdi puso a esta mujer en un lugar discursivo novedoso, que la obligó a ejercitarse en una escritura y en un género para los cuales no estaba necesariamente preparada: la hizo oficiar de cronista, orquestando un coro de voces sociales —orales y escritas— donde la suya no era más que una entre otras, con la exigencia de ir afinando una retórica que mantuviera vivo el interés de sus cartas, del cual dependía en gran medida la continuidad del intercambio con Alberdi.

<sup>31</sup> 12 de agosto de 1866, 12 de julio de 1865 y 12 de diciembre de 1866.

<sup>32</sup> 12 de abril de 1867.

<sup>33</sup> 22 de diciembre de 1867 y 31 de enero de 1868, respectivamente.

En este sentido, estos textos constituyen la huella de una modalidad —tal vez no lo suficientemente recordada— de intervención de la mujer en la esfera pública. Se trata de una participación que tuvo sin dudas su manifestación más acabada en tiempos de Rosas —y que cristalizó en la figura de Encarnación Ezcurra— pero que, por lo que se ve en nuestro corpus, sobrevivió a la caída de su gobierno: la mujer comprometida con la vida política que no vacila en emplear los medios a su alcance para obtener los datos precisos de lo que está pasando, evaluarlos y transmitirlos a aquel que sí podrá actuar. Es este modo de intervención femenina en la vida política de la Argentina de la época lo que las cartas que estudiamos también exponen.

Los textos abordados ofrecen, además, una versión militante de la guerra, indisociable de la relación de la autora con su destinatario. Vimos de qué modo la posición paraguaya es defendida por Cáneva no sólo en razón de sus propias convicciones sino en la medida en que la derrota de los aliados es juzgada como la condición para que Alberdi vuelva a la patria. De ahí, en parte, la descalificación lapidaria a los brasileños y los furibundos insultos a Mitre, los cuales, a la vez que son el eco del sentir de cierto sector social del cual Cáneva forma parte, conforman una versión de los personajes hecha a la medida de las pasiones de su interlocutor.



## LO QUE DIJO MELPÓMENE\*

ALICIA GLORIA RUBIO  
*Universidad Nacional de Córdoba*

Este trabajo apunta a la reconstrucción del contexto de las representaciones teatrales de aquellas obras que se refieren a la Guerra del Paraguay, escritas y representadas entre 1865 y 1915, tratando de relacionar esta última con los lugares en donde fue llevada a cabo, su resonancia y el perfil sociocultural de la audiencia. Ya sea que estos contextos sean concebidos como comportamientos restaurados, como códigos socioculturales o como medio social, se procurará imprimir una perspectiva sociosemiótica a esta aproximación al teatro que permita juzgar acerca del aporte hecho por éste a la historia y a la memoria de la Guerra del Paraguay. Si bien es cierto que en el análisis de una obra hay que diferenciar entre lo que forma parte de las intenciones de los artistas del resultado o producto final que llega al público, la investigación y el estudio de este tipo de testimonios no es incompatible con la experiencia teatral en sí, ya que contribuye a la restauración de sus redes de signos.

### EL TEATRO COMO PEDAGOGÍA PARA LA LIBERTAD

Al poco tiempo de haberse iniciado la guerra, Melpómene aceptaba el desafío de llevar el tema a los escenarios. Para el 4 de abril de 1865 estaba anunciado el estreno en Concepción del Uruguay de la obra de Francisco Fernández *La Triple Alianza*, “a propósito político en un acto —prosa y verso— referente a la diplomacia brasileña, mitrista y florista en la revolución de 1864”. Sin embargo, esta representación no tuvo lugar como se había anunciado debido

\* Este trabajo es una versión abreviada de uno de los capítulos de mi tesis doctoral *Entre la anamnesia y el olvido: Historia y memoria de la Guerra del Paraguay (1865-1915)*, doctorado en semiótica, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba (2009).

a que la compañía debió viajar a Gualeguay. Es probable que el gobierno haya impedido su representación pero no hay datos que permitan corroborar esta hipótesis. Su autor, natural de la provincia de Entre Ríos, estudió en el Colegio de Concepción y fue condiscípulo de Olegario V. Andrade. Aunque mantiene correspondencia con Justo José de Urquiza, la caída de Paysandú y la actitud de éste ante la guerra del Paraguay, lo irán distanciando y acercándolo a su vez a López Jordán, a quien le dedicara su segunda obra teatral, *25 de Mayo de 1810*. Forma parte del ejército que se levanta en Basualdo en contra de la guerra. En una carta a Urquiza le escribe que “sólo medran hoy los caballeros de industria, los que comercian con nuestra suerte, los que explotan nuestro valer y los que para elevarse y conseguir fortuna, no se detienen ante la traición, ante el robo y ante toda iniquidad y mezquina adulación” (De Diego, 1987:38). Pero es en una carta que le dirige a su padre, fechada el 21 de enero de 1867, en donde puede apreciarse la magnitud de su compromiso político, cosa que le costaría la censura, la cárcel y el destierro: “No soy un especulador político, ni transijo con esta carcoma funesta y ruinosa del edificio Patrio y de la libertad, y he reputado un baldón cantar hosannas a todas las políticas de la situación, tanto más que en mi frente brilla el sello de la juventud, y que, en la prensa me habéis enorgullecido con el título de amigo del pueblo” (De Diego, 1987:38).

Es durante 1867 también cuando el gobierno nacional a través del ministro Guillermo Rawson dispone clausurar el periódico *El Porvenir* dirigido por Olegario V. Andrade y en el que colabora Francisco Fernández. Acerca de su obra y de la función que le cabe al teatro el propio Fernández escribe que “En esta forma puedes infundirle la enseñanza de un libro entero en tres horas, mientras que en un año no conseguirás hacerle apreciar una verdad, que en el caso que nos ocupa [hace referencia a su obra *La Triple Alianza*] esa verdad trae carácter de urgente, *urgentísimo*. He aquí, entre otras muchas, la ventaja de la forma dramática por la cual me he decidido” (De Diego, 1987:38).

Su visión pedagógica del teatro y su afán en concientizar a sus compatriotas acerca de los problemas que se abaten sobre el país dejan translucir un deseo que va más allá de la estética y los halagos de los aplausos.

#### LA GUERRA COMO FRATRICIDIO

De cualquier manera, el teatro rioplatense estaba viviendo una etapa de transformación que redundaría en la fusión de la corriente popular con la

culta. Sin embargo, apenas en 1890 puede hablarse del éxito de una obra nacional con la representación del *Juan Moreira* de Juan María Gutiérrez en Buenos Aires, que concita el interés no sólo de las clases populares, seguidoras del circo criollo, sino también de los sectores más elevados de la sociedad. Por esos años se venía dando un tímido proceso por parte de las compañías teatrales españolas, prácticamente las únicas en el género, de incorporar autores locales, quienes escriben pequeñas zarzuelas siguiendo el modelo ibérico pero con personajes y temática nacional. Justo López de Gomara (1859-1923), autor de origen español pero afincado en Argentina desde muy joven, fue uno de los primeros en incluir en su repertorio argumentos inspirados en estos tópicos. Su obra *Curupaty* se estrenó en el teatro Onrubia en julio de 1892. En la versión impresa se refiere al modo en que encaró la temática de la Guerra del Paraguay y de los discursos que influyeron en su composición.<sup>1</sup> López de Gomara habla de *verdad histórica* como algo inapelable en función de las pruebas aportadas que en este caso aluden a los testimonios acerca de uno de los puntos más conflictivos de la historia de la guerra, la batalla de Curupaty.

Interesa destacar que el hecho de que López de Gomara ponga tanto empeño en aclarar el origen de sus fuentes, con el objeto no sólo de dotar de verosimilitud a su obra teatral sino también para contribuir en el esclarecimiento de la historia de la guerra, los distintos relatos, lejos de acordar en las características fundamentales daban cuenta de profundas diferencias. Lo controvertible del tema es lo que impulsa a López de Gomara a realizar su contribución a través del arte escénico, con intenciones similares a las de Francisco F. Fernández, es decir, lograr que llegase a la mayor cantidad de personas el contenido de los libros que pocos leían, además de proporcionar también “fácil e inolvidable propaganda”. Esta acción favorecerá a desarrollar la conciencia nacional: “La mía cierra el cuadro en la triste cuanto gloriosa noche de Curupaty, ya porque fue esa hecatombe inmortal uno de los más culminantes y memorables accidentes de la campaña, como por creer que mejor se Vd. el temple y entereza de un pueblo en semejantes

<sup>1</sup> “Sobre los conmovedores, entusiastas y deslumbrantes relatos de Garmendia, y fabricando sólida base con su verdad histórica, imaginé yo mi acción dramática, entre cuya más o menos interesante urdimbre, coloco los hechos verdaderos dignos del recuerdo escénico y del aplauso del público, creyendo así les proporciono también fácil e inolvidable propaganda; pues la historia, que pocos leen y muchos olvidan, queda como recuerdo indistinguible para quien la Vd. viva y palpitante, sintiendo con sus personajes, merced á la maravillosa evocación de la musa dramática” (López de Gomara, 1892:5).

contrastes; más dignos de conmemorarse por ánimos viriles que los triunfos fáciles en que no se ejercita la virtud del sufrimiento” (López de Gomara, 1892:6).

No se peca de suspicacia si se sospecha acerca de la imparcialidad histórica de la obra teniendo en cuenta que, además de los conspicuos personajes citados, López de Gomara había participado en 1881 de la fundación del Club Liberal de Buenos Aires, pensamiento que tiñe su visión sobre la guerra. En su calidad de autor, busca explicar cómo escribió *Curupayty*, apelando a un estilo que podría ser denominado ficción-verdad. El autor cree necesario aclarar que la caracterización de algunos personajes ha sido exagerada, atribuyéndoles hechos que no pueden ser probados para alcanzar un clima que trasunte su visión del gobierno de Francisco Solano López. Por otra parte, cuando se refiere al pueblo paraguayo, se siente en la necesidad de admitir su valentía aunque, al referirse a ella, la asocia con “obstinación”, lo que deja entrever que ésta tiene su origen en la sumisión e ignorancia, no así con la noción de “civismo”, una de las virtudes que el pensamiento liberal prohijaba.

El primer cuadro o jornada, según la división de la obra hecha por López de Gomara, se desarrolla durante los últimos días de octubre de 1865, en una estancia de Corrientes en la que un coro de hombres u otro de mujeres cantan a su tiempo las desgracias que ha acarreado la guerra: casas saqueadas, haciendas abandonadas, traición y muerte. Concluye el cuadro con todos cantando:

Maldición para el tirano  
que así la patria ensangrienta;  
contra su traidora afrenta  
nuestras armas se alzan ya.  
Renazca la entereza  
aliente la esperanza  
que la hora de venganza  
bien pronto sonará.

Luego de este introito temático-musical,<sup>2</sup> el autor utiliza la prosa para poder dar mayor claridad a los diálogos que se establecen entre los perso-

<sup>2</sup> En ninguna de las obras analizadas se hace referencia al impacto de la música por carecerse de las partituras.

najes, a saber, un peón de campo, Juan y Carlos, el hijo del dueño de la hacienda y Marcos Ruiz, hacendado correntino que anda en componendas con el “representante del tirano”, Miguel Rojas. En esta escena el peón le reprocha a Juan su indiferencia ante el drama que está viviendo el pueblo de Corrientes a lo que éste le contesta “he tenido que sufrir mucho al convencerme de que mi padre era un...”. La palabra que Carlos no se atreve a pronunciar, es dicha por el peón al afirmar: “¡no le acompañaré jamás en su traición contra la patria!”. La indignación que le provocan las palabras de Juan, empujan a Carlos a llevar la mano al cuchillo, pero se detiene ante la valentía del peón, quien alega que él dice la verdad, duela a quien le duela. Luego de fundirse en un abrazo, señal de reconciliación, Juan le muestra a Carlos las proclamas de gobernador de Corrientes, Lagraña, y la del presidente de la República, Mitre. La escena concluye cuando Carlos le da orden a Juan de que prepare todo para unirse a Lagraña. Ambos se retiran ante la llegada de su padre y Miguel Rojas. “¡Cantad! ¡Cantad! Que pronto os arrearé para la otra orilla”. Jura amenazante este último ante el pueblo que repite la última estrofa del primer coro (Renazca la entereza/aliente la esperanza/que la hora de venganza/bien pronto sonará). Frente a lo que Rojas interpreta como una vacilación del estanciero ante la orden de Solano López de dejar Corrientes, le lanza una diatriba:

No seas tu también débil y ridículo, *¡Ubi bene ubi patria!*, dice el señor Obispo. Tu patria es el Paraguay al que desde mozo vendiste tus ganados; que te asiló en sus calaveradas, y que desde ahora va á hacerte mayor su glorioso ejército. ¿Acaso todos los correntinos no sois más paraguayos que porteños?, ¿no nos entendemos mejor en guaraní, que en cristiano?... Pues entonces sigue á los de tu sangre, dichoso de no servir de instrumento y satisfacción á los extraños que solo te llaman compatriota para el sacrificio (López de Gomara, 1892:15).

En este punto el autor coloca una nota al pie de página en la que aclara que “era éste un criterio bastante generalizado en aquella época”. ¿Era o continuaba siéndolo en los años en que López de Gomara escribía su obra? ¿Se habían operado las transformaciones necesarias en el imaginario colectivo nacional como para percibirse ya formando parte de un todo, dejando de lado los sentimientos de ajenidad que entre algunas regiones imperaban 30 años atrás? ¿Hasta qué punto esto podía ser evaluado por un extranjero como López de Gomara, quien llevaba 20 años en el país, aunque había tomado contacto con distintas provincias?

En la escena siguiente el autor realiza un contrapunto cómico-dramático, en donde muestra a Cenón, un voluntario del ejército argentino que “corrió en busca de un fusil” cuando llegó a Buenos Aires la noticia de la invasión de Corrientes por las tropas paraguayas. De acuerdo con lo relatado por el propio personaje, su fuerza nace de la comida y sus flaquezas, del hambre. Todo esto se lo comenta a Juan, el peón de la estancia de Marcos Ruiz, quien lo encuentra merodeando en busca de alimentos. Sus dichos, en versos rimados, tienen ciertos aires payadorescos, gracias a la rapidez y comicidad que demuestra en las respuestas. Cuando aparecen en escena Marcos, Rafaela, la mujer del estanciero y Rojas, descubren al soldado, pese a que éste había corrido a esconderse al saber que se encontraba en tierras mandadas por el enemigo. Sin embargo, Cenón mismo delata su presencia al escuchar que van a almorzar antes de retomar los preparativos para cruzar a la otra orilla. Los aprestos consisten en llevar el mejor ganado y sacrificar al resto, aplicando así una política de tierra arrasada. Miguel Rojas increpa a Cenón, para que confiese si es un espía o un extraviado y cuando éste le responde que es solamente un hambriento, lo amenaza con hacerle comer sus propias orejas. Cenón le retruca “¡Orejitas á mí! No tendría bastante con todas las del Ypora”. Aquí el autor introduce una nueva llamada al pie de página en la que aclara que “Este vaporcito paraguayo llegó hasta la Asunción con todas las jarcias adornadas con orejas de fugitivos de Corumbá” (López de Gomara, 1892:19), en referencia a la ciudad brasileña ubicada en Mato Grosso, que fue ocupada por fuerzas paraguayas. Pese a esta referencia desgarradora, termina la escena con una jocosa salida de Cenón al ser llevado preso.

En la siguiente escena el autor destaca, llevándolo a un nivel antitético, la ruindad del invasor, Miguel Rojas, con la lealtad de Rafaela, la esposa del estanciero Marcos Ruiz y madre de Carlos. El paraguayo, no conforme con arrear ganado y peonada hacia su país, también quiere quedarse con Rafaela, ante la cual se muestra perdidamente enamorado, al punto de decirle que “Para mí, van de tí en pos, / pues sobre la patria y Dios / Coloco tu amor ¡mujer!” (López de Gomara, 1892:22).

En las escenas siguientes Rafaela está dedicada a encontrar a su hijo, para pedirle que se sume a la lucha contra el invasor. Luego de jurarle valentía en la lucha, madre e hijo se confunden en un abrazo de despedida. Carlos parte al frente de batalla acompañado por el fiel Juan. Fin del primer acto.

El segundo acto, es decir, la segunda jornada, tiene lugar hacia el 24 de noviembre de 1865, está ambientada en un poblado rodeado de naranjos y palmas, con una de sus casas abierta a la mirada del público. En ella puede

verse una mesa, dos bancos, el cepo y otros instrumentos de suplicio. En la pared cuelgan el retrato de Francisco Solano López y alguna imagen cristiana. Puede presuponerse que esta asociación icónica tiene que ver tanto con el pensamiento liberal del autor, como con la mirada en boga por esos años acerca de la historia paraguaya, la que habría sido producto del enclaustramiento al que fue sometida por los jesuitas, cosa que habría preparado al pueblo para la aceptación de figuras consideradas despóticas, como el Doctor Francia y los dos López.

La puerta de la casa está custodiada por un soldado paraguayo. A la derecha se ve una tosca casa de dos pisos con un cuerpo de guardia. En la primera escena aparece una banda militar, numeroso pueblo, soldados y un grupo que baila y canta. La canción que entonan termina:

Taita guazú  
Es nuestro Dios  
y el que muera por su causa  
resucita en la Asunción  
(López de Gomara, 1892:29)

Estas estrofas hacen clara referencia a un rumor que circulaba en los años de la guerra que afirmaba que el clero partidario de López predicaba que quien muriera luchando por Paraguay iba a resucitar en Asunción. Puede apreciarse una nueva alusión a la supuesta complicidad de la Iglesia paraguaya con el gobierno del mariscal.

La siguiente escena tiene lugar en el mismo sitio y en ella toman parte el obispo, Miguel y un inglés. Este último se escandaliza ante los brutales dichos del obispo que manda a aquellos que no estén bailando “á apalear a los que no hayan venido al baile, por espías y traidores” recomendándoles que aprieten sin temor ya que como obispo les anticipa el perdón “si alguno se os queda entre las manos” (López de Gomara, 1892:29). El obispo comenta con Miguel Rojas que es necesario ser inflexibles con quienes no concurren a los bailes organizados por López y hace referencia al caso de la viuda del juez Lazcano, quien hace dos días que no se presenta al baile so pretexto de que ha muerto el marido luego de dos años de prisión que “bien merecido se lo tenía” por haber votado en el Congreso que el mariscal no fuera presidente, bajo “el necio pretexto que el Gobierno no debe ser hereditario”. Para completar el espíritu de seguidismo y decadencia que quiere mostrar el autor, en la siguiente escena presenta otro diálogo entre el

obispo y Miguel Rojas, en donde el primero le hace notar al segundo que se ha dado cuenta que la causa de su abulia político-militar se debe a su enamoramiento de Rafaela, la correntina, quien por otra parte, había escapado del campamento. El obispo le advierte que tenga cuidado ya que el mariscal no guarda consideraciones con quienes flaquean y los hace fusilar “para enseñanza de los que quedan” y agrega que si Rafaela es tomada prisionera “nos procuraremos una diversión de las buenas. Ya la obligaremos á que enseñe el blanco seno que te esconde”. En una nueva llamada a pie de página el autor añade un lacónico “Histórico”.

En la V escena tiene lugar una plática cómica entre el obispo y Cenón, el prisionero argentino eternamente hambriento, en torno a una mesa suculentemente servida que es utilizada como anzuelo para hacer confesar a los prisioneros, los que si no lo hacen de buena voluntad, son sometidos a torturas, tal lo relatado por el autor. A medida que come y bebe vorazmente, Cenón repasa uno a uno los Diez Mandamientos y la manera en que se las ingenia para respetarlos. Entre tanto, logra emborrachar al obispo, quien en los escasos momentos de lucidez pretende hacerle declarar que ha sido enviado por Mitre a llevar la viruela. En una nueva llamada López de Gomara escribe que “López arrancaba á los prisioneros esta curiosa confesión por medio del tormento á fin de fomentar entre sus soldados el odio hacia los aliados. Arrancada la confesión hacía asesinar al declarante para que su salud ulterior no le desmintiera” (López Gomara, 1892:38). El diálogo concluye con la huida de Cenón disfrazado de obispo. En la siguiente escena, los soldados proceden a apalear al obispo, instigados por Miguel quien les ordena “¡Ya lo sabéis! Sin compasión hasta que confiese”. Aquél, que se había quedado dormido como efecto de la borrachera, es confundido con Cenón, quien aprovechándose de la situación ha vestido al prelado con el quepí del ejército argentino. Cuando los soldados paraguayos se dan cuenta del error, ante los gritos del obispo, el inglés, que es testigo de la escena dice riendo “¡Qué graciosa confundida! / Este sí que no la roba / ¡Nunca vi dar una soba / Que fuese más merecida! (López de Gomara, 1892:40-41).

Ante el error cometido, Miguel Rojas manda a azotar al centinela con 100 palos sobre un tambor. López de Gomara anota “El centinela le entrega impasible su fusil al cabo que le ata las manos. El inglés se dirige sorprendido al Centinela “Pero hombre ¿y no se alborota? A lo que el centinela le contesta “Si mi padre no me azota / ¿Quién me haría ese favor?” (López de Gomara, 1892:41). Una nueva llamada del autor señala que ha llevado a verso esta réplica histórica para mostrar el grado de sumisión que “López

ha logrado inculcar en el ánimo de sus soldados, fanáticos de la jerarquía” (López de Gomara, 1892:41).

Este cuadro puede ser interpretado como una ponderación de la “viveza” gracias a la que la astucia puede más que la fuerza y la lealtad a las autoridades. En este caso la lealtad, lejos de ser alabada como en el caso de Carlos, es muestra de una sumisión que roza lo abyecto. Por otra parte, la figura del inglés parece haber sido creada por el autor para ser tomada como un parámetro de civilización, ya que muestra siempre con sus comentarios una independencia de criterio de la que no son capaces los otros personajes. Esto queda confirmado en la escena X cuando se interpone entre Rafaela, quien ha sido tomada prisionera nuevamente, y el cabo, quien va a desnudarla y azotarla en público por orden del mariscal. Esta actitud hace que el obispo ordene a los soldados que se lleven al inglés y le partan la cabeza a botellazos. Una nueva llamada al pie aclara que “Esta crueldad se llevó a cabo en Asunción contra el cónsul brasileiro [...] según Thompson, por orden de un superior” (López de Gomara, 1892:46). Pese a la dureza del castigo que le imponen, que implica la muerte, el inglés dice: “Mecor. Morir contento! Así no veros más crímenes cometer ni atrocidades”. Este suplicio se suma al de Rafaela, quien se dirige a Solano López que acaba de aparecer en el balcón para contemplar el espectáculo:

¡El tirano me Vd.! ¡Dejad que le hable!  
 (dirigiéndose á López) Por querer reunirme al hijo mío  
 Ordenas que me azoten ¡miserable!  
 Hijos tienes también, y tú los amas...  
 Mas, ¿qué digo? Tú amar? No amas á nadie.  
 Tienes quizá el instinto de la fiera  
 Que cría su cachorro hasta ser grande,  
 si es que acaso al nacer no le devora  
 por temor á otra fiera de su sangre.  
 ¡Yo te maldigo cara á cara! ¡Escucha!  
 ¡Que la alianza con tu pueblo acabe;  
 que seas el verdugo de los tuyos;  
 que a tu hermano la existencia arranques;  
 que el látigo servil con que me azotas  
 cruce la espalda de tu propia madre  
 para que así maldiga en su agonía  
 de tal monstruo el engendro abominable!

(López finge reír) ¡Ríe!... ¡Ya temblarás! Y todos estos  
 Hombres que con tu yugo degradaste  
 No basten al furor de tu verdugo!  
 Obispo, consejeros, generales  
 Que ni uno solo escape a su cuchilla,  
 Y solo, tú, después, fiera salvaje  
 Sin encontrar un punto de sosiego  
 Desde El Plata a la cumbre de los Andes,  
 Perseguido, maldito, acorralado,  
 Sin gloria y sin honor te despedacen!

(López de Gomara, 1892:46-47)

Aquí el autor introduce una nueva llamada en la que señala que las imprecaciones que hace la heroína resumen lo que le sucedió a López y sus “seides” en el transcurso de la guerra, y agrega que “Quizás algún día encuentre en ello asunto para una nueva obra dramática”. Con lo que da a entender que el tema de la Guerra del Paraguay tiene tal fuerza trágica que valdría la pena retomarlo para contar las vicisitudes que López debió atravesar en sus últimos meses de vida (López de Gomara, 1892:47). El desafiante parlamento de Rafaela culmina con una orgullosa proclama

Y ahora ya estoy dispuesta! A mí el verdugo. [...]  
 [al cabo] Castiga sin piedad la débil carne  
 Porque el dolor arrancará á mis labios  
 Tan solo un grito: ¡Viva Buenos Aires!

(López de Gomara, 1892:47)

El autor marca en este punto que la heroína desnuda su espalda y la ofrece al verdugo. Cae el telón del segundo acto. Resulta interesante destacar que las vivas de Rafaela a Buenos Aires pueden ser tomadas como una sinécdoque que hacen referencia al país, Argentina, pero también podrían ser interpretadas como una toma de posición de López de Gomara en lo que se refiere no sólo al conflicto externo en que el país está envuelto y la guerra civil que lo dividía y que se vio reflejada en el levantamiento de Felipe Varela. ¿Esta proclama implica una adhesión a las dos políticas o simplemente el autor deja por cuenta del público el alcance de las palabras de Rafaela? El hecho de que Solano López presida la escena vestido con un poncho rojo, como anota el autor al comenzar, ¿puede ser pensado

como un elemento tendiente a reforzar la imagen de la barbarie representada por aquél, facilitando su asociación con el gaucho federal? El color de los uniformes era importante por aquellos años ya que permitía diferenciar a los ejércitos en combate. Tal vez el autor pretendía evocar la imagen del tirano paraguayo unida a un color prácticamente proscrito por ser el símbolo de los federales. El mismo problema podría ser planteado con respecto al parlamento de la heroína cuando maldice a Solano López diciéndole “que la alianza con tu pueblo acabe”. La lectura del texto permite suponer que se trata de la alianza entre López y su pueblo, ya que la palabra “alianza” está escrita con minúscula, pero quien oyera a la intérprete en la puesta en escena desconocería este detalle, pudiendo creer que cuando se la mencionaba en este contexto, se hace referencia a la unión con fines bélicos establecida entre Argentina, Brasil y Uruguay. De tal manera que dicha frase, bien podría haber sido interpretada por el público como que la Alianza acabara con su pueblo, el paraguayo, más aún cuando se conocía que esto fue lo que sucedió, en virtud de las muertes que la guerra había provocado.

La tercera jornada tiene lugar en el campo aliado el día 21 de septiembre de 1866. Un soldado que participa de un vivac pregunta si no hay quien se anime a cantar una milonguita de contrapunto. En la segunda escena reaparece Juan, el peón de la estancia correntina que exhortó a Carlos a sumarse a las fuerzas de la alianza. Allí hace un rápido repaso de lo sucedido en el año transcurrido desde su partida. Conoce que su patrona se encuentra en Paso Pucú bajo el poder de Miguel Rojas y que el patrón manda en Curupayty. Esta situación muestra de qué manera una familia correntina se ve dividida debido a que sus lealtades estaban puestas en distintas banderas, razón de más para pensar que las devociones patrias resultaban tan confusas como los límites geográficos.

En la tercer escena reaparece Carlos, quien mantiene una conversación con el barón D’as Brincadeiras y otros oficiales. El mismo nombre elegido para el militar brasileño, D’as Brincadeiras, es decir, de los juegos en portugués, indica las características con que López de Gomara ha decidido dotar a este personaje. Seguramente con él alude al barón de Tamandaré, uno de los principales protagonistas de la Guerra del Paraguay, altamente cuestionado por los militares argentinos quienes lo responsabilizaban por el fracaso de algunas operaciones en la guerra. En esta escena los argentinos se burlan del barón, ironizando acerca de sus actos de valentía, en tanto que el autor hace hablar a este personaje en una jerga, remedo del portugués, lo

que crea un clima jocoso pese a tratarse de un tema tan luctuoso como fueron los momentos previos al combate de Curupayty.

Escenas más adelante, en momentos en que Rafaela espera escondida para encontrarse con su hijo, gracias a un arreglo que ha hecho Juan, levanta los ojos al cielo en señal de agradecimiento y ve el globo aerostático que ha elevado la Triple Alianza. Es interesante destacar que Rafaela alude al cruce de la cordillera por San Martín, lugar del que, parece dar por sentado, el general pudo tomar los colores de la bandera argentina. Pero es sabido que la creación de la bandera fue obra de Manuel Belgrano, más allá de creer que esto puede ser producto de una equivocación del autor, de nacionalidad española, es dable pensar que éste buscó establecer un vínculo entre la gesta libertadora y la Guerra del Paraguay, procurando así colocar a esta última a la altura de la campaña por la independencia. Esto también implicaría una operación para incorporar a sus generales, desde el propio Bartolomé Mitre, al panteón nacional.

El monólogo de Rafaela concluye con la ofrenda de su vida y la de su hijo para lavar el honor de la patria

¡Oh, mi patria! El amor que por ti siento  
 Aún más que maternal es violento...  
 Si mi dolor, tus aflicciones, calma  
 Toma el encanto de mi vida entera:  
 ¡el hijo de mi alma!  
 Venga para los dos la muerte fiera  
 Pero ¡césese triunfante tu bandera  
 De mi martirio en la gigante palma!

(López de Gomara, 1892:63-64)

En estos versos es plasmada la tensión existente entre el amor de una madre y la lealtad de una patriota. Esta última virtud parece prevalecer sobre la primera en razón de que la devoción por su tierra es más violenta y propicia para la venganza y la guerra, que los sentimientos maternales. Sin embargo, su firmeza flaqueará ante el destino que la coloca frente a su hijo

¡Hace un momento ofrecía  
 Tu sacrificio á la patria  
 pero ahora, al volver á verte

después de ausencia tan larga,  
 tan valiente, tan gallardo,  
 veo bien que blasfemaba!...  
 ¡Tu vida!... ¡Sólo tu vida!  
 ¡Para mí después no hay nada!

(López de Gomara, 1892:64)

Carlos le cuenta que, probablemente, se vea obligado a cruzar armas con su padre al día siguiente, lo que empuja a la desesperación a Rafaela, no sólo por lo inusual de la situación, que padre e hijo sirvan en distintos bandos, sino porque también cae en cuenta que Miguel Rojas le ha mentido diciéndole que su marido ha muerto para obligarla a casarse con él. La trama alcanza aquí un punto culminante, en donde el autor pone a Rafaela casi a la altura de Yocasta, ya que si bien no la coloca ante el tabú del incesto, sí la enfrenta con una prohibición muy fuerte para la mentalidad decimonónica como lo era la bigamia. Igual que el personaje de la tragedia griega, ha incurrido en él por ignorancia, inducida por aquellos que actuaban de mala fe, Rojas y el obispo. Cuando en la siguiente escena se encuentre con Marcos y le cuente lo sucedido, éste le recrimina su mancebía a lo que Rafaela responde: “¡Dame la muerte! / (dolorosa ironía) Tú el culpable castiga la inocencia! / Tú el único causante de mis males, / en mí! La rabia de tu infamia venga” (López de Gomara, 1892:68). Estas palabras hacen que Marcos recapacite y pidiéndole disculpas, le pregunte qué es lo que desea que haga, a lo que Rafaela contesta que deje la trinchera para no tener que enfrentar a su propio hijo en el combate. A Marcos lo horroriza la idea de incurrir en una traición, pero su esposa le responde, no sin ironía: “¡Ahora vacilas! / ¿No hiciste á tu patria la primera? [traición] / Pues quien está en el alma arrepentido / Del crimen debe abandonar la senda!” (López de Gomara, 1892:69).

Más adelante, aparece Miguel Rojas quien, dándose cuenta de que su mentira ha sido descubierta, le disputa a Marcos su mujer argumentando que en esas tierras en donde manda el mariscal es suya, ya que aquél decretó que fuese soltera. Una nueva llamada aclara que era frecuente que López obligara a las esposas de emigrados, desertores y prisioneros a repudiar a sus cónyuges. A su vez, el obispo “no reconocía, de hecho, más pontífice que el mismo López, consagrando cuanto aquel disponía, aun en materia dogmática” (López de Gomara, 1892:70). Consciente de la traición de Miguel Rojas, Marcos dirige su furia a quienes eran sus aliados, preparando un plan

para evitar enfrentar a las tropas argentinas. Huye con Rafaela, se entrega a los oficiales de la alianza y pide combatir junto a ellos para redimir su honor.

Más adelante, dos elementos son elegidos por el autor para articular el largo parlamento del capitán sobre la trágica jornada de Curupayty. Ante la pregunta del médico acerca de si el cielo los habría abandonado, le responde “¡No! La señal fue un engaño” haciendo referencia a las banderas que debía elevar el escuadrón brasileño cuando hubiese terminado el bombardeo a las defensas paraguayas. En realidad, este acto fue cumplimentado tal y como había sido pactado, la escuadra brasileña había descargado toda su fuerza pero la estrategia fracasó debido a que las trincheras paraguayas no habían podido ser alcanzadas en razón de las elevadas barrancas del lugar. Cuando Tamandaré elevó la señal lo hizo creyendo que había cumplido con lo pactado, sin embargo, quienes estaban en tierra podían ver que Curupayty se mantenía inexpugnable, pero las distintas fuerzas no habían previsto un modo de comunicación para evaluar los resultados. Esta situación permitiría afirmar que no hubo intención de engaño en la señal, como lo sugiere López de Gomara y, por ende, se trataría de una falacia las palabras puestas en boca de los argentinos y repetidas por el personaje del capitán “la escuadra nos ha vendido”.

En la escena XII aparece Rafaela quien, en actitud trágica, recorre el campo de batalla en búsqueda de su hijo que no ha regresado después de que se tocara a retiro. Conmovido por la valentía de la mujer, el capitán le dice que su esposo había sido uno de los primeros en morir y revela a Rafaela que su hijo ha caído herido envuelto en los girones de la bandera. Ésta parte presurosa a buscarlo. Mientras tanto, Carlos es alentado por Juan, su inseparable compañero y protector, a incorporarse para poder llegar hasta el campamento en procura de auxilio médico. Mientras se encuentran en estos menesteres, ven una luz que se acerca. Se trata de Miguel Rojas quien, pese a la tea encendida que lleva en su mano no alcanza a verlos, revelando en voz alta sus intenciones

Yacen entre los secos pajonales  
 muchos miles de muertos y de heridos...  
 ¡pues venga el fuego á continuar nuestra obra!  
 Lástima que no estén aún todos vivos  
 para poder gozar con su agonía  
 y oír, del incendio entre el horrible brillo,  
 el ¡ay! Desgarrador del moribundo

y de la carne el áspero chirrido.  
 De mis manos y al soplo de mi aliento  
 la vengadora hoguera dé principio  
 (López de Gomara, 1892:98-99)

Este escalofriante parlamento es acompañado por una nueva nota al pie de López de Gomara aclarando que no ha tratado de recargar la tinta en este personaje “Lo que él dice se hizo efectivamente después de la batalla de Curupayty, aumentando cruelmente el horror del cuadro” (López de Gomara, 1892:98). Pese a esta aseveración, la bibliografía de la época<sup>3</sup> coincide en señalar que luego de desnudar los cadáveres para quedarse con los uniformes, ya que la ropa escaseaba en el ejército paraguayo tuvieron lugar los actos de rapiña, comunes después de cada batalla, pero que el general Díaz ordenó tirar los cuerpos a las zanjas, y cuando éstas se llenaran, que el resto fuese arrojado al río.

En la escena XV Rafaela sigue buscando a su hijo, suplicando al cielo que ponga fin a su angustia entre los heridos que encuentra en el campo de batalla

Abre los ojos... Compasión implora...  
 desesperado agarra mis vestidos...  
 ¡pero no es él!, ¡no es él!, ¡y cruelmente  
 á sus míseras súplicas resisto  
 y sus débiles manos despedazo,  
 y su agonía y su dolor maldigo!  
 ¡Tiene madre también... Quizás le busca,  
 á su vez maldiciendo de mi hijo...!  
 ¡Qué hermosa caridad la del dichoso!,  
 ¡qué cruel, del dolor, el egoísmo!  
 (López de Gomara, 1892:99-100)

Éste quizás sea el parlamento mejor logrado de toda la obra porque muestra descarnadamente cómo aun aquellos que se suponen buenos, generosos y nobles como Rafaela, puestos en situaciones extremas, descubren su costado egoísta en su afán por lograr sus objetivos, aunque éstos sean los nobles sentimientos de una madre. El dolor y la desesperación igualaban a todos. En la

<sup>3</sup> Me refiero a Juan Crisóstomo Centurión (1944) *Memorias*; Jorge Thompson (1910) *La Guerra del Paraguay*

escena final, Miguel encuentra a Rafaela y Juan tratando de arrastrar a Carlos hasta el campamento aliado. Al sentirse acorralados, Carlos pide a su madre y a Juan que lo dejen y huyan, cosa que éstos no aceptan. Rafaela, enfurecida increpa a Miguel, quien la había atraído violentamente a su lado y valiéndose de la espada de Carlos, hiere a Miguel en el cuello. Aterrorizado, Miguel pide auxilio y cae pesadamente. En ese momento, Rafaela dice el parlamento con el que termina la obra: “Y ahora venga la muerte, que en sus brazos/caeremos como buenos argentinos” (López de Gomara, 1892:102). El autor anota “Forman grupo dramático en el centro de la escena. Las llamas los envuelven”.

Desde el punto de vista argumental, este drama esgrime la cantidad de bajas que hubo entre los argentinos como una prueba innegable de su valor y amor a la patria, buscando de esta manera fortalecer una idea de nación en el que sus miembros se identifiquen con la fidelidad a la bandera, aun a costa de su propia vida, separándose, por otra parte de aquellas otras naciones, capaces de entregar a sus aliados al enemigo. Además, el arrojo argentino se ve plasmado en la marcha al descubierto de centenares de soldados contra una fortaleza inexpugnable y, no como los paraguayos que basan su triunfo en su ocultamiento, con lo que se crea una diáda que podría ser condensada en

argentinos = exposición = valentía  
 enemigos = ocultamiento = cobardía

Esta diáda transforma una derrota, que podría ser tenida como un baldón en la historia nacional, en un triunfo moral al que hay que rendirle tributo con una “columna hasta el cielo alzada” (o una obra de teatro que cante loas a ella). Por otra parte, la victoria paraguaya se ve metamorfoseada en una victoria pírrica, producto del engaño y la cobardía. Si bien esta obra pretende aportar un género épico nacional, apelando a ciertas características de las tragedias griegas, no aparece aquí un elemento remedando la astucia de los griegos, que les permitiese salvar la inexpugnabilidad de esta Troya paraguaya.

#### LA GUERRA COMO DRAMA FAMILIAR

*Los patriotas* tiene una aclaración en su portada que dice “Apropósito lírico-dramático (inspirado sobre la Guerra del Paraguay) en un acto y tres cuadros, prosa y verso original de Alfredo Fernández. Música del Maestro

D. Francisco R. Maiquez. Extrenado en el Teatro de La Victoria en abril de 1897". El pie de imprenta es de Buenos Aires, Litografía é Imprenta López y Tegami.

El primer cuadro se desarrolla próximo a un puerto. La escena se inicia con música y tiene lugar un diálogo entre hombres y mujeres acerca de la tarea de embarcar a las tropas, alabando la valentía argentina ya que hay muchos voluntarios. Concluye con el coro cantando: "Nos sobra valor y gran corazón / y sabemos morir cual hombres de honor" (Fernández, 1897:5-6). Esta obra, que no alcanza el nivel argumental ni de estilo de *Curupayty*, sí coincide en el afán por promover un discurso que antepone a la patria sobre cualquier otro valor o sentimiento, ya sea individual o colectivo. Cuando Santiago comenta que se va a la guerra, sus compañeros le preguntan si hay muchos voluntarios a lo que responde afirmativamente, agregando que sólo quedan los casados. Uno de ellos, Roque, le contesta que también ellos irán si hace falta, incluso llevando a su mujer, que allí también servirá de algo. Otro personaje tercia "Si, de estorbo". Ante esta afirmación, que es compartida por todos, Santiago arguye que está en un error ya que las mujeres pueden cuidar heridos, lavar y coser. Roque pregunta a las mujeres que se encuentran en el lugar si irían a la guerra, éstas responden entusiastamente que sí. Como puede apreciarse, Fernández busca rescatar el papel de la mujer, fundamentalmente como compañía de los hombres que van a la guerra, cosa que había sido ya destacado por los testimonios de quienes participaron en la de Paraguay.

En la tercera escena entra Enrique, quien reflexiona acerca de lo feliz que estaba el grupo de hombres y mujeres que han ido a beber para homenajear a Santiago, a punto de embarcarse. En este monólogo Fernández pretende sintetizar la tensión emocional que vive Enrique, un joven que se debate entre el dolor de dejar a su madre y a su amada y el deber ineludible de servir a la patria.

En la siguiente escena llega María, la amada de Enrique, quien habiéndose enterado de que está por partir, le dice que lo va a seguir a la guerra. Enrique trata de convencerla de que es una locura por los peligros que implica una guerra, pero ella afirma que es consciente de ello "por los libros leídos y por los cuentos que de ellas nos contaron nuestros abuelos". Resulta interesante destacar esta respuesta, la que deja entrever que la guerra es algo lejano que vivieron los ancestros, cosa que resultaría válido si se refiriera a las guerras de la independencia, pero en realidad el país había estado en una continua situación bélica debido a las guerras civiles, con lo cual,

hacer referencia a la guerra como algo lejano es un error del autor o es el resultado de una construcción ideológica según la cual éstas solo lo son cuando tienen un carácter internacional. La diferencia entre una lucha y otra puede ser el resultado de una lectura hecha a la distancia de aquellos acontecimientos, 30 años después de que se iniciara la Guerra del Paraguay, cuando recién se estaba formando una idea de patria a la que obras de teatro como ésta contribuirían en sedimentar. Muy otra era la perspectiva de los contemporáneos, como bien lo supo plasmar en una de sus cartas el capitán Francisco Seeber: “Somos todavía una agrupación de pueblos nómades, el sentimiento de la nacionalidad aún no está consolidado, pasarán muchos años y correrá bastante sangre antes que la unión sea perfecta é incommovible” (Seeber, 1907:39).

Por otra parte, el autor insiste en señalar la dualidad femenina, al destacar tanto su debilidad como su valentía. Pone en boca de María palabras que acreditan su patriotismo, sentimiento que también en ella está por sobre todas las cosas, aun de su amor por Enrique ya que cuando éste le pregunta acerca de qué haría si él no fuese a la guerra aquella le responde “Entonces... con el alma te aborreciera, si acaso descendieras á tal oprobio, [...] ¡pues aunque yo no sea más que una niña me corre por las venas sangre argentina!” (Fernández, 1897:15). Enrique calma a María diciéndole que sólo pretendía disuadirla de su idea de acompañarlo a la guerra.

Por otra parte, esta obra contrasta dos personajes: Santiago un joven del pueblo que se suma como voluntario a la guerra y Juanito, un señorito de la ciudad descrito por el propio autor como “un high-life con lentes” que llega al campo en busca de que alguien lo reemplace en la convocatoria que ha recibido para integrar la guardia nacional. Sabiendo que Santiago se va a sumar como voluntario, le propone tomar su lugar a cambio de dinero. Aquél le contesta encolerizado, tratándolo de miserable y canalla. Juanito le dice si se ha olvidado con quien trata a lo que Santiago responde

Nó, si nó lo echo en olvido. Hablo con un millonario. Para eso sirven ustedes, para tener un orgullo ruin, y una vanidad baja y asquerosa, digna compañera de personajes como usted. Y conste que no hablo en general, porque donde los hay malos, que por fortuna son muy contados, hay también los muy buenos, los leales, aquellos que cuando la ocasión se presenta, no tienen reparo en ofrecer sus fortunas y sus vidas; pero en medio de esos nobles de corazón, siempre resalta alguno de los malos, de esos como usted, que para chupar nuestra sangre, nuestro sudor, del del pobre, para robar y escarnecer á la nación con la po-

lítica, para llegar al senado á la diputación, al ministerio, para conseguir un elevado puesto donde puedan rellenarse á sus anchas, tienen mucho patriotismo de lengua, no de corazón, para ofrecer, para alcanzar y sacarse luego ustedes el provecho, para eso sí, sirven ustedes, pero cuando se trata de defender el honor, la honra de la patria con las armas en la mano derramando la sangre en aras de tantos santos ideales, para eso no tienen ustedes más que miedo, una altanería vergonzosa y un orgullo vil y repugnante” (Fernández, 1897:19-20).

Vale destacar un aspecto de la respuesta que Santiago le da a Juanito, y es el referido al aspecto formal del lenguaje utilizado, caracterizado por su rudeza y tosquedad, que se condensa en argumentaciones rudimentarias. Cabe preguntarse si esto es el resultado de las propias limitaciones del autor o si se trata de un recurso empleado por éste para demostrar la llaneza del personaje, un joven de pueblo. La vehemente alocución de Santiago continúa, pese a que Juanito muestra signos de arrepentimiento. La escena llega a su punto culminante cuando le dice que nunca nadie que no cumpla con la “bendita obligación” de defender a la patria pertenecerá “a la noble raza argentina, sino á una raza de cafres y malvados [...] ¡á un renegado no puedo hacerle más que esto!” Santiago le da a Juanito una bofetada, y es aclamado por todos lo que están allí (Fernández, 1897:21).

En la sexta escena llegan al lugar Rosario, la madre de Enrique, su hermano Nicomedes y don Andrés, su maestro. Han realizado un largo viaje en carreta para impedir que Enrique se embarque con las tropas que parten a la guerra. Aquí Nicomedes es presentado como la contrafigura, lo que no se debe ser. Se trata de un sujeto que prefiere pasarlo bien, evitando lo que considera son sentimentalismos de la juventud. Es partidario de dejar ir a Enrique al frente de batalla para que las penurias lo hagan escarmentar de sus veleidades de patriota. Esto le vale las continuas censuras de don Andrés, quien lo califica con epítetos que van desde imbécil a animal, a los que Nicomedes responde: “Gracias, es justicia” o “es favor”.

Cuando Rosario encuentra a su hijo le implora que vuelva a la casa con ella, cosa a la que Enrique se niega terminantemente. Santiago, que es testigo de la escena, se muestra asombrado ante la decisión y valentía del joven. María se siente cada vez más enamorada del joven. Nicomedes, asombrado, comenta “Parece mentira —que hay gente loca/que vende su vida— por ser patriota”. Rosario, quien está desconsolada al no poder convencer a su hijo para que vuelva al hogar, le dice a Enrique que eso significa que él no la quiere.

El patriotismo es para Nicomedes un sentimiento estúpido que sólo un tonto como su sobrino puede albergar. Pero, ¿hasta qué punto estas ideas patrias eran compartidas por la sociedad de la época? Despertarlas en un país de reciente creación, que continuaba incorporando nuevos territorios a su jurisdicción, al que se sumaban día a día miles de inmigrantes, tal vez fuera uno de los objetivos de Alfredo Fernández y, por qué no, del mentor que pagara la edición de la misma. ¿Cómo forjar entonces una nación prácticamente de la nada? Evidentemente ese problema estaba en el aire y no pocos eran los interesados en revertir un proceso de confusión y apatía que parecía inevitable. Al menos esta preocupación deja traslucir Rafael Obligado en una carta dirigida a su editor en la que afirma “Nuestro espíritu nacional desfallece; la fiebre del engrandecimiento nos domina hasta casi el punto de olvidar nuestras pasadas glorias...”.<sup>4</sup> Si la educación era un medio de homogeneizar una población tan diversa y la lectura, un instrumento de alcance prácticamente inconmensurable, el teatro permitía la transmisión de ese mensaje aun a los iletrados, con la ventaja de contagiar la emotividad que los actores fueran capaces de insuflarles a los personajes. En este sentido, no se trata de un puro enredo argumental el que en la octava escena, cuando todos los voluntarios están listos para embarcarse, aparezca Juanito, el *high-life* con lentes, como ha sido descrito por el autor, con corraje y fusil. Ante el asombro de Santiago y sus compañeros, aquél les explica

Sí; tú me has derrimido (*sic*) y me has sacado á flote de error en que estaba sumerjido. Duras fueron tus recriminaciones, pero eran la verdad pura. Tú con tan amarga verdad, has sabido despertar en mí ese sentimiento patriótico que desconocía por completo, pero al recibir de ti tan sublime lección, me ha faltado tiempo para arreglar este asunto, y embarcarme hoy con vosotros, nó como guardia nacioall (*sic*) sino como voluntario (Fernández, 1897:29-30).

Esta actitud es aclamada por la concurrencia y sellada por un abrazo entre Santiago y Juanito.

La décima escena planeada por el autor carece de diálogos. El autor marca marcha y gran desfile de tropas. Este recurso escénico es utilizado como otra manera de insuflar sentimientos patrios, teniendo en cuenta que las marchas militares, los vistosos uniformes y la bandera nacional desfilando

<sup>4</sup> Citado por Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, p. 123.

seguramente despiertan la empatía de la audiencia. A continuación, comienza el segundo cuadro denominado “¡Valiente... por casualidad!”, cuyo nombre hace referencia a la veta humorística de la obra. Se desarrolla en un bosque de Paraguay. En la primera escena aparece Nicomedes vestido de soldado y “arrastrando el fusil”, todos los demás también visten de soldados, excepto doña Rosario y María, que lo hacen de Damas de Caridad. Nicomedes inicia un largo parlamento en el que maldice la hora en que le dio a Enrique por ir a la guerra y también “en la que le dio á estos malhadados *cuida-loros* por salirse de sus casillas” (Fernández, 1897:34). Como puede apreciarse, la referencia a los paraguayos es peyorativa y sugiere que la responsabilidad de la guerra les pertenece. Nicomedes continúa el relato de las peripecias vividas en los últimos 15 días en que no pudiendo bajar a tiempo de los barcos en donde se encontraban buscando a Enrique, son llevados hasta Paraguay junto a la tropa. Ya en tierra, doña Rosario tiene una entrevista con el general en jefe, como consecuencia de la cual les hacen poner el uniforme a don Andrés y a él. Si bien el personaje de Nicomedes roza lo pusilánime, despierta simpatía en su afán por salir librado de cualquier cosa que implique riesgos que no está dispuesto a correr pero que, en última instancia deberá asumir ya que le tocó ser “voluntario por la fuerza”. En este personaje se descubren atisbos del costumbrismo, que da lugar a la viveza criolla, la que muchas veces termina jugándole una mala pasada. Por oposición, su hermana, doña Rosario, es el símbolo de la abnegación absoluta, no ya a la causa patria, que pasa a segundo término, sino a su hijo, de quien se convierte en ángel guardián. A su vez, Enrique ignora la presencia de su madre, oculta por los hábitos de Dama de Caridad, también desconoce que su maestro, don Andrés y su tío, se encuentran en el frente de batalla muy próximos a él, gracias a que ocultan su rostro con una barba postiza. Pese a que las circunstancias lo han obligado a estar en la guerra, no concibe que su hermana se interponga entre las balas y su hijo para salvarle la vida. Nicomedes acota “ni la de mi padre, salvaba yo de esa manera”. Pero se muestra entusiasmado ante la valentía demostrada por su sobrino, e incluso por el coraje de don Andrés, quien al ver el peligro tomó su fusil y se puso a luchar como un tigre.

El burlador resulta burlado. Nicomedes que constantemente rehuye el combate, deseoso de respirar aire puro, sin olor a pólvora, se aleja del campamento y se cruza con un enemigo que cuando se dispone a matarlo es muerto por él. Nicomedes concluye su historia contando que al oír la detonación las tropas se acercaron y el capitán comprobó que el muerto era un espía enemigo que llevaba un plano sobre la ubicación de las tropas de la

Triple Alianza. Nicomedes es levantado en andas y queda estupefacto al verse convertido “en valiente... por casualidad”.

El tercer cuadro de *Los patriotas* tiene lugar en las faldas de un monte en que se enfrentan las tropas de la Triple Alianza con las paraguayas. En determinado momento, un soldado argentino clama porque están por llevarse la bandera nacional. Enrique, Santiago y Juanito corren a rescatarla. Enrique es quien la trae de vuelta y se la entrega al capitán. Éste le indica que continúe luchando. Doña Rosario cree ver que le apuntan a su hijo y corre a colocarse delante de él, cayendo muerta en sus brazos. Enrique, sin fijarse en ella, la deja rodar en el suelo y continúa luchando hasta que el enemigo emprende la retirada y es proclamada la victoria. Entonces llega don Andrés, quien se fija en el cuerpo sin vida de Doña Rosario y clama “¡Como! ¡Ella! ¡Muerta!”. Enrique se acerca y descubre que es su madre. Don Andrés y Nicomedes se sacan las barbas postizas y se lo confirman. Todos los presentes tratan de consolarlo. Enrique proclama

¡Si: ya quedé solo en el mundo, porque me falta el cariño de esta mártir... el de mi madre! ¡Ya solo me resta, venganza y guerra! ¡Venganza por mi madre, guerra por la patria! (Fernández, 1897:46).

La desgarradora escena opera un milagro en Nicomedes quien le da la razón a todos los presentes que aseguran que no hay nada más glorioso que morir por la patria

¡Ea! ¡Tienes razón! ¡Cayó la venda de mis ojos y me reconcilio! ¡Basta ya de miedo! ¡Aun salgo á tiempo de mi error y veremos desde hoy quien se porta mejor en la pelea! (Fernández, 1897:47).

En la última escena aparece María, quien llega corriendo hacia Enrique, teniendo lugar el siguiente diálogo

María: ¡Enrique! ¡Enrique! ¿Qué es esto? (*estupefacta ante el espectáculo*).  
 Enrique: ¡Una madre que he perdido para siempre, pero aún me queda otra!  
 María: ¿Cuál?  
 Enrique: ¡La madre patria! (Fernández, 1897:47).

El autor marca la caída de un telón lento como forma de poner punto final a la obra. El último diálogo revela el significado del título del tercer

cuadro, *¡Las dos madres!*. El tono melodramático del final pone el acento en el ideograma según el cual nadie está huérfano mientras tenga una patria, lo que implica a su vez, que a ésta se le debe el mismo respeto y adoración que a una madre. Obviamente, esta obra pretende despertar en el espectador (o lector) sentimientos patrios, es decir que trata de contribuir a una pedagogía de la nacionalidad que era cultivada por aquellos años. Aunque el valor estético de *Los patriotas* es exiguo debido al uso de un vocabulario limitado, además de una trama argumental pobre, la obra apela a símbolos que pueden ser fácilmente captados y lograr un efecto moralizante y pedagógico en el auditorio. En este sentido, cada uno de los personajes aporta un mensaje. Doña Rosario, madre abnegada, capaz de marchar hasta el mismo frente de batalla con tal de proteger a su hijo, no debe ser vista únicamente como tal. El metamensaje que se encuentra presente es que sus virtudes, amor y abnegación inconmensurables, deben ser reconocidas también en la otra madre que aparece en la obra, la madre patria, que es quien vela por todos sus hijos con la misma dedicación que lo hace una madre biológica. Indisolublemente unido con el personaje de Rosario, la madre, se encuentra Enrique, su hijo, quien comparte las cualidades de abnegación y amor, sólo que la reciprocidad no es absoluta ya que él antepone la fidelidad y entrega a la madre patria a la que le profesa a su propia madre. Esta decisión implica un desgarramiento interior que sólo será salvado cuando Enrique, ante el cadáver de su madre descubra que no ha quedado huérfano ya que aún cuenta con la protección de su otra madre, la patria. La existencia de dos madres reclamando al mismo hijo trae reminiscencias bíblicas. Salomón debió decidir frente una situación semejante. La sabiduría del rey quedó demostrada cuando, ante la amenaza de partir el niño por la mitad, la verdadera madre prefiere ceder su hijo a la otra para que continúe con vida. ¿Puede verse en Rosario una figura mimética de esta última? De ser así, ella habría sacrificado la tenencia de su hijo para que éste pudiese ir a defender a su otra madre. Sin embargo, si se continúa con la analogía, la madre patria sería una recreación de aquella falsa madre que prefiere acabar con la vida del hijo antes que cederlo a otra. Pero aquello que era una demostración de egoísmo en la impostora de la Biblia se metamorfosea en un acto de generosidad suprema, ya que la madre patria es capaz de sacrificar la vida de su hijo en pos del bien colectivo, el de la nación.

Otro personaje que sorprende por su generosidad es don Andrés, el profesor de Enrique, quien se lanza a la aventura de acompañar a Rosario en virtud del gran cariño que le tiene a su hijo. Aunque este personaje

prácticamente no ha sido desarrollado por el autor, el mismo hecho de tratarse del maestro, indica la intención de aquél de destacar el carácter de generosidad y nobleza que inviste a esa profesión, mensaje fundamental si se tiene en cuenta que por esos años en Argentina era llevado a cabo un proceso de alfabetización que pretendía homogeneizar su población, fomentando ideales cívicos como los de nación, patria, etcétera.

Por su parte, Nicomedes, hermano de Rosario, reúne características que, si por momentos mueven a risa, terminan despertando un soterrado desprecio en el auditorio o en el lector, según fuera el caso. Si bien es un pícaro capaz de hacer comentarios que provocan hilaridad, sus retruécanos y artimañas ponen al descubierto su pusilanimidad, haciendo que el espectador, que en un principio podía sentirse identificado con su viveza, finalmente sienta rechazo por él, hasta que, en el desenlace de la obra, la muerte de su hermana oficie como catalizador de la bravura y el coraje que tenía larvados. El hecho de que Nicomedes reaccione solamente ante el cadáver de su hermana, deja entrever la posibilidad de que Fernández usara el nombre del santo así llamado, que según la hagiografía, fue quien se encargó de darle sepultura a Felicola, hija del apóstol Pedro, lo cual despertó la ira de los romanos, que lo arrestaron y lo arrojaron a las aguas del Tíber. El Nicomedes de la antigüedad, ante los restos de Felicola, mujer entregada en cuerpo y alma a la religión, desafía a la autoridad y paga por ello con su vida; el de *Los patriotas*, frente al cadáver de otra mujer abnegada, se desafiará a sí mismo: “¡Basta ya de miedo! ¡Aun salgo á tiempo de mi error y veremos desde hoy quien se porta mejor en la pelea!”.

Si bien en un primer momento el autor parece apostar a un discurso que apelaría a las diferencias sociales y, por ende, a la lucha de clases, pese a que las primeras oraciones inducen a pensar esto, la línea que divide el *ustedes* del *nosotros* esgrimido por Santiago, aparentemente basado en la riqueza, queda diluido cuando éste aclara “Y conste que no hablo en general...” llevando así las diferencias al campo de la ética, que separa a los buenos de los malos y a los honestos de los corruptos. El contexto histórico en que la obra fue escrita pudo haber influido en la filtración de un discurso clasista, ya que el socialismo y el anarquismo habían hecho pie en la Argentina.<sup>5</sup> Por otra parte, los personajes de Santiago y Juanito, presen-

<sup>5</sup> Por otra parte la revolución del noventa había llevado a su punto más alto al tema de la corrupción. Esto torna verosímil que el autor apelara a extrapolaciones histórico-discursivas que fueran capaces de movilizar en el auditorio o en los lectores sentimientos empáticos ante los comentarios de Santiago acerca de la corrupción. Esto habría sido

tados en las primeras escenas de la obra como antagónicos, con el correr de la misma formarán un perfil de Jano, en el que cada uno es una de las caras del mismo ser, en este caso, la nación argentina, que a la manera del dios griego, empieza como el joven rico que pretende evadir sus obligaciones para terminar siendo como Santiago, un hombre valiente y de provecho para la patria. La fusión de estas dos personalidades o rostros de la nación, alcanza su plenitud casi al finalizar la obra, cuando en el fragor del combate, un enemigo se lanza sobre Santiago por la espalda. Juanito, advertido de las intenciones del atacante, se traba en lucha con él, dándole muerte al paraguayo. Santiago lo aclama diciendo que Juanito es un valiente patriota, a lo que éste responde que lo es gracias a él, luego de lo cual se funden en un abrazo. A su vez, la escena en que Santiago es atacado por la espalda, puede ser tomada como la metáfora que el autor elige para recrear en el drama su propia percepción de la historia de la Guerra del Paraguay, en donde aquél simbolizaría a la nación argentina, quien habría sido atacada a traición de acuerdo con lo manifestado por el gobierno de Mitre. El presidente sostenía que Argentina pretendía mantenerse neutral ante el conflicto que enfrenta a Paraguay con Brasil como consecuencia de la intervención del imperio en la política interna de Uruguay, pero que debió abandonar esta posición cuando las tropas de Solano López invadieron Corrientes.

#### LA GUERRA COMO ASCENSO SOCIAL

Entre 1898 y 1899 Manuel Argerich escribe una pieza teatral que denomina *Triste destino*, drama lírico en un acto que se desarrolla en un pueblo de la provincia de Buenos Aires durante la Guerra del Paraguay. La música pertenece a Antonio Reynoso, con quien Argerich comparte la autoría de otras obras del género chico, conocido como zarzuela criolla. Fue estrenada en el teatro Comedia el 26 de abril de 1899. La escena representa una calle de un pueblo en donde se ve a la derecha la casa del comisario, don Antonio, que es al mismo tiempo el local de la comisaría, a la izquierda un café con mesas y bancos en la puerta.

hecho para evocar recuerdos aún frescos y no porque durante la Guerra del Paraguay no hubiesen tenido lugar este tipo de episodios, ya que los hubo y dieron lugar a grandes fortunas.

En la Escena I, un grupo de hombres se encuentra jugando a la baraja alrededor de una mesa. Gente del pueblo, según lo indicado por el autor, forma el coro que canta

Los valientes argentinos  
 No se dejan humillar  
 Pues la sangre de sus venas  
 Por la patria siempre dan

Como puede apreciarse, la obra comienza con una lírica cuyas estrofas son muy sencillas y apelan a despertar sentimientos patrios y el orgullo de la población por la admiración que va a causar en el mundo la valentía de su pueblo. Notablemente, no se hace referencia alguna al enemigo. A continuación, tiene lugar una conversación entre Roque y Juan, que están jugando una partida de truco a cuyo término deciden ir a ver a las tropas que parten a la guerra. Admirado ante la gallardía de esos hombres, vestidos con el traje de soldado, Roque manifiesta que si no fuera por su madre enferma “también los acompañaría a pelear contra el paraguayo” (Argerich, 1898). Ésta es una de las dos oportunidades, a lo largo de toda obra, en que se menciona contra quiénes van a luchar.

En la Escena II, que tiene lugar en la misma calle, hay un diálogo entre el comisario, don Antonio, y Ramón, capitán del ejército. El primero pregunta si en la ciudad (Buenos Aires) reina mucho entusiasmo por la guerra y también acerca de qué noticias hay de las últimas batallas. Ramón responde “Sí señor, reina mucho entusiasmo; las noticias son buenas y malas: la cosa no es tan fácil como en un principio se creía, pues los paraguayos son muy valientes y han de pelear hasta morir” (Argerich, 1898). En este corto parlamento, Ramón condensa dos certezas que circularan entre los argentinos después de los primeros meses de entusiasmo, a saber, que la guerra no iba a ser tan corta, como lo había planteado Mitre en su discurso ante la invasión a Corrientes por los paraguayos y que éste era un pueblo aguerrido al cual no se lo derrotaría fácilmente, como en un principio se había pensado.

Por otra parte, Ramón le pregunta a don Antonio si Carlos, un amigo del pueblo, se ha casado con su hija. Don Antonio le contesta “Carlos no tiene más propósito ni aspiración que hacerla su esposa; mas yo me opongo [...] Carlos no gana lo suficiente como para sostener una familia y se expone a ser muy desgraciado si se casa” (Argerich, 1898). Por primera vez entre

las obras analizadas, aparece la cuestión económica como un factor determinante en el momento de tomar decisiones, ya sean de carácter personal como de orden social. Cuando don Antonio dice “que trabaje” alude a algo que será explicado más adelante por el propio Carlos, quien le cuenta a Ramón que pese a los llantos y súplicas de María para que no se marche a la guerra va a la campaña porque está desesperado y bien puede ser que logre cambiar su fortuna y entonces ser feliz. Esta frase resulta altamente significativa, ya que se plantea al ejército como una alternativa de cambio económico y social para aquellos que, debido a su origen o su situación, lo tienen como una opción, así como hasta poco tiempo atrás lo había sido la carrera eclesiástica. El propio don Antonio parece haber alentado esa salida como se ve cuando, ante las lágrimas de su hija, le dice “Carlos volverá de la guerra con gloria y tal vez con un grado militar, con fortuna, y entonces te casarás con él” (Argerich, 1898). Esto implica que el personaje de Carlos se encuentra en la terrible disyuntiva de servir a la patria y abandonar a María o, por el contrario, dejarlo todo en pos de la relación. María lo presiona para que opte por esta última alternativa diciéndole “No me amas ¡qué desengaño Dios mío! Desamparada por quien yo creía mi único refugio en la tierra”. A continuación, María se arrodilla. Esta actitud decide a Carlos a planear la fuga para lo que piensa en acudir a Ramón por ayuda.

En la cuarta escena Carlos comienza a explicarle a su amigo su plan, aunque tratando de justificar tal actitud: “Tú dirás que soy débil, que no soy hombre, que soy un cobarde, pero Ramón, todo lo sacrifico por María”. Ante esto, la respuesta de Ramón no se hace esperar: “Hoy que la patria necesita de sus hijos para defenderla tú te escondes y te refugias en los brazos de una mujer. ¡Magnífico proceder, timbre glorioso que llevará tu nombre a la posteridad y serás en el porvenir la admiración de los cobardes” (Argerich, 1898).

Resulta interesante señalar las dos disociaciones a las que apela Argerich en este párrafo. Por una parte, la que afecta a Ramón, quien para cumplir con su deber militar se ve obligado a dejar de lado sus sentimientos de empatía ante el sufrimiento de su amigo. Es el mismo Ramón el que insta a Carlos a no doblegarse ante las lágrimas de las mujeres, ya que la patria lo necesita y está llorando “lágrimas de sangre”. Este argumento en un principio resulta contradictorio, si se tiene en cuenta que la patria es otra mujer que llora. ¿Por qué a esta última hay que prestarle atención y no a la primera? Más aún, cuando las lágrimas de la patria son metafóricas y las de María, tangibles. La respuesta obvia es que el interés de la comunidad está

por encima de los intereses personales. Este supuesto se ve confirmado cuando Carlos le pide a Ramón que se ponga en su lugar y éste le responde “la cuestión es esta: o la patria ó María”. Pero Carlos insiste y le cuenta a Ramón que su plan es fugarse a Lobos, donde vive la madre de este último, para casarse con María y luego partir a la guerra. Ante esta aclaración, Ramón le dice: “Sí soy tu amigo. Me has quitado un peso del alma: creí que tenías miedo de ir a la guerra”. Acepta ayudar a Carlos en su plan y es en ese mismo diálogo en el que aparece nuevamente la idea del ejército como una salida airosa ante alguna situación de estrechez económica: “Mi madre es buena y nunca olvida que tu padre la salvó de la miseria y que influyó en todo para que yo siguiera una carrera militar y a él le debo mi posición y la tranquilidad de mi hogar” (Argerich, 1898).

Cabe señalar que las reiteradas alusiones a la carrera militar como un recurso digno de ser tenido en cuenta, no responden únicamente al hecho de ser la alternativa laica a la antigua tradición de destinar un familiar al servicio religioso. También influye el hecho de que el ejército se ha constituido en un sector importante en la vida política del país.<sup>6</sup> Además, poco a poco se tiende hacia la profesionalización de los militares. A esto se suma la amenaza constante que significaban los países vecinos quienes, encontrándose como la misma Argentina en proceso de formación y delimitación de sus territorios, hallan en estos temas una fuente de conflicto constante. Esa situación de tensión y amenaza bélica, era una realidad ostensible en los años en que esta obra fue escrita. Aunque algunos teóricos teatrales señalan que puede resultar arriesgado afirmar que la gente que asiste a una representación busca puntos de referencia o reconocimiento, no resulta absurdo pensar que quienes presenciaron esta obra se sintieran remitidos al conflicto que enfrentaba el país y que esos argumentos procuraban conmover las fibras más íntimas del sentido patrio de pertenencia.

La disyuntiva entre la patria o María, prácticamente irresoluble para Carlos hasta la fuga propuesta por su novia, que aparentemente diluía el conflicto entre el hombre y el ciudadano, resultará zanjada de un modo trágico. Contando con el apoyo de Ramón, Carlos parte junto con los otros hombres del pueblo para la guerra, pero con la alegría que le proporciona

<sup>6</sup> Un claro ejemplo de la influencia que adquirieron por aquellos años los militares es el de Julio Argentino Roca. Desde muy joven participó en los conflictos internos y externos del país. Luchó en la Guerra del Paraguay, y posteriormente en la primera guerra jordanista. La victoria de Ñaembé afianzó el nombre del tucumano, carrera que se vería coronada por la llamada Conquista del Desierto.

saber que al caer la tarde volverá en secreto para buscar a María. Mientras las tropas marchan, se oye al coro cantar: “Vuestro nombre será escrito / En los libros de la historia / Que así premia la Argentina / Al que lucha por su gloria” (Argerich, 1898).

Más tarde, cuando Carlos pasa a buscar a María, que se encuentra lista para la fuga, son interceptados por un miembro de la guardia de seguridad que ha organizado don Antonio, el comisario, para cuidar la ciudad mientras se encuentre desguarnecida, a raíz de la partida de los hombres a la guerra. El consigna da el alto y pregunta tres veces quién vive, pero al no obtener respuesta dispara hacia los bultos que se mueven. María da un grito y cae muerta en los brazos de Carlos, quien clama socorro. Se acercan otros vecinos armados y con faroles. Carlos constata que su amada ha muerto y gime “¡Ah!, ¡fatalidad, fatalidad me has quitado lo unico que tenía en el mundo!”. Don Antonio, que también se encuentra allí, pregunta cómo ha sucedido esa desgracia y Carlos le confiesa que había planeado fugarse con María. A su vez, Juan, el consigna que ha disparado el tiro, le dice al comisario: “Señor, yo he sido el asesino” y éste le responde

No. Has cumplido tu deber obedeciendo mis órdenes, no eres un asesino. ¡Vecinos, rogado al cielo por el alma pura de mi hija Maria! (cae de rodillas y llora. La orquesta ejecuta unos compases del aire de romanza que canta Maria en la escena V) El telón cae lentamente (Argerich, 1898).

El desenlace trágico de esta obra, a diferencia de las anteriores, no se produce en el frente de combate, sino en el mismo pueblo. Por otra parte, la de María no es una muerte heroica, ya que cae víctima de su propia intriga. En todo caso, parece tratarse de un castigo contra quienes pretenden, como María, interponerse entre los hombres y su deber para con la patria. María ha osado anteponer sus deseos al bien de la comunidad y por eso es castigada con la muerte. Su sentencia queda establecida en el momento en que, luego de oír el plan de fuga que Carlos ha trazado, le dice “es un plan admirable, es decir, todo, menos lo de irte a la guerra. Yo me encargo de hacerte quedar, no serás tan cruel para abandonarme” (Argerich, 1898). El egoísmo puesto de manifiesto en esa frase ni siquiera recibe la reconvencción de Carlos, quien se limita a responder “María, soy feliz”. Por eso, él también será castigado, ya no con la muerte sino con la pérdida de su novia. Carlos culpa a la fatalidad de haberle quitado “lo unico que tenía en el mundo”. Sin embargo, esta frase demuestra que su falta de temple es lo

que lo ha llevado a incurrir en el error de ser víctima de los caprichos de María, sobre todo, si se compara su actitud con los protagonistas de las otras obras de teatro, quienes colocan sus deberes de ciudadanos por sobre todas las cosas.

#### LAS MUJERES EN LA GUERRA

Resulta ineludible destacar que en las tres obras las protagonistas mueren. Esta situación permite hacer una lectura acerca del papel que le corresponde a la mujer en el imaginario social de la época. Si bien muchas mujeres han ocupado un lugar destacado en la historia de Occidente, esto ha sucedido a título individual, no como resultado de la importancia de las mujeres como parte de la sociedad, en la política o en la guerra. Si bien durante el siglo XIX se operaron transformaciones en cuanto a los derechos de éstas, no siempre fueron de carácter positivo en lo relativo a su capacidad para manejarse de acuerdo con su voluntad. La mujer era mantenida en un estado jurídico semejante al de la minoría de edad, razón por la cual pasaba de la tutoría de su padre a la de su marido, en caso de contraer nupcias, pero no se le reconocieron derechos cívicos sino hasta después de la primera Guerra Mundial. Esto pone en la palestra un tema recurrente: ¿cuándo comienzan las mujeres, como género, a ser agentes de la historia? Así como se ha visto a través del testimonio de Garmendia, acerca de la importancia de la participación de las mujeres en la Guerra del Paraguay, tanto sus declaraciones como los argumentos de las obras de teatro, el papel que ellas desempeñan es secundario. Ayudan a quienes están en la guerra pero no forman parte de ella, cosa que resulta casi natural, ya que así como carecen de los derechos civiles, tampoco se las considera en el momento de cumplir con la defensa de la patria. Esta situación tiene que ver con una concepción arcaica acerca del lugar de las mujeres en la sociedad. Nicole Loraux ha escrito acerca del papel que las mujeres desempeñaban en la polis griega, donde, en general, no se les daba participación. Sin embargo, tanto en la historia como en la ficción en donde los límites entre ambas suelen ser confusos, dan cuenta de su participación en forma colectiva en los momentos en que la situación salía del cauce normal. Es allí cuando, dejándose llevar por su naturaleza, *phúsis*, intervienen en aquellas cuestiones que les están vedadas. Lo que marcará la diferencia no es lo que hacen, que abarca un amplio espectro que va desde la lapidación de la mujer e hijos del trai-

dor, hasta la exhibición de su sexo para poner en fuga a los guerreros, o de sus vientres que cargan los futuros guerreros de la ciudad, oficiando de aliciente para los combatientes a punto de ser derrotados. El contraste lo marcan quienes comentan dichos actos. Lo que para Jenofonte era una debilidad comprensible en las mujeres, el temor que despertaba en ellas el asedio de los enemigos, para Aristóteles representaba la más temible de las amenazas: “que las mujeres sean un enemigo interno peor que el externo” (Loroux, 2003:279). Aristóteles creía que la audacia, *thrasútes*, de las espartanas no era de utilidad en la vida cotidiana y representaba un problema, *thórubon*, mayor que los enemigos. La audaz María creada por Manuel Argerich, al no resignarse a su suerte, representa una amenaza interna al dejarse llevar por sus deseos, *tólma*, subvirtiendo lo dispuesto por las autoridades. Incita a Carlos a la fuga, contradiciendo la voluntad de su padre, pretende que su novio no se sume al contingente que parte para la guerra y, finalmente, no acata las restricciones para circular en el pueblo. Todo esto no puede terminar más que con la muerte de la instigadora.

Otro de los temas que está presente en los clásicos griegos es el de las armas que les está permitido usar a las mujeres en los casos extremos que la guerra impone. La lapidación, aunque cuestionada cuando es usada contra mujeres y niños, es una de las formas de ejercicio de la fuerza aceptada. Otras lo son la utilización de jarras y utensilios de bronce a la manera de armas y cascos. Pero nunca usan las armas que son propias de los hombres, *hópla*.

En el caso de las mujeres argentinas imaginadas para las obras de teatro que hacen referencia a la Guerra del Paraguay, las únicas armas que les confieren los autores son las lágrimas, a través de las cuales procuran convencer a esposos, hijos o prometidos para que hagan lo que ellas creen correcto, y la valentía necesaria para desafiar a las circunstancias que pretenden separarlos. En *Curupayty*, Rafaela apela a ellas para que su marido y su hijo acudan en defensa de la patria y dejen de lado la alianza con los paraguayos. En *Los patriotas*, doña Rosario llora para que su hijo vuelva al hogar, pero ante su negativa, se lanza al campo de batalla para protegerlo con su cuerpo. Por su parte, *Triste destino* muestra a María implorar a Carlos para huir del pueblo, desafiando el mandato paterno. Sin embargo, la valentía de estas mujeres no alcanzará para garantizar el final exitoso de las cruzadas que emprenden. Si la muerte de la María de *Triste destino* sobreviene por haber ido contra los intereses de la patria, las muertes de Rafaela y Rosario no se justificarían, ya que sacrificaron su propio bienestar en función de su familia y su patria, actos nobles e irreprochables. Pero estas

mujeres mueren porque la guerra es cosa de hombres, y el orden “natural” no debe ser alterado. Las mujeres deben permanecer en el hogar, dejando que sean los hombres quienes defiendan el territorio nacional, tomando las decisiones que crean pertinentes para ello. Durante el siglo XIX parecen seguir vigentes las palabras de Edipo: “¿la mujer domina? Es una audacia intratable. ¿Tiene miedo? Para su casa y su ciudad es un mal aún peor” (Loroux, 2003:279).

Los males que acarreaban las mujeres cuando ejercían su poder era algo de lo que estaban persuadidos muchos de quienes escribieron acerca de la Guerra del Paraguay. Un nombre traía a sus mentes reminiscencias de los males que podía acarrear la ginecocracia, tal como lo habían señalado los griegos: Elisa Lynch, mujer del mariscal Francisco Solano López, a quien la mayoría de la historiografía liberal le adjudicó gran parte de responsabilidad en esa cruenta guerra, a la que se habría llegado debido a sus ambiciones y resentimientos. Solamente en esa ocasión los hombres parecieron haber pasado a un segundo plano, porque según la pluma del liberalismo argentino, no habría desastre comparable al de acarrear una mujer que no hacía uso cabal de la *sofrosine*, la sabiduría que es capaz de dominar el cerebro y el corazón.

#### EL TEATRO Y LA GUERRA ¿HISTORIA DE UN FRACASO?

La reposición de las obras es uno de los datos que permitirían trazar algunas hipótesis acerca de su repercusión. Una primera aproximación al tema señala que las obras no fueron repuestas, ni en Buenos Aires ni en el interior después de sus estrenos, entre los años en que éstos se produjeron y 1900 (Seibel, 2006:754-763). Tampoco se conocen reediciones y, en el caso de *Triste destino*, sólo se conoce su versión manuscrita. Tampoco se conoce que integrasen las recopilaciones de obras de la época.

La crítica teatral durante los años objeto de análisis era prácticamente inexistente o contaba con poco espacio dentro de los periódicos. Sin embargo, cuando las obras alcanzaban gran repercusión entre el público, los diarios y revistas le dedicaban comentarios, ya fuera a favor o en contra, y hasta participaban en las polémicas que desataban, tal fue el caso de Juan Moreira. Los registros confeccionados con base en los datos proporcionados por archivos y periódicos demuestran que aunque algunas obras nacionales no alcanzaron el éxito de Juan Moreira, como por ejemplo las firmadas por

Pedro Rivas, dramaturgo español afincado en Córdoba, fueron repuestas con cierta frecuencia. ¿Cuáles fueron las razones para que no sucediera lo mismo con los dramas que evocaban la Guerra del Paraguay? ¿Se trata de indiferencia o rechazo por el tema? ¿Por qué razón *Juan Moreira*, *Martín Fierro* o la misma *Solané* que tratan de un tema muy próximo a esta guerra, como la marginación de los criollos consecuencia de las nuevas políticas económicas, contaron con gran resonancia entre distintos estratos de la población? Probablemente, a la población en general, le resultaba más sencillo identificarse con un personaje que estaba dispuesto a infringir las leyes para conservar su libertad individual, que respetar lo establecido por el Estado para defender una libertad que por momentos, resultaba imperceptible a sus ojos.



## CONTEXTOS



DISCURSOS Y REPRESENTACIONES  
EN TORNO A LA GUERRA DEL PARAGUAY:  
EL PAPEL DE LA PRENSA EN TUCUMÁN, ARGENTINA

MARÍA JOSÉ NAVAJAS  
*Universidad Nacional de Tucumán*

PRESENTACIÓN

Una de las pocas coincidencias de la historiografía argentina referida a la guerra contra el estado paraguayo entre 1865 y 1869 es que la misma fue una empresa impopular que suscitó múltiples y diversos cuestionamientos. Pero casi de inmediato comienzan a plantearse las divergencias cuando se interpretan y se valoran tales cuestionamientos. En este trabajo no nos proponemos agregar evidencia a un tema que no parece haber contribuido demasiado a la comprensión de un conflicto tan extenso como decisivo para los estados involucrados. Aunque en una etapa preliminar, cuando comenzamos a relevar las fuentes, teníamos en mente aquella noción tan establecida de “guerra infame”<sup>1</sup> y pensábamos encontrar los testimonios que refrendaran la coincidencia señalada, rápidamente advertimos que nuestro objeto de estudio no nos permitía un análisis en esos términos y nos obligaba a replantear la perspectiva. Y es que, a diferencia de otras provincias donde parte de la prensa objetó el enfrentamiento con Paraguay desde un principio, o donde el curso del conflicto suscitó fuertes críticas al Ejecutivo nacional,<sup>2</sup> en Tucumán los periódicos sostuvieron un discurso de completo apoyo a la decisión presidencial de aliarse con el Imperio del Brasil para llevar adelante una guerra total y definitiva contra el gobierno de Solano López.

<sup>1</sup> Dicha noción fue particularmente sostenida por la corriente denominada “revisionismo histórico”, cuyo momento de auge fueron las décadas centrales del siglo xx. Desde entonces la historiografía argentina no ha producido obras importantes sobre el tema de la guerra contra Paraguay.

<sup>2</sup> En relación con lo primero, el caso más claro, aunque también excepcional, es el de Corrientes: Ramírez Braschi, *La Guerra de la Triple Alianza*. Además, entre los

En tales circunstancias no quedaba otro camino que modificar el enfoque de manera significativa. Y, aunque no era viable la exploración de discursos que objetaran la conflagración, sí podía analizarse un abanico de textos en los que la guerra se plantea como el eje articulador de diversas polémicas, en especial durante los dos primeros años de la misma. Allí no sólo se advierten ciertos tópicos comunes y propios de un idioma compartido, sino que a través de dichas polémicas es posible vislumbrar la dinámica política característica de esta etapa y apreciar el impacto de la guerra en una región periférica al escenario bélico.

El trabajo está organizado en tres apartados. En el primero se plantean algunas precisiones referidas a la prensa como objeto de estudio. En el segundo se traza un esbozo de las claves discursivas imperantes a partir de la batalla de Pavón y del triunfo del “partido liberal” en la conducción del gobierno nacional. En el tercer apartado se aborda el abanico de temas que en la prensa tucumana configuraron debates y polémicas en torno a la guerra. Allí proponemos una definición del conflicto desde la perspectiva de la dirigencia provincial y en consonancia con las claves discursivas delineadas en la sección anterior. Asimismo, procuramos dar cuenta de algunas perturbaciones, bastante solapadas en los relatos de la prensa, suscitadas por la movilización de los contingentes hacia el escenario del conflicto. Finalmente analizamos las discrepancias que en los ámbitos local y regional activó la guerra y en las cuales la prensa desempeñó un papel fundamental. En relación con esto, nuestra hipótesis es que si bien no se plantearon cuestionamientos directos al enfrentamiento armado ni al curso del mismo, las representaciones y discursos sobre la guerra funcionaron como un eje sustancial en la articulación de debates y disputas, reforzando una retórica de *guerra de partidos* que involucraba antagonismos arraigados y una fuerte polarización del campo político.

---

contemporáneos, es bastante conocida la posición sumamente crítica de Juan B. Alberdi. Por otra parte, aunque tuvo un discurso cambiante y con ciertos matices, hay que destacar los escritos periodísticos de José Hernández analizados en Halperín Donghi, *José Hernández*. Con respecto a lo segundo deben señalarse las polémicas en la prensa de Buenos Aires referidas por Halperín Donghi en *Una nación*.

## LA PRENSA COMO OBJETO DE ESTUDIO

...la prensa argentina [es] embustera y declamadora. No es de los escritos de nuestro tiempo de donde ha de tomar el historiador la verdad histórica; es una fuente detestable, es fango, es barro inmundo.<sup>3</sup>

La categórica descalificación a la prensa que postula el texto citado contrasta con la importancia que la misma ha adquirido en los estudios más recientes de historia política. Resulta claro que la relevancia otorgada a panfletos, revistas y periódicos en tales abordajes no deriva de ninguna aspiración a determinar la “verdad histórica” que tanto preocupaba al autor aquel, sino que se vincula con las funciones desempeñadas por esa prensa tan característica del siglo XIX. Desde un punto de vista estrictamente político podría decirse que la labor básica de la prensa decimonónica era la formulación de la polémica y la disputa entre gobierno y oposición. Al calor de los ciclos electorales, pero paulatinamente trascendiendo esas coyunturas puntuales, diarios y periódicos aparecían como el arma básica de las agrupaciones y círculos políticos, configurando discursos que explicaban y legitimaban —o censuraban, según fuese el caso— el comportamiento y las opciones de la dirigencia, tratando de convencer al público. En esa tarea las herramientas usuales eran la ironía, la burla, la exageración y el propósito siempre era cuestionar e impugnar sistemáticamente al adversario.

Al asumir un enfoque que privilegia la noción de prensa como actor político se abandona la definición del periódico como *fuentes* en el sentido clásico, es decir como un documento para informarnos de determinados asuntos, y en consecuencia pierde importancia la cuestión de la *veracidad* o *falsedad* del mismo. Por el contrario lo fundamental consiste en la exploración de los lenguajes, las representaciones y la construcción de identidades.<sup>4</sup> Desde esta misma perspectiva es que se señala que la prensa no sólo debe entenderse como una expresión de conflictos y debates, sino también como catalizador de los mismos, y en ese sentido, como un componente clave de la vida política.

<sup>3</sup> *El Liberal*, 3 de diciembre de 1865.

<sup>4</sup> Algunos trabajos que plantean esta perspectiva son los de Alonso, “En la primavera”; Jaksic (ed.), *The political power*, y Alonso (comp.), *Construcciones impresas*. Por otra parte hay que destacar la influencia de Skinner en lo que se refiere al análisis del discurso y a la conceptualización sobre lenguajes políticos. Algunos de los textos más importantes se han reunido en Skinner, *Lenguaje*.

Si atendemos al contexto argentino, la importancia de la prensa como actor político se advierte muy claramente en la etapa después de Caseros. Si bien los ritmos varían en función de los diversos escenarios locales, es cierto que las décadas de 1850 y 1860 registran una renovación del debate político con la instalación de diarios y periódicos, todo esto enmarcado en procesos más amplios de multiplicación de las instancias de participación e intervención públicas. A partir de ese momento comenzaron a proliferar publicaciones cuya suerte dependió casi exclusivamente de los avatares de los sectores políticos que las habían hecho aparecer.<sup>5</sup> Si bien este crecimiento de la prensa era señalado como un síntoma positivo en la experiencia republicana en curso, auspiciado por las garantías constitucionales vigentes, también se plantearon voces discordantes que acusaban a los periódicos de propiciar conflictos y alterar el orden de una comunidad que se entendía unánime y armoniosa. En consonancia con esta última postura, se plantearon leyes que procuraron limitar los “excesos” de la libertad de expresión establecida por la Constitución nacional.<sup>6</sup>

#### EL CONTEXTO NACIONAL Y EL INICIO DE LA GUERRA

A partir de la batalla de Pavón, en septiembre de 1861, se produjo un cambio fundamental en el escenario político rioplatense. El resultado del combate determinó el colapso del gobierno de la Confederación y la reformulación de las alianzas para el establecimiento de una nueva conducción política para la República Argentina. De esta suerte, en los años siguientes la tarea de crear y organizar la nación sería asumida por el sector que se había alzado con la victoria militar: el “partido liberal” dirigido por Mitre. En consonancia con esa victoria se proclamó la fundación de un *nuevo orden*, sustentado en vocablos muy apreciados del lenguaje político decimonónico: la “civilización”, el “progreso” y la “libertad” eran las consignas que daban sentido y legitimaban la labor de una clase política que se consideraba responsable de conducir a las 14 provincias a un lugar de privilegio entre las naciones de Occidente. En ese discurso, tales vocablos tenían antagonistas muy definidos: la “barbarie”, el “atraso” y la “tiranía”, estigmas que habían oprimido a los pueblos rioplatenses y que se condensaban en la figura del

<sup>5</sup> Duncan, “La prensa política”, p. 766.

<sup>6</sup> Este punto se retoma y se amplía en el tercer apartado.

caudillo.<sup>7</sup> La identificación de ese *orden liberal* con valores incuestionables del imaginario decimonónico, le otorgaron un manto de sacralidad que no sólo lo posicionaba en un lugar inexpugnable, sino que demonizaba a su adversario, considerado portador de los peores vicios sociales y políticos. Desde esa percepción, la amenaza de la llamada “reacción federal” se concebía como el seguro retroceso hacia la “barbarie” y la “tiranía” que frustraría las posibilidades de las provincias rioplatenses de convertirse en una nación.

Tales representaciones remitían a conflictos que en las décadas precedentes habían afectado el escenario del ex Virreinato del Río de la Plata, pero continuarían presentes por largo tiempo en la retórica política, definiendo antagonismos y como herramienta fundamental en la deslegitimación del adversario. La “civilización”, el “progreso” y la “libertad” se reivindicaban como atributos privativos del “partido liberal” y, a partir de Pavón, el apelativo *liberal* adquirió una fuerza política decisiva, desempeñando una función crucial en las distintas contiendas y debates planteados durante la década de 1860.

Esa retórica se intensificó a partir de los conflictos que precedieron y decidieron la Guerra de la Triple Alianza. Como es sabido, la conflagración que opuso al Imperio del Brasil, Uruguay y la República Argentina contra el Paraguay gobernado por Solano López formaba parte de históricas rivalidades por controlar la cuenca del Plata y regular la navegación de los ríos interiores, además de los litigios irresueltos sobre límites. Aquí Paraguay aparecía como el actor estratégicamente más vulnerable: su condición mediterránea lo forzaba a contar con gobiernos aliados en alguna de las márgenes del Río de la Plata.<sup>8</sup> En tales circunstancias, la invasión a Uruguay que se proponía derrocar al partido gobernante, afín al presidente paraguayo, desencadenó una situación altamente inestable en la región. Principalmente porque la incursión liderada por Flores había contado con la anuencia del gobierno mitrista y el apoyo militar de Brasil.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> En relación con este tema, véase Svampa, *El dilema argentino*.

<sup>8</sup> La sucesión de episodios que desencadenaron la guerra aparecen narrados con detalle en numerosas obras, aquí sólo mencionamos brevemente los mismos procurando evitar las polémicas al respecto, así como también los posicionamientos ideológicos habituales. Aquí seguimos la narración de Ruiz Moreno, “La política entre”, pp. 463-469.

<sup>9</sup> Como también es sabido, Flores había participado de los enfrentamientos entre la Confederación y Buenos Aires en las filas del ejército porteño. El partido que ocupaba el gobierno en Uruguay era el Partido Blanco, afín a los “federales” argentinos. Con esto sólo queremos subrayar la imbricación de los conflictos “internacionales” con las contiendas “nacionales”, o dicho de otra manera, la superposición de las esferas de actuación política y la importancia de las identidades partidarias en la configuración de los antagonismos.

El ingreso formal de Argentina en la guerra, y la consecuente definición de las alianzas, se produjo a causa de la penetración paraguaya en territorio nacional. El presidente López había proclamado el estado de beligerancia con Argentina, argumentando que ésta no cumplía en los hechos con la neutralidad enunciada en relación con la cuestión uruguaya. Pero el gobierno de Mitre ocultó la comunicación de hostilidades por parte de aquél. De esta manera, la irrupción paraguaya en la provincia de Corrientes pudo ser presentada ante la opinión pública y ante el resto de la dirigencia política como una agresión a la soberanía nacional en plena paz, legitimando la declaración de guerra a Paraguay. Previamente se había firmado el Tratado de la Triple Alianza con Brasil y Uruguay, ya controlado por Flores.<sup>10</sup> Dicho tratado establecía una alianza ofensiva y defensiva entre los signatarios y designaba al frente de las fuerzas terrestres al presidente argentino, en tanto que las fuerzas navales quedaban bajo el mando del comandante en jefe brasileño. Por otra parte, se identificaba al gobierno paraguayo como objetivo esencial de la guerra, ya que su permanencia era señalada como un obstáculo para la paz y armonía de las naciones en la región.

Más allá de la denuncia puntual contra la agresión paraguaya como una acción que violaba el territorio y, por lo tanto, la soberanía nacional, la guerra fue definida, tanto desde el gobierno argentino como desde la prensa partidaria, en los mismos términos que el enfrentamiento que oponía a “liberales” y “federales”.<sup>11</sup> Es decir como un conflicto entre la “civilización”, la “libertad” y el “progreso” contra la “barbarie”, la “tiranía” y el “atraso”. En ese conflicto el primer componente de la oposición aparecía expresado por el “partido liberal” y el gobierno de Mitre, junto con los países aliados, mientras que el segundo estaba encarnado por el presidente López y sus adeptos federales.

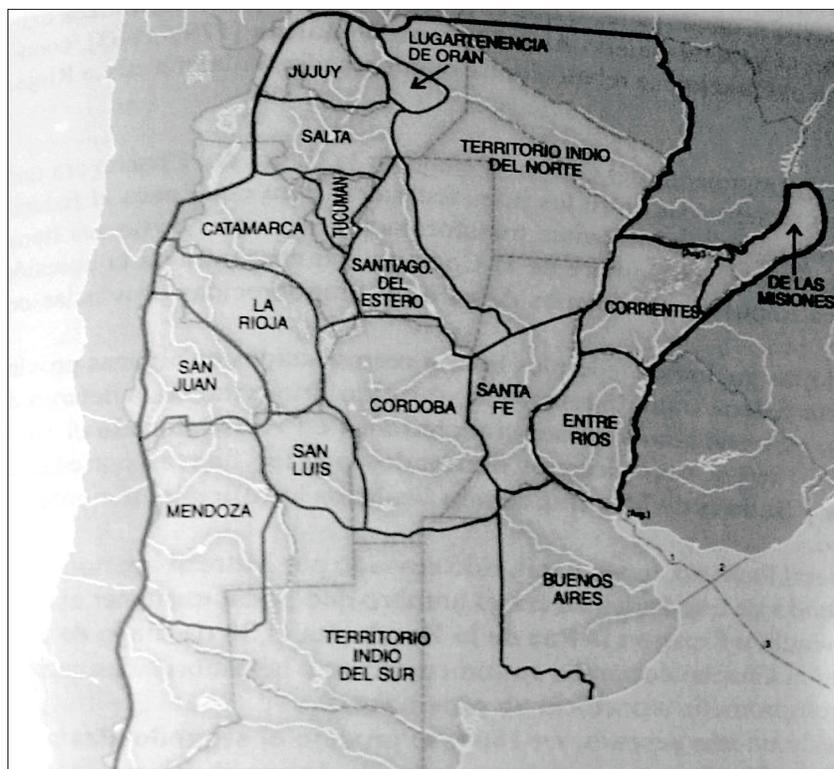
En el siguiente apartado analizamos la formulación de ese mismo discurso en la prensa tucumana y examinamos sus vinculaciones con las disputas planteadas en el escenario local y regional.

<sup>10</sup> La invasión paraguaya se produjo entre el 13 y el 14 de abril de 1865. El tratado que formalizó la Triple Alianza se firmó el 1 de mayo de 1865 y la declaración de guerra de Argentina tiene fecha del 9 de mayo. La guerra fue presentada por Mitre al Congreso como el resultado de una agresión “que no tiene ejemplo sino entre naciones bárbaras”. Mabragna, *Los mensajes*, p. 225.

<sup>11</sup> El empleo de las comillas alude al uso de tales términos por parte de los propios actores y quiere señalar el contenido polémico de los mismos en relación con el “partido” y con las identidades políticas propias del contexto histórico estudiado.

## EL CONTEXTO TUCUMANO

Antes de abordar el análisis puntual de los debates en la prensa local, nos parece conveniente situar a la provincia y referirnos brevemente al contexto político tucumano. Tucumán se encuentra ubicada en el corazón de la región noroeste del país. En la etapa de estudio era una de las pocas provincias que no tenía frontera “abierta”, es decir que su territorio no lindaba con las poblaciones aborígenes y, por lo tanto, no debía destinar parte de sus recursos a preservar sus límites. Esta situación la distinguía sobre todo de Santiago del Estero, provincia con la que colindaba al este y al sur, y que se encontraba fuertemente militarizada. Al norte, Tucumán limitaba con Salta y al oeste y sur con Catamarca.



Mapa del territorio argentino (1867)<sup>12</sup>

<sup>12</sup> La imagen está tomada de Lobato y Suriano, *Atlas histórico*.

Aunque su territorio no era demasiado extenso, a mediados del siglo XIX contaba con una población cercana a los 90 000 habitantes, lo cual la convertía en la provincia más densamente poblada del país.<sup>13</sup> En esa época funcionaba como un centro comercial de primer orden en la región y mantenía un tráfico de cierta importancia con Bolivia y Chile. A su vez, contaba con una economía muy diversificada, destacándose la construcción de carreteras y muebles y la industria de la curtiembre.<sup>14</sup>

Tales factores, que propiciaban cierta estabilidad económica y social en la provincia, contrastaban con las alteraciones políticas que afectaron a Tucumán en la década después de Caseros.<sup>15</sup> En esos años la provincia se involucró en varios conflictos regionales y participó en sucesivas guerras en el noroeste, además sufrió la intervención del ejército de la Confederación y fue escenario de varias sublevaciones armadas. Esto no sólo ponía de manifiesto las dificultades del reordenamiento institucional en la etapa posrosista, sino que expresaba una manera de hacer política en la que las armas funcionaban como un método habitual y legítimo para resolver los conflictos.<sup>16</sup>

### *El tópico de la guerra en el escenario político de los sesenta*

La gravitación de los enfrentamientos armados en los años previos a la guerra contra Paraguay resulta un factor fundamental para caracterizar la coyuntura específica de 1864-1865. En esas circunstancias la atención de la

<sup>13</sup> La importancia del número de habitantes es muy evidente en el contexto regional: según el censo nacional de 1869 solamente Santiago del Estero superaba en cantidad de población a Tucumán. Maeder, "Población e inmigración", p. 560.

<sup>14</sup> A su vez, la producción cerealera servía de base para el abasto de harina de la región, así como el ganado, el arroz y el tabaco. Entretanto, el cultivo de caña adquiría mayor importancia para la elaboración de ron, aguardiente y azúcar. Guy, *Política azucarera*.

<sup>15</sup> Es decir, a partir de la destitución del gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel Rosas, como consecuencia de la derrota militar sufrida en febrero de 1852. En los campos de Caseros se enfrentaron el ejército de Buenos Aires y una coalición de fuerzas encabezada por Justo J. de Urquiza, gobernador de la provincia de Entre Ríos, la República del Uruguay, el Imperio de Brasil y la provincia de Corrientes. Esto abrió un periodo de fuerte inestabilidad política y de recurrentes conflictos en torno a la organización que debía reunir a las 14 provincias del ex Virreinato del Río de la Plata.

<sup>16</sup> Sobre esta cuestión, véanse Bravo, "La política"; Macías "Armas y política", y Sabato, "El ciudadano".

prensa estaba puesta en el conflicto con el gobierno uruguayo presidido por Berro. Entonces, el periódico tucumano no dudaba en señalar que no quedaba otro “remedio que la guerra” y exhortaba al gobierno nacional a abandonar “los medios pacíficos y llamar a las armas al pueblo Argentino”.<sup>17</sup> Ese discurso de fuerte tono belicista se mantuvo sin matices significativos y, al momento de producirse el avance de las tropas paraguayas en el territorio correntino, se reforzó aún más. Junto con esto hay que considerar un par de factores más que explican el apoyo de la prensa tucumana a la guerra contra Paraguay y la ausencia de cualquier tipo de cuestionamiento explícito al desarrollo del conflicto.

Por una parte hay que destacar que Tucumán no fue una provincia particularmente afectada por las acciones militares, y esto no sólo por su emplazamiento geográfico que la sitúa en una región alejada del escenario bélico, sino también porque la contribución que debió hacer para la conformación del ejército fue bastante limitada en comparación con otras provincias. Si se tienen en cuenta las disposiciones del gobierno nacional en relación con la cantidad de hombres que cada provincia debía enviar a la zona de guerra, puede advertirse la disparidad en el esfuerzo realizado. Cuando se ordenó la primera remesa de tropas, a Tucumán le correspondió un contingente de 550 hombres, mientras que provincias más cercanas al escenario bélico debieron aportar casi el doble. Así, Entre Ríos, Santa Fe y Córdoba, estaban obligadas a enviar un contingente de guardias nacionales de 1 000 hombres cada una, mientras que Buenos Aires debió contribuir con 4 000. Esto sin contar las milicias que integraban los ejércitos provinciales de Corrientes y Entre Ríos. Las tropas de ambas sumaban unos 15 000 hombres.<sup>18</sup>

El segundo factor mencionado se refiere a los nexos de la prensa con el gobierno provincial. Justamente los periódicos conservados en los reservorios documentales son los que dependían de los aportes del presupuesto provincial para subsistir y que, invariablemente, funcionaban como “voceeros” oficiosos del mandatario de turno. De esta manera se explica la marcada subordinación de la prensa tucumana a los lineamientos políticos definidos por el gobierno local y, en definitiva, se advierte una restricción básica para el discurso que a lo largo de la conflagración asumieron los periódicos tucumanos.

<sup>17</sup> *El Liberal*, 3 de enero de 1864.

<sup>18</sup> *El Liberal*, 8 de julio de 1865.

Por otra parte, la configuración de dicho discurso tiene una vinculación estrecha con la dinámica política provincial de esos años. Luego de Pavón, y en virtud de un conflicto armado en el que habían participado varias provincias de la región, se había reinstalado en Tucumán un gobierno de signo liberal, es decir, afín con el Ejecutivo nacional conducido por Mitre. Durante más de cinco años el elenco gobernante provincial estuvo hegemónico por el grupo Campo-Posse. Pero a mediados de 1867 ese grupo fue derrocado por un pronunciamiento encabezado por liberales disidentes que habían sido desplazados de los puestos de gobierno provincial.<sup>19</sup> A pesar de estas disputas y de ciertos matices, los gobiernos en esta etapa se caracterizaron por un discurso en clave belicista que identificaba el triunfo del “partido liberal” con el destino de la nación que, de ese modo, ingresaba al terreno de la “civilización” e iniciaba la senda del “progreso”. A su vez, dicho discurso se articuló íntimamente con la consigna de defensa de la Constitución y de la organización nacional, cuya amenaza más seria provenía de los “caudillos federales” que expresaban la “barbarie” y el “atraso”. Esto conformó una retórica de *guerra de partidos* que, en nombre de la Constitución y de la nación, pretendía legitimar diversas acciones y prácticas para castigar al enemigo y garantizar el orden y el triunfo definitivo de la “civilización”. El conflicto en el Río de la Plata y la guerra contra Paraguay se plantearon dentro de ese mismo esquema discursivo. Unos meses antes de que se desatara la misma, el gobernador declaraba:

Los rumores de guerra que hace circular el partido vencido, en la esperanza de restaurar un poder que ha perdido para siempre, no debe inquietarnos si no es por el temor de hacer nuevos sacrificios. Los caudillos son impotentes ya para restablecer un pasado condenado por la civilización de nuestro propio país. La victoria moral de nuestra causa es permanente porque está fundada en el progreso de las ideas.<sup>20</sup>

Una vez iniciadas las acciones bélicas, el discurso de la prensa recurrió a los mismos argumentos, definiendo el enfrentamiento como una contienda entre “civilizados” y “bárbaros”, entre la “libertad” y la “tiranía”. Esto no suponía una simple disputa entre “partidos” o grupos políticos con proyec-

<sup>19</sup> Dados los límites y el tema específico de este trabajo, no desarrollamos la cuestión. La misma ha sido tema de análisis en Navajas, “Actores, representaciones”.

<sup>20</sup> *El Liberal*, 8 de enero de 1865. El párrafo citado corresponde al mensaje anual del gobernador a la Sala de Representantes tucumana.

tos opuestos, sino que significaba un antagonismo irreductible que la marcha de la historia habría de resolver a favor de la “civilización”:

El Paraguay actual es una anomalía, un *anacronismo* en los tiempos que corremos y en la tierra que habitamos. Su Gobierno ha provocado la guerra, [...] obedeciendo a leyes naturales que más tarde han debido producirla: no podía coexistir por mucho tiempo con los Gobiernos libres de los pueblos vecinos.

[...] La guerra actual, pues, significa de parte del Paraguay, la reacción de la *barbarie* contra la *civilización* de estos pueblos. Él nos trae su humillación y su tiranía en la punta de sus bayonetas [...]

La guerra presente es de parte de los aliados el último esfuerzo que hacen estos pueblos para consolidar la causa de la libertad y de la democracia en esta parte de América.

Están en ella comprometidos no solamente el honor nacional ultrajado por el tirano López, sino también el porvenir de estos pueblos, su *libertad* y su *progreso* actual.<sup>21</sup>

Ahora bien, junto con las declamaciones del mandatario provincial y la retórica de la prensa es necesario considerar las acciones concretas ejecutadas por el gobierno tucumano. Una vez que la guerra fue formalmente declarada, Tucumán debió alistar y enviar tropas al frente de combate. Según las disposiciones del Ejecutivo nacional, además de convocar a los batallones del ejército de línea, debían reclutarse nuevos contingentes y movilizar la guardia nacional. Para dar cumplimiento a dichas medidas, el accionar de los gobernadores resultaba indispensable. El mandatario tucumano, José Posse, acató las disposiciones del gobierno nacional sin ningún tipo de cuestionamiento público. En privado sí manifestó ciertos desacuerdos y puntualmente objetó la remesa de contingentes desde las provincias que se hallaban más alejadas del escenario de guerra por los costos y dificultades que el reclutamiento y la movilización ocasionaban.<sup>22</sup> Pero en definitiva las órdenes presidenciales fueron ejecutadas con bastante celeridad. Una semana después de la firma del tratado entre Argentina, Brasil y Uruguay, la legislatura provincial sancionó una ley por la cual autorizaba al Ejecutivo para ofrecerle al gobierno nacional el concurso y la cooperación del “pueblo

<sup>21</sup> *El Liberal*, 18 de marzo de 1866. Las cursivas son nuestras.

<sup>22</sup> Sobre el desacuerdo, véase José Posse a Marcos Paz, *Archivo del Coronel*, tomo IV, pp. 16-18.

tucumano” y a disponer de las rentas generales como lo estimara conveniente y en función de los requerimientos de la guerra.<sup>23</sup> Unas semanas más tarde se realizó el sorteo para conformar el batallón de 400 guardias nacionales, y previamente ya se había iniciado la inscripción de los que integrarían el cuerpo de “enganchados” para el ejército de línea. Con tales procedimientos debía completarse un batallón de 550 hombres para concurrir al frente de conflicto, además del batallón de reserva de 500 plazas que permanecería alistado en la provincia en caso de que fuera requerido. Dos meses más tarde, en agosto, comenzó el traslado del contingente con destino a Santa Fe.

### *Los intersticios para la disidencia*

Durante la etapa de preparación de los contingentes, el discurso de la prensa se caracterizó por un marcado énfasis en la popularidad que la guerra tenía entre los tucumanos, una guerra que sería “tan corta como gloriosa” y en la que la provincia debía demostrar su compromiso con la nación:

[Los guardia nacionales] conquistarán para Tucumán nuestra provincia querida una página gloriosa más en la historia argentina.

No olviden los guardias nacionales que [...] lo que más especialmente está comprometido es el honor, el crédito de la provincia. Si esta vez no correspondiésemos dignamente a los antecedentes gloriosos de nuestro país, acudiendo con espontaneidad y entusiasmo al llamado de la patria en peligro, quedaríamos señalados con una marca de infamia y borraríamos con nuestra cobardía el renombre glorioso de SEPULCRO DE LOS TIRANOS que le conquistaron nuestros padres con su sangre en los campos de batalla de la guerra de la independencia. [...]

Si esta vez no se presentan entusiastas y decididos a hacer algo más que el cumplimiento vulgar del deber que tiene todo argentino en esta guerra, han de tener alguna ocasión de sentirse humillados y sonrojados ante los patriotas que han volado a enrolarse en las filas del Ejército Argentino encargado de lavar con sangre el insulto hecho a nuestro glorioso pabellón.

El Gobierno de la provincia no omite sacrificio alguno para cumplir las órdenes del Gobierno Nacional, pero no bastan solos sus esfuerzos, necesita

<sup>23</sup> Ley del 8 de mayo de 1865, en *El Liberal*, 6 de julio de 1865.

de la cooperación de todos los ciudadanos; y los que trabajan en desprestigiar sus medidas y en esparcir voces alarmantes, no olviden que en estas circunstancias cometen un grave delito. Muy especialmente si son empleados nacionales.<sup>24</sup>

Aquí aparece con mucha claridad un argumento distinto al que analizábamos previamente y que planteaba el enfrentamiento entre *civilización* y *barbarie*. La imagen de “sepulcro de tiranos” tiene como referencia directa la gesta de independencia y la arenga a los soldados se sostiene en el compromiso con la patria y en la obligación de reparar el agravio sufrido como nación. Este discurso que enfatiza la noción de “guerra nacional” aparece reforzado en otros textos del mismo periódico. De la misma manera se plantea en las proclamas del gobierno provincial dirigidas a los soldados y en actos simbólicos como la ceremonia de bendición de la bandera que identificaría al batallón tucumano. Precisamente dicha ceremonia se realizó en la plaza principal al pie del monumento dedicado a la Independencia.<sup>25</sup>

Pero, por otra parte, el texto citado permite entrever algunos indicios de descontento frente a la movilización del contingente. El tono vehemente con que se exhorta a todos los tucumanos a cumplir su deber, condenando de antemano los posibles actos de desobediencia y los eventuales cuestionamientos a las medidas del gobierno, plantea dudas acerca del consenso existente para participar en una nueva guerra que, además, implicaba una extensa travesía hasta la zona de la contienda.<sup>26</sup> Aquí vale la pena detenernos sobre un episodio ocurrido durante la marcha de los batallones. El contingente reclutado en Tucumán se había reunido con las tropas santiaagueñas en la provincia vecina y desde ahí habían reiniciado la marcha hacia

<sup>24</sup> *El Liberal*, 4 de junio de 1865. Mayúsculas en el original.

<sup>25</sup> Las palabras del gobernador al entregar la bandera al jefe del batallón ratificaban el simbolismo expresado por el monumento: “Estos son los colores de la patria que las armas argentinas han llevado por la mitad de América, sin ser mancillados jamás. Han sido consagrados por la sangre de ilustres guerreros y ciudadanos sacrificados gloriosamente por fundar esta República que hoy toca a vosotros defender. [...] Os la entrego aquí al pie de esta columna dedicada a perpetuar la memoria de un grande acontecimiento histórico, la independencia de la Patria”. *El Liberal*, 3 de agosto de 1865.

<sup>26</sup> El traslado de los diferentes cuerpos de infantería desde las respectivas provincias hacia los puertos de Buenos Aires o Rosario se hizo, salvo contadas excepciones, a pie. Esto suponía recorridos de centenares de kilómetros y explica la demora en la reunión de las tropas en la zona de guerra. Al respecto, véase De Marco, “Organización, operaciones”, p. 257.

Santa Fe, pero mientras atravesaban la zona del monte chaqueño se produjo una sublevación que afectó a más de la mitad de la milicia. Según el relato de la prensa, el motín había sido protagonizado por el batallón santiagueño, mientras que los soldados tucumanos permanecían en su puesto y luego colaboraban en la persecución de los desertores. Este relato aparece enmarcado en un discurso que enfatiza el valor y la lealtad del batallón tucumano. Sin embargo, la crónica concluye informando que el resto de la travesía habría de realizarse con una escolta de caballería compuesta por 150 hombres cuya función, seguramente, consistía en garantizar la obediencia de los reclutas ante eventuales conatos de desorden.

De todas formas, el lugar para los desacuerdos con la empresa bélica fue bastante reducido en lo que al discurso de la prensa tucumana se refiere. Incluso en el momento de mayor adversidad, cuando las controversias por la conducción militar de la guerra se hicieron particularmente intensas, el periódico oficial reafirmó su compromiso con el Ejecutivo nacional y replicó con dureza una moción planteada por un sector de la oposición para terminar el conflicto con Paraguay.<sup>27</sup>

La noticia de la batalla de Curupaytí se difundió por la prensa tucumana con bastante retraso, casi un mes más tarde de ocurrida.<sup>28</sup> Al referirse a la misma, el periódico *El Liberal* alegaba que sólo había sido un “contraste parcial” y que no había que dudar del resultado final de la guerra. A su vez, en ningún texto se empleaba la palabra “derrota” ni otra que denotara el tremendo fracaso en la estrategia militar empleada. En tanto que la única información publicada al respecto fueron los partes oficiales enviados desde el frente de batalla. La polémica en esta cuestión surgió a partir de la propuesta del periódico *El Pueblo* que sugería aceptar un ofrecimiento de paz de Paraguay, argumentando que ya había sido salvado el honor argentino con la liberación de Corrientes y la invasión al territorio enemigo. De

<sup>27</sup> En ese momento ya había comenzado a publicarse *El Pueblo*, que expresaba a un sector del liberalismo que había sido desplazado del gobierno por el grupo Campo-Posse. Si bien eran fuertes opositores del gobierno local, no parece que hayan planteado mayores cuestionamientos al gobierno nacional encabezado por Mitre. Para esta etapa sólo contamos con las referencias de *El Liberal* porque no se conservaron ejemplares de *El Pueblo*, sino a partir de septiembre de 1867.

<sup>28</sup> La frecuencia de las mensajerías en la provincia era de ocho días. El combate ocurrió el 22 de septiembre de 1866 y la primera noticia en *El Liberal* es del 18 de octubre. El asalto a Curupaytí fue desastroso para los aliados, que hasta entonces no habían sufrido reveses significativos. El saldo fue unas 4 000 bajas entre las fuerzas argentinas y brasileñas, mientras que los paraguayos prácticamente salieron indemnes.

esta manera mitigaba el alcance que pretendía darse a la guerra y postulaba que no podía ser “un duelo a muerte” entre dos naciones que tenían un origen común y que, seguramente en el porvenir, habrían de ser aliadas para la defensa mancomunada. La respuesta de *El Liberal* fue terminante:

*¡Guerra y venganza!* Es el grito de la República, que dilatándose por la pampa va a hacerse repetir por los ecos de los Andes.

Curupaytí pide guerra a muerte, y el Pueblo Argentino responde, guerra tremenda contra los bárbaros del Paraguay. [...]

Si antes de Curupaytí la paz era imposible sin el sometimiento absoluto del tirano López al tratado de la alianza, porque no pueden coexistir los gobiernos civilizados del Plata con la tiranía hereditaria del Paraguay, que es la amenaza constante a la libertad e instituciones de estos países ¿qué diremos ahora después de ese contraste?

[...] hoy ha llegado el día del duelo a muerte.<sup>29</sup>

Así, frente al “contraste” de Curupaytí, el discurso oficial reforzaba el tono belicista y extremaba los alcances políticos de la guerra, reiterando la noción de división irreductible entre los dos oponentes. Por otra parte, es interesante notar que la polémica fue bastante acotada y breve. Luego de la réplica de *El Liberal*, el redactor de *El Pueblo* declaró que ponía fin a la discusión porque la misma seguramente conduciría a observaciones desacertadas e impropias que no harían más que dañar “nuestra causa”. Aquí cabe la duda: a quiénes abarca esa causa, quién es el *nosotros* de la enunciación, si aludía a los argentinos, a los liberales o sólo al sector de la oposición que representaba el periódico. De todas formas, es significativo que un tema real y potencialmente polémico en el contexto de la guerra fuese abandonado con tanta rapidez. Probablemente esa reserva en el desarrollo del debate esté relacionada con la sanción de una ley provincial que se proponía corregir los “abusos de la libertad de la prensa”.<sup>30</sup> Dicha ley establecía una pena de hasta 200 pesos plata, o tres meses de prisión, para el culpable de

<sup>29</sup> *El Liberal*, 25 de octubre de 1866. Cursivas en el original. El planteo del redactor de *El Pueblo* lo tomamos de los fragmentos reproducidos por *El Liberal* en el mismo artículo en el que refutaba la propuesta de paz.

<sup>30</sup> Artículo 1° de la ley sancionada el 20 de octubre de 1866 a instancias del Ejecutivo provincial que había presentado el proyecto respectivo a principios de agosto de ese mismo año. Cabe señalar que las penas contempladas en el proyecto original eran bastante más severas que las que finalmente fueron sancionadas por los legisladores.

una publicación injuriosa y compelia a los editores responsables a informar sobre la identidad del autor del escrito considerado.

La aprobación de la norma en cuestión resulta coherente con un pensamiento característico de la época y particularmente representativo del sector gobernante en la provincia. Dicho pensamiento no admitía la legítima expresión de la disidencia y censuraba todo intento de establecer un ámbito formal de oposición.<sup>31</sup> En el contexto de la guerra esto adquirió mayor relevancia y se manifestó en acciones coercitivas muy concretas como la ley citada.

### *La guerra como eje de polémicas*

Al analizar las representaciones del enfrentamiento entre la Triple Alianza y Paraguay advertíamos dos percepciones en la prensa tucumana. Por una parte la conflagración se definía explícitamente como “guerra nacional”, enfatizando las referencias a la lucha de la “nación argentina” para su emancipación de España y la agresión inferida a la soberanía territorial. Pero, por otra parte la explicación del conflicto aludía a divisiones de “partidos” que expresaban principios contrapuestos e irreconciliables. Esta superposición de imágenes e ideas acerca de la guerra se manifestó claramente en la prensa al referirse a la oposición durante los días previos a la realización de las elecciones locales:

Tenemos dos clases de paraguayos, aquellos nativos donde se da la yerba mate y los nuestros donde se daba la federación.

Las dos clases de paraguayos difieren en cuanto al origen del suelo que los dio al mundo, pero son idénticos en el atraso de las ideas y en sus inclinaciones a la barbarie. Ponedle a un mashorquero [*sic*] nuestro un sombrero grande, y tendrá hasta la expresión estúpida de un paraguayo de la Asunción, y si me apuráis digo que hablará guaraní también como aquellos fabricantes de yerba. [...]

<sup>31</sup> Un par de meses antes de iniciada la guerra contra Paraguay, hubo un intento de establecer un periódico no oficial. La opinión de *El Liberal* fue concluyente: “A los necios y a los facciosos siempre se les ocurre dos medios de combatir a los gobiernos que los tienen en lo que son: la imprenta demoledora y la revolución”. 12 de marzo de 1865.

Sobre las restricciones para la expresión pública del disenso y la organización de ámbitos formales para la oposición política en la década de 1860, remitimos nuevamente a nuestra tesis: Navajas, “Actores, representaciones”, en particular el capítulo II.

El paraguayo del Paraguay es un animal servil, más por instinto que por educación.

El paraguayo de aquí tiene la misma inclinación, servil también, pero por disciplina de partido.

Las dos especies sostienen la tiranía, allá y acá, con diferencias insignificantes de detalle. No comprenden el mundo sin los gobiernos absolutos.<sup>32</sup>

Aquí se advierte con mucha claridad cómo el conflicto entre los estados estaba inextricablemente unido a la idea de “guerra de partidos”. Como ya señalamos, ese discurso supone un antagonismo irreductible entre oponentes que representan dos valores contrarios, así mientras Paraguay aparece como la expresión de la *tiranía* y la *barbarie*, Argentina y sus aliados se identifican con la *libertad* y la *civilización*. Pero además, en el contexto local, aquellos que aparecían como adversarios o críticos del gobierno perdían su calidad de *argentinos* para convertirse en *paraguayos*, lo cual en el marco de una guerra internacional sería equivalente al crimen de traición. De este modo, la identidad nacional quedaba subordinada a una identidad de partido, el “partido liberal”, que pretendía imprimir y definir a la nación argentina a partir de atributos que estimaba sagrados y que se reivindicaban como propios y exclusivos.

Ese discurso se acentuó a medida que la guerra se extendía más de lo previsto y que en el escenario local se establecía una fuerte oposición al grupo gobernante. En ese contexto el periódico oficial hablaba de “anarquistas” y “traidores” que en reuniones públicas se atrevían a “dar mueras al partido liberal y gobierno de la República, y vivas al tirano López y a la mashorca”. Esto se denunciaba como un claro síntoma de una “próxima reacción federal”, exhortando al gobierno para que tomara medidas rigurosas e inmediatas.<sup>33</sup>

La polémica entre la prensa de Tucumán y la de Salta se configuró con una matriz discursiva semejante. En dicha polémica aparecen como oponentes

<sup>32</sup> *El Liberal*, 15 de enero de 1865. La imagen es aún más significativa si se tiene en cuenta que aún no se había declarado la guerra y que Argentina mantenía su posición de “neutralidad” en el conflicto uruguayo.

<sup>33</sup> *El Liberal*, 18 de noviembre de 1866. Luego de la derrota en Curupaytí, las tropas argentinas debieron reorganizarse y el Ejecutivo nacional solicitó a las provincias el envío de nuevos contingentes. En esa oportunidad Tucumán alistó un batallón de 150 reclutas. Ese tema también motivó una polémica con la oposición, *El Liberal*, 2 de diciembre de 1866.

nentes el periódico tucumano *El Liberal* y su par salteño *La Actualidad*. La cuestión comenzó a delinearse pocas semanas después de la declaración formal de guerra ponderando las acciones que cada provincia había ejecutado de acuerdo con las instrucciones del Ejecutivo nacional:

En cada diligencia de la vecina provincia hemos esperado inútilmente ver en su prensa algunas disposiciones del Gobierno Provincial tendente a hacer efectivas las órdenes del Gobierno Nacional respecto a movilización de fuerzas: allí no aparece nada, absolutamente nada, ni siquiera el reconocimiento del Inspector de Armas nombrado para aquella circunscripción militar. [...]

Quien no conozca a nuestros vecinos *vividores* buen chasco se llevaría dando crédito a las declamaciones de su prensa creyendo que van a tragarse los vientos y los mares, pero llega el momento de la prueba y luego salimos con los peros y dificultades esquivando el sacrificio.<sup>34</sup>

Esta polémica remite a conflictos previos que nos obligan a revisar el escenario político regional para precisar los factores que explican el enfrentamiento entre las provincias del norte y contextualizan el debate entre ambos periódicos. Casi un año antes se había producido un intenso conflicto en Salta por la elección de gobernador. José Uriburu, uno de los candidatos para el cargo, resolvió movilizar un batallón de guardias nacionales. Acto seguido declaró disueltos los poderes de la provincia, encarceló a los diputados y se hizo nombrar gobernador provisorio. El presidente de la legislatura huyó de la prisión y, desde los departamentos del interior de Salta, se declaró gobernador interino y ordenó la movilización de las milicias que, poco tiempo después sitiaron la ciudad capital.<sup>35</sup> Al verse rodeado, Uriburu se dirigió a los mandatarios de Santiago y Tucumán solicitándoles el auxilio de tropas para mantenerse en el poder. En un primer momento ambos gobernadores pensaron en respaldar el movimiento operado por Uriburu, considerando las advertencias que éste les hacía sobre la presencia de “mazorqueros” entre las filas de sus adversarios y enfatizando la necesidad de sostener el orden regional con la exclusión de aquellos sectores sospechosos de ser “federales”.<sup>36</sup> Sin embargo, se mostraron reticentes a

<sup>34</sup> *El Liberal*, 22 de junio de 1865. Cursivas en el original.

<sup>35</sup> Sommariva, *Historia de las intervenciones*, tomo I, pp. 216-217.

<sup>36</sup> El gobernador de Tucumán había ofrecido su mediación para comprometer a los “amigos” de Buenos Aires y conseguir que el gobierno nacional se hiciera de “la vista gorda” en el conflicto salteño, advirtiendo “los intereses de partido” involucrados y el riesgo

involucrarse con la movilización de milicias o expresando el reconocimiento público de Urriburu como gobernador legal, y resolvieron que lo más conveniente era presentar una propuesta de mediación para que los grupos en conflicto depusieran las armas. A su vez procuraron obtener el visto bueno del gobierno nacional para los insurrectos, reiterando el argumento de la “amenaza mazorquera”.<sup>37</sup>

Pero la respuesta del presidente Mitre fue terminante: el pronunciamiento era un “hecho ilegal y violento” que estaba provocando la guerra civil entre los salteños y de ninguna manera podía ser aceptado por el gobierno nacional. Finalmente Urriburu fue derrotado y se estableció en Salta un gobierno de signo contrario a los intereses de Tucumán y Santiago. Esto configuró un escenario de mutua desconfianza y sospechas, y promovió una serie de polémicas a través de la prensa en las que la participación de las respectivas provincias en la guerra fue un tópico fundamental.<sup>38</sup> Así, mientras se destacaba el empeño y celeridad del gobierno tucumano en el cumplimiento de las órdenes dadas por el Ejecutivo nacional para la formación de los contingentes, se denunciaba la desobediencia del mandatario salteño.

De inmediato la cuestión de los contingentes derivó en una discusión acerca del papel que Salta y Tucumán habían desempeñado en los distintos enfrentamientos armados desde las guerras de independencia, pero poniendo particular énfasis en los conflictos que habían sacudido recientemente la región. Refiriéndose a la derrota sufrida por las milicias tucumanas en la batalla del Manantial, el periódico provincial señalaba:

Tucumán ha caído, es verdad, pero ha caído con honor cediendo al número en el campo de batalla; no ha transado vendiendo a su partido, ni hizo alianzas jamás con los enemigos de la libertad nacional, como nuestros vecinos vivido-

de una guerra que seguramente habría de afectar a toda la región. José Posse a Anselmo Rojo, Tucumán, 16 de mayo, Archivo Histórico de Tucumán (AHT), Archivo Anselmo Rojo, vol. VI, fs. 206-207.

Los términos “mazorquero” y “federal”, aunque con connotaciones diferentes, deben entenderse como sinónimos en cuanto a la identidad política.

<sup>37</sup> El gobernador de Santiago justificó en esos términos el pronunciamiento de Urriburu ante el Presidente y le señalaba que “para dar forma legal a un hecho que se ha producido sin más tendencia que la de salvar a nuestro partido, [...] no hay más medio que reconocer el poder que inviste el señor Urriburu”, Taboada a Mitre, Santiago del Estero, 19 de mayo de 1864. Archivo General, tomo XXV, p. 296.

<sup>38</sup> Por una cuestión de acceso a las fuentes aquí sólo desarrollamos el conflicto desde la perspectiva tucumana.

res que han estado siempre espiando los resultados de la lucha para gritar ¡vivan los vencedores!

Vamos *refrescando la memoria*. Tucumán depuso las armas en el Manantial momentáneamente, peleando uno contra cuatro, con fuerzas improvisadas, teniendo por adversarios el ejército arreglado de Navarro, una división cordobesa y otra salteña al mando del famoso bandido Latorre [...]. Tucumán tenía la conciencia de ser vencido, pero cumplía con su deber salvando su honor.

El combate del Manantial fue una agresión infame y pérfida, combinada con los vividores de Salta que creían perdida la causa de Buenos Aires y trataban de hacer mérito ayudando a sofocar las libertades de Tucumán en servicio del gran montonero Derqui.

[...] Pero bien; volvamos a la cuestión ¿Qué tenemos del contingente? ¿Se reúne o no se reúne; se manda o no se manda?<sup>39</sup>

El tono exaltado del relato expone con mucha claridad el tipo de discurso característico de la prensa política decimonónica, en tanto que la polémica planteada permite entrever la vigencia de una dinámica política en la que el escenario regional tenía una relevancia clave. Si bien el texto constitucional, vigente desde 1853, establecía dos sujetos soberanos —la nación y la provincia— con atributos y prerrogativas delimitados, y prohibía expresamente a las provincias la celebración de tratados políticos tanto como la declaración de guerra entre ellas, el espacio regional tenía una gravitación decisiva en la perspectiva y en el esquema de poder de los gobernantes provinciales. Esto en gran medida era una herencia de la etapa preconstitucional en la cual las provincias funcionaban como estados cuasi autónomos y necesitaban contar con la presencia de mandatarios afines en los gobiernos vecinos como garantía de orden y paz. Aunque con la sanción de la Constitución en 1853 dicha garantía debía ser proporcionada por el gobierno federal, lo cierto es que por largo tiempo, y por diversas razones, los gobiernos provinciales consideraron como una variable fundamental el ordenamiento político regional y la identidad partidaria de los respectivos mandatarios. Aquí el propósito que orientaba siempre la conducta de los gobernadores era la unanimidad de partido como resguardo clave frente a las amenazas de reacción por parte de la oposición. En la etapa de dominio rosista, esa amenaza estaba representada por

<sup>39</sup> *El Liberal*, 23 de julio de 1865. Cursivas en el original. La batalla del Manantial se produjo el 4 de octubre de 1861, es decir varias semanas después de Pavón. En el norte la primera noticia en circular fue que los “liberales” habían sido derrotados y esto promovió la arremetida de los “federales” en la región.

los “unitarios”, mientras que en el periodo posterior a Caseros la reacción a la que se aludía de manera casi continua era la rebelión de los “federales”.

Como ya señalamos, la consecuencia casi inmediata de Pavón en el norte fue el restablecimiento de un gobierno de signo liberal en Tucumán en virtud del apoyo militar del gobernador de Santiago. Luego de obtener la victoria en el campo de batalla, los mandatarios de ambas provincias resolvieron continuar la labor de recambio político en Catamarca y Salta para establecer un esquema de poder regional sustentado en la unanimidad de partido. La idea compartida por los sectores gobernantes en Santiago y Tucumán era que sólo con una completa derrota de los “federales” podía asegurarse la paz y el orden en la región.<sup>40</sup>

En los años subsiguientes el peligro de la “reacción federal” o de la “amenaza mazorquera” fue un argumento que utilizaron con frecuencia los mandatarios de Santiago y Tucumán para justificar sus pedidos de armamento, así como para organizar y movilizar contingentes de guardias nacionales. Esa situación de alerta casi permanente les permitía reforzar la figura de guardianes del “orden liberal” y, en ese contexto, la guerra aparecía como un mecanismo habitual y legítimo para la resolución de los conflictos. Esta circunstancia se acentuaba en el caso de la provincia de Santiago; allí, debido a la amenaza indígena en la frontera, se había construido un aparato militar de importantes dimensiones que no sólo desempeñó un papel fundamental en la política regional, sino que gravitó durante largo tiempo en la economía local.

Las reiteradas intervenciones en las provincias vecinas se hacían en nombre del “partido liberal” que se autoproclamaba como el más fiel intérprete y defensor de los intereses de la nación amenazados por la reacción de los “federales” que complotaban para desestabilizar la región y provocar la anarquía en todo el país. En esto la prensa aparecía como un actor fundamental:

El periódico de la vecina capital, haciendo coro de las satánicas maquinaciones de los federales asilados en su territorio, incita a sus pocos adeptos de por acá a la lucha, pero a una lucha armada, disfrazando con el nombre de pueblo a los que apenas pueden llamarse fracción política.

<sup>40</sup> “Mientras exista Catamarca y Salta, dominadas por el mal elemento, la paz del norte estará expuesta a perturbaciones más o menos graves; es preciso que nos libremos de un vecindario tan perjudicial, y enseñarles a vivir en política con lealtad y honradez”. José Posse a Bartolomé Mitre, Tucumán, 6 de enero de 1862. Taboada, *Los Taboada*, tomo I, p. 293.

La prensa que así conspira contra la situación actual de Tucumán, contra el partido liberal que gobierna sus destinos; en circunstancias en que los esfuerzos de todos debieran encaminarse a evitar todo género de complicaciones interiores en las provincias para dar mayor prestigio y poder a la autoridad nacional, que está empeñada en una guerra tan justa como santa de su parte; esa prensa, decimos, es lógica con los antecedentes de los hombres a cuyos intereses sirve.

Jamás un federal ha retrocedido ante la iniquidad de los medios que se ofrecieron a su imaginación para llegar a su objeto: el poder.<sup>41</sup>

Aquí la denuncia habitual de las intrigas y conspiraciones para derrocar a los gobiernos establecidos se agravaba por el contexto de la guerra internacional. En consecuencia, la acusación de “faccioso” y “mazorquero” se reforzaba y resignificaba con la inculpación de traición a la patria. Por otra parte, la polémica en la prensa agudizaba los enfrentamientos propios de la dinámica política regional. A su vez, en virtud de la atención preeminente del Ejecutivo nacional a las demandas de la guerra, dicha dinámica se reactivó confirmando a los gobernadores un margen de actuación bastante importante en los conflictos que afectaban a la región. Ya en ocasiones previas el Presidente había aceptado un accionar discrecional de los mandatarios provinciales, aun reconociendo que el texto constitucional vedaba la injerencia de las provincias en los asuntos internos de otra.<sup>42</sup>

La polémica con la prensa salteña continuó en los meses siguientes. Las permanentes acusaciones del periódico tucumano sobre la alineación “federal” de la vecina provincia aparecen enlazadas con denuncias acerca de la falta de cooperación con la empresa bélica y de la complicidad del gobierno salteño con “mazorqueros” que conspiraban contra la estabilidad política de la región.

<sup>41</sup> *El Liberal*, 14 de septiembre de 1865.

<sup>42</sup> En ocasión de un nuevo levantamiento “federal” en la región, Mitre sostenía: “Si bien es cierto que según la constitución ninguna provincia puede injerirse en los asuntos de otra, esto no importa el que atenta la gravedad e inminencia del peligro que pueda afectar el orden legal de una provincia, estén inhibidas de correr en su auxilio las circunvecinas, mucho más si se tiene en vista que la inmensa distancia que separa a algunas provincias de la residencia del Gobierno nacional, no permite que su acción se sienta con la rapidez que los sucesos lo requieran, en cuyo caso *deber es de los gobiernos amigos* volar en auxilio de aquel que estuviese en peligro”. Mitre a Juan N. Uriburu (gobernador de Salta), 6 de mayo de 1863, *Archivo General*, tomo XXVI, p. 241. Las cursivas son nuestras.

## PALABRAS FINALES

A lo largo de este trabajo analizamos el discurso de la prensa tucumana en relación con la guerra entre la Triple Alianza y Paraguay. Allí procuramos precisar las imágenes y representaciones con las cuales se interpretó el conflicto en los periódicos provinciales y, a su vez, demostrar la función desempeñada por la guerra como eje de distintas polémicas.

En relación con lo primero advertimos que la conflagración contra Paraguay se enmarcaba en un idioma característico de la época y definido por un fuerte tono belicista. Dicho idioma establecía que las armas eran una manera legítima de hacer política y de zanjar los obstáculos que se interponían en el trayecto de la nación argentina hacia el “progreso” y la “civilización”. Estas nociones aludían directamente al discurso enunciado por el “partido liberal” que identificaba su victoria con la tarea de organización del Estado nacional y que señalaba a la “reacción federal” como su principal amenaza. Con tales elementos se configuró una retórica de *guerra de partidos* que, en nombre de la nación y de la Constitución, pretendió legitimar diversas prácticas coercitivas y acciones armadas contra aquellos imputados como adversarios. En el plano internacional esa retórica estableció dos campos inconciliables: mientras que Argentina y sus aliados expresaban el campo de la “civilización”, la “libertad” y el “progreso”, Paraguay y sus adeptos representaban el campo de la “barbarie”, la “tiranía” y el “atraso”. La idea de una guerra entre estados con intereses y propósitos concretos, a la vez que diversos, aparecía diluida frente a esa imagen en la que el conflicto se definía por una oposición intransigente entre dos contendientes que expresaban valores y principios incompatibles.

El análisis de la prensa provincial puso de manifiesto un discurso cerrado y sostenido de reivindicación de la empresa bélica contra Paraguay que compelió a los tucumanos a reparar los agravios cometidos contra su patria. Sin embargo, también pudimos percibir algunas expresiones de disidencia por el esfuerzo que demandaba la guerra y, luego, por la prolongación de la misma. Así, por ejemplo, examinamos las dificultades ocasionadas durante el traslado del contingente y la propuesta de limitar el alcance de la campaña militar luego de la derrota en Curupaytí. Pero justamente el rechazo rotundo del periódico oficial a la moción de paz y el abrupto abandono del tema en cuestión marcan las características y limitaciones del debate público y los escasos resquicios para la enunciación de las eventuales disidencias.

Como contraparte se plantearon intensas polémicas donde la guerra aparecía como eje de las argumentaciones. Tales polémicas aparecían estrechamente ligadas a los conflictos entre partidos y grupos políticos. En el ámbito local toda actividad opositora era caracterizada y encuadrada dentro de la retórica de la guerra y del enfrentamiento identitario que ella expresaba. Por otra parte, en el espacio regional, el conflicto con el gobierno salteño se desarrolló a través de la misma retórica, debatiendo acerca de la participación de las respectivas provincias en el conflicto contra Paraguay. De esta manera el tema de la guerra resultó funcional a los enfrentamientos que, de manera simultánea, se fueron planteando entre los “liberales” tucumanos y entre los gobiernos de Salta y Tucumán. A su vez, el desarrollo de la polémica en la prensa intensificó los conflictos derivados de la dinámica política regional y configurados en torno a identidades antagónicas.

A partir del análisis de esas polémicas y conflictos quedó claramente establecida la íntima relación entre la idea de *guerra nacional* y la caracterización de *guerra de partidos*, así como la inextricable vinculación entre la identidad argentina y los atributos y postulados que reivindicaba el “partido liberal”, acentuando la demonización de un adversario que no sólo expresaba la “reacción”, el “atraso” y la “barbarie”, sino que era capaz de cometer el crimen de traición a la patria para obtener el triunfo de su partido.

LAS FRUSTRACIONES DE LA UNIÓN AMERICANA.  
LA GUERRA DEL PARAGUAY: ESTADO Y SOCIEDAD  
EN LOS CONFLICTOS DEL CONO SUR, 1860-1880

EDUARDO CAVIERES F  
*Universidad Católica de Valparaíso*

INTRODUCCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN

La segunda mitad del siglo XIX conjugó una serie de elementos y circunstancias que permitieron a gran parte de los nuevos estados latinoamericanos entrar en una fase de consolidación como estados y promover una relativamente mayor participación política y una clara orientación hacia la modernidad de la época, fundamentada en los principios del crecimiento económico y del liberalismo. Desde muchos puntos de vista, fue efectivamente una época de logros y cambios importantes, pero desde muchos otros, y con efectos de largo plazo, significó que los costos sociales de esa modernización fueran elevados y que su conducción no considerara en modo alguno un proyecto nacional que incluyera a la mayoría de los sectores participantes a objeto de no terminar reforzando las grandes y estructurales desintegraciones de una sociedad que, en el discurso, buscaba la unidad nacional, pero que en la práctica estaba lejos de ser una preocupación real de los grupos dirigentes.

Los procesos de organización política y las necesidades fiscales para conformar el presupuesto nacional no fueron elementos importantes que permitieran fundamentar los discursos de unidad de los padres fundadores contemporáneos al propio Simón Bolívar. Por el contrario, las prácticas del nuevo orden funcionaron en otras direcciones y se fundamentaron en el cómo establecer una organización interna que consideraba un ordenamiento económico nacional y una jurisdicción social, institucional y territorial. Con diversos grados de avances y dificultades, todos los estados debieron navegar en aguas poco tranquilas, de todos colores y de diversas densidades, para ir configurando las definitivas identidades nacionales.

Por una parte, desde lo económico, las divergencias entre ideas proteccionistas y liberales llevaron rápidamente a apreciar espacios territoriales,

antes poco significados, a objeto de beneficiarse con la participación en los mercados noratlánticos particularmente liderados por Inglaterra. Paradójicamente, las luces de la Ilustración portadas por los gobiernos liberales que fueron generalizándose en la dirección de los nuevos estados, llevaron a disputas de carácter geopolítico, pero también de relaciones económicas internacionales que terminaron en graves disputas territoriales y en guerras propiamente tales.

Por otra parte, se trataba de una época de claras definiciones respecto a la maduración del Estado nacional y a la construcción de identidades nacionales que permitieran conformar relaciones sólidas entre los individuos y el nuevo Estado. Dicho fenómeno, en forma bastante paralela a lo que sucedía en la propia Europa, contuvo también similares contenidos y, entre ellos, las razones patrióticas y la diferenciación respecto a los otros, jugaron igualmente un papel importante en legitimar las acciones y decisiones tomadas por los grupos dirigentes que, en realidad, más que significativas diferencias en sus actitudes sociales y culturales, se vieron enfrentados en defensa de ideas e intereses poco comprendidos por las bases sociales que conformaron los nuevos ejércitos nacionales. Al igual que Europa, las circunstancias presentes llevaron a forzar ciertas realidades y a desarrollar las propias, pero siempre formas semejantes de invención de nuevas tradiciones a objeto de legitimar y consolidar las razones de los nuevos estados nacionales. Por cierto, se puede hacer una importante analogía con los desarrollos descritos por Hobsbawm y otros a propósito de estos procesos nacionalistas tan concretamente característicos de la segunda mitad del siglo XIX.<sup>1</sup>

En estos contextos, las guerras entre estados de la segunda mitad del siglo XIX, tienen lecturas diferentes: una, de contenidos nacionales que reflejan virtudes patrióticas, amor y sacrificio hacia y por la patria, profundas convicciones de que la historia se construye a través de actos heroicos, alto sentido del valor militar, etc. Otra, que corresponde a una faz bastante disímil y que se fundamenta en análisis más concretos de los procesos históricos: los conflictos bélicos se fundamentan en conflictos de intereses en donde se conjugan relaciones de poder internos con subordinaciones o interrelaciones con agentes externos. Allí, el valor de la guerra cobra otras interpretaciones. Por cierto, entre ambas posiciones se dan una serie de situaciones intermedias entre las cuales se cuenta la posición de los gobernantes,

<sup>1</sup> Véase Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *La invención de la tradición*.

las circunstancias mediatas e inmediatas, las representaciones culturales existentes respecto a los conceptos “patria” y “nación”, etc. Seguramente, una parte importante de los soldados que sobrevivieron a las guerras y de aquellos que sacrificaron sus vidas, no marcharon pensando en que estaban siendo utilizados en beneficio de intereses ajenos a ellos mismos, sino que lo hicieron con la convicción de que se trataba de una causa mayor que comprendía la defensa de su territorio, de su hogar y de su familia.

Un caso bastante singular, pero que igualmente repercutió en los ánimos con que en Chile se siguieron los hechos del conflicto de la Guerra del Paraguay, fue el de la guerra contra España que, entre 1864 y 1865, es decir, en forma paralela a los comienzos de la Guerra del Paraguay, movió sentimientos amistosos entre Chile y Perú, aun cuando, lamentablemente, esos mismos sentimientos rápidamente se fueran disipando hasta llegar al conflicto de la llamada Guerra del Pacífico que les enfrentó, también con la participación boliviana, entre 1879 y 1884. El conflicto español se originó en una serie de situaciones bastante discutibles que culminaron en 1864 con la ocupación española de las Islas Chinchas, pertenecientes a Perú y todavía con explotaciones de guano. En enero de 1865, Chile y Perú suscribieron un Tratado de Alianza Ofensiva y Defensiva lo que situó al país del sur dentro del conflicto que en Lima se manifestó con variadas inestabilidades políticas y la caída del gobierno de Pezet. En Chile, los comienzos del conflicto se tradujeron en una serie de hostilidades en contra de los españoles residentes, en la ridiculización de los soberanos hispanos y en la negación de todo apoyo a naves españolas. De hecho, el país declaró la guerra a España en septiembre de 1865, antes de lo que hiciera formalmente Perú en diciembre del mismo año. El 31 de marzo del año siguiente, la escuadra española bombardea Valparaíso y enseguida se dirige hacia El Callao en donde se produce, finalmente el cese de hostilidades. El término de la guerra significó la consolidación diplomática de la independencia peruana y la recuperación de las islas; pero, para Chile, prácticamente la pérdida de su flota mercante y la destrucción de sus almacenes fiscales en el puerto más importante del país.

Desde fines de 1865 y durante los primeros meses de 1866, Argentina, ya inmersa en los conflictos con Paraguay, había intentado mediar en la situación del Pacífico. Ello lo había intentado llevar a cabo el vicepresidente del gobierno argentino, don Marcos Paz, pero desde sus propios análisis de esos esfuerzos, todos los acercamientos habían resultado infructuosos. El 14 de octubre de 1865, dicha autoridad informaba a su Presidente:

En los periódicos de ayer en la tarde y, sin duda, en los de hoy en la mañana encontrará los documentos referentes a la cuestión hispan-chilena. El almirante Pareja principió por un ultimátum, dejando anulada toda discusión previa. Con este motivo tuvimos ayer un acuerdo, del que resultó por unanimidad que nuestro Gobierno debía guardar completa neutralidad. Se acordó y redactó una nota dirigida al señor Balcarce, para que pasara inmediatamente a Madrid, a fin de aproximarse al Ministro de Relaciones Exteriores de Su Majestad y pedir la aceptación de la mediación ofrecida poco ha por este Gobierno, manifestando al mismo tiempo el deseo de que Su Majestad no apruebe la supresión que ha hecho el señor almirante de las vías diplomáticas... Ayer mismo se presentó en la casa de gobierno el señor Lastarria, solicitando confidencialmente ese paso, según nos lo dijo el Ministro Elizalde.<sup>2</sup>

En febrero de 1866, es decir, poco tiempo antes del ya recordado bombardeo de Valparaíso, el propio y controvertido ministro de Relaciones Exteriores de Bartolomé Mitre, el ya citado don Rufino de Elizalde, se dirigía a su amigo, el Presidente, para dar sus propios comentarios respecto al conflicto de Chile y España, al fracaso de los intentos de mediación y a la actitud que debía conservar el gobierno argentino respecto al mismo. En lo medular, sostenía que:

A Chile le ha sucedido lo que proveíamos; nada hizo por evitar la guerra y algo practicó para provocarla. Sin medios de dañarse los beligerantes lo bastante para imponer la paz al otro, han acudido a los nuestros. El movimiento de opinión en Estados Unidos, Francia e Inglaterra, no significa otra cosa, muy principalmente en estas dos últimas, que su interés que daña la guerra. Quiere paz, no les importa cómo. Las noticias que nos han venido de Europa son que la Francia y la Inglaterra han combinado con España una solución y van como a imponerla a Chile. Nosotros, en la situación extraña que ha asumido Lastarria, resolvimos dar aviso previo a Blest Gana, para que lo transmitiese a su Gobierno y se prepare a conjurar la tormenta.<sup>3</sup>

Según el mismo Elizalde, la actitud de Chile y su rechazo a la mediación ofrecida por Argentina, le estaba costando caro. Sería una imprudencia

<sup>2</sup> Archivo del General Mitre: Marcos Paz, Vice-Presidente de Gobierno, al Presidente Bartolomé Mitre, p. 359.

<sup>3</sup> Rufino de Elizalde a Bartolomé Mitre, Buenos Aires, 9 de febrero de 1866, p. 100.

que cometiera desaire con las potencias europeas y aun considerando sus consejos, temía que se rechazara el acuerdo y que la guerra continuara, caso en el cual, la actitud trasandina debería seguir siendo de neutralidad mientras nada afectara sus derechos e intereses. Agregaba: “Trabajaremos a favor de la paz justa y razonable cuanto podamos y con esto conquistaremos la amistad de Chile a la larga. Hoy nuestro contacto sería para romper”.<sup>4</sup> Finalmente, manifestaba dos conclusiones: primero, si Chile se negaba a todo y quisiera guerra a todo trance, que la siguiera; segundo, si concluida la Guerra del Paraguay, las cosas siguieran mal y con peligros para Argentina, entonces todavía habría tiempo para “meterse”. No es cuestión menor, el que ya en 1862, cuando Elizalde asumía su ministerio, había rechazado cualquier tratado de alianza con Chile y Perú y había anunciado sus acercamientos a Inglaterra. Tampoco pueden olvidarse sus dudosas intervenciones de 1863 en relación con Venancio Flores y su expedición armada en pos del poder en Uruguay.

¿Simple coincidencia que aparecieran conflictos tan diferentes al mismo tiempo? Al menos, los actores estaban desplegados en un mismo espacio regional al sur del Pacífico y del Atlántico. Las opiniones vertidas por Elizalde no sólo pueden advertirse como una situación de balances de seguridad entre los países, sino también de seria comprensión de lo que estaba sucediendo y, desde ese punto de vista, es efectivo que las relaciones políticas, pero también los intereses económicos y las readecuaciones en las relaciones comerciales entre las economías más desarrolladas y estas nuevas economías que ofrecían otros tantos espacios productivos y nuevos mercados en los contextos de los desarrollos del capitalismo de la época, estaban jugando sus propios papeles y demostrando sus capacidades de influencia. Si pensamos en que sólo la buena disposición política de los gobiernos hubiese bastado para desmentir la creencia de que los conflictos son inevitables, tendríamos una actitud bastante pesimista de la historia, pero ello no nos puede alejar de una dosis de buen realismo que siempre está y debe estar presente. Elizalde, pretendía mantener la calma, pero miraba expectante para adelante en un clima de belicosidad generalizado.

De esta manera, la Guerra del Paraguay, entre este país y la Triple Alianza conformada por la República Oriental del Uruguay, el Imperio del Brasil y la República Argentina, así como lo fue sólo una década posterior con la Guerra del Pacífico entre Bolivia, Chile y Perú, da cuenta de estas complejas

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 101.

relaciones tanto en los hechos como en sus interpretaciones, en sus desarrollos y efectos como en sus consideraciones respecto al nacionalismo cultural del siglo xx. Aun cuando la exteriorización de prejuicios y desconfianzas por la costa atlántica sean menos evidentes que en el caso de las sociedades andinas, igualmente se construyó la imagen de un pequeño país rodeado por las ambiciones territoriales de verdaderos gigantes que utilizaron, además, al vecino Uruguay para alcanzar sus objetivos. En el caso de la Guerra del Pacífico, Bolivia aparece igualmente como la víctima más débil y quien asume los mayores costos frente a un imperialismo chileno y a un poco claro compromiso de Perú. Considerando las historias de cada uno de los estados nacionales involucrados en ambos conflictos, las razones de cada cual se estrellan contra las razones de los otros y en ello estas guerras del siglo xix siguen teniendo fuertes incidencias en las políticas actuales y siguen siendo escollos para una integración más real y efectiva de nuestras sociedades.

Esta última situación está referida, precisamente a la década de 1860. Volvamos a ello: el clima de incertidumbre y la aparición de la guerra externa, generalizada en el ámbito regional, no sólo creó desconfianza y provocó un cierto aprendizaje en el manejo de las relaciones internacionales basadas en un tipo de diplomacia en el cual las consideraciones de hermandad, aunque fuesen sinceras, no dejaban grandes espacios para una cierta ingenuidad y, muy por el contrario, redoblaba la suspicacia y el mantenerse en una posición más ofensiva que defensiva. En medio de la guerra con el Paraguay, el gobierno argentino (y esto es lógicamente válido igualmente para los otros gobiernos) jugaba a las suposiciones y a las estrategias consideradas como eficientes para mantener los equilibrios con los estados que estaban fueran del conflicto. Evidentemente, en medio de la guerra, las preocupaciones por Perú, Bolivia y Chile no eran de las más fundamentales, pero de todos modos eran preocupaciones oficiales.

Así entonces, el mismo Elizalde, junto a sus preocupaciones concretas y directas sobre los acontecimientos de Paraguay, no dejaba de visualizar lo que sucedía con sus vecinos. El 16 de agosto de 1866, señalaba que “parece que el gobierno del Paraguay ha encontrado eco en el de Bolivia, y que de algo se ocupan. Todas estas cosas las curará un triunfo; sin embargo, me ocupo de esto. Es probable que mandemos un agente a Bolivia”. Días después, el 22 del mismo mes, constataba que surgían nuevas complicaciones. Señalaba al Presidente que por los diarios podía enterarse de su respuesta a Bolivia y que pensaba que ello era un incidente concluido; sin embargo, “ya tenemos la protesta del Perú, que he recibido hoy, con un documento muy

extraño, una carta de Vigil, proponiéndonos su protección si abandonamos al Brasil. Es una infamia que nos ha sorprendido y una estupidez que sabré aprovechar... Veremos si viene la de Chile, autor de todo esto”.<sup>5</sup>

Las reprobaciones de las conductas chilenas y bolivianas fueron permanentes. El 6 de noviembre de 1867, cuando el ministro pensaba que la guerra se acercaba a su fin, informaba al Presidente que “la conducta de los gobiernos de Chile y Bolivia es inicua. Protegen y toleran los trabajos de las montoneras por cuantos medios pueden”. Desde Chile, don José Victorino Lastarria jugó un papel importante dentro de todos estos conflictos, temores y desconfianza. Lo hizo como representante diplomático de su gobierno a través de la llamada “Misión Lastarria”. Si como hemos dicho, el problema regional surge a partir de los intentos de España por discutir la situación jurídica territorial en el Pacífico Sur, ello se entremezcló con la situación de la Guerra del Paraguay y una complicada relación diplomática entre los países comprometidos directa o indirectamente en dichos conflictos. Los ya señalados temores de Elizalde respecto a Chile, tenían sus contrapartidas en los otros países, pero igualmente, por todas partes surgieron también voces preocupadas por los acontecimientos y que pensaban, profundamente, en que había una distorsión de los hechos que debía enfrentarse a partir de una decidida acción prolatinoamericana. Las pretensiones españolas, entre otras respuestas, tuvieron en Chile una agitada reacción de sentimientos patriotas que dieron origen a la sociedad la Unión Americana, la que desarrolló una activa propaganda dentro y fuera del país para lograr una mayor unificación de las naciones de la región y, más aún, cuando España reivindicó para sí la posesión de las Islas Chinchas, lo que causó una notable indignación en la opinión pública chilena que llevó a su gobierno no sólo a advertir un peligro evidente para su soberanía, sino también a asumir que era necesario unirse a otros países para enfrentar la situación. De allí surgió la preocupación por organizar un Congreso de Plenipotenciarios en Lima y la formación de un grupo de notables dentro del país entre los cuales se encontraban los dirigentes más entusiastas de la Unión Americana, entre ellos José Victorino Lastarria.

Al mismo tiempo, y como la República Argentina se había mantenido en actitud independiente frente a los acontecimientos hispanoperuanos, el gobierno de Santiago estimó además conveniente iniciar mayores acercamientos diplomáticos con Buenos Aires y para ello, “por la ilusión y simpatías que siempre había manifestado por la República argentina, por su acen-

<sup>5</sup> *Ibid.*, pp. 120-121.

drado patriotismo y por la rectitud e integridad de su conducta”,<sup>6</sup> nombró para tales fines al ya señalado Lastarria. Se trataba de atraer al gobierno trasandino a la causa del Pacífico y, muy especialmente de suscribir un tratado de alianza íntima ante un posible conflicto directo con la madre patria. Así, por decretos de 20 y 25 de agosto de 1864, se le designó como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario ante los gobiernos de la República Argentina y Oriental del Uruguay y ante el Imperio del Brasil. A pesar de su vieja amistad con el presidente Mitre, a Lastarria no le fue bien y, por tanto, sus expresiones corresponden a la otra cara de la medalla respecto a las ya citadas opiniones de Elizalde respecto a Chile. En agosto de 1866, casi al término de su misión, escribía al gobierno señalando el trato desfavorable de las autoridades y la prensa argentinas y las pocas simpatías despertadas en Río de Janeiro y Montevideo:

La Legación ha sido recibida en todas partes con un desabrimiento tal, que ha podido notarse, a pesar de las manifestaciones oficiales con que los Gobiernos han querido demostrarle que la aceptaban en igual predicamento que a las demás de su clase enviadas por otras naciones. No hago mérito de la hospitalidad de Río de Janeiro y de Montevideo, donde ni los Ministros de Estado, ni los altos funcionarios ni tan siquiera los vecinos, dieron muestra alguna de aprecio por Chile, ni aun hicieron a su representante los cumplimientos de urbanidad, que son comunes en la buena sociedad y que se prodigan en todas las capitales americanas, y allí mismo, hasta a los viajeros de alguna distinción. Llamo la atención únicamente a la capital de la República Argentina, para cuyos habitantes nacionales tiene Chile no sólo los títulos que le da su antigua alianza en la guerra de la Independencia y su constante fraternidad y adhesión probadas con hechos históricos, con monumentos públicos y con actos oficiales, sino los que le dan la preferencia y distinguida amistad con que todo Chile y su Gobierno ha recibido y tratado a los argentinos siempre, en la adversa y en la buena fortuna, ofreciéndoles desde los empleos públicos, hasta los servicios cordiales del trato familiar.<sup>7</sup>

Lastarria trataba de disminuir sus quejas respecto al gobierno argentino y, para ello, enfatizaba el negativo papel de la opinión pública y de la prensa, citando a diarios tan destacados como *El Nacional* y *El Pueblo*. Respecto

<sup>6</sup> Carlos Larraín de Castro, *La Misión Lastarria, 1865-1866*, p. 7.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 17.

a las intenciones de lograr un tratado de alianza, ya en febrero de 1865 éste se había desechado con base en dos razones principales: una, porque el gobierno argentino tenía como base de su política internacional el no ligarse por alianzas de ningún tipo y, dos, porque su Ejecutivo no tenía facultad para declarar la guerra, situación que era privilegio del Congreso. A ello, y muy importante, se agregaba que “la situación especial en que se encontraba la República Argentina, ligada por un pacto especial con el Brasil para sostener la independencia del Uruguay comprometida por la Liga que este país y el Paraguay habían hecho, le es imposible comprometerse en ninguna alianza genérica con Chile”.<sup>8</sup>

Así entonces, en estos contextos, el problema peruano-chileno-español y, por otro, el de la Guerra del Paraguay, no fueron problemas aislados ni casuales. No sólo los acontecimientos políticos comenzaban a cambiar: llegaba el liberalismo, pero también los nuevos requerimientos de la economía y del mercado. Por ellos mismos, se podría pensar que en términos del desarrollo y de la modernización de las nuevas repúblicas, esta situación representaba el inicio de una nueva etapa en la vida de los nuevos estados nacionales, etapa que pudo ser efectivamente positiva. Sin embargo, allí se mezclaron otros factores, necesarios de estudiar más en profundidad, que alteraron las relaciones entre los países, que hicieron surgir una diplomacia a lo menos defensiva, y que, en definitiva, en vez de promover la unión o confederación americana que muchos propugnaban, terminaron entrando en una serie de conflictos que comenzaron con la Triple Alianza contra Paraguay y que se extendieron posteriormente hacia el Pacífico en la guerra entre Chile y la Confederación peruanoboliviana.

En esos mismos ámbitos, desde las historias nacionales, es difícil encontrar testimonios contemporáneos de los hechos que sean enérgicos en contra de las causales bélicas esgrimidas y, por ello, en la época se analizaron las causas de los conflictos sólo desde las propias razones y particulares puntos de vistas y, aun cuando se lamentase el haber caído en el enfrentamiento, se subrayaron las superiores razones y consideraciones que impedían el haberlas evitado. Por la misma razón, es difícil encontrar juicios concretos en contra de la guerra o que fustigaran al propio país al cual se pertenecía, lo cual, obviamente, debe entenderse precisamente dentro de las lógicas, circunstancias y necesidades de la época. No obstante, sí es posible advertir cuando se trata de observar la situación desde el punto de vista de conflictos

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 22.

y disputas internas y, en este caso, respecto a la Guerra del Paraguay e independientemente de la solidez de sus propios fundamentos, que Juan Bautista Alberdi es una de las excepciones más interesantes de considerar.

#### LA GUERRA Y JUAN BAUTISTA ALBERDI

El muy conocido Juan Bautista Alberdi, nacido en Tucumán en 1810, corresponde a una de esas figuras que sin ser decisivas en las políticas nacionales ejercen una marcada influencia intelectual sobre las mismas. Hijo de un comerciante español que apoyó la Revolución de Mayo, con dilatados estudios de jurisprudencia en las universidades de Buenos Aires, Córdoba y Montevideo, desde joven se incorporó a la discusión ideológica de la época destacando su participación en el salón literario de su ciudad perteneciente a la llamada "Generación del 38". Sus críticas a la dictadura de Rosas le llevaron a un autoexilio en Montevideo donde incluso manifestó sus apoyos a una intervención francesa en contra de la dictadura de su país. Posteriormente se radicó en Valparaíso, en 1843, en donde desarrolló una fuerte amistad con Domingo Faustino Sarmiento que con el tiempo se debilitaría como consecuencia de sus posiciones respecto a la Guerra del Paraguay y al gobierno de Mitre quien, al tomar cargo de la magistratura argentina en 1862 lo había excluido de su participación en asuntos exteriores del Ejecutivo argentino y le había llevado a Francia.

Precisamente, desde París, Alberdi escribió una serie de cartas en las cuales, entre una gran variedad de temas, se refería directa o indirectamente a la Guerra del Paraguay sobre la cual, desde el comienzo, no dejaba de juzgar, con frío análisis, a su propio gobierno que lo mantenía exiliado:

Pueda ser que nuestro país escape de la guerra que sus mismos directores promueven, por bajo de cuerda, en los países vecinos; pero lo dudo un poco. La neutralidad de Mitre (que más bien es *nutrialidad*) no significa sino un sistema de hostilidad disimulada, mediante la cual se da o pretende darse la comodidad de hacer la guerra a los otros, sin que los otros se la hagan a él. Asistiría a la guerra del Paraguay con la máscara de *neutral*; pero en medio de la guerra puede venirle una lluvia de palos, por la naturaleza misma de ese género de diversiones, cuando y de donde menos lo piense.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*; París, 14 de abril de 1865, p. 411.

En el desarrollo de la guerra en sí misma, Alberdi no se guardaba de emitir sus miradas respecto al Brasil:

Me guardare bien de maldecir del Paraguay. No tomaré parte en la lucha. No me haré, a título de argentino, el suizo del Brasil, para que este Imperio negre-ro recupere o reivindique, con la sangre de los argentinos, su provincia de Matto Grosso, que es incapaz de reivindicar por sí sólo.<sup>10</sup>

Más serenamente, como él mismo lo declaraba, explicaba las causas de la guerra y las decisiones de Mitre para participar en la misma ya que, aun cuando muchas de las circunstancias que habían desalojado a Rosas del poder habían cambiado, la mayoría de ellas seguían permaneciendo:

Y Mitre no defiende otra cosa hoy, contra el Paraguay, que lo mismo que defendía Rosas en ese tiempo y en esa lucha, que no es otra que la lucha de hoy mismo: lucha de libre navegación fluvial, de libre tráfico directo con el mundo, por parte de aquella República mediterránea, contra los eternos herederos del estúpido monopolio colonial.<sup>11</sup>

Es obvio que el propio Alberdi se debatía entre sus propios sentimientos nacionales, sus análisis de las relaciones entre los gobiernos y de las respectivas inserciones en la economía internacional, y su enconada lucha política contra Rosas:

[...] si la guerra fuese únicamente entre el Paraguay y la República argentina, yo estaría contra el Paraguay, con razón o sin ella. Pero esta guerra no es de la República argentina. Es del Brasil. Nuestro país hace en ella el triste rol de instrumento de una monarquía rival en todo y por todo de nuestro país. Los dos objetos de la guerra son extraños o extranjeros para nosotros: 1º destruir el gobierno actual del Paraguay; 2º para reivindicar el Matto Grosso. Ni ese gobierno pesa sobre la República argentina, ni Matto Grosso es provincia argentina. Aun venciendo Mitre, nuestro país no recogería sino vergüenza y derrota, pues habría vencido para robustecer al Brasil, rival cien veces más peligroso que el Paraguay.

<sup>10</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, París, 29 de junio de 1865, p. 423.

<sup>11</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, París, 29 de junio de 1865, pp. 423-424.

La alianza actual con el Brasil no es como la alianza de 1851. La anterior fue para libertar a la República argentina de una tiranía de veinte años; ésta no sirve el más insignificante interés argentino.<sup>12</sup>

En 1868, el cambio de gobierno en Argentina, de manos de Mitre a Sarmiento, no afectó en gran medida los sentimientos de Alberdi: ni respecto al gobierno, ni tampoco respecto al curso de la guerra. Señalaba que había celebrado en su alma el alejamiento de Mitre del poder, pero que observaría con tranquilidad el desenvolvimiento de Sarmiento y, “si entra en mis ideas nacionalistas”, le ayudaría tal como lo había hecho con Urquiza después de Caseros. No dejaba de sentenciar sobre la herencia del Presidente saliente:

El gobierno de Mitre deja una negra memoria en nuestros anales: ochenta mil argentinos en la tumba, sesenta millones de pesos gastados en esas matanzas, la adquisición del cólera morbus, la desaparición de los archivos nacionales por dos incendios misteriosos, la enfeudación de la República al Imperio brasileiro, y ni una, ni una sola, de nuestras viejas cuestiones orgánicas resuelta definitivamente. Pero no le faltaran admiradores...<sup>13</sup>

En nuestro análisis, no es prioritario el indagar respecto a las disputas políticas internas de Argentina, pero ellas son importantes para visualizar la complejidad del análisis histórico respecto a conflictos internos y externos. El mismo Alberdi se declaraba nacionalista y, según sus propias palabras, en otras circunstancias que le fuesen más propicias respecto al poder, habría reconocido su enemistad con Paraguay estando definitivamente en su contra, en forma independiente de razones lógicas o más o menos valederas. Me importa fundamentalmente, visualizar el cómo, desde muchos puntos de vistas, de situaciones personales, de intereses mayores e incluso ajenos a los de las propias sociedades, la guerra es construcción respecto a sus causales y también respecto de sus efectos. Ya en 1870, cuando la guerra finalizaba, Alberdi escribía que se alegraba del regreso de la mayor parte del ejército argentino expedicionario de Paraguay, pero que sentía que aún quedasen hombres allí “para servir de instrumento de anexión a los imperialistas y borbones del Brasil”.<sup>14</sup> En abril del mismo año, le llegaba la

<sup>12</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, París, 15 de julio de 1865, p. 426.

<sup>13</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, París, 14 de octubre de 1868, p. 557.

<sup>14</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, París, 28 de febrero de 1870, p. 602.

noticia de que el conflicto estaba efectivamente concluido. Al respecto sostenía que si dicha noticia “no viniese por conducto del Brasil y por la décima vez, nada tendría de increíble. Veremos, en tal caso, que razón inventa el fecundo Facundo II para seguir contra mí la guerra del caudillaje”.<sup>15</sup>

Entre mayo y junio de 1870, son pocas las referencias de Alberdi a las consecuencias de la Guerra del Paraguay y ellas más bien se orientan a observar los nuevos acontecimientos que van surgiendo en la propia política argentina, de los cuales, por sus implicaciones, la muerte de Urquiza le parecía el hecho más importante dentro de lo que venía aconteciendo:

Como quiera que este hecho se considere (si realmente ha sucedido), es para mí juicio de la más alta gravedad. Es imposible mirarle como un hecho aislado. Debe ser el prefacio de algo destinado a comprender toda la República, o todas las Repúblicas del Plata. A primera vista, él daña a Sarmiento y favorece a los adversarios de su Gobierno, que había hecho de Urquiza su principal apoyo. ¿Estará el Brasil exento de participación? No porque no obre directamente y de frente se le debe creer ajeno de un hecho que sirve a sus designios de arruinar los países que desea anexar derrotados a su territorio, para poblarlos a su modo y de su raza. Pero, ¿habrá argentinos que, apercibidos de esa mira, se constituyan sus instrumentos?

El hecho es que el fin de la Guerra del Paraguay parece ser el principio de otra no menos calamitosa. Las alianzas son como las compañías de comercio: el día de la liquidación es el más crítico de su existencia: generalmente es el principio de un pleito.<sup>16</sup>

Posteriormente, sus análisis fueron aún más exigentes y propusieron una explicación que, en sus propias palabras, no estaría desmentida por ningún dato:

El Brasil quería firmar la paz con el Paraguay en términos que le dieran el fruto entero de la guerra. Sarmiento resistía, y apoyado en Sarmiento, una parte del Gobierno del Paraguay. Emancipado hasta cierto grado del doble ascendiente imperioso de Buenos Aires y del Brasil, Sarmiento empezaba a mostrar veleidades de independencia diplomática, al favor de su fuerte apoyo en Urquiza y algunas Provincias. Para reducirlo, le han roto esta columna, y naturalmente le

<sup>15</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, St. André, 14 de abril de 1870, p. 605.

<sup>16</sup> J.B. Alberdi, *Epistolario*, París, 15 de mayo de 1870, pp. 608-609.

han traído de nuevo a su bolsillo; y el tratado de paz que deseaba el Brasil se ha hecho posible desde entonces”.<sup>17</sup>

Como en toda guerra, las opiniones sobre sus causas, desarrollos y consecuencias, fueron y son variadas y en general poco uniformes. En términos de sus orígenes, para muchos historiadores, la Guerra del Paraguay se debió a los excesos de su Presidente, o para algunos de ellos, de su tirano. Para Richard Graham, buen conocedor de la historia de Brasil, fue el resultado de una paulatina escalada de conflictos de intereses que se complicó por cálculos equivocados, aunque comprensibles por todos lados. López temía el desmembramiento de Paraguay y habría sobrestimado el apoyo de Urquiza. Los líderes de Buenos Aires temían una posible ascensión de este último en alianza con López y los blancos de Uruguay, al mismo tiempo que López tenía serios temores respecto a Brasil por las agresivas declaraciones beligerantes de parlamentarios de dicho país. Brasil deseaba a los colorados en el poder uruguayo para fomentar los intereses de sus propios ciudadanos y no creía que López o Paraguay pudiesen enfrentarle; si lo hacían, pensaba que sería fácil derrotarles para eliminar la cuestión fronteriza y garantizar la libre navegación por el río Paraguay. En consecuencia, “La obstinación de todos provocó la guerra”.<sup>18</sup>

Más allá de lo circunstancial del conflicto del Paraguay y de la particularidad del mismo, Alberdi venía pensando en la guerra como problema fundamental de la historia universal y, ante el llamado a concurso sobre el tema “Le crime de la guerre dénoncé a l’humanité”, convocado en 1869 por la Ligue Internationale et Permanente de la Paix, comenzó a escribir un ensayo sobre el particular que tuvo una primera edición en Buenos Aires en 1895. Respecto a la Guerra del Paraguay, que no ocupó gran parte de la redacción del mismo, en algunos de sus cuadernos borradores, repitió algunas ideas y conceptos ya enunciados en la correspondencia de París, pero además de ellos, se refirió también a algunos conceptos generales sobre los acontecimientos sudamericanos. Por ejemplo,

[...] en Sudamérica la guerra no tiene más que un objeto y un fin, aunque lo cubran mil pretextos: es el interés de ocupar y poseer el poder. El poder es la expresión más algebraica y general de todos los goces y ventajas de la vida

<sup>17</sup> *Epistolario*, París, 14 de junio de 1870, p. 611.

<sup>18</sup> Richard Graham, “Brasil (1850-1870)”, p. 412.

terrestre, y se diría que de la vida futura misma, al ver el ahínco con que lo pretende el gobierno de la Iglesia, es decir de la grande asociación de las almas.

[...] Las democracias de la América del Sud no han repetido al pie de la letra el cuadro pacífico de una sociedad privada compuesta de caballeros bien educados.

[...] Lo que podemos decir, por nuestra parte, es que la libertad que los Presidentes Mitre y Sarmiento han servido por la guerra contra el Paraguay, cuesta a la República Argentina diez veces más sangre y diez veces más dinero que le costó toda la guerra de su independencia contra España, y que, si esta guerra produjo la independencia del país respecto de la corona de España, la otra está produciendo la enfeudación de la República a la corona del Brasil.<sup>19</sup>

El diagnóstico sobre las causas de mayor peso y sobre los efectos sociales de la Guerra del Paraguay, contuvo una serie de argumentos bastante más discutibles, pero que representa un análisis que todavía sigue siendo vigente desde el punto de vista de la reflexión histórica y de los objetivos institucionales del Estado. Alberdi insistía, como desde otros puntos de vista lo señalábamos al comienzo, en la profunda contradicción del discurso liberal que ofreciendo modernidad, lo hacía a través del conflicto y para ello se fundamentaba en que la causa de la libertad sostenía la guerra contra el vecino. Los liberales de Sudamérica querrían a la vez dos cosas que se excluían entre sí: la gloria y la libertad y ello llevaba a que el atraso, la barbarie, se exteriorizaran en el elemento militar representado en una guerra convertida en industria, en oficio de vivir, en orden permanente y normal.<sup>20</sup>

Al considerar a Alberdi, nuestro propósito no ha sido el visualizarlo como un intelectual dotado de ideas más autorizadas que otros. Nos parece sí, que permite con cierta claridad dejar el análisis unidireccional del pasado de conflictos entre nuestros estados nacionales y volver a repensar y replantear dichos conflictos observándolos no sólo desde la perspectiva de la historia de cada uno de esos estados nacionales, sino también en horizontes más amplios de carácter temático, temporal y espacial. Así, por lo menos, lo hemos tratado de plantear en lo que se refiere a consideraciones actuales y binacionales sobre la Guerra del Pacífico, que teniendo por cierto características muy particulares, no escapa a lo que estaba sucediendo en

<sup>19</sup> Alberdi, *El crimen de la guerra*, pp. 83, 95 y 135.

<sup>20</sup> *Ibid.*, pp. 137-138.

toda una época de avances, de valorización de recursos naturales, de mayor inserción en el capitalismo europeo de la época, pero también de fuertes frenos que igualmente deben estar considerados en las causas permanentes del atraso.

#### LOS PROBLEMAS VISTOS DESDE CHILE

En la década de 1860, Chile experimentaba momentos de fuerte crecimiento económico e institucional. Pasadas ciertas turbulencias de la década anterior, el liberalismo entraba de lleno en la vida nacional y la modernización del país avanzaba con pasos firmes en varios niveles y sectores sin que ello significara, obviamente, cambios radicales desde un punto de vista social. No obstante, había una impresión bastante generalizada acerca de las virtudes ciudadanas y políticas de la república que permitían, a su vez, el desarrollo material. Valparaíso era la representación máxima de ese ambiente de prosperidad y su órgano de comunicación por excelencia, *El Mercurio de Valparaíso*, fundado en 1827, gozaba por lo tanto de prestigio y consideración no sólo por sus descripciones del acontecer local y nacional, sino también era bien atendido respecto a cuestiones internacionales.

Desde los comienzos de la Guerra del Paraguay, *El Mercurio* no ocultó sus simpatías por la causa guaraní, pero, al mismo tiempo, puso la guerra en relación con lo que sucedía internacionalmente a lo largo de Sudamérica. Ya en enero de 1865, cuando se advertían las posiciones que los gobiernos anunciaban respecto a sus vecinos, el redactor del periódico no dudaba en pensar que el conjunto de los países presentaba un aspecto bien desconsolador:

El Brasil tratando de invadir el Uruguay con una especie de anuencia tácita del gobierno de Buenos Aires. El Paraguay en guerra con el Brasil y amenazado por éste en su propio territorio. La República Argentina en su situación indefinible entre el Paraguay, el Uruguay y el Brasil. Bolivia presa de una revolución absurda e indefinible. La revolución de un regimiento que ha tenido eco en una soldadesca sin morigeración ni disciplina y que ha echado por tierra tal vez al único de los gobiernos ilustrados que aquella desgraciada nación había logrado darse. El gobierno del General Achá depuesto, capitulado. La intentona del General Melgarejo triunfante... La fuerza bruta triunfante porque en la

revolución de Bolivia no se apercibe ni el asomo de una idea, ni la más débil iniciación de un programa político, ni el más leve síntoma que descubra el pensamiento de una mejora del país y de sus instituciones...

El Perú en guerra con la España o en transacciones en que tendrá que reconocer, por angas o por mangas, la generosidad de su invasor. ¿El Perú es acaso más feliz que sus hermanos de Sudamérica? ¿La guerra lo encontrará impotente, la paz lo encontrará humillado y condescendiente?... ¿será capaz de tratar, será capaz de batirse?

Por su parte, el Ecuador y Colombia están al venirse a las manos por una cuestión que cinco minutos de buen sentido habrían podido zanjar y arreglar del todo...<sup>21</sup>

El trasfondo del análisis tenía relación con varios aspectos: en primer lugar, con las supuestas diferencias de desarrollo entre las nuevas repúblicas y la vieja Europa. Una Europa que incriminaba, que acusaba, pero que desconocía su propia historia olvidando su propia Edad Media, su Edad Moderna y al mismo tiempo negaba su situación actual y su futuro azaroso. La Europa que hacía cargo de sus propias faltas sin tomar en cuenta los méritos de América, desconociendo la pujanza civilizadora de Estados Unidos, modelo hacia el cual intentaban dirigirse los otros países americanos en su marcha hacia el progreso. En segundo lugar, a la necesidad creciente de los países sudamericanos para unirse, para cambiar el futuro, disminuyendo los errores y comenzando a levantar voces para incriminar las situaciones que fuesen en contra de un anhelo creciente por cambiar el futuro.

De hecho, en números posteriores, en medio de un clima de belicoidad que se generalizaba no sólo en la costa atlántica de América del Sur, el diario insistió en preguntarse por las reales posibilidades de que efectivamente hubiese una *unión americana*. A pesar de que las evidencias mostraban que, “si la Europa nos encuentra desunidos, nada tendrá que hacer... para imponernos la ley, para obligarnos a servir a sus intereses en perjuicio de nuestros intereses propios. La Europa acecha el momento de nuestro abandono para hacernos más fácilmente su presa”,<sup>22</sup> esta situación no era tomada lo suficientemente en serio y la realidad mostraba que la sola idea de pensar en dicha unidad no bastaba:

<sup>21</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 25 enero de 1865.

<sup>22</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 7 febrero de 1865.

¿Es posible esa unión en la situación actual de la América? Nadie se atrevería a asegurarlo porque los hechos destruirían inmediatamente su afirmativa. Examinad, si no, la situación de Bolivia, del Perú, del Ecuador, en el Pacífico. Estudiad la situación de la República Argentina, del Paraguay, del Uruguay, del Brasil, en el Atlántico... y después de ese examen, de un estudio desapasionado venid a decidnos cuáles son los verdaderos elementos de unión que existen ya sea para una especie de confederación continental de los Estados o ya sea una liga de las repúblicas americanas.<sup>23</sup>

Al mismo tiempo, vuelto hacia el acontecer concreto, en mayo del mismo año, inquietos por el pronto estampido del cañón, la adhesión a Paraguay se hacía mucho más explícita. El redactor señalaba no existir el más leve asomo de temor por esa hermana república, “Porque la justicia de su causa la llevará a términos felices... El Paraguay triunfará porque el Paraguay en esta cuestión levanta poderosa la enseña de los grandes principios por que lucha la América, la libertad...”<sup>24</sup>

Además de mantener una información bastante actualizada sobre los hechos de la guerra, el periódico porteño, y sin duda una parte importante de los sectores de poder a quienes representaba, siguieron pensando no sólo en referencia a las estrategias militares seguidas, las conflictivas relaciones políticas internas y externas de cada país beligerante, los costos de la guerra, el número de muertos, las hambrunas y pestes ocasionadas, sino también respecto a los significados de dicho conflicto, a sus proyecciones y, muy particularmente, a la debilitación de las relaciones entre Chile y Argentina por causa, para muchos aparente, del apoyo chileno a Paraguay. Y ello sí que significó un elemento adicional a una época de serios conflictos entre las naciones y a la idea de que, en la práctica, intereses políticos y económicos eran más determinantes y dirigían con más propiedad el destino de sociedades que buscaban modernizarse, pero no pensaban en la transformación de sus relaciones sociales internas.

A lo largo del segundo semestre de 1865, y de allí en adelante, la mayoría de las informaciones sobre la guerra se fueron convirtiendo en una especie de crónica sobre la misma. Junto a lugares, acciones, militares distinguidos, etc., se resaltaban ciertos episodios que se consideraban importantes. En julio de ese año, por ejemplo, se presentaba una detallada descripción de

<sup>23</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 7 febrero de 1865.

<sup>24</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 12 de mayo de 1865.

la victoria argentina sobre las fuerzas paraguayas en la denominada “lucha por la civilización”. Al mismo tiempo, se subrayaba la ocupación de la ciudad de Corrientes por Paraguay y la llegada del propio presidente Mitre al escenario de la guerra. Entre medio, se consideraban las expectativas cifradas en el general Flores, que comenzando a ganar para sí el respeto y simpatías de su pueblo, podía rápidamente reabrir el periodo constitucional. En diciembre, comentarios obligados e interesados se referían a que el gobierno de Asunción se comprometía a restituir los bienes perdidos y a indemnizar a los extranjeros residentes por los perjuicios recibidos. Todo ello, a pesar del bloqueo decretado por el gobierno argentino y llevado a cabo por la escuadra brasileña con sus deplorables efectos en las relaciones comerciales con el extranjero.<sup>25</sup>

En los años 1866 y 1867, la crónica de los hechos es copiosa, pero al mismo tiempo, para los lectores locales, seguramente bastante confusa. El cambiante escenario de la guerra, el movimiento de las fuerzas beligerantes, las reacciones de los vecinos de ciudades que se van viendo afectadas por enfrentamientos o por problemas políticos internos, la incertidumbre respecto al sentido, significado y proyecciones de la guerra, fueron alejando a los editores y a los lectores de sus preocupaciones iniciales y distanciando efectos económicos o políticos sobre Chile. Posiblemente, lo que fue generándose con mayor detenimiento fueron nuevas imágenes sobre Brasil, su extensión territorial, sus capacidades de crecimiento y, particularmente, su carácter imperial. En 1868, en cambio, las noticias acerca de la guerra cambiaron sus matices y de estrategias puramente militares, que hablaban de rencillas entre políticos y militares o entre ellos mismos, o que situaban el conflicto en términos de los grandes intereses que se encontraban en juego, pasaron a miradas mucho más negras y dramáticas, entre las cuales comenzaron a destacar las graves consecuencias del cólera y los efectos sociales del conflicto. No obstante, y paradójicamente, se resaltaba también que los hechos políticos comenzaban a tener mayor relevancia y que la muerte del vicepresidente argentino, don Marcos Paz, o el inicio del proceso electoral para la primera magistratura en dicha nación, o las consecuencias institucionales del asesinato del general uruguayo Flores por la acefalía del poder provocado, determinaban, de alguna manera, el desarrollo de los procesos. En marzo de ese año, no se dejaba de advertir que la toma de Humaitá, era considerada como un triunfo para el honor brasileño y un ejemplo que

<sup>25</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 1, 6, 13, 14, 29 de julio y 14 de diciembre de 1865.

demostraba el desarrollo de la ciencia.<sup>26</sup> No menos importante era la tendencia que comenzaba a surgir en términos de una cierta simpatía que crecía respecto a Brasil.

En el mismo año de 1868, *El Mercurio* se basaba en una correspondencia publicada por el *Cóndor de los Andes* que había dado pie al *Ferrocarril* de Rosario para señalar que Chile y Paraguay eran “hermanos de causa” agregando que se era aliado de un “bárbaro cacique paraguayo”.

El columnista dejaba preocupaciones anteriores respecto a la unidad americana y se focalizaba en consideraciones relativas al nacionalismo y a ideas centrales concernientes a la construcción de la nación-Estado de la época. Contestaba que,

Desde luego confesamos al colega argentino que no nos pesa mucho semejarnos a este bárbaro cacique en la constancia para defender la Patria cuando es atacada por el extranjero. Deploramos que el Paraguay no haya progresado en la vida republicana como los demás países de sudamérica, pero reconocemos que en esta cuestión él es el único juez. Se forma una alianza poderosa para invadir su territorio, cambiar su gobierno, dismantelar sus fortalezas, desarmar sus soldados, repartirse el botín y demás fines civilizadores de la cruzada argentina y no podemos aplaudir semejante hazaña. Mucho menos la aplaudimos al saber los sacrificios que ello cuesta a la nación argentina: su ejército diezmado por las epidemias y por el enemigo, es un incruento desmentido de aquella promesa que se hizo a la vecina República de llegar en tres meses a la Asunción. La Asunción está lejos todavía y lo que está cerca son los espantosos sufrimientos de los soldados argentinos. No nos alegramos de ello, nos pesan por una parte los sacrificios estériles y por otra el atentado contra la autonomía de las repúblicas independientes.<sup>27</sup>

Por muchas buenas razones, lo que se venía afirmando era la singularidad de los estados nacionales sobre las posibilidades de enfrentar viejos y recientes problemas en una forma más asociada o federativa entre esos mismos estados. No obstante, a lo menos en círculos intelectuales, aún resonaban ciertas imágenes relativas a la defensa de lo americano. Por otra parte, surgían vigorosamente los nuevos discursos liberales y ello entrecruzaba miradas muy diferentes. En 1865, poco antes de los inicios de la Guerra del

<sup>26</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 21 de marzo de 1868.

<sup>27</sup> *El Mercurio de Valparaíso*, 11 de julio de 1868.

Paraguay, refiriéndose a una publicación en París sobre la historia de Argentina escrita por otro chileno, Santiago Arcos, el historiador Diego Barros Arana señalaba que en Europa, para la instrucción de la juventud se consagraba a la América sólo algunas líneas llenas de inexactitudes que revelaban una ignorancia absoluta sobre la misma y que en un texto de historia contemporánea se mostraba a Paraguay en un estado de gran seguridad y prosperidad, primero bajo la presidencia del Doctor Francia, y después, del presidente López, y agregaba:

Los europeos creen generalmente que la anarquía ha desagarrado a la República Argentina, cegando todas las fuentes de prosperidad y de progreso; y han llegado a creer que la paz inalterable de que goza el Paraguay podrá presentarse como modelo a las otras naciones americanas. El señor Arcos ha bosquejado con hermosos rasgos un cuadro sumario, pero muy comprensivo, de la historia y de la situación política e industrial del Paraguay para establecer el parangón entre esa República y la Confederación Argentina, la paz constante sostenida en aquella por dictadores reacios, y la anarquía sangrienta que ha destrozado a ésta. El resultado de este parangón prueba cuanto se equivocan los escritores europeos, que, juzgando las cosas de América por las apariencias, han pretendido dar consejo de gobierno a los pueblos americanos. El Paraguay, a la sombra de una dolorosa paz, ha visto desarrollarse lentamente sus intereses materiales; pero su situación moral es ahora peor que bajo la denominación de los monarcas españoles. La República Argentina, por el contrario, ha experimentado una metamorfosis completa mediante un progreso maravilloso e increíble de sus intereses materiales y políticos.<sup>28</sup>

En 1866, en un quejoso análisis respecto a la actitud de indiferencia demostrada por Estados Unidos frente al conflicto de la guerra con España, otro destacado intelectual, Justo Arteaga Alemparte, se refería también a las políticas francesas e inglesas sobre América y a sus respectivas relaciones con Chile. Enfatizando igualmente los aspectos más relevantes del liberalismo económico, concluía que frente a la política del cañón, se anunciaba la diplomacia inglesa que hacía tratados de comercio, que trabajaba por convertir en rieles las corazas de las naves y que negaban la eterna rivalidad con Estados Unidos:

<sup>28</sup> Diego Barros Arana, *La Plata. Étude historique*, pp. 163-164.

¿Qué quiere la América? Ser libre y ser próspera; quiere concluir con la política de las rivalidades, las acechanzas, las ambiciones, las guerras por territorios o por fronteras, y entrar en la política económica, que busca la riqueza en el cambio; en la política honrada, que busca la estabilidad en la justicia y el derecho; en la política ilustrada, que cree que engrandecerse es elevar el nivel de la inteligencia en el individuo y en la sociedad: quiere el libre cambio para sus industrias, la libertad para sus ciudadanos, el derecho común para sus naciones.<sup>29</sup>

Definitivamente, se entraba en otra dimensión del análisis y de otros proyectos que, si bien aún seguían considerando aspectos americanos, se guiaban por el progreso material y moral de cada uno de los estados y se alejaban de los compromisos entre ellos y de esas miradas quizás románticas de Alberdi o de otros rabiosos americanistas como José Francisco Bilbao en Chile. Terminaría la Guerra del Paraguay, pero lentamente, precisamente por las necesidades en los desarrollos económicos y en los idearios del progreso que comenzaban a tomar fuerza, el conflicto se iría desplazando, lenta, pero de manera muy clara hacia el Pacífico. Los diplomáticos no pudieron impedir el camino hacia la Guerra del Pacífico.

#### EL PASADO Y SUS PROYECCIONES

¿Pudieron haberse evitado estos conflictos que en las décadas de 1860 y 1870-1880 provocaron tanta desolación a lo largo y ancho del Cono Sur latinoamericano? ¿Fueron necesarios para terminar de consolidar las entidades políticas de cada uno de los estados participantes de los mismos? ¿Estaban referidos sólo a necesidades políticas, sociales y económicas de los propios estados nacionales o formaron parte de los ajustes y valoraciones territoriales relativas a intereses y participaciones del sistema de la economía-mundo de la época? Cada uno de los conflictos fue recogido por las historiografías nacionales como parte constitutiva de las glorias y de la construcción de la nación, pero, en su momento, esto no fue considerado por unanimidad y no faltaron quienes, entre los que hemos considerado a Alberdi, que veían un segundo desangramiento inútil por parte de los pueblos.

<sup>29</sup> Justo Arteaga Alemparte, *La alianza fantástica. Yankees e ingleses*, pp. 33-34.

El fracasado intento de establecer un tratado entre Chile y Argentina frente a las intenciones españolas, en forma algo previa a la Guerra del Paraguay, ¿pudo haber evitado el proceso iniciado a partir de entonces? Posiblemente, pero la Misión Lastarria en Buenos Aires tenía también en carpeta discutir cuestiones de límites entre ambos países respecto al extremo sur, que entraban igualmente en las consideraciones políticas y económicas sobre dicho espacios. Pareciera ser que fueron muchos los factores locales, nacionales e internacionales que entraron en juego al mismo tiempo y que, en esa turbulencia de factores, la unidad política de los nuevos estados, la muchas veces soñada *unión americana*, no era posible ni factible.

El 22 de junio de 1856, en París, José Francisco Bilbao había leído un pequeño discurso respecto a lo que consideraba debiera ser América. Recordaba la idea de la Confederación de América del Sur propuesta por Bolívar y después por un congreso de plenipotenciarios reunidos en Lima, sin resultados. De hecho, pese a sus esfuerzos originales, los estados habían surgido y habían permanecido desunidos. Señalaba que todavía se podía pedir más: no sólo una alianza para asegurar la independencia, no sólo unión con vistas de intereses comerciales. Decía, queremos “unificar el alma de América, identificar su destino con el de la República... idea de libertad universal, fraternidad universal y práctica de la soberanía... La América debe al mundo una palabra. Esa palabra pronunciada, será la espada de fuego del genio del porvenir que hará retroceder al individualismo yankee en Panamá; esas palabras serán los brazos de la América abiertos a la tierra y la revelación de una era nueva”.<sup>30</sup>

No fueron por allí los caminos seguidos. Si volvemos a Alberdi, encontramos que, entre sus simpatías o antipatías por unos o algunos de los países en conflicto, había mucho más análisis sobre cuestiones más de fondo, no siempre detallados, pero al menos enunciados. De partida, insistiendo en que no fue pura casualidad que en dos décadas se produjeran dos grandes guerras que, independientemente de sus efectos de largo plazo, desgarraron a sus sociedades, es importante subrayar los contenidos fundamentales de lo que Alberdi llamó el “crimen de la guerra”. En el segundo quinquenio de la década de 1860, es el Atlántico Sur el que explota. A fines del segundo quinquenio de la década de 1870, el turno sería para el Pacífico Sur. En uno u otro caso, recordando a Tucídides, ¿era la guerra inevita-

<sup>30</sup> Bilbao, *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas*, pp. 363-364.

ble? Tanto en términos de los contextos ideológicos como de los desarrollos de las naciones-estados y de sus respectivas identidades nacionales, pero también en términos de los desarrollos del capitalismo de la época y de sus requerimientos para hacer partícipes a países y regiones en el orden económico de la época sin consultar los verdaderos intereses de las sociedades locales, seguramente que quienes influyeron o tomaron las decisiones que llevaron a los conflictos, pensaron que estaban haciendo lo correcto y nacionalizaron intereses particulares en un clima de entendimiento que relacionaban la historia a los grandes sacrificios por la patria. La Guerra del Paraguay fue una tragedia, conocida y seguramente sentida por muchos espectadores. La Guerra del Pacífico que le siguió, repitió la tragedia y al mismo tiempo, impidió otras guerras binacionales que igualmente se venían incubando en nombre de la defensa que los estados debían acometer de los espacios, de sus riquezas, de sus proyecciones como tales. A lo menos, hoy en día debe recordarse que los contextos han cambiado, pero que aún está lejana la materialización de una real unión latinoamericana. En parte, ello sigue debiéndose al peso de la historia y a la no superación definitiva de los conflictos del siglo XIX.

ALBERDI Y BRASIL EN LOS ESCRITOS DE COMBATE  
Y EN LAS CARTAS DE LA GUERRA DEL PARAGUAY: EL *DESINTERÉS*  
Y LA *UNIFORMIDAD* COMO OPERACIÓN POLÍTICO-CULTURAL

LUCILA PAGLIAI  
*Universidad Nacional de San Martín*

El proceso de indagación sobre el alcance de las relaciones entre Alberdi, Brasil y sus ideólogos del Segundo Imperio me condujo a un hallazgo inesperado en el archivo epistolar de Juan Bautista Alberdi:<sup>1</sup> desde 1852, Paranhos, por entonces embajador de Brasil en el Río de la Plata, conocía las *Bases* de Alberdi y el emperador sabía al menos de su existencia, y desde antes de 1856, también Paulino de Souza conocía la obra.

En el primer caso, el dato proviene de dos cartas que Gervasio Posadas escribe a Alberdi, una en 1852, la otra en 1853.<sup>2</sup> En el segundo caso, cuatro años después de la primera edición de las *Bases*, el vizconde de Uruguay, en una carta a Juan Sturz fechada “Río do Janeiro, 26 de dezembro de 1856” —de la que éste envía una copia a Alberdi (cf. BF 6496)—, le comenta con conceptos elogiosos su interés por obtener en París la última versión revisada por el autor:<sup>3</sup>

<sup>1</sup> El Archivo Alberdi integra la Biblioteca y Archivo Jorge Furt (de ahora en adelante BF), localizados en la estancia Los Talas, Luján, provincia de Buenos Aires.

<sup>2</sup> Éstos son los fragmentos que interesan en las cartas de Posadas a Alberdi (BF 1227 y 1228): “La obra suya de Mayo, [...] va a ser enviada por Paranhos, el ministro brasilero, al Emperador que gusta mucho de conocer toda la producción americana” (cf. Montevideo, 5 de agosto de 1852). “[...] yo le he agradecido a V. tanto esta segunda edición [de las *Bases*], cuanto que habiéndome visto precisado de despojarme de la primera, para enviarla al Emperador del Brasil por mano de su representante en esta ciudad, me hacía notable falta, en la colección de todas sus producciones que desde mucho tiempo atrás guardo con interés y cariño” (cf. Montevideo, 1 de febrero de 1853).

<sup>3</sup> Seguramente se trata de la traducción al francés, *La Constitution de la Confédération Argentine précède d'un examen du gouvernement quelle établit au point d'une des avantages que doivent attendre les étrangers de navigation, du commerce et de la paix*, Dunquerque, Vanderest, 1856 (70 pp.); cf. Córdoba, 1968, p. 94.

Eu já tinha conhecimento da obra de Alberdi, mas da edição de Buenos Ayres. Pelo que vejo porém, dos extratos que hoje me mandam, ele acrescentou a [ilegible] quanto à parte econômica, e em excelente sentido. Duvido porém que [ilegible] a idéia seja geralmente apreciada pela população argentina, gente de idéias mezquinas, e ciumenta de estrangeiros, raça proveniente de espanhóis e índios!

Vou mandar buscar em Paris umas novas edições.

Sobre la base de este conocimiento documentado de las *Bases* —una obra doctrinaria de Alberdi— por parte de dos de los más importantes ideólogos de la diplomacia del Segundo Imperio, sería interesante investigar en acervos documentales de Brasil (el Archivo Paranhos, las correspondencias del archivo imperial, las memorias diplomáticas de Itamaraty, principalmente), el impacto que Alberdi produjo con sus escritos de combate (1864-1870) en la dirigencia brasileña conservadora o liberal —Soares de Souza murió tempranamente en 1866— y en la opinión pública del país a través de la prensa carioca.<sup>4</sup> En cuanto a la bibliografía brasileña actualizada sobre la Guerra del Paraguay (cf. por ejemplo, Francisco Doratioto, 2002), las referencias a Alberdi son acotadas y en muchos casos incidentales —se lo sigue recordando sobre todo como autor de las *Bases*—,<sup>5</sup> y lo mismo ocurre en los libros revisionistas brasileños más radicalizados (cf. por ejemplo, Júlio José Chiavenato, 1979).<sup>6</sup>

Los diversos materiales que Alberdi conservó en su archivo personal tampoco proporcionan indicios de alguna interacción suya directa, personal, con políticos y pensadores brasileños de la época, ya sea a través del intercambio epistolar privado, de la carta abierta, de la polémica periodísti-

<sup>4</sup> El dato del que dispongo hasta el momento —debo este aporte a Francisco Doratioto en sus comentarios a mi ponencia (Coloquio CEL, noviembre de 2008)— indicaría que ese impacto fue prácticamente nulo.

<sup>5</sup> Cf. Francisco Doratioto, *Maldita guerra. Nova história da Guerra do Paraguai*. El Índice onomástico de la obra remite a Alberdi una sola vez en el cuerpo del texto (p. 353), donde se menciona un párrafo de su carta a Benites del 16 de diciembre de 1867. A esto se agregan tres notas con referencias bibliográficas de trabajos de Alberdi (pp. 493, 512 y 540). A título comparativo, el Índice remite a Sarmiento 16 veces en el cuerpo del texto y cinco en notas; las referencias a Mitre son numerosas y permanentes.

<sup>6</sup> *Genocídio americano: a Guerra do Paraguai*, este libro de Chiavenato llevaba impresas 16 ediciones.

ca, o de referencias de Alberdi a otros corresponsales sobre contactos eventuales con sus pares intelectuales del Segundo Imperio.<sup>7</sup>

Entre esos materiales, un segmento obligado de análisis fue la correspondencia mantenida por Alberdi con los argentinos residentes en Río de Janeiro, a los que como al general Tomás Guido y a José Mármol, había visitado a comienzos de 1844 en el regreso de su primer viaje a Europa (véase *infra*). En ninguno de los casos el intercambio epistolar es abundante, y en gran parte, las piezas conservadas son anteriores a los años de la guerra.<sup>8</sup> Lo mismo que en las cartas de Guido y de Mármol, en las que Marcos Antonio de Arredondo (al frente de la Legación Argentina en Río desde comienzos de 1859) dirige a Alberdi, las referencias a la política brasileña —cuando las hay— son muy generales, y no siempre constituyen el tema central del intercambio epistolar.<sup>9</sup>

#### ALBERDI EN RÍO DE JANEIRO: EL PRIMER Y ÚNICO CONTACTO DE 1843

Las primeras referencias a Brasil, al menos como tema de inquietud central de Alberdi, se registran a fines de 1843 en sus apuntes del primer viaje a

<sup>7</sup> Estas aseveraciones se basan en la revisión de las cartas de los principales corresponsales de Alberdi entre 1864 y 1871 y de los legajos documentales sobre la Guerra del Paraguay conservados en la Biblioteca Furt: si se tiene en cuenta que sólo el archivo epistolar de Alberdi incluye más de 7 000 piezas, en esos u otros documentos podría existir alguna referencia a los ideólogos brasileños que aún no he detectado.

<sup>8</sup> Con respecto a las cartas de José Mármol, en el Archivo Alberdi se conservan nueve piezas, dos de ellas fechadas en Río de Janeiro (20 de junio de 1844, BF 5379, y 13 de mayo de 1845, BF 5380); ambas se refieren a cuestiones del Plata, a amigos comunes y a los 1 000 versos de *Cantos del peregrino* que Mármol produjo durante su malogrado viaje a Chile por el Estrecho de Magallanes. Tampoco las cartas de Tomás Guido registran referencias a los políticos brasileños (durante la mayor parte de su intercambio epistolar con Alberdi, Guido se desempeñó como representante del gobierno de Rosas ante Brasil con gran presencia en la corte). En la BF se conservan siete piezas de Guido, todas de tono cariñoso: en la primera, fechada en Río de Janeiro el 22 de junio de 1844 (BF 3983), comenta la reciente visita de Alberdi a esa ciudad; en la última, fechada en Buenos Aires el 8 de abril de 1865 (BF 3989), responde a un reproche de Alberdi sobre su silencio (“no es olvido”), elogiando las “fatigas” de su corresponsal en bien de la patria.

<sup>9</sup> Cf. Arredondo a Alberdi: Petrópolis, 6 de febrero, 6 de marzo y 6 de julio de 1859; Río de Janeiro, 8 de julio de 1859 (incluye copia del documento presentado al emperador solicitándole el no reconocimiento de la provincia de Buenos Aires escindida).

Europa, durante el regreso a Sudamérica a bordo del barco desde donde avista sus costas. Las sucesivas vivencias de Alberdi sobre su encuentro con Brasil están textualizadas sin un plan fijo, han sido escritas al correr de la pluma en una libreta manuscrita —soporte habitual de numerosas de sus producciones inéditas, primeras versiones, borradores— y no presentan vacilaciones ni correcciones significativas.<sup>10</sup> En la entrada del 10 de diciembre de 1843, escribe:

[...] Acercándome al Brasil creo aproximarme a algo que me pertenece: a una rama de la familia hispanoamericana. Con todo yo creo que el Brasil será sólo para mí la mitad del camino: porque quizás tendré que doblar el Cabo. ¡Cuántas son mis dudas sobre mi destino! [...] Deseo la primera aparición de la tierra americana con un placer vivo: veré el Brasil como vería mi propio país. ¡Y sin duda lo veré mañana! [...] (cf. “Impresiones de viaje”, *EP*, t. XV, p. 428).

Alberdi nunca llevó un diario de viaje en el sentido estricto de la forma: lo que produjo es una serie fragmentaria, anárquica y diversa de “escritos de viajero” que mayormente dejó inéditos, y en los que —tal vez por eso— parecería que la única interacción dialógica que le interesa establecer es la de las pulsiones de la propia escritura y él como único lector. En la rica intimidad de ese relato, Alberdi cumple con todos los cánones del escritor romántico: es sincero, elocuente, desinhibido en sus emociones, *confesional*; todo lo contrario que en sus deslumbrantes ensayos públicos y en el discurso cuidado de las cartas a sus pares.

El lugar de la enunciación de estos escritos de viajero es el de un *expatriado a la deriva* (figura romántica *per se*), atenazado por sentimientos de incertidumbre, desasosiego y soledad, que el entramado de la escritura deja ver, a pesar de la sobriedad manifiesta en la superficie textual:

<sup>10</sup> Cf. Archivo Alberdi (BA). Todo indicaría que con sus apuntes del primer y segundo viaje a Europa (1843-1844 y 1855-1857), Alberdi produjo en total siete libretas —a las que denomina “cuadernos”, según figura al comienzo de la tercera—, de las cuales se conservan seis: tres con tapa de cuero bordó y tres de cuero azul con ribete exterior dorado; todas son de un tamaño aproximado de 20 × 10 cm y contienen cada una alrededor de 50 hojas (hay varios folios arrancados, tal vez con posterioridad por otra mano), que Alberdi escribe por ambas caras. Los comentarios sobre Brasil están incluidos en una libreta de tapas azules —la primera de las que se conservan—, iniciada por Alberdi con fecha “1843. 10 de octubre. París”.

El 14 pasado [diciembre de 1843] desembarcamos en Río a eso de las 5 de la tarde. [...] Todos hallaron amigos que los viniesen a ver: todos tenían botes para desembarcar, excepto yo, que, vestido y dispuesto, no encontraba ni siquiera bote en qué bajar: ni una oferta me fue hecha por los compañeros. Por fin se presentó un bote mercenario y lo arrendé yo solo.

Así me desembarqué en frente del *Hotel Jarous*; y me puse a caminar entre el torbellino de gentes que se reúnen allí: a nadie conocía. (cf. “En Río de Janeiro”, *EP*, t. XVI, p. 17).

Este contacto directo con Brasil será el único que Alberdi tendrá a lo largo de su vida, y luego del entusiasmo ilusorio ante la inminencia de la llegada a un territorio al que imagina familiar, su visión íntima del país y de los brasileños nunca será positiva. El contacto *real* con Río de Janeiro le despierta comentarios virulentos y críticas desdeñosas sobre los más variados aspectos de la sociedad carioca y su tipología urbana: las mujeres, los negros esclavos, los clérigos mulatos, la vida cortesana, la figura del emperador, el amaneramiento ceremonioso de los portugueses-brasileños, a quienes describe como “macacos de los franceses”, “europeos desclasados en el trópico”, ridículos, feos, pretenciosos, autoritarios. Como mecanismo de refuerzo y expansión de esa imagen de subalternidad, Alberdi construye un discurso retórico que tomando la parte por el todo identifica a Río de Janeiro con Brasil, y lo habilita a trasladar sus observaciones sobre la capital del imperio al conjunto de un país cuyas costumbres y organización sociodemográfica desconoce, y nunca manifestará especial interés en conocer.<sup>11</sup>

En estos apuntes de viaje de fines de 1843 y principios de 1844 afloran en la superficie del texto ciertos temas —la cuestión de la esclavitud, la monarquía decadente, el trópico inhóspito y la codicia por las tierras subtropicales— que se volverán recurrentes en las pulsiones de su escritura cuando tratará de anudar *razones críticas* (objetivas y convincentes) que expliquen la vocación hegemónica del imperio brasileño y su política expansionista hacia los territorios templados de la subregión del Plata.

<sup>11</sup> Hay algunos registros aislados que indicarían un interés puntual y esporádico; por ejemplo, en su segundo viaje a Europa (1857), en el último folio del sexto cuaderno de apuntes (quinta libreta conservada en la *BF*), Alberdi escribió a modo de recordatorio la siguiente cita bibliográfica: “Le Budget du Brasil, du Recherches etc., etc. Par le Comte Auguste van der Stratten Porthoz [?], 3 vol., Paris [tachado] Bruxelles [repuesto en el interlineado superior], 1854”.

Si bien más tarde Alberdi morigeró o eliminó de sus escritos públicos y privados el registro despreciativo por los mulatos y los portugueses de Río de Janeiro, los temas mencionados (reformulados, profundizados en sus alcances o matizados en función de las diversas formas de la literatura de ideas: ensayos, cartas privadas y abiertas, artículos periodísticos, panfletos) llegan a convertirse en sus escritos de combate durante la Guerra del Paraguay en un *tópico* del discurso antibrasileño, antiimperial, siempre antiporriño por extensión y elevación.

Cruzado el Estrecho de Magallanes y ya instalado en Chile, acorde tal vez con la política exterior de Santiago, Alberdi asume una *actitud pública* favorable a Brasil (la privada, como se ha visto, nunca lo fue). En una serie de artículos agrupados bajo el título “El Imperio del Brasil y las Repúblicas hispanoamericanas” que publica en *El Mercurio* de Valparaíso el 2, 23 y 24 de abril de 1844, analiza la posición del imperio en el contexto sudamericano —marcando diferencias con la *política armada* del Plata—, y difunde la idea de su papel ejemplar de Estado civilizado, de “carácter pacífico y conservador”, habitado por hombres libres, no obstante el sistema monárquico esclavista. En su tesis *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano*,<sup>12</sup> con la que en ese mismo año obtiene el título de abogado para litigar en los fueros chilenos, expone las ventajas de una relación positiva con Brasil, cuyo sistema de gobierno y nivel cultural de sus elites nuevamente elogia.

Un aspecto interesante a estudiar en los escritos de Alberdi sobre Brasil, en estrecha relación con la coyuntura política y con la situación de Alberdi en esa coyuntura, es el *tránsito* entre esta posición favorable de la etapa chilena inicial y el enjuiciamiento condenatorio sin concesiones a la política imperial brasileña en América del Sur, desplegado con profusión en numerosas cartas, artículos y ensayos durante los años previos y posteriores a la Triple Alianza.

Entre esos escritos, me centraré aquí en un material epistolar altamente sensible por los efectos pragmáticos del discurso, dado los interlocutores involucrados: la correspondencia que Alberdi mantuvo con el diplomático paraguayo Gregorio Benites,<sup>13</sup> primero secretario y luego encargado de Ne-

<sup>12</sup> J.B. Alberdi, *Memoria sobre la conveniencia y objetos de un Congreso General Americano*, p. 44; cf. J.B. Alberdi, *Obras completas*, t. II. Véase también Narvaja de Arnoux, Elvira, “La América española emancipada”, ‘La América del Sud’, ‘todo el continente americano’: vacilaciones y desplazamientos en la construcción del ‘objeto’ de la integración en la *Memoria* de Juan Bautista Alberdi”.

<sup>13</sup> Cf. Juan Bautista Alberdi y Gregorio Benites, *Epistolario inédito (1864-1883)*: de

gocios de la Legación del Paraguay en París durante los años de la guerra. Se trata de una escritura privada preocupada por los avatares de la coyuntura político-militar, que despliega ejemplarmente las operaciones de enunciación y las estrategias retóricas de Alberdi en relación con Brasil —a veces como una *forma de ensayar* sus escritos de combate de producción paralela—, en tanto “un otro” instituido como *cifra y máscara* de su gran antagonista mayor: la política hegemónica de Buenos Aires que Mitre conduce en el Plata.

EL *DESINTERÉS* DE ALBERDI POR SUS PARES BRASILEÑOS:  
LAS FUNCIONES DE UNA VISIÓN *EN BLOQUE*

La cuestión de la abolición y las tensas relaciones que el gobierno imperial había tenido con la Argentina de Rosas (que Alberdi conocía bien)<sup>14</sup> habían dividido a la dirigencia del Segundo Imperio. Sin embargo, a Alberdi nunca pareció interesarle explorar las posibilidades de esta situación en beneficio de la causa propia, ni aun en el marco de la política de la contienda: lo que entonces le preocupa —y así se lo manifiesta reiteradamente a Benites en sus cartas— es la cercanía de don Pedro II con el orleanismo francés, y los peligros que esta relación entraña para los apoyos europeos que el Paraguay necesita.<sup>15</sup>

Teniendo en cuenta el escenario de tensiones fundantes sobre el modelo de Estado y de sociedad en el que se movía por esos años la dirigencia brasileña, llama especialmente la atención este desconocimiento manifiesto de Alberdi en sus escritos públicos y privados, sobre la existencia de un

aquí en adelante, todas las citas de este intercambio epistolar corresponden a esta publicación.

<sup>14</sup> Cf., por ejemplo, la carta a Gregorio Benites datada St. André, 3 de diciembre de 1869 (BNP/CO.014): “Yo no dudo que nos será muy útil la publicación anunciada de un panfleto brasilero en Washington, si ha de tener por objeto demostrar lo que *el Brasil ha hecho en favor de la República Argentina*. [...] ¿Cuál fue el servicio? ¿Ayudar a derrocar a Rosas? Fue un servicio que se hizo a sí mismo, pues Rosas lo amenazaba con el abolicionismo, y rompió el tratado de alianza de 1843, que el Brasil había firmado gusto con el ministro del dictador argentino”.

<sup>15</sup> Cf. entre otras piezas de Alberdi a Benites: St. André, 9 de diciembre de 1869, AGN/MHN 4367; St. André, 5 de enero de 1870, AGN/MHN 4382; St. André, 12 de enero de 1870, AGN/MHN 4388; St. André, 20 de enero de 1870, AGN/MHN 4394; St. André, 29 de enero de 1870, AGN/MHN 4402; etcétera.

frente interno conflictivo durante el Segundo Imperio; frente que, paradójicamente, en una carta a Gregorio Benites fechada “[¿St. André?], 20 de octubre de 1868”, él mismo propicia instalar en Brasil como *política defensiva* de Paraguay (cf. AGN/MHN 3960; véase *infra*).

Sin embargo, como es notorio, la presencia —explícita o implícita— de Brasil en la producción escrita de Alberdi del ciclo de la guerra es de tal envergadura que adquiere la categoría retórica de una *entidad antagónica*, que opera en el discurso con el estatuto del *tercero excluido*.<sup>16</sup> Salvo la propuesta a Benites que acabo de mencionar, para encarar en el territorio imperial una acción encubierta que remite a la representación de un Brasil *fronteras adentro*, en las cartas de Alberdi —y también en sus escritos públicos— no hay otra referencia a la dirigencia brasileña que no sea a las *maquinaciones* políticas que esa dirigencia lidera contra los países del Plata: *ninguna distinción* entre sus integrantes, *ninguna fisura interna*, *ninguna búsqueda* de eventuales aliados para la causa propia, *ningún interés en conocerlos*. En el espacio discursivo ensayístico, a Alberdi sólo parecen preocuparle los movimientos de tablero de la diplomacia imperial que Paranhos conduce, y las campañas de prensa que Brasil maneja como política informativa ante las potencias europeas.<sup>17</sup>

Es cierto que para Alberdi el destino de una nación se juega en sus relaciones internacionales —y en ese sentido es un escritor político *practicante* con tránsito en la diplomacia de América en Europa—, pero el *vaciamiento* del oponente retórico es tan significativo que en términos de discurso entimemático requiere un acercamiento más fino a la cuestión.

Como es sabido, Aristóteles define al entimema como el *cuerpo de la persuasión*, objetivo central de la retórica; los argumentos del orador no son demostraciones científicas (ni razonamientos lógicos como postula la dialéctica), sino recursos que buscan encaminar la decisión del oyente, mo-

<sup>16</sup> Uso este concepto en el marco de: Eduardo Grüner, “Las cartas están echadas. Sobre el género epistolar o la lógica del tercero incluido”, en *Un género culpable*, Rosario, Editorial Homo Sapiens, 1996. En el discurso epistolar de Alberdi, Mitre, Sarmiento, sus amigos y representantes (Vélez Sarsfield, Rufino de Elizalde, Carlos Calvo) son otras presencias que funcionan como “entidades antagónicas”.

<sup>17</sup> Aunque en las cartas del Ciclo de la Guerra del *Epistolario inédito* Alberdi-Benites (2007) las referencias a los actores principales de la guerra son constantes (Tamandaré, el barón de Porto-Alegre, Osório, Caxias, el conde d’Eu, y sobre todo el ministro Paranhos), se trata sólo de nombres ligados a la coyuntura político-militar, al comando de las tropas imperiales y a los avatares del frente de batalla, cuyas noticias y eventual desenlace son la nutriente básica del intercambio epistolar en ese tramo.

viéndose en el terreno de lo verosímil y lo probable para encontrar en cada caso la argumentación más convincente.

Estas consideraciones habilitan a pensar que en la línea argumentativa de Alberdi ese *escamoteo manifiesto* del pensamiento de los ideólogos brasileños del Segundo Imperio —cuya peligrosidad denuncia *en bloque*— es deliberada y tiene otra significación. Mi hipótesis es que Alberdi, con esa postura de aparente ignorancia y desinterés por el Brasil interior, monta una *operación político-cultural mayor con destinatarios precisos*: los cuadros pensantes del Plata (forzosamente comprometidos con alguno de los beligerantes), y sobre todo, la opinión pública europea para la que Brasil —lo mismo que el Paraguay y el Plata— es una entelequia inasible y desconocida, fácil en consecuencia de abordar con simplificaciones construidas sobre la lógica binaria *amigo-enemigo*.

Esa operación político-cultural explicaría una contradicción en la que es interesante detenerse. Por una parte, en tanto *antagonistas activos* de sus ideas y proyectos para la nación sudamericana, Alberdi instituye a sus pares en la política brasileña en *interlocutores políticos implícitos* de sus escritos. Por la otra, con una suerte de *práctica del desinterés* —tan atípica y ajena a su meticulosidad intelectual—, desconoce su pensamiento y sus escritos y los ignora en su singularidad y en sus conflictos.

La carta de Alberdi a Benites del 20 de octubre de 1868 que ya mencioné (AGN/MHN 3960), en la que lo instruye sobre el modo de aprovechar la cuestión de la esclavitud como política desestabilizadora, es un ejemplo interesante de esta perspectiva:

Aunque ésta lo tomará absorbido por el examen de las noticias que le habrá traído el vapor, su objeto no se aparta de la cuestión capital, que es paralizar el ascendiente dominador del Brasil. Es preciso hacer con ese Imperio lo que él hace con nosotros: llevarle a su seno la agitación y el conflicto. La ocasión es la revolución de España, y el terreno, la cuestión de la esclavitud. Abolir la esclavitud de los negros, es crear nuestro ejército republicano de vanguardia en el corazón del Brasil. Ud. puede hacer mucho en este sentido. Es un digno trabajo de los diplomáticos de la América republicana en París.

La memoria sobre la abolición presentada en la Junta de Madrid, es ridícula; es una burla insolente contra la justicia democrática. Se reduce a libertar a los negros que no han nacido, dejando esclavos a los que viven hasta el fin de sus días. Es un expediente hipócrita de algún revolucionario

negrero, pues la revolución se concilia bien con la esclavitud, de lo cual es un ejemplo el Brasil independiente. “Pues que Sarmiento dice que el Paraguay conserva la esclavitud, a V. le toca probar lo contrario por su actitud, ante los [ilegible] y diplomáticos americanos en París. Todos los países comerciales son abolicionistas natos. No hay que hablar de Londres; es la batería principal del abolicionismo”.

Si bien tanto en esta carta como en las del resto de la secuencia producida a lo largo de octubre de 1868 —cuyo tema central es la abolición de la esclavitud en Cuba—, Alberdi habla del sistema esclavista de Brasil,<sup>18</sup> éste no es visto (o tratado) como *un derecho humano* personal inalienable, ni como *una problemática social* injusta y acuciante que el Estado debe resolver, sino como *un arma más* de la campaña política desestabilizadora que busca, para Paraguay en guerra, el apoyo de Inglaterra y de los estados abolicionistas de la Unión, triunfadores en la reciente guerra civil norteamericana.

Es así como, en la estrategia argumentativa que Alberdi despliega en esta carta, la liberación de los esclavos pasa de ser una cuestión *de justicia* a ser una cuestión *de propaganda*: el hecho de que las Cortes españolas estén discutiendo la abolición en su colonia americana interesa aquí no por el valor intrínseco de la medida, sino como oportunidad para descalificar a Brasil ante la opinión pública europea —será el último Estado esclavista de América Latina— con la intención de aislarlo de las naciones civilizadas, a pesar de sus contactos orleanistas y su parentesco con las casas reales.

Aunque, como se ha visto, el discurso temprano de Alberdi sobre los brasileños no evidencia una particular simpatía por los negros y los mulatos, hay allí un claro repudio a la esclavitud (calificada como crimen) que en los años de la Guerra del Paraguay parecería haberse diluido en una cuestión exclusiva de oportunidad política. Sin embargo, es necesario destacar que en ninguna de las cartas conservadas que Alberdi dirige a Benites y a otros corresponsales asiduos hay indicios de algún remanente de aquellos prejuicios raciales —ni de ningún otro— que 20 años antes animaron sus escritos de viaje sobre Brasil.

Por el contrario, las cartas que Gregorio Benites dirige a Alberdi en ese mismo tramo del *Epistolario* registran algunas referencias de claro sesgo

<sup>18</sup> Cf. Alberdi a Benites, s/l [¿Saint André?], 1 de octubre de 1868 (AGN/MHN 3949), 17 de octubre de 1868 (AGN/MHN 3958), 20 de octubre de 1868 (AGN/MHN 3960); y de Benites a Alberdi, París, 19 de octubre de 1868 (BNP/CO-LC 09).

racista, encubiertas por sentimientos de hostilidad hacia el enemigo poderoso y devastador. En el discurso epistolar de Benites, el deslizamiento *natural* desde el sintagma “imperio negrero” a “imperio de negros”<sup>19</sup> pone de manifiesto posiciones de desprecio hacia *un otro* diferente, al que se piensa inferior y subalterno *por mera pertenencia* racial, cultural o social.

Esta ideología racista teñía también la prensa paraguaya de la guerra: los periódicos *Cabiuchí* y *El Centinela* titulaban sus artículos con sintagmas que unificaban odio racista y enemigo: “Así se cazan los negros”, “Fuego a los negros”, “Cómo matar a los negros”, “Látigo con los negros”; el emperador era llamado “macaco” y el ejército brasileño “macacuno”.<sup>20</sup> En los primeros tiempos de la contienda, el *Cabiuchí* explicaba a sus lectores: “La palabra guaraní  *cambá*  se aplica a los negros, y más genérica y propiamente al esclavo. Hablar de un brasilero es, pues, hablar de un  *cambá*  bajo el punto de vista de su color y de su condición de esclavo, y aún más propiamente, de un  *cambá*  para representar la ruindad, la pequeñez, la miseria, el amilanamiento de esa raza despreciable que hasta es una afrenta para la especie humana”.<sup>21</sup>

Se trata, sin duda, de una calamidad más de la Guerra de la Triple Alianza, de la que con mayor o menor virulencia y aceptación popular no estuvo exento ninguno de los beligerantes.

En la línea crítica de denuncia y acusación sostenida sobre los resultados siniestros de la guerra, Alberdi, desde el lugar de la enunciación de un argentino antimitrista y antiimperial, dice a Benites con lógica implacable, soporte de la retórica de la ironía con que teje su discurso epistolar:

Los simples favores de los Imperios hechos a las Repúblicas necesitadas, son como los servicios y regalos de los Tenorios a las niñas bonitas y pobres. Los servicios mismos del Brasil serían un argumento acusador contra sus miras ambiciosas e interesadas, pues no hay Quijotes soberanos, que derramen la sangre y el oro de sus Estados por el simple placer de enderezar entuetos y

<sup>19</sup> Cf., por ejemplo, Benites a Alberdi, París, 5 de diciembre de 1866, BF 2343; París, 17 de septiembre de 1868, BF 2357; París, 19 de noviembre de 1868, BF 2361; París, 13 de septiembre de 1869, BNP/CO-LC 25; París, 24 de setiembre de 1869, BNP/CO-LC 28; París, 15 de noviembre de 1869, BNP/CO-LC 39; París, 29 de diciembre de 1869, BNP/CO-LC 49.

<sup>20</sup> Cf. André Amaral de Tora, “A participação dos negros escravos na Guerra do Paraguai”.

<sup>21</sup> Cf. *Cabichuí*, núm. 8, 1, Asunción, Museo del Barro, 1984.

servir a desvalidos. No será extraño que el panfleto [brasileño] pruebe también que el Imperio hace hoy un gran servicio al Paraguay en destruir sus habitantes y sus ciudades.

El *cólera morbus*, el incendio de los archivos nacionales, la pérdida de 18 mil argentinos muertos y 300 millones de francos dilapidados para la República Argentina en servicio del Brasil en el Paraguay: éste es el más fresco y grande servicio hecho por el imperio al país argentino.” (cf. St. André, 3 de diciembre de 1869, BNP/CO 014).

UNA “DIPLOMACIA DIFÍCIL”:  
EL MINISTRO WASHBURN, ESTADOS UNIDOS  
Y LA GUERRA DEL PARAGUAY

JUAN MANUEL CASAL  
*Universidad de Montevideo*

Charles Ames Washburn fue ministro residente de Estados Unidos en Paraguay entre 1862 y 1868, estando, pues, presente en el país durante los primeros años de la Guerra de la Triple Alianza. El concepto de “diplomacia difícil,” a que refiere el título de este artículo, proviene del título inglés de una historia de Paraguay que Washburn escribiera a pocos años de su retorno a Estados Unidos, *History of Paraguay with Notes of Personal Observations and Reminiscences of Diplomacy under Difficulties*, dos volúmenes publicados en Boston en 1871.<sup>1</sup> Una traducción más cercana al original de *diplomacy under difficulties* hubiese sido “diplomacia en [o bajo] condiciones difíciles,” o “bajo dificultades,” pero me ha parecido más sencillo decir “diplomacia difícil.” El concepto también, claro está, refiere a las dificultades que Washburn encontró para llevar adelante su misión; dificultades en parte creadas por las condiciones de guerra y en parte por el propio Washburn, como se verá más adelante.

En esta exposición habré de referirme primero a las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Paraguay previas a la designación de Washburn como ministro; seguidamente, a los antecedentes personales y políticos de este diplomático a quien el gobierno de Abraham Lincoln eligió para representarle en Asunción en los tempranos 1860; y finalmente trataré con mayor detalle los eventos que caracterizaron la gestión diplomática de Washburn en Paraguay. Cabe señalar que este texto no pretende introducir al público a otra documentación original que aquella que mi colega Thomas L. Whigham y yo hemos compilado en el libro *La diplomacia estadouni-*

<sup>1</sup> Washburn, *History of Paraguay*. En el primer tomo, Washburn examina la historia de Paraguay hasta la independencia con base en un manuscrito que le proporcionara Porter Cornelius Bliss. El segundo tomo consiste en una reivindicación que Washburn hace de su servicio en Paraguay.

*dense durante la Guerra de la Triple Alianza: Escritos escogidos de Charles Ames Washburn sobre el Paraguay*, recientemente publicado en Asunción, el cual incluye fragmentos esenciales de las “reminiscencias” de Washburn sobre aquella “diplomacia difícil” así como otras fuentes imprescindibles para comprender la diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza.<sup>2</sup> La narrativa de los acontecimientos, asimismo, se limita a resumir las interpretaciones y conclusiones que mi colega y yo exponemos en nuestros respectivos estudios contenidos en ese libro.

El interés oficial de Estados Unidos en Paraguay puede datarse desde 1845, cuando la administración de James K. Polk, a través del secretario de Estado, James Buchanan, designó a Edward A. Hopkins como agente especial ante el gobierno de Asunción. La misión asignada a Hopkins consistía en determinar si Paraguay, entonces considerado parte de su territorio por la Confederación Argentina era, como reclamaba el gobierno paraguayo, viable como nación independiente y merecía reconocimiento como tal por Estados Unidos. Muy joven e inexperto, Hopkins excedió sus instrucciones proponiendo en Buenos Aires un plan propio para pacificar la región entera del Plata, mientras solicitaba del presidente paraguayo, Carlos Antonio López, la concesión del monopolio de la navegación a vapor en los ríos paraguayos para un grupo de inversores estadounidenses de los que él mismo formaba parte. Relevado de su cargo, Hopkins sin embargo regresaría a Asunción como cónsul de Estados Unidos en 1853. En 1852, tras la caída del régimen de Juan Manuel de Rosas en la Confederación Argentina, Estados Unidos había reconocido a Paraguay, y en 1853 firmado con este país un tratado de amistad, comercio y navegación. En Paraguay, Hopkins dedicó sus esfuerzos más a los negocios que a la diplomacia en sentido estricto, formando con capitales de Rhode Island la United States and Paraguay Navigation Company, la misma propuesta que años atrás hiciera al presidente López. Si bien estos negocios tuvieron un comienzo promisorio, Hopkins pronto comenzó a criticar el tratado de comercio con Estados Unidos, según él, por dar insuficiente protección a las inversiones extranjeras, y además se enemistó con el Presidente paraguayo. Como respuesta, el gobierno de Paraguay dificultó al extremo los negocios de Hopkins y éste debió renunciar su cargo consular en 1854.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Whigham y Casal (eds.), *La diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza*.

<sup>3</sup> Mora y Cooney, *Paraguay and the United States*, pp. 5-13. La subsiguiente información sobre el incidente del *Water Witch* y el envío de una flota estadounidense de guerra a Paraguay ha sido asimismo tomada de este detallado estudio, pp. 14-21.

Fuera de los asuntos de Hopkins, el otro evento que dio particulares características a las relaciones paraguayo-estadounidenses antes de la llegada de Washburn a Asunción, fue el llamado “incidente del *Water Witch*”. En 1853, el Departamento de Marina de Estados Unidos envió al Río de la Plata un buque de la armada, el *Water Witch*, a mando del teniente Thomas Jefferson Page, con el propósito de promover el comercio y la navegación entre ambos países. En 1854, el *Water Witch* recogió a Hopkins en Asunción, no sin que algunas discordancias ocurrieran entre el comandante Page y el gobierno de Carlos Antonio López. Estas discrepancias tuvieron que ver en parte con la negativa del gobierno a permitir que Hopkins abandonara el país en posesión de los títulos y papeles relativos a sus negocios en Paraguay, y en parte a que el gobierno paraguayo se oponía a que el *Water Witch* navegara el río Paraguay arriba en aguas brasileñas, temiendo que ello estableciera un precedente para la libre navegación brasileña por este río. Tras la partida del vapor estadounidense, Paraguay cerró la navegación de los ríos a todo buque de guerra extranjero. A principios de 1855, el *Water Witch*, explorando aguas argentinas, vino a encallar en un banco de arena y para desprenderse del mismo debió adentrarse en aguas paraguayas. Ignorando el bando paraguayo de clausura de los ríos, el *Water Witch* continuó su ruta y fue cañoneado desde el fuerte de Itapirú, resultando severamente dañado en el combate.

Tras un periodo de indecisión respecto a qué actitud tomar hacia Paraguay en vista del incidente, en 1858 el Congreso de Estados Unidos autorizó al entonces presidente James Buchanan a usar medios diplomáticos o militares para resolver las controversias con Paraguay; el honor de la marina estadounidense y los repetidos reclamos de indemnización de Hopkins y la Navigation Company de Rhode Island por sus pérdidas en Paraguay parecen no haber sido ajenas a esta decisión. Estados Unidos envió a Paraguay la expedición naval armada más grande hasta entonces salida de ese país. Los objetivos eran que el gobierno paraguayo indemnizara a la familia del timonel del *Water Witch*, muerto en el combate, y se explicara y disculpara por el tratamiento que diera al comandante Page y al comisionado especial Richard Fitzpatrick, enviado inmediatamente tras el incidente con el buque de guerra, pero a quien el gobierno de Asunción no reconociera suficiente capacidad diplomática. Asimismo, Paraguay debía firmar un nuevo tratado de comercio y navegación e indemnizar a la United States and Paraguay Navigation Company o, al menos, admitir su deuda con la compañía, cuyo monto y pago pudiera luego arbitrarse. La mediación del entonces presi-

dente de la Confederación Argentina, Justo José de Urquiza, contribuyó a que el plenipotenciario estadounidense venido con la expedición, James Butler Bowling, y el presidente López, alcanzaran un acuerdo pacífico. En 1859, Paraguay y Estados Unidos firmaron un nuevo tratado de comercio y navegación que fue ratificado por ambas partes al año siguiente; Paraguay deploró el tratamiento recibido por Page y Fitzpatrick y otorgó una generosa compensación a la familia del timonel muerto del *Water Witch*. Con respecto a los reclamos de Hopkins y la Navigation Company de Rhode Island, el gobierno paraguayo optó por el camino del arbitraje.

La comisión de arbitraje no encontró prueba suficiente que respaldara los reclamos de Hopkins y de la United States and Paraguay Navigation Company y declaró que Paraguay no debía a ésta indemnización alguna. El presidente Buchanan, en cambio, consideró que la comisión se había excedido en sus funciones al declarar la inexistencia de la deuda. De igual opinión fue su sucesor, Abraham Lincoln, quien decidió enviar a Paraguay un comisionado con el cometido específico de reabrir negociaciones respecto a los reclamos de Hopkins y el grupo de inversores de Rhode Island. Aquí es donde entra en escena Charles Ames Washburn, designado para desempeñar esa tarea en 1861. Cabe adelantar que nada consiguió Washburn en materia de indemnizaciones, pues el gobierno paraguayo lo consideraba un asunto cerrado; pero la permanencia de Washburn en Asunción y el empeño con que desde allí envió a Washington varios reportes sobre el país y la región platense, le valieron su ascenso en 1862 a ministro residente de Estados Unidos en Paraguay.

Charles Ames Washburn provenía de una familia de destacados políticos, diplomáticos, y militares de Maine, Nueva Inglaterra, algunos de los cuales se volverían figuras de referencia del Partido Republicano. En 1841, a los 19 años de edad, intentó iniciar una carrera militar en la academia de West Point, pero fue rechazado por problemas de salud. En 1848 se graduó en Bowdoin College, en aquel entonces la principal institución educativa privada de Maine, donde enseñaría luego por un corto periodo. Tras buscar infructuosamente trabajo en Washington, ya fuera como educador o en algún organismo público, consiguió que su hermano Elihu, congresista por Illinois, le asegurara un puesto en la Oficina Nacional de Tierras, encargada de supervisar la demarcación de propiedades en los nuevos territorios del oeste. A los pocos meses viajó a estudiar derecho a Wisconsin, obteniendo el título de abogado con el apoyo de su hermano Cadwallader, quien llegaría a ser gobernador de ese estado.

Individuo inquieto, Charles Washburn embarcó en 1849 hacia California, vía Cabo de Hornos, para sumarse a la célebre búsqueda o “fiebre” del oro de aquel tiempo. En 1850 se estableció en San Francisco donde, en una tarea más afín con su educación, fue columnista en varios periódicos y coeditor del *San Francisco Daily Times* en 1858. Entre sus editoriales de la época destaca uno en que criticó duramente al presidente demócrata Buchanan por enviar la mencionada expedición naval contra Paraguay, la cual calificó de empresa onerosa, así como otras en que apoyó la idea de una nueva guerra contra México para anexar más territorios y reclamó la abolición de la esclavitud en Estados Unidos aun al costo de una guerra civil. Su labor periodística le ayudó a lanzarse a la política como uno de los fundadores del Partido Republicano de California, pero no alcanzó los votos necesarios para entrar como representante al Congreso de Washington, donde ya figuraban sus prestigiosos hermanos Israel, Elihu, y Cadwallader.<sup>4</sup>

En 1860 desempeñó un importante papel en la promoción de la candidatura presidencial de Abraham Lincoln dentro del Partido Republicano de California para las elecciones nacionales de noviembre y luego se estableció en Washington, al igual que otros activistas pro Lincoln, a esperar una recompensa por sus esfuerzos. Lincoln asumió en marzo de 1861, pero no fue sino hasta junio, y en una medida menor a la que sin duda esperaba, que Charles Washburn recibió su premio. Era la comisión como representante de Estados Unidos en Paraguay para reabrir negociaciones sobre los asuntos de Hopkins y los inversores de Rhode Island.

Viajando vía Inglaterra, Washburn arribó a Asunción en noviembre de 1861. Desde un comienzo, el diplomático demostró poseer un temperamento poco diplomático, y sobre todo arrogante, que produjo algún rozamiento con funcionarios estatales. No le gustaba el país, como muestra su correspondencia, y al poco tiempo pidió a su hermano Elihu que le tramitara un ascenso. Esperaba que le trasladaran como ministro residente a Buenos Aires. En 1862 fue ascendido a ministro residente en Asunción. En calidad de tal intentó infructuosamente reabrir los asuntos Hopkins y Rhode Island con el presidente Carlos Antonio López y en su frustración llegó a recomendar a Washington que enviara otra flota de guerra para obligar a

<sup>4</sup> Para mayor información biográfica sobre Washburn, véase el “Estudio preliminar” de Thomas L. Whigham en Whigham y Casal, *La diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza*, pp. 9-27, en el cual se basa el siguiente relato de su trayectoria hasta 1868. Una información exhaustiva podrá encontrarse en Webb, *Impassioned Brothers*.

Paraguay a indemnizar a los reclamantes. En enero de 1865, cuando las primeras acciones bélicas que desembocarían en la Guerra de la Triple Alianza habían ya ocurrido, Washburn viajó a Estados Unidos para contraer matrimonio con Sallie Cleveland, quien sería su compañera por el resto de su vida. Cuando, a fines de año, intentó regresar a Paraguay con su esposa, Washburn encontró que los aliados habían establecido un bloqueo total del acceso fluvial a Paraguay. Washburn y su esposa debieron pasar varios meses de espera en Corrientes, pese a las iracundas y no menos altaneras protestas y demandas de paso del ministro estadounidense a los comandantes aliados. Finalmente, a su pedido, el secretario de Estado, William Seward, ordenó a la flota estadounidense del Atlántico Sur forzar el bloqueo y desembarcar a Washburn en Asunción.

El entonces presidente paraguayo, mariscal Francisco Solano López, parece haber interpretado este evento como una señal de apoyo de Estados Unidos a su causa y, de hecho, Washburn se ofreció como mediador entre Paraguay y los aliados, pero los gobiernos de la Alianza desestimaron las condiciones de compromiso sugeridas por él. Malograda esta iniciativa, Washburn proclamó la neutralidad de su país en el conflicto para dedicarse casi en exclusividad a la limitada vida social que a él y su esposa permitía el pequeño número de diplomáticos y otros extranjeros residentes en Asunción.

A mediados de 1868 los aliados forzaron el paso de Humaitá, quedando así expedito para ellos el camino a Asunción. El mariscal López ordenó entonces a todos los civiles afincados en la capital, incluyendo a los miembros de las legaciones diplomáticas, abandonar la ciudad y reinstalarse en Luque, en el interior del país. Todos los diplomáticos obedecieron, con excepción de Washburn, quien había escrito al secretario de Estado Seward que no dejaría su puesto debido a otras órdenes que las de su propio gobierno. En la misma nota informaba que su legación daría protección a toda persona que de ella la solicitara, con la sola excepción de criminales notorios.<sup>5</sup>

En medio del clima de tensión y paranoia reinante tras el desastre de Humaitá, varios extranjeros fueron acusados de planear el asesinato del mariscal López. Éstos eran el ex cónsul portugués en Paraguay, José María Leyte Pereyra, los orientales Antonio de las Carreras y Francisco Rodríguez Larreta, el estadounidense Porter Cornelius Bliss, y el británico George Frederick Masterman. Ante la inminencia del arresto, los cinco solicitaron y obtuvieron

<sup>5</sup> Nota de Washburn al secretario de Estado Seward, Asunción, 14 de octubre de 1867, en Mora y Cooney, *Paraguay and the United States*, p. 27.

del ministro Washburn asilo en la Legación de Estados Unidos. Emisarios de los tribunales paraguayos informaron al ministro que el año anterior estos cinco extranjeros, en connivencia con los hermanos del mariscal, Benigno y Venancio López, y el ex canciller José Berges, habían facilitado a Brasil un plan de operaciones que permitía evitar las fortificaciones de Humaitá, que planeaban asesinar al mariscal López cuando las tropas brasileñas entraran en Asunción, y que habían solicitado asilo al saber de la captura y ejecución de Berges y los hermanos de López, considerados jefes de la conspiración. También fue advertido el ministro estadounidense de que la justicia entendía que su permanencia en Asunción tenía el propósito de facilitar la huida de los conspiradores cuando la flota aliada alcanzara la ciudad.<sup>6</sup>

Desde fines de junio de 1868, el nuevo canciller paraguayo, Gumersindo Benítez, demandó repetidamente la entrega de los asilados a la policía. No menos repetida y consistentemente Washburn se negó a hacerlo, invocando el derecho de asilo, el cual Benítez consideraba inaplicable en aquellas circunstancias. Finalmente, Leyte Pereyra, De las Carreras y Rodríguez Larreta decidieron entregarse, permaneciendo Bliss y Masterman en la legación. En julio, Benítez exigió a Washburn la entrega de un paquete de documentos, supuestamente probatorios de la conspiración, que el ex canciller Berges había confesado haber entregado al ministro. Cuando Washburn negó saber de esos documentos, Benítez se presentó en la legación para informarle que con base en las confesiones de Berges, Leyte Pereyra, De las Carreras y otros se había establecido que el propio Washburn había servido de intermediario entre los conspiradores y Brasil, intermediación por la cual habría recibido importantes remuneraciones de Benigno López y el Estado Mayor brasileño. También se le acusaba de privar a Paraguay de recursos para su defensa por haber aceptado que ciudadanos paraguayos y extranjeros depositaran dinero y joyas de considerable cuantía en la Legación estadounidense, fuera del alcance del gobierno.

Para ese momento, Washburn ya había solicitado a Washington su relevo como ministro en Paraguay. A principios de septiembre, el gobierno paraguayo le entregó sus pasaportes. No pudo, en cambio, obtener salvoconducto para Bliss y Masterman, quienes fueron aprehendidos por la policía al abandonar la legación en su compañía para abordar la cañonera *Wasp*,

<sup>6</sup> Sobre los acontecimientos en que Washburn se vio envuelto desde 1868 hasta su salida de Paraguay y la posterior investigación que el Congreso de Estados Unidos hizo de su actuación diplomática, véase Juan Manuel Casal, "Conclusión," en Whigham y Casal, *La diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza*, pp. 399-405.

la cual, a solicitud del ministro estadounidense en Río de Janeiro, había franqueado el bloqueo aliado para recoger a Washburn y su familia. Sometidos a interrogatorio mientras Washburn navegaba hacia Buenos Aires, Bliss y Masterman declararon que Washburn había participado desde 1867 en la conspiración contra López. Según la confesión de Bliss, Washburn había entrado en el complot porque estaba convencido de que Paraguay no podía ganar la guerra y porque esperaba obtener cuantiosas remuneraciones por intermediar entre los conspiradores y las fuerzas aliadas. Según Bliss, Washburn había demorado deliberadamente su retorno a Asunción, permaneciendo en Río de Janeiro y Corrientes luego de su viaje de 1865 a Estados Unidos porque el gobierno de Brasil le pagaba para que se demorase y por tanto privase a Paraguay del apoyo estadounidense. Estas declaraciones coincidían con las confesiones de Benigno López y Antonio de las Carreras. Benigno López había confesado haber pagado 2 000 onzas de oro a Washburn por su cooperación y la promesa de reconocer al nuevo gobierno que surgiera de la caída del mariscal. La confesión de Masterman, finalmente, sindicaba a Washburn como el cerebro mismo de la conspiración.

Arribado a Buenos Aires, Washburn dirigió una iracunda carta al mariscal López, la cual también dio a publicidad en la prensa porteña, en la que negaba la conspiración y todas las acusaciones en su contra y enfatizaba que era de conocimiento público que los tribunales paraguayos utilizaban la tortura para arrancar confesiones a los reos y que por lo tanto esas confesiones carecían de toda validez. Según Washburn, era bien sabido que a los presos en Paraguay se les cargaba con pesados grillos de hasta dos, tres y cuatro barras, y que se les azotaba hasta que pronunciaban la confesión buscada o hasta que perecían a causa del castigo.

De regreso en Estados Unidos, Washburn solicitó que el Congreso investigara su gestión diplomática en Paraguay con el fin de desvincular su nombre de las acusaciones que le hiciera el gobierno de López. De marzo a diciembre de 1869, el Comité de Asuntos Extranjeros de la Cámara de Representantes centró sus trabajos en un memorial redactado por Bliss y Masterman después de que ambos fuesen entregados a la Marina estadounidense tras varios meses de cautiverio en Asunción. En su memorial, Bliss y Masterman desmentían sus anteriores declaraciones ante los tribunales paraguayos y afirmaban tanto su propia inocencia como la del ex ministro Washburn. Los pronunciamientos del comité, compuesto por tres representantes republicanos y uno demócrata, finalmente exoneraron implícitamente a Washburn de las acusaciones que pesaban sobre él. Aunque la exoneración congresual en Estados Unidos

no implicaba una refutación de cargos levantados en Paraguay, lo equívoco de estos últimos hace pensar que la participación de Washburn en aquella conspiración era una falsedad y que él era inocente, tal como una y otra vez lo proclamara. Por lo demás, el uso de la tortura ciertamente invalidaba, como el mismo Washburn lo dijo, los testimonios o confesiones que sustentaban esos cargos; asimismo, la sospechosa uniformidad de esos testimonios, tanto en detalles como en redacción, parece indicar que fueron los jueces y no los hechos quienes dieron sustancia y coherencia a la conspiración.

Washburn continuó su vida en Estados Unidos como escritor y periodista, publicando la ya mencionada historia de Paraguay en 1871 así como artículos en varios periódicos californianos y en 1885 *Evolución política*, un ensayo de economía política. También fue uno de los directores y accionistas de la Florida Ship Canal Company, empresa que se proponía construir un canal a través de la península de Florida; principal inversor en esa empresa lo era también el general Martin T. McMahon, quien sucediera a Washburn como ministro en Paraguay. Charles Ames Washburn falleció en Nueva Jersey en 1889.

El general McMahon fue enviado por el secretario Seward como ministro a Paraguay en agosto de 1868, principalmente para obtener la excarcelación de Bliss y Masterman. Contrariamente a Washburn, McMahon mantuvo una buena relación con el mariscal López durante los siete meses que permaneció en Paraguay y obtuvo la liberación de ambos prisioneros. Bliss y Masterman fueron entregados a la Marina de Estados Unidos, representada por el contralmirante Charles H. Davis y la cañonera *Wasp*. McMahon fue el último ministro estadounidense en Paraguay mientras duró la Guerra de la Triple Alianza. No sería sino hasta 1888 que Estados Unidos designara cónsul en Asunción, estableciendo una forma de representación, aunque manteniendo ese consulado bajo la jurisdicción de los ministros residentes en Montevideo, tal como habían quedado los asuntos de Estados Unidos en Paraguay en general después de la partida de McMahon. Washington esperaría hasta 1914 para acreditar un nuevo ministro residente en Asunción.<sup>7</sup>

Para concluir, conviene reiterar que la diplomacia de Estados Unidos durante la Guerra de la Triple Alianza, aquella “diplomacia difícil” de que hablaba el ministro Washburn, no fue exclusivamente dificultada por las condiciones de guerra, por ejemplo por el bloqueo aliado que demoró tanto el regreso de Washburn a Paraguay como su partida final y sus comunicaciones con Washington, esenciales para el desempeño de su misión; o, por ejemplo,

<sup>7</sup> Véase Mora y Cooney, *Paraguay and the United States*, pp. 30-51.

las órdenes del mariscal López a los diplomáticos extranjeros de abandonar Asunción. Las dificultades de aquella diplomacia ya habían sido establecidas por los reclamos de Hopkins y la Navigation Company de Rhode Island, por el difícilmente olvidable incidente del *Water Witch*, y por la expedición naval estadounidense a Paraguay, para el momento en que Washburn por primera vez desembarcó en Asunción. El propio enfrentamiento de Washburn con el gobierno de López sobre las cuestiones de su permanencia en la capital, el asilo de los extranjeros, y la protección de bienes de ciudadanos paraguayos, agravó relaciones que sin ser adversas tampoco eran cordiales. Las acusaciones de la justicia paraguaya contra Washburn, como es evidente, sólo vinieron a empeorar los que en Washington ya se denominaban exóticos “problemas paraguayos”. En el fondo, lo que revelan las relaciones paraguayo-estadounidenses durante la guerra, antes de ella, y aun después por largo tiempo, es una mutua incomprensión intrínsecamente cultural donde cada parte esperaba de la otra modos de proceder y hasta de pensar similares a los propios. En el siglo XIX Estados Unidos y Paraguay estaban demasiado lejos, geográfica, culturalmente, y aun en materia de intereses comerciales, como para que esa mutua incomprensión pudiera franquearse.

Para ilustrar los momentos culminantes de la actuación de Charles Washburn en Paraguay, incluyo a continuación tres piezas de su correspondencia de 1868. La primera es su respuesta al canciller Gumersindo Benítez, rechazando las acusaciones que le involucraban en una presunta conspiración contra el mariscal López; la segunda es su carta al propio mariscal López, donde le echa en cara arrancar confesiones de sus prisioneros mediante tortura, y la tercera es una comunicación particular a su sucesor, el general Martin McMahon, a quien encomienda el cuidado de los valores dejados en la legación por varias personas perseguidas por el régimen y le pide averiguar por la suerte de éstas.

WASHBURN A GUMERSINDO BENÍTEZ, ASUNCIÓN, 11 DE AGOSTO DE 1868<sup>8</sup>

“Tengo el honor de acusar recibo de su nota con fecha [...] 7 del corriente. En esta nota Su Señoría me informa que el ex Ministro [José] Berges ha hecho otra declaración, dándole gran importancia a conversaciones conmi-

<sup>8</sup> En Whigham y Casal, *La diplomacia estadounidense durante la Guerra de la Triple Alianza*, pp. 89-102. Las palabras y otras indicaciones entre corchetes pertenecen a

go, de las cuales él infirió que yo sabía desde hace tiempo de sus [ilegible] y su razón para creer que yo nunca había sido un amigo de Paraguay, sino más bien un amigo de los conspiradores. También se me informa que el Dr. Carreras también ha hecho una declaración, en la cual él reconoce que tenía correspondencia con el Marqués de Caxias y que él envió sus cartas a través de la Legación, y que yo en ese momento estaba consciente del hecho. Su señoría también toma la ocasión para protestar de que en sus notas previas, usted no tenía intención de expresar ninguna duda con respecto a la verdad de mis palabras, pero sí se limitó a dar la declaración de los criminales. Pero con respecto a este último asunto, la correspondencia puede muy bien mostrar si yo tenía razón al quejarme o no. Pero su señoría recordará que después de que claramente había declarado, en lenguaje tan claro como pude utilizar, que nunca había recibido ningún paquete o carta, o comunicación de ningún tipo del [¿Sr. Bregues?], usted repetidamente expresó en su nota del 31 del mes pasado, que lamentaba que a pesar de todo, usted finalmente [ilegible]. Incluso rechacé entregar, no el paquete *que él dice que me entregó a mí*, sino el paquete *que él sí entregó*, de este modo asumiendo, según mi parecer, que a pesar de mi absoluta negativa, él lo había hecho así y usted lo sabía. Pero no tengo deseos de discutir asuntos técnicos o verbales. Su descargo, en el cual indica que no era su intención cuestionar la verdad de mis declaraciones, lo aceptaré como satisfactorio.

”Su señoría, después usted declara que no es su culpa el haber sido obligado a poner en su correspondencia oficial la declaración de criminales, desde que en la entrevista personal del 25 de julio me informó sobre todo lo que usted escribió después en sus notas oficiales. Ante esto debo discrepar en este punto: Su Señoría me dijo que usted *sabía todo*. Que *usted sabía* que yo había recibido ese paquete de Berges y de que usted también sabía de mis relaciones con los traidores. Le dije que yo no podía saber de cosas que no existían. Pero usted no me contó sobre ninguna declaración específica de nadie y yo no tenía idea sobre qué [cosa] usted estaba aludiendo o cuál podría ser entonces el propósito de su próxima nota [...]. Puesto que yo no sabía de tal paquete y yo nunca había oído la palabra conspiración [ilegible] o correspondencia con el enemigo y no creía que hubiese ninguna persona en el país tan completamente imprudente y tonta, como para com-

Wilson González y Cecilia Robilotti, quienes transcribieron y tradujeron al castellano los documentos para esa edición. Salvo indicación en contrario, las cursivas en este documento así como en los siguientes figuran en los originales.

prometerse en una empresa tan desesperada, pienso que tuve justificación en decir que al venir a mí por información, usted estaba buscando imposibles; usted estaba buscando una prueba que no existía.

”El informe de la declaración del Dr. Carreras según se me ha dado en su nota, está tan lleno de ocurrencias y circunstancias de las cuales yo nunca había oído antes, o sospechado con anterioridad, que parece ser innecesario examinarlos al detalle. Por lo tanto le daré dentro de lo mejor de mi capacidad, lo que sé de él y todas sus actividades en este país.

”Hace mucho tiempo, pienso que casi un año, en el momento en que debido a ciertos rumores se creía de que la guerra no iba favorablemente para la causa del Paraguay, el Dr. Carreras vino a mi casa y en el curso de una conversación expresó su temor de que si los aliados tuvieran éxito, él estaría en un gran peligro. Que él era detestable para ellos debido a que había tomado parte activa en su contra como jefe del gobierno de Montevideo al comienzo de la guerra. Le dije que en tal emergencia, cuando sintiera que tenía la razón, si venía a mi casa yo le daría toda la protección que mi Legación y bandera pudieran proveerle. Nada más se dijo alguna vez sobre ese tema [ilegible] recibimos la noticia de que parte de la escuadra del enemigo había pasado Humaitá. Al día siguiente [Francisco] Rodríguez Larreta vino a mi casa y dijo que Carreras estaba en ese momento tratando de aceptar mi oferta de meses antes, y que si me resultaba agradable él lo acompañaría. Le dije que actuara de acuerdo a su propio gusto, y de que yo haría todo lo que estuviera dentro de mis posibilidades para ayudar y proteger a todas las personas que pudieran ser detestables para el enemigo. Al día siguiente, si recuerdo bien, ambos vinieron y les di refugio [...]. Todos creíamos que su residencia aquí sería un asunto temporario, unos pocos días más o menos. A pesar de eso cuando los acorazados llegaron al día siguiente y volvieron después de hacer [...] una triste exhibición de sí mismos, parecía que habían pasado Humaitá; el [ilegible] tenía miedo de comenzar una batalla personal y decisiva. Después ambos, Carreras y Rodríguez [Larreta] expresaron sus temores de ser [una molestia] en nuestra familia, pero les dijimos que se tranquilizaran al respecto; habiendo sido evacuada la ciudad, queríamos compañía y como ambos tenían educación y familia, preferíamos que ellos se quedaran con nosotros. Un importante objetivo en esto, era que podríamos aprender español.

”Se quedaron por lo tanto, pero nunca hubo una palabra o insinuación o expresión hecha en mi conocimiento, por cualquiera de ellos, con respecto a cualquier correspondencia [...] revolución o combinación política en

contra del gobierno. Al contrario, cuando yo fui a San Fernando, me pidió el doctor Carreras particularmente informarle a Su Excelencia el Mariscal López de la pérdida pecuniaria a que quedaban sujetos los que se quedaban en época de guerra, y para decir que [Carreras era] decidido enemigo del Brasil [y] su política, y que él no había cambiado de opinión desde que había estado aquí, y de que si podía escaparse era su propósito irse a los Estados del Pacífico, para sumarlos a la causa del Paraguay. Estas representaciones se hicieron a Su Excelencia, pero como vi que él no estaba dispuesto a dar una respuesta favorable, se lo informé a Carreras a mi retorno. Pero aunque él [ilegible] para su desencanto, nunca me dio a entender [que tuviera] ningún conocimiento de conspiración, o me hizo la más mínima insinuación de que él alguna vez hubiese tenido alguna comunicación con Caxias.

”Unos días previos a recibir la información del arribo del ‘Wasp’ en Corrientes, yo había enviado mis últimos despachos para Washington; eso fue en el 29 de abril. Su Señoría expresa que lamenta que yo no hubiese anotado en mi diario, los nombres de las personas a quienes yo enviaba cartas. Yo también lo lamento. Pero el hecho es así y ahora es demasiado tarde para remediarlo. La declaración de Carreras, sin embargo, me recuerda una circunstancia, que yo había olvidado previamente. Es que él envió cartas en esa época bajo el seudónimo de John F. Gowland. Eso creo que es correcto. Él envió sus cartas así dirigidas pensando, o pretendiendo pensar, que así habría menos peligro de que cayeran en las manos del enemigo, que si fueran dirigidas a miembros de su propia familia. El declaraba temer que sus cartas pudieran ser interceptadas y abiertas en el otro lado, y por lo tanto las enviaba a un amigo en Buenos Aires para evitar sospechas. Había conocido al Sr. Gowland como el amigo más entusiasta de Paraguay que yo alguna vez hubiera conocido en Buenos Aires o Montevideo, y como Carreras dijo que sus cartas eran sólo cartas familiares, no me pude imaginar que ningún interés paraguayo podría ser perjudicado enviándolas. Puedo haberme equivocado al enviar cartas. Cartas de cualquiera sin saber su contenido primero, pero como el Ministro de Relaciones Exteriores ya me había pedido que hiciera lo mismo para él, no podía suponer que el gobierno objetaría que yo enviara cartas familiares de personas que no guardaban posiciones oficiales. Si Berges como Ministro podía pedirme que enviara sus cartas en el momento en que yo lo creía un hombre leal y un patriota, ¿puede este gobierno quejarse con justicia de que yo envié cartas familiares para otras personas? Pero ¿por qué formular preguntas de este tipo? El gobierno se queja de que no envié las cartas de Berges, pero yo al contrario

digo que en verdad envié una carta de él bajo la bandera de tregua, y nunca pude enviarlas en alguna otra forma desde mi retorno de [¿Paso Pucú?] en marzo de 1867, momento en el que, presumo, Berges todavía era leal y al mandar su carta y otra correspondencia supuse que estaba haciendo un favor al gobierno.

”Después de mi retorno de San Fernando, no ocurrió nada para variar la monotonía hasta el 16 de junio. [José María] Leite Pereira y su esposa se aparecieron aquí para la sorpresa y el pesar de todos y solicitaron permiso para quedarse. Yo no podía echarlos sin exponerme a la acusación de falta de hospitalidad y aunque a mi juicio su venida aquí fue un paso imprudente, a pesar de eso si él prefería quedarse y ver si el gobierno tenía algo en su contra, podía hacerlo así. Esta resolución mía fue aprobada por ambos, Pereira y Rodríguez [Larreta], y ambos estuvieron de acuerdo conmigo en que no fue un paso prudente el que dio Pereira. No sabíamos, o al menos yo no sé nada de las relaciones de Pereira con el gobierno excepto lo que él me dijo; y recuerdo bien que en el día de su arribo, Rodríguez me contó que le dijo a Pereira que si el gobierno tenía algo en contra suya, y si él estaba de algún modo implicado en alguna transacción que pudiera comprometerlo, él me debía confesar todo de todo, confidencialmente, antes de fijar su residencia en mi Legación y exponerme a mí, a mi familia y a todos los que vivieran en mi casa. Pero Pereira siempre sostuvo que no había ni habría nada en su contra, excepto de que él tenía [ilegible] su propio móvil y todo lo que él pudiera pedir prestado para aliviar las necesidades de extranjeros indigentes, ellos y sus amigos y todo el gobierno se lo devolverían después de la guerra. Siempre protestaba, sin embargo, de que no tenía seguridad ni garantías de ningún gobierno, de que ni un solo chelín alguna vez le sería reembolsado.

”Cuando el 27 de junio Su Señoría me solicitó entregar a Leite Pereira, recordará usted que yo decliné de hacerlo y en mi nota del día siguiente puse como fundamento que no tenía obligación ni de entregarlo ni de expulsar de mi Legación a ninguna persona que no estuviese específicamente acusada de alguna grave ofensa al gobierno o las leyes. Desde entonces me he adherido estrictamente a esta posición, y cuando recibí su nota del 11 de julio repitiendo su solicitud de que él y todos los otros que no pertenecían a la Legación fueran enviados fuera de ella, pero no formulando cargos específicos en contra de él o de alguien más, yo les dije a todos que podían irse o quedarse, pero que yo no echaría a nadie, a nadie a las calles, hasta que se hiciera alguna acusación. Pereira fue de la opinión, con la cual Ca-

rreras, Rodríguez y yo concordábamos, de que sería mejor que se fuese voluntariamente, puesto que si el gobierno no tuviese nada en contra de él no tendría nada que temer, y si lo tuviese, ciertamente lo detendrían o formulando un cargo específico o tomándolo por la fuerza. Al día siguiente Carreras y Rodríguez fueron convocados en términos más urgentes aún, pero como no se formuló ninguna acusación específica, les dije lo que le había dicho a Pereira el día anterior, que ellos podían irse o quedarse, como les pareciera el mejor proceder. Ambos dijeron que el gobierno no tenía y no podía tener ninguna acusación específica en contra de ellos; que no habían hecho nada durante su residencia en Paraguay que pudiera comprometerlos a ellos mismos o a alguien más, y que si cada acto de su vida fuera conocido por el gobierno, nada hostil hacia él podría descubrirse. Por lo tanto dijeron de que si yo prometía quedarme en el Paraguay hasta el fin de la guerra, no dejarían la Legación, al igual que si yo rehusaba enviarlos fuera, hasta que una acusación directa se les formulara, acusación que ellos decían era imposible hacerles. Ellos no creían que el gobierno los llevara por la fuerza. Pero yo les dije que yo no podía prometer quedarme en Paraguay hasta el fin de la guerra. Esperaba todos los días la cañonera norteamericana, que probablemente me traería instrucciones de volver inmediatamente a los Estados Unidos y también muy probablemente un sucesor tomaría mi lugar como Ministro. Bajo esas circunstancias no podía prometer quedarme allí hasta el final de la guerra. Ambos dijeron que entonces sería mejor para ellos irse voluntariamente, puesto que unos pocos días o semanas, harían poca diferencia en todo esto, y que si el futuro de la guerra fuese finalmente adverso a Paraguay, finalmente estarían expuestos a caer en las manos del enemigo, de quien esperaban poca piedad. Carreras insistió particularmente en los peligros a los cuales él estaría expuesto, si él alguna vez cayera en manos enemigas, y yo pensé que no quedó lo bastante satisfecho con mi proceder. Él parecía pensar que yo debería haberle prometido quedarme hasta el final de la guerra. Puede haber sentido un profundo resentimiento hacia mí respecto a eso; pero es difícil para mí creer que de tal motivo, él fabricaría una serie de falsedades tan monstruosas, como las que aparecen en su declaración, tratando de implicarme como si yo supiera de una conspiración de cuya existencia yo no tenía ni la más remota idea. Pero no puedo pensar en otro motivo que pudiera haberlo inducido a hacer una declaración tan falsa y tan malvada. En realidad cuanto más sé de este asunto, mayor es el misterio en el que me involucro. No puedo sacar nada de ello, excepto que directamente bajo mis ojos, se formó

una horrible conspiración, de la cual yo no sabía ni sospechaba nada, y de que las partes en ella después de haber abusado de mi confianza y hospitalidad han buscado desviar la atención del mundo hacia otros, implicando en sus delitos al Ministro de una grande y poderosa y honorable nación. Puedo equivocarme en mis sospechas. Dios sabe que yo no acusaría equivocadamente o injustamente como sospechoso a nadie, si no hubiese habido traición, ingratitud y vileza practicada en mi contra en algún aspecto, pero es demasiado evidente. Todo será algún día aclarado y los culpables tendrán un lugar en la historia de la infamia como nunca antes [*ilegible*]. Como esta declaración mía es totalmente incongruente con la de Carreras y directamente contradice todo en ella, no es necesario negar en detalle las numerosas falsedades que contiene. Las dos declaraciones están directamente en discrepancia. No hay posibilidad de armonizar o mezclar las dos [...] y dejo al gobierno del Paraguay para que se pronuncie sobre cuál aceptará como la [*verdadera*].

”Hay un punto, sin embargo, en esta declaración de Carreras sobre el cual me gustaría tener mayor información. Es cuando él dice que tiene ‘la más profunda convicción’ de que ‘existe en la oficina de esta Legación, probablemente en una caja fuerte de hierro, allí dentro, los papeles traídos de la casa de Berges, como él lo ha declarado previamente’. Por supuesto no puedo saber con seguridad, si entre la multiplicidad de papeles sellados, baúles y cajones que han sido dejados en mi casa en los últimos seis meses, alguno de ellos contenga los papeles referidos. Pero no lo creo. Pero si tales papeles existen aquí y la persona que los dejó o los envió me enviara una orden por escrito por ellos y una descripción del paquete de manera que yo pueda conocerlo, estaré sumamente feliz en entregarlo. Pero no tengo ningún conocimiento de tales papeles.

”La declaración de Vasconcellos de que había una carta para Carreras en el paquete enviado por el Barón de Sousa y que yo la traje de su chacra, contiene hasta lo que yo puedo ver dos errores y como éstos no son importantes, su declaración puede ser considerada tan legítima en comparación como las otras. Dice que abrió el paquete del Barón de Sousa en mi presencia y que la carta que él me entregó para Carreras era una carta grande; ninguna de estas frases es correcta. Él se llevó el paquete adentro para abrirlo, mientras yo estaba sentado afuera y trajo algunas de sus propias cartas, las cuales él leyó, y después me dio no una grande sino una carta muy pequeña, la cual traje y entregué. Pero no menciono esto para corregir las frases equivocadas de Vasconcellos. Aludo a esto solamente para protestar contra

la queja hecha por Su Señoría de que yo he sido un [instrumento?] de comunicación entre los conspiradores y el enemigo. Había recibido paquetes del Barón del Sousa, portugués a cargo de los Asuntos en Montevideo, para el Vicecónsul de Su Majestad en Asunción. No era mi deber [entregarlo?]. No sabía nada, no sospechaba nada de sus contenidos e hice como siempre lo había hecho cuando las cartas habían venido a mi cuidado desde más allá de las líneas. O sea, lo entregué sin formular preguntas. Cuando Berges era Ministro yo recibí documentos y comunicaciones de la Oficina de Negocios Extranjeros que me fueron enviados y con prontitud los entregué. ¿Qué otra cosa podía hacer? Si hubiese cartas traicioneras en su correspondencia, ¿era mi culpa? Si una cañonera viniera mañana y trajera más correspondencia para su Ministro, ¿no la entregaría inmediatamente? ¿O diré que porque un Ministro ha probado ser un traidor y por temor de que haya más traición en las cartas, enviadas a mi cuidado no entregaré nada? Pienso que en una mayor reflexión Su Señoría admitirá que con respecto a la entrega de ese paquete, hice sólo lo que en mi deber y [por mi] país yo debía hacer.

”Pero discutiendo la declaración de Carreras y Vasconcellos paso a la de Berges, y resaltaré que si no fuera por la gravedad del asunto, me daría mucha diversión exponer sus contradicciones y absurdos. Demostraré por la declaración en sí misma, que contiene tantas falsedades y contradicciones como frases de que mis últimos y amistosos actos hacia Paraguay han sido deliberada y maliciosamente ocultados y que hasta ahora [...] él ha estado atesorando por mucho tiempo las más inocentes e inofensivas expresiones para citarlas mal y tergiversarlas con toda la malignidad diabólica de un inquisidor. Cuál era su motivo original no lo sé. Lo que fuese que él había oído que yo había hablado a su Excelencia el Presidente [tampoco]. Si su reserva y falta de franqueza conmigo, o si él me odiaba por la conciencia de que yo no lo acompañaría en su conspiración, o cualquiera fuese su motivo, ahora parece que mi juicio caritativo de que él no había actuado con malicia hacia mí, fue un gran error.

”Lamento que Berges aún no nos haya dado la fecha de su traición y nos haya dicho cuándo de ser un patriota se convirtió en un traidor. Sin el conocimiento de ese hecho, casi no es posible hacer algo inteligible de la totalidad de su confusa y contradictoria declaración. En un momento él se expresa como si hablara conmigo como un hombre leal y un patriota; después habla de sus planes y los de sus compañeros revolucionarios y después nuevamente está actuando su papel de patriota y amigo de este país, cambiando [ilegible].

”Ahora procederé a examinar en detalle la jerga de contradicciones, esta mezcla de patriotismo y traición.

”Y primero tomaré su declaración de que cuando le hice mi segunda visita en su casa de Salinares, expresé mi solidaridad hacia él por su enfermedad y mi deseo de serle de utilidad. Él entendió por eso que yo le daría asilo en mi Legación en cualquier evento imprevisto. Después él habla de eso no como asilo en contra del enemigo pero sí en contra del gobierno del Paraguay. Esto es un absurdo evidente. Si hubiese una revolución o pronunciamiento y fuese exitosa, no habría necesidad de asilo para ninguna de las partes involucradas en ello y si no tuviese éxito, ¿era tan estúpido o tan ignorante como para suponer que los conspiradores escaparían el castigo de su traición tomando refugio en mi Legación? ¿Cómo podría entonces entender una simple expresión de cortesía queriendo significar una oferta absurda y ridícula en sus propios términos? Es imposible.

”Ahora paso a su grave acusación de que cuando su Excelencia el Mariscal López estuvo enfermo en Paso Pucú en 1866, a menudo yo iba o escribía para averiguar por su salud. Él también dice que yo le hablé en esa época sobre la necesidad de entrar en buenos términos, quizás la paz con los aliados, indicando al General Bartolomé Mitre como la persona apropiada para negociar, con lo cual él agrega de que yo realicé varios comentarios envueltos en la guerra y los términos en que Paraguay debería llevar a cabo [sus negociaciones] con el enemigo. De cualquier conversación así no tengo el más mínimo recuerdo, a pesar de que toda la declaración es tan absurda, como para probar su falsedad. Su Señoría verá por las referencias a las fechas, que no fue hasta el 8 de noviembre de 1866 que llegué a este lugar a mi retorno de los Estados Unidos. Para llegar allí había pasado un año y dos meses, tiempo durante el que estuve expuesto a casi todas las molestias y disgustos imaginables. Indebidamente detenido en Buenos Aires por el Ministro brasileño Octaviano, tenía mi carta del Ministro argentino de Relaciones Exteriores Elizalde, repudiada por el General Mitre, aunque él había prometido previamente respetarla. Me fue dicho indebidamente por el Almirante Tamandaré que yo no debería pasar a través de sus líneas, y lo que era más y más mortificante de todo, yo [ilegible] sin apoyo o solidaridad de ningún representante de alta confianza de mi gobierno, excepto por mi finado colega en Buenos Aires, el valiente y noble viejo soldado, descanse su alma en paz, General Asboth. Pero forcé mi camino enormemente para el disgusto de ambos, Mitre y Tamandaré. No había visto a Mitre hacía cuatro meses y como no le había escrito una fuerte protesta en contra de mi deten-

ción y en contra de su duplicidad y mala fe hacia mí, y aún así Berges dijo que yo tan pronto llegué aquí, propuse a Mitre como la persona adecuada con quien negociar términos de paz. La mera declaración de los hechos es el repudio suficiente de este argumento de su declaración.

”El siguiente alegato de Berges, es que cuando fui a visitar al Marqués de Caxias para tratar el tema de la paz, yo no tenía ni el espíritu ni el deseo de trabajar para los intereses de Paraguay, y en prueba de ello, él entonces me informa diciendo las mismas cosas con respecto a Paraguay y su gente, que sus mejores amigos habrían dicho naturalmente bajo las circunstancias [...] Tiendo a inferir que él me juzgó amistoso con Caxias por el tono de mi carta hacia él luego de mi retorno de su campamento. De su estilo capcioso y sus quejas de mi falta de celo en representación del Paraguay en ese momento, concluyo que él estaba entonces actuando como el patriota y no como el traidor.

”El próximo evento en la declaración de Berges, siendo sólo una expresión de opinión, establece que todos mis esfuerzos para volver a Paraguay eran sólo una farsa para engañar a este gobierno y que mi deseo real era servir a los aliados. Lo pasaré con el simple comentario de que si alguna vez pasara por el ojo del Marqués de Caxias, sin duda le causaría una lúgubre y sardónica sonrisa y que el Almirante Tamandaré estaría sorprendido al enterarse de que cuando el ‘Shamokin’ forzó el bloqueo contra todas sus protestas y objeciones, lo estaba haciendo así en interés de sí mismo y de los aliados.

”Con la acusación de que yo nunca le di crédito a los diarios del país, cuando publicaron artículos de brillantes hazañas de armas, tengo que decir que yo admito libremente que he pensado que los informes de victorias de *El Semanario* eran un poco exagerados. Pero esta opinión nunca la he expresado cuando supuse que esto podría [¿dañar?] el espíritu o las esperanzas de la gente [*ilegible*]. No vi razón por la cual yo no pudiera expresar mis verdaderas opiniones. Mi objetivo siempre fue tratar de conocer, tanto como fuera posible, la real situación, [para] juzgar [...] si yo podía diseñar algún medio por el cual una paz honorable y ventajosa para el Paraguay pudiera ser lograda.

”Pero aunque hay una pizca de verdad en lo que Berges dice de que yo no le daba crédito a todo lo que se publicaba en *El Semanario*, parece que él no declararía ni siquiera eso, sin mezclarlo con varias falsedades evidentes y palpables. Dice que yo inclusive desacredité las noticias de la desertión de los aliados en [¿Curupaity?], que dije que simplemente era una retirada y que le di crédito al finado Cónsul francés aquí, el Señor [Laurent]

Cochelet, quien había recibido la información del agente francés que estaba presente en el combate. En la época en que la batalla de [¿Curupaity?] fue luchada, yo no había llegado al país. Todavía estaba en Buenos Aires y recuerdo bien que los diarios de Buenos Aires hablaron de ello como la más terrible y desastrosa derrota para los aliados. Pasaron seis semanas antes de que yo llegara aquí, y Berges describe que a menudo después de mi arribo, traté de hacer creer que no era una derrota en absoluto.

”El punto que Berges plantea es que yo estaba constantemente buscando alguna ocasión para la controversia, y eso era así para poder escaparme del país. Yo no estuve consciente antes de que un Ministro Extranjero deba levantar una controversia o tener una [desinteligencia] con el gobierno ante el cual está acreditado, para dejar el país. Había supuesto que él sólo tenía que solicitar su pasaporte y el gobierno no sólo debía dárselo, sino suministrarle los medios para irse. El opuesto exacto de lo que dice Berges es la verdad. Hace en verdad mucho tiempo que he estado deseoso de volver a los Estados Unidos, pero creí mi deber quedarme aunque era muy en contra de mis intereses, hasta que, o la guerra terminara o mi sucesor llegara. Pero Berges dice que por intermedio de su amistad personal él pudo tranquilizarme e impedirme de tener una [confrontación] con el gobierno. Sin embargo digo, que previo a su partida a Paso Pucú en febrero, hubo apenas un indicio de discordia entre el gobierno de Paraguay y yo. Personalmente yo siempre había sido tratado con marcada amabilidad tanto por el gobierno como por la gente. Y es imposible para él o para nadie más, mostrar la ocasión en que yo tratara de [ensuciar] nuestras relaciones amistosas.

”Respecto al alegato de que yo era íntimo amigo con el Señor Cochelet y sobre mis opiniones y comentarios sobre su sucesor y el Cónsul italiano, sólo tengo que decir que aunque he expresado la opinión a otros de que los últimos no deberían haber dejado sus puestos [...] no veo por qué, siendo esa mi opinión, yo no podría expresarla.

”He tratado de trabajar contra la opinión de Berges de que yo he recibido dinero del gobierno brasileño y eso porque no he tenido éxito en hacer lo mismo con el de Paraguay. Esa opinión vale tanto quizás como la de cualquier hombre que no sabe nada sobre el asunto. Yo preguntaría, sin embargo, si es totalmente justo y adecuado poner una frase así en una nota oficial, cuando ni una partícula de evidencia está o puede estar presente para apoyarla.

”Hay varias conversaciones refutadas en esta declaración de Berges, de las que no tengo recuerdos. Cuando estuve en compañía de Caxias, él me dijo que el General Osorio pronto estaría en Itapúa con 10 000 hombres, y

luego de mi retorno recuerdo haber mirado el mapa con Berges en su oficina y haberle preguntado si coincidía en que las fuerzas del Mariscal López tendrían que oponerse a él, y si él intentaría marchar con esa fuerza directamente hacia la capital. Berges resaltó que si algo así era intentado por Osorio ningún hombre de todo su ejército escaparía con vida. [...] Muchos rumores solían circular, y si por alguna razón yo no deseaba dar el nombre de mi informante, decía a veces, si se me preguntaba cómo había obtenido mi información, que me la habían susurrado los pajaritos; y yo recuerdo que algunos días antes de conocer el pasaje de los acorazados [*ilegible*], él me dijo que pronto tendríamos noticias importantes de más abajo, y cuando le pregunté sus razones para pensar así, replicó con la misma expresión de que los pájaros se lo habían contado. Eso me condujo luego a suponer que las noticias del pasaje fueron conocidas por él en el momento, y varios días antes de que fuese públicamente anunciado.

”El próximo punto en esta extraña declaración de Berges sobre el cual llamo su atención es que él demuestra que yo exhibí gran indignación hacia los aliados por su inacción. Pienso que cada paraguayo leal estaba enojado con ellos por la misma razón. Se sabía o al menos se aseveraba constantemente en *El Semanario* que el ejército del Paraguay solamente estaba nervioso por ser atacado; que las [*¿legiones?*] del Mariscal López estaban confiadas de que [*ilegible*]. Ellos estaban ansiosos de rodear a sus enemigos y decidir la contienda con una pelea dura y honorable. Los aliados, sin embargo, con su ejército más grande [*ilegible*] escuadra siempre se mantenían a una distancia segura y en mi indignación por su estilo de hacer la guerra recuerdo haberle dicho a Berges que era un estilo cobarde, bárbaro, que si ellos querían conquistar Paraguay con una lucha justa sería por guerra legítima, pero si ellos intentaban hacer a la gente rendirse por hambre debido a ser superior en número y recursos, era infame, y merecía la abominación de todas las naciones civilizadas. Le escribí repetidamente a mi gobierno con el mismo esfuerzo diciendo que otras naciones no deberían permitir que un pueblo tan valiente y bravo como el paraguayo se expusiera a sí mismo para ser así exterminado. El corazón de Berges parece que estaba tan lleno de traición y sus ojos con una actitud tan negativa por la corrupción, que en expresiones de este tipo él solamente podía ver alusiones a sus propios planes traicioneros.

”La próxima declaración de Berges, es [*¿una?*] ficción y por lo tanto solamente me puedo oponer a ella con mi negación absoluta y rotunda. Nunca he oído de ninguna combinación y conspiración en el país o de ningún comité de conspiradores ni sospeché alguna vez, hasta que me lo

notificó Su Señoría, de que Caxias tenía correspondencia con alguna persona en Paraguay. Lo mismo con Don [¿Benigno?] quien nunca me fue mencionado por Berges a menos que fuera de forma casual y en conexión con algún asunto que no tuviera ningún tipo de importancia”.

WASHBURN AL MARISCAL FRANCISCO SOLANO LÓPEZ,  
12 DE SEPTIEMBRE DE 1868<sup>9</sup>

“Cuando el Capitán Kirkland estaba por dejar este navío ayer, para despedirse de Su Excelencia, le entregué un memorando de ciertas cosas sobre las cuales le solicité que llamara su atención. El Capitán Kirkland me informa que al llegar a su jefatura, él encontró que había omitido llevar este memorando con él y por lo tanto no pudo cumplir completamente con mi solicitud, habiéndole dado al papel apresurada lectura. Por lo tanto me tomo la libertad en el momento de mi partida, de desviarme de las costumbres diplomáticas y enviarle una nota personal a Su Excelencia. En este memorando le sugería que [Kirkland] le mostrase una carta del General Webb, nuestro Ministro en Río, por la cual podría parecer que él tenía [¿intenciones de?] llegar a una ruptura con ese gobierno debido a que rehusó permitirle a este navío pasar el escuadrón. Esto él lo había hecho bajo su propia responsabilidad, sin esperar órdenes del gobierno de Estados Unidos, quien al enterarse de la atrocidad sin duda ha tomado las medidas más energéticas para asegurar su derecho y sacar a su Ministro de una posición en verdad espantosa. Esta carta que usted vio prueba cuánta verdad había en la declaración de su ex Ministro de Relaciones Exteriores, José Berges, de que yo estaba en confabulación con el General Webb en el interés y pago de los brasileños.

”Tengo en mi posesión varias cartas para el Dr. Carreras, que ayer solicité al Capitán Kirkland se las entregara, pero él se rehusó a hacerlo a menos que yo las abriese, por temor a ser acusado de transportar correspondencia traicionera. Aquí le envió las cartas, sin embargo, puesto que no creo que haya nada traicionero en ellas, ni creo que ninguna correspondencia traicionera haya alguna vez pasado por mis manos para nadie. En realidad no creo que haya habido alguna conspiración. La declaración de Berges, sus dos hermanos [ilegible] como fueron dadas en las notas de sus dos últimos

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 113-115.

Ministros de Relaciones Exteriores, hasta ahora me implican como si tuviera algún conocimiento de alguna conspiración y son totalmente falsas, y usted lo sabe, y usted sabe que ninguno de ellos confirmaría o haría tal afirmación si no estuvieran bajo su poder, pero lo negarían *in toto* y declararían que nunca lo habían hecho o que lo había hecho así, bajo tortura. Declaraciones de ese tipo, Su Excelencia debería saber que no tendrán peso fuera de Paraguay. Ni una de sus palabras serán creídas y todo puede ser negado por ellos. Usted debe matar no solamente a las personas que las han hecho, sino a todos aquellos por quienes fueron exhortados.

”Antes de dejar Paraguay finalmente es mi deber presentar mi más solemne protesta contra el arresto de esos dos miembros de mi legación, Cornelius Porter Bliss y George F. Masterman. Su arresto en las calles mientras caminaban conmigo de la legación hacia el barco fue una gruesa violación de las leyes de las naciones, como lo hubiera sido la captura por la fuerza en mi casa. Fue un acto no sólo contra mi gobierno, sino contra todos los poderes civilizados y posiciona al Paraguay fuera del baluarte de la familia de naciones y por ese acto usted será considerado como un enemigo común, uno que niega la obediencia a la ley de las naciones. Usted también será considerado como un enemigo común por haber capturado y hecho prisioneros y cargado de [¿grilletes?] a casi todos los extranjeros en Paraguay, y luego de eso entró a sus casas y se llevó su dinero bajo el miserable pretexto de que encontrando en su tesorería menos de lo que usted esperaba, aquellos que tenían algún dinero debían haberlo robado al gobierno.

”Su amenaza al Capitán Kirkland, cuando arribó por primera vez, de que usted me tendría como prisionero en el país, será debidamente presentada ante mi gobierno y sólo deseo confirmar su respuesta ante usted, y en caso de que usted así lo hubiese hecho, mi gobierno lo habría perseguido no sólo a través de toda Sud América, sino a través de toda Europa”.

WASHBURN AL GENERAL MARTIN T. McMAHON,  
11 DE NOVIEMBRE DE 1868<sup>10</sup>

“La circunstancias bajo las cuales dejé Paraguay han sido de un carácter extraordinario, si no sin precedentes en la historia de la diplomacia y como nuestro gobierno lo ha asignado como mi sucesor en la Corte de Su Exce-

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 129-134.

lencia el Mariscal López me tomo la libertad de darle ciertos memorandos con respecto a las personas y cosas en esa encantadora República.

”Los archivos de la legación, los cuales no traje conmigo, así como tampoco los del anterior consulado, se dejaron en la casa que yo ocupé, la llave de la cual entregué en las manos al Cónsul Italiano Sr. Chapperon. El resto de los archivos que consisten en los libros de registro de la Legación y todas las cartas oficiales recibidas por mí, las traje conmigo, también los sellos y la bandera de seda consular y de la Legación. Todas estas cosas que traje conmigo, las dejaré sujetas a sus órdenes en las manos del Sr. Worthington.

”También dejé en mi casa un gran número de baúles, cajones, que se supone que contienen valores. Fueron traídos a mi casa en el momento de la evacuación de la ciudad y dejados allí enteramente a riesgo de sus dueños. Sus contenidos generalmente son desconocidos para mí, aunque había un baúl perteneciente al Dr. William Stewart que tenía una gran cantidad de plata en él, plata y monedas probablemente por un valor de \$5.000 o \$6.000. Hubo otro baúl dejado allí perteneciente a la Sra. Carmelita Gill de Cordal conteniendo unos 6 000 patacones y una gran cantidad de fina joyería. Había también un arcón, conteniendo unos 12 000 patacones que me dejara un boliviano llamado Lizardo Vaca. Él estaba prisionero en el momento en que yo me fui y muy probablemente López se ha apoderado de su dinero.

”En una de las cajas de hierro en la oficina dejé unos 6 000 patacones, la mayoría de los cuales pertenecen a dos ingleses, Dr. Frederick Skinner y Charles Twite, que López no me permitió traer aunque ambos estaban a su servicio. Sin embargo sí traje unos \$2.000 de moneda paraguaya pertenecientes al Dr. Skinner. Esto se lo entregaré a su cuidado con los archivos para que le sea entregado a él, si usted alguna vez lo ve. Haré lo mismo con una pequeña caja de joyería, perteneciente a una tal Sra. Lasserre, la esposa de un mercader francés que estaba en prisión en el momento en que yo partí. Él tenía algunos baúles en mi casa que se decía contenían una gran cantidad de dinero.

”Hace alrededor de un año recogí de López la suma de 7 700 patacones para un Luis Jager quien decía ser un ciudadano americano. Usted observará en la lectura de mi correspondencia con el Ministro de Relaciones Exteriores, los términos en los cuales el dinero fue [ilegible]. Paraguay no reconoció deberle al Sr. Jager más de \$5.200, pero no obstante pagaría los \$7.700 si mi Legación fuera responsable de la devolución de \$2.500, en

caso de que un examen posterior y final comprobara que se había pagado de más. Lo acepté en esos términos y los \$5.200 fueron pagados al Sr. Jager y el saldo, \$2.532, ha desde entonces quedado en depósito en la Casa de Samuel B. Hale y Compañía de esta ciudad. Le daré una letra de cambio aceptada por el dinero a ser pagado cuando nuestro gobierno lo ordene. No hay duda que para hacer justicia, debería ser pagado al Sr. Jager, y cuando yo vaya a Washington trataré de obtener instrucciones para usted a tales efectos.

”Hace unos ocho o diez meses recibí del Sr. Agustín Piaggio, una letra de cambio por 200 onzas de oro, cuyas cantidades yo debía pagarle [en] Asunción, tan pronto como recibiera la notificación de que la letra de cambio fue pagada. Pero no obtuve notificación con respecto a ello, hasta después de dejar el Paraguay cuando me enteré de que había sido pagado. Cuando yo partí, sin embargo, el Sr. Piaggio estaba, al igual que otros extranjeros que eran tan desafortunados como para tener algún dinero, en prisión. Yo por lo tanto tengo a los señores Hale y Compañía para pagarlo, a la orden del Sr. Piaggio. Si usted tuviera alguna oportunidad de comunicarse con el Sr. Piaggio, por favor avísele de las circunstancias.

”Traje 32 patacones pertenecientes a John A. Duffield y yo le enviaré una orden por los mismos al Sr. Hale. Él es un americano y yo lo encomiendo a su atención y espero que usted trate de sacarlo fuera del país. Dejamos muchos amigos en Paraguay y al respecto de su destino, nosotros sentimos el más doloroso interés. Nada más que para molestarnos, tememos que López pueda haber robado, aprisionado, torturado o fusilado a aquellos conocidos como nuestros amigos. Estamos terriblemente ansiosos por saber su destino y dependemos de usted para que nos lo diga. De todos los paraguayos, la familia por la cual tenemos mayor interés es la del finado Don José Mauricio Casal, que vive, si todavía están en su viejo hogar, cerca de la Villa de Limpio, a unas cinco o seis leguas de Asunción. Tanto la Sra. Washburn como yo éramos más íntimos con esa familia, que con ninguna otra, visitándolos a menudo y siendo retribuidos con sus visitas. Una de las hermanas vino y se quedó con la Sra. Washburn durante cinco o seis meses antes de su confinamiento. Al irme yo, solicité que mis caballos, cuatro en número y vacas, de las cuales yo tenía alrededor de diez, pudieran enviarse a su familia. Me temo sin embargo que no fueran enviados, pero en vez de eso, nuestros buenos amigos fueron enviados a las Cordilleras, o fueron llevados engrillados al ejército y quizás las espaldas de las bonitas Conchita y Anita, rayadas con el azote. Le encargamos, ambos, para averiguar parti-

cularmente sobre esta familia y permítanos saber qué ha pasado con ellos. Si la guerra terminara y ellos pudieran quedarse en su propio hogar, usted encontrará su casa, el lugar más encantador para visitar en todo el Paraguay.

”Otra amiga sobre la cual tenemos gran interés, es la viuda Doña Carmelita Gill de Cordal. Ella vivía cerca y nos visitaba muy a menudo. Ella es una hermana del Capitán Gill, quien fue uno de los defensores heroicos de Humaitá. Pocos hombres con vida han estado tanto bajo el fuego como él. Porque cuando él y su puñado [de hombres], rodeados por diez veces su número y literalmente muriendo de hambre, sin posibilidad alguna de escapar se rindieron, López lo ha expuesto como un traidor, muy probablemente confiscado la propiedad de toda su familia y los ha enviado al exilio, o quizás los ha llevado en grilletes a su jefatura para ser fusilados. Éste es su estilo. Así lo ha hecho con muchos otros, bajo similares circunstancias. Permítanos tenernos al tanto del destino de nuestra osada, ingeniosa, confiable pequeña amiga, llena de odio por López. Cuando la guerra comenzó ella tenía un esposo que era uno de los hombres más ricos en el Paraguay y tres hijos. Su esposo fue tomado como un soldado común y enviado a la tropa descalzo y fue muerto en la primera batalla en la cual él tomó parte. Ahora tenemos que a ella no le quede nada excepto sus grilletes de hierro.

”La Sra. Stewart, esposa del Dr. Stewart, fue también una buena amiga nuestra, una mujer superior. Si alguna vez la viera, yo espero que le diga que con gran riesgo por mi parte traje su caja de joyas y onzas y las entregué al hermano de su esposo, George D. Stewart, y también el equivalente en dinero en billetes, que ella fue lo suficientemente amable como para prestarme. También le pagué a él la cantidad del dinero en plata que ella me permitió tener, en el entendido de que yo iba a colocarlo en el haber de su esposo en Buenos Aires. Es así que a pesar de López, he podido asegurarle a ella y a su familia algo así como cinco o seis mil dólares, a pesar del poder tiránico.

”La señora Capdevila, esposa de Ramón Capdevila, quien había estado prisionero la mayor parte del tiempo desde el inicio de la guerra estaba viviendo, cuando nos fuimos, en [¿Capiatá?], aproximadamente a seis leguas de Asunción. El Cónsul francés Cochelet le proveyó los medios para mantenerse ella y su familia mientras durara su estadía en Paraguay. Después yo le proporcioné todo el dinero que quiso y a mi vuelta de Buenos Aires sus amigos me devolvieron todo lo que había gastado, y no tengo dudas que si usted hace algo por ella también se le reembolsará. Ella es una mujer extremadamente respetable y desafortunada.

”Cuando me fui habían allí tres extranjeros destacados en libertad: José Solís, un español, Domingo Parodi, un italiano farmacéutico y Ventura Gutiérrez, un porteño. El primero era jefe de lacayos de la señora Lynch, los otros dos eran amigos nuestros, de quienes queríamos saber algo. Nos unen muchas obligaciones con los Parodi, y le rogamos que los tenga en cuenta y salude de nuestra parte.

”El informe le advertirá del caso del Mayor James Manlove, un americano nacido en Maryland. Su arresto fue un insulto a nuestra Legación si no una violación a nuestros derechos. Espero notificarlo verbalmente de los méritos de este caso antes de irme. Durante la guerra fue un rebelde, pero era un americano y yo lo apoyé a pesar que me costó una considerable cantidad de dinero y mucho trabajo, que puede comprobarse al mirar el tamaño de la correspondencia.

”Deseamos profundamente enviarle nuestras consideraciones a la madre del Presidente, doña Juana Carrillo de López. Tanto ella como su hija doña Rafaela fueron muy amables con nosotros y nos permitieron tener varias cosas inalcanzables y casi indispensables. Me gustaría mucho volverlas a ver antes de irme, pero no puedo hacerlo. Eran virtualmente prisioneras a quien nadie podía visitar. Espero que pueda avisarme sobre qué fue de toda la familia, incluyendo la señora anciana y sus dos hijas [*ilegible*].

”Algunos ingleses y un alemán empleado de López enviaron a mí sus respectivos dineros. El dinero fue traído por el ‘Wasp’, pero quizá se lo atrape en Buenos Aires y sea confiscado; yo lo envié a Montevideo y ordené que fuera entregado al London and River Plate Bank, y la parte que fue enviada a Londres estaba por ser reexpedida en cajas, y el resto iba a ser puesto a crédito [a nombre] de los propietarios en dicho banco, según las órdenes dadas [*ilegible*].

”Traje 20 *onzas de oro* para Percy Burell que deposité en el London and River Plate Bank. Se lo mando [*ilegible*] instrucciones.

”Entenderá que le escribo ahora en vista de que surja alguna contingencia. Tomo por sobreentendido que después de los insultos de López hacia mí, y el apresamiento de dos miembros de nuestra Legación no tendrá ninguna comunicación con él hasta que [*ilegible*] sea avisado de su conducta y deliberadamente resuelva su accionar. Confío que nuestro gobierno nunca [¿reanudará?] relaciones diplomáticas con López. Lo denuncié como enemigo común y no tengo ninguna duda que mi accionar será aprobado. Pero un enemigo común no puede permanecer mucho tiempo en contra del mundo. Pronto morderá el polvo, y deseo que este ogro sea liqui-

dado antes que destruya a todos mis amigos en Paraguay. En ese caso quizá sepa en qué estado quedaron aquellos que aguantaron [ilegible] y cómo fueron los otros asesinados por el grotesco monstruo. En vista de tales contingencias le ruego me avise del fin que corrieron algunos de los mejores amigos que conocí. Nunca estuve tan ansioso de dejar un lugar como cuando dejé Paraguay. Nunca dejé un lugar en una forma tan triste. Tengo la sensación de que todos los que fueron mis amigos personales y [se quedaron] fueron asesinados, quizá luego de ser torturados, por ese crimen. Pero no pude hacer más por nadie. Cuanto más desafié a López, más provoqué su ira contra mis amigos. Cuando llegó por última vez el 'Wasp' estaba a punto de tomar medidas violentas contra mí. Esto se sabrá si alguna de las personas de su entorno escapara y contara lo que sabe. Pero él no pretende que escapen. Su plan es destruir a todos los testigos. Le pido que compruebe si todo lo que escribo ahora se confirma, y que de tanto en tanto me avise si sabe algo, lo agradeceré sinceramente y lo haré recíproco de la manera que pueda”.

## PERÚ Y LA GUERRA DEL PARAGUAY, 1864-1870\*

CRISTÓBAL ALJOVIN DE LOSADA

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos*

La Guerra del Paraguay, como se conocía en el Perú de ese entonces, fue una de las noticias internacionales más importantes de los periódicos limeños en años marcados por importantes enfrentamientos bélicos en América. Esta guerra era parte de un contexto bélico continental: La guerra civil norteamericana, “la guerra civil mexicana” entre Maximiliano I de México y Benito Juárez o la guerra contra España de los países del Pacífico, entre otros. Estas guerras implicaron fuertes debates ideológicos, pues estaban sobre el tapete temas como la esclavitud, la forma de gobierno (monarquía o república), la seguridad de los estados y de la independencia americana. Estos debates, sin lugar a dudas, cuestionaban las bases de las repúblicas americanas: sus fundamentos y sus promesas.

Las noticias en torno a la Guerra del Paraguay fluían con cierta regularidad. El diario limeño *El Comercio* reproducía noticias aproximadamente cada dos semanas, aunque a veces este intervalo se prolongaba dependiendo de la dinámica del enfrentamiento y las dificultades propias de los medios de comunicación de la época. La información publicada reproducía las noticias de los diarios de los países beligerantes, que tomaba sobre todo de diarios argentinos; publicaba también, aunque en menor medida, las cartas de corresponsales. Las noticias eran por lo general narraciones de las batallas y acontecimientos en torno a la guerra y a veces eran acompañados de escuetos comentarios. Las noticias de las guerras del Paraguay y de México creaban una gran expectativa en el país. Eran los días en que los vapores del sur y del norte venían con noticias “de los teatros de guerra de que tan despiadadamente se degollan nuestros hermanos”; las oficinas del telégrafo

\* Agradezco a David Velázquez, Alex Loayza y Víctor Samuel Rivera por sus valiosos comentarios al manuscrito de este trabajo.

de Lima se llenaban de personas. “Principian a vaciarse los portales, los cafés (*sic*) y los hoteles de la jente desocupada... los desocupados y patriotas han invadido todo el local”,<sup>1</sup> comentaba un diario de la capital.

En la mayoría de los editoriales y artículos al respecto en *El Comercio*, se nota una simpatía al Paraguay por el carácter asimétrico del conflicto, enfatizándose la imagen de un país heroico. El Tratado de la Triple Alianza entre Brasil Uruguay y Argentina era considerado como una amenaza a la seguridad e integridad paraguayas. A través de noticias periodísticas y cartas de los diplomáticos, la imagen de la guerra era percibida como la prepotencia de tres países que se habían unido para despojar a Paraguay de su territorio. En muchos de estos textos se desligaba la defensa de Paraguay del asunto de su sistema político, idea que persiste hasta hoy. Aunque Paraguay perdió finalmente la guerra, ganaría, en cambio, en términos mediáticos.

Frente a la Guerra de Paraguay, la política exterior del Perú tuvo dos momentos. El primero fue durante el gobierno del coronel Mariano Ignacio Prado Ochoa (1865-1868), muy crítico con la situación de guerra y, en especial por lo estipulado en el Tratado de la Triple Alianza. El segundo momento está caracterizado durante los gobiernos de Pedro Diez Canseco (presidente interino (enero-agosto de 1868) y el gobierno del coronel José Balta y Montero (1868-1872), que adoptaron una relación más neutral con los países de la Triple Alianza. Aparte de la postura divergente respecto de la Triple Alianza, entre el periodo de Prado y el de Balta hay una segunda diferencia. El primer gobierno sostuvo una política coordinada con Chile que fue imaginada como una alianza de las repúblicas del Pacífico, una herencia heroica de la victoria del combate del 2 de mayo contra la armada española. El segundo sostuvo en cambio una política exterior unilateral, con unas relaciones con Chile que se van complicando. Balta no era bien percibido por personas influyentes de Chile. En realidad las relaciones con Chile habían comenzado a resquebrajarse desde los últimos meses del gobierno de Prado.<sup>2</sup>

El presente artículo busca responder las siguientes preguntas sobre todo durante el gobierno del general Prado: ¿Cómo explicar el apoyo peruano a Paraguay? ¿Qué relación hay entre ideología y política exterior?

<sup>1</sup> *El Comercio*, Lima, “Crónica de la capital: El Telégrafo”, 21 de diciembre de 1867.

<sup>2</sup> Ronald Bruce St. John, *La política exterior del Perú*; cartas de Allest Gana a Federico Errázuriz, Londres 1 y 16 de junio de 1868, Sergio Fernández Larraín (comp.), *Epistolario Alberto Blest Gana 1856-1903*.

¿Qué visión geopolítica había entre los actores históricos? ¿Cómo fue la relación entre la política interna y la externa?

#### EL MARCO TEMPORAL

Durante el gobierno de Prado los agentes de la política exterior peruana trabajaron en conjunto con los chilenos para encontrar una solución negociada del conflicto bélico paraguayo. En este contexto, el ministro de Relaciones Exteriores de Chile citaría en abril de 1866 a los representantes de Perú y Bolivia a fin de discutir un posible proyecto conjunto de mediación. Éstos se adhirió a la propuesta del ministro chileno Covarrubias. La propuesta fue aprobada por el gobierno de Perú a los pocos días de ser formulada.<sup>3</sup> Ya en mayo, se conoce el Tratado de la Triple Alianza, que incrementa los temores de los países del Pacífico.

En un inicio, la oposición a la guerra, como lo planteaba el canciller peruano Toribio Pacheco, se debía a que “amenazada la América toda por un enemigo común, era menester reconcentrar fuerzas de todos los estados para sostener, en cualquier emergencia, la libertad e independencia que, todos juntos, conquistaron hace cuarenta años”.<sup>4</sup> El Tratado de la Triple Alianza, sin embargo, creaba un fuerte malestar y reforzaba más bien la actitud de las repúblicas del Pacífico.<sup>5</sup> Por otra parte, de acuerdo con Pacheco, dicho tratado iba en contra del derecho de gentes, pues buscaba derrocar al gobierno de Paraguay. Hay que recordar que para el derecho de gentes el único competente para derrocar a un gobierno es el pueblo, esto es, el portador de la soberanía nacional. De acuerdo con esta consideración, proceder como lo estipulaba el tratado implicaría “establecer una doctrina, que aplicada hoy al Paraguay, como lo fue poco ha a la República Mejicana, pondría a los demás estados de América a merced de lo que una o más potencias vecinas o lejanas tuviesen a bien resolver sobre sus destinos presentes y futuros”.<sup>6</sup>

<sup>3</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*, Lima, Imprenta de “El Progreso”, 1867, pp. 20, 24.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>5</sup> Toribio Pacheco, *Memoria que el Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores presenta, por orden del Gefe Supremo Provisorio de la República, al Congreso Constituyente*.

<sup>6</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*, p. 33.

De igual modo, los otros puntos del tratado, según Pacheco, eran de gran peligro. Pacheco concluye que “hacer del Paraguay una Polonia americana sería un gran escándalo”.<sup>7</sup> Es interesante notar que entre los propios aliados de la Triple Alianza existía cierta desconfianza. Brasil temía que Argentina terminara absorbiendo Paraguay.<sup>8</sup>

La *Memoria que el Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores*, Toribio Pacheco, presentó al Congreso en febrero de 1867, creó gran malestar en la diplomacia brasileña. Dicha memoria fue leída por el presidente Prado ante la presencia del representante de Brasil. El gobierno peruano acusa a los países de la Triple Alianza de tener la intención de destruir la “nacionalidad paraguaya”. El representante brasileño se queja ante las acusaciones y se retira a Ecuador. El gobierno imperial había decidido no dar explicaciones en torno al tratado.<sup>9</sup>

La política peruana frente al conflicto de Paraguay cambia con el gobierno de Balta. Este último había organizado una revolución contra el gobierno de Prado, como consecuencia de la cual había terminado siendo elegido presidente de Perú. Como Prado era su enemigo, era natural que Balta deseara diferenciarse de él, lo que en el ámbito de las relaciones exteriores significaba una actitud diferente respecto de la Triple Alianza y Paraguay, aunada a una especie de desinterés frente al tema. Aparte del deterioro de la relación con Chile, que ya hemos mencionado, hay dos elementos más que explican este cambio de actitud. El primero es que la dinámica de la guerra mostraba que la posibilidad de negociación estaba cada vez más ajena; aunque las cartas de los diplomáticos peruanos siempre se referían al coste en vidas y en bienes que significaba la guerra, había un constante factor de desgaste. Los mensajes de la diplomacia brasileña, en cambio, eran claros en contra de toda negociación. En ellos, se percibía que el Imperio del Brasil no pararía hasta lograr sus metas: derrotar el régimen del mariscal Francisco Solano López y resolver los problemas limítrofes. El segundo elemento importante en el cambio de actitud ante la Triple Alianza y la guerra fue Prado. Éste, ya en el gobierno de Balta, viajó al Brasil, pues estaban allí los monitores *Pachitea* y *Atahualpa*, que habían sido comprados en Estados Unidos y estaban entonces en ruta a Perú. En el norte del

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 35.

<sup>8</sup> Francisco Doratioto, *Maldita guerra. Nueva historia de la Guerra del Paraguay*.

<sup>9</sup> João Silveira de Souza, *Relatório da Repartição dos negócios estrangeiros. Apresentação á assembléia legislativa*.

Brasil Prado trató de convencer a los oficiales de los monitores —no a la tripulación, que era de origen norteamericano— para que se declarasen en rebeldía y lo apoyaran en una revolución contra Balta. Por otra parte, los monitores sufrieron una serie de percances en la travesía, lo que los obligó a quedarse en puertos brasileños para su reparación.<sup>10</sup> El gobierno de Balta requería ser cauteloso con el Imperio del Brasil. Hay que añadir, sin embargo, que la diplomacia peruana era cautelosa y continuaba teniendo reparos a la guerra y la política amazónica del Brasil. Este último país tenía una poderosa armada.

En 1869, el nuevo ministro peruano ante el emperador rechaza escribir una nota de disculpa por la retórica crítica a la guerra y al Brasil de Prado durante la rebelión en Arequipa, efectuando tan sólo una disculpa por la retórica dura de este personaje. Para el diplomático peruano, aceptar disculpas más generales implicaba negar “las protestas contra la Guerra del Paraguay y el tratado con Bolivia” de 1867.<sup>11</sup> Es notorio que no se había abandonado la idea de que la Guerra del Paraguay era asimétrica. De hecho, se admiraba aun la defensa heroica de los paraguayos frente a fuerzas que se veían muy superiores. Pero había que ser realistas. Para los diplomáticos peruanos, no cabía la menor duda de que era el Imperio del Brasil el que decidiría la suerte definitiva de Paraguay después de su inminente derrota. Es interesante leer en este sentido la carta que envía el ministro peruano en la Corte del Brasil al ministro de Relaciones Exteriores en Lima en torno a la muerte del general López:

vencido por las fuerzas notablemente superiores de los tres estados aliados, huía con muy pocos hombres de su guardia para la frontera de Bolivia, fue alcanzado y rodeado en Aquibadan por la división brasileña que manda el general Camarra.

Las partes oficiales dicen que como Lopes estaba gravemente herido y no quería rendirse, fue muerto por un soldado brasileiro [...]

Con el bagage del general Lopez caminaban cinco hijos suyos de los cuales el mayor contaba doce o catorce años, madama Linch, el anciano Sanches vice

<sup>10</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, Legación en el Brasil, cartas de José María Torre, Ministro del Perú al Imperio del Brasil, al Señor Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Río de Janeiro, 5 de septiembre y 4 de octubre de 1869.

<sup>11</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, Legación en el Brasil, carta José María Bueno al Ministro de Estado en el despacho de relaciones exteriores, Río de Janeiro, 5 de septiembre de 1869.

presidente del Paraguay, la madre y dos hermanas de dicho general, y algunos pocos sirvientes. *Todos fueron tomados por la division brasilera, habiendo muerto el Sr. Sanchez y el joven de 14 años hijo de Lopez*<sup>12</sup> (la carta viene subrayada).

#### LA VISIÓN AMERICANA DE LOS PAÍSES DEL PACÍFICO

Para comprender la política exterior peruana del gobierno de Prado, hay que vincularlo sin lugar a dudas con el conflicto con el Reino de España y la alianza que se armó a este respecto entre Perú, Chile, Ecuador y Bolivia. Prado es el líder de la revolución contra el gobierno del general Juan Antonio Pezet Rodríguez (1863-1865). Hubo un incidente en la hacienda Talambo en el norte de Perú en que murió un español; este hecho sirvió de excusa a la escuadra española, que ocupó las islas guaneras de Chíncha en 1864. En ese contexto, el gobierno de Pezet firmó el Tratado Vivanco-Pareja en 1865. La opinión pública rechazó el tratado, que fue considerado como una cesión de la soberanía nacional en favor del Reino de España. El episodio del Tratado Vivanco-Pareja y su rechazo fue el origen de una revolución nacionalista y americanista liderada por el coronel y prefecto de Arequipa, Prado, que selló su éxito político con la victoria sobre la escuadra española en el combate del 2 de mayo de 1866, en el puerto de El Callao. En términos generales, esta guerra contra España hizo resurgir el espíritu americanista. Ello explica la orientación americanista de Prado compartida, sobre todo, por el gobierno chileno.<sup>13</sup> Para Prado, la revolución que lo llevó al poder tenía como misión realizar reformas importantes que situaran al Perú como un actor importante en la política exterior americana.<sup>14</sup> De hecho, hasta antes de la Guerra del Pacífico (1879-1883), puede decirse que la imagen pública de Prado se construyó como la de un héroe americano que había derrotado a los españoles.<sup>15</sup>

El americanismo tiene una importante historia desde, al menos, las guerras de emancipación, como un proyecto político de una América dife-

<sup>12</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2 Servicio Diplomático del Perú, Legación en Brasil 1870. Carta de Luis Meneses al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Río de Janeiro, 3 de abril de 1870.

<sup>13</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933*; Juan José Fernández Valdés, *Chile-Perú. Historia de sus relaciones diplomáticas entre 1819 y 1879*.

<sup>14</sup> *El Comercio*, Lima, 15 de febrero de 1867.

<sup>15</sup> Cristóbal Aljovín de Losada y Julio César Loayza Orihuela, "La campaña presidencial de Lizardo Montero, 1875-1876", pp. 194-196.

rente a España. Este americanismo evolucionaría luego en la idea de una unión entre los países hispanoamericanos en respuesta a la amenaza de las monarquías europeas. Obviamente, en una versión más limitada, este ideal está presente en las propuestas del libertador Simón Bolívar en el Congreso de Panamá de 1826 o de la Federación de los Andes, que marcaron el debate en la década de 1820. El americanismo proponía la unidad americana y la defensa de la independencia; por lo general, fue elaborado en clave republicana. Este fue un discurso político que se reproducía con mucha facilidad ante la amenaza de una potencia extranjera.<sup>16</sup> El americanismo, sin embargo, iría perdiendo fuerza con el paso de los años. El pico más alto fue durante las guerras de emancipación y recobraba brillos en momentos de amenaza por parte de los países europeos.<sup>17</sup>

Desde la década de 1840, los inicios del *boom* del guano, y vinculado a una política imperialista de las monarquías europeas, Perú busca proyectar una imagen americanista, sobre todo durante los gobiernos de Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862). Gracias al ingreso del guano, Castilla apun-tala el sistema diplomático con misiones en Latinoamérica, Estados Unidos y Europa, convirtiendo la diplomacia peruana en una de las líderes en América. La política diplomática peruana estaba basada en la defensa de la soberanía nacional, la solidaridad continental y la integridad nacional.<sup>18</sup>

Hay un conjunto de hechos en América que refuerzan el americanismo. Estos hechos están vinculados a actitudes de clara interferencia europea en la América hispana: la alianza del general Flores con la reina regente María Cristina de España cuyo fin era preparar una expedición a Ecuador para establecer un protectorado en ese país. Esta expedición fracasó porque fue víctima de un embargo que las autoridades británicas impusieron a los buques que estaban destinados para el proyecto de Flores. En ese contexto, se realizó en Lima la Conferencia Americana de 1847-1848 en que participaron Ecuador, Bolivia, Chile y Nueva Granada y que concluyó con la firma de diversos tratados. Uno de estos acuerdos diplomáticos es el Tratado de la Confederación, cuyo fin era la defensa americana frente a la agresión externa. Hubo intentos en el mismo sentido en los años posteriores: el Tratado Continental de 1856 entre Ecuador, Perú y Chile, por ejemplo, tiene un espíritu similar a la primera conferencia, aunque no estipula una unión

<sup>16</sup> J.M. Bákula, *El Perú en el reino ajeno. Historia interna de la acción externa*, pp. 527-540.

<sup>17</sup> Cristóbal Aljovín de Losada, "América-americanos".

<sup>18</sup> Ronald Bruce St. John, *La política exterior del Perú*, pp. 43-60.

entre estados del tipo de una confederación. En la década de 1860 se formó la Cuádruple Alianza, entre Ecuador, Bolivia, Perú y Chile, con una posición americanista que rechazaba las propuestas y actos de la Armada Española. El discurso de la Cuádruple Alianza defendía la unión americana, la independencia y la soberanía nacionales. Una referencia importante de la Cuádruple Alianza, sin lugar a dudas, era el Imperio de México, cuyo trono había ocupado Maximiliano I de Habsburgo. El emperador era sostenido con el auxilio de tropas enviadas por Francia entre los años de 1864 y 1867. En 1864 se realizó la Segunda Conferencia Americana; sería el último intento de conformar una confederación para unirse en contra de agresiones externas dentro de la perspectiva americanista. Dicha conferencia se realizó en pleno conflicto contra España.<sup>19</sup>

Los postulados de esta política exterior americanista colisionaban con el sentido que tomaba la Guerra del Paraguay. En Perú como en Chile y otros países americanos, esta guerra se vio como una guerra de conquista que atentaba contra la independencia de los países de la región y podía generar un terrible precedente. En ese sentido, no había diferencia entre la conquista de un país americano por un reino europeo o por un Estado americano. La conquista era simplemente conquista. El editorial de *El Comercio* del 8 de octubre de 1866, en el que se contestaban las imputaciones de la prensa argentina sobre la parcialidad de Perú hacia Paraguay, muestra esta condena frente esta política de conquista:

La protesta de nuestro Gobierno contra la anexión á España de la republica de Santo Domingo y su lucha contra la intervención francesa en Méjico, eran antecedentes que necesariamente debían producir la protesta contra la intervención de las repúblicas del Plata en los asuntos domésticos del Paraguay, y contra el mal encubierto proyecto de anexión ó repartición del territorio de éste en las tres naciones aliadas.

La justicia ni los hechos cambian la naturaleza con el lugar, y no porque la alianza oriental se dirija contra el pequeño Estado del Paraguay, es decir, contra un país á quien se califica de bárbaro para cohonestar de algún modo el atentado en proyecto, pierde su gravedad los hechos que antes de ahora ha condenado el Perú...

<sup>19</sup> Rosa Garibaldi, *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla. Defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*, pp. 160-163; 172-185; 193-212; Mark Van Aken, *El Rey de la Noche*, pp. 335-367; Ronald Bruce St. John, *La política exterior del Perú*, pp. 43-60.

Así igualmente habría evitado la vergüenza de acusarnos por que llamamos americanos y hermanos á los paraguayos. Si siempre que se trata de los intereses de América, debemos de prescindir de ellos ¿dónde los colocaremos? ¿Qué son? Preguntamos á nuestra vez. ¿Son ejiptios? ¿Son rusos? que son? [sic].<sup>20</sup>

En 1867, cuando todavía era posible un final aceptable para Paraguay, un diario limeño publicó un poema que resume la visión americana de la guerra: una América que rechaza la monarquía, América es republicana y respeta la soberanía de cada país, la conquista no forma parte de la cultura americana:

¡Pueblo sublime, Paraguay valiente!  
 América te admira  
 [...]
 Y arrollas á los fieros invasores,  
 A esas hordas impías  
 No de un traidor nomás [...] de tres traidores  
 Traidores a la América, heresiarcas  
 Contra su santa libertad, y siervos  
 De esa raza europea de monarcas.  
 [...]
 América rechaza...  
 Que una de las Repúblicas hermanas  
 Sufra la suerte infausta de Polonia.<sup>21</sup>

#### LA GUERRA DE 1866 Y LAS ALIANZAS

En 1862 partió de Cádiz a América una expedición científica española bajo el comando del almirante Luis Hernández Pinzón que luego pasó a ser dirigida por el almirante José Manuel Pareja. Desde un inicio ésta fue percibida como una amenaza para los países del Pacífico. A raíz de esta percepción de peligro cambiaron las alianzas entre los países del Pacífico Sur,

<sup>20</sup> *El Comercio*, Lima, 8 de octubre de 1866.

<sup>21</sup> J.F. de Larriva, "EL Paraguay, Mitre y Rosas", *El Comercio*, Lima, 14 de enero de 1867.

dejándose atrás momentáneamente múltiples conflictos, incluso muchos de orden de definición o demarcación de fronteras. Chile, Perú, Ecuador y Bolivia conformaron la Cuádruple Alianza. Perú y Chile fueron los primeros en hacer un frente común en diciembre de 1865, en cuyos pasos fueron seguidos por Ecuador y Bolivia en enero y marzo de 1866. En cambio, Argentina y Uruguay se abstuvieron de participar en la alianza y Brasil se declaró neutral.<sup>22</sup>

La conformación de la Cuádruple Alianza no fue un objetivo fácil de lograr. Para comenzar, Perú y Ecuador debieron amistarse. Sus relaciones diplomáticas estaban “casi cortadas”. La retórica del artículo que describe la bienvenida al ministro plenipotenciario de Perú por parte del gobierno de Ecuador es elocuente: “¡Salve, salve! Oh civilización americana. Acaba de hermostrar vuestra frente con resplandecientes repúblicas hermanas...”<sup>23</sup> Luego, Perú y Chile buscaron la alianza con Bolivia, un país que tenía serios conflictos fronterizos con Chile, con el cual tenía en disputa la posesión de la riqueza guanera de Mejillones. Mejillones aparecía para ambas naciones en los primeros años de la década de 1860 como una gran esperanza de explotación de recursos. De hecho, ambos países habían otorgado concesiones a empresarios para su explotación considerando tener soberanía sobre Mejillones. En este contexto de fricciones diplomáticas, en el año de 1863 el Parlamento boliviano aprobó una ley que otorgaba facultades al Ejecutivo para declarar la guerra a Chile previo agotamiento de la vía diplomática. A pesar de fracasar las negaciones chileno-bolivianas, el país del Altiplano no le declaró la guerra a Chile, en buena parte, por carecer de una armada.<sup>24</sup> En realidad, al igual que Ecuador con Guayaquil, Bolivia no estaba preparada para defender el puerto de Cobija. A pesar de ello, en enero de 1866, el presidente boliviano Mariano Melgarejo decide que Bolivia participe en la alianza que Chile, Perú y Ecuador habían ya sellado. La idea era ampliar el radio bélico de la escuadra española, que tendría varios miles de kilómetros hostiles, imposibilitando el abastecimiento a sus buques.<sup>25</sup>

Es interesante notar las obvias diferencias de concepción de la política internacional entre la Triple y la Cuádruple Alianza. Mientras los países del

<sup>22</sup> Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, pp. 209-211.

<sup>23</sup> *El Comercio*, Lima, “Ecuador: recepción del ministro plenipotenciario, y alianza entre las tres repúblicas Chile, Perú y Ecuador”, 16 de febrero de 1866.

<sup>24</sup> Roberto Querejazu Calvo, *Guano, Salitre, Sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (la participación boliviana)*, pp. 35-52.

<sup>25</sup> *Idem*.

Pacífico estaban unidos en contra de España, en defensa de la independencia americana, los países del Atlántico (Uruguay, la Confederación Argentina y el Imperio del Brasil) estaban enfrascados en una guerra contra Paraguay, otro país americano. La Cuádruple Alianza sustentaba un fuerte discurso americanista-integracionista. Los países de la Triple Alianza no estaban interesados en el americanismo; estaban interesados, más bien, en una reivindicación de territorios y en imponer una política de libre navegación en los ríos de la región de La Plata. Para la diplomacia de los países del Pacífico, la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay rompía la unidad americana en un momento en que se requería la unidad continental contra agresiones europeas.

#### LA GEOPOLÍTICA DE LOS PAÍSES DEL PACÍFICO

Es interesante observar que las cancillerías peruana, boliviana y chilena tenían una lectura geopolítica propia en torno a la Guerra del Paraguay. Cada país compartía puntos de vista básicos de traición al ideal americanista de parte de la Triple Alianza y veían la desaparición de Paraguay como un peligro inminente. Cada uno de los cuatro países, sin embargo, tenía sus propios temores y sus propias cartas a jugar. En mucho las variables individuales estaban signadas por problemas limítrofes. En este sentido, la lectura de la documentación diplomática permite observar un temor peruano del avance brasileño, un enfrentamiento entre chilenos y argentinos que se vincula a antiguas disputas, y una Bolivia que tiene posibles conflictos con todos los actores, aun con sus aliados iniciales (Chile y Perú). No debe perderse de vista que Bolivia tiene fronteras con Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú.

Como parte de los aliados del Pacífico, Bolivia integró el bloque que buscó una solución negociada a la Guerra del Paraguay durante los años de 1866 y 1867. Temía con razón que los territorios del Chaco mencionados en el Tratado de la Triple Alianza implicaran una merma a las pretensiones bolivianas en favor de Brasil.<sup>26</sup> Sin tener un rol tan protagónico como Perú y Chile en la búsqueda de una solución frente a las cancillerías de Montevideo, Río de Janeiro y Buenos Aires, Bolivia tuvo un papel importante en

<sup>26</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*, pp. 56, 67.

las negociaciones, dada su ubicación estratégica. Bolivia podía convertirse en una salida al exterior para Paraguay, que en 1867 estaba cercado por los ejércitos de la Triple Alianza. Una salida al exterior implicaba posibles fuentes de abastecimiento para el ejército paraguayo. Bolivia significaba el ofrecimiento de mejorar las vías de comunicación, un tema vital para la supervivencia de Paraguay.<sup>27</sup> Por lo demás, el encierro de Paraguay por la Triple Alianza era tan fuerte que, para 1867, el ministro del Perú ante los países aliados no tenía canales seguros para comunicarse con el gobierno de Paraguay.<sup>28</sup>

La diplomacia de la Triple Alianza intentaba dividir a los países del Pacífico y deshacer a la Cuádruple Alianza. Respecto de divisiones, Bolivia era largamente el país más vulnerable. Los argentinos y los orientales, por ejemplo, intentaron persuadir a los bolivianos de que sus temores acerca de los alcances del tratado en lo referente a las pretensiones territoriales de su país no estaban justificados. El Imperio del Brasil, por su parte, tuvo un acercamiento más agresivo con el país del Altiplano. Bolivia y Brasil firmaron un tratado en 1867. Este instrumento diplomático fue percibido por parte de peruanos y chilenos como una traición.<sup>29</sup> Es más, Perú consideraba que el documento era peligroso, pues compartía fronteras con ambos países y había controversias sobre la definición y demarcación de las fronteras.<sup>30</sup> En relación con la guerra, con el tratado de 1867 se cierra la posibilidad de que Bolivia ofreciera una ayuda real a Paraguay.

Perú temía más al Brasil que a la Argentina. Al menos había dos puntos centrales para explicar este temor que se tomaban en cuenta en los cálculos diplomáticos peruanos. Los gobiernos argentinos eran inestables, los brasileños no; la política exterior era cambiante para Argentina y no para Brasil. Argentina —a diferencia del Imperio del Brasil— era vista como un Estado no muy bien estructurado. Por otro lado, la guerra era muy criticada en Argentina y tenía muchos enemigos internos. La diplomacia brasileña parecía su antítesis, y era percibida como monolítica. Esta visión de la estabilidad monárquica de Brasil iba acompañada de la sospecha de una tendencia natural a aliarse con sus pares, las monarquías europeas. Para el

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 61.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>29</sup> *Ibid.*, pp. 147, 149.

<sup>30</sup> Ronald Bruce St. John, *La política exterior del Perú*, pp. 75-78; Juan Miguel Baku-la, *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*, pp. 695-714.

ministro Benigno González Vigil, las repúblicas del Pacífico debían temer al Imperio del Brasil “con sus instituciones retrógradas, con su política hipócrita, su liberalismo mentiroso, sus simpatías en Europa (aunque lo niegue por cálculo) y su implacable ambición de territorios ajenos, el Imperio es una amenaza más seria para todos los vecinos de lo que generalmente creemos”; aunado esto al crecimiento de su población.<sup>31</sup> Este temor se amplificaba cuando se tomaba en cuenta la expansión territorial de Brasil en el Amazonas, una región donde el Estado peruano tenía muy poca presencia. Es natural que el temor a Brasil fuese mayor; un país estable, en expansión y limítrofe, un país que parecía ir camino de alcanzar la hegemonía en el Amazonas.

En un informe al ministro de Relaciones Exteriores escrito por el ministro destacado en los países de la Triple Alianza, se mostraban los temores peruanos a una presencia militar brasileña en el Amazonas. Al referirse a la escuadra brasileña, se subrayaba que era “numerosa y fuerte por la clase de sus buques, si no por sus marinos... pues podría alguna vez dominar el Amazonas, como domina hoy el Plata y sus afluentes”.<sup>32</sup>

Para los chilenos el problema principal era Argentina, con cuyo gobierno mantenía relaciones complicadas. Argentina, por su parte, desconfiaba de la diplomacia chilena, a la que acusaba de interferir en asuntos en los que no tenía injerencia. La diplomacia argentina interpretaba que la intervención de Perú en la guerra y en los asuntos internos de la Confederación era menos relevante, aun cuando Perú y Chile trabajaron juntos para lograr frenar los avances de la Triple Alianza en la guerra hasta fines de 1867. Las acusaciones de los argentinos a los chilenos de injerencia tenía un amplio espectro que iba desde manipular la política boliviana en contra de Argentina hasta el apoyo a las revoluciones en contra del régimen del presidente argentino Mitre. De acuerdo con los argentinos, había una política chilena de injerencia en asuntos argentinos con una gama de juegos vastos y oscuros. En este sentido, en un informe del ministro peruano ante los países de la Triple Alianza en octubre de 1866 se describe cómo la prensa argentina acusa a Chile de manipular al presidente boliviano Melgarejo para provocar una invasión boliviana a territorio argentino:

<sup>31</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, carta de Benigno González Vigil al Señor Coronel Mariano del Prado, 25 de diciembre de 1867.

<sup>32</sup> Secretaría de Relaciones Exteriores, *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*, p. 70.

Muy alarmada se manifiesta la prensa argentina por ciertos rumores, que atribuyen al General Melgarejo á idea de amenazar la Confederación con un ejército por el lado de Salta. Como de costumbre, se explica el hecho, suponiéndolo cierto, como debido a sugerencias de Chile, al protestar contra el Tratado de Alianza, y hoy lo es Bolivia amenazando con una invasión armada. La verdad es que, a ninguna de las repúblicas occidentales se teme tanto como a Chile, sea por que hay con ella disputas antiguas que han predispuestos los ánimos, sea porque se reconoce en que ninguna podría obrar contra la Confederación con mayor eficacia, por su vecindad y relaciones con las provincias argentinas.<sup>33</sup>

Los grupos favorables a Mitre temían que los chilenos se inmiscuyeran en su política interna durante la revolución de Mendoza. Los diarios oficiales de Buenos Aires vinculados al gobierno acusaban al régimen chileno de intervenir en su política interna. De acuerdo con éstos, Chile tenía el propósito de derribar el gobierno de Mitre. Respecto a ello, la fuente diplomática peruana afirmaba que las acusaciones contra Chile eran fomentadas por los inmigrantes europeos. En este caso concreto, se trataba de los inmigrantes españoles en Buenos Aires, a quienes se atribuía crear una imagen antichilena que se consideraba vinculada a la guerra de ese entonces contra España.<sup>34</sup>

La lectura política de la revolución de Mendoza por parte de la representación peruana en los países de la Triple Alianza ayuda a comprender sus deseos y esperanzas: la Guerra del Paraguay generaba un malestar político en Argentina, y un cambio de la política interna implicaba un cambio de posición frente a la Guerra del Paraguay. A principios de febrero de 1867, la revolución de Mendoza se expandió a San Juan, San Luis, La Rioja y una parte de Córdoba, lo cual obligó al presidente Mitre a retirar tropa de la campaña contra Paraguay para hacer posible la represión de las provincias rebeldes. Para la diplomacia peruana un éxito de la revolución implicaba un cambio en el panorama internacional. Una victoria de la revolución de Mendoza permitía cambiar las alianzas de los países en guerra y, quizá, realizar también un nuevo trazado del mapa político en lo concerniente al territorio de la Confederación. Con algo de esperanza en el triunfo de la

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 127.

<sup>34</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, carta de Benigno González Vigil al Señor Ministro, Montevideo, 20 de marzo de 1867.

revolución de Mendoza, el diplomático peruano Vigil imaginó un posible nuevo escenario internacional del siguiente modo:

Considero el triunfo de la revolución altamente deseable para la alianza del Pacífico, ya respecto de nuestra cuestión con España, ya con referencia a la unión sud americana, y ya también en cuanto a la conveniencia de oponer un obstáculo eficaz a la política peligrosa del Brasil. Si esta revolución triunfase, habrían desaparecido las más serias dificultades que hasta ahora ha encontrado la alianza americana. La provincia de Buenos Aires se separaría probablemente de la Confederación, como lo hizo otra vez; pero todo el resto de los estados de La Plata, incluso el Paraguay acabarían por acercarse políticamente a nosotros.<sup>35</sup>

#### LA ARMADA ESPAÑOLA Y LA NEUTRALIDAD URUGUAYA Y BRASILEÑA

Uno de los puntos más álgidos y difíciles de las relaciones entre Perú, Chile y Uruguay y sobre todo el Imperio del Brasil fue el referente al uso de los puertos de ambos países por parte de la Armada Española. Se trataba de un tema complejo porque la guerra contra España no había terminado después del combate del 2 de mayo de 1866. Aunque la Armada Española se había retirado, no había firmado ningún tratado que diera el conflicto por terminado. No era fácil la negociación de paz porque la retórica del gobierno de Prado —cuya legitimidad se sustentaba en una ideología nacional americana que rechazaba las ambiciones de España en América— era muy dura y menos conciliadora que la del gobierno de Chile.<sup>36</sup> Esto significaba que, desde el punto de vista de Chile y Perú, la guerra continuaba, y existía el temor de que nuevas expediciones españolas se organizaran contra los países del Pacífico. Conforme con estos temores, se planearon medidas de defensa contra una posible segunda expedición española. Una de las propuestas indicaba que buques peruanos y chilenos debían esperar a la Armada Española en Chiloé y, de ese modo, realizar una emboscada.

<sup>35</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, carta de Benigno González Vigil al Señor Ministro, Montevideo, 2 de febrero de 1867.

<sup>36</sup> Juan José Fernández Valdés, *Chile-Perú*, pp. 342-351.

Frente a la situación del uso de los puertos de la Sudamérica atlántica, Perú y Chile actuaron de modo coordinado quejándose ante las cancillerías de Montevideo y Río de Janeiro indicando que su neutralidad ante el conflicto con España no era real. Los países atlánticos ofrecían servicios a la Armada Española que se consideraban iban más allá de lo que era un trato neutral. Es muy ilustrativa a este respecto la correspondencia diplomática, que presenta una visión negativa y de temor, sugiriéndose incluso la idea de que Brasil, Uruguay y Argentina terminarían convirtiéndose en punto de apoyo de una posible expansión española en la costa del Pacífico. Hay una visión de que los países de La Plata estaban influenciados por España. Como había imaginado ya Bolívar,<sup>37</sup> para muchos la monarquía brasileña era una amenaza para las repúblicas del Pacífico, pues ésta favorecía la política imperialista de las monarquías europeas. De otro lado, las poblaciones españolas o italianas que migraban a la costa del Atlántico eran percibidas como muy ligadas aún cultural e incluso políticamente a sus países de origen.

Los representantes de Perú y de Chile en Montevideo redactaron una nota al ministro de Relaciones Exteriores en enero de 1867 quejándose de la presunta falta de neutralidad del país. Los firmantes consideraban que “La libertad concedida a los buques españoles de permanecer en el puerto neutral implica para ellos el permiso de convertir el puerto en lugar de observación y acecho de los movimientos del otro beligerante, en lugar de espera y reunión de nuevos refuerzos, y en base de próximas operaciones bélicas”. De ese modo se comete un gran daño a las repúblicas del Pacífico. “La neutralidad, es decir, la imparcialidad del gobierno Oriental se hace ilusoria”. Para Perú y Chile, la neutralidad implicaba restricciones reales a los oficiales y marineros así como a los buques españoles para que no se sirvan del puerto de Montevideo.<sup>38</sup>

De acuerdo con los informes del ministro Vigil, la simpatía de Montevideo por España no era difícil de probar. Un ejemplo que se aducía para esto era la actitud de la prensa uruguaya frente a la guerra con España. Para los diarios de Montevideo, por ejemplo, los combates de Abtao y el de 2 de mayo habían sido victorias españolas. En enero de 1867, Vigil llega a tener

<sup>37</sup> Carta de Simón Bolívar al General F. de P. Santander, Potosí, 10 de octubre de 1825, Simón Bolívar, *Discursos, proclamas y epistolario político*, M. Hernández Sánchez-Barba (ed.), pp. 292-298.

<sup>38</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2 Servicio Diplomático del Perú, Legación en Brasil, carta firmada por Benigno G. Vigil y G. Blest Gana al Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay, Montevideo, 2 de enero de 1867.

una posición tan negativa frente a la política de neutralidad del gobierno uruguayo que propone que una escuadra del Pacífico se enfrente a los tres barcos de madera españoles anclados en la bahía de Montevideo. Para el diplomático peruano, una nota de protesta no era suficiente; las repúblicas del Pacífico debían exigir a los países de la Triple Alianza una neutralidad verdaderamente práctica.<sup>39</sup> Para el diplomático chileno, Alberto Blest Gana, representante de Chile ante el gobierno de Estados Unidos, España busca utilizar Montevideo como base naval, algo que ya hacían, “con la intención de apoderarse de los elementos de guerra que nos vayan por aquella vía”; sin embargo duda que España “con tan revueltos asuntos interiores” pueda “emprender algunas operaciones”. En otra carta, Blest aboga por la compra de barcos de guerra pensando en un conflicto con España.<sup>40</sup>

Los representantes de Perú y de Chile redactaron, de igual modo, notas en común dirigidas al ministro de Relaciones del Imperio del Brasil. En una nota al ministro brasileño, consideran como actitud hostil la presencia de los buques de guerra de España en Brasil. Sin embargo, los temores a la política brasileña son mayores. En 1867, hubo rumores de que Brasil había entablado conversaciones secretas con el Reino de España para formalizar una alianza cuya finalidad sería contraria a los intereses de las repúblicas del Pacífico.<sup>41</sup>

Ya para 1869, se consideraba remota la posibilidad de que España fuera una amenaza para los países del Pacífico. La tensión iba bajando y la percepción de una eventual alianza entre la monarquía americana y la Corona española iba en disminución. Para el ministro de Perú en el Imperio del Brasil de ese año, aunque no se había firmado la paz con España, era improbable ya un ataque por “la paz de hecho en que estamos tiempo ha, y la situación interior de la España, que la imposibilita para renovar las hostilidades”.<sup>42</sup> No había entonces nada ya que temer en el

<sup>39</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, Servicio Diplomático del Perú, Legación en Brasil, Montevideo, 2 de enero de 1867.

<sup>40</sup> Cartas de Alberto Blest Gana a Federico Errázuriz, Washington, 27 de febrero y 9 de abril de 1867, en *Epistolario Alberto Blest Gana*, pp. 105, 108.

<sup>41</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, Servicio Diplomático del Perú, Legación en Brasil, cartas de B. G. Vigil al Ministro de Estado del Perú del 17 y 18 de enero de 1867.

<sup>42</sup> Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, 5-2, Servicio Diplomático del Perú, Legación en Brasil, carta de José María Torre Bueno al Ministro de Relaciones Exteriores del Perú, Río de Janeiro, 4 de octubre de 1869.

Atlántico. Una posible alianza ofensiva de Brasil con la Corona de España era poco probable. Las repúblicas del Pacífico que, al final de cuentas, eran tan sólo Perú y Chile, podían dedicar su atención a nuevos y antiguos problemas.

#### ÚLTIMAS PALABRAS

En 1870, terminó la guerra con un Paraguay destrozado y a merced de la voluntad de Brasil y de sus socios. En Perú, para la mayoría de los que seguían los acontecimientos, la guerra había sido injusta, cobarde, y estaba sustentada por el afán de conquista en una relación de fuerzas asimétricas. El paso del tiempo va relegando el interés por la Guerra del Paraguay. Casi después de 10 años, empieza la Guerra del Pacífico (1879-1883) que marcó profundamente la imagen histórica de Perú. Con los años la Guerra del Paraguay pasó a ser mera curiosidad de gente entendida en historia que admira el heroísmo del pueblo de Paraguay. En la segunda mitad del siglo xx, la admiración de dicho heroísmo estuvo vinculada con una fascinación por el modelo autoritario con una política económica proteccionista y estatista que había implantado el gobierno de José Gaspar de Francia (1814-1840). Siguiendo esta lectura histórica, Paraguay había escapado momentáneamente del liberalismo decimonónico reinante en ese entonces. Francia había implantado un modelo de desarrollo que había dado sus frutos, y que el imperialismo británico aliado con los países de la Triple Alianza había ayudado a tumbar. Con el furor del neoliberalismo, menos personas con curiosidades históricas tuvieron interés en el modelo del Doctor Francia, conocido como el Supremo, en Paraguay, y quedó la imagen tan sólo del heroísmo; aunque la crisis financiera mundial de nuestros días, de octubre de 2008, fomentará el debate de las primeras décadas de la historia paraguaya.

Dejando de lado los debates en torno a los modelos de desarrollo y la implicancia de la guerra, la imagen de una guerra asimétrica y de conquista perdura; y de otro lado, la admiración por la valentía de la defensa paraguaya. En *El Comercio*, los últimos días de vida del presidente López y de la guerra son descritos con una gran amargura y en clave republicana:

Las últimas noticias que nos comunican algunos diarios argentinos sobre la guerra de la triple alianza contra la heroica República del Paraguay, la dan ya

como terminada y al Presidente López lo hacen figurar como huyendo en dirección á Bolivia... va á llevar la consternación á todos los corazones republicanos que han seguido con el mas profundo interés esta lucha desigual, sostenida heroicamente, por los valientes y denodados hijos del Paraguay desde hace cinco años, rechazando las pretensiones absurdas del imperio negrero y sus aliados del Plata [...]

Las repúblicas sud-americanas que hasta ahora no han levantado su voz en contra de las pretensiones de la alianza [...] deben, en estos momentos solemnes y de dura prueba para los vencidos, intervenir á fin de que el Paraguay conserve no solo su autonomía nacional, sino evitar que el Brasil siga influyendo en la política de ese país [...]

Es tiempo, pues, que los Gobiernos americanos y muy especialmente aquellos que tienen por vecinos al Imperio esclavocrata, obren en consuno para impedir, enérgicamente, que el Paraguay deje de figurar como república independiente y soberana entre los estados que hoy componen el continente sud-americano [...]<sup>43</sup>

A los pocos días aparece otro artículo anunciando la muerte de López que describe el asunto de modo dramático y trágico:

[...] Así ha terminado esta lucha gigantesca, que ha durado cinco años, con la muerte de López que ha sido admirado por su energía y su gran corazón; pues con una constancia, á toda prueba, ha defendido palmo á palmo á su patria, exhalando su último suspiro en la contienda.

Nosotros no tenemos embarazo para declarar que la muerte de López es un asesinato [...] su muerte ha producido un hondo sentimiento de tristeza en todas las Repúblicas del Pacífico que han seguido con gran interés las diversas peripecias de esta guerra colosal.<sup>44</sup>

Las repúblicas del Pacífico formaron parte de la creación de un imaginario en torno a la injusticia de la guerra; sin embargo, no pudieron detener su curso, como tampoco lo logró Estados Unidos de América, por múltiples razones. La primera, la unión de las repúblicas del Pacífico era muy endeble, como lo demostró el comportamiento boliviano y las historia previas

<sup>43</sup> *El Comercio*, Lima, "Comunicados. Intereses Generales: Paraguay", 30 de marzo de 1870.

<sup>44</sup> *El Comercio*, Lima, "Crónica Exterior: Imperio del Brasil, Paraguay, Uruguay y República Argentina", 7 de abril de 1870.

de sus respectivas relaciones diplomáticas. Segundo, las armadas de las repúblicas del Pacífico no eran lo suficientemente poderosas para imponer orden. Tercero, la política interna de Perú no era la más adecuada para plantear una agresiva política externa. Prado dejó de ser Jefe Supremo de la república por una revolución al mando de Diez Canseco y Balta. Las relaciones entre las repúblicas del Pacífico, sus armadas y los conflictos internos impidieron una política externa de bloque más eficaz.<sup>45</sup>

<sup>45</sup> Francisco Doratioto, *Maldita guerra*, pp. 252-253.

## BOLIVIA Y LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA

FERNANDO CAJÍAS DE LA VEGA

*Universidad Mayor de San Andrés–Universidad Católica Boliviana*

### INTRODUCCIÓN

Durante el desarrollo de la Guerra del Paraguay, gobernó Bolivia el tristemente célebre general Mariano Melgarejo (1864-1870), cuyo gobierno se caracterizó por una férrea dictadura. Sin embargo, si hay un aspecto que la actual historiografía revisa más críticamente, es su política internacional, llevada a cabo, principalmente, por su ministro de Relaciones Exteriores, Donato Muñoz.

Por mucho tiempo, se ha culpado a Melgarejo de “generosas” cesiones territoriales a Chile y Brasil. A Chile, con el Tratado de 1866, por el que Bolivia perdía tres de los cinco grados geográficos que tenía en la costa del Pacífico, y a Brasil, con el Tratado de 1867, todo el territorio de Matto Grosso. Además, en el caso chileno, se le reprocha la concesión monopólica a exploradores chilenos de la explotación del salitre, por 15 años, sin pago de impuestos. Pese a lo grave del asunto, ha surgido la reflexión sobre si al gobierno de Melgarejo no le quedaba otra cosa que fijar fronteras en territorios que estaban en disputa desde décadas antes.

Más importante aún fue su política para fortalecer la Unión Americana, para así garantizar la paz entre los pueblos americanos y su defensa ante la amenaza de potencias extranjeras como España. Es importante recordar que este país bombardeó puertos del Pacífico, lo que ocasionó una indignación general y el surgimiento de un alto espíritu americanista, especialmente en las repúblicas del Pacífico (Ecuador, Perú, Bolivia y Chile).

En 1867, por ejemplo, el Congreso boliviano ratificó los cuatro tratados “celebrados en Lima por los diputados de la Unión Americana sobre Alianza, Unión de Paz, Comercio, navegación y correos. Indudablemente,

ellos traerán el engrandecimiento de los Estados que los han firmado porque aseguran la Paz que es el punto principal para el progreso”.<sup>1</sup>

Durante el gobierno de Melgarejo se consolidó el bloque de las Repúblicas del Pacífico, con una especial amistad entre los gobiernos de Bolivia y Chile, que actuaron coordinadamente para ofrecer su mediación en la Guerra del Paraguay.

Con los tratados de 1866 y 1867, Bolivia tenía solucionados, por lo menos momentáneamente, sus problemas limítrofes con Brasil y Chile, pero quedaban pendientes las disputas territoriales con Argentina y Paraguay. Precisamente, estas últimas preocuparon al gobierno boliviano durante la Guerra del Paraguay, por el temor que los aliados no tomaran en cuenta los derechos bolivianos sobre el territorio del Chaco.

Estas dos razones, ofrecer la mediación y velar por los derechos de Bolivia, motivaron al gobierno boliviano a designar al coronel Quintín Quevedo como enviado extraordinario de la República de Bolivia ante el Imperio del Brasil y las repúblicas del Plata: Argentina y Uruguay.

Precisamente, las cartas e informes del coronel Quevedo son la fuente principal para el presente trabajo. Quevedo ejerció su misión, al principio, desde Río de Janeiro, luego visitó Montevideo y, finalmente, la mayor parte del tiempo estuvo en Buenos Aires.

#### EL OFRECIMIENTO DE MEDIACIÓN

Desde el momento en el que el coronel Quintín Quevedo, enviado extraordinario de Bolivia ante los tres países, presentó sus credenciales, ofreció la mediación de Bolivia para llegar a un acuerdo de paz con Paraguay, aun a sabiendas de que la mediación ofrecida por Estados Unidos había sido rechazada.

El 5 de febrero de 1868, Quevedo se reunió con el ministro brasileño Paranaíba, encargado accidentalmente de las relaciones exteriores; después de expresarse recíprocamente los sentimientos de amistad entre sus países y de tratar asuntos como la demarcación de límites y las buenas relaciones entre los países del Pacífico, pasó Quevedo a

<sup>1</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. ARG-1-R-6. Correspondencia recibida de Argentina, 1853-1868. Carta del Cónsul Adolfo Carranza al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Buenos Aires, 1 de mayo de 1867.

significarle en términos generales el deseo ardiente del Gobierno Boliviano por ver terminada de cualquier modo pacífico y honorable la larga y dispendiosa Guerra del Paraguay, cuyas calamidades lamenta, puesto que, en los dos partidos beligerantes, ve pueblos amigos cuya suerte y ventura le interesa directamente; que Bolivia, absteniéndose de hacer apreciaciones de otro género, en esa guerra y respetando los motivos de ella, veía con dolor su indefinida prolongación y como vecina común se consideraba en el deber de ofrecer sus *buenos oficios de mediación*, en ese sentido mi gobierno me ha autorizado especialmente para interponerlos...

con la promesa de dejar “ incólume la dignidad de todos y muy especialmente la de los aliados que se creen agredidos...”<sup>2</sup>

El ministro de Brasil respondió que apreciaba el interés y los buenos deseos del gobierno boliviano, pero

hizo una corta reseña histórica de los esfuerzos brasileiros por el cultivo de su amistad con las repúblicas vecinas, habiéndose distinguido muy especialmente con el Paraguay. Aseguró que importaba y convenía a los altos destinos continentales y a los intereses del Brasil, la existencia e integridad del Paraguay, que por tanto no se trataba de ninguna desmembración en ese país. Dijo que, en tal concepto, la guerra paraguaya, había surgido sólo de ‘de las violencias, atropellamientos y ofensas perpetradas escandalosamente por el Presidente López’. Que la deslealtad de éste y su invasión consumada en el territorio brasileiro y argentino *imposibilitaban cualquier allanamiento que no satisficiera el honor y la dignidad*.<sup>3</sup>

Explicó luego que esas razones forzaron la negativa del Imperio del Brasil a la mediación de Estados Unidos; concluyó asegurando que todo advenimiento con el presidente López era imposible “por su deslealtad” y que estaba pronta la victoria de los aliados, que la guerra no era a la República Paraguaya sino a su tirano López. Por todas esas razones, quedó implícito el rechazo a la mediación.

Precisamente 20 días después, Quevedo recordaba al canciller boliviano, Donato Muñoz “la inoportunidad de mi insinuación para que se acepte

<sup>2</sup> Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia. BRA-1-R-1. Correspondencia recibida del Brasil. Carta de Quintín Quevedo al Ministro de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro, 5 de febrero de 1868.

<sup>3</sup> *Idem*.

la mediación o buenos oficios de Bolivia. Espero una coyuntura favorable para formularla debidamente, a fin de cumplir con las instrucciones que recibí sobre ese particular. Un cambio cualquiera en el estado de los ejércitos contendientes puede facilitarme esa coyuntura, que no dejaré pasar infructuosamente”.<sup>4</sup>

Pese a que tampoco el ofrecimiento de mediación fue aceptado en las charlas preliminares con los ministros de Argentina y Uruguay, Quevedo decidió insistir en la propuesta de mediación, dada la instrucción recibida por el gobierno boliviano el 18 de junio de 1867.

En esta segunda oportunidad, presentó en Buenos Aires, el 17 de julio de 1868, un oficio con el encargado de Negocios de Chile, Guillermo Blest Gana, en el que se manifestaba “nuestra insinuación conjunta de buenos oficios para la paz con el Paraguay”. Los representantes de los países aliados respondieron que “después de ponerse de acuerdo en esta capital, nos constatarán lo que resolvieren sobre la materia”.

Aun antes de recibir la respuesta, Quevedo se manifestó pesimista respecto a la posible respuesta de los aliados: “No tengo esperanzas de que nuestra interposición surta completamente sus efectos por la ocupación de Humaitá, que ha dado a la guerra un carácter de vigor a favor de la alianza y ha alentado la esperanza de la pronta rendición del Mariscal López... por esto la interposición boliviano-chilena dejará de haber sido muy oportuna y honorable y que en sus efectos posteriores dejará de militar favorablemente”.<sup>5</sup>

El gobierno del Brasil, a través del secretario de Estado de los Negocios Extranjeros, manifestó en carta de 28 de julio de 1868:

Los señores don Quintín Quevedo y D.G. Blest Gana, deseosos de secundar los intereses de sus respectivos gobiernos, resolvieron ofrecer conjuntamente al de SM el Emperador la interposición de buenos oficios, en nombre de los dichos gobiernos, para la solución pacífica de la guerra que los aliados sostienen contra el Paraguay.

El infrascrito cumple el grato deber de llevar al conocimiento de los señores representantes de las Repúblicas de Bolivia y de Chile, que el gobierno imperial aprecia con satisfacción los términos de la referida nota; mas que, no

<sup>4</sup> *Ibid.* Carta de Quevedo al Ministro de Relaciones Exteriores, Río de Janeiro, 25 de febrero de 1868.

<sup>5</sup> AMREEBOL. ARG-1-R-6. Carta de Quevedo al Ministro de Relaciones Exteriores, Buenos Aires, 1 de agosto de 1868.

pudiendo tomar en tan grave asunto una solución definitiva sino de acuerdo con sus aliados, no le es dado en esta ocasión *más que agradecer, como agradece cordialmente los buenos deseos...*<sup>6</sup>

Prometió reunirse con los aliados para dar una respuesta definitiva. El 21 de agosto de 1868, los representantes de los tres gobiernos respondieron negativamente, por separado, pero en textos calcados

(1) Los Gobiernos Aliados son los primeros en deplorar los males y las calamidades de una guerra entre Estados vecinos, pero sin tener la menor parte de responsabilidad, desde que fueron agredidos de una manera condenada por el Derecho Internacional y por los usos y prácticas de las naciones civilizadas, no podían dejar de responder, como respondieron, a la cruenta provocación del gobierno paraguayo. Ellos creen, por consiguiente, que las causas y los fines de esta guerra, lo mismo que los sucesos que han tenido lugar, *no les permiten aceptar el benévolo ofrecimiento de los gobiernos de Bolivia y de Chile y así lo han resuelto.*<sup>7</sup>

El oficio de Uruguay fue firmado por Manuel Herrera, encargado de la Misión Especial de Uruguay en Buenos Aires; el de Brasil, por Joaquín de Amaral, encargado de la Misión Especial de Brasil en Buenos Aires, y el de Argentina por el propio ministro de Relaciones Exteriores, Rufino de Elizalde. Los tres gobiernos agradecieron a los gobiernos de Bolivia y Chile y manifestaron su deseo de estrechar los lazos de amistad.

A los dos días de la negativa de los aliados, las legaciones de Bolivia y Chile respondieron lacónicamente a los representantes de los tres países que en vista de la no aceptación de “los benévolos ofrecimientos de los gobiernos de Bolivia y Chile” por parte de los gobiernos aliados aduciendo como argumento las causas y fines de la guerra, así “los sucesos que han tenido lugar”, *“lamentan la ineficacia de su amigable interposición, cuyo resultado llevarán al conocimiento de sus respectivos gobiernos”*.<sup>8</sup>

Los ofrecimientos de mediación trascendieron a la prensa, la que, según Quintín Quevedo, “ha merecido generales simpatías y la mayoría de

<sup>6</sup> *Ibid.* Carta del Ministerio de Negocios Extranjeros del Brasil, Río de Janeiro, 28 de julio de 1868.

<sup>7</sup> *Ibid.* Carta de la Misión especial del Brasil en Buenos Aires de 21 de agosto de 1868. Mismas cartas enviadas por las representaciones de Uruguay y Argentina.

<sup>8</sup> *Ibid.* Carta de Quevedo y Blest Gana, Buenos Aires, 24 de agosto de 1868.

la prensa lo ha sostenido con empeño...”. En otra nota, afirma que “la prensa argentina toda, salvo ‘El Nacional’, que ha ostentado su predisposición para las Repúblicas del Pacífico, ha sabido estimar nuestra interposición amistosa, darnos sus agradecimientos y prestarnos su aprobación y su concurso”.<sup>9</sup>

Quevedo interpretó la negativa de los aliados a la ocupación de Humaitá por los ejércitos aliados, lo que alentó en los tres países “las operaciones de la guerra y trastornando las predisposiciones favorables a la paz que se sentían antes de ese suceso. Agregado tal acontecimiento a la rendición de los restos paraguayos de Humaitá en la península y a las constantes predisposiciones del Brasil, esencialmente dominante sobre sus aliados, nada de extraño tiene esa denegación”. Entendía Quevedo que la mayoría de la opinión pública de los países aliados consideraba próximo el término de la guerra y la rendición del mariscal López, pero que también era necesario tomar en cuenta otras opiniones, como la del diario *Pueblo Argentino*, que “por el contrario, creen a López fuerte y juzgan la guerra interminable, bajo una nueva paz, en el terreno de las guerrillas y las montoneras”.<sup>10</sup>

Las legaciones de Bolivia y Chile intentaron también presentar sus buenos oficios ante el gobierno del Paraguay. Al respecto, Quevedo informó, a fines de julio de 1868, que las legaciones de Chile y Bolivia consiguieron un “pase para un correo de gabinete que con el señor Blest Gana haremos mañana a la Asunción remitiendo el correspondiente pliego de interposición de buenos oficios...”.<sup>11</sup>

El correo de gabinete nunca llegó a destino por oposición del jefe de las tropas aliadas, el marqués de Caxias. El 19 de agosto de 1868, el coronel Quevedo informaba al gobierno boliviano que “el correo de gabinete que de acuerdo con el Encargado de Negocios de Chile mandamos al Mariscal López, dirigiéndole la correspondiente interposición de buenos oficios para la paz, con previo pase del gobierno argentino y después de seguridades que nos manifestó el Señor Elizalde, de que llegaría a su destino sin obstáculo, regresó contrariado por la negativa del marqués de Caxias para su continuación al campamento paraguayo”.<sup>12</sup>

<sup>9</sup> *Ibid.* Carta de Quevedo al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Buenos Aires, 25 de agosto de 1868.

<sup>10</sup> *Idem.*

<sup>11</sup> *Idem.*

<sup>12</sup> *Ibid.*, 19 de agosto de 1868.

Las dos legaciones, en carta dirigida al ministro Elizalde, pidieron explicaciones sobre “un suceso incalificable y respecto del cual esperamos la debida solución”. En esa carta, Quevedo y Blest Gana afirmaron lo siguiente:

El Ministro Plenipotenciario de Bolivia y el Encargado de Negocios de Chile tienen el honor de poner en conocimiento de S.E., el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Argentina, que el correo de gabinete que con el objeto conocido por el gobierno argentino y un pase otorgado por el Señor Ministro, enviaron los infrascritos al Paraguay, ha regresado a esta capital sin haber podido dar cumplimiento a su encargo, por oponerse a ello el Señor General en Jefe de los Ejércitos Aliados.

El Señor don Antonio Bombal que, como puede recordarlo S.E., fue la persona designada para desempeñar la comisión antedicha, ha hecho a los infrascritos la siguiente relación de lo sucedido en el desempeño de su encargo:

A su llegada al campamento aliado puso en manos del Señor General en Jefe del Ejército Argentino el pase que a solicitud de las legaciones de Bolivia y Chile se había servido otorgarle S.E. el Ministro de Relaciones Exteriores de esta República.

Impuesto de su contenido, el General Gelly y Obles manifestó al señor Bombal que encontraba irregular el pase que se le había dado, tanto por ser otorgado por el Ministro de Relaciones Exteriores, de quien él no recibía órdenes, como por venir dirigido al General en Jefe del Ejército Argentino que era un subalterno y no al Señor Márquez de Caxias, general en jefe de los Ejércitos Aliados. Dijo también que por su parte era de sentir que no debía concederse a persona alguna autorización para pasar al campamento enemigo porque esto podía perjudicar las operaciones de la guerra, pero que, como no era él quien debía resolver en esta materia, daría cuenta de este incidente al Señor Márquez de Caxias.

El mismo Bombal condujo la nota al marqués de Caxias, quien finalmente decidió no permitir que pasara al campamento paraguayo.<sup>13</sup>

Inmediatamente el ministro Elizalde respondió, en coordinación con la representación de Brasil, dando las explicaciones del caso. Según la expli-

<sup>13</sup> *Ibid.* Carta de reclamo de las legaciones de Bolivia y Chile, Buenos Aires, 13 de agosto de 1868.

cación del ministro, la carta dirigida al marqués, en la que se avalaba el pase al señor Bombal, “no fue recibida sino después que este señor dejó el campamento del Ejército Aliado y a falta de ella y a causa también de las operaciones activas que tenían lugar entonces, el señor marqués de Caxias no creyó oportuno conceder el pase en aquellos momentos. Si el señor Bombal hubiera demorado unos días más, hubiera conseguido llevar a efecto la misión que iba encargado y que había obtenido el asentimiento de este gobierno y de la legación del Brasil y que solo fue retardado por las circunstancias mencionadas”.

En la misma carta, Elizalde ofreció dar un nuevo pase si las legaciones de Bolivia y Chile deseaban enviar un nuevo correo de gabinete con el mismo objeto a que fue destinado el anterior para facilitarle el tránsito por las filas aliadas.<sup>14</sup>

La Legación del Brasil explicó lo mismo, insistiendo en que las operaciones militares impidieron el pase inmediato, pero si Bombal hubiera esperado unos días habría conseguido su objeto, “como ahora podría conseguirlo si lo deseasen los señores Quevedo y Blest Gana”.<sup>15</sup>

En carta de 20 de agosto de 1868, Quevedo y Blest Gana contestaron al ministro Elizalde repitiendo sus argumentos relacionados con las operaciones militares y la tardanza de la carta a Caxias, pero aún así

deploran esta contrariedad, pero animados de los mismos amistosos y humanitarios sentimientos que les dictaron su interposición oficiosa y confiando en la fe que les merecen la palabra de un gobierno amigo, aceptan las explicaciones del Señor Ministro, permitiéndose observarle, sin embargo, que ni ellos, ni su Correo de Gabinete, podían ni debían suponer que para que éste llegase a su destino, era menester otros requisitos que los de S.E. mismo creyó como únicos necesarios puesto que a suceder lo contrario debían presumir que S.E. el Señor Ministro habría enviado a estas legaciones al mismo tiempo que el pase, el oficio a cuyo retardo atribuye el malogro del viaje del Señor Bombal. Respecto al nuevo envío del Correo de Gabinete que S.E. ofrece, por segunda vez, los infrascritos reservan su aceptación hasta tanto que la contestación de los Gobiernos de la Alianza les coloquen en el caso conveniente.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> *Ibid.* Carta del Ministro Elizalde a las legaciones de Bolivia y Chile, Buenos Aires, 19 de agosto de 1868.

<sup>15</sup> *Ibid.* Carta de Amaral al Ministro Elizalde, Buenos Aires, 18 de agosto de 1868.

<sup>16</sup> *Ibid.* Carta de Quevedo y Blest Gana al Ministro Elizalde, Buenos Aires, 20 de agosto de 1868.

La nota de Elizalde motivó al ministro a pedir a Quevedo una conferencia privada, en la que le solicitó quitase de la carta la frase “confiando en la fe que les merecen la palabra de un gobierno amigo” por resguardo de posibles interpretaciones. Quevedo explicó que la frase significó la aceptación de las explicaciones de los aliados y que, por ello, no creía conveniente retirarla. Elizalde aceptó la versión de Quevedo.

El incidente del malogrado correo a Paraguay coincidió con la no aceptación de los aliados a la propuesta boliviano-chilena, por lo que ambas legaciones decidieron dar por terminada su interposición de mediación a fines de agosto de 1868.

#### INTERESES BOLIVIANOS EN EL CHACO

Una de las fronteras en disputa desde la fundación de la República fue la frontera con Paraguay, fundamentalmente por el Chaco Boreal. El internacionalista boliviano Valentín Abecia sostiene que la disputa se debía a que Bolivia sostenía que el Chaco Boreal, territorio entre los ríos Pilcomayo y Paraguay hasta Bahía Negra pertenecía a la Audiencia de Charcas; en cambio, Paraguay sostenía que su límite norte era Bahía Negra.

Ambos países se esforzaron por demostrar sus derechos desde la colonia, pero poco hicieron por poblar el territorio. Bolivia reconoció la independencia de Paraguay en 1843 con la seguridad de que la margen derecha del río Paraguay le pertenecía. En cambio, el gobierno paraguayo sostenía que tenía soberanía de costa a costa sobre el río Paraguay, aspecto que fue reconocido en el Tratado de Límites entre Argentina y Paraguay de 1852 y que originó la protesta del gobierno boliviano.<sup>17</sup>

En esa situación de indefinición se dio la Guerra de la Triple Alianza. El 6 de julio de 1866, la Cancillería boliviana reclamó el tratado secreto de la Triple Alianza, mediante el cual los aliados “hubiesen comprendido una gran porción del territorio boliviano”. El canciller argentino Elizalde tranquilizó al gobierno boliviano en nota de 18 de agosto de ese año, afirmando que los países aliados respetaban los derechos bolivianos y se los dejaba a salvo en los territorios que están en la margen derecha del río Paraguay.<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Al respecto, para conocer en detalle la posición boliviana, véase Valentín Abecia, *Las relaciones internacionales de Bolivia*.

<sup>18</sup> Citado por Abecia, *op. cit.*, p. 183.

El que advirtió sobre los peligros de usurpación de los derechos bolivianos en el Chaco fue el encargado de Negocios en Argentina, Agustín Matienzo. Desde Buenos Aires, el 18 de mayo de 1865, escribía lo siguiente:

En los momentos actuales en que, a consecuencia de la Guerra con el Paraguay, tendrá tal vez la Argentina que tomar posesión de los territorios que nos usurpaba el Paraguay, ha sido una estipulación oportuna y salvadora la del artículo 20 del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación (firmado con Argentina el 2 de mayo de 1865, pero que faltaba su aprobación por el poder legislativo). En él se declara que la posesión no será un título para destruir los derechos primitivos de las naciones contratantes acerca de sus territorios.<sup>19</sup>

Sin embargo, el mismo Matienzo fue el que alertó sobre los peligros de usurpación que significaba el Tratado de la Triple Alianza, en carta de 9 de junio de 1866:

Es adjunto el número 74 de la 'América', diario de Buenos Aires, en el que hallará V.E. el Tratado de Triple Alianza, celebrado entre el Brasil, la Argentina y el Uruguay. El artículo 16 de ese tratado contiene en su inciso 1º, una usurpación de inmensos territorios bolivianos, tanto que apenas podría considerarse en lo sucesivo como frontera boliviana los arrabales de Chuquisaca y de Santa Cruz, pues que es indeterminado el límite al que aspira la triple alianza a la margen derecha del río Paraguay [...]

Me parece que no sólo sería imprudente, sino que hasta sería deshonesto el silencio de Bolivia ante esa usurpación anunciada en el tratado que pronto se consumará por las armas.

Sugiere Matienzo que inmediatamente el gobierno boliviano tome las siguientes medidas:

1º. Hacer una protesta solemne y declarar por una ley territorio boliviano todo el comprendido entre los ríos Paraguay y Bermejo, declarando, además, que todo buque puede llegar libremente sin pagar derechos por su cargamento a cualquier punto del litoral boliviano.

<sup>19</sup> AMREBOL. ARG 1-R-6. Carta de Matienzo al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Buenos Aires, 18 de mayo de 1865.

2º Ratificar los tratados que firmé en Buenos Aires el 2 de mayo de 1865 y pedir inmediatamente su cumplimiento en lo que tiene relación con los límites.<sup>20</sup>

Como ya se vio, el gobierno de Melgarejo presentó las reclamaciones respectivas que dieron su resultado, pero retardó inexplicablemente la aprobación legislativa de los tratados firmados por Matienzo, lo que originó su caducidad.

Matienzo, dentro de su preocupación, llegó a sugerir que “si ni la República Argentina, ni el Brasil hacen justicia a Bolivia, es necesario y santo *aliarse con el Paraguay* antes de que sucumba. Algo más, tal vez sería conveniente a la causa democrática boliviana que las repúblicas del Pacífico impidan la derrota del Paraguay.”<sup>21</sup>

El gobierno boliviano envió a Quevedo con las instrucciones de ofrecer la mediación y velar por “los intereses orientales de Bolivia”. Quevedo, varias veces, insistió sobre que “los intereses orientales de Bolivia merecen la más seria atención y desearía que al respecto de ellos y para los casos de solución de la guerra paraguaya me mande V.E. sus instrucciones que en anterior correo le he pedido”.<sup>22</sup>

Por su parte, el cónsul boliviano en Buenos Aires, Adolfo Carranza, presentó al gobierno boliviano un interesante proyecto para contribuir a la realización práctica de la navegación fluvial del río Paraguay hasta nuestras riberas y puertos orientales. Carranza se quejó de falta de respuesta e insistió en su proyecto:

Hace años que dirigí notas a su ministerio respecto a la navegación del río Paraguay, hasta el puerto que el Supremo Gobierno determinase y hasta ahora no he tenido contestación, pues no dudo que conseguiría formar una compañía que hiciese la navegación tomando yo particularmente una parte en ella, porque comprendo la conveniencia que resultaría para ese país, y en esta virtud, repito nuevamente para que si el Supremo Gobierno lo tiene a bien, se me indique:

El puerto que se determine como puerto.

El premio que se dará a la empresa que llegue con un vapor a él.

La distancia del puerto a la primera población de la República.

<sup>20</sup> *Ibid.* Salta, 9 de junio de 1866.

<sup>21</sup> *Idem.*

<sup>22</sup> *Ibid.* Carta de Quevedo al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, Buenos Aires, 25 de julio de 1868.

Ofreció Carranza que la empresa construiría el vapor en Buenos Aires y pidió las estadísticas de producciones que podrían traerse desde el puerto boliviano, que se construyesen postas para los pasajeros, que se dotasen de terrenos para fomentar la migración al puerto. Sugirió también que el gobierno tome parte de la empresa.<sup>23</sup>

Lastimosamente, el proyecto de Carranza no recibió el apoyo necesario. Más importante que demostrar los derechos en papeles, era empezar a navegar por el río. En todo caso, el gobierno logró salvaguardar sus derechos, pero momentáneamente, porque el problema de límites con Paraguay continuó a lo largo del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX hasta originar otra terrible guerra entre países vecinos latinoamericanos.

VISIÓN DE QUEVEDO  
SOBRE LOS PROTAGONISTAS DE LA GUERRA

Si bien el coronel Quevedo, como diplomático, no da largas apreciaciones sobre las causas y razones de la guerra, entre líneas muestra sus simpatías, temores o reproches.

Respecto al soldado paraguayo, coincide con muchos, sobre su valentía y heroísmo. Por ejemplo, cuando transcribe las noticias respecto a la derrota de Humaitá, dice:

Es posible, en esta virtud, que los bravos paraguayos hagan su resistencia, en delante de las breñas y de los bosques, pues el amor a la patria y a la independencia se ha desarrollado en esa heroica nación de una manera extraordinaria y hace creer no se doblegarán sus hijos a la dominación extranjera.

Muy posible es que Bolivia tenga que abrigar en su seno a los pocos restos de los defensores del Paraguay, si es que buscan allí un asilo, como se anuncia por la prensa. El gobierno noble y caballeroso del general Melgarejo no dudo prestará, en tal caso, la debida protección a esos patriotas desgraciados, desmintiendo así la apreciación que un corresponsal brasilero se ha atrevido hacer sobre la conducta del gobierno boliviano, que supone mezquina llegado ese caso.<sup>24</sup>

<sup>23</sup> *Ibid.* Carta de Carranza al Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, Buenos Aires, 1 de mayo de 1867; la volvió a mandar en 1868.

<sup>24</sup> BRA-1-R-1. Río de Janeiro, 10 de abril de 1868.

Cuando llegaron los prisioneros de Humaitá a Buenos Aires, también Quevedo los califica de héroes, con lo que queda claro su simpatía hacia los soldados y oficiales paraguayos, aunque nada dice de su gobierno.

En cuanto a los gobiernos de la Triple Alianza, sus opiniones son contradictorias. Por un lado, no deja de repetir las muestras de simpatía y amistad que ha encontrado en los tres gobiernos con respecto a Bolivia, pero, por otro lado, no deja de mostrar, aunque con menos frecuencia, sus críticas y temores respecto a su política externa e interna, especialmente en relación con el Brasil y su influencia sobre Uruguay y Argentina. En carta al ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, da la siguiente apreciación:

El Brasil es el alma de la contienda paraguaya y, al mismo tiempo, el que conmueve las facciones orientales.

La República Argentina, que debía equilibrar esas influencias, hoy se halla arrastrada bajo de ese mismo yugo.

Se pretende aquí que la República Argentina tiene voluntad, tiene ideas propias, tiene fuerza de acción y eso no es cierto, por desgracia, en la actualidad.

El gobierno Mitre-Elizalde se ilusiona a sí mismo con las apariencias fastuosas que el Brasil le ha dado y quiere sostener aún a pesar de que la opinión pública dentro y fuera no le reconoce. La prensa misma de Río de Janeiro, eco fiel de su gobierno, ha dejado los miramientos y acusa y ridiculiza a la República Argentina y al mismo Mitre.

Éste, entre tanto, proclama la lealtad y la armonía de la alianza. Su mensaje así lo pregona, pero la prensa que ve las cosas sin ofuscamiento, lo desmiente.

En la misma carta, evalúa a los tres candidatos para la Presidencia de Argentina de esta manera: “Elizalde representa los intereses brasileros y la continuidad de la guerra; Urquiza representa la conciliación de ellos con vislumbres de una solución favorable a la paz y a los intereses paraguayos. Sarmiento (el más popular) representa las exageraciones republicanas y las utopías políticas, con esa misma tendencia de paz con el Paraguay”.<sup>25</sup>

En otra carta, de 20 de mayo de 1868, opina que Bolivia no puede esperar mucho de la política brasileña y que es Brasil el país que sostiene la Guerra del Paraguay:

<sup>25</sup> ARG-1-R-6. Buenos Aires, 19 de mayo de 1868.

Juzgo concluyente mi convicción de que el Brasil tiene y tendrá las más marcadas tendencias absorbentes, en sus miras para con las repúblicas vecinas, resintiéndose de desvío y egoísmo.

Esos instintos son los que sostienen la colosal y dispendiosa guerra del Paraguay, por más que su prensa y sus aseveraciones lo quieran desmentir. Ellos son los que alimentan las agitaciones y descontentos del Estado Oriental del Uruguay que hoy se encuentra envuelto en una escandalosa e impropia situación interior [...] Por todas estas causas, temo mucho por la República Oriental venga a parar en la situación de Protectorado Brasileiro [...]

Con estos precedentes y volviendo a lo que toca a Bolivia, en todas sus relaciones y aun en su tratado vigente de marzo, ha sido consecuente y no ha tenido en mira otra cosa que sus conveniencias, estando muy distante de la reciprocidad y de los intereses bolivianos. Sus halagos, sus promesas y su misma legación de Lopez Netto (hoy constituida en espionaje) han sido diplomacias falsas adormideras para entretenernos mientras se sostiene la guerra con el Paraguay. Entre tanto y aún con la cuestión paraguaya pendiente, nos ha explotado en sus concesiones fluviales, ha mantenido en cierta especie de tutela nuestro comercio oriental y ha ganado en sus fronteras.<sup>26</sup>

Su poca simpatía hacia los brasileños se refleja también en un informe sobre los fracasados intentos de tomar Humaitá en 16 y 18 de julio de 1868; pese a alabar la valentía del general brasileño Osorio, acusa a las armas brasileñas de no haber apoyado a los argentinos.

En el mismo informe, interpreta que el Congreso argentino no “está por la guerra, pero se abstiene de tomar parte directamente en ello, por la falta de valor civil. Los hombres de aquí (Argentina) son individualmente osados, pero en el terreno de la prensa y en el parlamento son tímidos. Las facciones dominantes de dos cortos círculos, amigos de la guerra y de los intereses locales bonaerenses, han acobardado al resto de la sociedad”.

En el mismo informe, insiste que la República del Uruguay “vive bajo la tutela brasilera”. También, considera que, tampoco en el propio Brasil, la opinión sobre la guerra era uniforme, que su propia Asamblea estaba agitada y dividida y que se daban constantes ataques por la mala conducción de la guerra.<sup>27</sup>

Éstas son algunas de las opiniones de Quevedo sobre los protagonistas de la guerra.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 10 de mayo de 1868.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 25 de julio de 1868.

## CONCLUSIONES

Como se ha podido ver a través de la acción y los informes de Quintín Quevedo, el gobierno boliviano no fue indiferente ante las consecuencias de la guerra. Intentó, conjuntamente con el gobierno de Chile, por lo menos en 1868, mediar en el conflicto. También estuvo preocupado por las repercusiones de la guerra en sus intereses en el Chaco.

Es cierto que no se pueden sacar conclusiones absolutas, con base en fuentes de un año de misión y la interpretación de los acontecimientos por parte de un boliviano en Buenos Aires, pero, sin duda, sus informes y apreciaciones constituyen una fuente importante para conocer una parte de una visión boliviana, un tanto periférica, sobre la terrible Guerra del Paraguay, país con el que, desgraciadamente, Bolivia se enfrentó posteriormente.



ANEXO.  
TRATADO DE LA TRIPLE ALIANZA

Art. 1. La República Oriental del Uruguay, Su Majestad el Emperador del Brasil, y la República Argentina contraen alianza ofensiva y defensiva en la guerra provocada por el gobierno del Paraguay.

Art. 2. Los aliados concurrirán con todos los medios de que puedan disponer, por tierra o por los ríos, según fuese necesario.

Art. 3. Debiendo las hostilidades comenzar en el territorio de la Rca. Argentina o en la parte colindante del territorio paraguayo, el mando en jefe y la dirección de los ejércitos aliados quedan a cargo del Pdte. de la Rca. Argentina y general en jefe de su ejército, brigadier don Bartolomé Mitre. Las fuerzas navales de los aliados estarán a las inmediatas órdenes del Vice Almirante Visconde de Tamandaré, comandante en jefe de la escuadra de S.M. el Emperador del Brasil. Las fuerzas terrestres de S.M. el Emperador del Brasil formarán un ejército a las órdenes de su general en jefe, el brigadier don Manuel Luís Osorio. A pesar de que las altas partes contratantes están conformes en no cambiar el teatro de las operaciones de guerra, con todo, a fin de conservar los derechos soberanos de las tres naciones, ellas convienen desde ahora en observar el principio de la reciprocidad respecto al mando en jefe, para el caso de que esas operaciones tuviesen que pasar al territorio oriental o brasileño.

Art. 4. El orden interior y la economía de las tropas quedan a cargo exclusivamente de sus jefes respectivos. El sueldo, provisiones, municiones de guerra, armas, vestuarios, equipo y medios de transporte de las tropas aliadas serán por cuenta de los respectivos Estados.

Art. 5. Las altas partes contratantes se facilitarán mutuamente los auxilios que tengan y los que necesiten, en la forma que se acuerde.

Art. 6. Los aliados se obligan solemnemente a no deponer las armas sino de común acuerdo, y mientras no hayan derrocado al actual gobierno del Paraguay, así como a no tratar separadamente, ni firmar ningún tratado de paz, tregua, armisticio, cualquiera que ponga fin o suspenda la guerra, sino por perfecta conformidad de todos.

Art. 7. No siendo la guerra contra el pueblo paraguayo sino contra su gobierno, los aliados podrán admitir en una legión paraguaya a todos los ciudadanos de esa nación que quisieran concurrir al derrocamiento de dicho gobierno, y les proporcionarán los elementos que necesiten, en la forma y condiciones que se convenga.

Art. 8. Los Aliados se obligan a respetar la independencia, soberanía e integridad territorial de la Rca. del Paraguay. En consecuencia el pueblo paraguayo podrá elegir el gobierno y las instituciones que le convengan, no incorporándose ni pidiendo el protectorado de ninguno de los aliados, como resultado de la guerra.

Art. 9. La independencia, soberanía e integridad territorial de la República, serán garantizadas colectivamente, de conformidad con el artículo precedente, por las altas partes contratantes, por el término de cinco años.

Art. 10. Queda convenido entre las altas partes contratantes que las exenciones, privilegios o concesiones que obtengan del gobierno del Paraguay serán comunes a todas ellas, gratuitamente si fuesen gratuitas, y con la misma compensación si fuesen condicionales.

Art. 11. Derrocado que sea el gobierno del Paraguay, los aliados procederán a hacer los arreglos necesarios con las autoridades constituidas, para asegurar la libre navegación de los ríos Paraná y Paraguay, de manera que los reglamentos o leyes de aquella República no obsten, impidan o graven el tránsito y navegación directa de los buques mercantes o de guerra de los Estados Aliados, que se dirijan a sus respectivos territorios o dominios que no pertenezcan al Paraguay, y tomarán las garantías convenientes para la efectividad de dichos arreglos, bajo la base de que esos reglamentos de política fluvial, bien sean para los dichos dos ríos o también para el Uruguay, se dictarán de común acuerdo entre los aliados y cualesquiera otros estados ribereños que, dentro del término que se convenga por los aliados, acepten la invitación que se les haga.

Art. 12. Los aliados se reservan concertar las medidas más convenientes a fin de garantizar la paz con la Rca. del Paraguay después del derrocamiento del actual gobierno.

Art. 13. Los aliados nombrarán oportunamente los plenipotenciarios que han de celebrar los arreglos, convenciones o tratados a que hubiese lugar, con el gobierno que se establezca en el Paraguay.

Art. 14. Los aliados exigirán de aquel gobierno el pago de los gastos de la guerra que se han visto obligados a aceptar, así como la reparación e indemnización de los daños y perjuicios causados a sus propiedades públicas y particulares y a las personas de sus ciudadanos, sin expresa declaración de guerra, y por los daños y perjuicios causados subsiguientemente en violación de los principios que gobiernan las leyes de la guerra. La Rca. Oriental del Uruguay exigirá también una indemnización proporcionada a los daños y perjuicios que le ha causado el gobierno del Paraguay por la guerra a que la ha forzado a entrar, en defensa de su seguridad amenazada por aquel gobierno.

Art. 15. En una convención especial se determinará el modo y forma para la liquidación y pago de la deuda procedente de las causas antedichas.

Art. 16. A fin de evitar discusiones y guerras que las cuestiones de límites envuelven, queda establecido que los aliados exigirán del gobierno del Paraguay que

celebre tratados definitivos de límites con los respectivos gobiernos bajo las siguientes bases: La República Argentina quedará dividida de la República del Paraguay, por los ríos Paraná y Paraguay, hasta encontrar los límites del Imperio del Brasil, siendo éstos, en la ribera derecha del Río Paraguay, la Bahía Negra. El Imperio del Brasil quedará dividido de la República del Paraguay, en la parte del Paraná, por el primer río después del Salto de las Siete Caídas que, según el reciente mapa de Mouchez, es el Igurey, y desde la boca del Igurey y su curso superior hasta llegar a su nacimiento. En la parte de la ribera izquierda del Paraguay, por el Río Apa, desde su embocadura hasta su nacimiento. En el interior, desde la cumbre de la sierra de Mbaracayú, las vertientes del Este perteneciendo al Brasil y las del Oeste al Paraguay, y tirando líneas, tan rectas como se pueda, de dicha sierra al nacimiento del Apa y del Igurey.

Art. 17. Los aliados se garanten recíprocamente el fiel cumplimiento de los acuerdos, arreglos y tratados que hayan de celebrarse con el gobierno que se establecerá en el Paraguay, en virtud de lo convenido en este tratado de alianza, el que permanecerá siempre en plena fuerza y vigor, al efecto de que estas estipulaciones serán respetadas por la Rca. del Paraguay. A fin de obtener este resultado, ellas convienen en que, en caso de que una de las altas partes contratantes no pudiese obtener del gobierno del Paraguay el cumplimiento de lo acordado, o de que este gobierno intentase anular las estipulaciones ajustadas con los aliados, las otras emplearán activamente sus esfuerzos para que sean respetadas. Si esos esfuerzos fuesen inútiles, los aliados concurrirán con todos sus medios, a fin de hacer efectiva la ejecución de lo estipulado.

Art. 18. Este tratado quedará secreto hasta que el objeto principal de la alianza se haya obtenido.

Art. 19. Las estipulaciones de este tratado que no requieran autorización legislativa para su ratificación, empezarán a tener efecto tan pronto como sean aprobadas por los gobiernos respectivos, y las otras desde el cambio de las ratificaciones, que tendrá lugar dentro del término de cuarenta días desde la fecha de dicho tratado, o antes si fuese posible.

En testimonio de lo cual los abajo firmados, plenipotenciarios de S.E. el Presidente de la República Argentina, de S.M. el Emperador del Brasil y de S.E. el Gobernador Provisorio de la República Oriental, en virtud de nuestros plenos poderes, firmamos este tratado y le hacemos poner nuestros sellos en la Ciudad de Buenos Aires, el 1º de Mayo del año de Nuestro Señor de 1865.

C. DE CASTRO  
J. OCTAVIANO DE ALMEIDA ROSA  
RUFINO DE ELIZALDE

PROTOCOLO

SS. EE. los Plenipotenciarios de la República Argentina, de la República Oriental del Uruguay, y de S.M. el Emperador del Brasil, hallándose reunidos en el Despacho de Negocios Estrangeros, han acordado:

1º) Que en cumplimiento del Tratado de Alianza de esta fecha, las fortificaciones de Humaitá serán demolidas, y no será permitido erigir otras de igual naturaleza, que puedan impedir la fiel ejecución de dicho Tratado;

2º) Que siendo una de las medidas necesarias para garantir la paz con el gobierno que se establecerá en el Paraguay, el no dejar allí armas ó elementos de guerra, los que se encuentran serán divididos por partes iguales entre los aliados;

3º) Que los trofeos y botín que se tomen al enemigo serán divididos entre los aliados que hagan la captura;

4º) Que los jefes de los ejércitos aliados concertarán las medidas para llevar á efecto lo aquí acordado.

Y firmaron este Protocolo en Buenos Aires el 1º de Mayo de 1865.

CARLOS DE CASTRO

J. OCTAVIANO DE ALMEIDA ROSA

RUFINO DE ELIZALDE

BIBLIOGRAFÍA GENERAL  
SOBRE LA GUERRA DEL PARAGUAY

FUENTES PRIMARIAS PUBLICADAS

- Archivo del coronel doctor Marcos Paz, Buenos Aires, Universidad Nacional de la Plata, 1959.
- Archivo del coronel doctor Marcos Paz, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, *Correspondencia Marcos Paz a Mitre*, marzo de 1865-diciembre de 1867, 1966.
- Archivo del Dr. Luis Alberto Herrera, Buenos Aires, Museo Histórico Nacional, 1885-1930.
- Archivo Gill Aguinaga, testimonio de Romualdo Núñez (1836-1909), Asunción, Biblioteca del Museo de Historia Militar.
- Archivo del General Mitre: documentos y correspondencia*, Buenos Aires, La Nación, 28 vols., 1911.
- Biblioteca Paraguaya. Catálogo de la biblioteca Solano López, Asunción, Biblioteca Nacional, 1906.
- Boletín de la Junta de Historia, Numismática Americana, Buenos Aires, Junta de Historia, Numismática Americana, 1927.
- Bolivia. Ministerio de Relaciones Exteriores, Correspondencia recibida de Argentina, 1853-1868; Correspondencia recibida del Brasil, 1868; Correspondencia recibida del Paraguay, 1871.
- British Documents of Foreign Affairs, *Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print, Latin-America, 1814-1914*, Part I, Series D.
- Catálogo da Coleção Visconde do Rio-Branco, Rio de Janeiro, Ministerio das Relações Exteriores, Instituto Rio Branco, 1951, 2 vols.; [reseña] *The Hispanic American Historical Review*, 32:2, mayo de 1952, pp. 279-280.
- Catálogo del Museo Histórico, Museo Histórico Nacional, Buenos Aires, Imprenta Portuguesa, 1890.
- Cidade de São Paulo. *Atas da Câmara (1865-1870)*, São Paulo, Departamento de Cultura da Prefeitura do Município de São Paulo, 1946.
- Correspondencia J.B. Alberdi-I.G. de Cáneva (mayo 1862-febrero 1878), Archivo Alberdi, Buenos Aires; Archivo y Biblioteca de la Fundación Jorge M. Furt, administrado por la Universidad Nacional de San Martín.
- Correspondencia Mitre-Elizalde*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas

- cas “Dr. Emilio Ravignani”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Departamento Editorial, 1960.
- Documentos relativos a la declaración de guerra del gobierno argentino al de Paraguay*, Buenos Aires, Imprenta Nacional, 1872.
- El Mariscal de la epopeya. Album gráfico de fotografías publicadas en periódicos de la época en Europa y Norteamérica, Asunción, Sociedad Científica del Paraguay, recopilado por Arturo Nagy y Francisco Pérez-Maricevich, 1970.
- El Mariscal López en la Cámara de Diputados. Una sesión histórica, 31 de agosto de 1926, Asunción, Imprenta Nacional, 1927.
- “El mariscal Solano López. Una sesión histórica en la Cámara de Diputados”, Asunción, *Cuadernos Históricos*, publicación bimestral del Archivo del Liberalismo, 1:4, julio-agosto de 1988.
- “Guerra de la Triple Alianza con el Paraguay”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 51-55, pp. 265-296; 465-633; 147-237; 348-462; 153-248.
- Império do Brasil, *Anais do Parlamento brasileiro* (1862-89).
- Império do Brasil, *Relatório do Ministério da Guerra apresentado à Assemblêia Geral do Império* (1865-76).
- Império do Brasil, *Relatório da Repartição dos Negócios Estrangeiros apresentado à Assemblêia Geral do Império* (1831-89).
- Imprensa Oficial do Estado*, São Paulo, Unesp., ed. facsimilar, 2000.
- Informes diplomáticos de los representantes de Francia en el Uruguay. Advertencia de la dirección [Juan E. Pivel Devoto], *Revista Histórica*, Montevideo; (1864-1865) XXII:64, 65, 66, agosto de 1954, pp. 319-469; (1865), XXIV:70, 71, 72, agosto de 1955, pp. 377-413; (1865-1866), XXV:73, 74, 75, marzo de 1956, pp. 399-476; (1866-1869), XXVI:76, 77, 78, octubre de 1956, pp. 255-389; (1870), XXVII:79, 80, 81, enero de 1957, pp. 295-334.
- “Informes comerciales del representante de Francia en el Uruguay”, *Revista Histórica*, Montevideo, datos biográficos por la Dirección [Juan E. Pivel Devoto]; (1861-1864), XXXVIII, diciembre de 1967, pp. 370-534; (1865-1870), XLII:124, 125, 126, noviembre de 1971, pp. 231-489.
- “Informes diplomáticos del representante del Reino de Italia en el Uruguay” [Rafaele Ulisse Barbolani], advertencia de Carlos Alberto Passos, *Revista Histórica*, Montevideo; tomo XXXII:94, 95, 96, agosto de 1962, pp. 472-478 (1862); pp. 479-528 (1862-1863); XXXIII:97, 98, 99, diciembre de 1962, pp. 209-280 (1863); XXXIV:100, 101, 102, diciembre de 1963, pp. 402-476 (1863-1864); XXXV:103, 104, 105, diciembre de 1964, pp. 530-600 (1864); XXXVII:109, 110, 111, diciembre de 1966, pp. 184-208 (1865).
- José Julian Carneiro; *guerrero del Paraguay, 28 enero 1845-29 octubre 1928*, facsímil, s. ed., s.d.
- Papeles de López, o el tirano pintado por sí mismo y sus publicaciones. Papeles encontrados en los archivos del tirano. Tablas de sangre y copia de todos los documentos y*

- declaraciones importantes de los prisioneros para el proceso de la tiranía; incluso la de madame Lesserre*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1871.
- Paraguay and the Alliance against the Tyrant Francisco Solano López. General Remarks, Reliable Documents*, Nueva York, Hallet & Green, 1869.
- Partes oficiales y documentos relativos a la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Imp. Americana, 1871.
- Perú. Ministerio de Relaciones Exteriores, *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay. Publicada por orden de S. E. el Jefe Supremo Provisorio para ser presentada al Congreso Constituyente*, El Progreso, 1867.

## HEMEROGRAFÍA

- Cabichuí*, Asunción, mayo de 1867-agosto de 1868
- Cacique Lambaré*, Asunción, agosto de 1867-septiembre de 1868
- El Centinela*, Asunción, abril de 1867-enero de 1868
- El Comercio*, Lima, 1866-1868
- El Liberal*, Tucumán, 1864-1866
- El Mercurio de Valparaíso*, Santiago de Chile, 1865 y 1868
- El Nacional de la Semana*, Buenos Aires, 1868
- El País*, Asunción, 1902-1903
- La Democracia*, Montevideo, 1911 (director Luis Alberto Herrera)
- La Patria*, Asunción, 1902-1903
- Revista del Instituto Paraguayo*, Asunción, Instituto Paraguayo, 1900-1903

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Mariana Coronel Gómez  
*Universidad Nacional Autónoma de México*

- Abecia, Valentín, *Las relaciones internacionales de Bolivia*, Cochabamba, Amigos del Libro, 1979.
- Abente Brun, Diego, "The War of the Triple Alliance: Three explanatory models", *Latin America Research Review*, 20:2, 1987, pp. 47-69.
- , "La Guerra de la Triple Alianza. Tres modelos explicativos", *Revista Paraguaya de Sociología*, 26:74, enero-abril de 1989, pp. 175-198.
- Academia Nacional de la Historia [Argentina], *Catálogo analítico de las publicaciones de la Academia Nacional de la Historia*, presentación de Enrique M. Barba, introducción y compilación de Néstor E. Poitevin y Graciela Barcala de Moyano, Buenos Aires, 1987.
- Acevedo, Eduardo, *Anales históricos del Uruguay*, Montevideo, Casa A. Barreiro y Ramos, 3, 1933.

- Acosta, M.C., "O historiador Joaquim Nabuco e a guerra do Paraguay", *Historia*, 14, 1995.
- Acuña, Ángel, *Antecedentes de la guerra con el Paraguay*, Buenos Aires, Espiasse, 31, 1930.
- Alberdi, Juan Bautista, *Las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones de Brasil*, Montevideo, Imp. Tip. A Vapor, 1865.
- , *Los intereses argentinos en la guerra del Paraguay con el Brasil. Cartas dirigidas a sus amigos y compatriotas*, París, 1865.
- , *El imperio del Brasil ante la democracia de América*, París, Rochette, 1869.
- , *Projet de reconstruction territoriale et dinastique de l'empire du Bresil aux dépens des republics americaines*, París, Rochette, 1869.
- , *Obras completas*, Buenos Aires, Imp. Lit. y Ec. de La Tribuna Nacional, 1886.
- , *Grandes y pequeños hombres del Plata*, París, Garnier, 1912.
- , *El crimen de la guerra* (precedido de un estudio sobre Alberdi por José Nicolás Matienzo), Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915.
- , *El imperio del Brasil ante la democracia de América, colección de artículos escritos durante la guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Asunción, El Diario, 1919.
- , *El Brasil ante la democracia de América; las disensiones de las repúblicas del Plata y las maquinaciones de Brasil*, Buenos Aires, Ediciones Ele, 1946 [reimpresión].
- , *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Patria Grande, 1962.
- , *Epistolario, 1855-1881*, edición al cuidado de Alfonso Bulnes, Academia Chilena, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1967.
- , *Historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1988 [reimpresión de la anterior edición].
- , *Escritos póstumos*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2000.
- , *El crimen de la guerra*, edición crítico-genética con estudio preliminar de Elida Lois, Buenos Aires, Universidad Nacional de San Martín, serie Archivo Alberdi, 2007.
- Alberdi, Juan Bautista, y Gregorio Benites, *Epistolario inédito (1864-1883)*, edición crítica de Elida Lois y Lucila Pagliai, Buenos Aires, Fondec-Academia Paraguaya de la Historia-Universidad Nacional de San Martín-Biblioteca Furt (Argentina), 2008, tomo I (1864-1871), 602 pp.; tomo II (1871-1876): 542 pp.; tomo III (1877-1883): 582 pp.
- Alcorta, Sinforiano, *Antecedentes históricos sobre los tratados con el Paraguay*, Buenos Aires, Establecimiento Tipográfico de Moreno y Núñez, 1885.
- Alembert, Francisco, "O Brasil no espelho do Paraguai", en Carlos Guilherme Mota (ed.), *Viagem incompleta; formação: histórias*, São Paulo, SENAC, 2000.
- Aljovín de Losada, Cristóbal, y Julio César Loayza Orihuela, "La campaña presidencial de Lizardo Montero, 1875-1876", *Elecciones*, Lima, 7, noviembre de 2007.
- , "América-americanos", manuscrito inédito, s.d.

- Almeida, Mario Monteiro de, *Episódios da formação geográfica do Brasil*, Rio de Janeiro, Pongetti, 1951.
- Alonso, Paula (comp.), *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*, Buenos Aires, FCE, 2004.
- , “En la primavera de la historia. El discurso político del roquismo de las décadas del ochenta a través de su prensa”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, Buenos Aires, tercera serie, 15.
- Alonso Piñeiro, Armando, *La misión diplomática de Mitre en Río de Janeiro*, Buenos Aires, Instituto Mitre, 1972.
- Alves, Joaquim V. Portella Ferreira, *Seis séculos de artilharia*, Rio de Janeiro, Biblioteca del Ejército, 1959.
- , *Mallet, o patrono da artilharia*, Rio de Janeiro, Biblioteca del Ejército, 1979.
- Alvez de Lima, [general] Luiz Caxias, *Exército em operações na República do Paraguai sob o comando em chefe de todas as forças de S. Ex. o Sr. Marechal-de-exército Luiz Alvez de Lima e Silva*, Rio de Janeiro, Typographia de Francisco Alvez de Souza, 4 vols., 1877.
- Amaral, Raúl, *El novecentismo paraguayo. Hombres e ideas de una generación fundamental del Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2006.
- Amaral de Tora, André, “A participação dos negros escravos na Guerra do Paraguai”, disponible en <[www.scielo.br](http://www.scielo.br)>.
- Amarilla Fretes, Eduardo, *La liquidación de la guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay (negociaciones diplomáticas)*, Asunción, Imprenta Militar, 1941.
- Amayo, Enrique, “Guerras imperiais na América Latina do século XIX: a Guerra do Paraguai em perspectiva histórica”, *Estudios Avanzados*, IX:24, mayo-agosto de 1995, pp. 255-267.
- Amerlan, Alberto, *Bosquejos de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Hermann Tjarks, 1904.
- Amigo, Roberto, *Guerra, anarquía, goce. Tres episodios de la relación entre cultura popular y el arte moderno en el Paraguay*, Asunción, Centro de Artes Visuales-Museo del Barro, programa Identidades en tránsito, 2002.
- , “El taller. Masones y católicos en la pintura rioplatense del siglo XIX”, *Studi Latinoamericani/Estudios Latinoamericanos, Forum*, 2, 2006, pp. 82-1001.
- , “Las armas de la pintura”, en catálogo *Las armas en la pintura. La nación en construcción (1852-1870)*, Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes, 18 de marzo-1 de junio de 2008.
- , “El alba con la noche”, en catálogo *El alba con la noche*, Asunción, Centro de Artes Visuales-Museo del Barro, 23 de julio a 15 de agosto de 2009, pp. 6-14.
- , “A caballo. Variaciones sobre el retrato ecuestre en el Río de la Plata, 1810-1870”, en catálogo *Encuentro Regional de Arte. Región: Fricciones, Ficciones*, Montevideo, Museo Municipal de Bellas Artes Juan Manuel Blanes, en prensa.

- Andrada e Silva, Raúl de, "Ensaio sobre a ditadura do Paraguai: 1814-1840", tesis de doctorado, São Paulo, Coleção Museu Paulista, 1978.
- Aníbal Giorgio, Dante, "Yatay, la primera sangre: el primer hecho de armas de importancia en la guerra de la Triple Alianza", *Todo es Historia*, 445, agosto de 2004, pp. 48-60.
- Anónimo, *Origen de la Guerra del Paraguay con las potencias aliadas del Río de la Plata y Brasil. Elementos de los beligerantes, organización de sus ejércitos y puntos estratégicos que ocupan*, Barcelona, Viuda de Gaspar e hijos, 1865.
- , *Revelations on the Paraguayan War, and the Alliances of the Atlantic and the Pacific*, Nueva York, Hallet & Breen, 1866.
- , *The Paraguayan Question. The Alliance between Brazil, the Argentine Confederation & Uruguay versus the Dictator of Paraguay. Claims of the Republics of Peru & Bolivia in Regard to the Alliance*, Nueva York, Hallet & Green, 1866.
- , *Traços biographicos da heroína Jovita Alves Feitosa, ex sargento do 2º Corpo de Voluntários do Piauí*, Río de Janeiro, Typographia Imparcial, 1868.
- , *Álbum de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Peuser, 1893-1894.
- , *Conferencia patriótica pronunciada por... con motivo del Centenario de la muerte del mariscal Francisco Solano López en Cerro Corá*, Asunción, 44 pp., ilustraciones, 1970.
- Aponte B., Leandro, *Temas históricos*, I. *Un prólogo de Adolfo Aponte*; II. *Cartas de Fidel Maíz sobre Pancha Garmendia y el mariscal López*, Asunción, La Colmena, 1926.
- , *Hombres... armas... y batallas: la epopeya de los siglos*, Asunción, Comuneros, 1971.
- Ardao, María Julia, "Prólogo", en Luis A. de Herrera, *La diplomacia oriental...*, t. 1, Montevideo, Cámara de Representantes, 1989, pp. 27-46.
- Areces, Nidia R., "Los Mbayas en la frontera de Concepción. Guerra e intercambio 1773-1840", *Suplemento Antropológico*, Universidad Nacional de Rosario, 33:1-2, 1998, pp. 77-113.
- , "Terror y violencia durante la Guerra del Paraguay: la masacre de 1869 y las familias de Concepción", *Revista Paraguaya de Sociología*, 41:119-121, enero-diciembre de 2004, pp. 379-406; *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 2006, pp. 143-163 [reimpresión].
- , "Concepción, frontera paraguaya con el Mato Grosso, y la política económica de Carlos A. López: entre la diplomacia y la guerra", *Mundo Agrario*, 5, 2005.
- Ares Pons, Roberto, *El Paraguay del siglo XIX, un estado socialista*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo, Biblioteca Latinoamericana, 1987.
- Arnoux, Magdalena, "Una correspondencia de guerra en Buenos Aires. Acerca de las cartas inéditas de Ignacia Gómez de Caneva a Juan Bautista Alberdi", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2009.
- Arocena Oliveira, Enrique, *Apogeo y evolución de la diplomacia uruguaya 1828-1948*, Montevideo, Imprenta del Palacio Legislativo, 1984.

- Arruda Pereira, Armando de, *Heróis abandonados: peregrinação aos lugares históricos do Sul de Mato Grosso*, São Paulo, Sección de Obras de o Estado de São Paulo, 1925.
- Arteaga Alemparte, Justo, *La alianza fantástica. Yankees e ingleses*, Santiago, Imprenta del Ferrocarril, 1866.
- Ashwell, Washington, *Historia económica del Paraguay. Estructura, dinámica de la economía nacional 1879-1925*, Asunción, 1989.
- Augustus, [sargento] Aaron, "Paraguay, speech [...] in the House of Representatives", 6 de enero de 1871, Washington, D.C., Congressional Globe Office, 1871.
- Auza, N.T., *José Ignacio Garmendia*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1982.
- Aveiro, [coronel] Silvestre, *Memorias militares (1864-70)*, Asunción, Comuneros, 1970.
- Ayala, Juan, *Corona fúnebre del teniente general del Ejército Argentino [...]*, 1899, Buenos Aires, 1901.
- Azevedo, Pedro Cordolino de, *A epopeia de Mato Grosso no bronze da historia*, 1926.
- Azevedo, Walter Alexander de, "Missões Sagastume e Carreras ao Paraguay; 1864-1865 (Contribuições documentaes)", *Revista Americana de Buenos Aires*, XXIV:79, noviembre de 1930.
- , "Una amistad histórica: D. Bartolomé Mitre-Vizconde de Rio Branco", en *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1957, pp. 79-83.
- Azevedo dos Santos, [Dr.] Carlos Federico, *História médico-cirúrgica da esquadra brasileira na campanha do Uruguay e Paraguay de 1864 a 1869*, Rio de Janeiro, Typographia Nacional, 1870.
- Azevedo Pimentel, Joaquim S. de, *Episódios militares*, Rio de Janeiro, Bibliotheca do Exército, 1978.
- Aziz, Gabriel, *O Chaco e a política internacional do Brasil na Bacia do Prata*, São Paulo, Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de São Paulo, tesis de doctorado en Ciencia Política, mimeo, 1981.
- Báez, Adolfo I., *Yataity-Corá, una conferencia histórica (Recuerdo de la guerra del Paraguay)*, Buenos Aires, Perrotti, 1919.
- , *Tuyutí*, Buenos Aires, Ferrari, 1929.
- Báez, Cecilio, *La tiranía en el Paraguay*, Asunción, Ediciones Ñanduti Vive-Intercontinental, Editora, 2a. ed., 1901-1993.
- , *Cuadros históricos y descriptivos*, Asunción, Talleres Gráficos de H. Kraus, 1906.
- , *Resumen de la historia del Paraguay: desde la época de la conquista hasta el año 80*, Asunción, Talleres Gráficos Nacionales de H. Kraus, 1910.
- , *Política americana*, Asunción, Imprenta Zamphirópolis, 1925.
- , *Ensayo sobre el Dr. Francia y la dictadura en Sudamérica*, Asunción, Cromos, 2a. ed., 1985.

- Báez, Cecilio, y Juan O'Leary, *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2008.
- Bákula, Juan Miguel, *Perú: entre la realidad y la utopía. 180 años de política exterior*, Lima, Fondo de Cultura Económica-Fundación de la Academia Diplomática del Perú, 2002.
- Baldrich, Amadeo, *Teniente General Donato Álvarez, su vida militar*, Buenos Aires, 1910.
- Bareiro, Line, Clyde Soto y Mary Monte, *Alquimistas. Documentos para otra historia de las mujeres*, Asunción, Centro de Documentación y Estudios, 1993.
- Barrán, José Pedro, *Apogeo y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco: 1839-75*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1982.
- , *Battle, los estancieros y el Imperio británico*, Montevideo, EBO, 7, 1986.
- Barrancos, Dora, *Mujeres en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.
- Barreto, Mario, *A campanha lopezguaya*, Río de Janeiro, Archivo Nacional, 1928.
- , *A centauro de Ybicuí*, Río de Janeiro, Centro da Boa Imprensa, 1930.
- Barrett, William Edmund, *Una amazona: biografías de Francisco Solano López y Elisa Lynch*, Buenos Aires, Editorial del Plata, 1940; Buenos Aires, Editorial Jackson, 1955 [reimpresión].
- Barrios, Virgilio, *A guerra do Lopez; contos e episodios da campanha da Paraguai*, São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1928.
- Barrio, Cristina del, y Olga Hoyos, “O significado cognitivo e afectivo da identidade nacional en crianças e adolescentes colombianos e espanhóis”, en Mario Carrertero, Alberto Posa, María Fernanda González (coords.), *Ensino de história e memória colectiva*, Porto Alegre, Artmed, 2007, pp. 129 y ss.
- Barros, Orlando de, *Paraguai: a transição política e suas bases (1869-80)*, Niterói, Universidade Federal Fluminense, disertación de maestría en Historia, mimeo, 1977.
- Barros Arana, Diego, “La Plata. Étude historique”, *Anales de la Universidad de Chile*, Santiago, 28, 1866; transcrito en *Carta a Francisco Bilbao y otros escritos*, Santiago, Editorial Universitaria, 1989, pp. 55-65.
- Barroso, Gustavo, *História militar do Brasil*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, Colección Brasileira, vol. 49, 1938.
- Barroso da Silva, barão de Amazonas, Francisco Manuel, *Combate naval do Riachuelo*, Río de Janeiro, Villeneuve, 1878.
- Basadre, Jorge, *Historia de la República del Perú, 1822-1933*, Lima, Editorial Universitaria, 1983.
- Becker, Klaus, *Alemães do Sul na Guerra do Paraguai*, Canoas, Ed. Hilgert, 1968.
- , *Alemães e descendentes —Rio Grande do Sul— na Guerra do Paraguai*, Canoas, Hilgert & Filhos, 1968.
- Bejarano, Ramón César, *Panchito López*, Asunción, 1970.

- Beltrán, Juan Ramón, "Biografía de Miguel Gallegos, cirujano mayor en la guerra del Paraguay", *Publicaciones de la Cátedra de Historia de la Medicina*, 5, 1942, pp. 3-159.
- Beltrão, Romeu, *O vanguardeiro de Itororó*, Santa María (RS), Cámara Municipal de Concejales, 1998.
- Benítez, Gregorio, *La Triple Alianza de 1865: escapada de un desastre en la guerra de invasión al Paraguay*, Asunción, Talleres Mons. Lasagna, 1904.
- , *Anales diplomático y militar de la guerra del Paraguay*, Asunción, Establecimiento, 2 vols., 1906.
- , *Memorias inéditas de la guerra del Paraguay*, Asunción, 1962.
- , *Primeras batallas contra la Triple Alianza*, s.p.i., 289 pp.
- Benítez, Luis G., *Historia diplomática del Paraguay*, Asunción, s. ed., 1972.
- , "López, Francisco Solano", *Hoy es Historia*, VIII:43, enero-febrero de 1991, pp. 10-16.
- Benjamin, Walter, "Sur le concept d'histoire", *Oeuvres*, III, París, Gallimard, 2000, pp. 427-443 [1a. ed., Los Ángeles, 1942].
- Bento Moreira, [coronel] Claudio, "A guerra do Paraguai: um laboratório de doutrina militar pouco explorado", *Revista Militar Brasileira*, 119:1, enero-marzo de 1982, pp. 89-94.
- Beraza, Luis Fernando, "Secuelas diplomáticas de la guerra de la Triple Alianza", *Todo es Historia*, 23:274, abril de 1990, pp. 6-25.
- Berro, Aureliano, *De 1860 a 1864. La diplomacia. La guerra. Las finanzas*, Montevideo, 1921.
- Bertonha, João Fábio, y Renato Moscateli, "Imperialismo ou realpolitik? Uma análise da produção histórica recente sobre a Guerra do Paraguai", *Revista Brasileira de Política Internacional*, 43:2, diciembre de 2000, pp. 205-208.
- Besouchet, Lidia, *Mauá e seu tempo*, Río de Janeiro, Nova Fronteira, 1978.
- Best, Félix, *Historia de las guerras argentinas de la independencia, internacionales, civiles y con el indio*, Buenos Aires, Peuser, 2 vols., 1960.
- Bethell, Leslie, "O imperialismo britânico e a Guerra do Paraguai", *Estudos Avançados*, 9, mayo-agosto de 1995.
- (ed.), *A Guerra do Paraguai 130 anos depois*, Río de Janeiro, Relume Dumará, 1995.
- , *The Paraguayan War, 1864-1870*, Londres, Institute of Latin American Studies, University of London, 1996.
- Beverina, [coronel] Juan, *La guerra del Paraguay 1865-1870: resumen histórico*, Buenos Aires, tomos I al VII, 1921; Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1943 [reimpresión]; Buenos Aires, Institución Mitre, 1973 [reimpresión].
- , *La guerra del Paraguay; las operaciones de la guerra en territorio argentino y brasileño*, Buenos Aires, Ferrari Hermanos, 7 vols., 1921-1933.
- Bidabehere, Fernando Arturo, "Un episodio diplomático en la vida de Mitre", *Historia*, XIII:47, abril-junio de 1967, pp. 99-101.

- Bilbao, Francisco, *Iniciativa de la América. Idea de un Congreso federal de las Repúblicas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Latinoamericanos-Unión de Universidades de América Latina, 1978.
- Bittencourt de Senna, [vicealmirante] Armando, "Visitando Riachuelo e revendo controvérsias, 132 anos depois", *Revista Marítima Brasileira*, 117:7-9, julio-septiembre de 1997, pp. 41-58.
- Blinn Reber, Vera, "The demographics of Paraguay: A reinterpretation of the Great War, 1864-70", *The Hispanic American Historical Review*, 68:2, mayo de 1988, pp. 289-319.
- , "Response to Whigham and Potthast", *The Hispanic American Historical Review*, 70:4, noviembre de 1990, pp. 677-678.
- , "A case of Total War: Paraguay, 1864-1870", *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5:1, julio de 1999, pp. 15-40.
- , "Comment on 'The Paraguayan Rosetta Stone'", *Latin American Research Review*, 37:3, 2002, pp. 129-136.
- Bliss Porter, Cornelius, *Historia secreta de la misión del ciudadano norteamericano Charles A. Wahsburn, cerca del gobierno de la República del Paraguay*, s.p.i., 1868.
- Bocaiúva, Quintinho de Souza, *Contraprotesto feito por um brasileiro em resposta ao Sr. Visconde de Jequitinhonha relativo à rendição de Uruguayana*, Rio de Janeiro, Laemmert, 1865.
- , *Guerra do Paraguai: nova phase (carta a um amigo)*, Montevideo, Typographia Sul Americana, 1869.
- Boidin, Capucine, "Pour une anthropologie et une histoire régressive de la Guerre de la Triple Alliance", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2006 [publicación electrónica].
- Boime, Albert, *The Art of Macchia and the Risorgimento. Representing Culture and Nationalism in Nineteenth-Century Italy*, Chicago, The University of Chicago Press, 1993.
- Boiteu A., [almirante] Lucas, *Santa Catarina nas guerras do Uruguai e Paraguai*, Florianópolis, Imprensa Universitária, 1972.
- Bolívar, Simón, *Discursos, proclamas y epistolario político*, edición al cuidado de M. Hernández Sánchez-Barba, Madrid, Editora Nacional, 1975.
- Bordón F., Arturo, *Historia política del Paraguay*, Asunción, Talleres Gráficos ORBI, t. I, 1976.
- Borges, José Luis, *El aleph*, Buenos Aires, Emecé, 1957.
- Bormann, [general] José Bernardino, *Historia da Guerra do Paraguai*, Curitiba, J. Lopes, 3 vols., 1897.
- , *A campanha do Uruguai (1864-65)*, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1907.
- Bosch, Beatriz, "Urquiza y la Guerra de la Triple Alianza", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 34:2, 1963, pp. 819-835.
- Bosi, Alfredo, "O positivismo no Brasil: uma ideologia de longa duração", *Revista*

- Brasileira*, Río de Janeiro, Academia Brasileira de Letras, año XI, núm. 43, abril-junio de 2005.
- Botelho Gonsalves, Raúl, *Francisco Solano López, pasión y muerte de un héroe*, La Paz, Cuadernos de Ediciones Isla, 1970.
- Bourdieu, Pierre, *O poder simbólico. Memória e sociedade*, Río de Janeiro, Bertrand Brasil, 1989.
- Bouthol, Gastón, y René Carrère, *Le défi de la guerre (1740-1974): deux siècles de guerres et de révolutions*, París, Presses Universitaires de France, 1976.
- Bouvet, Nora E., *La escritura epistolar*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- Bovier, Víctor Simón, "El periodismo combatiente del Paraguay durante la guerra contra la Triple Alianza", *Historia Paraguaya*, 12, 1968, pp. 47-115.
- Box, Pelham Horton, "The origins of the Paraguayan War", en *Studies in the Social Sciences*, XV, 1927, pp. 420-765 [incluye solo las secciones 3 y 4 del libro].
- , *Los orígenes de la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Buenos Aires, Ediciones Nizza, 1958; [reseña] Mary Wilhelmine Williams, *The Hispanic American Historical Review*, 10:3, agosto de 1930, pp. 353-354.
- Bravo, María Cecilia, "La política 'armada' en el norte argentino. El proceso de renovación de la elite política tucumana (1852-1862)", en Lettieri y Sabato (comps.), *La vida política en la Argentina del siglo XIX*, Armas, votos y voces, Buenos Aires, FCE, 2003.
- Bray, Arturo, *Hombres y épocas del Paraguay*, Buenos Aires, Difusam, vol. I, 1943.
- , *Solano López, soldado de la gloria y del infortunio*, Asunción, Carlos Schauman Editor, 3a. ed. 1984.
- Breully, John, "Abordagens do nacionalismo", en Gopal Bal Krishnan (ed.), *Um mapa da questão nacional*, Río de Janeiro, L. Malataia Júnior, 1903.
- Brezza, Liliana, "Armas norteamericanas en la Guerra del Paraguay", *Todo es Historia*, 326, septiembre de 1994.
- , "Imagen histórica vs. cooperación: la Argentina y el Paraguay a comienzos del siglo XX", *Revista Paraguaya de Sociología*, Asunción, 33:95, enero-abril de 1996, pp. 131-142.
- , "Civiles y militares durante la ocupación de Asunción: imágenes del espacio urbano, 1869", en *Res Gesta*, Rosario, 37, 1999, pp. 5-23.
- , "La historiografía paraguaya: del aislamiento a la separación de la mediterraneidad", *Diálogos*, Maringá (Paraná), Departamento de História da Universidade Estadual de Maringá, 7:1, 2003.
- (ed.), *Aislamiento, nación e historia en el Río de la Plata: Argentina y Paraguay. Siglos XVIII-XX*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2005.
- , "En el mundo de Ariadna y Penélope: hilos, tejidos y urdimbre del nacimiento de la historia del Paraguay", en Juan O'Leary y Cecilio Báez, *Polémica sobre la historia del Paraguay*, Asunción, Tiempo de Historia, 2008.

- Brezzo, Liliana M., y Beatriz Figallo, "Historias nacionales e integración: Estanislao Zeballos y el Paraguay", *Historia Paraguaya*, 38, 1998, pp. 217-243.
- , *La Argentina y el Paraguay, de la guerra a la integración*, Rosario, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica Argentina, 1999.
- , "El Paraguay y la Argentina en los textos escolares: una perspectiva bilateral de las representaciones del otro", *Revista Paraguaya de Sociología*, 104:36, enero-abril de 1999, pp. 49-79.
- , "Paz en paz y guerra a la guerra. ¿Una nueva historiografía sobre la guerra de la Triple Alianza?", *Revista Paraguaya de Sociología*, 38:111-112, mayo-diciembre de 2001, pp. 11-26.
- , *Ceremonia, fiesta y poder político. La devolución de los trofeos de la guerra de la Triple Alianza a Paraguay*, Academia Nacional de la Historia, 2001.
- , "La Guerra de la Triple Alianza en los límites de la ortodoxia: mitos y tabúes", en *Universum* 1:19, 2004, pp. 11-27.
- , "La guerra del Paraguay a través de la memoria de sus actores: el proyecto historiográfico de Estanislao Zeballos", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 6, 2006 [publicación electrónica].
- Britto, J.G. de Lemos, *Guerra do Paraguai: narrativa dos prisioneros de vapor "Marquês de Olinda"*, Bahia, Litographia-Typographia e Encadernação Reis e Cia, 1907.
- , *A Guerra do Paraguai: narrativa histórica dos prisioneiros do "Marquês de Olinda" com un prefacio do Dr. Arlindo coelho Fragoso*, Bahia, 2a. ed. refundada y ampliada, Livraria e Papelaria Catilina, 1927.
- , *Solano López e a guerra do Paraguai: replica ao livro de igual titulo do escriptor mexicano D. Carlos Pereyra*, Rio de Janeiro, Brasil Typographia da Escola 15 de Novembro, 1927.
- Bruce St. John, Ronald, *La política exterior del Perú*, Lima, Asociación de Funcionarios del Servicio Diplomático del Perú, 1999.
- Bucich Escobar, I., *El coronel Julio S. Dantas. Como militar, como funcionario, como político*, Ed. Ferrari Hermanos, 1923.
- Burton, Richard Francis, *Cartas dos campos de batalha do Paraguai*, Rio de Janeiro, Bibliotheca do Exército, 1997.
- Bustamente, Pedro, "Juan Carlos Gómez", *Revista Histórica*, Montevideo, IX:27, (1920), pp. 704-713.
- Bustillo, José M., *Homenaje al Dr. Ramón J. Cárcano*, Buenos Aires, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, 1957.
- Caballero, Bernardino, *Mensajes presidenciales*, Asunción, Criterio, 1987.
- Caballero Aquino, Ricardo, *La Segunda República paraguaya: 1869-1906. Política. Economía. Sociedad*, Asunción, Arte Nuevo Editores, 1985.
- Caballero Campos, Herib, "El periodismo de guerra en el Paraguay (1864-1870)", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 6, 2006 [publicación electrónica].

- Caillet-Bois, Ricardo R., "1864. Un año difícil en la presidencia del general Mitre", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XVII, 1944.
- , *Cuestiones internacionales (1852-1966)*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1970.
- Caillet-Bois, [capitán de fragata] Teodoro, *Historia naval argentina*, Buenos Aires, Emecé, 1944.
- Calmon, Pedro, "Mitre y el Brasil", en *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1957.
- , *A vida de D. Pedro II: o rei filósofo*, Río de Janeiro, Biblioteca del Ejército, 1975.
- Calógeras, Pandiá, *Estudios históricos e políticos (Res nostra...)*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1936.
- Câmara, [general] Rinaldo Pereira da, *O general Câmara*, Porto Alegre, Librería O Globo, vols. I y II, 1970 [1964].
- Câmara Cascudo, Luis da, *López do Paraguai*, Natal, Editora República, 1927.
- Campobassi, José, *Mitre y su época*, Buenos Aires, Eudeba, 1980.
- , *Sarmiento y su época*, Buenos Aires, Losada, 2 vols., tomo I (1811-1863) y tomo II (1863-1888), 553 y 554 pp., 1982.
- Campos, [teniente general] Luis María, *Datos biográficos, reminiscencias, homenajes. En el centenario de su nacimiento, 1838-1938*, Buenos Aires, 1938.
- Campos, Vinicio Stein, *A crise política de 1868, observada de um ângulo local, Capivari*, s.l., s. ed., 1943.
- Cancogni, Manlio, e Ivan Boris, *Solano López, o Napoleão do Prata*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira, 1975.
- Cané, Miguel, "Semblanza de Juan Carlos Gómez", *Revista Histórica*, XLVII:139, 140, 141, noviembre de 1975, pp. 864-869.
- Cannamore, Vernon Theo, *Dilemma Diplomacy: The Ministry of Charles Ames Washburn to Paraguay 1861-68*, Austin, Austin State University, 1976.
- Capdevila, Luc, "Le corps de l'ennemi, une lecture des conflits, le cas de la guerre du Paraguay", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2005 [publicación electrónica].
- , "Les vétérans paraguayens de la Guerre de la Triple Alliance (1870-1910), des oubliés de l'histoire", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2006 [publicación electrónica].
- , *Une guerre totale, Paraguay 1864-1870. Essai d'histoire du temps présent*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2007.
- , "El macizo de la Guerra de la Triple Alianza como substrato de la identidad paraguaya", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2009 [publicación electrónica].
- , "Métissage et genre de la nation dans la presse de guerre paraguayenne", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2009 [publicación electrónica].
- Capdevila, Luc, Boidin Capucine y Richard Nicolás, *Les guerres du Paraguay aux XIX et XX siècles*, París, Colibris, 2007.

- Cárcano, Ramón J., *De caseros al 11 de septiembre*, Buenos Aires, Mendesky Editor, 1918.
- , *Del sitio de Buenos Aires al Campo de Cepeda*, Buenos Aires, Casa Editora Coni, 1921.
- , *Guerra del Paraguay. Orígenes y causas*, Buenos Aires, Comingo Viau, 1939.
- , “Primer capítulo de la obra Guerra del Paraguay, orígenes y causas” [leído por el autor en la Academia Nacional de la Historia], *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, XIII, 1940, pp. 313-319.
- , *Guerra del Paraguay, Acción y reacción de la Triple Alianza*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Ed. Domingo Viau y Cía., vol. I, 1941.
- , *Guerra del Paraguay, Acción y reacción de la Triple Alianza*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, vol. II, 1941.
- , [reseña] William Spence Robertson en *The Hispanic American Historical Review*, 21:2, mayo de 1941, pp. 299-300.
- , “Informaciones ministeriales: Biblioteca Nacional, donación del doctor Ramón J. Cárcano de los originales de su obra *Guerra del Paraguay, orígenes y causas*”, *Boletín del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación Argentina*, V:33, 1942.
- , *Mis primeros ochenta años*, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.
- Cardoso, Vicente Linicio, *À margem da história*, São Paulo-Brasília, Cia. Editora Nacional, INL, 3a. ed., 1979.
- Cardozo, Efraím, *Vísperas de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, El Ateneo, 1954.
- , *El imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961.
- , *Breve historia del Paraguay*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1965.
- , “Urquiza y la Guerra del Paraguay”, *Investigaciones y Ensayos*, 2, enero-junio de 1967, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 141-165.
- , *Hace cien años: crónicas de la guerra de 1864-1870 publicadas en La Tribuna de Asunción en el centenario de la epopeya nacional*, Asunción, Edición Emasa, 13 t., 1968-1982, 1970. Mapas de Roberto Thompson.
- , *El Paraguay independiente*, Asunción, El Lector, 1996.
- Carlyle, Thomas, *Os heróis*, 2a. ed., traducción de Antônio Ruas, São Paulo, Melhoramentos, 1963.
- Carmagnani, Marcello, *Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*, Barcelona, Crítica, 1984.
- Carneiro, David, *O Paraná na Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Cia. Editora Americana, vol. XXIX, Biblioteca Militar, s.d.
- Carretero, Andrés M., *Correspondencia de Dominguito en la guerra de Paraguay*, Buenos Aires, Lorraine, 1975. Estudio preliminar, selección y notas de Andrés M. Carretero.
- Castillo, Lucilo del, *Enfermedades reinantes en la Campaña del Paraguay* (tesis), Buenos Aires, Juan A. Alsina Editor, 1870 (1a. ed.) y 1892 (2a. ed.).

- Castro, Celso, *A invenção do Exército brasileiro*, Río de Janeiro, Jorge Zahar, 2002.
- Castro, Claudia, *Historia y ficción: Caballero de Guido Rodríguez Alcalá*, Asunción, Editorial Don Bosco, 1997.
- Castro, María Eduarda, y M. Marques (coords.), *Guerra do Paraguai: 130 anos depois*, Río de Janeiro, Relume-Dumará, 1995.
- Carvalho Bezerra, Alvanir de, "Construção do modelo das chatas-canhoneiras da Guerra do Paraguai, um esforço de nautimodelismo", *Revista Marítima Brasileira*, 115:10-12, octubre-diciembre de 1995, pp. 111-126.
- Carvalho Delgado, Carlos de, "História diplomática do Brasil", São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1959.
- Carvalho Neto, Paulo de, "Folclor do guerra do Paraguai", *Journal of Inter-American Studies*, 3, abril de 1961, pp. 273-280.
- Carvalho Villela, Alfonso Celso de, "Los hijos de la patria", *A Defesa Nacional*, 691, septiembre-octubre de 1980, pp. 113-124.
- Cascudo, Luis da Câmara, *Conde d'Eu*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1933.
- Castillo, Benjamín E. del, *Mitre íntimo y anecdótico*, Buenos Aires, Virtus, 1920.
- Castro Sousa, Luis de, "Meios de transporte de doentes e feridos utilizados na força expedicionaria de Mato Grosso e retirada da Laguna (Guerra do Paraguai)", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 263, abril-junio de 1964, pp. 87-91.
- , *A medicina na Guerra do Paraguay*, Río de Janeiro, s. ed., s.d., 1971(?).
- Cavieres, Eduardo, "En el contexto de Alberdi y la guerra del Paraguay: Estado, capitalismo y sociedad en los conflictos del Cono Sur, 1860-1880", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* [publicación electrónica].
- Centurión, Carlos R., *Historia de las letras paraguayas*, 3 t., Buenos Aires, Época Precursora, Época de Formación, 1947.
- , *Historia de la cultura paraguaya*, 2 t., Asunción, Biblioteca Ortiz Guerrero, 1961.
- Centurión, [mayor] Gaspar, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Asunción, Imprenta Ariel, 1931.
- Centurión, [coronel] Juan Crisóstomo, *Memorias o sea reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, vols. 1, 2 y 3, 1894; prólogo de J. Natalicio González, notas del mayor Antonio E. González, Asunción, Guaranía, 1944-1945 [reimpresión], prólogo de Víctor Ayala Queirolo, notas de Antonio E. González, Asunción, Casa del Libro, 1976 [reimpresión]; Asunción, El Lector, 4 vols., 1987 [reimpresión].
- Cerqueira, [general] Evangelista de Castro Dionísio, *Reminiscências da campanha do Paraguai: 1865-70*, Río de Janeiro, Bibliotheca do Exército, 1980.
- Cerri, [general] Daniel, "Campanha del Paraguay", en Amado Luiz Cervo y Mário Rapoport (eds.), *História do Cone Sul*, Brasília-Río de Janeiro, Editora da UnB-Revian, 1998.
- Certeau, Michel de, *A escrita da História*, Río de Janeiro, Forense Universitária, 1982.

- Cervo, Amado Luiz, "O Parlamento brasileiro e as relações exteriores (1826-89)", s. ed., s.d.
- Cervo, Amado Luiz, y Mario Rapoport (coords.), *História do Cone Sul*, Brasilia-Río de Janeiro, Editora da UnB-Revam, 1998.
- Cesaretti, Fernando, y Florencia Pagni, "El frente olvidado de la guerra del Paraguay: Mato Grosso; el problema limítrofe brasileño-paraguayo", *Todo es Historia*, 481, agosto de 2007, pp. 6-22.
- Chartier, Roger, *Espacio público, crítica y desacralización en el siglo XVIII*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- , "La invención del autor", en *Entre poder y placer. Cultura escrita y literatura en la Edad Moderna*, Madrid, Cátedra, 2000.
- Cisneros, Andrés, y Carlos Escudé, *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, Buenos Aires, Cari, Grupo Editor Latinoamericano, tomos V, VI y VII, 1999.
- Codeseira del Castillo, Celia, *Lucilo del Castillo y la medicina de su tiempo*, Buenos Aires, Editorial Santiago Apóstol, 2002.
- Collor, Lindolfo, *No centenário de Solano López*, São Paulo, Melhoramentos, 1926.
- Conan, Eric, y Henry Rousso, *Vichy, un passé qui ne passe pas*, París, Fayard, 1994.
- Conrad, Robert, *Os últimos anos da escravatura no Brasil: 1850-1880*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, INL, 1975.
- Constant Neto, Benjamin, *Benjamin Constant*, Rio de Janeiro, Leuzinger, 1940.
- Constantino, Vicente, *Vida y servicios militares del guerrero del Paraguay, capitán de fragata Don [...]*, Buenos Aires, Thailade y Roselli, 1906.
- , *Mi prisión en la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Centro de Estudios para La Nueva Mayoría, s.d.
- Cooney, Jerry W., y Thomas Lyle Whigham, "Paraguayan history: Manuscript sources in the United States", *Latin American Research Review*, 18:1, 1983, pp. 104-117.
- , "The rival of Dr. Francia. Fernando de la Mora and the Paraguayan Revolution", *Historia de América*, 105, enero-junio, 1988, pp. 159-189.
- , *El Paraguay bajo los López: algunos ensayos de historia social y política*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1994.
- Corbacho, Alejandro, F. Corigliano, L. Machinandiarena de Devoto, C. González Navarro, en Andrés Cisneros y Carlos Escudé (coords.), *Historia general de las relaciones exteriores de la República Argentina*, parte I, *Las relaciones exteriores de la Argentina embrionaria*, tomo VI, Desde la incorporación de Buenos Aires a la Unión hasta el tratado de límites con Chile, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998.
- Córdoba, Alberto Octavio, *Bibliografía de Juan Bautista Alberdi*, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1968.
- Corgnati, Maurizio (curador), *Soldati e pittori del Risorgimento italiano*, Milán, Fabbri Editori, 1987.

- Corrêa, Lúcia Salsa, *História e fronteira: o Sul de Mato Grosso 1870-1920*, Campo Grande, UCDB, 1999.
- Corrêa Filho, Virgílio, *História de Mato Grosso*, Rio de Janeiro, Instituto Nacional do Livro, 1969.
- Correia, Jonas, “Perfil histórico de uma Batalha. Tuiuti”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 294, enero-marzo de 1972, pp. 255-289.
- Costa, Francisco Félix Pereira, *História da guerra do Brasil contra as repúblicas do Uruguai e Paraguai*, Rio de Janeiro, Livraria de A.G. Guimaraes, 4 vols., 1870.
- Costa, Maria de Fátima, “Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2006 [publicación electrónica].
- Costa, Wilma Peres, “A guerra do Paraguai e a problemática militar no imperio”, *Historia*, Universidade Católica de Campinas, 14, 1995, pp. 33-44.
- , *A espada de Dâmocles: o Exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*, São Paulo, Hucitec-Unicamp, 1996.
- , reseña de “O quinto século: André Rebouças e a construção do Brasil”, de Maria Alice Rezende de Carvalho, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, São Paulo, ANPOCS, 14:40, junio de 1999, p. 173.
- Cotto-Thorner, Guillermo, “Manuel Gálvez y su trilogía de la guerra uruguaya”, *Revista Iberoamericana*, 16:31, 1950, pp. 79-89.
- Crespo, Horacio, “La guerra del Paraguay como problema historiográfico. La interpretación de Ramón J. Cárcano”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2009 [edición electrónica].
- Crespo, Horacio, Juan Manuel Palacio y Guillermo Palacios (coords.), “La guerra del Paraguay: historiografías, representaciones, contextos”. V Encuentro Anual del Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 3, 4 y 5 de noviembre de 2008, Museo Histórico Nacional, Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, en <[www.unevomundo.revues.org](http://www.unevomundo.revues.org)>, 2009.
- Creydt, Oscar, *Formación histórica de la nación paraguaya. Pensamiento y vida del autor*, Asunción, Servilibro, 2002.
- Cuarterolo, Miguel Ángel (comp.), *Soldados de la memoria: imágenes y hombres de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Planeta, 2000.
- Cunha, Marco Antonio, *A chama da nacionalidade: ecos da Guerra do Paraguai*, Rio de Janeiro, Bibliex, 2000.
- , “Castigo ou redenção?: um estudo sobre a presença do negro no exército por ocasião da guerra do Paraguai”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 162:413, octubre-diciembre de 2001, pp. 165-172.
- Cunninghame Graham, Robert Bontine, *Portrait of a Dictator; Francisco Solano López (Paraguay 1865-70)*, Londres, W. Heineman Ltd., 1933.
- , *Retrato de un dictador; Francisco Solano López (Paraguay 1865-70)*, Inter Americana, 1943.

- Cutolo, Vicente, *Nuevo diccionario biográfico argentino (1750-1930)*, Buenos Aires, Elche, 1968-1985, tomos I-VII.
- Chaves, Julio César, *La conferencia de Yataity-Corá: resumen de [...]*, Asunción, Lumen, 1958.
- , *El presidente López: vida y gobierno de don Carlos*, Buenos Aires, Depalma, 1968.
- Chaves, [general] Omar Emir, “Forças em presença na Guerra do Paraguai”, *Revista do Instituto de Geografia e História Militar do Brasil*, LX:76, enero-agosto de 1978 [1938].
- Chiavenato, Júlio José, *Genocidio americano: a Guerra do Paraguai*, São Paulo, Brasiliense, 1979.
- , *Os Voluntários da Pátria e outros mitos*, São Paulo, Global, 1983.
- , *A guerra contra o Paraguai*, Brasiliense, São Paulo, 1990.
- Chodasiewicz, Roberto Adolfo, “A Polish soldier of fortune in the Paraguayan War”, en Harris Gaylord Warren (ed.), *The Americas*, 41:3, enero de 1985, pp. 1-19.
- Churukian, Araxie P., “The Juan Silvano Godoi Collection at the University of California”, *Latin American Research Review*, 27:1, 1992, pp. 121-124.
- Davis, Arthur H., *Martin T. MacMahon: diplomata en el estridor de las armas*, Asunción, Instituto Paraguayo de Estudios Geopolíticos, 1989.
- Decoud, Héctor Francisco, *Guerra del Paraguay. La masacre de Concepción ordenada por el mariscal López*, Buenos Aires, Imprenta Serantes Hnos., 1926.
- , *Sobre los escombros de la guerra: una década de vida nacional, 1869-80*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1934.
- Decoud López, Arsenio (ed.), *La República del Paraguay, un siglo de vida nacional, 1811-1911*, Buenos Aires, talleres gráficos de la Compañía General de Fósforos, 1911.
- , *Album gráfico de la República del Paraguay*, Asunción, Talleres Gráficos, ed. facsimilar 1983 [ed. original, 1912].
- Dellepiane, José, *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Escuela de Guerra Naval, 1940.
- D'Escragnolle Taunay, Alfredo, *A Retirada da Laguna: episódio da Guerra do Paraguay*, Río de Janeiro, Garnier, s.d.
- D'Ëu, Gastão de Orléans, conde, *Viagem militar ao Rio Grande do Sul (agosto a novembro de 1865)*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, Coleção Brasileira, 1936; [reimpresión]: con prefacio e 19 cartas do Príncipe Gastão de Orléans; comentados por Max Fleiuss, Belo Horizonte, Itatiaia; São Paulo, Universidade de São Paulo, 1981, 186 pp. (Coleção Reconquista do Brasil, nova serie, vol. 43).
- De Marco, Miguel Á., “Organización, operaciones y vida militar”, en *Nueva historia de la nación argentina*, tomo V, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia-Planeta, 2000.

- (comp.), *Corresponsales en acción. Crónicas de la guerra del Paraguay. La Tribuna 1865-1866*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2003.
- Deutsch, Karl, *Análise das relações internacionais*, Brasília, Editora da UnB, 1982.
- Devoto, Fernando J., “Taine y Les origines de la France contemporaine en dos historiografías finiseculares”, en Taine y Braudel, *Itinerarios de la historiografía contemporánea*, Buenos Aires, Biblos, 1992.
- , *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI-Editoriales de Argentina, 2002.
- Díaz, Brigitte, *L'epistolaire ou la pensée nomade*, Paris, puf, 2002.
- Dombrowsky, Katharina von, *Terre des femmes, roman d'un peuple disparu*, Paris, Albin Michel, 1952 [1a. ed. (EUA), 1935; 2a. ed. en alemán, 1949].
- Domínguez, Manuel, “Causas del heroísmo paraguayo”, en Cecilio Báez, *La tiranía en el Paraguay. Sus causas, caracteres y resultados*, Asunción, tip. de El País, 1903, pp. 233-245.
- Donato, Hernâni, *Dicionário das batalhas brasileiras: dos conflitos indígenas aos choques da reforma agraria*, São Paulo, Ibrasa, 1996.
- Doratioto, Francisco Fernando Monteoliva, *As relações entre o Império do Brasil e a República do Paraguai (1822-89)*, Universidad de Brasília, disertación de maestría en Historia, mimeo, 2 vols., 1989.
- , *A guerra do Paraguai: 2a. visão*, São Paulo, Brasiliense, 1991.
- , “A imprensa de oposição e a política brasileira em relação ao Paraguai (1869-75)”, *Textos de História*, 1:1, mayo de 1993, pp. 77-102.
- , *O conflito com o Paraguai: a grande guerra do Brasil*, São Paulo, Ática, 1996.
- , “La participación del Brasil en el golpe de Estado de 1894 en Paraguay: la Misión Cavalcanti”, *Historia Paraguaya*, 38, 1998, pp. 193-216.
- , “O fracasso da primeira cooperação entre Brasil e Argentina”, *Revista Múltipla*, 6:4, 1999, pp. 21-40.
- , *Maldita guerra. Nova história da Guerra do Paraguai*, Companhia das Letras, 2002.
- , *Maldita guerra. Nueva historia de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2006, traducción de Juan Ferguson.
- Dundan, Tim, “La prensa política: Sudamérica 1884-1891”, en Ferrari y Gallo (comps.), *Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Duroselle, Jean-Baptista, *Tout empire périra*, Paris, Armand Colin, 1992.
- Egas, Eugenio, *Galeria dos presidentes de São Paulo*, São Paulo, 1926.
- Eguía, Marta, “Paraguay: la Numancia guaraní. Guerra de la Triple Alianza (1865-1870)”, *Revista Historia*, 16:8, 1976, pp. 71-76.
- Elizalde, Rufino de, *El doctor Rufino de Elizalde y su época vista a través de su archivo*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1974.
- Escobar, Ticio, *Una interpretación de las artes visuales en el Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2007.

- , “L'art de la guerre. Les dessins de presse pendant la Guerre Guasú”, en Nicolas Richard, Luc Capdevila, Capucine Boidin (eds.), *Les guerres du Paraguay...*, pp. 509-523.
- Espinosa, Pedro G., *El Gral. Espinosa. Guerrero de la Independencia, del Brasil y del Paraguay*, Buenos Aires, 1898.
- Estado Maior do Exército, *História do Exército brasileiro*, Brasília, Estado Mayor del Ejército, 2, 1972.
- , “Os Voluntários da Pátria e a Guerra de Tríplice Aliança”, *Revista Militar Brasileira*, 3:115 (65), septiembre-diciembre de 1979.
- Estrada, José Manuel, Ensayo histórico sobre la revolución de los comuneros del Paraguay en el siglo XVIII, seguido de un apéndice sobre la decadencia del Paraguay y la guerra de 1865, Buenos Aires, Imprenta de la Nación Argentina, 1865.
- Etchegaray, Elsa, “Elisa Lynch: de la gloria a la soledad”, *Todo es Historia*, XXV:297 (52-63), marzo de 1992.
- Etchepareborda, Roberto, “Enfrentamiento argentino-brasileño al finalizar la guerra del Paraguay: un episodio de espionaje en el Río de la Plata en 1874”, *Investigaciones y Ensayos*, 10, 1971, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 131-158.
- , *Historia de las relaciones internacionales argentinas*, Buenos Aires, Pleamar, 1978.
- Ezcurra Medrano, Alberto, *La independencia del Paraguay: historia de una desmembración argentina*, Buenos Aires, Católicos Argentinos, 1941.
- Fernandes, Carla, “Francisco Solano López: ‘el héroe máximo de la nación paraguaya’”, *Caravelle*, 72, 1999, pp. 57-71.
- Fernandes de Souza, Docca, *Causas da Guerra com o Paraguai. Autores o responsáveis*, Porto Alegre, 1919.
- Fernández, Alfredo, *Los patriotas*, Buenos Aires, Litografía e imprenta López y Tegami, 1897.
- Fernández, Juan José, *La República de Chile y el Imperio del Brasil: historia de sus relaciones diplomáticas*, Santiago, Editorial Andrés Bello, 1959.
- Fernández Caballero, Carlos F.S., *Paraguái tai h\_me. Tove Paraguái Arandu Taisarambi Ko Yy Apére/The Paraguayan Bibliography*, Amherst, Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials of Massachusetts Library (SALALM) Bibliography núm. 3, 1975.
- Fernández Larraín, Sergio (comp.), *Epistolario Alberto Bleot Gana 1856-1903*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1991.
- Fernández Valdez, Juan José, *Chile-Perú. Historia de las relaciones diplomáticas entre 1819 y 1879*, Santiago de Chile, Editorial Cal y Canto, 1977.
- Ferns, H.S., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1972.

- Ferreira, Arnaldo Amado, "Um fato histórico esclarecido: Marechal Francisco Solano López", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 70, 1973, pp. 365-376.
- Ferreira Pérez, Saturnino, *Testimonios de un capitán de la guerra del 70 (Justiniano Rodas Benítez)*, Asunción, Paraguay, 1989.
- Figallo, Beatriz J., "Espacios nacionales y espacios regionales. Conflictos y concertaciones en las fronteras chaqueñas de Argentina, Bolivia y Paraguay", *Anuario de Estudios Americanos*, 60:1, 2003.
- Figuereiro, Manuel Vicente, "Un episodio de la Guerra del Paraguay, el general Mitre y las damas correntinas", *La Semana. Revista Ilustrada*, 111:104-106, 17 a 31 de julio de 1921, pp. 104-106.
- Fix Nathanael, Theodore, *História da guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, 1872.  
—, *La guerre du Paraguay*, Tonera, 1970 [reimpresión].
- Flores, Moacyr, *Negros na Revolução Tarroupilha: traição em Porongos e farsa em Ponche Verde*, Porto Alegre, EST, 2005.
- Fornos Peñalba, José Alfredo, *The Fourth Ally. Great Britain and the War of the Triple Alliance*, Los Ángeles, University of California Press, 1979.
- Fotheringham, Ignacio H., *La vida de un soldado. Reminiscencias de la frontera*, Buenos Aires, 1909.
- Fraga, Rosendo, *Curupaytí. Heroica muerte de Manuel Fraga*, Buenos Aires, 2004.
- Fragoso, Augusto Tasso, *Historia da guerra entre a Triplíce Aliança e o Paraguai*, Río de Janeiro, Imp. do Estado Maior do Exército, 5 vols., 1934; Río de Janeiro, Liv. Freitas Bastos, 5 vols., 1956-60 [reimpresión].
- Frank, Rodolfo G., "Ramón J. Cárcano", portal de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, disponible en <[www.anav.org.ar](http://www.anav.org.ar)>.
- Freire Esteves, Gómes, *Historia contemporánea del Paraguay*, Buenos Aires, s. ed., 1921.
- Frutos N., Cristóbal Alberto, *Condecoraciones en la Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Asunción, 1966.
- Fuller, [general] J.F., *Máquinas de guerra: una investigación sobre la influencia de la mecánica en el arte de la guerra*, Madrid, Editorial Bibliográfica Española, 1945.  
—, *Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia*, Barcelona, Luis de Caralt Editor, vol. 3, 1963.
- Funes, Patricia, y Waldo Ansaldi, "Cuestión de piel. Racialismo y legitimidad política en el orden oligárquico latinoamericano", en Waldo Ansaldi (comp.), *Ca-leidoscopio latinoamericano. Imágenes históricas para un debate vigente*, Buenos Aires, Planeta, 2004, pp. 451-495.
- Gálvez, Manuel, *Los caminos de la muerte. Escenas de la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, La Facultad, vol. 1, *Los caminos de la muerte*; vol. 2, *Humaitá*; (general) vol. 3, *Jornadas de agonía*, 1928-1929.
- Gandía, Enrique de, *Los estudios históricos en la Argentina. La obra histórica de Lucas Ayarragaray y Ramón J. Cárcano*, Buenos Aires, El Ateneo, 1942.

- , “Sarmiento y los problemas internacionales americanos”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza* 10, 1984, pp. 201-216.
- Ganson, Barbara, “Following their children into battle: Women at war in Paraguay, 1864-1870”, *The Americas*, 46:3, 1990, pp. 335-371.
- , “Siguiendo a sus hijos al combate: la mujer en la guerra del Paraguay, 1864-1870”, *Suplemento Antropológico*, Universidad Nacional de Rosario, 33:1-2, 1998, pp. 193-232 [traducción].
- Gaona, Silvio, *El clero en la Guerra del 70*, Asunción, El Arte, 1961.
- Garavaglia, Juan Carlos, “De Caseros a la Guerra del Paraguay: el disciplinamiento de la población campesina en el Buenos Aires postrosista (1852-1865)”, en *Illes et imperis*, 2001, pp. 53-80.
- García, Cristina, “Francisco Solano López”, *Historia*, 16, 1987, 157 pp.
- García, Eugênio Vargas, *Cronologia das relações internacionais do Brasil*, São Paulo-Brasília, Alfa-Omega, Fundación Alexandre de Gusmão, 2000.
- García, Manuel, *Paraguay and the Alliance against the Tyrant Francisco Solano López. General Remarks, Reliable Documents*, Nueva York, Hallet & Breen, 1869.
- García, Manuel Rafael [M.R.G.], *Respuesta a las cartas del Dtor. Alberdi a sus amigos y copatriotas sobre los intereses Argentinos en la guerra del Paraguay y el Brasil*, Buenos Aires, Librería de J.C. Ure, 1865.
- García Figueira, Dilvalte, *Soldados e negociantes na Guerra do Paraguai*, São Paulo, Humanitas, 2001.
- García y Pérez, Antonio, *Reseña histórico-militar de la Campaña del Paraguay: 1846-1870*, Burgos, Agapito Díaz, 1900.
- Gargaro, Alfredo, “Antecedentes de la Guerra del Paraguay y reacciones en las Provincias”, *Trabajos y Comunicaciones*, 10, 1961, Universidad Nacional de La Plata, pp. 83-91.
- Garibaldi, Rosa, *La política exterior del Perú en la era de Ramón Castilla. Defensa hemisférica y defensa de la jurisdicción nacional*, Lima, Fondo Editorial Fundación Academia Diplomática del Perú, 2003.
- Garmendia, José Ignacio, *Recuerdos de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, casa editora de Jacobo Peuser, con un plano del campo de Tuyutú, 1883.
- , *Recuerdos de la Guerra del Paraguay (corregida y considerablemente aumentada con nuevos materiales y con los ejercicios de combate)*, Buenos Aires, 2a. ed., C. Casavalle editor, Imprenta y Librería de Mayo, 1883; Buenos Aires, Imprenta y Casa Editorial de Jacobo Peuser, 1884 [reimpresión].
- , *Recuerdos de la Guerra del Paraguay, campaña de Pikiciry*, Peuser, 188 pp., más ilustraciones, con un plano e ilustrada por Alfredo Paris, 1884.
- , *La cartera de un soldado. Coronel Manuel Roseti, Alejandro Díaz, Miguel Martínez. Mariano A. Pelliza*, casa editora, imprenta y encuadernación de Jacobo Peuser, con retrato, 1889.
- , *Campaña del Pikysiri*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 4a. ed., 1890 [reimpresión]; Peuser, 5a. ed. corregida y aumentada, 1891.

- , *Cuentos de tropa. (Entre indios y milicos)*, Buenos Aires, imprenta, litografía y encuadernación de Jacobo Peuser, 1891.
- , *La cartera de un soldado. Bocetos sobre la marcha*, Peuser, 1891 [reimpresión].
- , *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Campaña de Humaitá*, Jacobo Peuser, 1901.
- , *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Buenos Aires, Jacobo Peuser, 1901.
- , *Recuerdos de la Guerra del Paraguay. Campaña de Corrientes y de Río Grande*, Peuser, 2a. ed., 1904.
- , *Recuerdos de Antaño*, Buenos Aires, 1909.
- , *Del Brasil, Chile y Paraguay*, Buenos Aires, 1915.
- , *Cartera de un soldado (bocetos sobre la marcha)*, Buenos Aires, 6a. ed., Círculo Militar, 1973 [reimpresión].
- , *La cartera de un soldado*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, 2001.
- Gay, João Pedro, *Invasão paraguaia na fronteira brasileira do Uruguai*, Porto Alegre, Caxias do Sul, Instituto Estadual do Livro, Universidade de Caxias do Sul, 1980.
- Gelly, Juan Andrés, *General McMahon's Opinions in Regard to the Paraguayan War. A Few Remarks in Answer to his Assertions*, Washington, 1869.
- Gesualdo, Vicente, “La trágica Guerra del Paraguay”, *Historia*, XV:60, diciembre-febrero, pp. 1995-1996.
- Gill Aguinaga, Juan Bautista, *Un marino en la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, 1959.
- , *La asociación paraguaya en la Guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, edición del autor, 1959.
- , “Excesos cometidos hace cien años”, *Historia Paraguaya*, 13, 1967-1968, pp. 17-26.
- Giménez Vega, Elías S., *Actores y testigos de la Triple Alianza*, Buenos Aires, Lillo, 1961.
- Giuliano, Sixta Segovia de, *Elisa Lynch; biografía novelada de la heroína paraguaya*, Santa Fe, Castellví, 108 pp., 1968.
- Godoi, Juan Silvano, *Monografías históricas*, Buenos Aires, Félix Lajouane Editor, 1893.
- , *Mi misión a Río de Janeiro*, Buenos Aires, F. Lajouane Editor, 1897.
- , *El fusilamiento del obispo Palacios y los tribunales de sangre de San Fernando: documentos históricos*, Asunción, El Lector, 1996.
- Goicoechea Menéndez, Carlos, *Antología paraguaya (1901-1905)*, edición preparada por Raúl Amaral, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.
- Goldman, Noemí, y Sonia Tedeschi, “Los tejidos formales del poder. Caudillos en el interior y el litoral rioplatenses durante la primera mitad del siglo xix”, en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 138 y ss.

- Golfarini, Juan Ángel, *La cartera de un médico cirujano*, Buenos Aires, 1898.
- Gómez, Juan Carlos, “Del epistolario de Juan Carlos Gómez”, *Revista Histórica*, Montevideo, XLI:121, 122, 123, diciembre de 1970, pp. 731-750.
- Gonçalves, Affonso, *Memória: Caxias e Mitre*, Río de Janeiro, Cia. Typographica do Brasil, 1906.
- Gontijo de Carvalho, Antonio, *Um ministério visto por dentro: cartas inéditas de João Batista Caológeras, alto funcionário do Império*, Río de Janeiro, José Olympo, 1959.
- González, Alsina Ezequiel, *A cien años de Cerro Corá*, Asunción, Centenario, 1970.
- González, Gilberto, y J. Contreras, *Natalicio González, descubridor del Paraguay*, Asunción, Editorial Guaranía, 1951 (impreso en Buenos Aires).
- González, Juan Natalicio, *Solano López*, Asunción, 1919, 31 pp.
- , *El Paraguay eterno*, Asunción, 1935.
- , *El drama paraguayo*, Asunción, Biblioteca Colorada, 1950.
- , *La guerra al Paraguay; imperialismo y nacionalismo en el Plata*, Sudestada, 1968.
- González Torres, Dionisio M., *Aspectos sanitarios de la guerra contra la Triple Alianza*, Asunción, 1968.
- Graham, Richard, “Brasil (1850-1870)”, en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, 6, Barcelona, Cambridge Universiti Press-Crítica, 1991.
- Granziere, Rui Guilherme, *A Guerra do Paraguai e o capitalismo no Brasil: moeda e vida urbana na economia brasileira*, São Paulo-Campinas, Hucitec-Unicamp, 1979.
- Grüner, Eduardo, “Las cartas están echadas. Sobre el género epistolar o la lógica del tercero incluido”, en *Un género culpable. La práctica del ensayo: entredichos, preferencias e intromisiones* Rosario, Editorial Homo Sapiens, 1996.
- Guavirami, [¿?], *La guerre dans La Plata en 1865, avec une carte des pays, théâtre de la guerre*, París, Franck, 1865.
- , *La Guerre du Paraguay et les belligerants. La Republique Argentine. La Republique de l'Uruguay. Le Brésil. Le Paraguay*, Bruxelles, Lib. de l'Office de Publicité, 1866.
- , *La Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Americana, 1867.
- Guerrero, Rafael, *Álbum biográfico del Excmo. Señor Teniente General del Ejército de la Nación Argentina Don Nicolás Levalle*, Buenos Aires, 1903.
- Guido, Horacio J., “Triple Alianza: la otra guerra: uniformes, alimentos y sanidad”, *Todo es Historia*, XXV:288, junio de 1991, pp. 84-96.
- Guido y Spano, Carlos, *El gobierno y la alianza; consideraciones políticas*, Asunción, Imprenta Militar, 1942.
- , *Proceso a la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Caldén, Colección Proceso, 4, 1968. Prólogo de Leon Pomer.
- Guimarães, Acyr Vaz, *Seiscentas léguas a pé*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1991.

- , *Mato Grosso do Sul, sua evolução histórica*, Campo Grande, UCDB, 1999.
- , *A Guerra do Paraguai: verdades e mentiras*, Campo Grande, Instituto Histórico e Geográfico de Mato Grosso do Sul, 2000.
- Guimarães, Lucia Maria Paschoal, “Primeiro Congresso de História Nacional: breve balanço da actividade historiográfica no alvorecer do século xx”, *Tempo Niterói*, Universidade Federal Fluminense, 9:18, 2005.
- Guy, Donna, *Política azucarera argentina: Tucumán y la generación del 80*, Tucumán, Fundación Banco Comercial del Norte, 1981.
- Halbwachs, Maurice, *Les cadres sociaux de la mémoire*, París, Librairie Alcan, 1925.
- , *La mémoire collective*, París, PUF, 1950.
- Halperín Donghi, Tulio, “Una nación para el desierto argentino”, en *Proyecto y construcción de una nación (Argentina 1846-1880)*, selección, prólogo y cronología de Tulio Halperín, Donghi, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 68, 1980, pp. liv y ss.
- , “Canción de otoño en primavera: previsiones sobre la crisis de la agricultura cerealera argentina (1894-1930)”, *Desarrollo Económico*, 21:95, Buenos Aires, 1984.
- , *Una nación para el desierto argentino*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.
- , *José Hernández y sus mundos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
- Haroche-bouzinac, Geneviève, *Lepistolaire*, París, Hachette, 1995.
- Hartog, François, *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*, París, Seuil, 2003.
- Hartog, François, y Jacques Revel, “Note de conjoncture historiographique”, en *Les usages politiques du passé*, París, Edition de LEHESS, 2001, pp. 13-24.
- Hayes, Robert A., *Nação armada: a mística militar brasileira*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1991.
- Herben Kraner, Juan Carlos, “La cobertura de la Guerra de la Triple Alianza por *The Times*”, *Todo es Historia*, diciembre de 1981.
- Herken Krauer, Juan Carlos, y María Isabel Giménez de Herken, *Gran Bretaña y la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, Editorial Arte Nuevo, 1982-1983?
- , *El Paraguay rural 1809-1913. Contribución a la historia económica regional del Plata*, Asunción, CPES, 1984.
- Hernández, Virgilio A., “Guerra del Paraguay”, *Segundo Congreso Internacional de Historia de América (1937)*, vol. 4, Buenos Aires, 1938, pp. 556-570.
- Herrera, Luis Alberto de, *La diplomacia oriental en el Paraguay. Correspondencia oficial y privada del doctor Juan José de Herrera, ministro de Relaciones Exteriores de los gobiernos de Berro y Aguirre, comentada por...*, Montevideo, 1908, 2 vols.; Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1919, 401 pp. [reimpresión].
- , *La diplomacia oriental en el Paraguay; el Mcal. Francisco S. López*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1908; Montevideo, Barreiro y Ramos, 1912 [reimpresión].
- , *La Revolución francesa y Sud América*, París, Imp. Paul Dupont, 1910.

- , *El drama del 65, la culpa mitrista*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 2a. ed., 1927; *El drama del 65, la culpa mitrista*, Buenos Aires, Edición de Homenaje, 1943 [reimpresión].
- , *La formación histórica rioplatense*, Coyoacán, 1961.
- , *La tierra charrúa: seguido de índice bibliográfico*, Montevideo, Comisión Especial, Cámara de Representantes, 1987.
- Hersch, Robert Conrad, “American interest in the War of the Triple Alliance”, Mich., Ann Arbor, University Microfilms I, un rollo de micropelícula.
- Herval Osório, [general] Manoel Luiz, marqués de, *Exército em operações na República do Paraguai: ordens do dia do Primeiro Corpo Rio de Janeiro*, Typographia de Francisco Alvez de Souza, 2 vols., 1877.
- , “Guerreros del Paraguai, teniente guerrero del Paraguay D. Pedro Acosta”, *Revista del Suboficial*, XX:244, junio de 1939.
- Hobsbawm, Eric, y Terence Ranger (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Holanda, Sérgio Buarque de, “Crise do regime”, São Paulo, Difel, t. II vol. 5, en *Historia geral da civilização brasileira*, 1985.
- Holmes, Henry Alfred, “Una trilogía de Manuel Gálvez: escenas de la guerra del Paraguay. Los caminos de la muerte [1928]; Humaitá [1929]; Jornadas de agonía [1929]”, *Revista Hispánica Moderna*, 1937, pp. 201-212.
- Homem de Mello, [senador] Francisco Ignácio, “Viagem ao Paraguai”, *Revista Trimestral do Instituto Histórico Geográfico e Etnográfico do Brasil*, 1873.
- Homem Torres, S.J., *Annaes das guerras do Brazil com os Estados do Prata e Paraguai*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1911.
- Hoonholtz, barão de Tefte, Antonio Luiz, *Memorias... a batalha do Riachuelo, contada a familia em carta intima poucos dias depois d' esse feito pelo 1o. Tenente Antonio Luiz von Hoonholtz, mais tarde Barão de Tefte*, Río de Janeiro, 1865.
- Horton Box, Pelham, *The Origins of the Paraguayan War*, Urbana, The University of Illinois Press, 1929.
- Hutchinson, Thomas Joseph, *The Parana; with Incidents of de Paraguayan War and South American Recollections, from 1861-1868*, Londres, Stanford, 1820.
- Irazusta, Julio, *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia*, Buenos Aires, Editorial Albatros, 1941-1961, 6 vols.; edición definitiva, 1970, 8 vols.
- Izecksohn, Victor, *O cerne da discórdia: a Guerra do Paraguai e o núcleo profissional do Exército brasileiro*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1997; [reseña] Thomas Whigham en *The Hispanic American Historical Review*, 84:1.
- , “Resistência ao recrutamento para o exército durante as guerras civil e do Paraguai: Brasil e Estados Unidos na década de 1860”, *Estudos Históricos*, 27:84-109 (2001).
- Jacaguay da Motta, [almirante] Arthur Silveira, barão de, *De aspirante a almirante:*

- minha fé de officio documentada*, Río de Janeiro, Typographia Leuzinger, t. 2 (1870 a 1874), 1913.
- , *Reminiscências da Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, s. ed., 1935.
- Jacaguay da Motta, [almirante] Arthur Silveira, barão de, y Vidal Carlos Oliveira de Freitas, *Ensaio histórico sobre a gênese e desenvolvimento da armada brasileira até o fim do século XIX*, Río de Janeiro, 2a. ed., Typographia Leuzinger, 1903.
- Jaeggli, Alfredo L., *Cartografía explicada de la guerra contra la Triple Alianza*, Editores... y F. Arturo Bordún, s.d.
- Jaksic, Iván (ed.), *The Political Power of Word, Press and Oratory in Nineteenth Century Latin America*, Londres, Institute of Latin American Studies, 2002.
- Jijena, Lucrecia, "Misión del general Paunero en Brasil", *Revista Histórica*, 1:1, octubre-diciembre de 1977, pp. 173-198.
- Jourdan, Emilio Carlos, *Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Typ. Perseverança, 1871; *Guerra do Paraguai*, Typ. De Laemmert, 1890 [reimpresión]; *Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Typographia de Laemmert e Cia, 1894 [reimpresión].
- , *Historia das campanhas do Uruguai, Mato Grosso e Paraguai, Brasil 1864-1870*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 3 vols. con ilustraciones, 1893; Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1894 [reimpresión].
- Junta Patriótica Paraguaya, *El mariscal Francisco Solano López*, Asunción, 1926; Asunción, 1996 [reimpresión facsimilar].
- Kallsen, Oswaldo, *Asunción y sus calles*, Asunción, Junta Municipal, 1998.
- Kallsen Gini, Margarita, *Referencias bibliográficas de la historia paraguaya. Guerra contra la Triple Alianza-Guerra del Chaco*, Medellín, Universidad de Antioquia, Escuela Interamericana de Bibliotecología, tesis de licenciatura, 1969; *Estudios Paraguayos* 1:1, noviembre de 1973, pp. 85-137 [reimpresión].
- Kennedy, [comandante] A.J., *La Plata; Brazil and Paraguay during the Present War*, Londres, Edward Stanford, Charing Cross, 1869.
- Kleinpenning, Jan M.G., "Strong reservations about 'New insights into the demographics of the Paraguayan War'", *Latin American Research Review*, 37:3, 2002, pp. 137-142.
- Kolinski, Charles J., "Independence or death! The story of the Paraguayan War", Gainesville, University of Florida Press, 1965; [reseña] Harris Gaylord Warren, *The Hispanic American Historical Review*, 47:1, febrero de 1967, pp. 125-126; [reseña] David H. Zook, Jr., *Military Affairs*, 30:3, invierno de 1966, pp. 168-169; [reseña] James R. Scobie, en *The American Historical Review*, 71:4, julio de 1966, pp. 1481-1482; [reseña] L. Robert Hughes, *The Americas*, 23:2, octubre de 1966, pp. 213-214.
- Kostianovsky, Olinda Massare de, *La mujer paraguaya: su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Salesiana, prólogo de R. Antonio Ramos, 1970.
- Krayy, Hendrik, *I Die with My Country: Perspectives on the Paraguayan War, 1864-1870*, Lincoln, University of Nebraska Press, 2005; [reseña] Matthew Hughes

- y Thomas L. Whigham, *The Journal of Military History*, 70:1, enero de 2006, pp. 242-243.
- Kroeber, Clifton B., *La navegación de los ríos en la historia argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- Kuperman, Carlos, "Matasellos y etiquetas usados en la guerra con el Paraguay", *La Prensa*, 13 de noviembre de 1966.
- , *La Guerra del Paraguay. Correspondencia Canard-Ballesteros*, estudio preliminar de Miguel Ángel de Marco, Rosario, Facultad de Humanidades de Rosario, Universidad Católica Argentina, 1972.
- Lacoste, Pablo Alberto, "Las guerras hispanoamericanas y de la Triple Alianza, la revolución de los Colorados y su impacto en las relaciones entre Argentina y Chile", *Historia* (Chile), 29, 1995-1996, pp. 125-158.
- , "Americanismo y guerra a través del *Mercurio* de Valparaíso (1866-1868)", *Anuario de Estudios Americanos*, 54:2, 1997, pp. 567-591.
- Lares, Aureliano, *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Ministerio de Marina, 1909-1939.
- Larraz de Castro, Carlos, *La Misión Lastarria, 1865-1866*, Santiago de Chile, El Imparcial, 1930.
- Lasserre Duprat, Dorothea de, *Memorias de Mme. Dorothea Duprat de Lasserre*, versão e notas de J. Arthur Montenegro, Rio Grande, Livraria Americana, 1893.
- Lassaga, Calixto, *Curupayti; el abanderado Grandoli*, Rosario, Academia Nacional de la Historia, 1947.
- Lavanière, [teniente brigadier] Wanderley, "Os balões de observação da Guerra do Paraguai", *A Defesa Nacional*, 677:65, mayo-junio de 1978, pp. 47-62.
- Le Gott, Jacques, *Historia e memoria*, Campinas, SP Editora da Unicam, 1990.
- Le Long, John, *L'Alliance du Brésil et des Républiques de la Plata contre le gouvernement du Paraguay*, Paris, Imprimerie Schiller, 1866.
- , *Le Paraguay. La dynastie des Lopez avant et pendant la guerre actuelle*, Paris, Bureaux de la Révue Contemporaine, 1868.
- , *Les Républiques de la Plata et la Guerre du Paraguay. Le Brésil.*, Paris, Bureaux de la Révue Contemporaine, 1869.
- Lemos, Renato, *Benjamin Constant: vida e história*, Rio de Janeiro, Topbooks, 1999.
- (coord.), *Cartas da guerra: Benjamin Constant na campanha do Paraguai*, Rio de Janeiro, IPHAN, Museu Casa de Benjamin Constant, 1999.
- Leuchars, Chris, *To the Bitter End: Paraguay and the War of the Triple Alliance*, Westport, Conn., Greenwood Press, 2002; [reseña] Jerry W. Cooney, *The Journal of Military History*, 67:3, julio de 2003, pp. 952-953.
- Lewis, Paul H., "Paraguay, 1930-c.1990", en Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, 15, *El Cono Sur desde 1930*, Cambridge-Barcelona, Cambridge University Press-Crítica, 2002, p. 190 [1a. ed. inglesa, 1991].
- Lewis Jones, David, *Paraguay, a Bibliography*, Nueva York y Londres, Garland Publishing, 1979.

- Lewis Leitman, Spencer, *Raízes socioeconômicas da Guerra dos farrapos: um capítulo da história do Brasil no século XIX*, Río de Janeiro, Graal, 1979.
- Licandro, Hugo, “La guerra del Paraguay (sus orígenes y la lucha diplomática)”, en *Guerra y revolución en la cuenca del Plata*, Cuadernos de Marcha, Montevideo, 5, septiembre de 1967, pp. 68-96.
- Lima Barreto, Luiz Flamarion, *Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Escola de Comando e Estado Maior do Exercito, 1967.
- Lima, Francisco, *Marquês de Tamandaré: patrono da Marinha (seu perfil histórico)*, Río de Janeiro-Brasília, Francisco Alves, INL, 1983.
- Linhares, Temistocles, *História econômica do mate*, Río de Janeiro, José Olympo, Série Documentos Brasileiros, núm. 138, 1969.
- Liveres Argaña, Juan I. (comp.), *Documentos de Francisco Solano López*, con la rúbrica del Mariscal, Asunción, 6 vols., 1970.
- Lobato, Mirta, y Juan Suriano, *Atlas histórico de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
- Lobo, Hélio, *Antes da guerra (a Missão Saraiva ou os preliminares do conflicto com o Paraguai)*, Río de Janeiro, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 1914; Imprensa Inglesa, Río de Janeiro, 260 pp., 1914 [reimpresión].
- , *As portas da guerra*, Río de Janeiro, 1916.
- López, Cândido, *Catálogo descriptivo de la colección de cuadros históricos representando batallas, campamentos y episodios de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Centro Industrial Argentino-Club Gimnasia y Esgrima, Stiller & Laas, 1887.
- , *Cândido López. Colecciones del Museo Nacional de Bellas Artes*, texto y catalogación de Marta Gil Solá y Marta Dujovne, Buenos Aires, 1991.
- López, Francisco Solano, *Correspondencia confidencial entre el Exmo. Sr. Presidente de la República del Paraguay y el de la Confederación Argentina en 1863 y 1864*, Asunción, Imprenta Nacional, 1867.
- , *Piribebuy, documentos oficiales relativos al abuso de la bandera nacional paraguaya por los jefes aliados*, Imprenta Nacional, 1869.
- López de Gomara, Justo S., *Curupayty*, Buenos Aires, El Correo Español, 1892.
- Loroux, Nicole, *Las experiencias de Tiresias*, Buenos Aires, Biblos, 2003.
- Luna, Félix, *Historia integral de la Argentina*, Buenos Aires, Planeta, t. 6, *La nación argentina*, 1996.
- Luna Guinot, Dolores, *La Guerra Grande (1864-1870): la Triple Alianza secreta contra el Paraguay*, Madrid, Imagine Ediciones, 2005.
- Lynch, Elisa María, *Exposición y protesta: cartas inéditas de Elisa Alicia Lynch; Enrique Solano López Lynch; Emiliano López Pessoa*, Asunción, 2a. ed., Fundación Cultural Republicana, 1987.
- Lyra, Heitor, *História de D. Pedro II: 1825-1870*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, vol. 1, 1938.
- Mabrageña, Heraclio, *Los mensajes: historia del desenvolvimiento de la Nación Argen-*

- tina redactada cronológicamente por sus gobernadores, 1810-1910, Buenos Aires, Compañía General de Fósforos, 1910.
- Macedo, Roberto, *Floriano na guerra do Paraguai; sugestões para o proximo centenario do Marechal de ferro*, Río de Janeiro, Bedeschi, 1938.
- Machado, Carlos, *Historia de los Orientales*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1973.
- Macías, Flavia, "Armas y política en el norte argentino. Tucumán en tiempos de la organización nacional", La Plata, tesis de doctorado presentada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2007.
- Madureira, Antonio de Sena, *Guerra do Paraguai: resposta ao Sr. Jorge Thompson, autor da "Guerra del Paraguay" e aos anotadores argentinos*, Brasilia, Editora da UnB, 1982.
- Maeder, Ernesto, "Población e inmigración en la Argentina entre 1880 y 1910", en Ferrari y Gallo (comps.), *Argentina del ochenta al centenario*, Buenos Aires, Sudamericana, 1980.
- Maestri, Mário, *O escravo no Rio Grande do Sul: a charqueada escravista e a gênese do escravismo gaúcho*, Porto Alegre, EST-UCS, 1984.
- , "A escravidão e a gênese do Estado Nacional Brasileiro", en seminario internacional A lem do apenas moderno. Brasil séculos XIX e XX, Recife, Massangana, 1, 2001, pp. 49-77.
- , *Deus é grande, o mato é maior! Trabalho e resistência escrava no Rio Grande do Sul*, Passo Fundo, UPF Editora, 2002.
- , *O escravo no Rio Grande do Sul: trabalho, resistência e sociedade*, 3a. ed., revisada y ampliada, Porto Alegre, ufrgs, 2006.
- , "A guerra contra o Paraguai: história e historiografia: da instauração à restauração historiográfica (1871-2002)", *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2009.
- Magalhães, J.B., *Osório: Síntese de seu perfil histórico*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1978.
- Magalhães Júnior, Raimundo, *Deodoro, a espada contra o Império: o aprendiz de feiticeiro*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, vol. 1, 1957.
- Magnasco, Silvio, *Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Argos, 1906.
- Maia, Jorge, *A invasão de Mato Grosso: 1º centenário da Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1964.
- Maíz, Fidel, *Etapas de mi vida*, Asunción, El Lector, ed. facsimilar, 1919-1988.
- Manchester, Alan K., *Preeminência inglesa no Brasil*, São Paulo, Brasiliense, 1973.
- Mansilla, Lucio V., "Elisa Lynch por Orion. Juicio crítico", *La República*, Buenos Aires, 1870.
- , *Una excursión a los indios ranqueles*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1984.
- Marcaju, Mareschal Visconde de, *A campanha do Paraguai (1867 e 1868)*, Río de Janeiro, Imprensa Militar, 1922; Río de Janeiro, Imprensa Militar, 1924 [reimpresión].

- Marco, Miguel Ángel de, *El capitán Pedro Nicolórich, un rosarino ilustre*, Rosario, Instituto de Investigaciones Históricas Brig. Gral. Estanislao López, 1959.
- , *Banderas rosarinas en la Guerra del Paraguay*, Rosario, Instituto de Investigaciones Históricas Brig. Gral. Estanislao López, 1960.
- , *Santa Fe en la Guerra del Paraguay*, Santa Fe, Colegio Mayor Universitario, 1961.
- , “La Guardia Nacional Argentina en la Guerra del Paraguay”, *Investigaciones y Ensayos*, 3, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967.
- , “Coronel Juan Bautista Charlone (apuntes para su biografía)”, *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Bahía Blanca*, 2, 1968.
- , “El Gral. Daniel Cerri”, *Revista del Círculo Militar*, junio de 1974.
- , “La Sanidad Militar argentina en la guerra con el Paraguay”, *Revista Histórica*, 9, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Organización Nacional, 1981.
- , *La guerra del Paraguay*, Buenos Aires, 1995 (1a. ed.) y 2004 (2a. ed.).
- , *Corresponsales en acción (crónicas de la guerra del Paraguay)*, Buenos Aires, Librería Histórica, 2003.
- Márquez Valdez, Doroteo, “Nota bibliográfica a ‘Reseña histórico-militar de la campaña del Paraguay’, por Antonio García y Pérez (en colaboración)”, *Vida Moderna*, Montevideo, noviembre de 1900, pp. 130-135.
- , “Rectificaciones históricas II”, *Vida Moderna*, Montevideo, abril de 1901, pp. 319-341.
- , “Rectificaciones históricas III”, *Vida Moderna*, Montevideo, junio de 1901, pp. 219-236.
- Martínez, José Luciano, “Devolución de los trofeos de guerra al Paraguay”, *Revista Nacional*, 3:25, 1940, pp.102-110.
- Martins, [vicealmirante] Helio Leoncio, “A estratégia naval brasileira na Guerra do Paraguai (com algumas observações sobre suas ações táticas e o apoio logístico)”, *Revista Marítima Brasileira*, 117: 7-9, julio-septiembre de 1997, pp. 59-86.
- Martins da Silva, [mayor-médico] Alberto, “Um hospital militar brasileiro em Montevideu (ano de 1865)”, *Revista Militar Brasileira*, 115, enero-abril de 1979, pp. 52-59.
- Martins Júnior, Carlos, y Carlos Alexandre Barros Trubiliano, “Revisitando a retirada da laguan: um debate entre a memória y a história eo turismo”, *Revista Eletrônica História em Reflexão*, 2:3, UFGD, dourados, enero-junio de 2008.
- Martins Zildete, Inácio de Oliveira, *A participação de Goiás na Guerra do Paraguai (1864-70)*, Goiânia, Editora da Universidade Federal de Goiás, 1983.
- Masi, Fernando, “Contribución al estudio de la evolución socioeconómica del Paraguay”, *Revista Paraguaya de Sociología*, 53:19, enero-febrero, 1992.
- Masiello, Fancine, *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires, Seminaria, 1994.

- Massare de Kostianovsky, Olinda, *La mujer paraguaya: su participación en la Guerra Grande*, Asunción, Imprenta Escuela Técnica Salesiana, 1970.
- Masterman, Jorge Federico, *Siete años de aventuras en el Paraguay*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1870.
- Maya Pedrosa, José Fernando, *A catástrofe dos erros: razões e emoções na Guerra contra o Paraguai*, Río de Janeiro, Biblioteca del Ejército, 2004.
- Mayer, Jorge M., *Alberdi y su tiempo*, Buenos Aires, Editorial Universitaria, 1963.
- Mayor Moura, Affonso Henrique Stanislawczuk de, *A guerra da Triplice Aliança e suas contribuições para a evolução de Exército brasileiro*, Río de Janeiro, Escuela de Comando del Estado Mayor del Ejército, monografía del Curso de Altos Estudios, mimeo, 1996.
- McLynn, F.J., "The causes of the War of Triple Alliance. An interpretation", *Inter-American Economic Affairs*, 33:2, 1979.
- , "The Argentine presidential election of 1868", *Journal of Latin America Studies*, 2, noviembre de 1979, pp. 303-323.
- Medina, Pedro P., *Recopilación de hechos de armas, 1864-1870, 1932, 1935*, Asunción, 1962.
- Meira Goulart, [Dr.] Deyler, "A anestesia aplicada durante a campanha do Paraguai", *Revista Brasileira de Anestesiologia*, XXII:2, 1972, pp. 227-232.
- Meirelles, Theotônio [oficial reformado de la Armada Nacional e Imperial], *A Marinha de guerra brasileira em Paysandú e durante a campanha do Paraguai*, Río de Janeiro, Typographia Theatral e Commercial, 1876.
- Mejía Nieto, Arturo, "La guerra internacional de 1865 y la reivindicación de Mitre", en *Mitre. Homenaje de la Academia Nacional de la Historia en el cincuentenario de su muerte (1906-1956)*, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1957.
- Mellid, Atilio García, *Proceso a los falsificadores de la historia del Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 2 vols., 1964.
- Mello, Raul Silveira de, *A epopéia de Antônio João*, Río de Janeiro, Biblioteca do Ejército, 1969.
- Memorias de Mme. Dorothea Duprat de Lasserre*, versión y notas de J. Arthur Montenegro, Río Grande, Livraria Americana, 1893.
- Mendes, Fabio Faria, "A economia moral do recrutamento militar no império Brasileiro", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 13:38, octubre de 1998.
- Mendes, Raimundo Teixeira, *A Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Edição J.B. Leal, 1920.
- Mendonça, Renato, "Diplomacia e Guerra do Paraguay: os armamentos e o financiamento da campanha na Praça de Londres", *Mensário do Jornal do Commercio*, 9:3, septiembre de 1930.
- , "Uma página história diplomática", *Mensário do Jornal do Commercio*, 1:2.
- Menezes da Mota, Alfredo, *Guerra do Paraguai: como construimos o conflito*, São Paulo-Cuiabá, Contexto-Editora da UFMT, 1998.

- Menna Barreto Noronha, [coronel] João de Deus, *Os Menna Barreto: seis gerações de soldados (1769-1950)*, Rio de Janeiro, Gráfica Laemmert, s. ed.
- Miceli, Paulo, *O mito do héroi nacional*, São Paulo, Contexto, 1988.
- Ministerio de Guerra, República Argentina, *Historia de los premios militares*, Buenos Aires, 1910.
- Mitre, Bartolomé, *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo, 1, 1876.
- , *Cartas polémicas sobre la guerra al Paraguay*, por [...] y Juan Carlos Gómez, prólogo de J. Natalicio González, Asunción, Guaranía, 1945.
- , *Guerra del Paraguay. Memoria militar sobre el estado de la guerra con el Paraguay en 1867, y sobre los planes de campaña y operaciones a ejecutar, demostrando la posibilidad de forzar el paso de Humaitá (con los documentos comprobantes)*, Buenos Aires, s.d.
- Moniz Bandeira, Luiz A., *Presença dos Estados Unidos no Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2a. ed., 1978.
- , *O expansionismo brasileiro: o papel do Brasil na Bacia do Prata. Da colonização ao Império*, Rio de Janeiro, Philobiblion, 1985.
- Monteiro de Almeida, Mario, *Episódios da formação geográfica do Brasil*, Rio de Janeiro, Pongetti, 1951.
- Montenegro, José Arthur, *Fragmentos históricos: homens e factos da Guerra do Paraguai*, Rio Grande, Typographia da Livraria Rio-Grandense, 1900.
- Mora, Frank O., y Jerry W. Cooney, *Paraguay and the United States: Distant Allies*, Athens, University of Georgia Press, 2007.
- Moraes, E. Vilhena, *Novos aspectos da figura de Caxias*, Rio de Janeiro, Leuzinger, 1937.
- Moreira Bento, Claudio, “A guerra do Paraguai. Um laboratorio da doutrina militar pouco explorado”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 335, abril-junio de 1982, pp. 117-127.
- Moreira de Azevedo, Eduardo, y Henrique Laemmert, *Rio de Prata e Paraguai: quadros guerreiros*, Rio de Janeiro, 1871.
- Moreno, Augusto, *La época de Alfredo Stroessner. Valoración política, histórica y filosófica. A doce años de distancia, 15 de agosto de 1954-15 de agosto de 1966*, Asunción, Comuneros, S.R.L., 1966.
- Mota, Carlos Guilherme, “História de um silêncio: a Guerra do Paraguai 130 anos depois”, *Estudos Avançados*, 9: 24, mayo-agosto de 1995, pp. 243-254.
- Mota Menezes, Alfredo da, *Guerra do Paraguai: como construímos esse conflito*, São Paulo, Contexto, 1998.
- Muniz Barreto, Emilio, *Evolução histórica do comércio argentino-brasileiro (1800-1930)*, Facultad de Economía y Administración de la Universidad de São Paulo, tesis de doctorado en Economía, mimeo, 1972.
- Murad, [teniente coronel] Adib, *A batalha de Tuiuti e uma lição de civismo*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1957.

- Myers, Jorge, *Orden y virtud. El discurso republicano en el régimen rosista*, Vernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1995.
- Nabuco, Joaquim, *La Guerra del Paraguay*, París, Garnier Hermanos Libreros, 1901-1909?
- , *Um estadista no Império*, São Paulo, Progresso, s.d., 4 vols.
- Narvaja de Arnoux, Elvira, “La América española emancipada’, ‘La América del Sud’, ‘Todo el continente americano’: vacilaciones y desplazamientos en la construcción del ‘objeto’ de la integración en la memoria de Juan Bautista Alberdi”, *Revista Discurso* (teoría y análisis), México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 25, enero-mayo de 2005.
- Nascimento, Pereira Alvaro do, “Do cativo ao mar: escravos na Marinha de Guerra”, *Estudos afro-asiáticos*, 38, 2000, pp. 85-112.
- Navajas, María José, “Actores, representaciones, discursos y prácticas. La política en Tucumán, Argentina, 1852-1887”, México, tesis doctoral presentada en El Colegio de México, 2008.
- Nickson, R. Andrew, *Historical dictionary of Paraguay*, Nueva Jersey y Londres, The Scarecrow Press, 2a. ed., 1993.
- Olarán, Chans, *El Paraguay y la condonación de su deuda de guerra con los países de la Triple Alianza*, Buenos Aires, 1941.
- O’Leary, Juan Emiliano, *La Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, Álbum Gráfico de la República del Paraguay, 1911.
- , *Lomas Valentinas*, Asunción, s. ed., 1916.
- , *Nuestra epopeya (Guerra del Paraguay 1864-70)*, Asunción, Imprenta y Librería La Mundial, biblioteca Paraguaya del Centro de Estudios de Derecho, 2, 1919.
- , *El libro de los héroes; páginas históricas de la Guerra del Paraguay*, Asunción, Librería Mundial, 1922.
- , *El mariscal López*, Asunción, 1920; Madrid, Imprenta de Félix Molinos, 2a. ed., 1925 [reimpresión]; Casa América, Asunción, 452 pp., 1970 [reimpresión].
- , *El centauro de Ybicú: vida heroica del general Bernardino Caballero en la Guerra del Paraguay*, París, Le Livre Libre, 1929.
- , *Apostolado patriótico*, Asunción, 1930.
- , *Los legionarios*, Asunción, Editorial de Indias, 1930.
- , *Bolívar y Solano López*, Asunción, Imprenta Militar, 1950.
- , *O’Leary en Europa y América. Juicios sobre su obra y su vida; homenaje de las Fuerzas Armadas de la Nación*, Asunción, 41 pp., 1955.
- , *El libro de los héroes; páginas históricas de la guerra del Paraguay*, Asunción, Imprenta de la Dirección de Estadística y Censos, 515 pp., 1970.
- , *Recuerdos de gloria*, edición al cuidado de Sebastián Scavone Yegros, Asunción, Servilibro, 2008.
- Oliveira, Carlos A. de, *Evacuação do Corumbá (relatório do cel. Carlos A. De Oliveira)*, VII:15, 1926, pp. 197-215.

- Oliveira, José Manuel Cardoso de, *Actos diplomáticos do Brasil*, Brasília, Senado Federal, ed. facsimilar, 1912-1997.
- Oliver, Juan Pablo, “Rosismo, comunismo y lopismo”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, 2a. época, año II, 4, pp. 23-60; 6, pp. 24-33, Buenos Aires, 1969.
- , *El verdadero Alberdi, génesis del liberalismo económico argentino*, Buenos Aires, Biblioteca Dictio, 3, 1977.
- Olleros, Mariano L., *Alberdi; a la luz de sus escritos en cuanto se refieren al Paraguay*, Asunción, Editor Juan E. Quell, 1905.
- Olmos Gaona, Alejandro, “Alberdi y dos diplomáticos paraguayos: nuevos aportes documentales”, *Historia Paraguaya*, 21, 1984, pp. 41-77.
- , “¿Fue Mitre neutral ante la destrucción de Paysandú?: hacia la guerra del Paraguay”, *Todo es Historia*, 470, septiembre de 2006, 60-76.
- Oneto y Viana, Carlos, *La diplomacia del Brasil en el Río de la Plata*, Montevideo, Librería de la Universidad, 1903.
- Ortega Peña, Rodolfo, y Eduardo L. Duhalde, “La guerra de la Triple Alianza y el revisionismo mitrista”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, 2a. época, año II, 5, pp. 22-27, Buenos Aires, 1969.
- , Mariscal Francisco Solano López; pensamiento político, Estudio preliminar: “Francisco Solano López y el Paraguay nacionalista”, Buenos Aires, Sudestada, 1969.
- Osório, Joaquin Luis, y Filho Osório, *General Osório: pela verdade histórica-rebatendo perfidias*, Río de Janeiro, Casa Bevilacqua, 1914.
- Ouro Preto, Afonso Celso [vizconde de], *Marinha d'our'ora (subsídios para a história)*, Río de Janeiro, Domingos de Magalhães, 1894.
- Pacheco, Toribio, *Memoria que el Secretario de Estado en el despacho de Relaciones Exteriores presenta, por orden del Jefe Supremo Provisorio de la República, al Congreso Constituyente*, Lima, Imprenta del Estado, por J.E. del Campo, 1867.
- Paes Barreto, [teniente honorario] José Francisco, *História da Guerra do Paraguai*, Recife, Typographia de FP. de Boulitreau, 1893.
- Pagano, León, *Cándido López. El sentido heroico de una vocación*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Subsecretaría de Cultura, 1949.
- Pagliari, Lucila, “In Europa e negli Stati Uniti per confrontare, rifiutare e imitare”, en *Itinerario romantico. Viaggio di un americano in Europa e neoli Stati Uniti (1843-1858)*, edición a cargo de Camila Cattarulla y Lucila Pagliari, Troina, Città Aperta Edizioni, 2008.
- , “Alberdi y el Brasil en los escritos del Ciclo de la Guerra del Paraguay: las funciones de una visión en bloque”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 2009 [edición electrónica].
- Palleja, León de, *Diario de la Campaña de las Fuerzas Aliadas contra el Paraguay*, Montevideo, 1865; Montevideo, Imprenta de El Pueblo, 2 vols., 1865-66

- [reimpresión]; precedido de la biografía del autor; *Revista Histórica*, Montevideo, VII:21, 1915, pp. 855-885; VIII:22, 1917, pp. 91-106; VIII:23, 1917, pp. 328-354; VIII:24, 1917, pp. 729-758; IX:26, 1919, pp. 503-513; IX:27, 1929, pp. 769-794; X:28, enero a marzo de 1922, pp. 46-76; X:30, 1922, pp. 750-766; XII:35 mayo a agosto de 1924, pp. 625-688 [reimpresión]; Montevideo, Biblioteca Artigas, Colección Clásicos Uruguayos, vols. 29-30, 1960 [reimpresión].
- Palomeque, Alberto, *Conferencias históricas*, Montevideo, Librería de la Universidad, 1909.
- , *La Guerra del Paraguay*, Montevideo, 244 pp., s.d.
- Paniagua, Raimundo, *Papeles del tirano del Paraguay, tomados por los aliados en el asalto del 27 de diciembre de 1868*, Imprenta Buenos Aires, 1869.
- Paoli, Pedro de, *Proceso a los Montoneros y guerra del Paraguay: aplicación de la justicia social de clases*, Buenos Aires, Eudeba, 2a. ed., 1974.
- Paradiso, José, *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.
- Pastore, Carlos, *La lucha por la tierra en el Paraguay*, Montevideo, Antequera, 1972.
- , *El Paraguay y la tiranía del Morínigo*, Asunción, Archivo del Liberalismo, 1988.
- Pastore, Mario, “Estado e industrialización: la evidencia sobre el Paraguay 1825-1870”, *Revista Paraguaya de Sociología*, 1994.
- , “Comercio, renta, recaudaciones y guerra: análisis de las causas económicas de la Guerra del Paraguay o de la Triple Alianza”, *Revista Paraguaya de Sociología*, 39:113, enero-abril de 2002, pp. 11-38.
- Patterson, Loren Scott, *The War of the Triple Alliance: Paraguayan Offensive Phase. A Military History*, micropelícula, un rollo, tesis de doctorado, Georgetown University, Ann Arbor, Mich., University Microfilms International, 1975.
- Pauis, Patrice, *El análisis de los espectáculos*, Barcelona, Paidós, 2000.
- Peláez, Carlos Manuel, y Wilson Suzingan, *História monetária do Brasil*, Brasilia, Editora da UnB, 2a. ed., 1981.
- Penna Filho, Pio, “Guerra do Paraguai: como construimos o conflito”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, 41:1, 1998, pp. 209-211.
- Peña, David, *Alberdi, los mitristas y la Guerra de la Triple Alianza*, estudio preliminar de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, Buenos Aires, A. Peña y Lillo, 155 pp., 1950.
- Peña, Milciades, *La era de Mitre; de Caseros a la guerra de la triple infamia*, Buenos Aires, Ediciones Fichas, 1968.
- Peregrino, Umberto, “A Guerra do Paraguai na obra de Machado de Assis”, *Anais do Museu Histórico Nacional*, 16, 1966, pp. 105-122.
- , “Batalha de Tuiuti segundo testemunhos da época (24 de maio de 1866)”, *Anais do Museu Histórico Nacional*, 17, 1967, pp. 15-36.

- , *A guerra do Paraguai, na obra de Machado de Assis*, Universidade Federal da Paraíba, Departamento Cultural, Coleção Ensaaios Contemporâneos, 1969 [reimpresión].
- Pereira, Baptista, *Civilização contra barbarie*, São Paulo, Rossetti y Câmara, 1928.
- , *Figuras do Império e outros ensaios*, São Paulo, Cia. Editora Nacional. Colección Brasileira, vol. 10, 1931.
- Pereira da Silva, J.M., *Memórias do meu tempo*, Rio de Janeiro, H. Garnier, 2 vols., 1895-1896.
- Pereira de Sousa, Otaviano, "Historia da Guerra do Paraguai", *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 156, 1927, pp. 7-497.
- Peres Costa, Wilma, *A espada de Dâmoçles: o Exército, a Guerra do Paraguai e a crise do Império*, São Paulo, Hucitec, 1996.
- Peres Vianna, [mayor] Daniel, *Lições e ensinamentos do estudo dos deslocamentos e concentrações estratégicas realizadas pelo Exército brasileiro no período do Império e da República*, Rio de Janeiro, Escuela del Comando Mayor del Ejército, monografía del Curso de Altos Estudios, mimeo, 1999.
- Pereyra, Carlos, *Rosas y Thiers. La diplomacia europea en el Río de la Plata, 1838-1850*, Madrid, Editorial América, 1919.
- , *Francisco Solano López y la guerra del Paraguay*, Madrid, Ed. Américas, vol. 13, Biblioteca de la Investigación Hispano Americana, 1919; Ed. San Marcos, 1945; 1953 [reimpresiones].
- , "Prefacio", en Juan O'Leary, *El centauro de Ybycui. Vida heroica del General Bernardino Cavallero...*, París, Editorial Le Livre Libre, 1929, pp. 9-20.
- , *Solano López y su drama*, La Patria Grande, 1962.
- Pérez, Juan F., *Los archivos de la Asunción del Paraguay*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, 1923.
- Pérez Acosta, Juan F., "Gestiones de Carlos Antonio López ante Juan Manuel de Rosas (1842-1844)", *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, serie I, XXII:28 (97-100), julio de 1943-junio de 1944, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, J. Peuser, pp. 34-61.
- Peters, Heinz, *El sistema educativo paraguayo desde 1811 hasta 1865*, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán, 1996.
- Peterson, Harold F., "Efforts of the United States Mediate in the Paraguayan War", *Hispanic American Historical Review*, 12, febrero de 1932, pp. 2-17.
- , *Argentina and the United States: 1810-1960*, Nueva York, State University of New York, 1964.
- Petriella, Dionisio, y Sara Sosa de Miatello, *Diccionario biográfico italo-argentino*, Buenos Aires, Asociación Dante Alighieri, 1976.
- Phelps, Gilbert, *Tragedy of Paraguay*, Nueva York, St. Martin's Press, 1975; [reseña] Leslie B. Rout Jr., *American Research Review*, 14:2, 1979, pp. 258-259.
- Piccinali, Héctor, *Vida del Teniente General Levalle*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1982.

- Piccirilli, Ricardo, y Leoncio Gianello, *Diccionario histórico argentino*, Buenos Aires, 1953.
- Pinheiro, Raimundo Teles, *Aspectos políticos da guerra do Paraguai*, Fortaleza, Imprensa Universitaria do Ceara, 1967.
- Pinheiro Guimarães, Francisco (filho), *Um voluntário da Pátria: folha de serviços prestados pelo general Dr. Francisco Pinheiro Guimarães às classes armadas*, Río de Janeiro, José Olympo, 2a. ed., 1958.
- Pinho, Wanderley, *Política e políticos no Império: contribuições documentaes*, Río de Janeiro, Imprensa Nacional, 1930.
- , *Cartas do Imperador D. Pedro II ao barão de Cotegipe*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, Colección Brasileira, 85, 1933.
- , “Caxias senador”, *Revista Militar Brasileira*: XXVI:3, 1936, pp. 123-163.
- , *Cotegipe e seu tempo*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1937.
- , *Cartas de Francisco Octaviano*, Río de Janeiro-Brasília, Civilização Brasileira-INL, 1977.
- Pino Menck, Alberto del, “El Segundo Escuadrón Ligero, 1865-1869: artilleros orientales en la Guerra del Paraguay”, *Boletín Histórico del Ejército*, 69:298-300, 1998, pp. 33-102.
- Pitaud, Henry, *Madama Lynch*, Asunción, 1958; prólogo de Juan O’Leary, Imprensa Militar, 1962 [reimpresión].
- Pivel Devoto, Juan E., *Historia de los partidos políticos en Uruguay*, Montevideo, Claudio García Cía. Editores, 2, 1942.
- Pizarro, Mar Langa, “Guido Rodríguez Alcalá en el contexto de la narrativa histórica paraguaya”, tesis de doctorado, Universidad de Alicante, 2001.
- Pla, Josefina, “Los británicos en el Paraguay”, *Historia de América*, 70-71 (1970-1971).
- , *Hermano negro: la esclavitud en el Paraguay*, Madrid, Paraninfo, 1972.
- , *The British in Paraguay 1850-1870*, Oxford, The Richmond Publishing, 1976.
- Pomer, León, *La Guerra del Paraguay, gran negocio*, Buenos Aires, Calden, 428 pp., Colección Proceso, núm. 5, 1968; Centro Editor de América Latina, *La Historia Popular*, núm. 34, 1971 [reimpresión].
- , *Os conflitos da bacia do Prata*, São Paulo, Brasiliense, 1979.
- , *A guerra do Paraguai: a grande tragédia rio-platense*, São Paulo, Global, 2a. ed., 1981.
- , *Paraguai: nossa guerra contra esse soldado*, 2a. ed., São Paulo, Global, 1982.
- , *Cinco años de guerra civil en la Argentina (1865-1870)*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.
- Pompert de Valenzuela, María Cristina de, “Francisco Solano López en la historiografía paraguaya”, *Investigaciones y Ensayos*, 50, enero-diciembre de 2000, pp. 489-505.
- Pondé de Paula e Azevedo, [general] Francisco, “De Monte Caseros a Tuiuti, histó-

- ria, armas e fardamento”, *Anais do Museu Histórico Nacional*, 17, 1967, pp. 37-87.
- Popolizio, Enrique, *Vida de Lucio V. Mansilla*, Buenos Aires, Peuser, 1954.
- Potthast-Jutkeit, Barbara, “‘Paraiso de Mahoma’ o ‘País de las mujeres’: el rol de la familia en la sociedad paraguaya del siglo XIX”, Asunción, Instituto Cultural Paraguayo-Alemán.
- Prata de Sousa, Jorge Luis, “Provincia de São Paulo”, *Anais de Assembléa Legislativa*, 1869.
- , *La guerra del Paraguay en el contexto de la esclavitud brasileña*, Mexico, 1992.
- Prieto, Adolfo, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- Pusineri Scala, Carlos Alberto, *Las monedas que circularon en el Paraguay durante la Guerra de la Triple Alianza*, Asunción, 1968; *Historia Paraguaya*, 12, 1968, pp. 117-134 [reimpresión].
- Quatrocchi-Woisson, Diana, *Los males de la memoria. Historia y política en la Argentina*, Buenos Aires, Emecé Editores, 1995.
- Queiróz Duarte, [general] Paulo de, *Os Voluntários da Pátria na Guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1981, 3 vols.
- Querejazu Calvo, Roberto, *Guano, salitre, sangre. Historia de la Guerra del Pacífico (la participación boliviana)*, La Paz, Librería Editorial Juventud, 1998.
- Quesada, Ernesto, “La política argentina en el Paraguay”, *Vida Moderna*, Montevideo, año II, febrero de 1901, pp. 58-83.
- , *La política argentino-paraguaya*, Buenos Aires, Bradahl, 1902.
- , “Las colecciones del Museo Histórico Nacional, Buenos Aires”, *Revista Nosotros*, 19:77, año IX, 1915, p. 23.
- , “El Paraguay y la política brasilero-rioplatense”, extracto de *Verbum*, año 17, núm. LXI, Buenos Aires, Araujo Hermanos, 1923, 10 pp.
- Rangel, Alberto, *Gastão de Orléans (o último conde d’Eu)*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1935.
- Ramírez Braschi, Dardo, *La Guerra de la Triple Alianza a través de los periódicos correntinos, 1865-1870*, estudio preliminar, Benjamín Vargas Peña, Corrientes, Amerindia Ediciones Correntinas, 2000.
- Ramírez Juárez, Evaristo, “Tres figuras prestigiosas de la sanidad militar en las guerras de independencia y del Paraguay: doctores Manuel Antonio Casal, Joaquín Díaz de Bedoya y Caupolicán Molina”, *Revista Militar*, 83, 1944, pp. 745-772.
- Ramos Giménez, Leopoldo, *En el centenario del mariscal Francisco Solano López (refutaciones al Sr. Lindolfo Collor)*, São Paulo, s. ed., 1927.
- , *La muerte del Mariscal Francisco Solano López a la posteridad*, 1970.
- , *Los mensajes del Mariscal Francisco Solano López a la posteridad*, Asunción, s.d.
- Ramos R., Antonio, “Andrés Gelly y la primera legación del Paraguay en Europa. Misión del General López”, *Revista de Indias*, 16:2(65), 1956, pp. 413-433.

- , *La política del Brasil en el Paraguay bajo la dictadura del Dr. Francia*, Buenos Aires, Ediciones Nizza, 2a. ed., 1959.
- , “El vicepresidente Sánchez”, *Historia Paraguaya*, 12, 1968, pp. 27-36.
- , *Juan Andrés Gelly*, Buenos Aires, Libro de Edición Argentina, 1972.
- Ratto de Sambuccetti, Susana I., *Urquiza y Mauá: el Mercosur del siglo XIX*, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1999.
- Ravina, Aurora, “Junta de Historia y Numismática Americana (1893-1938). Una expresión institucional de la cultura histórica de la élite. Primera parte”, en AAVV, *La Junta de historia y Numismática y el movimiento historiográfico en la Argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1996, pp. 23-93.
- Rawson, [teniente coronel] Manuel, *Bibliografía del Teniente General Emilio Mitre*, Buenos Aires, s. ed., s.d.
- Raymond, Jean-François, *Arthur de Gobineau et le Brésil: correspondance diplomatique du ministre de France à Rio de Janeiro: 1869-70*, Grenoble, Presses Universitaires de Grenoble, 1990.
- Realí, María Laura, “Análisis de los aspectos doctrinarios y de la relación presente en la obra *La Revolución francesa y Sud América*, de Luis Alberto de Herrera”, en *Actas del III Congreso de Historiadores Latinoamericanistas (ADHI-LAC)*, Santiago de Compostela, 2002.
- , “La conformación de un movimiento historiográfico revisionista en torno a la Guerra del Paraguay: polémicas, intercambios y estrategias de difusión a través de la correspondencia de Luis Alberto de Herrera”, *Prohistoria*, 5, 2004, pp. 193-228.
- , “Entre historia y memoria: la producción de Luis A. de Herrera en los orígenes de un relato revisionista sobre la Guerra del Paraguay”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, 6, 2006 (en línea).
- , “Miradas alternativas sobre la historia rioplatense: la propuesta de Luis A. Herrera y sus intercambios con autores argentinos y paraguayos (1900-1930)”, *Res Gesta*, 46, Rosario, Instituto de Historia de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, UCA, 2008.
- Rebaudi, Arturo, *Guerra del Paraguay: la conspiración contra S.E. el presidente de la República, mariscal don Francisco Solano López*, Buenos Aires, Imprenta Constancia, 1917.
- , *La declaración de guerra de la República del Paraguay a la República Argentina. Misión Luis Caminos, Misión Cipriano Ayala, Declaración de Isidro Ayala*, Buenos Aires, 1924.
- Rebollo Paz, León, *La Guerra del Paraguay: historia de una epopeya*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Lombardi, 2a. ed., 1965.
- Rebouças, André, “Recuerdos heroicos, episodio en la Guerra del Paraguay, año 1868. (Actuación de la guerrilla ‘Gloria o Muerte’ en el combate de Timbo)”, *Revista del Suboficial*, XXIII:282, 1942.

- , *Diário: a Guerra do Paraguai (1866)*, São Paulo, Instituto de Estudos Avançados da Universidade de São Paulo, 1973.
- Reis de Oliveira, [coronel] Everaldo, “O conde d’Eu e o Exército brasileiro”, *Anuário do Museu Imperial*, 32, 1973, pp. 87-104.
- Rengger, J.R., T. Carlyle y A. Demersay, *El Doctor Francia*, Asunción, El Lector, 1987.
- República Argentina, *Memorias del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto presentada al Honorable Congreso Nacional (1873-1877)*.
- República del Paraguay, *Registro Oficial de la República del Paraguay (1869 a 1875)*, Asunción, Fischer e Quell, Bazar y Librería “La ciudad de Berlín”.
- República Oriental del Uruguay, *Documentos diplomáticos relativos a la detención del paquete argentino “Salto”*, Montevideo, 1863.
- Resquín, Francisco Isidoro, *Datos históricos de la guerra contra la Triple Alianza*, Asunción, Imprenta Militar, 1971.
- , *La Guerra del Paraguay contra la Triple Alianza*, Asunción, El Lector, 1996.
- , *La Guerra del Paraguay*, s. ed., s. d., 44 p.
- Revista Histórica*, Montevideo, año XLIX (2a. época), t. xxiv, núms. 70-72, agosto de 1955, pp. 377-413.
- , Montevideo, año L (2a. época), 25:73-75, marzo de 1956, pp. 399-476.
- , Montevideo, año L (2a. época), 26:76-78, octubre de 1956, pp. 255-389.
- , Montevideo, año LI (2a. época), 27: 79-81, enero de 1957, pp. 295-334.
- Ribeiro da Silva, Alberto Moby, “Bailes y fiestas populares en la Asunción en la posguerra de la Triple Alianza: mujer y resistencia popular en el Paraguay”, *Diálogos Latinoamericanos*, 4, 2001, pp. 78-118.
- Ribeiro de Araujo, João Luiz, *A lei de 10 de junho de 1835: os escravos e a pena de morte no Império do Brasil; 1822-1889*, Rio de Janeiro, Universidade Federal do Rio de Janeiro, disertación de maestría en Historia, mimeo, 2000.
- Richard, Nicolas, Luc Capdevila y Capucine Boidin (eds.), *Les guerres du Paraguay aux XIX<sup>e</sup> XX<sup>e</sup> siècles*, París, Colibris, 2007.
- Ricci, Franco Maria (ed.), *Cândido López: imagens da Guerra do Paraguai*, Milán-Río de Janeiro, Franco María Ricci Editore-Nova Fronteira, 1977.
- Rio Branco Jr., José Maria da Silva Paranhos, barão de, *O visconde do Rio Branco*, Rio de Janeiro, Ministerio de Relaciones Exteriores, *Obras do Barão do Rio Branco*, vol. 7, 1947.
- Rivarola, Domingo, *Población, urbanización y recursos humanos en el Paraguay*, Asunción, CPES, 1967.
- Rivarola, Milda, *La polémica francesa sobre la Guerra Grande*, Asunción, Editorial Histórica, 1988.
- , *Obreros, utopías y revoluciones. La formación de las clases trabajadoras en el Paraguay liberal, 1870-1931*, Asunción, CDE, 1993.
- , *Vagos, pobres y soldados: la domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX*, Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1994.

- , “Filosofías, pedagogías y percepción colectiva de la historia de Paraguay”, *Revista Paraguaya de Sociología*, vol. 38, núm. 111/112, 2001, pp. 37-58.
- Rivarola, Rodolfo Juan Nemesio, *Mitre e Osorio na guerra do Paraguai*, Río de Janeiro, 1939.
- Rivera, Enrique, *José Hernández y la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Indoamericana, Biblioteca de la Nueva Generación, vol. 4, 1954.
- Rivera, Jorge B., “El escritor y la industria cultural. El camino hacia la profesionalización (1810-1900)”, en *La historia de la literatura argentina*, 35, Buenos Aires, CEAL, 1980.
- Roa Bastos, Augusto Antonio, *Cándido López*. Introducción crítica de Marta Dujovne Milán, Franco Maria Ricci, 1984.
- Rock, David, *Argentina, 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*, Buenos Aires, Alianza Singular, 1995.
- , “Argentina under Mitre: Porteño liberalism in the 1860s”, *The Americas*, 56:1, julio de 1999, pp. 31-63.
- Rodas Benítez, Justiniano, *Saturnino Ferreira Pérez, testimonios de un capitán de la Guerra del 70*, Asunción, Talleres Gráficos de Editora Litocolor, 1989.
- Rodrigues da Silva, José Luiz, *Recordações da campanha do Paraguai*, São Paulo, Melhoramentos, s.d. (1924?).
- Rodríguez, Augusto G., “Guerra del Paraguay”, *Historia Argentina Contemporánea*, 1:1, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, 1963.
- Rodríguez Alcalá, Guido, *Ideología autoritaria*, Asunción, RP-Criterio, 1991.
- Romero, Claudio, *A la mujer paraguaya* (poema), Asunción, Zamphiropolos, 1963.
- , *El mariscal López* (poema épico), Asunción, Zamphiropolos, 1963-1969?
- Rosa, José María, *La caída de Rosas*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1958.
- , “Rosas y la república independiente de Río Grande”, *Revista del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas*, 17, Buenos Aires, 1958.
- , *La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas*, Buenos Aires, Huemul, 1964.
- , “El coronel Felipe Varela y Paraguay”, ABC-Color, Asunción, 10 de febrero, 17 de febrero, 3 de marzo y 10 de marzo de 1974.
- Rossani, Argentino B., *Guerra del Paraguay (cronología)*, Río de Janeiro-Buenos Aires, Editorial ETA, 1940.
- Rottjer, [coronel] Enrique I., *Mitre militar*, Buenos Aires, Círculo Militar, Biblioteca del Oficial, vol. 230, 1937.
- Roxlo, Carlos, *El sitio de Montevideo y la guerra del Paraguay. Discursos pronunciados en la Honorable Cámara de Representantes por el diputado por Montevideo [...]*, Montevideo, A. Barreiro y Ramos, 1907.
- Rubiani, Jorge, “La Guerra contra la Triple Alianza”, *ABC Color*, tomos I y II, pp. 1-46, 47-98, 2000 [fascículos].
- Rubio, Alicia Gloria, “Entre la amnesia y el olvido: historia y memoria de la Guerra

- del Paraguay (1865-1915)", tesis doctoral presentada en la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2009.
- Ruiz Moreno, Isidoro J., "La renovación gubernamental santafecina en 1867: Oroño, Urquiza y la cuestión electoral", *Revista de Historia Entrerriana*, 3, pp. 63-139, 1967.
- , "Testimonios de Mitre sobre la guerra contra López", *Historia Paraguaya*, 1999, pp. 439-446.
- , "La política entre 1862 y 1880", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo IV, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia-Planeta, 2000.
- Sábato, Hilda, "El ciudadano en armas: violencia política en Buenos Aires (1852-1890)", *Entrepasados*, 23, Buenos Aires, 2003.
- Sáenz Hayes, Ricardo, *Ramón J. Cárcano en las letras, el gobierno y la diplomacia (1860-1946)*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1960.
- Salgari, Emilio, *El tesoro del presidente del Paraguay*, Buenos Aires, Bietti y Reggiani, 226 pp., s.d.
- Salles, Ricardo, *Guerra do Paraguai: escravidão e cidadania na formação do Exército*, Río de Janeiro, Paz e Terra, 1990.
- , "Memorias de guerra: guerra de Paraguai e narrativa nacional", *Historia*, 16, 1997, pp. 131-155.
- , *Guerra do Paraguai: memória e imagens*, Río de Janeiro, Biblioteca Nacional, 2003.
- Salum-Flecha, Antonio, *Historia diplomática del Paraguay de 1869 a 1938*, Asunción, Talleres Gráficos Emasa, 1978.
- Salvatore, Ricardo, "Reclutamiento militar, disciplinamiento y proletarización en la era de Rosas", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 3:5, 1992, pp. 25-47.
- , "Expresiones federales: formas políticas del federalismo rosista", en Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, pp. 189-222.
- Sánchez Quell, Hipólito, *Política internacional del Paraguay. La Junta de 1811, Francia y los López Tupa*, Buenos Aires, 1945.
- , *La diplomacia paraguaya de mayo a Cerro Corá*, Buenos Aires, Kraft, 3a. ed., 1957.
- Sánchez Zinny, A., y E. Udaondo, *Catálogo del Museo Colonial e Histórico de Luján, Sala de la Campaña del Paraguay*, Luján, 1933-1934.
- Santa-Anna Nery, Federico Jose de, *Combat naval de Riachuelo, tableau militaire de Victor Meirelles*, París, Morpon et Flammarion, 1883.
- Santa Tereza, [general] Polydoro da Fonseca Quintanilha Jordão, vizconde de, *Exército em operações na República do Paraguai*, Río de Janeiro, Typographia de Francisco Alvez de Souza, 1877.
- Saraiva, José Antonio, *Correspondencia e Documentos Officiaes relativos a Missão Especial do Conselheiro... ao Rio da Prata em 1864*, Bahía, 1872.

- Sarmiento, Domingo Faustino, *La vida de Dominguito*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1962.
- Satyro de Olivera Dias, Manuel, *O Duque de Caxias e a Guerra do Paraguai*, Salvador, Diários, 1870.
- Saunders, John Harvey, *Diplomacy under Difficulties: United States Relations with Paraguay during the War of the Triple Alliance*, micropelícula, University of Georgia, 1966.
- Scavarda, Levy, “Centenário da passagem de Humaitá”, *Revista Marítima Brasileira*, 88:1-3, enero-marzo de 1968, pp. 8-81.
- , “A Marinha no final de uma campanha gloriosa: de Humaitá a Assunção”, en *Navigator, subsídios para a história marítima do Brasil*, tomo 2, 1970, pp. 3-42.
- Scavone Yegros, Ricardo, “Antecedentes de la declaración de la independencia del Paraguay en 1842”, *Revista Jurídica*, 3, 1994, pp. 129-162.
- , “Orígenes de las relaciones paraguayo-bolivianas”, *Historia Paraguaya*, 35:2, pp. 251-290.
- Scenna, Miguel Ángel, *Argentina-Brasil: cuatro siglos de rivalidad*, Buenos Aires, Ediciones La Bastilla, 1975.
- Schneider, Louis, *A Guerra da Triplice Aliança (anotado pelo barão do Rio Branco)*, São Paulo, Cultura, 2 vols., 1945.
- Schulz, John, *O Exército na política: origens da intervenção militar, 1850-1894*, Ediciones La Bastilla, Edusp, 1994.
- Schwarcz, Lilia Moritz, *As barbas do imperador: D. Pedro II: um monarca nos trópicos*, São Paulo, Companhia das Letras, 1998.
- Seeber, [teniente] Francisco, *Cartas sobre la Guerra del Paraguay (1865-1866)*, Buenos Aires, Talleres Gráficos de L.J. Rosso, 1907.
- , *Desde el frente de batalla: cartas sobre la guerra del Paraguay 1865-1866*, introducción Miguel Ángel de Marco, Buenos Aires, Librería Histórica, 2002 [reimpresión].
- Seibel, Beatriz, *Historia del teatro argentino*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.
- Seidl, [capitán] Raymundo, *O duque de Caxias: esbôço de sua gloriosa vida*, Río de Janeiro, Luiz Macedo, 1903.
- Sena Madureira, Antonio de, *Guerra do Paraguai: resposta ao Sr. Jorge Thompson, autor da “Guerra del Paraguay” e aos anotadores argentinos D. Lewis e A. Estrada*, Brasília, EDUNB, 1982.
- Serpa Phocion, Francisco Octaviano, *Ensaio biográfico*, Río de Janeiro, Academia Brasileira de Letras, 1952.
- Silioni, Rolando Segundo, *La diplomacia lusobrasileña en la Cuenca del Plata*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1975.
- Silva, Carlos A., *El poder legislativo de la nación argentina*, Buenos Aires, Congreso de la Nación, Cámara de Diputados de la Nación, 1937.
- Silveira, Mauro César, *A batalha de papel: a Guerra do Paraguai através da caricatura*, Porto Alegre, L&PM, 1956.

- Silveira de Souza, João, *Relatório da repartição dos negócios estrangeiros. Apresentado a assembléia legislativa*, Rio de Janeiro, tipografia de Ey H Laemmert, 1868.
- Simón G., José Luis, “Paraguay de Francia y el mundo: despotismo e independencia en una isla mediterránea”, *Propuestas Democráticas*, II:5, enero-marzo de 1995.
- Siri, Eros Nicola, *Por quién llora el urutaú*, Buenos Aires, Argenlibros, 1978.
- Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- Smith, Anthony D., “O nacionalismo e os historiadores”, en Gopal Balakrishnan (org.), *Um mapa da questão nacional*, Rio de Janeiro, Contrapunto, 2000.
- Soares, Alvaro Teixeira, *O drama da Tríplice Aliança, 1865-1876*, Rio de Janeiro, Vrand, 1956.
- Soares de Sousa, José Antônio, “José Berges: sua vida e seu diário”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 292, julio-septiembre de 1971, pp. 130-155.
- Sodré, Alcindo, “Solano Lopez, Imperador”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 182, enero-marzo de 1944, pp. 105-115.
- , *Abrindo um cofre: cartas de dom Pedro II à condessa de Barral*, Rio de Janeiro, Livros de Portugal, 1956.
- Sodré, Nelson Werneck, *Panorama do Segundo Império*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 1939.
- , *A história militar do Brasil*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 3a. ed., 1966.
- Soler, Lorena, “Claves históricas del régimen político en Paraguay: López y Stroessner”, *Diálogos. Revista do Departamento de História e do Programa de Pós-Graduação em História, Universidade Estadual de Maringá*, 11:2, 2007, pp. 19-54.
- Sommariva, Luis H., *Historia de las intervenciones federales en las provincias*, Buenos Aires, El Ateneo, 1929.
- Sosa, Julio Maria, *La defensa de Montevideo y la guerra del Paraguay*, Montevideo, 1907.
- Sosa Escalada, Jaime, *Negociaciones diplomáticas entre Brasil, la República Argentina y el Paraguay: misión del ciudadano paraguayo Jaime Sosa Escalada a Rio de Janeiro*, Buenos Aires, Imprenta de La Tribuna, 1878.
- Sousa, Eusebio de, *Anedotario da guerra da Tríplice Aliança 1865-1870*, Rio de Janeiro, Grafica Laemmert, 1944.
- Sousa, Jorge Parata de, *Escravidão ou morte: os escravos brasileiros na Guerra do Paraguai*, Rio de Janeiro, Mauad/ADESA, 1996.
- Sousa, Luis de Castro, *A medicina na guerra do Paraguai*, Rio de Janeiro, 1972.
- Sousa, Octaviano Pereira de, *Historia da guerra do Paraguai*, s. ed., s.d.
- Sousa Docca Fernandes, [general] Emilio de, *Causas da guerra com o Paraguai; autores e resposaveis*, Porto Alegre, Cunha, Rentzsch et Cia, 1919.

- , *História do Rio Grande do Sul*, Organização Simões, 1954.
- Sousa Júnior, [general] Antonio, *Fronteiras flutuantes*, Rio de Janeiro, Laemmert, 1954.
- Souza, [teniente coronel] Augusto Fausto, “A redempção de Uruguaiana: histórico e considerações acerca do sucesso de 18 setembro de 1865 na província do Rio Grande do Sul”, *Revista Trimestral do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, t. 50, parte primera, 1887, pp. 1-123.
- Souza, Lécio Gomez, *História de Corumbá*, s.l., s. ed., 197?
- Souza Ferreira Paranhos, João Carlos, *A Missão Paranhos ou a paz no Uruguai por um ex ministro de Estado*, Rio de Janeiro, s. ed., 1865.
- Spalding, Walter, *A invasão paraguaia no Brasil*, São Paulo, Cia. Editora Nacional, 633 pp., 1940.
- , “A invasão paraguaia no Rio Grande do Sul e a rendição de Uruguaiana”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 294, enero-marzo de 1972, pp. 222-235.
- Spaletti, Ettore, et al., *Omaggio ad Antonio Ciseri*, Florencia, Galleria d'Arte Moderna di Palazzo Pitti, Centro Di, 1991.
- Squinelo, Ana Paula, *A Guerra do Paraguai, essa desconhecida... ensino, memória e história de um conflito secular*, Campo Grande, UCDB, 2002.
- Stefanich, Juan, *El Paraguay en febrero de 1936*, Buenos Aires, El Mundo Nuevo, 1946.
- , *Renovación y liberación. La obra del Gobierno de Febrero*, Buenos Aires, El Mundo Nuevo, 1946.
- Strauss, Norman T., “Brazil after the Paraguayan War: Six years of conflict, 1870-1876”, *Journal of Latin American Studies*, 10:1, mayo de 1978, pp. 21-35.
- Stroessner, Alfredo, “Nacionalismo. Nuestra vocación nacionalista e histórica”, en *Política y estrategia del desarrollo*, Asunción, Biblioteca Colorados Contemporáneos, 1, 1977, pp. 69-91.
- Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie*, Buenos Aires, Taurus, 2006.
- Taboada, Gaspar, *Los Taboada*, Buenos Aires, Imprenta López, 1929.
- Talavera, Natalicio, *La guerra del Paraguay: correspondencias publicadas en El Semanario*, Buenos Aires, Ediciones Nizza, 1958.
- Tasso, [general] Fragoso Augusto, *História da guerra entre a Triplíce Aliança e o Paraguai*, Rio de Janeiro, Imprensa do Estado-Maior do Exército, 5 vols., 1934-1935.
- , “A paz com o Paraguai depois da guerra da Triple Aliança”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 174, 1939, pp. 5-334.
- Taunay, Alfredo Esdragnolle, vizconde de, *Scenas de viagem: exploração entre os rios Taquaray e Aquidauana no distrito de Miranda*, Rio de Janeiro, Typographia Americana, 1868.

- , *Campanha do Paraguai*, Rio de Janeiro, Typ. Nacional, 1870.
- , *La retraite de Laguna (episode de la guerre du Paraguay)*, París, E. Plon, 1879; *A retirada da Laguna; episodio da guerra do Paraguai*, H. Garnier, 190? [reimpresión]; São Paulo, Comp. de Melhoramentos de S. Paulo, 1935? [reimpresión]; São Paulo, Ed. Melhoramentos, 1975 [reimpresión].
- , *Recordações da guerra e de viagem*, São Paulo, Weiszflog, 1920.
- , *Viagens de outr'ora*, São Paulo, Ed. Melhoramentos, 1921.
- , *Cartas da campanha*, Wieszflog Irmãos, 1921.
- , *Recordações de guerra e de viagem*, São Paulo, Comp. de Melhoramentos de S. Paulo, 1924.
- , *Marcha das forças (expedição Mato Grosso) 1865-1866, do Rio de Janeiro ao Coxim*, São Paulo, Comp. de Melhoramentos de S. Paulo, 1928.
- , *Em Mato Grosso invadido*, São Paulo, Ed. Melhoramentos, 152 pp., 1929.
- , *Visconde de Rio Branco: glória do Brasil e da humanidade*, 2a. ed., São Paulo, Ed. Melhoramentos, 1930.
- , *Memórias*, São Paulo, Ed. Melhoramentos, 1946.
- , *Diario do exército 1869-1870; a campanha da Cordilheira de Campo Grande a Aquidabá*, Ed. Melhoramentos, 1958.
- Teixeira Soares, José Alvaro, *O drama da Triplíce Aliança (1865-70)*, Rio de Janeiro, Editora Brand, 1956.
- , *Formação de fronteiras do Brasil*, Rio de Janeiro, Conselho Federal de Cultura, 1972.
- Thompson, George, *La guerra del Paraguay; acompañada de un bosquejo histórico del país*, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1869; Buenos Aires, L.J. Rosso, 2 vols., 241 pp., ilustraciones, 2a. ed., 1911 [reimpresión]; Asunción, R.P. Ediciones, 1992 [reimpresión].
- , *The War in Paraguay; With Historical Sketsch of the Country and its People, and Notes upon the Military Engineering of the War*, Londres, Longmans, Green & Co., 1869.
- Tinoco, Brígido, *As duas paixões de Caxias*, Rio de Janeiro, Biblioteca do Exército, 1955.
- Tjarks, Germán O., “Nueva luz sobre el origen de la Guerra de la Triple Alianza”, *Revista de Historia* (Costa Rica), 1:1, 1975, pp. 21-85; *Revista Histórica*, 1:1, octubre-diciembre, 1977, pp. 131-171 [reimpresión].
- Toral, André Amaral de, “A participação dos negros escravos na Guerra do Paraguai”, *Estudos Avançados*, 9:24, mayo-agosto de 1955, pp. 287-296.
- , *Adeus, chamigo brasileiro: uma história da Guerra do Paraguai*, São Paulo, Companhia das Letras, 1999.
- , “Entre retratos e cadáveres: a fotografia na Guerra do Paraguai”, *Revista Brasileira de Historia*, 19:38, 1999, pp. 283-312.
- , *Imagens em desordem: a iconografia da Guerra do Paraguai*, São Paulo, Huma-

- nitás-Facultade de Filosofía, Letras e Ciencias Humanas, Universidade de São Paulo, 2001.
- Torre, José de la, *Historia del Batallón de San Nicolás*, Buenos Aires, Asociación de Residentes Nicoleños en la Capital Federal, 1946.
- Torres de Oliveira Camio, João, *A democracia coroada (teoria política do Império do Brasil)*, Río de Janeiro, José Olympio, 1957.
- Trías, Vivian, *El imperio británico en la cuenca del Plata*, prólogo de Carlos Terzaghi, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1988.
- Udaondo, E., *Diccionario biográfico argentino*, Buenos Aires, Coni, 1938.
- Ulanovsky, Carlos, *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios argentinos*, Buenos Aires, Espasa, 1995.
- Urien, Carlos Maria, *Curupayty; homenaje a la memoria del teniente general Bartolomé Mitre en el primer centenario de su nacimiento*, Buenos Aires, 1921.
- Urquiza, Eduardo de, *El pacto de unión nacional, la gestión del general Solano López*, Buenos Aires, 1963.
- Valladao, Alfredo, “O Barão do Parima. Demarcador de Fronteiras. Veterano do Paraguai”, *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, 233, octubre-diciembre de 1956, pp. 55-77.
- Valota, Guillermo, *La cooperación de las fuerzas navales con las terrestres durante la guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Weiss y Preusche, 1915.
- , “La cooperación de las fuerzas navales con las terrestres durante la guerra del Paraguay”, *Revista de Publicaciones Navales*, XXVIII:23, Buenos Aires, 1915.
- Van Aken, Mark, *El rey de la noche*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1995.
- Varela [Orion], Héctor Florencio, *Orion a Ságitá: el asalto de Curupaiti*, Buenos Aires, s. ed., 1867.
- , *Elysa Lynch por Orion*, Buenos Aires, Imprenta de *La Tribuna*, precedido de una semblanza del autor por Emilio Castelar, 1870; Buenos Aires, La Cultura Popular, 1934 [reimpresión].
- Vargas Vila García, Federico, *El mariscal Solano López y yo: aspectos novísimos para el estudio de la tiranía en el Paraguay*, Asunción, Imprenta Ariel, 1919.
- Vázquez, Anibal, *La reunión del ejército aliado en Concordia. Conferencia leída el 29 de agosto de 1936 en el club Progreso de Concordia*, Paraná, Casa Predassi, 1937.
- Vázquez, José Antonio (pról.), *El Centinela. Colección del semanario de los paraguayos en la Guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, Fondo Editorial Paraquariae, 1964.
- Vázquez Sagastume, José, *Rectificación histórica: el consejero Saraiva y el Dr. Vázquez Sagastume*, Río de Janeiro, 1894.
- Véga Díaz, Dardo de la, “Las primeras montoneras riojanas durante la guerra del Paraguay”, *Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja*, 2:1, 1943, pp. 87-98.
- Versen, Max von, *História da Guerra do Paraguai*, Belo Horizonte-São Paulo, Editora Itatiaia-Editorial de la usp, 1976.

- Viana, José F., *A epopeia da Laguna*, s. ed., 1920
- Vicencio, Jacinto V., *Dictadura del mariscal López, o sea un cúmulo de episodios históricos del Paraguay y de las naciones limítrofes conexas con los intereses de las Repúblicas sudamericanas y del Brasil en forma de cartas epistolares*, Buenos Aires, Imprenta del Orden, vol. 1, 1874?
- Victorica, Julio, *Urquiza y Mitre: contribución al estudio histórico de la organización nacional*, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 2a. ed., 1918.
- Vidal, Mario, *Alianza para la muerte*, Córdoba, Librería de la Paz, 2005.
- Vidaurreta de Tjarks, Alicia, “Juan Carlos Gómez, periodista y polemista”, *Revista Histórica*, 2a. época, XXXIII:97, 98, 99, diciembre de 1962, pp. 1-53; XXXIV:100, 101, 102, diciembre de 1963, pp. 1-291; XXXVIII:112, 113, 114, diciembre de 1967, pp. 244-256.
- , “Al margen de la guerra del Paraguay”, *Trabajos y Comunicaciones*, 18, 1968, pp. 243-261.
- Vidigal Amorim Ferreira, [contraalmirante] Armando, *A evolução do pensamento estratégico naval brasileiro*, Río de Janeiro, Biblioteca do Exército, 3a. ed., 1985.
- Villagra, Santiago Segismundo, *El mariscal Francisco Solano López y la epopeya de la guerra contra la Triple Alianza (poema épico)*, Asunción, 1959.
- Villagra Batoux, Delicia, “A propos de l’oeuvre de Carlos Martínez Gamba Ñorairõ ñemombe’u Gérra guare, guarani ñe’ê pu joapýpe (Chroniques rimées des batailles de la Grande Guerre en guarani)”, en Nicolas Richard, Luc Capdevila y Capucine Boidin (eds.), *Les guerres du Paraguay aux XIX<sup>e</sup> et XX<sup>e</sup> siècles*, París, Colibris, 2007, pp. 355-364.
- Viñas, David, “La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético”, en *Literatura argentina y realidad política*, Buenos Aires, Jorge Álvarez editor, 1964.
- Vittone, Luis, *Centenario de la batalla de Lomas Valentinas; alocución patriótica*, Asunción, 1968.
- , *Centenario de la batalla de Piribebuy; alocución patriótica*, Asunción, 1969.
- , *Alocución patriótica pronunciada por [...] con motivo del centenario de la batalla de Piribebuy 1869*, 12 de agosto de 1969, Asunción, 1970.
- , *Calendario histórico de la Guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay. Homenaje al Centenario de la Epopeya Nacional 1864-70 1964-70*, Asunción, 1970.
- Warren, Harris Gaylord, “Dr. William Stewart in Paraguay, 1857-1869”, *The Americas*, 25:3, enero de 1969, pp. 247-264.
- , *Paraguay and the Triple Alliance: The Postwar Decade, 1869-1878*, Austin, Institute of Latin American Studies, University of Texas at Austin, 1978; [reseña] Flickema, Thomas O., *The Hispanic American Historical Review*, 59:3 agosto de 1979, pp. 547-548.
- , *Paraguay: revoluciones y finanzas*, ed., Whigham L. Thomas y Cooney Herry, Asunción, Servilibro, 2008.

- Washburn, Charles, *The History of Paraguay, with Notes and Personal Observations, and Reminiscences of Diplomacy under Difficulties*, 2 vols., Boston, 1871.
- Webb, Theodore A., *Impassioned Brothers: Ministers Resident to France and Paraguay*, Lanham, University Press of America, 2002.
- Whigham, Potthast, y Barbara Jutkeit, "Some strong reservations: A critique of Vera Blinn Reber's *The demographics of Paraguay: A reinterpretation of the Great War, 1864-70*", *The Hispanic American Historical Review*, 70:4, noviembre de 1990, pp. 667-675.
- , "La piedra 'Rosetta' paraguaya: nuevos conocimientos de causas relacionados con la demografía de la guerra de la Triple Alianza, 1864-1870", *Revista Paraguaya de Sociología*, 30:83, 1998, pp. 147-150.
- , "The Paraguayan Rosetta stone: New insights into the demographics of the Paraguayan War, 1864-1870", *Latin American Research Review*, 34:1, 1999, pp. 174-186.
- Whigham, Thomas, y Jerry W.Cooney, "Harris Gaylord Warren y el desarrollo de la historiografía paraguaya. Una entrevista", *Revista Paraguaya de Sociología*, 22:64, septiembre-diciembre de 1985, pp. 161-174.
- , *The Paraguayan War, Causes and Early Conflict*, vol. 1, Lincoln, University of Nebraska Press, 2002; [reseña] Charles J. Esdaile, *The Hispanic American Historical Review*, 84:2, mayo de 2004, pp. 374-375; [reseña] Judith Ewell, *The Journal of Military History*, 67:1, enero de 2003, pp. 250-251; [reseña] Joseph Smith, *Journal of Latin American Studies*, 36:1, febrero de 2004, pp. 163-165; [reseña] *The American Historical Review*, 71:4, julio de 1966, pp. 1481-1482.
- Whigham, Thomas L. y Juan Manuel Casat (eds.), *La diplomacia estadounidense durante la guerra de la Triple Alianza: escritos escogidos de Charles Ames Washburn sobre el Paraguay*, Asunción, Servilibro, 2008.
- Whigham, Thomas Lyle, "The iron works of Ybycui: Paraguayan industrial development in the mid-nineteenth century", *The Americas*, 35:2, octubre de 1978, pp. 201-218.
- , "La transformación económica del Paraguay: una perspectiva oficial de 1863", *Revista Paraguaya de Sociología*, 30:86, enero-abril de 1993, pp. 67-70.
- , "El oro blanco del Paraguay: un episodio de la historia del algodón 1860-70", *Historia Paraguaya*, 39, 1999, pp. 311-332.
- Williams, John Hoyt, "La guerra no declarada entre el Paraguay y Corrientes", *Estudios Paraguayos*, 1:1, noviembre de 1973, pp. 35-43.
- , *The Rise and Fall of the Paraguayan Republic, 1800-1870*, Austin, University of Texas Press, 1979; [reseña] James Schofield Saeger, *The American Historical Review*, 86:1, febrero de 1981, pp. 230-231; [reseña] Richard Alan White, *The Hispanic American Historical Review*, 61:2, mayo de 1981, pp. 334-335; [reseña] James Schofield Saeger, *The American Historical Review*, 86:1, febrero de 1981, pp. 230-231.

- , “Tuyuti: ‘A Swamp of blood’”, *Military History*, 17:1, 2000, pp.58-64.
- Yaben, Jacinto, *Biografías argentinas y sudamericanas*, Buenos Aires, Ediciones Históricas Argentinas, 1938.
- Ynsfrán, Pablo Max, “Sam Ward’s bargain with president López of Paraguay”, *Hispanic American Historical Review*, 34, 1954, pp. 313-331.
- , *La expedición norteamericana contra el Paraguay 1858-1859*, México-Buenos Aires, Guaranía, 2 vols., 1954-1958.
- Zanequelli, Lilia, *Crónica de una guerra; la Triple Alianza*, Buenos Aires, Dunken, 2000.
- Zeballos, Estanislao S., “El tratado de la Alianza”, exposición hecha en la Universidad de Buenos Aires el 30 de agosto de 1872.
- , “Eu mando! Você fará!...”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, octubre de 1900, pp. 604-611.
- , “El general Mitre, conferencia dedicada a la memoria del general Mitre”, *Anales del Instituto Popular de Conferencias*, séptimo ciclo año 1921, 1925, pp. 87-105.
- , “Las cartas íntimas del mariscal de Caxias, respecto de la conducción de la guerra. Críticas al jefe brasileño, plan general de operaciones, Tuyuti”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, 33.
- , “El Raído”, *Revista de Derecho, Historia y Letras*, Buenos Aires, t. XVI, p. 573-581.
- Zimmermann, Eduardo A., “La época de Rosas y el reformismo institucional del cambio de siglo”, en Fernando Devoto (comp.), *La historiografía argentina en el siglo xx*, I, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 23-44.
- Zorzato, Oswaldo, *Conciliação e identidade: considerações sobre a historiografia de Mato Grosso*, São Paulo, 1998; tese (Doutorado em história Social), Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 1998.

*La Guerra del Paraguay.*  
*Historiografías, representaciones, contextos*  
se terminó de imprimir en mayo de 2012  
en los talleres de ...

.....  
Portada de Pablo Reyna.  
Composición tipográfica y formación:  
Socorro Gutiérrez, en Redacta, S.A. de C.V.  
Cuidó la edición Guillermo Palacios.

**D**esde el momento mismo de su declaración, la llamada “Guerra del Paraguay” o “de la Triple Alianza” motivó infinitas reacciones políticas, académicas, periodísticas, diplomáticas, tanto en el seno de los países beligerantes como en el ámbito internacional. El resultado es una historiografía extensa y heterogénea, que abarca textos de diverso calibre y naturaleza, en la que inevitablemente se mezcla el color nacional y nacionalista aún en los relatos más pretendidamente “objetivos”.

Conocer, desplegar y hacer una revisión crítica de esa bibliografía es el propósito central de este libro. Un grupo de especialistas de diversos países reflexionan en torno a los ejes clave por donde discurrieron en el pasado los debates sobre la Guerra (“historiografías”); a esos otros discursos que se articularon en torno a la guerra, como el iconográfico y artístico (“representaciones”); y sobre las imágenes que se construyeron del conflicto en las “periferias”, esto es, en otras regiones y países que no participaron de la guerra pero padecieron sus consecuencias (“contextos”).

ISBN: 978-607-462-297-3

